



Corazón de Hielo ® (18+) (Borrador) {Próximamente En Librerías}#WOWAWARDS2K18  
by corazondhielo31

{PRÓXIMAMENTE EN LIBRERÍAS POR RED APPLE EDICIONES}

(Trilogía Corazón) (libro #1)

-Tu cuerpo está libre de tinta pero me encargaré de tatuar mis caricias en tu piel para que nunca me olvides. Te enseñaré como este demonio es capaz de llevarte al cielo sin despegarte de la cama.

-¿Lo juras?

-No bonita, te lo prometo.

Portada hecha por: @caroliaann Gracias por tu apoyo y tan bonito detalle

Contenido para mayores de 18 años.

No se permite copia total o parcial de esta historia, ni siquiera palabras sacadas de aquí. Se original y ten creatividad.

Si no quieres problemas legales abstente de lo antes dicho.

Obra registrada por safe creative: 1601306371383

NOTA IMPORTANTE: NO LEAS COMENTARIOS PARA QUE NO TE HAGAS SPOILERS.

-----

## Sinopsis

Dicen que una aventura es más divertida cuando es peligrosa o prohibida, eso fue exactamente lo que creyó Isabella al enamorarse del chico más peligroso de su ciudad. Descubrió que no todas las relaciones están envueltas en un cliché para que perduren, a veces la oscuridad es más placentera que la luz y eso fue exactamente lo que le enseñó Elijah.

Con él aprendió que muchas veces el amor y el dolor van de la mano y eso puede otorgarte el mayor placer.

¿Podrá esta chica derretir el corazón de hielo de su amado?

---

\_\_\_\_\_

Hello chicos, por aquí estoy con una nueva entrega.  
Espero su apoyo y que gusten de esta nueva historia.

-----

¡Aviso!

Dejaré este aviso aquí al principio de la historia y también al final de ella.

Avisé en la tercera historia de esta trilogía pero debo decirlo aquí para las que comencaran a leer o las que ya finalizaron, ya es tiempo de someter este libro a correcciones así que inicié esta semana con ello. Cabe destacar que tal vez agregue algunas cosas que se me escaparon antes y son necesarias para que las tres historias concuerden entre sí. En el primer capítulo ya agregué mas diálogos y un personaje que tuvo que estar desde allí y no lo hice, el cual será muy importante en el tercer libro, me refiero a la hija del maestro Baek Cho, quien se llama Lee-Ang Cho, algunas ya lo leyeron y saben a lo que me refiero.

Los cambios no serán en todos los capítulos, tampoco cambiaré la trama ya que sería ilógico y absurdo hacerlo, solo pasaré la narración a pasado, ya que está en presente y como lo repito, agregaré o cambiaré algunas cositas.

Los capítulos a los cuales solo les cambie la narración y deje intactos en su contenido les pondré este signo

Los capítulos a los que a parte de la narración les agregue algo, los marcaré de esta manera

Algunas chicas me dicen que la deje tal cual, pero no puedo ya que no estoy conforme, hay muchos errores que quiero corregir ya que soy muy perfeccionista con la ortografía y narración así que, quiero dejarla casi perfecta a mi manera de ver.

Para las que están leyéndola, pueden seguir si quieren y luego releer los cambios, para las que aun no leen si desean esperar haganlo, para las que ya están en el tercer libro, si gustan releen para que no se sientan pérdidas cuando hable de alguien y ustedes no tengan idea de quien es.

Y por favor, voten ya que creo que algunos votos se pierden al volver a resubir.

Perdón las molestias y agrego que no pasaré la historia a borrador por respeto a las que aun están leyéndola.

Pd: Desde aquí les aviso que para leer la última historia de esta trilogía, deben seguirme ya que está privada. Tuve problemas de plagio y por esa razón me vi obligada a tomar esa medida. Destaco también que pronto pasaré esta y la segunda parte a privada.

Lectores fantasmas no olviden regalarme su voto y advierto a los que comentan spoilers que eliminaré esos comentarios por respeto a las que aun leen el principio de este sueño y orgullo mío.

-----

## Capítulo 1

\*Arriba les dejo a quienes serán los personajes principales, Elijah Pride e Isabella White.

Nota: No olviden votar por favor, estoy resubiendo y los votos se borran &#x1F609;

---

~Capítulo 1~

{Isabella}

Había pasado ya un año seis meses desde la muerte de mi madre, una muerte

horrible, algo que jamás en mi puta vida iba a olvidar. Leah White, ese era su nombre, una hermosa mujer, modelo de vocación y madre por decisión, hermosa de pies a cabeza y con un gran corazón, mi padre John White, se desvivía por ella, se amaban de una manera incondicional y única. Él juró protegernos de todo, pero no cumplió su juramento. No lo culpaba, pero si, lo lamentaba y lo haría siempre. Mi madre fue violada, profanaron su cuerpo de la peor manera y luego la asesinaron y todo por querer lastimar a mi padre debido a su trabajo y al poder que poseía, más ese poder de nada le sirvió cuando sus enemigos lograron llegar a mi madre. Todo por el dinero, todo por obtener el poder que él tenía como accionista mayoritario de una empresa constructora, todo por un maldito contrato millonario que él le había ganado a la competencia, todo por la maldita avaricia.

Eso era lo que nos habían dicho.

Eso fue lo que sucedió.

Desde que había ocurrido lo de mi madre, John — mi padre — se empeñó en protegerme enviándome al extranjero, dejé mi tranquila vida en California, mis amigas, mis estudios y a mi novio de toda la vida Elliot Hamilton, me dolió mucho, pero también comprendía el miedo de mi padre, nos arrebataron a mi madre y no quería perderme también a mí.

En todo ese tiempo que estuve fuera me dediqué a aprender diferentes tipos de artes marciales y defensa personal, para mí era algo necesario pues en algún momento los enemigos de papá llegarían a mí y aunque pudiesen matarme no se las pondría tan fácil.

Lucharíamos hasta la muerte.

Y estaba de acuerdo con mi conciencia. Y yo, no era una loca, simplemente era una chica acostumbrada a hablar con su yo interior.

A discutir sería.

A eso también.

Volviendo al punto, el tiempo de regresar a mi país había llegado, deseaba retomar mis estudios y enfrentarme a la realidad, pero para mí mala suerte, mi padre me permitió regresar al país más no a California. Mi nuevo hogar se encontraría en el estado de Virginia, todo estaba preparado para mi regreso, viajaría desde Tokio — donde me encontraba actualmente — y haría escala en diferentes países hasta llegar a Virginia, a Richmond, específicamente. El viaje sería largo, pero estaba emocionada de volver, de retomar mi vida y tratar de iniciar de nuevo, intentando olvidar un poco el dolor o por lo menos, saberlo llevar y aprender de él.

Las chicas con las que estuve todo el tiempo en Tokio se encargaron de hacerme una bonita despedida, mis compañeras de la academia de artes marciales en la que estuve se convirtieron en parte de mi familia y el maestro Baek Cho, fue como mi segundo padre.

— Te extrañaré mucho, chica americana — dijo Lee-Ang con su acento asiático bien marcado, ella era la hija del maestro Baek y durante mi estadía en su país, fue la más cercana a mí. Chica americana fue el sobrenombre con el que fui bautizada.

— Y yo a ti, gracias por todo — dije sincera y luego nos dimos un abrazo de despedida.

Mi maestro me esperaba en su auto, durante todo el viaje hasta el aeropuerto se dedicó a aconsejarme, agradecía infinitamente todo lo que había hecho por mí.

Agradecías todas las veces que hizo que te patearan el trasero.

Pues si, de ello aprendí mucho.

¡Puf! Me diste mucha pena en esos momentos.

Sonreí inconsciente ante las locuras que me susurraba mi loca conciencia, sufrí mucho, el aprendizaje no fue fácil, pero estaba muy orgullosa de todo lo que había aprendido.

— Bien, chica americana, aquí termina el recorrido de uno de los tantos viajes que te tocará hacer en tu vida — dijo el maestro cuando el llamado para abordar el avión fue hecho.

— No soy buena para las despedidas, así que le pido de favor que no se despida — pedí en un raro gesto, entre risa y llanto, él sonrió al verme.

Si sabías que se estaba burlando de ti ¿cierto?

Ignoré tal locura.

— No me voy a despedir, porque esta no será la última vez que nos veremos — aseguró, el último llamado para abordar mi avión fue hecho —. Vive tu vida a plenitud y aprovecha las oportunidades que la vida te da y no olvides que el aprendizaje es un tesoro...

— Que seguirá a su dueño a todas partes — terminé por él, el lema de su academia, las palabras con las cuales nos había formado a mí y mis compañeras. Sonrió satisfecho al oírme.

Le di un corto abrazo y luego me marché hacia el avión, los nervios se hicieron presentes de nuevo y de corazón deseaba que la decisión que había tomado me marcara para bien en mi vida.

¡Y que al fin llegara un buen revolcón con Elliot!

Pensar aquello logró hacer que me sonrojara.

\*\*\*\*

Por fin me encontraba en mi nueva casa, desde que la vi me había encantado, tanto por fuera como por dentro, me sorprendió mucho que mi padre escogiera una casa común y de un solo nivel, tenía cuatro recamaras con su propio baño, sala, comedor, cocina, jardín trasero y cobertizo al frente, no era para nada, como las ostentosas mansiones a las que estaba acostumbrada, aunque tampoco dejaba de tener sus lujos, mi padre era así, no lo criticaba, era lógico que trabajando como trabajaba, se diera sus gustos en todo lo que quería y cuando le pregunté el por qué había cambiado las mansiones, me dio una razón que no me agradó mucho; él no quería que sus enemigos dieran conmigo y según sus palabras y pensamiento, no había nada mejor que pasar desapercibida en una casa normal; nadie se imaginaría nunca, que podría encontrar a la hija del empresario más importante en el rubro de la construcción lejos de la vida de lujos y de rodeada de guardaespaldas.

Eso era lo que él creía.

Y lo que yo esperaba.

Mi padre había ido por mí al aeropuerto y durante una semana me acompañaría, pero debido a su trabajo, él tenía que viajar constantemente, así que no me quedaba de otra que quedarme solo con Charlotte Sellers, la mujer que se había encargado de cuidarme desde que nací.

(\*\*\*\*)

Esos días junto a mi padre habían sido los mejores, intentamos recuperar un poco

el tiempo perdido y disfrutarnos mutuamente como padre e hija. Él me acompañó a la Universidad de Richmond para inscribirme en ella, no quise retomar un estudio completo en ese momento así que me decidí por un curso de fotografía, luego de eso conocimos un poco la ciudad.

Lastimosamente el día que mi padre tenía que marcharse llegó, dejándome de nuevo solo con Charlotte.

Cuanto extrañaba a mamá.

Y suspiré con nostalgia ante aquel pensamiento.

El inicio de clases era al día siguiente de que mi padre se marchara, así que, luego de ir a dejarlo al aeropuerto, me dispuse a irme a la cama temprano, posteriormente después de escoger la ropa que usaría en mi primer día, desde hacía tanto tiempo, no me sentía como en esos momentos, al fin volvía a sentirme como una chica de mi edad, una chica de casi dieciocho años, queriendo comerse al mundo en una sola noche.

Pero cuando tenías a tu mundo frente a ti, no te lo comías.

Elliot llegó a mi cabeza en esos instantes.

Como era costumbre desde que me había marchado, cada noche me comunicaba con él, así fuese llamándolo o por mensajes de texto. Para los dos había sido muy difícil mantener una relación a distancia, pero hasta ese momento lo habíamos logrado.

— Pronto cumplirás dieciocho años nena y quiero estar allí contigo — dijo el dueño de mi mundo, recordándome la fecha que se aproximaba.

— Yo también lo deseo cariño, serás mi mejor regalo — dije sincera y con emoción. ¡Eeww! Cursilería nivel: ataque de diabetes aproximándose.

Me reí al escuchar tal susurro interior, aceptaba que con Elliot se me salía lo de reina de algodón de azúcar.

— Te amo Isa no lo olvides nunca — pidió haciendo que mi corazón se acelerara ante sus palabras.

— Yo igual y lo sabes — expresé un poco cansada y no de él, sino de todo lo que había hecho en el día — Cariño tengo que dejarte, las clases comienzan mañana y quiero intentar dormir un rato — un bostezo se escapó de mi boca sin pretenderlo.

— Ojalá puedas, linda noche nena, besos — deseó y se despidió.

Luego de terminar la llamada me quedé un rato dando vueltas en la cama, pensando y recordando cuando mamá estaba viva y su manera tan peculiar de despertarme siempre que cumplía años, no pude evitar derramar unas cuantas lágrimas, la extrañaba mucho y sabía que jamás podría sobreponerme a su pérdida.

\*\*\*\*

\_\_\_\_\_

Mi alarma sonó a las seis y treinta de la mañana.

¡Típico que después de no poder dormir, la hora de despertarse llegara como si nada!

Saqué mi mano de debajo de las sábanas y a tientas llegué hasta mi móvil, era oficial, por mucho que amara una canción, si la ponía de tono de alarma, no cambiaría el resultado. Odiaba ese estúpido sonido y odiaría la canción si no la cambiaba pronto.

Luego de apagar el molesto sonido, salí de la cama con todo mi cabello revuelto y

me fui a tomar una ducha, tardé media hora en ello, sin contar el tiempo que me tomé en cepillarme y hacer del número uno. Salí del baño y me vestí con los jeans negros ajustados, la camisa blanca con unas letras al frente como decoración y de mangas cortas, que había escogido la noche anterior y decidí de último momento, usar una chaqueta de cuero negro ya que el día había amanecido muy fresco, al final me puse mis zapatillas favoritas, a juego con la chaqueta y proseguí a secar y peinar mi cabello con una trenza de lado, me coloqué unos aretes negros tipo expansores y me maquillé solo con rímel, polvos compactos y rubor en tono rosa. Tomé mi bolso y metí allí todo lo que iba a necesitar para las clases, junto con mi móvil, las llaves de casa, las de mi auto y mi billetera. Al estar casi lista, fui hacia la cocina y después de saludar a Charlotte desayuné un poco de lo que había preparado para mí y cuando al fin terminé esa rutina, me cepillé y apliqué un poco de brillo labial rosa, me despedí de Charlotte y marché rumbo a mi nueva vida de estudiante.

¡Al fin!

Di gracias al cielo que papá se preocupó por dejarme un medio de transporte, esa vez escogió un Honda Fit del año en color naranja, no era de mi gusto, pero igual, auto era auto y jamás fui de las que le daba importancia a eso. Manejé quince minutos hasta llegar a la universidad, tenía el tiempo suficiente para buscar el salón donde tendría mis clases, me sentí feliz al encontrar pronto un estacionamiento libre.

Aunque diste varias vueltas antes de encontrar uno.

De verdad deseaba ser optimista en primer día y no ayudabas.

Apagué el auto y tomé mi bolso, salí de él y me aseguré de dejarlo con seguro, di un respiro profundo viendo todo el campus que para ser sincera, era inmenso, noté a algunos chicos y chicas que se encontraban cerca, me vieron un poco raro y aunque era extraño que en una universidad pasara tal cosa, creí que sus miradas se debían a que se notaba a leguas que era nueva allí. Obviando el momento me dispuse a seguir mi camino, pero antes de haberlo logrado alguien a mis espaldas dio un silbido como admirando algo, volví mi vista hacia esa persona.

— Bonito auto — halagó una hermosa chica de piel blanca, cabello largo color caoba rojizo, ojos azules y unos centímetros más baja que yo. Tenía una hermosa sonrisa y se le notaba ser muy amable.

— Gracias — respondí sonriéndole.

— Soy Jane Smith — se presentó de inmediato, dándome la mano como saludo.

— Isabella White — dije tomando su mano.

— Eres nueva ¿cierto? — preguntó.

¡Mierda! ¿Tanto se notaba? ¿En una universidad?

Por lo visto sí.

— Sí, creo que se nota — expresé haciendo que ella volviera a sonreír.

— No te preocupes Isabella, ven conmigo y te mostraré parte del campus, por cierto

¿Qué estudiarás?

— Fotografía.

— Perfecto, seremos compañeras y desde estos momentos amigas — dijo segura.

¿Tan rápido?

Pues lo estabas viviendo conmigo así que ya bastaba tanta queja.

En efecto Jane era una gran chica, me enseñó parte del campus y luego nos dirigimos al salón donde recibiríamos las clases, ella llevaba su propia carrera a parte y tomaba el curso de fotografía solo porque siempre le había apasionado aquello, se había encargado de informarme cada cosa acerca de la universidad y otras de la ciudad, era fácil hablar con ella y de inmediato me dio confianza y me hizo sentir cómoda.

La clase pasó entre risas y susurros por parte Jane, no me arrepentía para nada de haberme decidido por ese curso y pensé que en el próximo semestre me inscribiría en la carrera completa sin ninguna duda; a pesar de extrañar a mi padre y a Elliot me estaba gustando mucho mi vida allí, tenía el presentimiento que, en ese lugar, por fin sería feliz y podría recuperar mi vida.

La hora del almuerzo llegó pronto aquel primer día y junto a Jane nos fuimos hacia la cafetería por algo de comer; en el camino hacia ella pude darme cuenta del gran carisma y amabilidad de mi nueva amiga ya que literalmente saludó a todos los alumnos del campus. Luego de hacer fila y pedir nuestra comida nos fuimos a sentar a una de las mesas que ella denominó para gente común, me reí ante su comentario, pero luego ella me explicó el por qué.

— Tú sabes que tanto en el mundo de allá afuera como aquí adentro del campus hay diferentes clases sociales — explicó haciéndome recodar que en mi antigua escuela siempre me colocaron entre los populares, algo que jamás consideré importante — esos de allá son los nerds — dijo señalando con su cabeza a unos chicos y chicas que se encontraban en una mesa a mi derecha — los de allá son los marginados, aunque son ellos los que se consideran de esa manera ya que la mayoría ha entrado aquí por una beca, cosa que considero no debería ser así — siguió, señalando una mesa a mi izquierda — esas que están a tu espaldas son las populares, aunque más bien yo las llamaría putas — continuó haciéndome reír con sus comparaciones.

No estábamos en la preparatoria ¡Por Dios!

Y estaba consiente de eso, pero al parecer todo en Richmond era diferente.

— Eres graciosa — señalé aun riendo.

— Solo soy sincera — respondió encogiéndose de hombros.

— Entonces esta área donde estamos es para nosotros los comunes — afirmé siguiéndole el juego y ella asintió de inmediato, dándole un sorbo a su jugo, vi el mío e hice una mueca al darme cuenta de que me habían dado el equivocado.

— ¿Qué te pasa? — preguntó dándose cuenta de mi gesto.

— Este no es el jugo que pedí, iré a cambiarlo — informé, pero antes de ponerme de pie e ir, vi como a la cafetería entraron cinco chicos y una chica, todos ahí se quedan en silencio mirándolos, algunos se susurraban cosas al oído y se notaba el miedo o... ¿respeto? Que tenían hacia esas personas.

Me sentía como en la película de crepúsculo.

Si, la escena de cuando Bella conoce a Edward.

Exacto y mira qué casualidad, hasta te llamas igual.

Sacudí mi cabeza ante los pensamientos que me hacía tener mi conciencia.

Cada uno de los chicos entró en fila, uno tras otro, eran muy hermosos, el primero



que vi era de piel blanca, su cabello, castaño claro, corto de los lados y un poco más largo del frente, delgado pero de complexión definida, logré ver en su brazo derecho un tatuaje que lograba sobresalir por debajo de la manga de su camisa gris; el siguiente era un chico de apariencia más ruda, piel trigueña, ojos negros, cabello negro y con el mismo corte que el chico anterior, su cuerpo era más definido y alto, llevaba una argolla negra en su labio inferior y tenía un tatuaje también en su brazo derecho, logré distinguir uno que tenía la forma de unas alas con un ojo en medio; a él le siguió un chico de apariencia más normal, este vestía con jeans negros, camisa blanca y chaqueta de cuero negro por lo que no le vi ningún tatuaje, su cabello era rubio oscuro y a comparación de los dos anteriores, éste lo usaba más normal pero siempre acoplándose a la moda del momento, sus ojos eran de color oscuro, su cuerpo musculoso el cual noté a pesar de la ropa y de estatura alta, el siguiente era un chico de apariencia rockera, su cabello era negro, muy negro y estaba casi al rape de los lados, del frente lo usaba largo y peinado hacia un lado como fleco, su piel era extremadamente blanca, de complexión delgada y tenía más tatuajes que los anteriores, vestía todo de negro, por el cuello y los brazos sobresalían sus tatuajes, usaba piercings en su labio inferior, nariz y oreja, sus ojos eran de un hermoso azul que emergían sobre lo oscuro de su ropa y lo pálido de su piel, tras de él vi a una bonita chica, era un poco más alta que Jane y un poco más baja que yo, delgada, su cabello era como un castaño rojizo y sus cejas eran espesas, al igual que los chicos anteriores caminaba con arrogancia, no le sonreían a nadie y por la actitud de todos pensé que se creían los reyes del campus.

Sin ser exagerada y sobre todo, sin que eso me hubiese pasado antes, sentí que mi mundo se paralizó al ver al último de los chicos, por lo que su vestimenta negra me dejó ver, noté que estaba totalmente tatuado de sus manos, brazos y cuello, incluso de su cabeza dejando solo libre de tinta su hermoso rostro, usaba unos jeans negros rasgados de las rodillas y ahí también logré ver tatuajes, su mandíbula era cuadrada, sus cejas un poco gruesas pero definidas, nariz fina, ojos grises o así de claros eran, cabello color cobrizo, corto de los lados y largo del frente, peinado perfectamente hacia un lado, tenía piercings en sus dos orejas y ambos lados de su nariz, su cuerpo estaba trabajado y muy definido cada músculo que se nota por debajo de la ropa, sus hombros eran anchos y sus caderas delgadas, el cuerpo perfecto de un dios griego. Él caminaba aún más arrogante que los demás, desprendiendo de él, poder y seguridad y un aura oscura alrededor, que, aunque no la veía la sentía por muy lejos que estuviéramos, no sonreía, no miraba a nadie y sus ojos no mostraban absolutamente nada, pero aun así me pareció el hombre más bello que había visto en mi corta vida.

¿Mas bello que Elliot?

— Y ellos a que clase pertenecen a ¿Richmond Ink? — pregunté a Jane alzando una ceja e ignorando a mí conciencia, y luego de salir de mi trance. Los chicos se sentaron justo en la mesa frente a nosotras.

— Cállate, que no te vayan a escuchar — dijo con miedo, casi en un susurro, alcé nuevamente mi ceja al notar que ella estaba igual que todos los demás en la cafetería — ellos son los más respetados y temidos acá y en toda la ciudad, cuando estés cerca de ellos, no les hables, no los mires y no hagas nada que los pueda molestar — recomendó.

¡Eso era ridículo!

Demasiado.

— ¿Estas bromeando? — pregunté desconcertada y ella negó moviendo repetidamente su cabeza — Oye, lo siento, pero yo no soy, ni fui hecha para bajar mi cabeza ante nadie — bufé un poco molesta ante dicha situación.

— Créeme Isabella, no te conviene hacer lo contrario con ellos — continuó hablando en susurros y eso me estaba exasperando —. Pertenecen a una organización llamada Grigori, Elijah el chico que está totalmente tatuado es el hijo del jefe de esa organización y por lo tanto el segundo jefe, son muy poderosos y los chicos que le acompañan son como sus súbditos — la escuché decir con atención y de verdad era algo que me costaba mucho creer — el primer chico se llama Connor, el segundo es Jacob, el tercero Evan, el cuarto Dylan y la chica es Elsa, ella es algo así como la amante oficial de Elijah, son los únicos que pueden acercarse a él, los únicos que pueden hablarle — todo lo que estaba soltando me sorprendió y a la vez me causó mucha gracia.

¿Qué acaso estábamos en una jodida película?

Así parecía.

— ¿Por qué la amante y no su novia? — pregunté con curiosidad sobre la chica.

— Elijah no tiene novias Isa, él no ama a nadie — escuchar eso me provocó cierto malestar y no entendí el por qué, aunque estaba segura de que era una de las tantas ridiculeces que me estaban sucediendo ese día — no hables de él con nadie que no sea yo ¿está bien? Y si lo haces nunca te refieras a él por su nombre, si no por LuzBel — escuché su sobrenombre y por alguna razón, un escalofrío recorrió toda mi espalda.

¿Será porqué se apodaba como el diablo?

— Luz bella — dije en un susurro, copiando sin intención a Jane y ella asintió — los Grigori eran un grupo selecto de ángeles caídos y LuzBel fue el primer ángel en caer — ella solo asintió ante lo que yo estaba diciendo — tiene mucho sentido que lo que llamen así ya que LuzBel fue el ángel más bello creado por Dios.

Acepté.

— Si y LuzBel o Elijah es eso, el hombre más jodidamente bello de la ciudad y del mundo, pero por dentro lleva a un demonio y un corazón de hielo.

Cuando Jane terminó de decir aquello mi vista de inmediato se dirigió hacia la mesa frente a nosotras y me encontré justo con esos ojos grises viéndome directamente a mí y comprobé lo que Jane había dicho, pues en esos ojos solo vi frialdad. Su manera de mirarme me estremeció y sentí que todos los vellos de mi cuerpo se erizaron, mi corazón se aceleró y mis manos se pusieron heladas; otro escalofrío me atravesó en esos momentos que nuestros ojos se conectaron, pero no dejé de mirarlo, era como si nuestras miradas estuviesen conectadas. Sabía que la mía transmitía muchas cosas, pero la de LuzBel no transmitía nada más que miedo.

Vaya demonio mas intrigante.

Luego de unos segundos que me parecieron eternos, me obligué a dejar de observarlo, pero antes de eso le alcé una de mis cejas y le dediqué una media sonrisa, pero de su parte no recibí absolutamente nada y eso me hizo sentir una completa estúpida. La chica que estaba con él le susurró cosas al oído y le sonrió de manera tierna, pero él solo se limitó a responderle de forma seria.

— ¡Jesús Isa! Te digo lo que no tienes que hacer y vas y es lo primero que haces — me reprendió Jane haciéndome reír.

Aún era tiempo que dejaras esa amistad.

Eso había sido cruel

— No es para tanto, mujer, a mi ninguno de ellos me da miedo — dije segura.

— No juegues con fuego Isabella, te vas a quemar. No te alejes de la luz porque la oscuridad puede consumirte — advirtió seria.

Bien, tal vez si podía considerar esa amistad.

¡Ves!

¡Nah! Jane era una chica buena y linda.

— Jane yo nací para arriesgarme, me encantan los juegos peligrosos, me atrae la oscuridad y ya no le tengo miedo a nada — contradije, jugando con ella y haciendo que suspirara con fastidio.

— No tienes idea en lo que te vas a meter si sigues pensando de esa manera — expresó con aflicción.

— Ya Jane, tampoco es que esté haciendo algo o vaya hacerlo — inquirí para tranquilizarla — mejor espérame iré a cambiar mi jugo — pedí poniéndome de pie.

Me encaminé hacia el mostrador de la cafetería pasando justo a un lado de la mesa de los chicos Grigori y decidí hacerle caso a Jane y no volver a verlos para que estuviese tranquila, pero justo cuando di un paso delante de la mesa de ellos, sentí como alguien azotó con su mano, mi trasero.

¿Pero qué demonios?

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Primer capítulo chicas y chicos, no pensaba subirlo aun ya que estoy un poco liada con mi otra historia perooooo alguien muy especial esta de cumpleaños y quise dar este primer capítulo como regalo. Felicidades @esteban0888 te deseo lo mejor y que Dios te bendiga hoy y siempre.

Quiero comentarles que a diferencia de mi otra historia Miedo a Amarte que es narrada por Anabelle, esta contara con dos puntos de vista que sera por parte de Isabella y Elijah, les entrego hoy el primer punto de vista por Isabella y para el próximo capítulo sera el de Elijah.

El capítulo es un poco aburrido pero necesario para la introducción a esta historia. Espero les guste y me sigan apoyando tanto en Corazón de Hielo como en Miedo a Amarte.

Ee, Esteban, Manu, Manuel, gracias por ayudarme con Elijah y de nuevo Happy Birthday Bad Boy.

-----

Capítulo 2

Por aquí una dedicatoria a petición de alguien por ahí ;-)

Espero les guste el capítulo, no se olviden de votar.

~Capítulo 2~



{Elijah}

Pertenecer a los Grigori, la organización de Myles Pride, mi padre, siempre fue como mi mayor sueño desde que era un niño, siempre luché por ganarme un lugar en ella, aunque Eleanor, mi madre, pusiera el grito en el cielo por eso. Desde los quince años había estado al lado de mi padre para aprender de él y gracias al empeño que puse en eso lo logré y se podría decir que hasta lo superé, es por eso por lo que me convertí en el segundo al mando de la organización. Siempre fui rudo, despiadado, frío, ególatra y un hijo de puta en todo el sentido de la palabra, al cual no le importa nada ni nadie a excepción de mis padres y mi hermana Tess. Se podría decir que ellos eran mi talón de Aquiles y jamás me daría el lujo de agregar a nadie más a esa lista.

Tenía amigos, aunque más que amigos eran súbditos de Grigori y por ende míos, con los que había logrado llevarme bien, con quienes tenía una historia personal y quienes eran los únicos que me conocían perfectamente; ellos sabían lo que me molestaba — que era casi todo — y lo que no. Sabían que no les convenía hacerme enojar porque no me temblaría la mano para darles su merecido y por la misma razón, sabían llevar mi ritmo de vida.

Pobre era aquella persona que creía que jugaba conmigo sin saber a qué demonio se enfrentaría.

En cuanto a las mujeres, para ser sincero, las utilizaba solo para follar, no me consideraba un caballero porque estaba muy distante de serlo, pero tampoco iba por la calle

lastimándolas a diestra y siniestra. A la que quería un acostón conmigo, desde un principio le dejaba claro que solo podría tenerme una vez; jamás las llevaba a casa, mucho menos a mi departamento, jamás las tomaba en mi cama y jamás las besaba en la boca.

Nunca besas a una mujer con la que solo tendrías sexo.

Esas eran mis reglas y la que las aceptaba pues bueno para ella y la que no, pues que se jodiera y se fuera en busca de un idiota que si deseaba amor o esas cursilerías de mierda. Lo único que obtendrían de mí era un buen polvo, porque eso sí, me encargaba de que ninguna jamás me olvidara y que cada vez que estuviesen con otro, recordaran mis caricias y la manera en que las tomaba. Su peor castigo por poner sus ojos en mí siempre sería ese: Nunca quedar satisfechas con ningún otro hombre. Antes de mí podía haber mejores; después de mí, solo habría peores.

Así era yo, no tenía corazón para ninguna, pero si placer y pene para todas.

Nunca había manchado mis manos con sangre...inocente. Había matado en defensa propia y siempre fue a malnacidos con los que le había hecho un favor al mundo al desaparecerlos. Iba a la universidad, no porque lo necesitaba para ser alguien en la vida, claro estaba que no solo los estudiados o profesionales, podían llegar a ser exitosos y muchas veces esos profesionales, eran los más idiotas, ir a la universidad para mí, era más bien una pantalla que cada uno de los Grigori utilizábamos — a excepción de Evan y Connor, ellos si estudiaban porque les gustaba y deseaban ser profesionistas en un futuro — dinero nos sobraba y por lo tanto sabíamos disfrutarlo. Connor, Jacob, Evan y Dylan eran a los únicos que les permitía hablarme y tratarme como amigo, con cada uno de ellos, tenía una historia peculiar al habernos conocido, además de que ellos se encargaban de alejar de mí, a estúpidos que solo buscaban popularidad y poder al estar cerca de mí. En cuanto a Elsa Lynn, todos la conocían como mi amante oficial, sobre todo las chicas, pero no era así, ella había sido mi única amiga desde la infancia; sus padres eran amigos de los míos y nos conocíamos desde hacía muchos años, era por eso por lo que, ella era la única que me conocía un poco más que los demás.

¿Habíamos follado? Habría sido un estúpido si no hubiese sido así.

Elsa era una mujer hermosa y por supuesto que fui dueño de su virginidad... creo que fue la única vez que la traté con ¿cariño? para hacer de su primera vez única e inolvidable. Ella sabía y es la que tenía más claro que conmigo jamás obtendría amor y se tenía que considerar con suerte ya que había sido a la única mujer que le había permitido estar conmigo más de una vez.

Mi vida era sencilla y muchas veces aburrida, se reducía a la universidad, los trabajos más importantes de Grigori, entrenar, tatuar mi cuerpo e ir a las fiestas, a eso le agregaba el follar con las mujeres, esas que tenían la mala o buena suerte de cruzarse en mi camino.

(\*\*\*\*)

Mi día había pasado como de costumbre a excepción de un percance de ultimo momento. Así que allí estaba yo, en casa, en mi cuarto y vistiéndome para salir a completar un trabajo que los imbéciles de los chicos no pudieron hacer.

Recibí una llamada de Jacob para darme la dirección de donde se encontraban,

después de darme una ducha rápida me vestí con la ropa que más cómodo me sentía y siempre siendo en color negro, me puse unas botas tipo militares y me percaté que fuesen muy duras de la punta, tomé las llaves de mi motocicleta junto con mi móvil, el cual guardé en uno de los bolsillos de la chaqueta que usaba y me dirigí hacia el garaje luego de avisarle a mi padre que iría a hacerme cargo del asunto en el que se encontraban los chicos.

Si quieres que algo salga bien, tienes que hacerlo tú mismo.

Pensé con fastidio.

Me coloqué el casco y me marché rumbo a la dirección que Jacob me dio. A pesar de que me gustaba la adrenalina que provocaba en mí la velocidad, no era tan imbécil para manejar a lo pendejo en cualquier lugar, era por eso por lo que conduje a una velocidad moderada hasta llegar a mi destino: una bodega que hacía muchos años funcionó como fábrica de alimentos procesados y que Evan se encargó de comprar con documentos falsos. Tenía que reconocer que él era muy inteligente y su pinta de niño bueno nos ayudaba a concretar muchos negocios ficticios.

Veinte minutos después por fin llegué a mi destino, identifiqué la camioneta en la que se transportaban los chicos junto con nuestro objetivo y otras más con tipos que nos servían como refuerzo cuando las cosas se ponían feas, luego de estacionar mi Ducati, apagarla y quitarme el casco, acomodé mi cabello y me encaminé hacia la entrada de la bodega, Connor era el encargado de recibirme e informarme los inconvenientes que tenían, negué con la cabeza a la vez que medio intenté sonreír con sarcasmo al saber que algo tan fácil, les había resultado difícil de hacer, al punto que me había tocado ir y encargarme de eso por mí mismo.

— Son unos completos idiotas — dije de manera tranquila, pero era obvio que, aunque yo me sentía tranquilo, ellos temían lo peor.

— No nos temen como a ti LuzBel — respondió Connor encogiéndose de hombros — o por lo menos, los que nos conocen.

— Bien, déjalo así — espeté con voz dura, fastidiado de escuchar estúpidas excusas — ¿Dónde están?

— En una de las viejas oficinas, sígueme — pidió mientras caminábamos hacia allí.

Mientras no llegábamos, pensé en lo mucho que me iba a divertir esa noche con Cameron, un tipo que un día fue mi amigo, mi súbdito, pero que tuvo la osadía de desaparecer una mercancía y hasta día llegaría trabajando para nosotros.

—Es aquí — informó Connor sacándome de mis pensamientos, asentí para que abriera la puerta, él entró primero. Crujé mi cuello intentando desestresarlo e hice movimientos giratorios con mis hombros preparándome para lo que se avecinaba.

— ¡Bien, bien, bien mi querido Cameron! ¡Llegó papi LuzBel! — gritó Dylan al chico que estaba sentado en una silla con las manos amarradas hacia atrás, estaba cabizbajo y por los morados que la tenue luz de una farola que estaba arriba de su cabeza, colgando del techo, me permitió ver en su rostro, me di cuenta de que los chicos ya se habían divertido con él.

No hablé, no hice nada más que pararme frente a él, Cameron me miró de inmediato y noté el miedo que había en sus ojos al darse cuenta de lo que le esperaba, lo miré fijamente a los ojos y como siempre, mi mirar fue duro, frío y lleno de pura maldad que es todo lo

que tenía dentro de mí y sobre todo para él.

— Se rehúsa a hablar por más golpes que le demos — informó Jacob desde una esquina con poca luz, ganándose él también de mi parte, una mirada dura por su incompetencia esa noche.

— Ya sabes que la compasión no es una de mis virtudes — aclaré dirigiendo mi mirada de nuevo a Cameron — me sorprende que aun conociéndome te hayas atrevido a robarme — mi voz estaba llena de muchas promesas de dolor hacia él.

— L-lo siento — su voz era casi un susurro ante la debilidad que sufría después de tantos golpes — dame la oportunidad de pagarte — suplicó haciéndome reír con burla.

— ¿Crees que puedes robarme y luego venir y pedir una oportunidad de pagar? — pregunté con sarcasmo.

No lo dejé responder a cambio le di un puñetazo en ese rostro que tanto cuidaba, pero no me bastó uno así que, seguí golpeándolo hasta que escupió sangre y sollozó. Una de sus cejas estaba cortada, sus ojos se habían inflamado y su nariz era una fuente de sangre en esos momentos; no sentí lastima, por él, ni siquiera estaba molesto ya. Si hice lo que hice, fue solo para que quedara como ejemplo para otras personas, miembros de Grigori que de la organización y sobre todo de mí, nadie se burlaba.

— Yo no doy segundas oportunidades a nadie — inquirí estirando mi mano a Dylan quien de inmediato puso un arma en ella, la cargué y apunté directo a su cabeza — espero hayas aprendido la lección — dije y cuando estuve a punto de disparar el grito ahogado y lleno de terror de una chica me detuvo, giré mi cabeza hacia donde había provenido el sonido y vi como Connor, tiró al suelo a una chica que estaba amarrada de las manos y con un paño en su boca para intentar silenciarla — ¿¡Quién diablos es ella y por qué carajos está aquí!? — pregunté y esa vez sí estaba enfadado, vi que todos se tensaron, pero ninguno se atrevió a responder — ¡Hablen de una puta vez! — grité con mi paciencia en un hilo.

— Es Jane Smith, hermana de Cameron — respondió Dylan que lejos de ser el más valiente de los cuatro tipos que consideraba amigos, era el más psicópata y no temía morir o que yo lo matara —, estaba con Cameron así que no nos quedó de otra que traerla con nosotros o si no, nos delataría — finalizó.

— Po-por favor, no le hagas daño a ella — suplicó Cameron con mucha dificultad para hablar, mi dura mirada aún estaba en Connor, pero mi arma apuntaba la cabeza de ese idiota.

— Déjame saldar la deuda de Cameron a mí — pidió en ese momento la chica, quien no sé cómo hizo para sacarse el paño de la boca.

— Son treinta mil dólares — dije sonriendo de manera malévola y comenzando a caminar hacia ella.

— Cállate Jane, no te metas en esto — le exigió su hermano, pero ella lo ignoró.

— Y bien ¿Cómo piensas hacer para pagármelos? — pregunté cuando la tuve frente a mí.

— Dame dos semanas y yo veré como consigo el dinero — dijo segura y la verdad su valentía me sorprendió.

— Está bien — respondí haciendo que todos se sorprendieran y más Cameron —

desata a este imbécil y que desaparezca de mi vista antes de que me arrepienta — ordené.

— Estas bromeando ¿cierto? — preguntó Jacob aún muy atónito.

— ¿Acaso yo bromeo? — cuestioné mirándolos a todos y negaron de inmediato — solo por esta vez voy a valorar el que ésta chica en vez de ofrecérseme como una zorra, busque la manera de saldar las deudas de su estúpido hermano — aclaré tranquilo — agradece que tu hermanita tenga más huevos que tú, maldito cabrón — espeté con burla hacia Cameron — y tú, recuerda que solo tienes dos semanas y más te vale que cumplas porque si no, me olvidaré que eres mujer — finalicé viendo a la chica y advirtiéndole mientras salía de la oficina.

\*\*\*\*

Me levanté a las siete de la mañana, al día siguiente, luego de haber dormido como máximo cuatro horas debido al percance con los hermanos Smith, faltaba poco para que las clases dieran inicio y mientras ese día llegaba, me dedicaba a pasarla en el gimnasio por las mañanas; tomé una ducha, luego me sequé y vestí con ropa deportiva, me coloqué una gorra, tomé mi maletín deportivo junto con otro cambio de ropa y me marché en uno de mis autos hacia el gimnasio de Bob, en casa teníamos uno que principalmente fue hecho para mi hermana, aunque casi siempre era yo el que lo utilizaba, pero ese día no me apetecía utilizarlo.

Luego de llegar y saludar al viejo, pero buen entrenador Bob me encaminé hacia el área de las máquinas y pesas, allí me encontré con los cuatro idiotas que tenía como súbditos, los saludé y me puse a calentar y hacer los estiramientos necesarios para luego iniciar la rutina que me había indicado Bob.

Puse mis audífonos y comencé a reproducir mi música favorita, inicié escuchando a Drake con Know yourself, rato después estaba sudando y exhausto, pensando en que Bob se había sobrepasado con esa rutina, pero aun así continué hasta finalizarla. Me fui hacia las duchas para quitarme todo el sudor del cuerpo, diez minutos después salí solo con una toalla amarrada en mi cintura y me dirigí a los vestidores, al entrar me sorprendí al encontrarme a Elsa, llevaba solo una toalla amarrada a la altura de su pecho, para cubrir su desnudo cuerpo, lo que me permitió ver sus largas y apetecibles piernas. Sonreí con picardía al verla, ella mordió su labio inferior, intentando no sonreír y me miró con cara inocente mientras jugaba con un mechón de su castaño cabello enrollándolo en sus dedos.

—¿Qué haces aquí? — pregunté sin ser brusco.

— Te vi venir hacia acá y decidí seguirte — respondió con voz suave alzando una de sus gruesas cejas.

— ¿Estabas acá? — cuestioné ya que no la vi durante el entrenamiento.

— Sí, pero estabas tan concentrado en tu rutina que no quise interrumpir — dijo mientras se acerca poco a poco a mí.

— Chica inteligente — halagué y cerré con seguro la puerta tras de mí. La cogí de la cintura y la acerqué más para poder besar su cuello — creo que mereces un premio por eso — susurré en su oído, mordí y lamí el lóbulo de su oreja haciendo que soltara un pequeño gemido — y te lo daré en estos momentos — finalicé para luego soltar la toalla de su cuerpo.

— Es lo que deseo — aceptó entre jadeos, haciéndome reír con satisfacción en el proceso.



La hice dar la vuelta haciendo que sus pechos y rostro quedaran contra la fría puerta, soltó un pequeño grito, pero de inmediato tapé su boca con mi mano y le indiqué que hiciera silencio, besé de nuevo su cuello y con mis manos acaricié sus pechos, bajando hacia su cintura, sus caderas, sus piernas. Acaricié su entrepierna hasta llegar a mi objetivo, sonreí al sentir lo húmeda que se encontraba solo con mis besos y caricias, fui hacia mi maletín por un condón luego de indicarle que se quedara quieta a lo que me obedeció sin titubear, cuando encontré el preservativo me lo coloqué e inicié de nuevo con mis caricias al cuerpo de Elsa, con una de mis piernas abrí las suyas y me posicioné entre ellas para así acomodar mi miembro en su entrada y antes de penetrarla sin delicadeza tapé su boca y en efecto, su grito quedó entre mi mano y sus labios, seguí penetrándola fuerte y a pesar de que lo hice de manera un tanto brusca, sabía que a Elsa le encantaba lo que le hacía y me lo demostraba al mover sus caderas encontrando así mis penetraciones, sus gimoteos y el saber que nos encontrábamos en los vestidores del gimnasio me llenaron de un frenesí estupendo haciendo que la penetrara más rápido, no tardó mucho en encontrar su liberación llevándome a mí también a la mía y antes de salir de ella le di un fuerte azote en el culo haciendo que diera un respingo y que mi mano quedara marcada en su blanco, pequeño, pero delicioso trasero.

— Ahí está tu premio — dije sonriendo y separándome de ella — ahora si, déjame vestirme — pedí, haciendo que ella me viera con enfado.

— ¡Hey! No me hables así, te recuerdo que yo no soy como las tipas con las que te acuestas casi cada noche — espetó molesta.

— Bien, tienes razón, tú eres mi preferida — dije para evitar que me armara un show, la vi morder su labio inferior para evitar sonreír, pero no lo logró.

— Eres un idiota — dijo dejándose ganar por las ganas de regalarme una bonita sonrisa, mientras se colocaba de nuevo la toalla — te espero afuera, no tardes — advirtió, pero la ignoré.

\*\*\*\*

El día de regresar a la universidad desgraciadamente llegó, Tess mi hermana iniciaría su primer año, pero aún se encontraba de viaje en Tokio por lo que se incorporaría al regresar dentro de dos semanas.

Cuando estuve listo y vestido completamente de negro — mi color predilecto —, bajé al comedor para tomar el desayuno con mi madre, mi padre se encontraba de viaje por lo que no lo veríamos hasta dentro de una semana.

— Tu padre te dejó unos papeles en su oficina, quiere que los revises y luego se los envíes a Louis — informó mi madre a lo que yo solo asentí mientras comía la fruta de mi plato — Elijah sabes lo que opino acerca de todo esto — insistió nuevamente, me puse de pie y rodeé la mesa hasta llegar al lugar donde ella se encontraba sentada.

Sabía a la perfección lo que seguía y no quería entablar de nuevo ese tema.

— Lo sé perfectamente Eleanor y también sabes lo que yo opino — dije mientras la abrazaba y besaba su mejilla — así que mejor no insistas — volví a besarla — me tengo que ir, nos vemos luego — me despedí antes de que respondiera algo.

Las clases pasaron muy aburridas y lentas como suelen ser en un primer día, la

verdad creo que no puse atención a nada de lo que los maestros dijeron, solo rogaba en mi fuero interno que por fin se llegara la hora del almuerzo ya que moría de hambre y para mi suerte fui escuchado.

Como era costumbre Elsa y los chicos esperaban por mi fuera de la cafetería, luego de saludarlos nos dispusimos a entrar, todos nos miraban, algunos hablaban otros susurraban cosas, ya estábamos acostumbrados a eso y lo había llegado a tolerar, eso sí, nadie se atrevía a hablarnos a menos que se lo permitiéramos, algunas chicas me sonreían de manera sensual, pero las ignoraba por completo, no porque no me gustaba, sino que, lo hacía para no darles mucha importancia o que creyeran que me interesaban. Mi arrogancia y frialdad era lo que más me caracterizaba, tenía poder y eso era la causa de que todas las mujeres me desearan, algunos tipos me respetaran, otros me temieran y unos pocos me odiaran porque sus novias me preferirían siempre a mí por encima de ellos.

Al llegar a nuestra mesa y sentarnos noté que en la mesa frente a nosotros se encontraba Jane junto a una castaña que jamás había visto allí por lo que despertó mi curiosidad, la chica tenía piel blanca, cabello castaño oscuro, ojos oscuros enmarcados con unas cejas gruesas, nariz estrecha y refinada, labios carnosos y a pesar de que estaba sentada juraba que era alta y con un buen cuerpo.

Era muy bonita.

— ¿Quién es la chica que esta con Jane? — pregunté, Dylan y Evan estaban sentados frente a mí, Elsa a mi lado y Jacob en un extremo de la mesa junto a Connor.

— Solo sé que es nueva y está muy buena — respondió Dylan ganándose una mirada reprobatoria de mi parte.

Así era, no me había agradado que se refiriera así, hacia esa chica.

— Para la noche puedo darte toda la información que desees saber sobre ella — prometió Evan, dándose cuenta de mi curiosidad y asentí en respuesta.

Dirigí mi vista de nuevo a la mesa de enfrente y tras unos segundos viendo y analizando a la chica, sus ojos se encontraron con los míos, la miré de manera fría y dura mientras que en los ojos de ella noté un poco de nerviosismo, me sorprendió que se atreviera a sostener mi mirada y más me sorprendí cuando me alzó una de sus cejas y me sonrió, no devolví la sonrisa, no pude hacerlo y me convencí que era porque yo no estaba para socializar con nadie y mucho menos con niñas de papi que se creían que podían obtener todo con su cara bonita y eso fue lo que quise creer de esa castaña, esa era la impresión que quería tener de ella: una chica mimada y consentida por sus padres; decidí entonces dejar de verla, pero antes observé como Jane llamaba su atención y se quejaba de algo.

— Irás esta noche a casa ¿cierto? — preguntó de pronto Elsa con voz melosa sacándome de mis pensamientos.

— No lo creo, tengo cosas más importantes que hacer — respondí sin darle importancia al que ella se molestara o no.

Elsa no dijo nada más después de mi respuesta, sabía que quedarse callada, era lo mejor que podía hacer ya que odiaba que me contradijeran. Miré como la castaña se puso de pie y tal como lo había pensado, era alta y poseedora de un buen cuerpo, irónicamente coincidí con lo que Dylan había dicho de ella, pero a pesar de eso, también coincidí que ella no era mi tipo de

mujer y si seguía creyendo eso, estaba seguro de que me iba a ahorrar muchos problemas. La chica pasó frente a nuestra mesa ignorándonos por completo, pero antes de que se retirara más de nuestra mesa, Dylan golpeó fuerte su culo.

¿¡Qué demonios!?

De inmediato noté como la chica se paralizó y se dio la vuelta, ante esa acción que tuvo solo me pude cuestionar algo ¿O era estúpida o muy valiente? Para atreverse si quiera a pensar en enfrentar a Dylan.

Lo iba a averiguar pronto y solo esperaba no decepcionarme de nada.

---

Propiedad de: Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

### Capítulo 3



~Capítulo 3~

{Isabella}

¿Habías sentido alguna vez esa sensación entre rabia, sorpresa, nervios, ira y adrenalina? Si, pues eso era justamente lo que sentía en esos momentos.

Ese azote había dolido y jamás creí que sintiera de esa manera.

En las malditas películas lo hacían ver diferente.

Vaya mentira.

Mi corazón comenzó a bombear de manera intensa al punto que lo escuchaba martillar hasta en mis oídos, mis manos se pusieron heladas e inconscientemente presioné entre ellas el jugo que precisamente iba a cambiar. Cerré mis ojos y sonreí de lado de manera sarcástica, respiré profundo para intentar calmarme, pero las risas de las personas que presenciaron todo, evitó que lo lograra, sentía mucho fallarle a mi nueva amiga el primer día de conocerla, pero definitivamente yo no podía quedarme sin hacer nada ante algo como eso. Aparte del ardor en mi trasero por ese azote, sentí que más ardía mi dignidad y sobre todo al comprobar como chicos y chicas en la cafetería seguían riéndose y susurrando cosas entre ellos, respiré de nuevo con profundidad y me giré hacia la mesa de los idiotas adonis, todos ellos me veían esperando mi reacción o más bien esperando a que no hiciera nada, que pasara de largo lo sucedido, ya que se creían los reyes del campus.

Había llegado el momento de demostrarles que no todos los plebeyos los respetaban.

— ¿Quién fue? — pregunté haciéndole caso a mi conciencia, viendo a cada uno de ellos y odié sentir nervios en esos momentos al notar como ese dios de ojos grises me escrutaba con la mirada sin ninguna emoción en sus ojos.

— ¿Por qué preciosa? ¿Quieres otro? — preguntó el chico que Jane identificó como Dylan, su sonrisa burlona y llena de arrogancia no hizo más que aumentar mi ira. Él chico que estaba a su lado que si mal no recuerdo era Evan, cerró sus ojos y negó con la cabeza.

— ¡Me ves cara de que me haya gustado!? — le cuestioné con voz dura y llena de arrogancia, al mismo tiempo abrí el jugo que tenía en las manos, actuando casi por inercia. Mi cuerpo ya había aprendido a identificar lo que mi mente deseaba — Pero, por lo que veo fuiste tú — aseguré, ganándome una sonrisa llena de superioridad de su parte y confirmando mis dudas —. Por lo visto te vales del dizque poder que tienes para hacer lo que te plazca — espeté furiosa.

Era hora de actuar.

— Así es preciosa, tu misma lo dijiste, hago lo que me place y tengo el po... — no lo dejé terminar de hablar, ya que en ese momento comencé a derramar todo el contenido de la botella en mis manos, mojando completamente su cabello, rostro y parte de su camisa. La sorpresa ante mi acto lo dejó sin palabras y vi la ira deformar su rostro.

— ¡Oye idiota qué diablos te pasa! — me gritó la chica que estaba con ellos y que en esos momentos se había puesto de pie.

— Hago lo que me place al igual que el idiota de tu amigo — respondí enfrentándola con desdén.

A ella no le derramaríamos ningún jugo, haríamos derramar su sangre.

¡Wow! Tampoco era para tanto.

— No sabes con quien te estas metiendo niña idiota — bufó Dylan quien también se había puesto de pie quedando frente a mí, muy cerca, a decir verdad, tanto, que tuve que levantar mi rostro para así enfrentarlo, reconocí que frente a mi era mucho más alto de lo que pensaba, pero a pesar de eso no me intimidaba.

— Ni tu tampoco — aseguré ¡Soy nueva, no idiota! — espeté haciendo énfasis en la

última palabra — todos aquí podrán temerles o respetarles — dije señalando a todos en la cafetería —, pero No - Yo — le aseguré haciendo que diera un paso más a mí, amenazante y mirándome de manera psicótica — ¡Ríanse ahora! — les grité a todos los estúpidos mirones que en esos momentos solo negaban y me miraban con reproche, como si lo que yo hice, hubiese sido peor de lo que ese imbécil me hizo a mí.

Eso era inaudito.

Y mucho.

— Evan saca a Dylan de aquí — ordenó una voz ronca a mis espaldas, Evan asintió de inmediato y jaló a su idiota amigo del brazo. El que se llamaba Connor, solo estaba atento a lo que pudiese suceder.

— ¡Déjame arreglar esto a mí con esta pequeña idiota! — masculló Dylan con una voz que llegó a intimidarme por un instante, su pecho subía y bajaba de manera acelerada por la ira, se soltó del agarre de Evan e intentó acercarse a mí de nuevo.

Erguí mis hombros y lo enfrenté con la mirada.

— ¡Sáquenlo de aquí! — volvió a ordenar esa voz que me llegó a estremecer hasta el alma, haciendo que el chico retomara su agarre en Dylan y así impedir que se acercara más a mí. Antes de que Evan le pidiese ayuda al otro chico llamado Jacob y obstruyeran mi vista, logré visualizar a Jane que se había puesto de pie, pero sin atreverse a acercarse más de lo necesario, me miró con súplica y miedo, me sentí mal por ella y odié cuando Connor se le acercó y reprochó algo.

— Nos volveremos a encontrar — amenazó Dylan mirando hacia mí — y me las pagarás.

— Te estaré esperando ¡Grandísimo idiota! — respondí sin dejarme amedrentar por su amenaza.

Vi como Dylan volvió a sonreírme de esa forma psicótica y me observó con una latente amenaza, luego se fue junto a Evan y Jacob, miré a Jane que caminaba hacia donde yo me encontraba, pero se detuvo en seco viendo a un punto fijo atrás de mí y cuando estuve a punto de virar y ver lo que ella veía, sentí una respiración golpear la parte de atrás de mi cuello, me tensé y mi corazón volvió a acelerarse.

— ¿Sabes? Aún me sigo preguntando si eres muy estúpida o muy valiente — susurró LuzBel muy cerca de mi oído, su aliento mentolado y cálido rozó mi mejilla, su voz era un poco ronca y varonil con un toque de arrogancia y maldad oculta en ella a pesar de la tranquilidad con la que me hablaba, lo notaba perfectamente, hizo que mi piel se erizara por la cercanía y en verdad odié que él causara ese efecto en mí — comprendo que eres nueva y por eso te dejaré pasar ésta — y allí se fue mi nerviosismo, sonreí de lado y apreté mis dientes viendo a Jane y a la vez escuchando las palabras de ese chico, me molestó que creyera que yo sería como todos allí, sin embargo, decidí dejarlo hablar — pero que no se vuelva a repetir o te arrepentirás — amenazó haciendo que la paciencia que había tenido ante sus palabras se fuera al diablo, Jane lo notó y vi la súplica en sus ojos para que me quedara callada — ¿Entendiste? — cuestionó con arrogancia.

Lo sentíamos mucho Jane, pero hacía mucho que dejamos de temerle al diablo.

Cerré los ojos por unos segundos, todavía haciendo un último esfuerzo por controlarme antes de responder, pero no lo logré.

Me giré quedando a unos centímetros del chico que intentaba hacerme entender las reglas de su ciudad y levanté mi rostro para verlo, era un poco más bajo que Dylan, pero en definitiva más alto que yo, nuestras miradas se encontraron y como ya era sabido, su manera de mirarme era con superioridad, frialdad y maldad, pero a pesar de eso se la sostuve sin dejarme doblegar, así como mi madre me enseñó en su momento.

Puedes respetar a todos, pero jamás bajes tu mirada ante nadie.

Recordé.

Aunque en verdad me sentía muy nerviosa, logré no demostrárselo. Descubrí que sus ojos no solo eran grises, eran más bien un color confuso ya que lograba ver motitas celestes y verdes en ellos que se perdían en el gris causándome una confusión referente al color.

Bien, pero no era para eso que estabas viendo sus ojos.

— ¿Lo entendiste? — preguntó de nuevo dejándome ver un piercing en su lengua.

¡Uf!

— Perfectamente — respondí tratando de que mi voz sonara fuerte y entera — el problema es que lo cumpla — agregué con sorna, logrando que se enfureciera en demasía, noté como tensó su mandíbula e hizo puños sus manos, pero no dijo nada.

— ¡Isabella! Po-por favor vámonos de aquí — pidió Jane tomándome del brazo y permitiéndome con ese toque sentir como temblaba, lo que me causó mucha pena por ella y a la vez curiosidad del por qué respondía de esa manera ante la presencia de ese chico.

— Ahora si te metes — le reprochó Connor quien estaba a su lado y casi lo quise asesinar con la mirada por hablarle de aquella manera.

— Enséñale a tu nueva amiga que aquí hay códigos que deben respetarse. — inquirió en esos momentos la chica de quien recordé que se llamaba Elsa, posicionándose al lado de LuzBel y tomándolo con cariño del brazo — Si no lo quiere a prender a las malas — advirtió arrogante, logrando que yo quitara mi mirada de Connor y la posara en ella.

— ¿Me lo enseñaras tú? — pregunté tajante, enfrentándola y a la vez alzando una de mis cejas, pero no respondió.

— Debes aprender a quedarte callada — habló de nuevo LuzBel — enséñale también eso — dijo dirigiéndose a Jane y sentí como ella presionó más su agarre en mí, en señal del terror que sentía y más con la manera en que él la miraba.

— L-lo haré — respondió ella, terminando de sorprenderme y haciendo que odiara que fuese tan débil con ellos como para perder hasta la capacidad de hablar — vayámonos por favor — suplicó y decidí hacerle caso, no por ellos, si no por ella.

Teníamos mucho que enseñarle a esa pequeña chihuahua.

Definitivamente.

Antes de darme la vuelta y marcharme con Jane le sonreí con desdén a LuzBel e hice una reverencia hacia él, cruzando mis piernas, mirando al suelo, bajando solo la parte de la cintura para arriba y simulando con mis manos levantar un vestido, previamente a erguirme de nuevo, levanté solo mi mirada hacia él, guiñándole un ojo y sonriendo con burla solo por si acaso no había entendido que me estaba burlando de él.

— ¡Maldita! — espetó Elsa con verdadera furia, noté como LuzBel hizo el intento de dar un paso hacia mí con la ira reflejada en sus ojos por lo que yo hube hecho, pero su amiga lo detuvo.

¡Ven a mi caliente tinieblo!

¡Nah! No quería a ese ególatra en mi vida.

{Elijah}

Jamás en mi puta vida alguien había tenido la osadía de enfrentarme y que lo haya hecho una chica me enfureció demasiado.

Perdí hasta el apetito y al final comprobé que esa chica no solo era estúpida, sino que también era una estúpida con muchos cojones y no, no me había decepcionado. Desde el momento que se detuvo para enfrentar a Dylan supe que no era una chica cualquiera, al principio creí que solo era una niñita queriendo llamar la atención pero me di cuenta que sabía de nosotros e intuí que fue Jane quien la puso al tanto y aun así fue capaz de enfrentarnos; no iba a negar las ganas de matarla que tenía en esos momentos y más por haberse burlado de mí con esa estúpida reverencia, pero por primera vez, iba a ser muy paciente y estaba seguro que mi momento llegaría pronto y la haría pagar por eso, y cuando ese momento llegara será me iba a divertir y gozar mucho.

Sonreí de lado al verla caminar junto a Jane fuera de la cafetería, sonreí al imaginarme todo lo que le haría cuando se llegara el día de cobrármelas. Todos en la cafetería se habían quedado en un silencio sepulcral luego de haber presenciado dicha escena, muchos se debieron estar imaginando en como esta chica pagaría lo que había hecho y no estaban equivocados; para ella sería sufrimiento y para mí una satisfactoria diversión, eso era seguro.

Ella no tenía idea de con quién estaba tratando y no se imaginaba a la clase de demonio que había tentado. No era de los que se iba contra las chicas, pero en definitiva ella era diferente. Sus ojos color miel me hicieron comprender que muchos problemas se avecinan con su llegada; por un momento su delicioso olor a vainilla me hizo pensar en todas las cosas que podría hacer con ella en la cama y sus ojos, aunque quisieron haber transmitido valentía, también me mostraron una inocencia que me intrigó mucho, aunque su forma de ser me hizo saber que no era mi tipo.

Yo iba por las chicas sumisas que siempre hacían lo que yo quería, cuando quería y como quería y esa castaña definitivamente no sabía lo que la palabra sumisión significaba.

— Elijah salgamos de aquí, estoy harta de las estúpidas miradas que nos dan — espetó Elsa tomando mi brazo, me solté bruscamente de su agarre y la miré de manera dura, no me gustaba que me tratara como si yo necesitaba que guiaran mi camino.

— No me llames por mi nombre — exigí además y sabía que no estaba siendo justo con ella, pero igual ¿Cuándo había sido justo con alguien? Nunca.

Caminé con paso firme y sin mirar a nadie fuera de la cafetería, las clases aún no terminaban, pero eso me importaba una mierda y me fui hacia el estacionamiento para marcharme de allí, necesitaba ir al gimnasio y sacar todo esa rabia que sentía, golpeando un saco de boxeo y aun con eso creía que no me bastaría, una tonta castaña había logrado

ponerme, como hacía más de un año no me ponía.

Frustrado y muy encabronado.

Al llegar cerca de donde había dejado mi motocicleta visualicé a los chicos, quienes intuí que aun intentaban calmar a Dylan, Elsa iba tras de mí, pero en estos momentos no le tomé ninguna importancia y ni siquiera tuve la amabilidad de esperarla y caminar a su lado, reí con sorna en mi fuero interno ante lo que había pensado, yo jamás había sido amable.

— No quiero la información para la noche, la quiero ya — demandé a Evan cuando llegué frente a ellos.

— Las clases aún no han terminado — respondió ganándose una mirada seria de mi parte — bien, me voy hacia el cuartel ya y te la consigo — se retractó al ver que no le estaba pidiendo un favor, le estaba ordenando algo que quería que cumpliera de inmediato.

— ¡Esa maldita perra me las va a pagar! — masculló con furia Dylan.

— ¡Quién te manda a tocarle culo, idiota! — lo reprendió Jacob.

— No se lo tocó, lo azotó que es diferente — bufó en esos momentos Evan y pude notar la molestia en su voz.

— Igual sigue siendo una maldita arrogante — se les unió Elsa, yo solo me limité a observarlos sin dar importancia a lo que decían.

— ¿Vas a agregar algo tú? — ironicé hacia Connor que se había mantenido callado y se le limitó a sonreír de la misma manera.

— Tienes que dejar que me divierta con ella — me pidió Dylan, no le respondí y caminé hasta mi motocicleta, subí en ella y tomé el casco.

— De ella me encargo yo — aseguré con una clara advertencia hacia ellos — con ella solo me divertiré yo — recalqué para que les quedara claro a todos y no cometieran ninguna estupidez.

Noté la impotencia en Dylan, la diversión en Jacob, la molestia en Evan — que me llenó de curiosidad el saber por qué —, Connor solo me observó con dudas, intentado adivinar mis intenciones y en Elsa solo vi el fastidio. Me coloqué el casco y encendí mi motocicleta para marcharme de ahí rumbo hacia el gimnasio de Bob.

(\*\*\*\*)

Luego de una larga rutina de entrenamiento y una prolongada ducha me sentí un poco más calmado, aún no había sacado a aquella chica de mi cabeza y todo lo sucedido, pero ya no pensé en ello con furia, debía admitir que hasta me causaba un poco de diversión y juré que, por fin, la universidad ya no sería tan aburrida. Tenía mucho tiempo de no tener retos en mi vida, pero ese día, con esa chica, llegó uno muy divertido.

Mi propósito era, hacer que esa chica se arrepintiera de haberse cruzado en mi camino.

Esa misma tarde me fui al cuartel — lo llamábamos así porque era el lugar donde nos reuníamos todos los de la organización, ahí se planeaban las estrategias y los movimientos que se harían —; entre nuestros trabajos estaban el tráfico de drogas y algunos trabajos sucios que nos encargamos de hacer para el gobierno, al final no éramos peores que ellos y los teníamos comiendo de nuestras manos.



Al llegar me dirigí hacia la oficina de mi padre para enviar desde ahí los documentos que me pidió revisar y luego hacérselos llegar a Louis, un multimillonario y socio nuestro. Cuando terminé de hacer eso, me fui hacia el laboratorio técnico donde Evan se encargaba de hacer su magia.

— Justo iba a buscarte — exclamó el susodicho, cuando me vio entrar.

— Espero que tengas lo que te pedí — dije con displicencia.

— Lo tengo — aseguró, tomé asiento frente a él esperando a que continuara —, pero la verdad no creo que te sirva de mucho — fruncí mi ceño ante sus palabras — lo único que logré obtener es su nombre completo, Isabella White. Toda su información es solo de su llegada al estado y la información de la universidad, no hay rastros de su vida pasada, ni donde estudió, donde vivió, ni siquiera el nombre de sus padres aparece — todo lo que Evan decía no hizo más que molestarme, me fastidiaba cuando las cosas no eran como las esperaba.

— ¿A que crees que se deba eso? — cuestioné y pensé en muchas razones.

— Obviamente oculta algo — aseguró.

— O se esconde de alguien — opiné y él asintió.

Desde que conocí a Isabella ese mismo día, no hice más que llenarme de intriga y curiosidad sobre su vida, esa chica se había ganado un lugar en mi lista negra y sabía por experiencia que cuando querías destruir a alguien, lo primero que se hacía era saber de su vida, pero con ella todo se me complicaba.

Algo tendría que hacer para saber de su vida y reí con arrogancia al darme cuenta de que no era algo si no alguien.

Jane Smith.

— Envía a Jacob y Dylan por Jane — ordené de inmediato a Evan.

— ¿Eh? — es lo único que logró decir al no entender mis planes.

— Si quiero saber de Isabella que mejor que charlar con su nueva amiga — expliqué como si fuera lo más obvio del mundo.

— Está bien, pero... ¿No crees que estás buscando demasiado en la vida de esa chica? — señaló haciendo que presionara mis dientes con fuerza y tensara mi mandíbula.

— Si así fuera es algo que a ti no importa, tú solo obedeces — aseveré con voz tranquila pero llena de rabia pues me cagaba que cuestionaran mis decisiones.

— Yo también iré por ese encargo — a ambos nos sorprendió la voz de Connor diciendo aquello, no le di importancia luego y solo asentí.

— Espero que esta vez la traigan solo a ella y no con algún acompañante — advertí recordándoles su última misión.

Ellos y todos los que me conocían sabían lo que les convenía y era mejor que no se metieran conmigo y que no me hicieran enojar, no me gustaba que cuestionaran mis decisiones, odiaba que me contradijeran, me hervía la sangre que la cagaran en sus misiones y jamás hacía nada sin pensarlo antes, jamás me equivocaba y eso lo tenían muy claro todos. Evan sobre todo sabía de lo que era capaz, había sido testigo de muchos de mis actos y sabía perfectamente que siempre lograba lo que me proponía.

Enseñarle a cierta chica de ojos color miel a respetarme y obedecerme, era mi más reciente objetivo.

Pasé un rato esperando a que mi orden fuese cumplida, me ocupé en muchos asuntos pendientes en la organización, así cuando Myles estuviese de regreso, notara lo perfecta que habían marchado las cosas sin que él estuviese presente.

— Tu pedido llegó — informó Evan casi dos horas más tarde, asentí y salí de la oficina tras de él.

— Espero por el bien de todos que no haya habido inconvenientes — advertí recordándole de nuevo, la última vez que se encargaron de algo.

— No los hay — aseguró con orgullo.

Entré a la sala encontrándome a primera vista con Jacob y Dylan quienes movieron levemente su cabeza a manera de saludo, se los devolví y elevé mi mano izquierda hecha puño a la altura de mi pecho mientras la envolvía con la palma de la otra, ansioso por comenzar a tener resultados de mis más reciente capricho. Evan había entrado antes que yo y con su mano me señaló hacia donde se encontraba mi encargo, giré mi mirada hacia allí y encontré a una muy asustada Jane y a Connor quien le estaba dando un vaso con agua.

Ella estaba sentada en una de las sillas que se encontraba frente a la mesa que muchas veces habíamos ocupado como interrogatorio, sonreí de manera maquiavélica cuando su mirada llena de terror se conectó a la mía y logré ver el temblor en su cuerpo lo cual me causó una inmensa satisfacción, pero más satisfacción me causaría el día que su nueva amiga fuera quien me mirara de aquella manera.

— Nos volvemos a encontrar Jane — dije sonriendo y haciéndole saber que el motivo para que ella estuviese allí, no era muy bueno.

Por lo menos no, para su nueva amiga.

---

Propiedad de: Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Pobre Jane, hoy no ha sido su día, creo que la pobre terminará con un ataque cardíaco.

Nos leemos en el próximo capítulo.

-----

## Capítulo 4

~Capítulo 4~

{Isabella}

Definitivamente mi día no fue como lo esperaba, al final el entusiasmo con el que



me había ido a la universidad desapareció en cuestión de segundos con el altercado en la cafetería. Esos ojos de color confuso aún seguían en mi mente y sobre todo la manera en la que me miraban, era increíble como una persona podía atravesarte el alma como con pequeñas cuchillas solo con el simple hecho de observarte de esa manera. Me sentía estresada y más después de la regañiza que me puso Jane, era sorprendente como esa chica era una fiera conmigo, pero una gatita miedosa frente a esos idiotas y en verdad esa actitud me hizo pensar que algo había sucedido entre ellos para que ella reaccionara de esa manera, me había propuesto averiguarlo, pero era obvio que no lo podría hacer desde el primer día de conocerla, ya que Jane se encontraba indignada con mi actitud.

— ¿Osea que preferirías que me quedara callada mientras ese idiota me azotaba el trasero? — reclamé y cuestioné sumamente indignada por su actitud.

— ¡No Isa! Por Dios, entiende que te hago un favor fue su respuesta.

Me molestó mucho la manera en la que todo el campus respetaba a esa banda como para llegar al punto de aceptar sus abusos. Trataría de evitar a esos chicos solo porque en realidad Jane me caía muy bien y no era mi intención matarla de un infarto con tantas malas emociones, pero estaba segura de que si alguno de ellos volvía a meterse conmigo de ninguna manera bajaría mi cabeza ante ellos y mucho menos ante LuzBel que a pesar de cómo logró intimidarme con su manera de verme, no me había quitado la valentía y enfrentaría cualquier cosa que me llegara de él, porque ser sumisa jamás sería una opción en mi vida.

Llegué a casa tarde y antes de hacer cualquier cosa, decidí llamar a Lee-Ang y contarle todo lo que me había sucedido en mi gran primer día de clases. De nuestro grupo siempre fuimos las más rudas y entrenar a su lado me ayudó a mejorar cada técnica que nuestro maestro — su padre — nos había enseñado. Ella a diferencia de Jane, me felicitó por lo que había hecho y dijo que nuestra enseñanza debía ocuparse solo para hacer el bien, pero eso no significaba que si me golpeaban la mejilla derecha, como un corderito miedoso pondría la izquierda. Me reí de su metáfora, pero sabía que tenía toda la razón, siempre la tenía y le agradecía estar para mí siempre; antes de cortar la llamada con ella, me informó que mi pedido ya había sido enviado y muy pronto lo tendría conmigo.

Nuestros juguetes pronto llegarían.

Luego de cenar y hablar un rato con Charlotte sobre mi día en la universidad, decidí ir a cambiarme de ropa, optando por unos pantaloncillos de lycra deportivos y un top corto, todo en color azul al igual que mis zapatillas deportivas, estaba pensando en buscar un gimnasio para poder hacer mis entrenamientos diarios aunque los que más me interesaban los practicaría siempre en casa.

Estando en Tokio por más de un año aprendí el ninjutsu. Esa fue mi mayor prioridad y gracias a mi gran maestro Baek Cho me fue muy fácil aprenderlo, su consejo siempre fue que tenía que ser discreta y practicar siempre en secreto y jamás utilizar mi enseñanza para hacer el mal.

Así tal cual lo recordó Lee-Ang.

El ninjutsu se trataba del arte de lo oculto y era por eso que el maestro siempre pidió discreción y por respetar su consejo, es que estaba decidida a dejar mis prácticas en casa.

Esperaba con ansias que mi colección de armas ninjas llegase a mis manos procedentes de Tokio, las mismas que Lee-Ang se había encargado de enviarme y que por cuestiones de seguridad no pude traerlas conmigo, además no deseaba que mi padre las viera, él estaba empeñado en que dejara todo eso, pero después de lo sucedido a mi madre era obvio que no le obedecería.

Aunque secretamente sabíamos que nos alentaba a seguir aprendiendo de todo lo que se refería a defensa personal.

Era extraña su actitud, pero no lo juzgaba.

Desde que sucedió lo de mi madre, mi vida cambio para mal, yo existía, pero para el mundo externo a mí, no lo hacía, tenía que ocultarme desde entonces y no podía tener amigos ya que jamás podía ser sincera con ellos. Nadie a parte de mi padre, Charlotte y Elliot sabían mi verdadera historia y localización, mi padre se encargó de borrar todo rastro de mi vida pasada para así poder comenzar una nueva vida en ese estado.

Aunque nuestra nueva vida no había iniciado muy bien que digamos.

Si, pero un mal día, no hacía una mala vida.

Eso esperaba.

Fui hacia el jardín trasero de la casa, llevando conmigo un Bokken — un sable de madera que utilizábamos solo para entrenamientos y así no lastimarnos —, comencé con los estiramientos y el calentamiento adecuado, en mi oídos se encontraban unos audífonos conectados al reproductor que llevaba en mi brazo y escuchaba diferentes canciones, entre ellas mis favoritas que eran una variedad de hip hop, cuando ya había preparado mi cuerpo continué con movimientos de Taijutsu que eran una serie de desplazamiento de cuerpo y combate desarmado, en cada movimiento que hacía recordaba cada una de las indicaciones de mi maestro, las cuales atesoraba en mi mente con un gran valor, tomé mi Bokken e hice cada uno de los movimientos que me sabía cómo si hubiese nacido practicándolos.

Dos horas después me encontraba en mi cama luego de una ducha, me sentía realmente cansada con todo lo que había sucedido durante el día y a parte el entrenamiento, decidí enviarle mensajes de texto a Elliot antes de dormir y minutos después nos despedimos con el ya tradicional Te amo dispuesta a dormir y prepararme para un nuevo día.

Me encontraba en el salón de mi clase después de una larga mañana, la clase estaba a punto de acabar y en verdad necesitaba que lo hiciera pronto ya que moría de hambre. Como si mis pensamientos hubiesen sido escuchados, la alarma de la maestra sonó de inmediato y me apresuré a tomar mis cosas para salir del salón, mientras caminaba hacia la cafetería pensaba en lo extraño que me había parecido no haber visto a Jane, esa chica me agradaba mucho y creía que podía llegar a tener una bonita amistad con ella.

Me coloqué mis audífonos en mis oídos, esos ya estaban conectados a mi móvil y reproduce Or Nah de Ty Dolla Sing, porque me gustaba y también para pasar desapercibida de todas las miradas que recibía de los chicos que estaban en los pasillos, algunos se susurraban cosas a mi paso y no sabía si era por el hecho de que era nueva o por el dichoso incidente del día anterior, aunque siendo una universidad tan grande y donde casi nadie nota si eres nueva o no, me convencí que había sido por el altercado con los idiotas de la cafetería, decidí ignorar todo eso y me concentré en mi móvil como si fuese lo más asombroso del mundo.

Típico de cuando no deseas que nadie te hable o te da penita el lugar donde transitas.

Mi caso era diferente.

Cuando estuve a punto de entrar a la cafetería no me percaté que alguien había abierto la puerta haciendo que esta pegara en mi frente, retrocedí como reflejo y llevé mis manos hacia donde había recibido el golpe soltando un sinfín de maldiciones.

¡Ajá! Sigue escuchando música y viendo al suelo cuando caminas.

— ¡Oh mierda! Lo siento mucho — exclamó una voz varonil acercándose a mí.

— No te preocupes también fue mi culpa — respondí quitando las manos de mi rostro, sintiendo la rara sensación de que corría sangre sobre mi parte golpeada, aunque no era así y dándome cuenta de que esa voz pertenecía a Evan, rodé mis ojos al haber visto la mala suerte que tenía de toparme con idiotas y él lo notó.

— No reacciones así ante mi presencia — pidió de inmediato — yo no soy igual que Dylan — aclaró de inmediato.

— Puedo notarlo, si no, ya me estarías maldiciendo por detenerte amablemente la puerta — dije de manera sarcástica provocando que él me regalara una muy bella sonrisa.

— ¿Estás bien?

— Oh, claro que sí, peores golpes he recibido — respondí y de inmediato me arrepentí al ver la duda en su rostro por mis palabras.

— Soy Evan — se presentó dándome su mano la cual dudé unos segundos en tomar.

— Isabella — acepté su mano, su calidez envolvió la mía y un escalofrío me recorrió.

Eso fue raro.

— Es un gusto Isabella y perdón por lo de ayer — me sorprendió su disculpa.

— No tienes por qué disculparte, no fuiste tú, el idiota — aclaré.

— Pero, aun así, lo siento — repitió haciendo que le sonriera.

Estaba a punto de decirle algo más cuando la puerta de la cafetería volvió a abrirse

dejándonos ver a Jacob, él, al verme junto a Evan se sorprendió, abrió un poco más de lo normal sus ojos y casi me asesina con la mirada, pero lo ignoré y decidí continuar mi camino sin despedirme de Evan.

Pensé que me encontraría con Jane allí, no fue así, me sentí un poco extraña sin su compañía y a la vez me preguntaba qué pudo haberle pasado para no asistir a clases y maldije por no haberle pedido su número telefónico.

Las clases terminaron y di gracias al no haberme encontrado a los idiotas aparte de Jacob y Evan, aunque a este último había reconsiderado tenerlo como idiota, me dirigí hacia mi auto y cuando estaba a punto de llegar me sorprendí al encontrarme de nuevo con él, estaba semi sentado sobre el capó de un Audi negro, con sus piernas cruzadas al igual que sus brazos, estacionado justo al lado de mi auto.

— Hola — saludó con una sonrisa al verme.

— Hola — respondí devolviéndole la sonrisa.

— Bonito auto — halagó.

— No igual que el tuyo, pero gracias ¿Esperas a alguien? — me atreví a preguntar.

— Si, a Elsa — hice una mueca sin pensarlo, me salió natural y me apresuré a llegar a la puerta de mi Honda para abrirlo.

— Bien, supongo que nos vemos luego — me despedí y él se dio cuenta de mi incomodidad ante la mención de dicha chica.

— Cuídate Bella — se despidió y reí a la vez que negué con la cabeza ante el sobre nombre.

Evan era un chico muy dulce y se creía un hermoso vampiro.

Estaba de acuerdo en eso.

\*\*\*\*

Habían pasado dos semanas en esa nueva ciudad, entre prácticas, entrenos, estudios, visitas cortas por parte de mi padre, llamadas con Elliot y Lee-Ang, cosas que me hacían la vida un poco más fáciles aunque monótonas. Jane comenzó a ir de nuevo a clases luego de dos días de falta y me explicó que su hermano había atravesado por problemas personales a los cuales ella le estaba ayudando a solucionar, la notaba un poco rara y haciendo más preguntas de las necesarias, me sentía culpable al responderle con evasivas, pero era eso o tener que huir de nuevo y no deseaba hacerlo, con los Grigori tuve la mala suerte de encontrarme de nuevo, pero esa vez, evitando acercamientos ya sea ellos conmigo o yo con ellos, Evan seguía hablándome cuando se presentaba la oportunidad y aunque eran charlas cortas me agradaba mucho y pude comprobar que no era en nada parecido con ellos.

— Esta noche hay una fiesta ¿me acompañas? — pidió Jane mientras estábamos almorzando en la cafetería.

— ¿Dónde es? — pregunté ya que la idea de por fin volver a tener un viernes de fiesta como en los viejos tiempos me atraía.

— Es en una mansión en las afueras de la ciudad, en realidad no toma mucho tiempo llegar ahí — informó.

— ¿A qué se debe la fiesta? — cuestioné ya que la noté extraña.

— Es como una tradición para Lucas, el chico que la ofrece — dijo encogiéndose de hombros — es una fiesta para todos los del campus.

— Bien, te acompañaré entonces — accedí y vi la sonrisa en su rostro.

Exactamente a las nueve de la noche Jane pasó por mí — a mi casa luego de darle la dirección — y nos dirigimos hacia la fiesta. Mientras llegábamos, pusimos música a todo volumen en el auto, cantábamos como dos locas, reíamos y por momentos platicábamos de cosas triviales sobre nuestras vidas. Esa noche decidí vestirme con unos jeans en color negro, top deportivo del mismo color y sobre este, puse una camisa en color gris oscuro con letras blancas al frente, agregué una gabardina larga encima ya que estaba un poco frío y finalicé mi atuendo con unas zapatillas deportivas blancas, recogí mi cabello en una coleta ya que me quería sentir lo más cómoda posible y con ese atuendo lo logré.

Tal vez no era la más fashion, pero si la mas cómoda.

Veinte minutos después llegamos a nuestro destino, me sorprendí lo grande que era la fiesta, pero daba igual, iba dispuesta a disfrutarla y mientras más grande era, mejor.

¡UF! En eso te daba toda la razón.

Me referí a la fiesta.

Si, yo también.

¡Ajá!

Jane se tomó la tarea de presentarme a algunos de sus amigos y comenzaba a pasarla muy bien, bailé con muchos chicos de quienes no supe sus nombres y tomé un trago a ruegos de Jane ya que nunca me había gustado el alcohol, lo había ingerido, pero siempre fue en cantidades mínimas y solo para socializar. Todo seguía marchando de maravilla hasta que los vi entrar a la mansión, de nuevo caminando con seguridad como si fuesen los reyes del mundo y vaya que odiaba eso.

Yo hasta los imaginaba caminar en cámara lenta.

Eso era ridículo.

Esa noche Evan iba junto a LuzBel, Elsa al otro lado de Evan y una chica pelirroja de piel blanca y ojos azules caminaba tomada del brazo de LuzBel, era más alta que yo y muy hermosa, vestía totalmente de negro y su cabello estaba suelto y lacio. Mi mirada se conectó con la de Dylan ambos nos disparábamos literalmente cuchillas muy afiladas, en su mirada estaba la promesa de una venganza y en la mía la de no dejarme, Jane se puso muy tensa cuando los vio y caminó de inmediato a mi lado ya que se encontraba bailando con un chico, haciendo que cortara el contacto visual con Dylan.

Evan se puso en mi campo de visión y me sonrió de manera amable a lo cual respondí de la misma manera, no dejó de sorprender que lo hiciera frente a su pandilla y más cuando lo vi caminar hacia a mí.

— Hola Bella, pensé que no vendrías — su suposición me desconcertó un poco y vi también que sorprendió a Jane.

— Jane me convenció — respondí viendo a mi tensa amiga — pero creo que ya será hora de irnos — afirmé.

— ¿Tan pronto? la diversión apenas comienza — dijo él de manera muy animada.

— La mía acaba de terminar — ironicé con una sonrisa forzada.

— ¿Tan mal te caigo? — fingió tristeza y alzó su ceja, me di cuenta de que no medí mis palabras.

— Claro que no, no lo digo por ti — aclaré de inmediato.

— Bien, porque no me gustaría caerte mal — sonrió de lado — ¿bailamos? — miré a Jane y ella asintió, no le estaba pidiendo autorización, lo hice porque no la quería dejar sola.

— Claro — acepté.

¡Creo que le gustábamos a Evan!

Yo en cambio creía que el trago que ingerí le había afectado solo a mi subconsciente.

Aguafiestas.

Mordí mi labio inferior para evitar reírme ante la voz cantarina de mi interior y las estupideces que me susurraba mentalmente. Comenzamos a bailar y me di cuenta de lo divertido que era mi pareja, ya que me la había pasado riendo por un buen rato, Evan era un chico muy lindo, con buen humor y aparte sabía bailar muy bien, nos hablábamos muy de cerca al oído debido al alto volumen de la música y tratábamos de mantener conversaciones que no implicaran ni mi vida privada ni la de él.

Hasta ese momento no me había percatado de la presencia de LuzBel cerca de nosotros, se encontraba en la barra, sentado en un taburete y bebiendo algunos tragos con Elsa sentada en su regazo, Dylan estaba a un lado de ellos y Jacob bailaba cerca con la chica pelirroja, lo que me hizo pensar que ella, no era una de las conquistas de LuzBel, este último se veía realmente hermoso, el color negro era su color predilecto, el que lo hacía lucir tan malo y frío como de seguro era en su interior, pero verlo con colores claros era casi como unas buenas gotas de colirio para mis ojos, vestía con jeans azules, camisa celeste y una chaqueta de jeans en color azul oscuro desgatada, su cabello cobrizo estaba peinado hacia un lado con leves ondas formándose en él, me encantaba ver como sus tatuajes seguían sobresaliendo sobre la ropa y pensaba en que si no hubiese sido tan idiota podría llegar a enamorarme de él, pero siendo quien era, definitivamente no lo hacía mi tipo.

Mejor no digas nada Isa, no sabíamos lo que podía pasar.

Con él nunca pasaría nada, sobre todo porque en mi vida estaba Elliot y él si era un caballero que me amaba y yo le correspondía.

Nunca digas nunca.

— La verdadera diversión dará inicio en estos momentos señores, así que les invito a pasar al patio trasero — dejé mis tontos pensamientos ante la invitación de un chico que creí que era Lucas. Vi a Evan con confusión y él sonrió al notarlo.

— Jane no te comentó todo sobre esta fiesta ¿cierto? — y más que una pregunta fue una confirmación.

— ¿De qué habla? — interrogué.

— Son peleas — informó y sentí que mis ojos se iban a salir de sus órbitas — lo hacen solo quienes quieren y hay diferentes tipos.

— ¿Cómo cuáles?



— Hay peleas de chicas, de chicos, ajuste de cuentas y entre los ex o entre novias y ex novias — reí con burla ante lo que había dicho y al ver que lo dijo con seriedad traté de no reír más.

— ¿Es como en la película de rendirse jamás? — pregunté incrédula y asintió — Sabes que es una estupidez — murmuré.

— Aquí es diversión y tradición — aseguró.

— ¿Nunca han tenido problemas legales?

— Claro que no, nos encargamos de que eso no suceda — respondió de manera simple.

Esos tipos si se creían con poder.

Y estaba comenzando a creer que tenían más del que imaginaba.

Caminamos hacia donde Lucas nos había indicado y me quedé perpleja al ver la extensión de terreno que tenía esa mansión, en California había mansiones con grandes terrenos, pero no se comparaban a las mansiones del estado que me acogía en esos momentos. Tal como Evan lo dijo, también había diferentes cuadriláteros para cada pelea, nos quedamos observando durante un rato y no iba a negar que era muy entretenido ver como algunos idiotas se prestaban para eso.

Presenciarlo personalmente, era mejor que verlo en una película.

Y más divertido.

La música seguía sonando a través de unas bocinas colocadas en todo el patio y un chico se encontraba en una mesa con todo lo adecuado para un Dj, incluido un micrófono por el cual anunciaba las peleas.

— La batalla entre las ex y novias es mi preferida — dijo Jane con una sonrisa de emoción, caminamos hacia ese cuadrilátero y vimos como dos rubias se jalaban del cabello y peleaban con todas sus fuerzas, al final la ex fue la vencedora y todos le aplaudieron.

— ¿Qué ganan? — pregunté curiosa.

— Nada, es una cuestión de orgullo — respondió Evan, miré a Jane y ella solo se encogió de hombros, negué repetidamente, esas personas estaban idiotas y muy locas — Iré un momento con los chicos — informó rato después Evan y asentimos.

Seguimos disfrutando un rato más de cada espectáculo, nos encontrábamos cerca de una de las tantas barras de tragos que se estaban en el patio, dirigí mi mirada hacia donde estaban los Grigori que era algo así como un privado improvisado de sofás blancos, adecuado solo para ellos y no pude aguantar las ganas de reírme sarcástica ante eso. Visualicé como Evan discutía con Dylan y éste solo sonreía, LuzBel los miraba con fastidio — como si era un papá cansado de las tonterías de sus hijos — y la chica pelirroja con emoción, luego de eso Dylan y la chica pelirroja caminaron hacia uno de los cuadriláteros, Evan bufó con rabia y LuzBel lo fulminó con la mirada. Como si Evan hubiese sabido que yo los observaba, miró hacia mí y me sonrió como con pena y no comprendí porqué.

— ¡Bueno, atención todos! — pidió Lucas a través del micrófono — tenemos lista una batalla de ajuste de cuentas, esta vez incluido un reto — dijo con ánimos, siendo todo un animador de fiestas o eventos parecidos, mientras todos gritaban con emoción. Vi como Dylan le arrebató el micrófono para hablar él.

¡Imbécil mal educado!

— ¡Bien, bien! Como ya todos sabrán, hace unos días una chica tuvo la osadía de enfrentarnos en la cafetería — comenzó hablando con esa sonrisa psicótica en su rostro que lo caracterizaba y viendo directamente hacia mi —. Prometí que me las pagaría y yo cumplo mis promesas — Jane me tomó del brazo al escuchar tal cosa y sentí como comenzó a temblar al entender de qué se trataba todo esto — y esta batalla es una buena oportunidad para cobrármelas — todos comenzaron a gritar con emoción y me miraron directamente —. Lógicamente no puedo luchar contra ti porque soy hombre — aseguró, pero yo lo dudaba, después de eso sonreí con burla — pero acá mi querida Tess tomará mi lugar — informó y noté a la chica mirándome, retándome con la mirada.

De seguro era otra loca al igual que él.

Sentí la ira recorrerme ante dicho acto y odié pasar por eso, ya que cuando me enojaba, dejaba de pensar con raciocinio y no medía mis palabras.

— Tanto miedo tienes de enfrentarme tú — grité y vi como su rostro se descompuso a causa de la rabia que le provocó lo que hube dicho — acepto el reto, pero que sea contigo — devolví tranquilamente el reto y si las miradas mataran, en esos momentos ya habría estado bajo tierra con las que él me dedicaba.

¿No que solo los idiotas se prestaban a eso?

Ese no era un buen momento para que me dieras buenos consejos, maldita conciencia.

— Va contra nuestras leyes, así que acepta pelear conmigo — pidió la chica — hazlo fácil y salgamos ya de esto — su voz era dura y su mirada fría la cual se me hizo muy familiar.

— Y tú ¿Qué ganas? — cuestioné, Evan ya había dicho que era cuestión de orgullo, pero yo ni si quiera la conocía.

— Solo diversión — respondió tajante y con una sonrisa malvada.

— Lo siento Isa — susurró Jane a mi lado y me desconcertó que me pidiera disculpas.

Tonta chihuahua.

— No es tu culpa — dije con seguridad.

— Yo te traje.

— Y eso ¿Qué? Ni tú ni yo sabíamos que ellos estarían aquí — aseguré y vi sus ojos cristalizarse.

— Tess es mala — musitó con miedo y odié que se sintiera así.

— Tú aun no me conoces — señalé — no te preocupes por mí.

— Ya basta de lloriqueos, aceptas si o si — advirtió la pelirroja y me enfureció que quisiera ordenarme.

— Acepto — dije segura e irguiendo mis hombros — si quieres diversión te la daré — agregué de la misma manera en la que ella me había hablado antes —. Ya veremos quien termina con lloriqueos — sonreí satírica sin dejar de verla.

Vi una sonrisa macabra en su rostro como respuesta.

Bueno, se había llegado la hora de practicar entonces.

Así era.

---

Propiedad de: Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

## Capítulo 5



~Capítulo 5~

{Elijah}

Mi trato con Jane fue claro y si ella hacía todo como se lo había pedido, su hermano y ella quedarían salvados de mi castigo, ellos sabían que no se pueden meter conmigo sin pagar las consecuencias y tenían mucha suerte de que mi interés en esa chica nueva les diera la oportunidad de obtener mi clemencia. Yo jamás me había caracterizado por ser paciente y ya me estaba hartando que después de dos semanas, Jane no había logrado nada y para acabar de joder mis nervios, mi adorada hermana había regresado. La amaba y era algo así como mi consentida, pero tenía la capacidad de sacarme aún más el demonio que llevaba, dentro con sus caprichos y juegos tontos.

— ¿Quién es esa chica que ha puesto ese brillo en tus hermosos ojos? — preguntó Tess a Evan, éste negó con la cabeza y sonrió nervioso ante la pregunta de ella.

Tonta zanahoria entrometida.

— No es nadie — respondió él, sin creerse él mismo su respuesta.

— Sabes que lo voy a averiguar de todas formas así que mejor dímelo tú — advirtió mi hermana con picardía.

Harto de sus estupideces, salí del cuartel y me fui.

Esa era otra de las cosas que me tenía con un humor de mierda; el acercamiento de Evan a esa chica no me gustaba para nada, él sabía que Isabella se había convertido en nuestra enemiga hasta ese momento, no solo por su estupidez en la cafetería sino también por el misterio que envolvía su vida.

Misterio que me estaba carcomiendo mucho y no me agradaba.

Esas dos semanas Evan, se la había pasado buscando excusas para acercarse a la castaña y la mayor excusa que a mí me había dado para que no lo cuestionara, era que, estar cerca de ella, era una buena manera para sacarle la información que queríamos, obviamente yo no era estúpido y sabía que su objetivo era otro. Pero estaba idiota, ya que perfectamente sabía, que el único que se encargaría de esa chica, iba a ser yo, así que por su bien no le convenía verla de otra manera porque el único que sufriría sería él.

(\*\*\*\*)

La mañana en la que se cumplía el plazo que le di a Jane para saldar la deuda de su hermano, al fin se había llegado y más le valía cumplirme, porque si no era así, me las pagaría muy caro. Antes de entrar a clases y después de haberme asegurado que Isabella no había llegado, intercepté a Jane y la llevé a un lugar del campus alejado de todos, la tomé del brazo, gimió por mi arrebató, pero no dijo nada, la hice caminar y sentí el temblor de su cuerpo ante el terror que sentía hacia mí y eso me provocó sonreír por dentro y regocijarme de placer, la solté de manera un poco brusca haciéndola quedar frente a mí, tenía que aceptar que me gustaba mucho verla de aquella manera.

Esa niñita tenía mucho que aprender de su nueva amiga.

— El plazo se vence hoy pequeña miedosa — musité con burla y vi como sus ojos se cristalizaron — ¿Tienes el dinero o la información? — cuestioné con voz fría, jugó con sus manos y noté como mordió su labio inferior para evitar llorar, el miedo se hizo más evidente y creo que hasta perdió la capacidad de hablar — ¿Eres muda? — espeté con furia haciendo que diera un respingo, negó con la cabeza y una lágrima escapó de uno de sus ojos — ¿No? — ladeé un poco mi cabeza viéndola de manera malvada, jugando al gato y al ratón, pero ella no era un ratón listo y yo, no era el típico gato juguetero. Tomé su barbilla con una de mis tatuadas manos y la hice verme a los ojos — ¡Habla de una maldita vez porque no soy paciente y lo sabes! — advertí sonriéndole de manera psicótica.

— A-aun m-me falta p-parte del dinero — logró responder titubeante y muerta del miedo — y no h-he logrado sacar-le información a Isa — hice un poco de presión en su mandíbula haciendo que sintiera que no estaba para nada feliz con su respuesta — lo siento LuzBel, pero Isa no suelta nada por más que pregunto, por...favor no me hagas daño — suplicó y en ese momento aflojé mi agarre.

Si esa chica hubiese sido de mi agrado, quizás la hubiese castigado de otra

manera, pero no era el caso.

— Bien preciosa, haremos algo — dije acunando su rostro entre mis manos para que así me mirara directo a los ojos. Ya no tenía por qué darle otra oportunidad, pero la miedosa tenía la suerte de estar cerca de mi objetivo y eso la ayudaba mucho — te doy hasta esta noche, no más Jane — advertí — llévala a la fiesta de hoy, en la casa de Lucas y aprovecha tus oportunidades porque en verdad no quiero pasarme contigo — no la dejé responder ni asimilar mis palabras, di la vuelta dejándola ahí, parada y llena de terror, escuchando claramente cuando soltó todo el aire que estuvo reteniendo.

\*\*\*\*

— Está todo listo para la fiesta de esta noche — informó Jacob, cuando estábamos en el cuartel.

— Jane avisó que sí logró convencer a Isabella para que la acompañe — dijo Evan con cierta emoción, haciendo que alzara mi ceja y lo viese directo a los ojos.

— ¡Es ella quien te hace brillar los ojos de esa manera! — chilló Tess, cagándose en mi humor.

— Pero de nada le sirve — dije con voz dura — esa chica no es para ti — aseguré y seguí viéndolo a los ojos con toda la ira que sentía por dentro.

— ¿Y para quién, si lo es? — interrogó Tess observándome con curiosidad y diversión.

— Para nadie de mi organización — respondí seguro — así que más te vale que no te ilusiones en nada con ella — amenacé, mirando a Evan.

— No lo hago, solo somos amigos — inquirió con enojo — ¿Qué? ¿Me lo vas a prohibir también? — me retó, el hijo de puta se quería hacer el valiente conmigo.

— Mientras no busques algo mas no me importa si la quieres de comadre — aseveré con voz dura.

Esa noche sería la fiesta de bienvenida en casa de Lucas, era una pantalla que utilizábamos cada año, todos pensaban que era él quien la ofrecía, pero en realidad estaba organizada por nosotros. Aunque ya me habían informado que Jane había logrado lo que le pedí, deseaba que consiguiera llevar a esa castaña a la fiesta y así cumplir con su parte del trato, pues no quería verme en la necesidad de cobrarme con ella, las estupideces de su hermano.

(\*\*\*\*)

Llegamos a la fiesta cuando ésta, ya estaba repleta de estudiantes bailando, bebiendo y algunos drogándose con nuestra mercancía, para mala suerte de Elsa, Tess había tomado su lugar a mi lado, ellas nunca se llevaron bien, pero se toleraban solo porque pertenecíamos a la misma organización — Tess no era realmente parte de ella, pero por ser hija del jefe, se le tomaba en cuenta como tal —. Caminamos dentro de nuestra mansión, decía nuestra porque era parte de las muchas propiedades que poseíamos, todos creían estar en casa de Lucas, pero él era simplemente un súbdito más a mis órdenes.

Al estar allí, todos pusieron su atención en nosotros, algunas chicas observaban a Tess y Elsa con envidia, otras con admiración y respeto, al igual que los chicos observaban a los idiotas que me acompañaban siempre, sabía que muchos querían formar parte de mi círculo de allegados, pero no muchos tenían esa suerte, en sus incipientes vidas.

De soslayo vi a Jane e Isabella que se encontraban bailando, confirmando así que, la preciosa Jane intentaba cumplir su parte. Todo el buen humor que intentaba tener se fue a la mierda al ver como Evan se fue directo hacia la castaña y ella lo recibía de manera alegre y un tanto sorprendida al ver que él, había ido en busca de ella sin importarle nuestra presencia, estaba empezando a fastidiarme la actitud de ese idiota, tendría que hacer algo para evitar que las cosas se salieran de mis manos.

Nos sentamos frente a una de las barras que estaba dentro de la mansión y pedimos unos tragos, luego de un rato Tess se fue a bailar junto a Jacob dejándonos a Dylan, Elsa y yo bebiendo un poco, Connor no había llegado con nosotros, ya que se estaba encargando de otras cosas que le había pedido.

— ¿Vamos a bailar? — pidió Elsa con su tono meloso.

— Ve con Dylan si quieres — respondí seco, ella siempre era así de cariñosa, pero a mí me empalagaba demasiado aquello.

— Quiero bailar contigo no con él — bufó y la ignoré, a lo lejos vi como una hermosa rubia me guiñaba un ojo y yo solo le levanté el vaso con mi bebida a manera de saludo, Elsa lo notó y miré como la furia se apoderó de ella — ¡No quieres ir a bailar conmigo, pero si con ella! — espetó molesta, entendiendo mal la situación.

— No quiero bailar con nadie y a esa rubia solo deseo quitarle la ropa y pasar un buen rato entre sus piernas— respondí con cinismo, aclarando lo que de verdad quería.

— ¡Eres un hijo de puta! — aseveró con ira y yo solo me encogí de hombros e intenté sonreír.

Ella ya sabía que era un hijo de puta ¿Por qué se quejaba?

— Pero así te gusto — inquirí con arrogancia, rodó los ojos y negó con la cabeza.

— Maldita sea LuzBel, te odio por tener razón, no sé porqué me tienes que gustar siendo un idiota — respondió intentando no reír, las cosas entre ambos estaban claras, pero a veces tenía que recordárselo.

— ¡Ya! Deja el show y ven acá – pedí invitándola a sentarse en mi regazo, aceptó de inmediato con una hermosa sonrisa en su rostro.

Eso era lo que a ella le encantaba, ser la envidia de todas y me gustaba darle ese gusto de vez en cuando.

Rato después, visualicé a Evan y la castaña que estaban bailando frente a nosotros, ella reía con las cosas que él le decía al oído y bailaban de manera animada, los movimientos de Isabella eran suaves, sencillos, pero sensuales. Negué de inmediato mentalmente ante tal pensamiento y traté de no fijarme más en ellos, pero mi vista era traicionera y se me hizo imposible; esa chica era muy hermosa y lucía muy bien con cualquier ropa que usara por muy simple que fuera, si su actitud no hubiese sido tan soberbia y altanera, creo que hasta hubiese terminado por llevármela a la cama y hacerla pasar el mejor rato de su vida, pero no, esa chica no era mi tipo.

\*\*\*\*

Nos fuimos hacia el patio luego de que Lucas anunció el momento más esperado por todos, al principio siempre me negué a las peleas, pero Tess y Dylan juntos podían llegar a

ser muy fastidiosos y al final mi hermana siempre lograba lo que se proponía. La idea de las peleas fue de ellos dos, después de ver una película y nunca creí que hubiese sido tan aceptada por todos.

Vaya que estaban locos.

Tomamos nuestros lugares en los sofás que habían sido colocados a manera de privado solo para nosotros, Tess y Dylan discutían algo, pero no les puse demasiada atención porque me hartaban.

— Esta noche ¿te iras conmigo? — preguntó Elsa.

— Si — respondí sin mucha importancia, pero aun así la vi sonreír. Evan llegó hacia donde nosotros estábamos y no sabía porqué, sentía que quería molerlo a puñetazos.

— Qué bueno que llegas, ya estaba harto de verte fraternizar con el enemigo — reclamó Dylan y él solo rodó los ojos.

— Será enemiga de ustedes, porque mía no lo es — musitó con una sonrisa de idiota.

En serio deseaba borrarla.

— Bien, como sea — musitó Dylan sin importancia — tenemos algo que platicarles — informó y todos le miramos para que continuara — todos aquí saben que si alguien se atreve a meterse con uno de nosotros las paga muy caro y esa chica aun no lo paga — habló refiriéndose a Isabella — quiero cobrar venganza en las peleas — pidió haciendo que lo mirara con incredulidad ante tal estupidez.

— ¿Quieres pelear con ella? — espetó Evan de inmediato con molestia.

— ¡Yo no idiota! Tess si — dijo orgulloso haciendo que mi hermana sonriera con emoción.

— ¡Eso es peor! LuzBel no lo puedes permitir — aseveró Evan hacia mí — todos sabemos que Tess sabe defenderse y es una maldita loca cuando decide pelear con alguien, no se mide, no se detiene hasta casi matarlos, no sería una pelea justa.

Y lo sabía a la perfección.

— ¡Hey! Estoy aquí idiota, cálmate prometo no lastimarla...tanto — dijo ella con picardía, sabía que Evan tenía toda la razón y no sería una pelea justa, pero también pensé que era necesario que esa chica supiese que no podía hacer las cosas y quedarse como si nada, sería un mal ejemplo para todos si lo permitíamos.

— Hagan lo que quieran, estoy harto de que esa chica sea el centro de conversación de todos aquí — dije con notable molestia, dando mi consentimiento, pero a la vez queriendo lavar mis manos, tal cual Pilato. Vi como Dylan rio y noté la emoción de Tess, también vi la mirada llena de furia e impotencia de Evan, pero solo me encogí de hombros y los dejé que hicieran lo que deseaban solo por esta noche.

Al menos lo que deseaba Dylan y Tess.

— ¿Estás seguro de esto? — cuestionó Jacob.

— Yo pienso que será bueno que esa tipa se dé cuenta que no puede meterse con nosotros — opinó satisfecha Elsa a mi lado, pero solo los ignoré.

— Se consiente que esa chica no sabe defenderse, no quiero más problemas —

advertí a Tess y ella solo me sonrió. Jamás habíamos tenido ningún problema, pero el no saber nada de esa castaña, me hacía sentir inseguro.

No pude dejar de sentirme como un maldito ante lo que acababa de permitir, pero al final a mí nunca me había importado las consecuencias de mis actos y eso no comenzaría a cambiar a esas alturas.

Reí con sarcasmo al presenciar como Isabella podía llegar a ser tan presuntuosa e impertinente, desde que llegó no había hecho más que sorprenderme, se opuso a Dylan como si fuese la reina de la UFC, por dentro deseaba que no aceptara pelear con Tess ya que iba a ser una lástima ver su hermoso rostro lleno de moretones, pero con cada palabra que salía de su boca no hacía más que ganarse el odio de todos.

Incluido el mío.

Me quedé tieso al ver como se hubo atrevido a aceptar pelear con mi hermana, definitivamente esa chica no sabía en lo que se había metido.

— Esta será mi noche favorita — exclamó Elsa a mi lado con euforia.

— Esto es una locura — renegó Evan atrás de mí.

— Definitivamente esa chica tiene más huevos que yo — musitó Jacob con admiración.

— Es porque no sabe en lo que se ha metido — señalé sonriendo de lado.

Evan se fue de inmediato al encuentro de la castaña, creí que para convencerla de que desistiera, pero con lo poco que la había llegado a conocer, supe que esa chica no daría su brazo a torcer y más después de haber visto como Jane le lloraba con culpa. Tensé mi mandíbula al ver como la chica besó a Evan en la mejilla sin ningún descaro, después de que él le hubiese dicho algo, odié que se comportaran de esa manera. Sin pudor o pena alguna Isabella se deshizo de su blusa y se la dio a Evan quedándose solo con un top deportivo en color negro que dejaba ver su delgada, pero estilizada figura, miles de pensamientos se cruzaron por mi cabeza al verla de aquella manera, pero los deshice de inmediato. Evan insistió y la tomó de la cintura, como reflejo ante lo visto cerré fuerte mis manos, las empuñé y todo mi cuerpo se tensó.

— ¿Te molesta lo que ves? — interrogó Elsa con burla, logrando que la mirase sin expresión alguna, deseando que cerrara la boca y no me hiciera enojar más.

Isabella subió al cuadrilátero improvisado y Lucas le ayudó a colocarse unos guantes de sparring en color negro, no sé porqué puta razón comencé a arrepentirme de haber permitido eso, pero mi orgullo no me dejó ir y detener todo. Cuando ya las dos estaban preparadas, se les informó que no había reglas y ganaba la que quedaba en pie, aunque Tess eso ya lo sabía porque eran sus reglas, Isabella en cambio, no.

— Te apuesto cinco grandes a que gana Tess — propuso Elsa a Jacob.

— No se vale apostar cuando ya sabes de sobra quién ganará — respondió éste.

Dejé de prestarles atención y me concentré en las dos chicas frente a mí, Tess también se había despojado de su blusa y se quedó en top negro al igual que Isabella, la miró con arrogancia y le sonrió con displicencia, invitándola a que le atacara primero, Isabella le hizo señas con una mano para que fuese ella quien atacara y le sonrió de la misma manera, adoptó una postura de combate y fue ahí cuando me dio la impresión de que esa chica sabía lo que hacía.



A lo mejor mi hermana, la había cagado.

Tess fue la primera en atacar con una de sus técnicas y me quedé sorprendido al ver cómo, para la castaña fue tan fácil esquivarla, mi hermana reaccionó dándose cuenta que no tendría una pelea fácil y le dijo algo que no alcancé a escuchar, esa vez Isabella atacó dándole un puñetazo a Tess en el hombro derecho logrando hacer que retrocediera, de inmediato mi hermana se reincorporó y atacó, pero de nuevo la castaña logró esquivarla y noté como la paciencia de Tess se iba acabando dándole paso a la frustración, de nuevo Isabella le hizo señas con sus manos para animarla a atacar y ella respondió de inmediato, logrando darle una patada en el estómago, pero antes que la pierna de mi hermana lograra apartarse del cuerpo de Isabella, ésta la agarró derribándola al suelo. Sonriendo con arrogancia le ofreció su mano para ayudarla a ponerse de pie, Tess se negó rotundamente y se puso de pie por ella misma; en ese momento confirmé lo que ya temía antes, mi hermana la había cagado. Isabella sabía defenderse muy bien y entonces comprendí porqué actuaba de esa manera.

Sonreí y esa vez lo hice de verdad al ver tal espectáculo.

— Sabes Elsa mejor si apuesto, cinco grandes a que gana Isabella — ofreció de pronto Jacob.

— ¡Eres un idiota! — espetó ella con fastidio.

La pelea continuó ya con una Tess muy enojada y comenzando a volverse una maldita loca como lo dijo Evan, pensaba mejor sus movimientos y con eso logró acertar algunos golpes, aunque no de la manera que ella pretendía, sus técnicas eran de las artes marciales que había aprendido y sorprendentemente Isabella le respondía con unas mucho mejor trabajadas que las de ella, todos gritaron al momento que la castaña dio un puñetazo a Tess en la nariz haciendo que retrocediera, el líquido carmesí comenzó a salir por las fosas nasales de mi hermana, vi como la castaña le decía algo y sin esperar respuesta se dio la vuelta para dar así por terminada la pelea.

Grave error, bonita.

Tess al verse de esa manera sacó su amado cuchillo de una de su bota en un movimiento rápido, todos se sorprendieron ante dicha acción incluido yo, eso no era parte del plan y estaba a punto de ponerme de pie e ir hacia allí y detener la pelea cuando Isabella se dio la vuelta, pero no se inmutó ante lo que veía, al contrario sin que nadie se lo esperara hizo un movimiento loco, el cual reconocí como una técnica de Taijutsu y la desarmó de inmediato haciéndola caer al suelo, todos gritaron eufóricos al ser claro quién era la ganadora, el pecho de las dos subía y bajaba con movimientos acelerados ante el cansancio por la pelea, pensé que Tess estaría humillada y tendríamos uno de sus épicos berrinches luego, pero por lo que vi, las sorpresas no acababan al darme cuenta como mi hermana se puso de pie y le dijo algo, la castaña asintió y también dijo unas palabras y en ese momento mi hermana se inclinó en un saludo tipo ninja.

Vaya mierdas la que estaban pasando.

Isabella le correspondió y luego se dieron la mano, negué con la cabeza al ver que ya no solo sería Evan sino también a ella a quienes tendría que soportar con su admiración hacia Isabella, la furia de Dylan fue evidente y en Elsa también, Jacob solo observaba aun sin creerse lo que había presenciado y Evan... Ese idiota estaba lleno de emoción y orgullo.

Mi expresión seguía siendo desinteresada, aunque por dentro aun me costaba creer lo que había visto, de cierta manera me sentía un poco más relajado y con más suerte que Pilato; una magnífica idea llegó a mi cabeza en aquel instante, sonreí para mí mismo y decidí echarla a andar.

— Ve por Jane, llévala al sótano y asegúrate que Isabella se dé cuenta — ordené a Jacob quien me miró sin comprender, pero no me cuestionó nada, asintió y se fue a cumplir mi orden — tú asegúrate que todos se vayan de inmediato, hazlo de la forma escandalosa y luego te quiero armada en el sótano — dije hacia Elsa y aunque sabía que ella si, quería cuestionarme algo, me di la vuelta y me marché de ahí. Pasé al lado de Dylan y le informé lo que había ordenado — asegúrate de que Isabella logre dar con su amiga — pedí y me fui directo hacia el sótano.

Esa noche mi plan había salido mejor de lo que imaginé.

---

Propiedad de: Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

## Capítulo 6

Por aquí les dejo esta foto, a parte de los personajes principales que ya conocen sobre todo a mi amado y malo Elijah, les dejo a Evan (yasminotamimi tu petición me ha encantado) Elsa y Tess.



~Capítulo 6~

{Isabella}

Acepté pelear con esa chica porque ya estaba harta de la superioridad que todos ellos tenían, la manera en que veían a los demás, como menos que ellos, me hizo querer darles su merecido.

Y también porque te dejaste ganar de la idiotez.

Al menos esperaba sacar algo bueno de mi arretrato.

No era de las que buscaba problemas, pero tampoco me quedaba de brazos cruzados si los problemas me buscaban a mí y sabía que eso, tarde o temprano iba a suceder al haber enfrentado a Dylan como lo hice.

¿Y si esa chica te pateaba el culo?

Era posible, pero como cobarde no iba a quedar.

Caminé decidida hacia el cuadrilátero después de tranquilizar un poco a Jane, me intrigaba mucho que ella se sintiera tan culpable por todo, pero debía entender que no era así, no todo era su culpa y había cosas que tenían que pasar por ella o porque el destino así lo quería, o al menos eso decía papá, las cosas que tenían que ser, serían, con o sin ayuda de nadie. Vi como Evan caminaba a mi encuentro y a pesar de que él pertenecía a la misma pandilla de LuzBel, algo me decía que no había estado de acuerdo con eso y comprendí porqué habían sido esas miradas que les daba a todos.

— No tienes por qué hacer esto Isa — señaló llegando a mí.

— Si tengo y quiero hacerlo — dije segura.

— Por favor no lo hagas — me sorprendió la súplica en su voz.

— ¿Te preocupas por mí? — cuestioné haciendo que me mirara indignado.

— ¡Claro que lo hago! No tienes que dudar — respondió, noté la sinceridad de sus palabras y sin pensarlo besé su mejilla en un acto reflejo que logró que se quedara pasmado por dicho acto.

— No te preocupes por mí — quité mi blusa y se la entregué, sus ojos se abrieron de más al verme solo en top — se defenderme Evan — continué mi camino, pero me detuve cuando él me cogió de la cintura.

— Tess sabe lo que hace y está muy bien entrenada, no quiero que te lastime Isa — insistió.

— Ten un poco de fe en mí — sugerí y seguí mi camino sin esperar respuesta.

De soslayo e intentando que LuzBel no lo notara, lo descubrí mirándome fijamente, asombrado por que hubiese aceptado aquel reto y molesto quién sabía por qué.

Subí al ring y vi la diversión en la chica que entonces ya sabía que se llamaba Tess, ella también se despojó de su blusa quedando en top negro, como si fuese un uniforme en ambas ya que vestíamos casi igual, o como si ya era obra del destino el que ambas nos enfrentáramos y por la misma razón, llegamos preparadas para un evento como ese. Lucas me ayudó a ponerme los guantes y nos dio algunas indicaciones, cosa que intuí que la pelirroja ya sabía; tomé posición de

combate y Tess hizo lo mismo.

Con su mano derecha me invitó a atacar primero y sonrió con arrogancia, en ese momento pensé que ella solo era una fanfarrona con la que me divertiría poniéndola en su lugar, hice lo mismo que ella — incitándola a atacarme primero — y obedeció de manera rápida por lo que su primer ataque llegó y lo esquivé de manera perfecta, la chica se dio cuenta de mi movimiento y lo reconoció.

— Esto será divertido — inquirió, pero no respondí.

Claro que lo sería y la diversión iba a ser mía.

Esa vez fui yo la que atacó y logré darle un puñetazo en el hombro, sé que la hube sorprendido, deduje que su paciencia se agotó cuando tiró una perfecta patada que con toda intención dejé que diera a un costado de mi abdomen y antes de que su pierna se alejara, la tomé y la hice caer al suelo, aun con su pierna en mi mano le sonreí de la misma manera que ella tanto hizo antes y le ofrecí mi mano para que se levantara, pero como era de esperarse se negó a tomarla y se puso de pie por su cuenta, ese orgullo suyo era demasiado familiar. Tess ya se había enojado y ese fue uno de los errores más grandes que cometió, pensó mejor sus ataques y aunque logró acertar algunos no lo hacía de la manera que esperaba y mis movimientos eran mejores.

Satisfecha conmigo misma y de lo que ya le había demostrado, decidí prepararme para dar el golpe final y así acabar con esa estupidez, esperando que con eso, ella y todos los idiotas Grigori se diesen cuenta que era mejor no meterse conmigo.

Y de paso querías lucirte ante el demonio de ojos color tormenta.

Una tormenta es lo que iba a tener él en su vida si seguían jodiéndome.

En lo que Tess siguió queriendo golpearme se descuidó y aproveché para dar un puñetazo que dio directamente en su nariz, retrocedió, llevó su mano hacia ella dándose cuenta que la sangre comenzó a salir de una de sus fosas nasales, todos gritaron eufóricos y de soslayo vi como Dylan maldijo ante lo que estaba viendo.

¡Já! Si idiota, te metiste con la chica equivocada.

— Creo que ya fue suficiente — dije y me di la vuelta para salir del cuadrilátero.

Ambas estábamos cansadas y obviamente sabía que Tess ya no se recuperaría fácil.

La lección había terminado.

Miré a todos sorprendidos en cuanto me giré y a algunos asustados de lo que veían a mis espaldas, Dylan sonreía de manera malvada y me di cuenta que fue un error darle la espalda a la chica cuando ya se encontraba muy frustrada y enojada, me giré de nuevo y la encontré con un hermoso cuchillo en sus manos, me sonrió con maldad, pero eso a mí no me asustó y antes de que pudiese reaccionar, me abalancé sobre ella, con un golpe de mano con mano hice que aflojara el cuchillo y me apoderé de él a la vez que golpeé la parte de atrás de su rodilla con mi pie haciendo que de inmediato cayera al suelo.

¿Creías que sería fácil, chica de fuego?

Mi pecho subía y bajaba ante el cansancio y el de ella también, todos volvieron a gritar eufóricos y yo me quedé aun allí, alerta a cualquier movimiento de Tess, retrocedí un poco con el cuchillo en mi mano dándole espacio para que se pusiera de pie, esa vez ya no vi enojo en ella sino sorpresa.

De verdad que era loca.

Creí totalmente eso.

— Lo que acabas de hacer solo lo he visto en una sola persona — comenzó a hablar ganándose mi atención, estaba entre sorprendida e incrédula — y según lo que me di cuenta estando en Tokio, solo una chica ha logrado dominar la técnica del maestro Baek Cho — mis ojos se abrieron demás ante la mención de mi maestro — no la conocí pero se habla mucho de ella en su academia — sonreí de lado al deducir todo — ¿eres la chica americana? — reí de nuevo al escuchar el sobre nombre que mi maestro me dio.

— El aprendizaje es un tesoro — comencé a decir recordando cada día de entrenamiento que iniciábamos con aquel mantra y la vi sonreír, en ese momento con sinceridad.

— Que seguirá a su dueño a todas partes — terminó por mí el lema del maestro Baek Cho.

— El mundo es muy pequeño — murmuré al darme cuenta que estaba frente a otra de las alumnas del maestro.

— Siempre quise conocerte y creí que jamás lo lograría y las circunstancias me han llevado no solo a conocerte sino también a luchar contra ti — exclamó con orgullo.

— Espero guardes este secreto mío — pedí y ella asintió haciendo una reverencia la cual respondí de inmediato.

— Seré una tumba — aseguró y le ofrecí mi mano, entonces si la tomó y nos dimos un leve apretón a la vez devolvía el hermoso cuchillo que antes le hube quitado.

— Es bueno encontrar una compañera lejos de Tokio — dije sincera y antes de que ella respondiera, Dylan la interrumpió

— Tenemos que salir de aquí Tess — ella lo miró con desconcierto, pero le obedeció de inmediato.

Antes de bajarme del ring oí gritos desesperados seguidos de disparos, me puse en alerta y busqué de inmediato a Jane, pero no la encontré y comencé a preocuparme, Evan tampoco estaba por ningún lado y aunque supe que no debía preocuparme por él, no podía evitar buscarlo con la mirada.

¿No que tenían todo bajo control?

Me hacía la misma pregunta.

Logré verlo correr hacia dentro de la mansión de Lucas y sentí alivio al ver que estaba bien; todos gritaban y comencé a desesperarme al no encontrar a mi amiga, mi corazón se aceleró al ver como Jacob la llevaba hacia dentro en contra de su voluntad, Jane se retorció y me asusté al verla en peligro, corrí en su dirección y aunque llevaban mucho margen de distancia no me rendí y seguí buscándola.

Vaya que esa chica a parte de miedosa, tenía muy mala suerte.

Ignoré el sarcasmo de mi conciencia.

Al llegar dentro de la mansión los perdí de vista y me frustré demasiado, escuché un grito de súplica y reconocí que era Jane, corrí en dirección de donde había escuchado el grito, pero no vi a nadie.

¡Maldición!

— ¿Buscabas a alguien? — preguntó Dylan a mis espaldas, me giré de inmediato y lo fulminé con la mirada.

— ¿Dónde está Jane? — exigí saber con mi voz llena de rabia.

— ¿Y crees que yo te voy a responder a eso? — cuestionó con su insoportable arrogancia.

— ¡Maldita sea Dylan no colmes mi paciencia y dime ¿Dónde está?! — exigí de nuevo haciendo que soltara una carcajada llena de burla.

— Si tuvieras más respeto por tus superiores con gusto te lo dijera — aseveró haciendo que la ira me recorriera ante su palabras.

— ¡Hijo de tu puta madre si no me lo dices a las buenas te lo saco a las malas! — amenacé haciendo que se enfadara y su risa burlona se borrara.

Por discutir con este idiota no me di cuenta cuando Jacob se puso tras de mí y me aprisionó los brazos con los de él, no me hubiese sido difícil sacármelo de encima pero me contuve al escuchar lo que me había dicho — yo te llevaré con tu amiga pero tengo que tomar mis precauciones — no dije nada y solo caminé junto a él luego que me soltase de su agarre, nos dirigimos a una parte de la mansión muy escondida y luego bajamos por unas escaleras hasta llegar a un gran salón, todo ahí era oscuro, habían luces, pero iluminaban de manera suave toda la estancia haciéndola lucir un poco tenebrosa, a lo lejos escuché sollozos y unas voces que cada vez se hacían más fuertes conforme nos acercábamos. Me quedé tiesa al ver como Jane estaba amarrada en una silla con las manos hacia atrás.

Me asustó como la mierda ver a mi amiga en esa situación y me sentí culpable pues sabía que era por mí, que ella estuviese así, en esos momentos me arrepentí de no haberle hecho caso ese día en la cafetería y provocar que mis arranques de ira le afectaran a ella también. Intenté correr y llegar hacia ella, pero el maldito de Dylan me detuvo tomando mis brazos y llevándolos hacia atrás, su agarre era a la altura de mis codos y supe que estaba utilizando más fuerza de la necesaria con toda la intención de lastimarme.

— ¡Maldito cobarde suéltame! — siseé.

— No nena, el show lo verás desde aquí — susurró en mi oído provocándome escalofríos, pero por la repulsión que sentía hacia él.

Dirigí de nuevo mi vista al frente sintiéndome terriblemente mal al no poder hacer nada por mi amiga, se veía indefensa y muy asustada, lloraba a mares y los sollozos no la dejaban respirar de manera correcta.

Cálmate amiga.

Pensé, deseando tener poderes y conectarme de manera mental con ella, jamás me perdonaría haberla metido en eso.

— Tu sabías que conmigo no se juega pequeña miedosa — dijo esa voz hacia ella. LuzBel, se colocó frente a ella con esa mirada vacía, carente de emoción alguna que aterrorizaba hasta a su mismísimo creador: El diablo — no cumpliste y hoy vas a pagar — amenazó logrando que Jane llorara aún más.

— Dame una oportunidad más — pidió ella entre titubeos haciendo que me quedara pasmada.

Sabía que esa chica ocultaba algo.

— No doy segundas oportunidades y sin embargo a tu hermano se la di porque confié en ti pero veo que me equivoqué — respondió él con una sonrisa demoníaca — Elsa encárgate de ella — dijo hacia la chica que hacía las veces de su sombra, quien se acercó con un arma en su mano. Me retorcí aún más en los brazos de Dylan queriendo ir al rescate de mi amiga.

— ¡No te atrevas a ponerle una mano encima maldita zorra! — grité haciendo que todos pusieran su atención en mí, mi amiga me miró con vergüenza y LuzBel con una sonrisa — te arrepentirás toda tu puta vida si le tocas un solo cabello — amenacé y Elsa solo me vio con arrogancia y superioridad, disfrutando de aquel momento y creyéndose mejor que yo.

No éramos mejor que nadie, pero tampoco nos comparábamos con nadie.

— Tu amiga me debe mucho y el plazo a acabado — espetó LuzBel hacia a mí — le di dos opciones y no pudo con ninguna ¿verdad Evan? — preguntó mirando hacia una dirección, seguí su mirada y me encontré con Evan quien me miraba con vergüenza y era mejor que lo hiciera porque esa traición difícilmente se la iba a perdonar, a penas lo conocía, pero odié que solo me haya usado. Fui una estúpida al creerlo diferente a los demás — conmigo no se juega Isabella White — que LuzBel dijera mi nombre de aquella forma en que lo hizo, me provocó, miedo ya que sentí que estaba dando una clara advertencia para mí — el que me la hace la paga — finalizó haciendo que un escalofrío me recorriera.

¿Pero que demonios? No le habías hecho nada.

Defenderme, fue mi mayor ofensa hacia él, odiaba a los machistas como él.

— ¿Eres capaz de matarla? — pregunté, pero de inmediato me sentí estúpida al ver su sonrisa.

Claro que el tinieblo ese era capaz.

— De mi nadie se burla y soy capaz hasta de quemar vivo a alguien si me provoca — aclaró con tanta seguridad, haciendo que me diera aun más miedo, pero no se lo demostré.

— ¿Qué le hiciste? — inquirí a mi amiga, quien no fue capaz de responder por la vergüenza.

— Mejor pregúntale ¿que no hizo? — dijo Dylan a mis espaldas, logrando que perdiera el hilo, ya que no entendí ni mierda.

— Su hermano me traicionó y robó — comenzó a explicar LuzBel — ella se ofreció a pagar y no cumplió, le di otra opción y tampoco pudo con ella... Elsa continúa con lo que te encargué — dijo finalmente viendo a su novia, me puse en alerta de nuevo.

— ¡NO! — grité al ver como Elsa golpeó con la pistola a Jane haciendo que saliera sangre de la comisura de sus labios.

Di un fuerte golpe al pie de Dylan y cuando él se agachó por el dolor dejé ir con fuerza mi cabeza hacia atrás acertando en su nariz y soltándome de inmediato, aproveché eso y me di la vuelta para dar un rodillazo en sus bolas haciendo que cayera al suelo retorciéndose del dolor y maldiciéndome, corrí hacia el frente y Jacob se puso en mi camino.

— No te metas — exigí y vi como me miró con algo que no logré identificar en sus ojos, alzó sus manos y se hizo a un lado.

Seguí corriendo y llegué justo a tiempo cuando Elsa cargó su arma y apuntó a la

cabeza de Jane, de un solo golpe en su mano la desarmé y la hice caer al suelo.

— ¡Maldita cobarde! No ataques cuando alguien no puede defenderse — escupí con odio hacia ella cuando estaba en el suelo y la apunté directo a la cabeza con la misma arma que ella antes lo había hecho con Jane. Escuché como todos cargaron sus armas y me percaté que me estaban apuntando, incluso Evan quien vi que lo hizo con dificultad, pero lo hizo al fin y al cabo y eso me hizo sentir estúpidamente mal.

Y allí se fue la ilusión del niño bonito.

— Saben chicos — escuché una voz que reconocí que era la de Tess — si Isabella quisiera ya los hubiese desarmado a todos — aseguré haciendo que la miraran con desconcierto — lo que hizo conmigo en el ring es prácticamente nada a lo que en verdad es capaz de hacer — pensé que estaba en todo lo cierto. Podía hacer eso, pero no sin poner en riesgo a Jane; la vi salir de la oscuridad y me sonrió — es obvio que no quiere atacarlos — aseguré y si quería, pero con Jane allí no podía.

— Dime cuanto te debe Jane y yo te lo pago — propuse viendo directamente a los ojos de LuzBel. Aún seguía apuntando a Elsa — yo puedo salir sola de aquí — aseguré —, pero no soy estúpida y sé que no sacaré a mi amiga ilesa.

— Eres inteligente — habló LuzBel —, pero ya no creo en nadie que se ofrezca a pagar las deudas de otro — agregó refiriéndose a Jane — o ella cumple o se muere.

— Hago lo que deseas, pero no te metas con ella — pedí — no te desquites con quien evidentemente no sabe defenderse.

— ¿Estas dispuesta a hacer lo que yo desee? — cuestionó, casi retándome, bajando su arma y haciendo que los demás lo hicieran, Elsa hizo el intento de levantarse, pero en un movimiento rápido la volví a tumbar — ya déjala a ella — ordenó LuzBel y esa orden sólo hizo que quisiera moler a golpes el rostro de su noviecita.

— Disfruto ver como esta cobarde no puede conmigo, pero si se atreve a meterse con alguien cuando no pueden defenderse — contesté sonriendo de la misma manera en que LuzBel lo hizo, mientras nuestras miradas se conectaban.

— Responde a mi pregunta ¿estás dispuesta a todo por salvar la vida de tu amiga? — repitió. El maldito se estaba aprovechando de la situación.

Piensa antes de responder a eso Isa, no la vayas a cagar.

Pidió mi consciencia, pero no tenía tiempo para pensar.

— No lo hagas Isa — suplicó Evan y lo fulminé de inmediato con la mirada por haberme engañado haciéndome creer que yo le importaba — todo lo que dije antes fue sincero, no me veas así — pidió como si hubiese leído mis pensamientos, pero ya de nada servía porque no le creía.

— Evan tiene razón, no lo hagas Isa — habló por primera vez Jane — no por mí, no vale la pena.

Ves, hasta ellos estaban de acuerdo conmigo.

— Para mí si lo vale. Eres mi amiga — respondí con sinceridad — así que, mi respuesta es sí, estoy dispuesta a todo — dije segura y en contra de lo que mi conciencia, Jane o Evan me habían dicho, bajé el arma con la que apuntaba a Elsa, LuzBel sonrió de manera triunfante ante mi respuesta.



— Trabajarás para mi organización — añadió seguro, eso no me lo esperaba — y estarás a mis órdenes, serás una súbdita más — mi mandíbula se tensó ante sus palabras.

Hijo de puta.

¡Mierda! Podría trabajar para él, pero su súbdita jamás sería.

— No te pases idiota — espeté con furia — no seré la súbdita de nadie, menos de ti.

— Es eso o sacar a tu amiga de aquí metida en una bolsa negra — su voz era fría, segura y sabía que no mentía — tú decides, así que, que dices White ¿aceptas?

Veías en lo que te metías por hablar antes de pensar.

Lo veía, maldita sea que si, pero no podía dejar a Jane sola en eso.

En momentos así es cuando comprendía eso que decían de que era mejor no sentir nada por nadie, porque la más mínima simpatía se podía convertir en tu talón de Aquiles, y ese día, allí, frente a un hermoso demonio y su banda, viendo a mi nueva amiga indefensa en esa silla, comprendí que había dejado que LuzBel descubriera mi talón de Aquiles.

Y presentía que ese era el principio de algo que no podrías evitar.

---

Propiedad de: Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

## Capítulo 7

### ~Capítulo 7~

{Elijah}

— Solo tengo una condición — reí ante lo que dijo y no me decepcionó saber que esa chica no era tan tonta.

— Creo que no estás en posición de poner condiciones pero te dejaré hablar — jugué con su humor y vi su mirada de repulsión hacia mí, pero eso solo logró que me divirtiera más y pensara en todo lo que podría hacer para que esa forma de verme cambiara.

Hacer que me mirase con respeto se convirtió en mi objetivo principal.

— No trabajaré para ti siempre, solo hasta pagar esa deuda — bien, no esperaba menos de ella ya que me hubo demostrado ser inteligente.

— Está bien, trabajarás con nosotros tres meses a partir de la primera misión que hagas — propuse y no la vi convencida, lo mejor para mi, era que no le quedaba de otra.

— Y eso ¿Cuándo será?

— No comas ansias muñeca, será pronto.

— No me llames muñeca — masculló con cólera y reí con suficiencia, la iba a llamar como se me diera la puta gana. Agradecida tenía que estar que no la llamé zorra o de alguna manera despectiva.

— Está bien White, entonces ¿aceptarás? — cuestioné, dejando de joderla por un

rato.

— Acepto — respondió segura y por dentro, yo estaba celebrando el hecho de que mis planes siempre salían como lo esperaba — solo te advierto que mis manos no se mancharán de sangre, no soy una asesina como tú — acusó haciéndome cambiar de humor radicalmente.

— Nunca sabes cuándo te tocará defenderte y hay situaciones en las que tienes que matar o te matan — vociferé con frialdad, captando su atención — en esta organización trabajamos en equipo y muchas veces matas para defender tu vida o la de tus compañeros, pero eso si White, nuestras manos no se manchan con sangre inocente — aclaré y su ceño se frunció ante mis palabras — y te daré un consejo — me observó esperando a que prosiguiera — Trata de ser siempre la cazadora y no la presa — dije y recordé todas la veces que habia estado en una situación peligrosa. Esas veces en las que tuve que decidir entre matar o morir y siempre prefería la primera opción y mientras pudiese, seguiría siendo el cazador.

— Nunca mataría por ti — formuló con repulsión tan pronto como terminé de hablar y aunque lo que dijo no tuvo que haberme importado en lo mas mínimo, logró remover ciertas espinas en mi interior — antes te mato yo primero, pero nunca LuzBel, nunca mataré por ti — aseguró y esas palabras fueron como dagas afiladas hacia mí. Sin pensar en lo que hacía, me abalancé sobre ella y la tomé del cuello, haciendo de mi agarre un poco más fuerte de lo que pretendía, sus palabras me molestaron y no porque necesitaba que ella en algún momento me defendiera, sino mas bien, por su arrogancia y creerse superior a mí. Sus ojos se abrieron ante la sorpresa de lo que había hecho, pero no me demostró miedo, al contrario vi la determinación en su mirada y la veracidad de sus palabras; llevó sus pequeñas manos hacia la mía y ese contacto causó escalofríos en mí, haciendo que la soltara de inmediato.

— Nunca digas nunca White — advertí y llevé mi mano hacia mi barbilla, sonreí con sorna ante lo que ella había dicho y la miré con repulsión de arriba hacia a abajo. Aún estaba solo con su top y pantalón, los músculos de sus abdominales se marcaban con su manera brusca de respirar y sentí su incomodidad cuando la miré de aquella manera —. Ahora, llévate a esta pequeña miedosa de aquí — señalé a Jane — Evan, ayúdala y llévalas a su auto — ordené.

— ¡No! Evan no — espetó de inmediato — yo puedo sola — la manera en la que miró a Evan me hizo darme cuenta que no solo logré hacerla trabajar para mí, sino que sin proponérmelo, también la alejé de él y no entendí en aquel instante porqué, eso me causó cierta satisfacción.

Al final comprobé que la castaña era bella, estúpida, valiente y muy fácil de manejar.

— No me importa que puedas sola, uno de mis súbditos te acompañará — mascullé sin estar enfadado.

— Que sea Jacob entonces, prefiero que sea él y no Evan — también era terca.

— Isa por favor no reacciones así — pidió Evan, me tensé ante la súplica que encerró su tono de voz y me provocó asco — puedo explicarte las cosas — siguió, en verdad habían tipos que se volvían idiotas cuando veían frente a ellos un buen culo.

— ¡Ya basta de estos estúpidos numeritos de enamorados! — inquirí con mi voz más fría de lo que esperaba, haciendo que los dos se sorprendieran por mis palabras — Jacob, acompáñalas y por tu bien espero que no te vuelvas idiota con ella como lo ha hecho Evan —

bufé sin poder controlarme.

Estaba asqueado de aquello.

— Idiotas ya son todos — murmuró la castaña sin pretender que nadie la escuchara o eso creí, pero no lo logró.

— Te he escuchado — dije y ella sonrió mientras alzaba una de sus cejas, dándome a entender que esa había sido su intención, negué de inmediato y bufé, pero decidí no decir nada más.

Tampoco iba a darle demasiada importancia a esa provocadora.

— Lo que hiciste ha sido impresionante — escuché a Jacob halagarla en un susurro, cuando estuvo muy cerca de ella ayudándola a soltar de los amarres a Jane.

— Espero que sigas creyendo eso cuando a ti también te patee el trasero — amenazó ella y sonreí por inercia. Definitivamente nos odiaba y no sería tan fácil trabajar juntos, pero si divertido y lo mejor era que el odio, era un sentimiento mutuo de mi parte con ella y veía muy difícil que eso cambiara.

Me di la vuelta y decidí marcharme para así poder hablar con mi padre y comentarle acerca de mis planes. Tess, Dylan, Elsa y Evan me siguieron, sabía que querían cuestionarme, pero obviamente dedujeron lo que les convenía y mejor se quedaron callados.

— ¿Te divierte lo que estás haciendo o que pretendes? — a excepción de Elsa claro estaba, ya que nunca se quedaba con nada y más si eso le molestaba, pero más me molestaba a mí, que conociéndome, decidiera joderme en un momento como ese.

— Lo que yo pretenda creo que no es de tu incumbencia — traté de no pasarme con ella, pero dudé que lo lograra — si estás de acuerdo con ello bueno y si no, ni modo — agregué encogiéndome de hombros y siguiendo mi camino.

— ¿Sabías que ella iba a reaccionar así? — su voz fue acusadora. Pensé en que sí, lo sabía y lo había deseado.

— La verdad no esperaba que fuera diferente — dije siendo franco.

— ¡Dios! ¡LuzBel, esa maldita sabe cómo defenderse y pude haber terminado muerta! — reclamó.

— Tú sabes que eso jamás lo hubiese permitido Elsa, así que no exageres y mejor cállate — aseveré con fingida tranquilidad.

— Ella y yo jamás trabajaremos bien — aclaró y reí.

— Tampoco yo — se unió Dylan.

— ¿Y desde cuando a mí me importa eso? — ironicé, deteniéndome mi camino y los miré a ambos, pero no respondieron, mi paciencia había llegado a su límite y ellos habían forzado la situación.

— A mí me cae muy bien así que será un honor trabajar con ella — declaró Tess logrando que los otros dos la fulminaran con la mirada.

— Lástima que tú no trabajes en la organización — formulé hacia ella.

— Y tú sabes que yo no estoy de acuerdo con eso, si tú puedes yo también puedo Elijah, no es justo — reclamó haciendo un berrinche tal cual niña de cinco años, haciéndome rodar los ojos ante eso — papá y tú son muy injustos, yo sé defenderme, me he preparado toda la vida para

poder ser parte de Grigori y hasta me he tatuado el emblema que me identifica y aunque me agrade Isabella, no sé por qué prefieres que ella trabaje en la organización si no la soportas — bufó.

— Y es lo único que tendrás de la organización: el tatuaje que te identifica como parte de ella y el cual hiciste sin permiso — le recordé y la miré, estaba a punto de llorar —. Además es estúpido que si quiera pongas en duda el porqué prefiero que esa chica esté en la organización y no tú, si le pasa algo a ella me dará lo mismo — dije y vi que mis palabras le afectaron de diferente manera de como fue antes, yo no era el típico hermano protector, incluso habían momentos en que yo mismo quería golpearla, pero si era entre mantener a salvo a mi hermana o a Isabella, definitivamente elegiría a Tess — y por cierto Tess, en casa me dirás lo que hablaste con esa chica después de tu derrota — le recordé haciendo que me mirara indignada al recordarle su primera derrota.

Seguí mi camino dejándolos allí antes de que todo empeorara. Siempre era lo mismo con mi hermana, insistía e insistía en ser parte activa de Grigori, pero tanto mis padres como yo jamás se lo permitiríamos; era cierto que sabía defenderse muy bien, pero al ser parte de Grigori se corrían muchos peligros y jamás me iba a perdonar que le sucediera algo y aún en contra de lo que ella deseaba, trataría de mantenerla a salvo de nuestros enemigos y los peligros que estando allí se corrían.

Con Elsa fue lo mismo, intenté impedir que se hiciera parte de la organización por ser mi amiga, pero era tan terca como Tess y no lo pude evitar, terminó uniéndose, haciendo el juramento y tatuándose la "G" que nos representaba como sociedad u organización, cada uno de los que pertenecíamos a ella, teníamos tatuado un símbolo que nos identificaba como parte de Grigori, en mi caso me representaban muchos símbolos ya que siempre había sido mi adicción, tatuarme el cuerpo.

— ¡Elijah! Espera — Pidió Elsa mientras intentaba detenerme, agarrando mi brazo, haciendo que me girara de manera brusca y quedara frente a ella.

— ¿¡Cuántas veces te tengo que decir que no me llames por mi nombre!?! — espeté con furia, esa situación me estaba cansando y estaba harto de los shows que me habían tocado vivir, durante la noche.

— Es tu nombre, por eso te llamo así — se defendió ella, cruzando los brazos a la altura de su pecho.

— Pero solo me llaman así quienes yo quiero que lo hagan y solo mis padres y Tess están incluidos en esa pequeña lista — le recordé tajante —. Así que no me jodas porque mi paciencia ha llegado a su límite.

— P-pero pensé que yo ya tenía ese derecho también — dijo un tanto tímida y solo reí con burla ante lo que dijo —, por los años que tenemos de conocernos y por lo que hay entre nosotros.

— ¿Y que hay? — cuestioné con voz fría, siendo un cabrón con ella; estaba a punto de responder, pero no la dejé — No te confundas Elsa, te lo he dicho miles de veces, entre tú y yo, no hay nada más que... amistad, digámoslo así — su expresión fue de dolor al oírme decirle aquello, pero la ignoré — te veo igual que como veo a los demás, con la diferencia que te llevo a la cama cuando se me da la gana y porque tú te dejas — una bofetada por su parte me hizo girar

el rostro y sentí la ira cegarme, odiaba que actuara como una loca novia celosa, lo odiaba porque si quiera llegáramos a hacer amigos — ¡Si te molesta que diga la verdad pues peor para ti! — escupí con furia mientras llevaba mi mano hacia donde había recibido su bofetada — Pero desde que decidiste ser parte de mi vida, sabes perfectamente que si yo quiero soy de todas y si no, no soy de ninguna, pero nunca Elsa, escúchalo bien, nunca seré solo de una — aclaré y la miré directo a los ojos, transmitiéndole mi frialdad y aunque mis palabras la hierieron, no me retracté para que lo tuviese muy claro y no se ilusionara con algo que jamás pasaría — ¡Tú solo eres mi pasatiempo y es a lo único que llegarás! — el dolor por mis palabras se reflejó en sus ojos, pero es lo que se buscó por jugar con mi paciencia.

— ¡Eres un maldito imbécil! — masculló con odio.

— Qué bueno que por fin lo vayas comprendiendo — espeté mientras me daba la vuelta y la dejé ahí, sin importarme cuando las lágrimas cayeron de sus ojos.

Llegué a mi Ducati donde ya Tess me estaba esperando, a pesar de que mis planes habían salido como lo esperaba, el drama con los chicos me había puesto muy de malas y lo único que deseaba, era llegar a mi gimnasio y golpear mi saco de boxeo hasta que mis nudillos sangraran o la ira que sentía se calmara; era lo único que me apetecía hacer en esos momentos y presentía que si no lo hacía pronto, iba a explotar de la peor manera y eso definitivamente no era nada bueno. Mis ataques de ira no eran algo muy recomendable de presenciar y no quería arrepentirme después de lo que hacía cuando estaba en ese estado.

Los demás chicos ya estaban en el jeep negro donde se habían conducido, para así marcharse hacia sus casas, Elsa llegó minutos después yéndose directamente a subirse al auto, Jacob como siempre la consoló y le susurró cosas al oído para que se calmara, aunque no lograra mucho con eso.

— Llámale a Connor y dile que mañana a primera hora lo quiero junto a Isabella, para que la vigile y le informe sólo lo que necesita saber a cerca de Grigori — ordené a Evan.

— Si me lo permites yo puedo hacer eso — se ofreció y lo fulminé con la mirada.

— O yo — se incluyó Jacob dejando de consolar a Elsa y ganándose una mirada asesina por parte de ella.

— Ninguno de ustedes dos, quiero junto a ella a alguien que no quiera matarla — dije mirando a Dylan y Elsa — o a alguien que no se vuelva tan idiota con su presencia — dirigí mi vista esa vez a Tess, Jacob y Evan.

Me coloqué mi casco y le di a Tess el suyo, luego de que se lo pusiera y se acomodara tras de mí, encendí mi motocicleta, acelerándola de manera exagerada sólo para que se dieran cuenta de que mi estado de ánimo, estaba exactamente igual al rugir de ese motor.

— ¿Me dirás lo que hablaste con esa chica o no? — pregunté a Tess a través del intercomunicador de los cascos.

— Solo la felicité por su manera de pelear — respondió sin ganas.

— La felicítaste por la manera en la que te pateó el culo — me mofé, ganándome un pellizco en mis costillas de su parte.

— Estas más idiota de lo normal hoy — se quejó — y sé que esa chica tiene mucho que ver en eso.

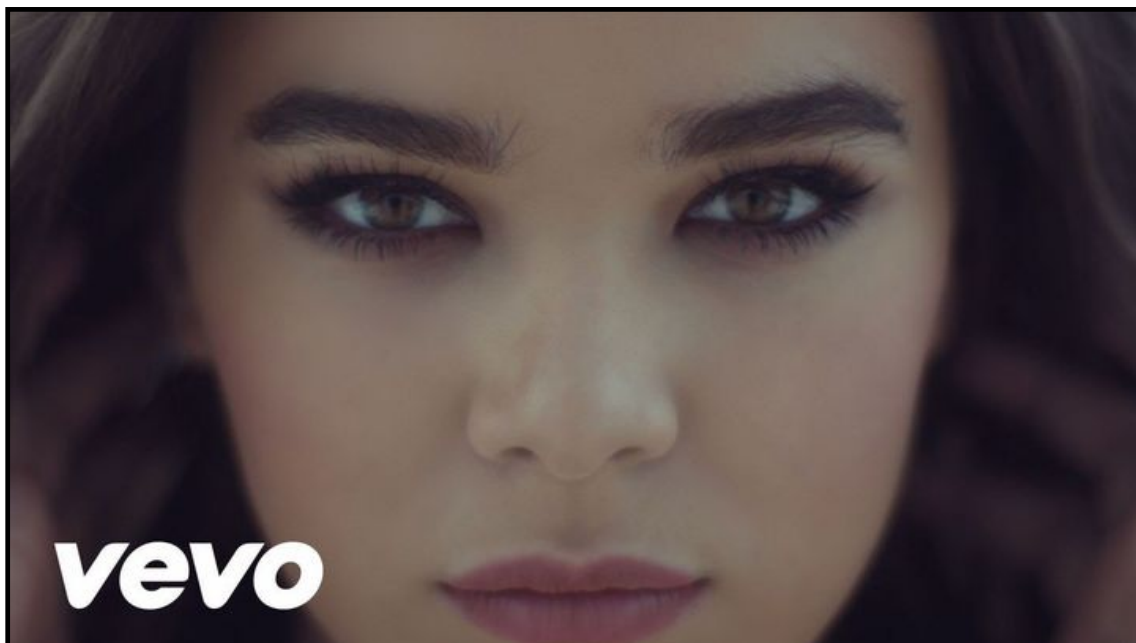
Decidí callar y no continuar con aquella conversación, porque de haberlo hecho, hubiese sido solo para empeorar mi estado de ánimo.

\*\*\*\*

Mi respiración era agitada, mi corazón palpitaba de manera acelerada y mi cuerpo estaba completamente lleno de sudor, golpeé y golpeé el saco de boxeo solo con unas vendas en mis manos para intentar protegerlas un poco, tenía guantes pero quise sentir en carne propia cada golpe que daba; mis brazos comenzaron a cansarse, di una que otra patada y continué con los puñetazos, me sentía cansado, pero el estrés aun no me abandonaba y más al darme cuenta que no podía sacarme de la cabeza, todo lo acontecido esa noche y sobre todo, no poder sacarme a la arrogante castaña de mi cabeza.

Eso en verdad me jodía.

Cada vez me intrigaba más saber de ella, su mirada muchas veces era igual que la mía, con la diferencia que yo había querido ser quien era, pero casi con seguridad podía decir que a ella, la habían hecho ser quien era. Era desconfiada hasta con su amiga, pero tenía un instinto protector con ella a pesar de que casi no la conocía de mucho tiempo y eso me sorprendió; era arrogante y altanera como la típica hija de papi y no me iba a sorprender para nada que su padre la sobre protegiera y su madre la consintiera como si de una chiquilla se tratase, sabía defenderse mejor que cualquiera de Grigori e incluso mejor que Tess y con eso ya estaba diciendo mucho, pero el no saber nada más que su nombre era lo que más me intrigaba, porque por mi experiencia sabía que solo quien deseaba ocultarse, borraba su historial de vida y eso me había hecho empeñarme en saber más de ella desde que se cruzó en mi vida, ese día en la cafetería de Richmond University.



Me fui a la cama después de ducharme solo usando un bóxer como pijama, luego de meterme entre las sábanas cogí mi móvil de la mesita de noche y lo revisé encontrándome con un mensaje de texto de Jacob, informándome el número de teléfono de Isabella, sonreí ya que en una noche logró más de lo que Evan en días. Registré el número en mis contactos como "Bonita" y yo mismo me sorprendí ante tal estupidez que hube hecho, pero lo dejé tal cual.

Antes de caer en un profundo sueño no dejé de pensar en sus ojos color miel y en esa personalidad tan parecida a la mía y muchas preguntas inundaban mi cabeza.

¿Qué escondes Isabella?

¿Por qué te estas metiendo tanto en mi cabeza?

Fueron algunas de aquellas preguntas, porque aunque me enfureciera eso, era la verdad; desde ese día en la cafetería no había hecho más que querer saber de ella y por cada miles de pensamientos que tuviese en mi cabeza día a día, ella estaba en la mitad de ellos y por eso se había ganado mi odio y aunque fuese algo injustificado, era así.

Tenerla trabajando para mi, era la excusa perfecta para hacerla arrepentirse toda su puta vida, por haberse atrevido a enfrentarme como lo hizo, por mirarme de la manera en que lo hacía y por no tener miedo de hablarme como lo hacía. Yo era el rey en esa puta ciudad y ella tenía que entenderlo y mirarme como tal.

Desde hacía un año no me había sentido de esa manera. Su forma de ser, de hablar, de actuar y hasta esos pequeños detalles que había logrado ver en ella, al igual que la valentía, me recordaron a una sola persona y maldije al no poder evitar compararlas y dejar que los recuerdos llegaran a mi mente como ráfagas de viento y volver a sentir esas punzadas de dolor en mi pecho. Pensé también en la persona que colaboró con esos malos recuerdos y el odio en mí, volvió a avivarse y me arrepentí por no haber podido deshacerme de esa persona. Tuve que haber sido más fuerte, más hijo de puta y mandar al infierno al culpable de mi forma de ser. No podía ni pensar en sus nombres porque eso solo provocaba que ese demonio dentro de mí, quisiera despertar y cobrar su venganza. Una venganza que sabía que tarde o temprano iba a obtener y la iba a disfrutar como nunca antes hube disfrutado algo.

Y al pensarlo con la cabeza fría descubrí que mi odio hacia la castaña era precisamente por eso; porque sus rasgos físicos y su manera de ser eran como los de ella y me negué a eso, dolía no poder evitarlo porque estaba fallando y juré no volver a hacerlo.

Odiaba a Isabella White por llegar a mi vida tan de repente y sacarme de mi confort y eso lo pagaría muy caro, odiaba que haya puesto mi mundo patas arriba desde aquel día que se cruzó en mi camino, odiaba que me hiciera fallar en lo que me propuse, que me hiciera enloquecer con tanta facilidad y me confundiera con su simple presencia, odiaba que me hiciera recordarla a ella y odiaba también que me hiciera pensar en esa persona que tanto odiaba y a la cual de manera obligada tuve que perdonarle la vida.

Pero sabía que mi momento llegaría y tanto Isabella como esa persona se arrepentirían de haberme conocido.

Lo juraba como que me llamaba Elijah Pride.

Y juraba saciar la sed de sangre que tenía desde hacía mucho tiempo. No importaba las circunstancias ni el daño colateral que causara.

Parecerse a ella, sería el peor castigo y la bienvenida a su nuevo infierno para

Isabella White.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

-----

## Capítulo 8

~Capítulo 8~

{Isabella}

Creí que mi vida en esa nueva ciudad, sería más tranquila y me alejaría de los problemas, pero por lo que había vivido en los últimos días, podía decir que me equivoqué y confirmaba que nací destinada a vivir metida en problemas. De vivir escapando de los enemigos de mi padre pasé a ser oficialmente miembro de una organización llamada Grigori y en la cual no tenía idea a que se dedicaban, pero por lo que sus miembros demostraban, sabía que no era nada bueno y encima estar bajo las órdenes del chico más arrogante, insensible, frío, engreído, soberbio, altanero, insolente, mujeriego, idiota y todos los sinónimos despectivos que podían haber, no era para nada la idea de buena vida que yo pensé vivir allí. Jane me contó todo acerca de la deuda y traición de su hermano y el porqué ella estaba metida en todo eso, me molestó ver como los hombres podían llegar a ser tan idiotas como para arrastrar a su familia a situaciones como esas y no me arrepentía de haber hecho lo que hice, Jane era solo una víctima en esa situación.

Me contó muchas cosas acerca de LuzBel y los demás idiotas y aunque supe que ella intentaba hacerme temerles, eso era algo que no lograría. La vida me había hecho fuerte y viví cosas por las cuales había dejado de temerle a personas como él.

El caliente demonio de ojos color tormenta.

LuzBel, simplemente LuzBel.

El que Evan hubiese apuntado su arma hacia mí, me hizo sentir mal, muy mal, porque lo consideraba diferente a los demás y me agradaba, pero era bueno darme cuenta que me había equivocado antes de encariñarme con él.

Tess me pareció una chica impulsiva, pero buena y la verdad me cayó bien, a parte, el descubrir que tanto ella como yo habíamos sido alumnas del maestro Baek Cho me hizo verla de manera diferente; todos los que habíamos sido sus alumnos formábamos una especie de conexión por la misma enseñanza que él nos daba y esperaba no equivocarme con ella. Jane también me informó que Tess y LuzBel eran hermanos y aunque eso es lo único que no me agradaba de ella, tenía la esperanza de que fuesen diferentes y con ella si poder tener una amistad, sobre todo luego de que la tendría que ver seguido debido al tiempo que estaría trabajando para su dichoso hermano.

De mi cabeza no lograba sacar todas las palabras de LuzBel hacia mí, su manera



de mirarme, tan vacía, tan fría y con repugnancia solo me hacía despreciarlo y más al saber que él, era capaz de matar aunque sea en defensa propia — había que ver a qué circunstancias él llamaba defensa propia —. Yo antes de viajar a Tokio si pensé en las posibilidades de matar a los asesinos de mi madre, pero todo cambió al hablar con el maestro Baek, sus consejos me ayudaron a disipar un poco la ira y la sed de venganza que una vez tuve.

La manera en la que LuzBel me tomó del cuello me sorprendió, pero no me inmuté y jamás lo haría, el contacto de piel contra piel me hizo sentir una especie de electricidad y eso si me asustó, me di cuenta que a él también le sucedió lo mismo cuando me soltó como si tuviera miedo de contagiarse de algo al tocarme y aunque en ese momento no entendí lo que sentí, luego de meditarlo supe que fue molestia por su manera de apartarse, aunque no tuvo que ser así, ya que, así como yo sentía desprecio por él, él también lo sentía por mí y lo noté perfectamente cuando estábamos frente a frente, así que, el sentimiento era mutuo. Obligadamente tuve que darle mi número de teléfono a Jacob, ese chico podía ser muy persistente y aún más muy idiota.

Aunque también era lindo.

A ti todos te parecían lindos.

\*\*\*\*

Recibí una llamada de Connor a la mañana siguiente, informándome que sería el encargado de darme detalles acerca de Grigori, detalles que necesitaba saber para poder desempeñar el trabajo o los trabajos, que haría durante tres meses para ellos. Quedamos de reunirnos en una cafetería que estaba cerca de casa, así que me apresuré a tomar una ducha y luego vestirme con ropa casual y cómoda. Al llegar a la cafetería Connor ya estaba esperándome fuera de ella, cuando estacioné mi auto él se acercó y me dijo que teníamos que irnos hacia el cuartel que era el lugar donde todos se reunían, dejando mi auto en la cafetería y conduciéndonos en un jeep negro.

— ¿Tú también me odias? — decidí romper el incómodo silencio que nos embargaba mientras nos dirigíamos hacia dicho lugar.

— ¿Tendría por qué hacerlo? — respondió con otra pregunta sin dejar de ver la carretera y así evitar que chocáramos.

— No — dije segura.

— Entonces no te odio ¿y tú a mí? — preguntó mientras me miraba de manera rápida.

— No — rio al ver que respondí con monosílabos y noté que tenía una risa muy tierna por decirlo así, ya que sus ojos casi se cerraban y pequeñas arrugas se formaban en los rabillos de sus ojos.

— Bien Isabella, me alegro que no sea así ya que vamos a trabajar juntos y necesitamos hacer todo en equipo — asentí resignada ya que deseaba salir pronto de eso — ¿De dónde eres? — su pregunta me tomó por sorpresa y guardé silencio unos minutos.

— No es necesario que lo sepas — formulé tratando de no sonar grosera.

— Solo quería sacarte plática — aclaró tranquilo — Jacob me ha hablado mucho de ti, creo que está impresionado con lo que sabes hacer — informé haciéndome sonreír — bueno

también Evan lo ha hecho — mi sonrisa se borró de inmediato y me removí incómoda — Evan es bueno, creo que es el mejor de todos nosotros no lo juzgues mal — pidió y me extrañó mucho que hablara por su amigo — él también me contó lo que pasó ayer y se siente muy mal.

— Si se iba a sentir mal luego, entonces no lo hubiese hecho

— mascullé.

— Hoy que trabajarás para nosotros te darás cuenta que cuando LuzBel da una orden se debe cumplir, es nuestro jefe y por lo tanto actuamos como él quiere que lo hagamos — lo que dijo me puso de malas porque para mí, no era correcto que actuaran como si él fuese un rey ya que no lo era.

— Pues a mí se me va a hacer muy difícil obedecerle en todo, yo no sirvo para seguir órdenes — espeté un poco molesta, Connor me miró y sonrió de lado a la vez que negó con la cabeza.

— Como se nota que tú no estarás con nosotros por honor — habló de manera tranquila — y eres igual que él — alcé una ceja y lo miré incrédula ante lo que hubo dicho.

— Te equivocas, si estaré por honor, pero no del tipo de honor de ustedes — aclaré — y LuzBel es un idiota, yo no — le aseguré.

Se limitó a simplemente sonreír y no dijo más.

El chico sabía que se veía lindo haciéndolo.

Luego de un rato en el que nos volvimos a quedar en silencio, pero ya no incómodo, al fin llegamos al edificio que ellos llamaban cuartel y que más bien parecía un edificio pequeño de oficinas, la seguridad que había ahí me sorprendió y aunque habían hombres que intentaban camuflarse como transeúntes, yo los noté y me di cuenta que estaban ahí para brindar protección; habían cámaras por todas partes y para entrar al edificio se hacía por medio de huellas dactilares.

Más que un cuartel, eso era una pequeña fortaleza.

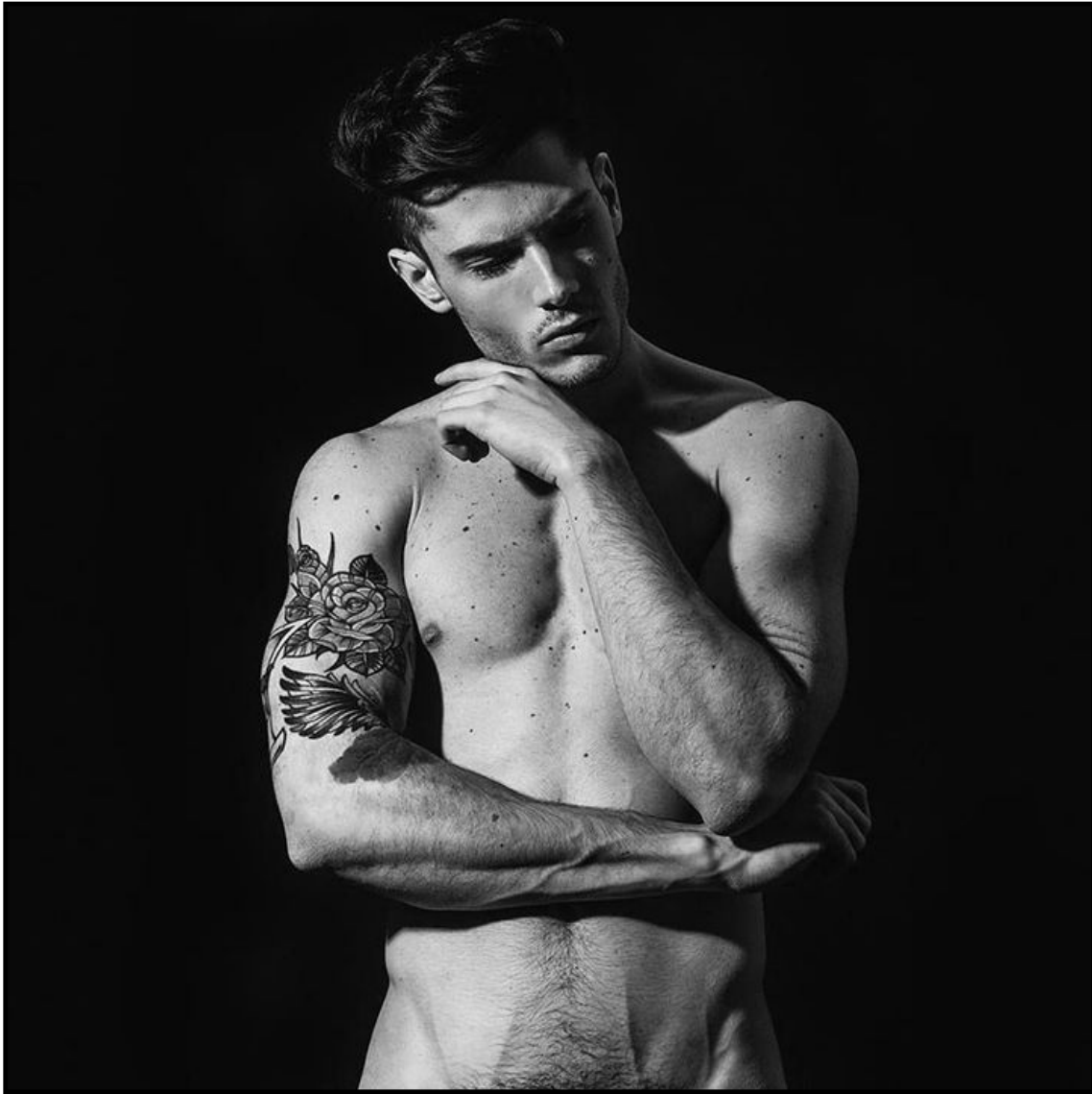
¿En qué nos habíamos metido colega?

Entramos y nos dirigimos a una especie de cocina-comedor, con varias mesas que hacían lucir el lugar como una pequeña cafetería, Connor me invitó a sentarme en una de las sillas frente a su respectiva mesa, mientras me platicaba algunas cosas sobre el lugar, a lo lejos escuché voces y pequeños gritos como de personas que entrenaban algo y él me confirmó que también contaban con un área de entrenamiento.

— Al fin llegaron — exclamó una voz a mis espaldas, giré mi cabeza y vi al dueño de esa voz: Jacob, iba entrando con el torso desnudo y unos jeans azules los cuales dejaban ver su bóxer de cuadros, iba lleno de sudor y se notaba un poco cansado.

— Acabamos de hacerlo, y tú ¿estabas entrenando? — respondió y preguntó Connor.

— Sí, pero ya he acabado por hoy, Tess tenía mucha energía y me ha pateado el



trasero — contestó Jacob haciendo que mordiera mi labio inferior para así evitar reírme de lo que había dicho.

— Bien ¿Te quedas un rato con Isabella? Tengo que ir por unos papeles a la oficina para poder explicarle algunas cosas — pidió Connor y Jacob asintió — no me tardo — dijo hacia a mí y de igual manera solo asentí. Lo vi salir de ahí y a la vez vi como Jacob se colocó una playera negra sin mangas, no pude evitar admirar su trabajado cuerpo y ver la infinidad de lunares que tenía en todo su torso, caminó y se sentó frente a mí, lo miré y también noté que en su rostro habían muchos lunares.

¡Uf! Como quisiera comérselos.

Perra conciencia, ya comenzabas con tus tontos comentarios.

— Me llamo Jacob y es un gusto conocerte — se presentó sonriendo de lado, en su labio inferior usaba una argolla negra, rodé los ojos ante lo que dijo.

— Ya se tu nombre — respondí de manera tajante y fría.

— Ya sé que lo sabes, las chicas suelen siempre investigar sobre mí — dijo de manera juguetona.

O al menos eso esperaba.

— Engreído — espeté.

— Sincero diría yo — rio y se acomodó bien en la silla — sólo quería romper el hielo

contigo nena.

¿Qué demonios? ¿Era en serio?

¡Hay! Déjalo, era lindo.

Y presumido.

— Mi nombre no es nena — aseveré.

— Por eso, pero me gusta llamarte nena — suspiré con frustración.

— ¿Siempre eres así de idiota? — cuestioné un poco más relajada.

— Es cuestión de perspectiva — lo miré dándole a entender que no comprendí su respuesta — depende de cómo las chicas quieren verme, aunque te confieso que en vez de idiota, todas me ven como su chico de novela — afirmó y di una carcajada ante lo que había dicho.

Pues si era como mi galán de novela.

Solo el tuyo.

— Pues mira, has encontrado a la primera que te ve como un idiota — dije aun riendo.

— Por lo menos te he hecho reír y esa ya es ganancia — negué con la cabeza y seguí riendo.

¡Aaww! Ves que si era lindo.

Un poco.

— Pues bien chico de novela, tienes muchos lunares — supe que lo que decía era estúpido, pero me dio la gana de decírselo para tener algo diferente de que hablar y no sobre como se consideraba un chico de novela.

— Si te los quieres comer por mi encantado — fruncí el ceño por su comentario.

— ¿Por qué querría hacer eso?

— Pues porque todas las chicas siempre me dicen oye quiero comerme todos tus lunares — aclaró fingiendo voz de mujer en lo último y haciéndome reír de nuevo — y terminan comiéndome a besos y me encantaría que tú también lo hicieras — mi carcajada se hizo más fuerte al escuchar su estupidez.

— Definitivamente eres un idiota — logré decir entre risas.

— Ojala y sea tu idiota favorito nena — su manera de hablarme seguía siendo juguetona.

— ¿Estas tonteando conmigo? — inquirí de broma y me guiñó un ojo.

— Tómalo como quieras, pero con tal de hacerte reír no me importa hacerme el idiota — respondió sincero — tienes una hermosa sonrisa.

— Gracias — dije sincera y sintiéndome un poco intimidada de pronto — soy Isabella y hoy también puedo decir que es un gusto conocerte — sonrió complacido ante lo que dije y me hizo sentir bien que por lo menos, no me llevaría mal con todos en este lugar.

— Ya sé tu nombre, pero igual te llamaré nena — confirmó con arrogancia y puse mis ojos en blanco.

— Entonces yo te llamaré idiota — contra atacué.

— Y créeme que ese sobrenombre le queda perfecto — habló Connor llegando a

nosotros y haciéndonos saber que había escuchado parte de la plática.

Pasé casi toda la mañana con Connor y Jacob, me explicaban algunas cosas acerca de Grigori, pero no era idiota y me di cuenta que solo me decían cosas que no los pudiera comprometer conmigo. La organización era dirigida por LuzBel y su padre, quienes se encargaban de hacer tratos con el gobierno y algunos empresarios que necesitaban de sus servicios, en pocas palabras ellos se encargaban del trabajo sucio y también comercializaban "drogas farmacéuticas" algo que obviamente no creí, pero igual lo dejé así ya que mientras menos sabía mejor para mí.

No solo me informaron acerca de la organización, si no también me advirtieron algunas cosas que por ningún motivo debía hacer y entre ellas estaba el no divulgar nada de lo que me habían dicho y ser siempre discreta. En la universidad haríamos como siempre, ellos evitarían encuentros conmigo y yo con ellos, para así, no dar paso a especulaciones y fue algo que me pareció bien, yo no quería que nadie me vinculara a ellos y tampoco estaba de acuerdo con lo que hacían y si iba a callarme y aceptar eso, era solo porque hice un trato y mis padres siempre me enseñaron que cuando un trato se hacía, debía cumplirse aunque no fuese firmado en un papel, era por honor y esa visión siempre la había tenido y cumplido.

Connor y Jacob me estaban empezando a caer bien, eran chicos relajados y divertidos, sobre todo Jacob, que en ningún momento dejó de ser un idiota engreído, pero muy gracioso. Connor por su lado era tranquilo y reservado en algunas cosas y serio en otras, pero cuando debía, también sabía hacer bromas y divertirse. Me informaron que también debería entrenar con ellos en algunas ocasiones y era obligación para todos en la organización mantenerse en forma, así que, me inscribirían en un gimnasio que para ellos era de confianza, al menos eso era algo que no me molestaba para nada, pero igual pregunté el porqué eso era obligación y su respuesta fue fácil: los trabajos que se hacían allí, requerían de una buena condición física, ya que muchas veces en sus misiones siempre había enfrentamientos.

Bonita manera de comenzar una nueva vida.

¡Puf!

Al terminar de informarme lo que debían, salimos de ahí y nos dirigimos a un salón en el que se encontraban Tess, Elsa y Dylan, todos estaban vestidos con ropa deportiva y sudorosa, lo que me hizo saber que se habían encontrado entrenando. Me tensé de inmediato cuando mi mirada se cruzó con la de Elsa y Dylan, ella me miró de manera engreída y con mucho odio, Dylan lo hizo con repugnancia, supe en ese momento que jamás trabajaría bien con ellos y solo rogaba que el tiempo acordado, pasara rápido para evitarnos esa tortura.

— Me emociona que estés aquí Yjin — exclamó Tess llamándome amiga en japonés, de manera emocionada.

— Me alegra saber eso — dije sincera mientras respondía al abrazo que sorprendentemente me había dado.

— ¿Cuándo vendrás para que entrenemos juntas? — preguntó emocionada.

— ¿Quieres la revancha? — dije de broma y ella rio.

— Será divertido — respondió guiñándome un ojo.

Aunque la tensión con los otros dos era palpable, por lo menos sabía que ya tenía a

varias personas con las que podría contar dentro de esa organización, para hacer menos torturante mi tiempo allí.

— Elijah está con mi padre y Evan en su oficina — informó de repente, escuchar que llamaran a LuzBel por su nombre me pareció extraño, pero siendo Tess su hermana era lógico que lo llamara de esa manera — le encantará verte — agregó con sorna y no comprendí a quién de los dos se refería con aquel comentario, si a Evan o su tonto hermano, sin embargo decidí no preguntar para no parecer interesada en ninguno.

— ¡Ajá! Como a mí también lo hará al verlo — respondí con sarcasmo y ella rio divertida por mi reacción.

— Ustedes dos son iguales — musitó y decidí hacer como que no escuché nada, pero luego de que Connor también dijera lo mismo de LuzBel y yo, comprendí que hablaba de su hermano.

— LuzBel ya hemos terminado — exclamó Connor y de inmediato un escalofrío me recorrió el cuerpo al saber que él estaba ahí.

¡Maldición!

— Entonces ¿Qué hace ella aun aquí? — preguntó él con su voz fría y me tensé al escucharlo muy cerca de mí.

¿Así o mas imbécil tenía que ser? Me pregunté a mí misma, después de escuchar aquella respuesta que fue como dagas que me atravesaron, peor después de analizar que si estaba ahí, era por él y eso hizo que la ira en mi saliera a relucir.

— ¡Ah! Fíjate que moría de ganas por verte — bufé con sarcasmo dándome la vuelta y quedando frente a frente, descubriendo que sí, se encontraba muy cerca de mí — tanto así que decidí esperarte.

— Nunca aprenderás a quedarte callada — dedujo con altanería.

— Si, lo haré cuando tu aprendas a no ser tan idiota — su rostro se endureció más y noté como apretó sus dientes tratando de controlarse, de un solo paso se acercó más a mi, poniendo su mano en mi cintura y topándome más a él, hasta que su rostro quedó cerca del mío. Definitivamente el tipo no conocía lo que significaba espacio personal y aunque quise replicar por ello, tristemente me quedé petrificada ante su acto y de nuevo su contacto me provocó esa electricidad que recorrió mi cuerpo completo; el olor que emanaba de él, tan masculino, tan fresco, tan hombre me embargó y su agarre me quemó, aunque no de mala manera y me hizo sentir muchas sensaciones que no reconocí.

— Llegará el momento en el que te someterás a mi White — prometió con un susurro en mi oído, su cálido y mentolado aliento hicieron que toda la piel de mi cuello se erizara, puso su rostro de nuevo frente al mío mirándome de una forma carente de emociones y aun sin saber que responder se la sostuve.

— Sigue soñando — musité segura y logrando recomponerme de la idiotez en la que fui envuelta por unos segundos — al fin eso es gratis — seguí y él sonrió de lado y no pude evitar pensar que aunque era un jodido idiota también era muy sexy.

Y yo comenzaba a creer en las palabras de Jane... Ese tinieblo era peligro.

— Llévatela de aquí — ordenó sin dejar de verme y no supe a quién le había dado esa orden, quité su mano de mi cintura y me separé más de él.

— Déjame llevarla a mí — pidió la voz de Evan.

— Bien, pero sácala ya de aquí — espetó como si mi presencia en verdad le produjera náuseas y no hice más que enfadarme.

Pasé de inmediato por su lado golpeándolo con mi hombro para quitarlo de mi camino y aunque no dijo nada, de soslayo vi como hizo puños sus manos, noté la satisfacción de Elsa y Dylan al haber presenciado todo y la sorpresa en los demás chicos. Caminé a paso rápido para salir de inmediato, no me despedí de nadie, pero en esos momentos era lo que menos me importaba, me sentía indignada por la manera que LuzBel respondía a mi presencia y también me enojaba sentirme de esa manera por su culpa, cuando no tenía que importarme lo que él pensara o sintiera por mí; escuché los pasos apresurados de Evan tras de mí y con tal de salir de allí lo más rápido posible, no me importaba que fuese él, quien me llevara de regreso hasta donde había dejado mi coche.

— ¡Bella espera! — gritó a mis espaldas, pero lo ignoré y seguí mi camino — por favor —suplicó y sentí como agarró mi brazo, deteniéndome y haciendo que me girara en mi propio eje hacia él — necesito hablar contigo y explicarte muchas cosas — habló de nuevo.

— ¿¡Y qué diablos me vas a explicar!? — espeté con toda la furia que me embargaba.

— Esto — dijo tomándose de la cintura y uniendo sus labios con los míos. ¡Wow! Ese era mi tipo de improvisación favorita.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

-----

## Capítulo 9

~Capítulo 9~

{Elijah}

Después de casi dos horas entrenando con Bob, mi humor aún no se calmaba después de lo que sucedió con la castaña. Vi entrar a Evan con un humor peor que el mío y por muchos golpes que le diera al saco de boxeo no se le pasaba. Decidí acercarme a él y averiguar que le había pasado; caminé hacia el área de boxeo y me coloqué detrás del saco que él golpeaba y lo detuve sin decir nada, me miró unos segundos, pero no dijo nada y continuó golpeándolo.

Algo le había enfadado e intuí la razón.

— ¿Qué te tiene así? — pregunté cuando se había detenido para tomar agua.

— ¿De verdad te importa? — cuestionó con ironía y lo miré alzando una de mis cejas. Estaba más cabreado de lo que imaginé

— No seas idiota Evan, sabes que somos amigos y por muy hijo de puta que me creas, tu sabes que nuestra relación es especial — lo vi reír ante lo que dije y supe bien porqué había sido — bien eso sonó muy marica, pero sabes a lo que quiero llegar — aclaré.

— Es por Bella — lo observé con duda — por Isabella, yo le llamo así — explicó y reí con burla ¿Era en serio? Él rodó sus ojos y me calmé para que continuara — Bien, sucede que la besé — soltó y creo que fue bueno el haber dejado de reírme antes, supe que mi mirada se volvió fría ante lo que había dicho, ya que me miró extraño.

— Se supone que eso debería tenerte feliz si tanto te gusta la castaña — dije. Mi voz sonó más dura de lo que pretendía y me acerqué al saco de boxeo y comencé a golpearlo.

— Se supone, pero no es así, al principio intentó corresponderme, pero luego se apartó de mí y me dijo que tenía novio — di un golpe fuerte al saco haciendo que este se rompiera y la arena comenzara a salir de él — ¡Woow! Ese golpe fue muy fuerte ¿Te sucede algo? — cuestionó él hacia mí sonriendo, pero lo ignoré. Me sucedían muchas cosas y solo deseaba que Evan, no se fuera a convertir en un problema para mí.

— Hablar de esa chica siempre me pone de mal humor — bufé y a la vez traté de controlar mi humor e ignorar el por qué me afectaba lo que Evan me había dicho.

— Ella en verdad me gusta — confesé y aunque ya lo sospechaba, escucharlo no me agradó —, pero me dejó las cosas muy claras y dijo que mientras esté en una relación jamás podrá corresponderme.

Sonreí por inercia.

— Siempre puedes deshacerte del novio — dije mirándolo a los ojos.

— ¿Tú lo harías si ella te gustara tanto? — sonreí con arrogancia ante su pregunta, él me conocía mejor que todos y aun así ponía en duda mi forma de ser.

Lo haría si me gustase o no, lo haría simplemente por placer, por orgullo.

— A mí las mujeres me gustan solo para llevarlas a la cama y para eso no me importa que tengan novios — recalqué —, pero si una mujer me gustara tanto como para algo más que una buena follada de una sola noche y tuviese novio, me encargaría de que ella se deshiciese de él — aseguré.

— Yo no soy así LuzBel, yo no podría meterme en una relación — eso ya lo sabía, Evan siempre era así de estúpido.

— Ese es tu problema Evan, que te detienes ante el primer obstáculo — me miró con curiosidad — sufres porque quieres, yo en tu caso no pensaría en que ella está en una relación y la conquistaría — decirle esas palabras me costó demasiado, pero lo hice y esperan no arrepentirme luego.

— Jamás podré ser así, recuerda el dicho ese de: no hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti.

¡Ilusos!

— A veces me pregunto... ¿Por qué tú y yo somos amigos? — me burlé — al final ese dicho importa una mierda y siempre llega otro queriendo lo tuyo, aquí gana el que es más hijo de puta — finalicé pasando por su lado y dando palmadas en su hombro.

Él sabía que se lo decía por experiencia propia.



Caminé hacia fuera del gimnasio luego de decirle esas palabras a Evan y le dejé ahí, de pie, pensando en lo que le había dicho. No pude evitar pensar en lo que él me había confesado y me molestó que fuese tan idiota y todo por una castaña recién llegada; tuve curiosidad acerca de lo de su dichoso novio, pero no quise preguntarle nada más a Evan, para no darle más importancia de la que se merecía de mi parte.

Me subí a mi auto y decidí ir hacia el departamento de Elsa a sacar la tensión que aun sentía, tensión que había aumentado luego de mi charla con Evan; sabía que Elsa estaba molesta conmigo, pero también sabía que podía ponerla feliz muy rápido, durante todo el camino no hice más que pensar en todo lo que hablé con Evan y recordar el acercamiento que tuve con la castaña, sentir su nerviosismo y la calidez de su cuerpo muy cerca del mío me puso muy duro, ese éxtasis que tanto me encantaba sentir, me lo provocó el simple contacto que tuve con ella y eso también me molestaba, porque no me agradaba sentir eso por ella y no debía sentirlo.

Así de sencillo.

Llegué a mi destino y me apresuré a llegar a la puerta del departamento de Elsa, toqué tres veces para que sepiera que era yo, luego de unos minutos abrió, no se veía muy feliz, su cabello rizado estaba un poco enmarañado y reí ante eso haciendo que rodara sus ojos.

— ¿A qué vienes? \_ espetó con cólera.

— ¿No me invitas a pasar? — pregunté ignorando deliberadamente su pregunta.

— Estoy por ir a bañarme — bufó y cruzó sus brazos a la altura de sus pechos, haciendo que esos, se mirasen más grandes y provocativos.

Estaba molesta, pero igual me estaba provocando.

— ¿Me invitas a bañarme contigo? — dije adentrándome al departamento sin que me invitara a hacerlo.

— Puedo hacerlo sola — masculló haciéndose la difícil.

No iba a durar mucho.

— Lo sé, pero yo podría limpiarte mejor — ofrecí alzando mis manos y lamiendo mis labios.

— No estoy contenta contigo LuzBel, eres un idiota que me ofende y luego me busca.

— Bien, sé que soy un idiota así que déjame arreglarlo.

— ¿Cómo? — cuestionó, mordiendo su labio inferior para ocultar una sonrisa.

Ya estaba cayendo.

— Tu sabes cómo — me acerqué a ella luego de cerrar la puerta y puse mis manos en su cintura — déjame hacerte olvidar lo que hice — susurré en su oído mientras lamía el lóbulo de su oreja.

Sin esperar respuesta la tomé del culo y la hice subir a mi cintura, mientras que sus largas piernas se enredaban en ella, comencé a lamer su cuello y mientras ella lo disfrutaba me dirigí hacia el baño, al llegar la desnudé y ella me desnudó a mí, nos metimos a la ducha sin esperar que el agua se calentara y ambos jadeamos al entrar en contacto con ella, la hice darse vuelta y mis manos viajaron a sus pechos, su espalda quedó presionada en mi pecho y sus pezones se endurecieron no solo por el agua que caía sobre ellos, sino también por el roce de mis dedos en ellos, hice su cabello hacia un solo lado y comencé a lamer desde su hombro hasta

su cuello, mis manos bajaron hasta su vientre y encontraron su lugar entre sus piernas, la acaricié de manera tortuosa mientras rozaba mi dura erección en su culo, Elsa llevó una de sus manos atrás de mi cabeza y la otra a mi pierna haciendo que me presionara más a ella.

Sabía que la tendría rápido.

— Me vuelves loca — dijo entre jadeos y yo sonreí en su cuello, eso ya lo sabía.

Seguí lamiendo ahí y su oreja, mi mano continuó dando masajes en sus pechos mientras que con la otra abrí los labios de su vagina y con dos de mis dedos comencé a masajear su clítoris, a pesar de la humedad por el agua, también sentí la humedad de sus fluidos y sus gemidos me demostraron que amaba lo que le estaba haciendo.

— ¿Te gusta lo que se hacer con mis manos, mi pequeña loca? — susurré con mi voz ronca por el deseo.

— Sí, pero necesito más — respondió entre jadeos.

Hice que se diera la vuelta y sin más juegos la subí de nuevo a mi cintura, enterrándome en ella, a la vez que pegaba su espalda a las lozas del baño, jadeó y no solo de placer sino también por un poco de dolor que le había provocado con mi brusquedad, pero no me importó porque estaba seguro que eso también le encantaba, la embestí con fuerza y mis dedos se clavaron en sus caderas y sus uñas en mis hombros, me encantaba ver su rostro deformándose con sus gestos de placer y eso solo aumentaba mi propio placer, estaba consciente que no había usado condón, pero con Elsa no me importaba, no era la primera vez que eso pasaba, la conocía demasiado para saber de su buena salud y aparte de eso, estaba seguro que solo se acostaba conmigo, así que continué disfrutando de su cuerpo, enterré mi rostro en el hueco de su cuello y apresuré mis penetraciones provocando más placer en ambos, sentí como su interior comenzó a contraerse y luego de tres embestidas explotó en su orgasmo y gritó mi nombre, a la vez que enterraba más sus uñas en mis hombros, pero lejos de dolerme, la sensación me gustaba tanto, que sentí las ganas de correrme en ese instante, salí de su interior con la intención de masturbarme para llegar a mi liberación, pero me sorprendí cuando vi a Elsa agacharse frente a mí, tomó mi pene con sus dos manos y lo bombeó para luego meterlo en su boca, gruñí al sentir como pasaba su lengua en la punta de mi polla, viéndome a los ojos. La vista que tenía de ella era jodidamente caliente y eso junto con las caricias que me proporcionaba, hicieron que mi orgasmo se avecinara, jadeé y gruñí al sentir como su boca se encargaba de darme el máximo éxtasis que existía, sus manos subieron a mi abdomen y luego se fueron hacia mi trasero, hizo presión ahí con sus manos provocando que mi pene se hundiera más, hasta llegar a su garganta y juro que en esos momentos adoré a Elsa y todo lo que me hacía. Mi pene en su garganta provocó una arcada y lo sacó de inmediato, la saliva que salió de su boca era más espesa y con ella comenzó a bombearme con sus manos y sin poder soportarlo más, me corrí haciendo que mi semen cayera en su cara, me apoyé en las baldosas del baño con mis manos, para estabilizarme un poco ya que mis piernas se sentían débiles, cerré mis ojos y sentí como Elsa se puso de pie quedando aprisionada entre mis brazos, se acercó a mí y besó mi mejilla, abrí mis ojos y la encontré con uno de sus dedos en su boca, saboreando mi semen, logrando que yo sonriera con satisfacción.

— Sabes delicioso — susurró con una sonrisa.

— Igual que tu — dije recordando todas la veces que yo la había saboreado a ella.  
— Aun no entiendo porqué siempre caigo contigo, aunque me quiera hacer la difícil — confesó.

— Porque soy como una droga — musité sonriendo de lado y pensando en algo que había leído hacía un tiempo.

— Ajá y ¿por qué como una droga? — preguntó.

— Porque la que me prueba no me deja y la que me deja no me olvida — respondí encogiéndome de hombros y ella rió con sarcasmo.

— También eres un maldito altanero y muy idiota — bufó haciéndose la molesta.

Pero ya no lo estaba, así era ella, así éramos los dos, discusiones estúpidas y sexo sin amor; lo mas fácil, lo mas saludable para nuestras vidas.

\*\*\*\*

Los días pasaron y entre las clases en la universidad y trabajos con mi padre, no me quedaba ni tiempo de ponerme a discutir o enfrentarme con Isabella, ya que casi ni la había visto, pero los chicos me informaban que había iniciado sus entrenamientos con ellos en el cuartel y ese día comenzarían en el gimnasio, así que me apresuré a terminar con todos los pendientes que tenía y me dirigí hacia donde Bob para ver cómo le iba a la castaña con él.

Al llegar vi que ella aun no llegaba, pero si se encontraba Dylan, Jacob, Connor y Evan, los saludé y luego de recibir las indicaciones de Bob, comencé mi entrenamiento que como siempre, no era nada fácil, pero me gustaba trabajar así de fuerte, así que no me quejaba.

— ¿Averiguaste lo que te pedí? — pregunté a Connor en un momento de descanso.

— Si, se llama Elliot, pero es todo lo que pude averiguar — bufé ante su respuesta y también me tensé con ese nombre que me había — no te enfades, Jane es su amiga y no suelta nada acerca de ella — se excusó y también recordé lo cerca que él comenzaba a estar de esa miedosa y solo esperaba que esa distracción, no influyera en su eficiencia.

— ¿Cuál es el apellido de ese tipo? — pregunté de inmediato y Connor negó. No lo sabía — Me caga que esa chica esconda tanto, su vida es un misterio — mascullé con molestia y a la vez me quedó la curiosidad por saber el apellido de su novio.

En verdad esperaba que no fuese quien creía, porque si no, la pobre chica pagaría los platos rotos.

— Por lo menos sabemos que el novio se llama Elliot — dijo tranquilo, pero yo no lo estaba y había algo que no me dejaba estarlo —. Tengo una base para investigar mejor LuzBel y no creo que sea quien tu piensas, sería demasiada coincidencia — añadió al verme pensativo.

— Y si lo fuera, creo que sería obra del destino, dándome la oportunidad de acabar lo que no pude terminar — aseguré y negó —. Bien, dile a Bob que no olvide las indicaciones acerca de su rutina — ordené dando por terminada la plática y sabiendo que él sabía a lo que me refería y dudaba de algo.

Ignoré su curiosidad.

Continué con mi entrenamiento y cuando ya estaba a punto de terminar vi como la castaña entró al gimnasio acompañada de Tess, se acercaron a Bob y mi hermana se encargó de presentarlos, Isabella lucía jodidamente sexy con esa ropa deportiva y no pude dejar de admirar

todo los atributos que poseía, sacudí la cabeza para sacar de mi mente todos los estúpidos pensamientos que había tenido casi en un segundo y seguí con mi rutina, pero me vi interrumpido por Bob y las chicas.

— Chico necesito tu ayuda — pidió mi viejo amigo, terminé mi última serie y tomé la pequeña toalla que había dejado en una de las máquinas y limpié mi sudor.

— ¿Ajá? — dije en un jadeo por el cansancio.

— Tenemos al fin a la nueva chica — señaló a la castaña, actuando como se lo pedí — pero voy de salida y necesito que supervises su entrenamiento — sonreí al ver la cara de Isabella.

— ¿No puede ser otro chico? — bufó de inmediato con indignación.

Como si yo lo iba a permitir, peor con la ropa que usaba.

— Ni creas que es de mi agrado — mascullé viéndola fríamente y sí, estaba fingiendo, me estaba gustando mucho joderla.

— Ya chicos, Bob yo puedo ayudarle — interrumpió Tess y por dentro maldije al ver que podía arruinar mis planes.

— ¿Sabes toda la rutina bomba? — preguntó Bob a Tess y ella negó de inmediato — Ves, por eso no puedo decirle a alguien más que me ayude, porque solo tu hermano la conoce y aparte es el único que ha logrado hacerla — informó y vi la frustración en la castaña — así que vamos, mientras más antes comiencen mejor — animó, yo asentí con diversión y Tess e Isabella lo hicieron con resignación.

— No te pases Elijah — advirtió Tess en un susurro pasando a mi lado, yo solo me limité a ver a la castaña que me estaba fulminando con la mirada.

Si, bonita, tu hora de empezar a pagar había llegado.

— ¿Lista para tu entrenamiento bonita? — pregunté con burla, ella solo rodó los ojos y se encogió de hombros — Bien, comenzarás con los estiramientos, luego diez minutos de cardio para calentar y seguiremos con una serie de circuitos y crossfit — informé tomando una pose demandante.

Ahí supe lo bien que sentía Bob cuando nos mataba a punta de ejercicio.

— Eso es mucho para un día — se quejó.

— Eso es mucho para los débiles — recalqué y vi como se enfadó. Di justo en su orgullo.

Comenzó con lo que le había dicho y sabía que lo hacía de manera resignada, por dentro yo estaba más que satisfecho al lograr hacerla pagar por todo lo que había hecho desde que nos conocimos, ella tal vez pudo haber olvidado que iba a pagar por su forma de ser hacia nosotros, pero yo no lo olvidé, planeé todo de manera perfecta y debía admitir que Dylan y Elsa fueron los más felices al enterarse de mis planes, Dylan pudo estar presente para comprobar todo, pero para desgracia de Elsa ella se lo perdería ya que mi padre la había enviado a una misión especial.

Se tendría que conformar con lo que le iban a contar.

(\*\*\*\*)

Cada momento que pasaba presionaba más a Isabella y la obligaba a hacer rutinas

que ni siquiera un físico culturista con experiencia lograba completar, me divertía mucho al ver su cara de frustración, pero también aceptaba que era perseverante y — aunque con dificultad — lograba terminar cada serie.

— ¿Es-esta es una venganza cierto? — preguntó con dificultad y yo reí.

— Deja de hablar y continua — ordené con voz tranquila, pero me puse serio.

— Ayúdame con esta — pidió ya que la barra a la que tenía que agarrarse para trabajar el abdomen, estaba muy alta y debido a su cansancio ya no tenía aliento ni de saltar, yo sonreí irónico y negué con la cabeza a su petición — anda ayúdame ¿O te da miedo tocarme? — preguntó y eso me molestó, aun viendo lo que le estaba haciendo por haberse creído más que yo, tenía la osadía de provocarme. De una zancada me acerqué a ella y la tomé de la cintura haciendo que su vientre se rozara a mi pelvis, jadeó ante ese acto pues la hube sorprendido.

— A ti debería darte miedo estar muy cerca de mí — susurré cerca de su rostro y la reacción que provoqué en ella me satisfizo.

— ¿A caso quemas? — musitó con un poco de nerviosismo.

— Quemo y arrastro al infierno — le advertí y sentí como su cuerpo tembló y me maldije al sentir como me ponía su reacción y como su olor a vainilla y su cuerpo lleno de sudor me hicieron imaginarla en la cama y debajo de mí mientras gemía mi nombre — prepárate — ordené tratando de borrar mis pensamientos e impulsarla y hacer que se agarrara de la barra.

Me había cabreado.

Su cansancio ya era notable con cada repetición que con mucha dificultad lograba ejecutar y sus jadeos por el esfuerzo eran más fuertes y eso solo lograba que mi mente no dejara de lado los pensamientos que antes había tenido de ella y se seguían formulando imágenes que en ese momento no las deseaba, así que sacudí de nuevo mi cabeza.

— Si así te hago jadear tanto ya me imagino como gritarías si te tuviera en la cama — ironicé para mí mismo, pero vi como ella se detuvo y saltó al suelo para verme sorprendida y maldije al darme cuenta que me había escuchado.

— Eso no sucederá ni en tus sueños — espetó indignada.

— No te creas tanto, tampoco eres de mi agrado — solté con arrogancia.

— Eres un idiota LuzBel y que bueno que no te hagas ilusiones conmigo porque yo nunca me acostaría contigo — atacó con altanería y asco.

— Te diría nunca digas nunca, pero esta vez también pienso igual — aseguré — no me van las niñas mimadas de mami y papi — me burlé y la ira se apoderó de ella.

— Ni a mí los malditos arrogantes — masculló pasando por mi lado.

— ¿A dónde vas? — cuestioné — no hemos terminado.

— Voy a buscar a un verdadero hombre, no me apetece estar más con un estúpido macho arrogante — soltó con voz filosa haciendo que mi buen humor desapareciera de inmediato.

Te haré caer chiquilla insolente.

Pensé mientras la vi caminar fuera del gimnasio. Yo no sabía perder y me hice la promesa de hacer que Isabella se tragara cada una de sus palabras y así demostrarle que cuando yo deseaba algo lo obtenía y con ella no sería la excepción.

---

Propiedad de Jassy.  
Obra registrada bajo derechos de autor.  
Instagram: wattpad\_jm

-----

## Capítulo 10

~Capítulo 10~

{Isabella}

Salí del gimnasio hecha una furia y matada del cansancio, LuzBel hizo todo a propósito y aun así tuvo la osadía de insinuar cosas sobre nosotros y reconozco que era una estupidez de mi parte, pero me molestó que me despreciara como mujer, que me viese de esa manera tan insignificante y realmente hirió mi orgullo. No me consideraba fea ni mucho menos, siempre fui de las mujeres que gustan de que todos los hombres las deseen, pero la manera en la que él se refirió a mí, fue desagradable y también me dolió mucho que me llamara niña mimada de papi y mami.

Si lo hubiese sabido no hablaría así.

Exacto y me molestaba que juzgara sin saber.

Hubiese dado todo de mí por serlo en verdad, deseaba ser una niña mimada por sus padres, pero me arrebataron esa oportunidad el día que asesinaron a mi madre y mi padre me alejó de su lado para "protegerme" y aunque sabía que me amaba, mantenerme alejada de su lado me dolía cada vez más, me hundía en la soledad ese hecho y me hacía ser quien no era.

Me metí a mi auto y le llamé a Elliot, necesitaba escucharlo y saber que él aún me amaba y me deseaba, necesitaba mi cable a tierra y él era eso, mi novio, mi amigo y la persona que me mantenía con los pies sobre el planeta. Me sentí idiota al darme cuenta como LuzBel me hacía sentir y me maldije por comenzar a sentirme tan vulnerable ante él.

El beso con Evan también era un tema que me tenía mal, me había hecho cuestionarme muchas cosas; por unos segundos estuve a punto de corresponderle, sus labios en los míos se sentían terriblemente bien, la delicadeza con la que tomó mi cintura, la calidez de su cuerpo y todo lo que me hizo sentir me asustó mucho, quizás le hubiese correspondido si no hubiera pensado en Elliot en ese momento.

Y sé que me llamarás perra, pero maldije que pensaras en tu novio.

Ya no me extrañaba.

Le dejé muy claro a Evan que mientras yo estuviese en una relación no pasaría nada entre él y yo, o con alguien más, vi la sorpresa en sus ojos y también la decepción al darse cuenta que tenía novio, al principio no lo creía, pero luego de una breve explicación se dio cuenta que no mentía y más cuando recibí una llamada de Elliot, escuchó todo y me sentí una mierda al ver la tristeza en sus ojos, pero era mejor eso a que se ilusionara y yo alimentara esa ilusión.

Quisiera poder tenerlos a todos.

Estúpida conciencia, así no me ayudabas.

¡Puf! Perdón.

(\*\*\*\*)

Jane se seguía sintiendo culpable por la situación en la que me había metido por saldar una deuda que no me pertenecía, pero le dejé claro que lo hacía por ella y por la amistad que comenzaba entre nosotras. Conocí a Cameron — su hermano — y a pesar de que la mayor parte del tiempo era un idiota, también era un buen chico que se dejó llevar por la ambición y tarde se arrepintió de ello; se disculpó conmigo muchas veces y prometió pagarme de alguna manera lo que estaba haciendo y aunque le dije que no era necesario insistió mucho y dijo que en algún momento encontraría la manera de pagarme.

Dos días habían pasado desde que estuve en el gimnasio con LuzBel y había estado evitando encontrarme con él, no quería verlo, odiaba verlo y ver esa mirada de desprecio que tenía cada vez que nuestras miradas se encontraban. Dylan había cambiado un poco y su odio hacia mí se había calmado, pero LuzBel seguía igual o peor y aun me carcomía la cabeza pensando en el porqué de su actitud hacia mí.

— ¡Hola chicas! — saludó Connor al llegar a la mesa de la cafetería del campus, en la que nos encontrábamos con Jane en el receso de clases.

— ¡Hola! — saludé al verlo.

— Hola — dijo Jane y noté un sonrojo muy tierno en ella cuando Connor la miró y le sonrió.

— ¿Puedo? — preguntó señalando el lugar vacío al lado de mi amiga.

— Puedes — me apresuré a responder antes de que Jane negara por los nervios que a leguas se notaba que tenía.

Nos pusimos a charlar los tres un rato mientras comíamos, reíamos y hacíamos bromas, Jane ya se había calmado un poco y noté como entre ellos dos había miradas y sonrisas cómplices y especiales. Connor era muy guapo y mi amiga también y viéndolos juntos noté que había mucha química entre ellos. La inocencia de mi amiga me provocó mucha ternura y supe que a Connor le atraía mucho, eso de ella.

— Chicos tengo que salir un rato — informé a ambos.

— Voy contigo — dijo Jane de inmediato y vi como sus nervios habían regresado.

Vamos Isa, tenías que darle un empujón a esa miedosa.

— No Jane, quédate con Connor — pedí y le guiñé un ojo a él haciéndolo sonreír y vi su mirada de agradecimiento.

— Quiero acompañarte — insistió.

Ves, si era tonta, tenía todo un banquete frente a ella y se quejaba por falta de hambre.

— Jane no quiero ser pesada pero necesito hablar con mi novio y me tardaré un poco — me obligué a mentir y ella asintió — nos vemos a la salida.

— Isa, hoy te irás conmigo — informó Connor de pronto, no fue una petición, cerré mis ojos fuerte y con fastidio al sospechar de que se trataba — ya sabes, órdenes del jefe, hoy tenemos entrenamiento en el cuartel.

— ¡Ya que! — bufé y él rio ante mi fastidio — nos vemos luego.

Salí de la cafetería y decidí ir a sentarme bajo un gran árbol que estaba en el jardín del campus, al estar ahí y acomodarme decidí sacar mi cámara y tomar algunas fotografías. Tomé algunas a la naturaleza, algunas flores, insectos y uno que otro chico o chica que se encontraba sumergido en algo que acontecía en sus vidas, eso era lo que me gustaba de la fotografía, que podías captar momentos rutinarios y los convertías en únicos. A lo lejos vi a Elsa con su mirada fija en algo, dirigí mi cámara a ese algo y noté que era alguien: LuzBel.

Él se encontraba a un metro de ella con el móvil en su mano revisando quien sabía qué, observé como ella lo miraba con amor y admiración, unos segundos después él levantó su vista y se encontró con la de ella, Elsa sonrió, pero él no lo hizo, simplemente la miró serio y sin ninguna expresión en su rostro, pero noté también que la manera de mirarla a ella, era muy diferente a la manera en la que me observaba a mí y aunque era lógico me hizo sentir incómoda.

— Espiando Isa — di un respingo al escuchar esa voz y mi corazón se aceleró.

— ¡Mierda! Tess me has asustado — mascullé mientras llevaba una mano a la altura de mi corazón, ella rio al ver lo que había provocado.

— Bonita cámara — halagó.

— Gracias y no estaba espiando — le aclaré de mala manera, por el susto y por su indirecta.

Fue directa.

Ok, Ok.

— Ajá — bufó rodando los ojos con ironía mientras se sentaba a mi lado — al igual que todos, sé que te cuestionas sobre lo que pasa entre mi hermano y Elsa — aseguró, pero no respondí... ¿Tan obvio era? — no son novios eso te lo aseguro, ella está profundamente enamorada de él, pero él de ella no.

— No entiendo por qué se rebaja a ese nivel entonces — formulé — si quiere besos, caricias y algo más, que lo busque en otro que si la valore — Tess rio ante lo que dije.

— Elsa de mi hermano obtiene sexo y caricias, pero no besos — confesó — por lo menos no en la boca — aclaró y negué al oír tal cosa.

— No entiendo — musité, la curiosidad me hubo invadido.

— Es fácil y te lo diré con las palabras de Elijah: él no besa a quien solo le interesa por sexo, mejor dicho, él no besa a ninguna mujer porque todas las que están con él es solo por sexo, él no se enamora, él no ama a ninguna mujer, su corazón lo hicieron de hielo Isa — noté cierta advertencia en su voz.

— ¿Lo hicieron? — cuestioné y pensé en que tal vez Elijah, si se había enamorado antes, pero rompieron su corazón y por eso era así.

Típico, una la caga y las otras lo pagan.

— Deja eso así — recomendó ella de buena manera y aunque me intrigó saber más, me encogí de hombros fingiendo falta de interés.

— A todo hombre mujeriego y fanfarrón le llega su momento de cabrón — susurré mas para mí, viendo hacia Elsa y LuzBel y oí la risa de Tess.

— Aún no ha vuelto a nacer la mujer que hará llegar a Elijah a su momento de



cabrón — no pasé desapercibido lo de: aún no ha vuelto a nacer, pero decidí ignorarlo por el momento.

— Él mira de manera diferente a Elsa — seguí sin embargo — no como nos ve a las demás o por lo menos no como me ve a mí.

— En eso tienes razón — aceptó y sentí como mi estómago se estrujó, no era por nada en especial, simplemente se sentía feo que alguien te odiara sin razón — jamás había visto a Elijah ver a una mujer de la manera en la que te ve a ti, es como si luchara entre verte con odio o agrado, lo confundes Isabella como jamás nadie lo ha hecho — Tess logró captar toda mi atención ante lo que dijo, la miré con incredulidad y a la vez burla por lo que hablaba.

— Me mira con desprecio Tess — bufé — y aun no sé, qué le he hecho para que sea así.

— Ser diferente — aseguró — eres fuerte y no te arrastras ante él, tienes la dignidad que a muchas les falta y la inteligencia, no has caído rendida ante él y no dejas que te intimide ni te sometes a su antojo, eres diferente a lo que él está acostumbrado.

— Solo soy yo — aseguré.

— Exacto y es por eso que lo confundes.

Todo lo que Tess me dijo me hizo maquinan la mente y pensar en la actitud de LuzBel hacia mí y si hablábamos de confusión, él también me confundía y mucho, podía comprender la arrogancia y el odio de Dylan hacia mí, no empezamos bien, empezamos fatal, pero lo de él no. No tenía fundamentos y quizá era eso lo que me molestaba más.

Seguimos hablando un rato más con Tess, platicamos sobre nuestra estadía en Tokio y la enseñanza que ambas recibimos del maestro Cho y lo que nos hizo llegar hasta ahí, en su caso fue por placer, el mío, necesidad, pero no profundicé en las razones y ella no insistió.

— ¿Conociste a Lee-Ang? — pregunté y sonríó.

— Si, nos odiábamos al principio, creo que era por el hecho de querer ser mejor que la otra. Un día el maestro Cho nos puso a entrenar juntas y terminados peleando en serio — recordó, yo no podía creerlo, aunque no era difícil, Lee-Ang podía ser muy perra si no la sabían tratar y Tess era de las chicas que siempre buscaban sobresalir — ¿Qué haces? — preguntó al verme sacar él móvil y marcar.

— Hacer una videollamada para Lee, quiero que me cuenten todo, con lujo de detalles — informé y rio.

— Chismosa — me dijo, no me importó.

\*\*\*\*

Como ya me lo había informado Connor, me esperó a la salida de clases y junto a Jane nos dirigíamos hasta el estacionamiento, ahí nos despedimos con mi amiga y le pedí de favor que se llevara mi auto y ella lo aceptó de inmediato.

De nuevo fui testigo de las miradas cómplices que ella y Connor se hacían y no pude evitar emocionarme por ella porque a pesar de que él pertenecía a Grigori, también había demostrado ser un buen chico y mi amiga también lo era, por eso imaginé que llegarían a formar una muy bonita pareja.

Y nosotras siempre podríamos servir de cupido.

Me pareció muy buena idea.

Me subí de nuevo al Jeep negro que se me estaba haciendo tan familiar y luego de que Connor se subió del lado del piloto, aseguramos bien nuestros cinturones y él puso en marcha el automotor.

Al principio viajamos en un silencio para nada incómodo y nos limitamos a fundirnos en nuestros pensamientos o por lo menos yo me sumergí en los míos y disfruté del paisaje que encontramos hacia el cuartel.

— Así que, tienes novio — habló Connor luego de diez minutos de camino.

— ¿Te sorprende? — pregunté con diversión.

— Para nada, lo que me sorprende es que nunca te he visto con él — aclaró.

— Él no vive aquí por eso no me has visto con él.

— No sabía que eras de las chicas que aceptan una relación a distancia — fruncí el entrecejo ante sus palabras.

— Eres de esos que piensan que: amor de lejos, felices los tres — acusé haciendo comillas con mis dedos.

— O los cuatro — agregé haciéndome rodar los ojos.

— ¿Te gusta Jane? — interrogué, haciéndole cambiar su cara de diversión a una nerviosa.

— Es muy hermosa y si me gusta — aceptó — pero es una chica tímida y difícil.

— Lo bueno se hace desear — afirmé.

— Tienes toda la razón en eso y ella está muy buena — inquirió con doble sentido.

— Eres un idiota — solté y reí, él también lo hizo.

Continuamos nuestro camino y seguimos hablando acerca de sus sentimientos hacia mi amiga, me pidió ayuda con ella y acepté dársela, no sin antes dejarle claro que si la llegaba a lastimar las pagaría muy caro y le recordé que sería yo, quien lo hiciera pagar y eso de verdad no le convenía.

Llegamos al cuartel y luego de digitar la clave y poner sus huellas la puerta se abrió, me dirigió hacia el salón de entrenamiento, saludamos a Tess y a Jacob y me explicaron lo que haríamos, Elsa y Dylan llegaron minutos después haciendo que el ambiente se tensara, pero traté de controlarme, algo que no logré ya que luego de ellos también llegó Evan y después de lo que había sucedido entre nosotros, no me sentía cómoda.

Su presencia me puso nerviosa, no podía evitarlo y él lo notaba, nos saludamos de manera cortés, pero entre nosotros se había formado una distancia enorme y eso me hizo sentir mal porque de todos allí, era él con el que mejor me llevaba. Luego de unos minutos él es el encargado de informarnos que esa vez nuestro entrenamiento se trataría de combates entre nosotros, aclaró que todo era entrenamiento y advirtió que no podían haber golpes directos. Seríamos mujer contra mujer y hombre contra hombre y la verdad es algo que no me pareció, porque entonces, cuál era el objetivo de entrenarnos.

— ¿Por qué debe ser así? — me atreví a preguntar, vi como Evan se sorprendió y algunos bufaron ante mi pregunta.

Elsa y Dylan para ser específicos.

— Porque no sería una pelea justa — respondió esa voz a mis espaldas, de nuevo ese estúpido escalofrío me recorrió la columna al saberlo cerca de mí.

— Pensé que esta vez me libraría de ti — respondí, aunque aún no lo veía ya que no me di la vuelta, lo sentí rozar mi brazo al pasar a mi lado y maldita sea que esa simple acción me puso nerviosa y no podía evitarlo.

Estaba mal, muy mal.

Estabas comenzando a disfrutar de ese tira y tira entre ambos.

— Lo siento por ti — dijo sin sentirlo, se paró frente a todos con esa pose llena de arrogancia y seguridad, vi su torso desnudo y me dejó en shock, sabía que tenía muchos tatuajes, pero jamás imaginé cuántos y de que tamaños, vi un enorme rostro en todo su torso, los piercings en sus pezones y muchos pensamientos llegaron a mi cabeza de manera involuntaria. Elijah solo usaba un pantaloncillo de deporte que llegaba abajo de sus rodillas, una gorra negra y zapatillas deportivas, un brillo de sudor se notaba en todo su cuerpo por lo cual deduje que ya había estado ejercitándose — tanto te gusta lo que ves — y no preguntó, si no que lo afirmó con altanería y sentí que me sonrojé, pero fingí que no me había afectado.

— Eso debió doler — susurré aun viendo su enorme tatuaje e ignorando lo que hubo dicho.

— En el dolor también hay placer — afirmó y esa simple respuesta hizo que todos mis sentidos se activaran e imaginé que aquello había sido dicho con doble sentido — pero regresando a lo que importa, entrenaremos con los combates cuerpo a cuerpo, mujer contra mujer y hombre contra hombre.

— No estoy de acuerdo en eso — espeté de nuevo, recomponiéndome de mi estado de idiotez.

— ¿Y quién te dijo que lo que tú digas importa? — bufó Elsa posicionándose al lado de LuzBel, esa chica tenía mas ovarios para hablar, sólo cuando él estaba cerca y estaba a punto de decir algo más cuando él la calló con un gesto de mano, ella rodó los ojos molesta por la acción de él.

— ¿Por qué? — preguntó LuzBel viéndome a los ojos, intentando intimidarme.

— ¿Para qué entrenamos? — respondí con una pregunta, él rio con burla como si yo fuese estúpida.

— Cuando salimos a misiones no es para jugar niñita mimada — cerré mis manos en puños por cómo me había llamado — nos enfrentamos a peligros reales y tenemos que saber defendernos.

— Y cuando una mujer va esas misiones ¿Eres tan poderoso de hacer que se enfrenten solo a mujeres? — mascullé con cólera y mi mirada se volvió fría como la de él, juro que intentaba llevar la fiesta en paz, pero él no me lo hacía fácil — Quieres que aquí nos enfrentemos entre nuestro mismo sexo y en las misiones lo haremos con hombres ¿Crees que es justo señor poderoso? — alcé mi voz ante lo último y al ver que se quedaba callado continué — Te crees el mejor de todos aquí, pero no sabes pensar Elijah Pride — su mandíbula se tensó y lo sentía por sus pobres muelas — te crees el sabelotodo y perfecto jefe, pero tu orgullo y machismo no te dejan pensar de manera coherente — finalicé y por su mirada supe que toqué profundidades peligrosas.

Clap...clap...clap>

Se escuchó el sonido de unos aplausos al fondo del salón, sentí como todos dirigieron su mirada hacia donde provenía el sonido, pero LuzBel y yo nos quedamos en una guerra de miradas, me sentía muy molesta por la manera en la que él se refería a mí, por su manera tan tosca de tratarme cuando estaba allí por un capricho suyo y supe que él estaba muy molesto también por haberlo desafiado de esa manera.

Pero que se jodiera.

— ¿Cómo se llama la mujer que ha tenido la valentía de poner a mi hijo y sucesor en su lugar? — preguntó una voz gruesa y masculina, LuzBel rompió nuestra mirada y dirigió su vista hacia el dueño de aquella voz, hice lo mismo y vi a un señor vestido de traje caro, muy refinado y guapo para su edad, su cabello perfectamente cuidado y sus ojos grises y muy familiares clavados en mí, pero a diferencia de LuzBel, él me observaba con admiración — Hijo ¿No me dirás el nombre de esta maravillosa chica? — lo cuestionó y se notaba la autoridad que ese hombre emanaba.

— Se llama Isabella White y es una nueva súbdita — le informó él y aunque lo de súbdita no me había agradado lo dejé pasar por esa vez.

— Es un gusto conocerte Isabella — dijo el señor, acercándose a mí y tomando mi mano para besar el dorso de ella, su acción me sorprendió, pero lo disimulé — soy Myles Pride, padre de Elijah y Tess, el jefe y fundador de Grigori.

Ahora sabía de donde había heredado tan buenos genes el caliente demonio.

— Es un placer señor — respondí con respeto e ignoré aquella perra voz en mi cabeza.

— Solo dime Myles — pidió y asentí — y a ti debería llamarte la gran Isabella — sugirió haciéndome sonreír.

— ¿Ha visto crepúsculo señor Myles? — pregunté y él rio.

— Culpa a Tess — se defendió — y solo Myles por favor, eres una súbdita, pero con tu manera de pensar, llegarás a quitarle el lugar a mi amado Elijah — noté la diversión ante lo que dijo y supe porqué lo hacía.

— Si su hijo aprendiera más de usted, sería un excelente sucesor — formulé siguiendo su broma.

— Aun debo enseñarle muchas cosas y creo que tú me ayudarás en eso — me guiñó un ojo.

— Estoy aquí — bufó LuzBel a nuestro lado y si antes me veía con odio, en esos momentos me asesinaba con la mirada.

— Lo que Isabella ha dicho es la verdad — habló Myles hacia todos ignorando a LuzBel — los Grigori nos enfrentamos a peligros reales como lo ha dicho Elijah pero sobre todo las mujeres y desde el entrenamiento deben enfrentarse contra hombres, porque allá afuera lo hacen contra ellos y el peligro es mayor, así que desde hoy los entrenamientos serán hombres contra mujeres, de igual a igual — ordenó viendo a su hijo a los ojos — Un buen jefe sabe reconocer sus errores hijo y aprende de ellos — LuzBel solo asintió a lo que su padre le dijo — Isabella es un gusto tenerte aquí, bienvenida a mi familia.

— Gracias Myles, pero no será por mucho tiempo — le aclaré.

— Espero que el tiempo que estés aquí te haga cambiar de opinión y déjame decirte que me recuerdas mucho a alguien — confesó.

— Espero no recordarle a ningún enemigo — bromeé.

— No hija al contrario, me recuerdas a alguien que quise mucho — aclaró haciendo que mi corazón se estrujara cuando me había llamado hija — espero verte de nuevo.

— Gracias — respondí y lo vi irse.

Todos volvieron a lo suyo segundos después.

— Nadie que yo no quiera me llama por mi nombre — aseveró LuzBel detrás de mí, me erguí aún más tratando de controlarme ante su manía de ponerse muy pegado a mi espalda — y no quiero que tú lo hagas White — susurró cerca de mi oído, su olor tan masculino mezclado con su fragancia golpearon mis fosas nasales y me embriagaron. Amé su olor y lo admitía aunque a él lo odiara —. No vuelvas a llamarme así, para ti y para todos mis súbditos soy LuzBel.

— O idiota — me atreví a decir y lo sentí tensarse y topar más su cuerpo al mío, suspiró con fastidio y su aliento rozó la piel desnuda de mi cuello, mis vellos se erizaron y mi corazón se aceleró.

— Algún día haré que te tragues todas tus palabras — amenazó alejándose de mí.

Yo también te haré tragar las tuyas.

Prometí.

---

Hola a todos, al fin volví. Espero les gusté el cap, trataré de subir otro esta semana en recompensa por haber tardado tanto, las vacaciones me quitaron tiempo ;-)

Ya que, espero lo disfruten, nos leemos luego, no olviden comentar y votar.

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

## Capítulo 11

~Capítulo 11~

{Elijah}

Salí del salón de entrenamiento muy enfadado, me sentía traicionado por mi propio padre y que esa niña mimada me haya llamado por mi nombre me enojó mucho más, no solo tenía el atrevimiento de contradecirme y enfrentarme sino que también me llamaba por mi nombre, me desafiaba demasiado y tenía que ejercer toda mi fuerza de voluntad para no humillarla como quisiera, y al pensarlo bien, no sabía ni por qué me contenía tanto con ella, cuando fácilmente podía decirle todo lo que se merecía, podía humillarla a mi antojo y demostrarle quien mandaba en esa organización, en esa ciudad, sin importarme enfrente de quien lo hiciera o que tanto la avergonzara.

Antes de salir le indiqué a Evan que comenzaran con el entrenamiento que gracias

a mi padre se haría como la niña estúpida lo había pedido. Debía admitir que tuvo toda la razón en alegar, todo lo que dijo no fue más que la verdad y aunque nunca lo admitiera frente a nadie, ella me dijo la puta verdad y lo hizo en mi cara. Sonreí de verdad al recordarlo, la inteligencia que poseía era sorprendente y cada vez me convencía que ella, no era igual a las demás.

Era peor.

Me desafiaba cada vez que podía, me obligaba a reprimir muchos de mis sentimientos, me hacía querer odiarla cada vez más y luchar entre ese sentimiento y el querer soportarla — algo que aún no sabía ni porqué me obligaba a hacerlo — y me sorprendía lo mucho que toleraba de ella. Si estaba en esa organización era porque yo así lo quise y aunque al principio pensé que era lo que quería, en esos momentos lo ponía en duda y comenzaba a creer que la había cagado con eso; esa era otra de las cosas que ella me hacía hacer, ponía en duda mis decisiones cuando yo siempre había sido una persona muy segura.

Ni siquiera aquella chica con la que la había comparado sin intención, me hizo dudar tanto en mi vida, ni siquiera ella logró hacer de mi cabeza una sola mierda, jamás logró enojarme tanto y ni si quiera ella logró hacerme necesitar tanto de las peleas y los enfrentamientos entre ambos y era por eso que necesitaba odiar a Isabella White, porque a pesar de que ella era solo una niña en comparación con aquella chica, no podía evitar asemejarlas y que los recuerdos golpearan mi mente; recuerdos que había luchado por olvidar desde hace mucho tiempo y que lo había logrado hasta el día que esa niña se cruzó en mi camino.

Isabella White.

La actitud que mi padre tuvo con ella fue otra de las cosas que me había molestado, Myles Pride era un hombre duro, un demonio peor que yo, era caracterizado por su arrogancia y altanería, ejercía su poder a como se le daba la gana, su sola presencia hacía que todos temblaran, pero con Isabella fue diferente, pude ver el desconcierto en todos los chicos, el asombro en Tess y la envidia en Elsa al ver la amabilidad con la que mi padre le habló a esa chica y que haya mencionado su pasado fue algo sorprendente, ya que mi padre jamás hablaba de su pasado, ni él ni mi madre.

Toqué la puerta al llegar a la oficina de mi padre y después de que me había indicado que entrara, lo hice y tomé asiento en la silla frente a su escritorio, estaba impaciente y con hambre de respuestas, respuestas que él tenía que darme.

— Sabía que no tardarías en venir a buscarme — inquirió con una sonrisa burlona.

— Claro que lo haría ¿Qué sucedió allá afuera? — le cuestioné.

— Sucedió que, al fin conocí a alguien capaz de ponerte en tu lugar — reí satírico ante lo que había dicho.

— Nadie me pone en mi lugar, nadie que yo no quiera y eso solo se lo permito a ti y a mi madre — señalé. — Te recuerdo padre que ni tu puedes controlarme y si lo haces es solo porque te respeto — aseguré, recordándole la infinidad de problemas que tuvimos en el pasado y lo vi ponerse serio.

— No sé qué, te hizo hacer que esa chica entrara a esta organización Elijah — tomó una postura de poder, como era característico en él, cuando diría algo que era de suma importancia para él — pero tú sabes que si no permito que Tess entre es precisamente para protegerla de los peligros a

lo que nos enfrentamos.

— ¿Y eso que tiene que ver con esa chica? — mascullé con voz dura y se tensó, allí íbamos otra vez.

— ¡Que si esa chica está aquí es porque tú así lo quisiste, así que ahora la cuidarás con tu vida! — advirtió y aceptaba que su tono de voz me llegó a intimidar, pero más me desconcertó que se expresara así de Isabella.

Era inaudito que le importara más ella, que yo.

— Desde que conocí a esa chica he tratado de investigarla y saber quién es, pero su vida pasada es un puto misterio padre — aseveré, demostrándole que yo me intimidaría su manera de hablarme o defenderla — y no soy idiota y lo sabes, pude ver en tus ojos el asombro cuando escuchaste su nombre — lo vi removerse incomodo ante mi acusación — ¿Tú sabes quién es ella?

— Aún no es tiempo de hablar sobre el pasado mi amado ángel caído — respondió llamándome como mi madre lo hacía cuando estaba pequeño, aunque su manera de hacerlo fue con decisión. Bufé en respuesta, sabía a la perfección que odiaba aquel sobre nombre pero a él no le importó, siempre lo hacía y en los momentos menos indicados — solo te pido que protejas a esa chica.

— ¡Esa chica me vuelve loco! — espeté ante su insistencia y lo vi sonreír — ¿Qué te causa tanta gracia?

— Que me recuerdas mucho a mi cuando tenía tu edad — respondió con diversión — ya llegará el momento de que hablemos sobre esto y te prometo que entenderás todo — agregó más calmado —. Ahora, solo haz lo que te pido y no olvides que, a veces las personas que te vuelven loco son las que más marcan tu vida, o si no recuerda a A...

— No te atrevas a mencionarla — advertí, no quería escuchar aquel nombre que tanto dolor me provocaba — no lo hagas jamás frente a mí.

— Está bien hijo, solo haz lo que te pido y por favor vete que tengo mucho trabajo que hacer — me despidió sutilmente, negué con fastidio y caminé hacia la puerta sin decir nada — ¡Elijah! — me detuve antes de abrir la puerta, pero me quedé de espaldas sin verlo — recuerda que muchas veces un demonio necesita la luz de un ángel para por lo menos llegar a ser un ángel caído — sonreí aunque no me viera.

— No cuando el demonio quiere seguir siendo un demonio — le aseguré y salí sin esperar una respuesta.

Me sentí más confundido de lo que había llegado, odiaba las interrogantes y descubrí que mi padre tenía muchas; necesitaba saber todo sobre Isabella y supe que si seguíamos llevándonos tan mal como hasta ese momento, no iba a lograr nada nunca, necesitaba una nueva estrategia para obtener lo que deseaba y sonreí al pensar en cual sería la perfecta para lograrlo, una que nunca me fallaba y tal vez con eso sería más hijo de puta, pero en la guerra y en el amor todo se valía y para mí, eso era como la guerra.

Y atacaría en mi terreno.

\*\*\*\*

Llegué de nuevo al salón de entrenamiento y noté ya el cansancio de todos los chicos, Elsa estaba en la lona combatiendo contra Dylan, sonreí orgulloso al ver como ella ponía

en práctica todo lo que le había enseñado, logrando así derribar en muchas ocasiones a Dylan. Tess, Isabella, Jacob y Connor se encontraban en un lado de la lona, platicando y observando el combate, Evan servía como referí y les daba algunas indicaciones a los chicos.

— ¿Cómo es la mecánica de los combates? — pregunté llegando a su lado.

— Son rondas, quien gana continúa en la lucha con el siguiente y el que pierde se va a esperar para luego enfrentarse a los demás perdedores — reí por lo que dijo y él se encogió de hombros — sugerencia de tu loca hermana — se excusó.

— Debí imaginarlo — respondí con burla.

Continué viendo el combate y lamentaba de vez cuando como Elsa recibía unos cuantos golpes en su hermoso culo, lo bueno de eso era que luego tendría la excusa perfecta para sobarlo. Giré mi vista hacia los demás chicos y pillé a Isabella observándome, sonreí por dentro al notar que se había avergonzado y la ignoré, de nuevo puse mi atención en el combate.

Al final Elsa había perdido y salió de la lona, Jacob entró y comenzó a combatir contra Dylan, los dos eran muy buenos, pero al final fue Jacob quien salió vencedor. Connor fue el siguiente, él, con sus movimientos fluidos de artes marciales logró vencer a Jacob dejando así un nuevo lugar para mi hermana. Tess entró y se dispuso a combatir con Connor, la sonrisa burlona en el rostro de él me hizo asegurar que había cometido el peor error de su vida, ya que loca zanahoria odiaba eso.

(\*\*\*\*)

Como lo había previsto antes, Connor fue derrotado por Tess y no muy feliz salió de la lona dándole su lugar a Evan, él era uno de los mejores en esa organización después de mí, claro estaba, su combate era limpio y certero logrando poner a mi hermana en una situación muy difícil.

— No te enojas Tess, recuerda lo que hemos hablado — gritó la castaña alentando a mi hermana, pero deduje que lo había dicho muy tarde, ya que Tess fue llevada en muchas ocasiones a la lona por Evan hasta que se rindió.

Cuando ella había salido, entré yo para enfrentarme a Evan, vi la intención de Isabella de luchar con él, pero decidí poner en práctica desde ese momento, mi estrategia.

Que comenzara el juego.

— ¿Listo para la diversión? — preguntó Evan, sonriendo.

— Como siempre — respondí dejándome ir contra él.

Como era combate de entrenamiento, tratábamos de hacerlo sin golpes, pero ambos usamos armas de madera simulando una verdadera lucha a muerte, los movimientos de Evan fueron muy precisos, pero demasiados obvios para mí, dándome la oportunidad de evitarlos y hacer movimientos por mi parte que lograban acertar en puntos vitales de su cuerpo, lo llevé a la lona un par de veces, así como él lo hizo conmigo, pero al final, luego de que le había aplicado una llave, se rindió. Sonreí al lograr una vez más lo que me propuse. Evan salió de la lona y le dio paso a la castaña y vi que le susurró algo Tess y luego sonrieron.

— Veo que estas muy confiada, bonita — dije cuando la tuve frente a mí.

— Para nada LuzBel — escucharla llamarme así, me hizo sentir extraño ya que era la primera vez que se refería a mí con un nombre a parte de cómo me había llamado hace ratos.



— ¿No confías ni en ti? — traté de provocarla y la vi sonreír con arrogancia.

— No confío ni en mis dientes porque a veces me muerden la lengua — reí y lo hice de verdad, ella siempre tenía una respuesta lista para mí, esa chica aparte de inteligente era inquisitiva y cuando quería hasta graciosa.

— ¿Lista? — pregunté.

— Siempre — respondió.

Ambos tomamos posición de combate y fue ella quien atacó primero y me sorprendió, ya que sus golpes era fuertes y me hizo entender que quería una lucha de verdad, pero a pesar de lo que ella quería, yo no era capaz de golpearla, ni a ella ni a ninguna otra mujer a menos que fuese un buen azote en el culo después de llenarlas de placer. Podía ser un cabrón con todas, pero jamás maltratador.

Continué evitando sus golpes y tratando de llevarla solo a combate cuerpo a cuerpo, pero era muy buena y logró evitar muchos de mis ataques.

Un rato después la noté cansada y logré llevarla a la lona sacando el aire de sus pulmones al caer de espaldas, jadeó, pero se puso de pie de inmediato y cuando menos lo esperaba, dio una fuerte patada en la parte de atrás de mis rodillas haciendo que cayera al suelo, pero descuidando su defensa y la tomé de un tobillo y la volví a hacer caer; si hubiese sido Tess en su lugar, en esos momentos habría estado maldiciendo a todos y muy enojada dándome la oportunidad a mí, de vencerla más rápido, pero no era ella y la castaña pensaba muy bien sus movimientos, acertando muchos y con seguridad podía decir que si ese hubiese sido un combate real, habría logrado salir muy bien librada.

Cansado de todo eso decidí hacer mi último movimiento llevándola a la lona de nuevo y demostrándole quien era el mejor allí, la tomé esa vez de los dos pies y la hice caer, llevó sus manos a la cabeza para protegerla y cuando cayó, me posicioné a horcajadas sobre ella, jadeó he intentó respirar ya que había perdido todo el aire de sus pulmones.

— ¿Te rindes bonita? — pregunté con una sonrisa arrogante.

— Jamás me rindo — respondió con dificultad mientras se removía intentando zafarse.

— Entonces te jodiste porque yo tampoco lo hago — musité burlón.

— ¿Estás seguro de eso? — cuestionó, pero mientras lo hizo, sentí como una de sus manos tocó uno de mis muslos, me removí un poco al no entender lo que hacía y la vi sonreír de manera pícaro.

Eso no me lo esperaba.

— Se lo que intentas hacer bonita — mi voz fue dura, pero sin estar molesto.

— ¿Qué hago LuzBel? — susurró con inocencia, pero sus actos me demostraban que con la inocencia, disfrazaba su maldad y eso en verdad que me puso mucho. Su mano siguió avanzando hacia arriba de mi pierna.

— Te gusta jugar con fuego ¿eh? — dije y sonrió más — no lo hagas porque puedes quemarte — advertí.

— ¿Quién te dijo que no sé jugar con él? — callé ante su pregunta — Sí, juego con fuego y me gusta quemarme — musitó cuando estaba a punto de llegar a mi entrepierna logrando

ponerme nervioso ya que no le importaba hacerlo frente a todos los demás.

— ¡Pero que mierda! — grité cuando sin esperármelo me tumbó con agilidad en la lona y presionó un cuchillo de madera en mi garganta estando ahora ella a horcajadas sobre mí.

— Sé jugar muy bien querido LuzBel — sonrió triunfante haciéndome sonreír a mí y levantando mis manos en señal de rendición, aceptando mi tan vergonzosa derrota — estas muerto — señaló lo obvio.

— Eres muy inteligente castaña, creo que haremos un buen equipo — acepté frente a ella.

— Gracias — el orgullo en su rostro se notó a leguas, se puso de pie y me ofreció su mano, acepté y me puse de pie, caminamos hacia los demás chicos quienes sonrieron con burla cuando me vieron.

— Te dije que ellos piensan más con la cabeza de abajo, así que no lo olvides — le recordó Isabella a Tess, mi hermana se burló de mí, negué ante lo que escuché ya que en esa ocasión había sido la puta verdad.

Ya me llegaría el momento de hacerla pagar.

Las vi caminar hacia las duchas y me quedé aun observándolas sin poder creer lo que había sucedido. Me di cuenta que en realidad la castaña era una chica a la cual había que temerle, ella sabía lo que poseía y lo manejaba a su antojo y eso mismo la convertía en alguien muy peligrosa.

— En serio, amo a esa chica — la voz llena de emoción de Jacob me sacó de mis pensamientos.

— Tú amas que te pateen el trasero — dijo Connor a su lado.

— Al final la chica es digna de formar parte de Grigori — hasta yo me sorprendí de lo que Dylan había dicho.

— ¿Por qué lo dices? — preguntó Evan.

— Es un auténtico ángel feroz — la seguridad en su voz fue sorprendente — digna de hacerla caer al infierno — añadió y me tensé ante eso último.

— Maldita sea ¿tú también Dylan? — espetó Elsa — creí que serías el único que no se volvería un idiota por ella — acusó y eso me molestó.

— Yo no estoy idiota por ella — aseguré.

— Si ¡Ajá! — respondió poniendo sus ojos en blanco.

— Ni yo lo estoy — aseveró Dylan — pero veo la realidad y esa chica es un verdadero demonio con rostro de ángel.

Todos callamos e intuí que por dentro, todos sabíamos que esa era la verdad, Isabella había demostrado ser diferente a todas las chicas que había conocido y que hubiese jugado así conmigo me sorprendió, jamás lo esperé de ella y había cambiado mi manera de pensar, sobre todo porque me convenía que fuera así para la estrategia que tenía pensada llevar a cabo con ella.

(\*\*\*\*)

Todos nos fuimos a cambiar de ropa luego de una ducha, preparamos todo para marcharnos y luego salimos hacia el estacionamiento del cuartel, cada uno se fue para su transporte, yo me dirigí hacia mi motocicleta.

— Elsa te irás con Connor — le avisé cuando habíamos llegado.  
— Él viaja con esa tonta y ni loca me voy con ellos — bufó.  
— Ella no se irá con él, tú si — mascullé con un poco de rudeza. Estaba a punto de replicar cuando la castaña y mi hermana se acercaron a nosotros.

— ¿Nos vamos? — preguntó a Connor.

— Lo siento, pero no viajarás conmigo — le informó él con pena.

— ¿Y con quién me iré? — cuestionó con intriga.

— Conmigo — respondí sin importancia — esta vez tendrás el placer de viajar conmigo — la arrogancia y diversión se reflejó en mí al ver su rostro.

— No me hagas esto LuzBel — susurró Elsa cerca de mí — no te vayas con ella.

— Necesito hacerlo — respondí seco — no te preocupes es solo estrategia.

— ¿Para qué? — preguntó Evan a mi lado y me sorprendió ya que no lo sentí llegar.

— Son mis asuntos, así que no se metan — dije a los dos con enfado.

— Recuerda lo que te platiqué de ella — pidió Evan y supe a lo que se refería.

— Si ella me interesara como mujer te aseguro que no me importaría lo que tú me has dicho — confesé siendo directo — pero mi estrategia no es llevarla a la cama para obtener lo que deseo, no soy tan mierda y lo sabes — le recordé con rudeza y él asintió ya que me conocía.

— Lo sé y lo siento — dijo entonces.

— No te disculpes — pedí — pero ten en cuenta que si ella me interesara como estás pensando, voy y me la consigo y me vale que tenga novio o que tú estés enamorado de ella — nos miramos directo a los ojos — yo soy así, egoísta y un jodido demonio que obtiene lo que desea y eso va para ti también Elsa — aunque vi el dolor en su mirada preferí ser claro con ella — no pertenezco a nadie y no le debo explicaciones a nadie.

— No me lo restriegues en la cara — inquirió ella con enojo.

— No lo hago, solo lo aclaro — dirigí mi mirada hacia Isabella quien no se notaba muy feliz, pero eso sí que me hacía feliz a mí — anda bonita, mueve tu hermoso culo aquí — pedí con burla y luego de sacarme el dedo medio, caminó hacia mí, acción que me hizo sonreír con diversión.

Este será un viaje muy divertido.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----  
Capítulo 12

~Capítulo 12~

{Isabella}

Nunca esperé estar tan cerca de LuzBel como lo estuvimos en el entrenamiento, estar bajo su cuerpo y después sobre él me hizo tener estúpidos pensamientos que requirieron de toda mi fuerza de voluntad para controlarlos, me sentí poderosa y orgullosa de mi al sentir como se estremeció ante mi contacto, sobre todo después de todas las veces que me había hecho saber que no le interesaba como mujer.

¿Y si volvíamos a provocarlo?

Claro que no.

Su sonrisa al saber que lo había derrotado fue genuina y eso me sorprendió demasiado a la vez que me cautivó en sobre manera. No iba a negar que él poseía la belleza de un ángel, pero también el alma de un demonio, se había encargado de hacerme saber lo malo que podía llegar a ser; tan malo como para atreverse a asesinar a alguien y era precisamente eso, lo que me hacía mantenerme alerta y alejada lo más que se podía de su presencia.

Aunque bueno, esos eran tus pensamientos hasta antes de saber lo que tenía planeado.

Subirme a esa motocicleta junto a él fue lo último que esperaba, al aceptar me ganó una mirada llena de dolor por parte de Evan y otra llena de odio por parte de Elsa, sin embargo ya estaba acostumbrada a las de ella y no me afectó en nada, pero la de Evan si me hizo sentir muy incómoda aunque estaba consciente que no hacía nada malo y tampoco era mi culpa estar en aquella situación, yo no forzaba nada, al contrario, me forzaban a mí, a actuar como no quería. Resignada, subí detrás de LuzBel y me coloqué el casco que antes me había dado.

Si sus intenciones eran hacer que lo tomara de su cintura para mayor seguridad, lo logró, y no porque yo también lo quisiera si no mas bien porque el muy maldito me obligó. Al principio me agarré de la parte de atrás de la motocicleta y sonrió satírico al darse cuenta que no lo quería tocar.

— Ahora no quieres tocarme, pero hace un rato deseabas jugar con mi entrepierna — formuló con burla haciendo que pusiera mis ojos en blanco.

Y también que te avergonzaras.

— Solo fue estrategia, ni sueñes con que algún día llegue hacerlo — dije segura.

Se puso en marcha acelerando de manera exagerada, tan rápido iba que llegué a temer por mi vida y más cuando el agarre que tenía en la Ducati no me hacía sentir para nada segura; tragándome mi orgullo me vi obligada a rodear su cintura con mis brazos para aferrarme un poco más a la vida.

Amaba vivir y no estaba dispuesta a dejar de hacerlo por su culpa.

Ja ja ja

Sentí como los músculos de su abdomen se contraían haciéndome saber que se reía al lograr lo que había querido desde el principio.

— Imbécil — mascullé sabiendo que no me escucharía.

— Te escuché perfectamente bonita — dijo divertido y me sorprendí cuando yo también lo escuché perfectamente a través del casco.

— Esto tiene que ser una maldita broma — bufé.

— ¿Broma? Para nada, solo son los intercomunicadores que poseen los cascos — explicó. Jamás me hubiese esperado eso, pero sabiendo a lo que se dedicaban no me sorprendió

la información al imaginar que necesitaban estar siempre comunicados en sus misiones.

— Como sea, prefiero no escucharte — espeté y lo escuché reír.

Estando en esta situación admitía que deseé sentir su abdomen en carne propia y no sobre la tela, anhelé poder trazar con mis dedos la forma de su tatuaje, sentir su abdomen marcado y su piel tersa. Suspiré pesadamente al darme cuenta del giro que habían tomado mis pensamientos.

Es que... Como evitarlo cuando tenías a semejante Adonis delante de ti.

Puesi, era algo que no podía evitar.

Y lo malo no era querer sentirlo, lo malo era saber que él y yo, no nos llevábamos bien y por alguna razón intentábamos odiarnos, lo malo también era mi situación; yo tenía novio y lo amaba y él me amaba a mí. No me importaba lo que la gente creyera de una relación a distancia, Elliot era único, crecí con él y confiaba en él, pero mi problema era distinto y grave. Toda la situación con LuzBel me estaba abrumando, no sabía si por ser una experiencia nueva en mi vida o por otra razón, pero toda mi vida comenzaba a ponerse en duda.

Nunca había creído en ángeles o demonios, vampiros u hombres lobos, hadas o ninguna de esas idioteces que tanto hablaban en los libros, pero si creyera en alguna de esas cosas definitivamente creería que LuzBel era un ángel caído y más por su manera de manipular todo a su favor e inducirme a pensar cosas que jamás imaginé.

El sabía persuadirme y me asustaba.

Por mucho tiempo fui una chica dura, en algún momento mimada e inmadura, pero que poco a poco se convirtió en todo lo contrario; mi padre muchas veces había intentado controlarme, pero no lo había logrado, siempre supe utilizar mi libre albedrío y a menos que me conviniera, acepté cosas que tal vez no me parecían y era por eso que me daba miedo todo lo que me sucedía cuando estaba cerca de ese hombre, mi libre albedrío se iba a la mierda y terminaba haciendo lo que él quería y aunque me doliera admitirlo, de alguna manera estaba logrando controlar y era contra eso con lo que estaba luchando.

— Pensé que me llevarías a casa — dije cuando se detuvo frente a una cafetería.

— Pensaste mal — murmuró seco, quitándose el casco y bajando de la motocicleta.

Hice lo mismo que él y pasé mis manos sobre mi cabello para acomodarlo y luego sobre mis brazos para darme un poco de calor ya que el viento que había azotado mi cuerpo mientras nos conducíamos hacia allí era muy frío — vamos adentro, te invito a un café.

¿Habíamos escuchado bien?

Me quedé parada en el mismo lugar mientras lo vi caminar hacia dentro de la cafetería, parecía estúpida, pero aun no me creía el estar allí, a punto de tomar un café con uno de los chicos que más quería odiar en esa ciudad y sin embargo no lo lograba.

Me apresuré para alcanzarlo y cuando llegamos, él abrió la puerta de la cafetería y me invitó a pasar, me dirigió a una de las mesas del fondo y nos sentamos quedando frente a frente, un chico rubio de ojos azules, alto y de buen cuerpo se acercó a nosotros y tomó nuestro pedido. Noté como LuzBel se tensó un poco al darse cuenta de los coqueteos del chico conmigo, sabía que no tenía que importarme, pero verlo de esa manera me divirtió.

Consciente estaba que no eran celos y me imaginé que aunque él y yo estábamos

muy lejos de ser siquiera buenos compañeros, le molestaba que otro chico tuviese el descaro de coquetear frente a él con su acompañante. El chico llevó nuestro pedido y nos dispusimos a tomar el café en un incómodo silencio.

— Tu padre es una excelente persona — musité tratando de entablar una charla educada y recordando el encuentro con Myles.

— Solo cuando le conviene — murmuró haciéndome fruncir el ceño — sé que te parece extraño que estemos en esta situación — dijo al fin y luego de murmurar un "muy extraño" por mi parte lo dejé continuar —. Para ti puedo ser solo un idiota arrogante — continuó y asentí ante lo que había dicho —, pero eso soy solo para ti White y la verdad es que no me importa lo que pienses de mí, para muchos también soy un líder y compañero y aunque te cueste creerlo también soy un amigo y no dejemos de lado lo de un excelente amante — rodé mis ojos ante lo último ya que su charla me comenzaba a interesar, pero noté que siempre tendía a cagarla —. Muy pronto será la primera misión contigo siendo parte de Grigori y necesito que trabajemos en equipo — señaló — así que, te propongo una tregua.

— ¿Tregua? — cuestioné alzando una ceja.

— Si, tregua — repitió — hoy demostraste ser una chica inteligente y debo admitir que eres la única que ha logrado derribarme — sonreí ante lo que dijo.

— ¿Debo tomar eso como un halago? — pregunté mientras daba un sorbo a mi café.

— No, solo señalo la verdad, pero no te estoy halagando — su sinceridad muchas veces es molesta — para trabajar bien necesitamos llevarnos de manera civilizada, como dos mundanos educados — eso último me hizo reír sin poder evitarlo y noté que se había molestado — ¿Qué te causa tanta gracia? — cuestionó mientras yo seguía riendo.

— Perdón LuzBel, pero podría imaginar todo de ti menos que seas fanático de la lectura o más bien de la saga de cazadores de sombras — respondí y lo noté confundido — ¿Sabes de lo que hablo? — pregunté y negó — dijiste que habláramos como personas mundanas y esa palabra la usan los cazadores de sombras.

— ¡Ah! Es eso, no tengo idea de lo que hablas ni quien mierda sean esos, pero lo de la palabra "mundano" lo he aprendido de Elsa, esa chica sí que lee mucho — que mencionara a esa chica me produjo un sabor amargo de boca que no pude ignorar — se lo que significa porque me lo ha explicado — siguió, pero decidí ignorar su plática.

— Veo que en verdad la amas — susurré más para mí sin pretender que me escuchara, pero no lo logré ya que rio por lo que había dicho.

— Yo no amo a ninguna mujer que no sea mi madre y Tess — confesó — Elsa solo es una chica más con la que me divierto — me removí incómoda por lo que dijo — no me lo tomes a mal White, pero para mí las mujeres son como el chocolate.

Por deliciosas, esperaba.

— ¿Por qué? — me intrigó lo que había dicho.

— Porque después de que te relames de placer con él, la envoltura se convierte en basura — soltó sereno y seguro, esas palabras me picaron mucho. Cerré mis ojos indignada ante eso y lo notó — o por lo menos es así con todas las que me he acostado, todas a excepción de

Elsa, ella siempre será solo mi amiga — traté de controlarme ante la estupidez que había dicho, pero no lo logré.

— Solo eres un idiota arrogante que tiene que ir follando a cada mujer que se le pone enfrente para probar su hombría — espeté con veneno y el imbécil solo rio.

— No bonita, no te equivoques, yo no follo a diferentes mujeres para probar mi hombría, lo hago porque siento rico — la risa burlona en su rostro solo me provocó darle un puñetazo para borrarla.

— Con esa actitud tan estúpida que tienes jamás llegaremos a ser ni buenos compañeros — solté fastidiada — en serio LuzBel, intento comprender tu idiotez, pero no lo logro, tú y yo somos el tipo de persona que jamás llegarán a funcionar bien mientras estén juntos, somos esos que catalogan como polos opuestos y sinceramente no creo que una tregua funcione entre nosotros — la seguridad en mi voz se notó — Porque no solo perdonas a Cameron y Jane, me dejas fuera de esto y nos evitamos el mal gusto de estar el uno en la presencia del otro ya que definitivamente no creo que una tregua nos funcione — pedí y se tensó de nuevo, empuñó sus manos mientras negaba al escucharme.

— Así como yo cumplo, tu cumples — advirtió — no los perdonaré y ya que tú te ofreciste a pagar su deuda con trabajo hoy me cumples — apreté fuerte la taza entre mis manos y por un momento creí que se llegaría a quebrar, LuzBel suspiró y continuó — Mira White, no tendría porqué hacer esto, pero eres muy valiosa para la organización en estos momentos por tus habilidades y ya que te ofreciste te voy a aprovechar — lo miré seria, pero no hablé — prometo tratarte de manera educada, tú no me interesas de ninguna otra manera que no sea como súbdita — recalcó y en verdad eso me indignó de nuevo — así que eso hará todo más fácil.

Había llegado a mi límite.

— Trata de hacer que la primera misión que tenga que hacer para ti, llegue rápido, me urge que el tiempo comience a correr y así librarme de ti, no quiero terminar loca de tanto estar a tu lado — escupí con enojo — te espero afuera — avisé y dejé mi café a medias, me puse de pie para marcharme de allí, no soportaba estar un minuto más frente a él.

Me sentía patética al darme cuenta todo lo que me provocaba cada vez que ese estúpido recalca que no era su tipo de chica y aunque en verdad no lo era porque no me catalogaba para estar en el grupo de las zorras que desfilaban por su cama, me molestaba que fuese tan directo.

Saqué mi móvil del bolsillo interior de mi chaqueta y decidí llamar a Elliot.

— Hola nena, que sorpresa — respondió luego de dos tonos.

— ¿Aún te parezco una chica atractiva? — pregunté de golpe logrando que se quedara en silencio.

— Isa, eres la chica más malditamente caliente del puto mundo — dijo luego de unos minutos de silencio logrando sacarme una sonrisa — no sé el porqué de esa tonta pregunta, pero tú mejor que nadie sabes lo hermosa que eres, ya me urge estar a tu lado y demostrarte de lo que hablo — sentí como mis mejillas se sonrojaron ante lo dicho.

Era eso lo que necesitaba.

Las palabras correctas que siempre tenía nuestro ángel.

— Te extraño mucho Elliot y yo también te necesito a mi lado — dije sincera — hay muchas cosas que necesito contarte — recordé el beso con Evan y supe que tenía que decírselo, pero no ese momento, no por medio de una llamada telefónica.

— Pronto nena — formuló — pronto te demostraré lo atractiva que eres y lo mucho que te amo.

— Yo también te a...

— Nos vamos ya — la voz de LuzBel no me dejó continuar.

— ¿Estas con alguien? — preguntó mi novio al escuchar la voz de LuzBel.

— Solo es un compañero de la universidad — musité dándome la vuelta, quedando frente al dueño de esos fríos ojos azul grisáceos que casi me fulminaban — te llamo cuando llegue a casa.

— Está bien y dile a ese idiota que no se pase de listo — advirtió — te amo.

— No te preocupes, no lo hará — aseguré — También te amo — terminé la llamada y tomé el casco que LuzBel me extendía.





Caminé cerca de la motocicleta con la intención de subirme a ella y pasé a la par de LuzBel, pero antes de que llegara a ella, él me tomó del brazo, nuevamente ese cosquilleo recorrió mi cuerpo al sentir su tacto.

Estábamos cayendo en algo peligroso, colega.

Y lo sabía.

— Me criticas por ser un descarado, pero veo que tú también lo eres — susurró cerca de mi oído, estábamos lado a lado, él viendo al frente y yo hacia la motocicleta, fruncí el ceño al no entender a lo que se refería.

— ¿De qué hablas?

— Vas y le dices a tu novio que lo amas, pero luego te besas con otros chicos, eso te hace peor que yo White — señaló con diversión haciendo que me molestara más su acusación.

— Yo si amo a mi novio y no me beso con otros chicos — me solté de su agarre y le aclaré las cosas — yo no soy como tú, yo si amo, si respeto y mi corazón no es un bloque de hielo y si con lo de besar a otros chicos te refieres a lo que sucedió con Evan, estas muy equivocado LuzBel, él me besó a mí y no le correspondí — aunque por unos segundos quise; pensé para mí — y le dejé muy claras las cosas. Eso me hace muy diferente a ti.

Se quedó callado y al ver que no diría nada más, caminé hacia la motocicleta y me subí en ella, LuzBel aún seguía de espaldas a mí, me imaginé que pensando en lo que le acababa de decir, minutos después se dio la vuelta y se subió a la motocicleta, pero no como era correcto, lo hizo quedando frente a mí y sin esperármelo me toma de las piernas y me subió en su regazo, un grito escapó de mi boca cuando lo hizo con tanta agilidad, tanto, que no me dio tiempo de reaccionar o más bien su acción me dejó sin saber qué hacer.

— ¿Qué...haces? — logré preguntar en titubeos mientras ponía mis manos en sus hombros para apoyarme.

— ¿En serio amas a tu novio? — preguntó cerca de mi rostro, haciendo que me embriagara con su aroma a menta mezclada con café.

Mi corazón se había acelerado en demasía.

— Si — respondí nerviosa.

— ¿No sientes nada cuando estas cerca de mí? — su voz era ronca y seductora, hizo que me mi corazón casi se saliera de mi pecho.

¿Por qué tenía que hacerme esas preguntas, justo en esos momentos? ¿Por qué hacerlo en aquella posición?

— Bájame LuzBel — intenté sonar fuerte, pero no creo que lo lograra mucho — no es necesario que hagas esto para hacer esas estúpidas preguntas — sentí como sus manos acariciaban mis muslos, su tacto me quemaba y lo peor es que me estaba gustando, siguió y estaba a punto de llegar a mis caderas, utilizando todo mi autocontrol las detuve antes de que llegaran a su objetivo, pero eso hizo que él las subiera a mi espalda y unió mi torso al suyo, logrando que nuestros labios quedaran a centímetros de distancia, sus ojos quedaron conectados con los míos, su mirada me hipnotizó y luego la bajó a mis labios.

Mordí mi labio inferior al ver como él los miraba.

— Responde lo que te pregunté — exigió haciendo que sus labios se rozaran a los míos de manera delicada, su aliento cálido me acarició y sin pretenderlo mis ojos se cerraron esperando como una estúpida que terminara de unirse a mí por completo, pero no lo hizo, sus manos se fueron a mi cintura y me separó de él, abrí mis ojos y lo vi sonriendo con burla y arrogancia — ya no es necesario que respondas bonita, las acciones dicen más que las palabras — mis mejillas se pusieron rojas al golpearme la vergüenza, el imbécil se había burlado de mí y yo como una estúpida había caído.

Y vaya que ese chico sabía como persuadir.

Y como dejarme en ridículo.

— ¡Eres un imbécil! — espeté con rabia mientras me bajaba de su regazo y me colocaba en el asiento de la Ducati, él siguió riendo y se colocó de manera correcta, puso su casco y yo hice lo mismo con el mío, me sentía indignada y no solo por lo que él acaba de hacer si no también por como yo me dejé llevar por mis impulsos.

Al menos en ese momento lo odiabas de verdad.

En todo el camino no pude evitar sentirme culpable, lo que LuzBel hizo fue solo para demostrarme que podía tener tanto control sobre mi como él lo deseaba, me reprendí a mí misma al darme cuenta como estaba dejando que un idiota como él, me manipulara hasta el punto de querer sentir sus labios sobre los míos.

Él no besa en la boca a ninguna mujer, solo las utiliza para tener sexo y ya.

Me recordó mi conciencia y me sentí peor; en el momento que me hizo quedar en su regazo mi mente se nubló, solo deseé sentirlo, sentir sus labios sobre los míos. No pensé en nada más que no fuera deleitarme con su boca y eso era lo peor; acababa de decirle a Elliot que lo amaba, le dije que no se preocupara por LuzBel cuando me dijo que le advirtiera que no se pasara de listo y ¿Qué hice cuando lo tuve cerca? Nada, solo esperé que me besara y el imbécil solo se estaba burlando de mí.

¿Te dolía fallarle a Elliot o que no te besara?

Esa era una pregunta estúpida.

Claro y siendo así no la sabías responder.

LuzBel era peor de lo que imaginaba, no le importaba jugar con los sentimientos de nadie, solo le importaba demostrar que él podía lograr lo que se proponía y que podía tener a cualquier chica babeando por él, dispuesta a irse a la cama con él, así fuese solo por una noche y lo peor de todo era que no les mentía, era sincero, hablaba claro y aun así muchas estaban dispuestas a complacerlo, incluso yo lo pensé por un momento y eso me hacía sentir como una mierda.

— Oye bonita — dijo luego de que bajé de la motocicleta, estábamos frente a mi casa, me llevó hasta ahí luego de darle las indicaciones para llegar — ¿Aceptarás las tregua? — aun me sentía avergonzada y evité mirarlo a los ojos.

— Con que no te cruces mucho en mi camino todo estará bien — mascullé — no creo que tú y yo algún día nos llevemos de manera civilizada — aclaré y comencé a caminar hacia la puerta de mi casa sin despedirme de él.

— ¡Espera White! —gritó cuando me había alejado un poco de él.

— Ya deja de fastidiarme Luzbel y vete a la mierda — solté con cólera.

— Tan mal te ha puesto que no te besara como tanto lo deseabas — devolvió haciendo que mi ira incrementara.

— No, no te equivoques, tu presencia me pone mal siempre — mi voz estaba llena de amargura.

— Como sea, solo quiero darte un consejo — alcé mi ceja incrédula ante la estupidez que había dicho — reflexiona mejor eso de que amas mucho a tu novio porque me demostraste lo contrario hace un rato — recordó la vergüenza que me hizo pasar y sentí como mis mejillas se teñían de rojo otra vez.

— ¡Te odio! — espeté — Y te juro que algún día te haré pagar cada una de tus estupideces — juré y sonrió de lado con altanería.

— ¿Eres una mujer de palabra? — cuestionó tranquilo, haciendo que me sintiera aturdida ante eso.

— Si — aseguré.

— Entonces espero que cumplas eso que acabas de jurarme — dijo y lo vi subir a su motocicleta y colocarse el casco — Yo también he hecho algunos juramentos para contigo y los voy a cumplir — confesó y me guiñó un ojo, encendió la Ducati y se fue dejándome ahí parada y pensando en cuáles serían esos juramentos.

Pensando en lo que sentía por Elliot, en lo que me sucedía con LuzBel y en lo difícil que sería ese tiempo a su lado después de lo que sucedió en la cafetería.

---

Hola a todos, por aquí un capítulo mas que espero que disfruten.

No se olviden votar por la historia y hacerla llegar a mas personas.

Por cierto, alguien me preguntó que ¿de donde soy?

Soy de El Salvador, Salvadorean al cien por ciento.

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

## Capítulo 13

~Capítulo 13~

{Elijah}

Eres un imbécil.

Te odio y te juro que algún día te haré pagar cada una de tus estupideces.

Sonreí satisfecho al recordar las palabras de la castaña, disfruté mucho al ver su rostro esperando por mi beso, disfruté demostrarle que podía hacerla caer sin importar lo dura que quisiera hacerse conmigo. Cuando me marché de su casa me fui directo al departamento de Elsa para pasar el rato y recordé todo lo que había sucedido con Isabella.

Desde esa tarde en la cafetería y después de haberle jugado esa broma decidí tratarla mejor, su temperamento y actitudes me seguían sacando de mis casillas, pero puse todo

de mi parte para llevarnos de manera civilizada, no era porque me naciera tratarla así, simplemente usé mi estrategia para poder acercarme más a ella, para que entrara en confianza y así poco a poco saber de su vida.

Siempre había odiado los misterios y todo en la vida de ella era uno y estaba decidido a descubrirlo. Los días iban pasando y con eso también estaba muy próxima nuestra siguiente misión. No pude pasar por aludido el darme cuenta de que poco a poco Dylan iba cambiando su forma de ver a la castaña, los había visto en los entrenamientos juntos y lejos de intentar matarse, trataban de tolerarse y creo que hasta le salía más fácil que conmigo.

Luego de hablar con mi padre, comprendí la razón de su cambio.

Jacob seguía con sus idioteces y veía como ella lo disfrutaba, cosa que no me agradaba, pero lo ignoraba porque era algo que no tenía por qué importarme, Evan por su lado seguía intentando acercarse a ella así fuera solo como amigos, al principio me di cuenta que Isabella lo evitaba, pero con el pasar de los días lo fue aceptando hasta el punto de volver a ser tan cercanos como al principio. Connor me había sorprendido al darme cuenta como andaba detrás de Jane o la pequeña miedosa — como yo la había bautizado — y la castaña como buena amiga de ambos servía de celestina.

Tess continuaba insistiendo con ser parte activa de Grigori, algo a lo que tanto mis padres como yo nos negábamos de manera rotunda, mi padre me seguía pidiendo insistente en que cuidara a Isabella con mi vida y de cierta manera me hizo sentir herido al ver cómo le importaba más la vida de esa niña mimada que la mía y cada vez que le pedía alguna explicación me salía con la excusa de que aún no era el momento de que lo supiera y eran esas cosas las que me hacían sentir odio hacia la chica porque todo alrededor de ella era un puto misterio.

Elsa como siempre seguía a mi lado y eso implicaba aguantar sus escenas de celos y evitar que se peleara con Isabella cada vez que estaban cerca. Un día de esos dejaría que se agarraran a golpes como tanto deseaban tal vez así se quedaban tranquilas de una buena vez.

(\*\*\*\*)

— Hijo, esta misión es muy delicada, necesito que estés concentrado, que todos estén concentrados para que salga perfecta — pidió mi padre, estábamos en una de las áreas del cuartel recibiendo indicaciones de su parte — el chip está resguardado en una área muy custodiada por ese imbécil, tirarán a matar si los ven cerca — miré a todos después de eso último y noté como la castaña trataba de ocultar sus nervios, era la primera misión que haría para nosotros y solo esperaba que no la fuera a cagar y demostrara de lo que estaba hecha — Tess y Connor se quedarán aquí dándoles indicaciones de todo lo que tienen que hacer, las áreas donde pueden ir y las que deben evitar.

— Aburrido — se quejó Tess a mis espaldas, supe que estaba fastidiada ya que deseaba ir, pero no se lo permitiríamos.

— Es eso o te vas a casa con tu madre — la voz dura y fría de mi padre la hizo dar un respingo y yo solo sonreí con sorna.

— Me quedo aquí — respondió con voz titubeante y rendida ante la orden de Myles.

— Evan, Jacob, Dylan y Elsa se irán en la SUV, estacionense lejos del lugar, White tú vendrás conmigo en la motocicleta y ahí nos reuniremos con ellos — ordené a todos, como

siempre vi como Elsa quiso protestar, pero al recibir una mirada mía llena de fastidio y poca paciencia se quedó callada — no olviden tener encendidos los intercomunicadores y lleven todas sus armas, recuerden que como siempre trabajaremos como equipo. Si los atacan, ataquen y si les tiran a matar, maten ustedes antes — vi directamente a Isabella y miré el miedo en sus ojos ante mis palabras —. Sean el cazador y no la presa — les recodé, a ella en especial — ¿Todo bien con eso White? — la observé mientras la cuestionaba para ver sus reacciones.

— Ser la presa...digo la cazadora — formuló titubeante haciéndome reír con burla por su estado — tirar a matar — frunció el ceño ante eso y me miró — todo bien — confirmó recomponiéndose de su estado.

— Bien, vamos — dije mientras comenzaba a caminar hacia la salida.

— Sorpréndeme como siempre Elijah — pidió mi padre a mis espaldas — y no olvides mis indicaciones.

— No lo haré — respondí con fastidio al saber a lo que se refería. Seguí mi camino mientras los chicos me seguían a mí.

— Joven Pride, nosotros los seguiremos como refuerzo — informó Roman cuando habíamos salido hacia el estacionamiento, él era un hombre de tez morena y cabello al rape, era uno de los súbditos más fieles a mi padre y el encargado de cubrir nuestras espaldas junto a otros cuatro hombres que estaban a su cargo.

— Bien Roman, pero no interfieras si no es necesario — ordené y él asintió.

Todos íbamos vestidos de negro, pantalones y botas militares, un chaleco antibalas con la capacidad de detener proyectiles de AK-47 y otro tipo de escopetas para mayor protección, aunque fuese muy pesado. Todos vestíamos igual a excepción de Isabella, ella vestía de color rojo, rojo vino.

— ¿Por qué decidiste vestir de ese color? — pregunté cuando habíamos llegado a la motocicleta.

— Me gusta deadpool — dijo con simpleza encogiéndose de hombros.

— Te gusta ser el centro de atención siempre — acusé con enojo — y deadpool es rojo sangre — señalé.

— Siento mucho quitarte toda la atención que tanto deseas — atacó y solo negué.

— Déjate de estupideces y concentrémonos en lo que importa — mascullé.

— Entonces no preguntes imbécil.

Decidí quedarme en silencio y no porque ella lo haya provocado, sino porque necesitaba de mucha concentración en esos momentos. Isabella subió a la motocicleta y se colocó el casco, luego lo hice yo y comencé la marcha hacia el lugar fuera de Richmond donde se encontraba nuestro objetivo.

Veinte minutos después habíamos llegado, nos reunimos con los chicos y recibimos indicaciones de parte de Connor y Tess, había un total de veinte hombres y mujeres que se encontraban en el interior y exterior del recinto custodiando el chip. Cargamos nuestras armas y nos preparamos para acercarnos e ingresar, Isabella se colocó un cinturón con una serie de cuchillas y dagas en su cintura y algunos los guardó en lugares estratégicos en su cuerpo y por último vi como en sus manos colocó unas anillas con puntas, sonreí al ver eso y si no nos hubiésemos llevado tan mal, creo que hasta habría estado orgulloso de ella. Los chicos y Elsa

también se prepararon, esta última lo hizo solo con pistolas y varios cargadores, era muy buena con las armas y pobre del que estuviese en su mira ya que su puntería era perfecta.

Mis armas consistían en cuchillas y pistolas aunque mi técnica era mejor con las pistolas, también me sabía defender muy bien con armas blancas. Caminamos en parejas y tomamos diferentes rumbos según las indicaciones que recibíamos. Isabella iba conmigo, caminábamos de manera silenciosa para no alertar a ninguno de los tipos que hacían su vigilancia.

— ¿Por qué no llevas ninguna pistola? — cuestioné en un susurro.

— Me gusta ser sigilosa — fue su respuesta, su voz era seca y segura, pero por dentro estaba seguro que se moría del miedo.

Acomodé un gorro negro en mi cabeza y lo bajé hacia mi rostro para no ser reconocido, ella hizo lo mismo con uno de color rojo vino, reí de eso al imaginarme a Deadpool en versión femenina mientras nos acercábamos a un muro de piedra, era como de un metro de grosor por tres metros de alto, caminamos en medio de la maleza y hasta ese punto había perdido la ubicación de los demás chicos, ya no lograba visualizarlos aunque si los escuchaba por el intercomunicador.

— No estoy segura de lograr subir esa muralla — confesó la castaña a mi lado.

— Yo te ayudaré, no eres pequeña y si te impulso lograrás subir — dije de manera tranquila y la vi asentir.

Cuando ya habíamos llegado, nos fuimos cerca de una gran viga hecha de la misma piedra, me acerqué a Isabella para ayudarla a subir, pero antes de lograrlo escuchamos los pasos de alguien y antes de que nos descubrieran, hice a la castaña quedar presionada a la pared de piedra y yo me presioné a ella para así cubrirnos con la viga, ella estaba con una mejilla sobre el muro y yo con mi pecho topado a su espalda.

Vaya dichosa posición.

Sentí como su cuerpo se tensó al sentirme tan cerca de ella y yo como el maldito que era, me regocijé con su reacción y sin poder evitarlo sonreí, queriendo ser travieso en esos momentos. Aproveché a poner mis manos en su cintura y comencé a moverlas y cuando estaba a punto de replicar puse mi otra mano sobre su boca.

— ¡Shss! Quédate en silencio bonita, no hagas que nos descubran — susurré con delicadeza en su oído y de paso modí el lóbulo de su oreja haciendo que su cuerpo se tensara más.

Bien, eso nos había afectado a los dos.

Escuchamos el sonido de un móvil y luego como un hombre lo respondía, deducimos que era uno de los guardias, hablaba animadamente y de vez en cuando palabras sucias salían de su boca, dándonos a entender que era una mujer la causante de eso.

Aprovechándome de la situación decidí seguir con mi juego, solté la boca de Isabella y escuché como jadeó cuando mi mano comenzó a bajar lentamente por su cuello y luego a su clavícula, con la otra comencé a descender a su cadera y luego a su pierna.

— Desearía estar en otras circunstancias en estos momentos — musité de nuevo en su oído.

— Tenía entendido que no me deseabas como mujer — masculló con un poco de

amargura y conteniéndose de algo, antes de responderle seguí con mi juego, subí una de mis manos a su cadera y la dirigí a su vientre, me detuve unos segundos antes de llegar a su entrepierna porque ella me había tomado de la mano para que no llegara a mi objetivo, su respiración era entrecortada y yo disfrutaba de eso, la otra mano que aún estaba en su clavícula comenzó a descender a sus pechos, estaba consciente del chaleco, pero igual supe que su imaginación la hará sentir lo que deseaba, pero de nuevo logré detenerme.

— A falta de pan, las tortas son buenas — mentí, no me hacía falta ningún pan, ella no tenía porqué saberlo simplemente disfrutaba de burlarme de ella, pero cometí un grave error.

Sin esperármelo ella había tomado mi polla sin ninguna pizca de cariño ya que su agarre era fuerte y doloroso haciéndome gruñir y no precisamente por placer.

— No me jodas LuzBel — espetó en susurros — yo no soy una de tus zorras y no necesito que me desees como mujer, así que deja este maldito juego de una puta vez.

— Esa es mi chica — escuchamos ambos a través del intercomunicador a Jacob y en ese momento recordé que ellos también nos habían escuchado.

— Será mejor que se apresuren — indicó Evan y a pesar de la poca luz noté que Isabella se había sonrojado.

— Ya puedes soltar mi polla — pedí con sorna para terminar de avergonzarla y lo logré.

Ese era yo, siendo todo un cabrón.

Luego de corroborar que el guardia se había ido, ayudé a Isabella a subir, cosa que se le hizo muy fácil a pesar del chaleco de casi treinta y cinco libras que usamos, no perdí la oportunidad de agarrar su trasero y ella claramente lo notó. Luego de un salto logré subir yo y nos dirigimos hacia el interior del lugar. No nos llevó mucho tiempo en llegar ahí, pero al hacerlo nos dimos cuenta que no lograríamos llegar hasta el cuarto donde se encontraba el chip sin ser vistos.

Me quedé pasmado cuando vi como los cuerpos de algunos guardias comenzaban a caer totalmente inertes, busqué a Isabella a mi lado y me sorprendí más cuando no la encontré, dirigí mi vista de nuevo al frente y vi como una mancha rojiza era la encargada de hacer caer los cuerpos de los guardias.

Hipnotizado observé como la castaña era la causante de eso, se movía con agilidad y como ella misma lo dijo, era demasiado sigilosa, al punto que ninguno tenía la capacidad de sentirla. No pude evitar admirarla en esos momentos, desprendía poder y no compararla con una diosa o un ángel oscuro y glorioso era imposible.

Era como un ángel de la muerte.

Susurró una voz en mi cabeza y quizá habría tenido razón, pero al acercarme a uno de los guardias me di cuenta que no estaban muertos, solo los estaba dejando inconscientes.

— Tenemos el chip — informó Elsa — pero necesitamos ayuda, no estamos seguros de salir vivos de aquí.

— ¿Cuántos son? — pregunté.

— Quince al menos y todos están armados.

— Nuestro lado está limpio, Isabella ya se encargó de ellos, vamos para allá — dije corriendo e informándole a mi diosa... digo... a Isabella.

Nos fuimos corriendo hasta el segundo piso y como Elsa lo había dicho, habían muchos guardias y todos armados, segundos después Jacob y Evan se nos unieron y juntos fuimos al rescate del chip, Elsa y Dylan.

Los encontramos luchando con algunos y los otros al vernos se nos fueron encima, con movimientos ágiles los derribamos y nos metimos a una lucha con ellos, tres de ellos me rodearon y antes de que sacaran sus armas y me atacaran ya les había hecho caer al suelo, no sin antes llevarme un par de golpes.

Me acerqué más a Elsa y Dylan y les ayudé a librarse de los gorilas cerca de ellos, luchamos como equipo, uno cubriendo la espalda del otro. Sentí la rabia recorrerme cuando uno de esos idiotas logró asestarle un golpe en el estómago a Elsa haciéndola caer al suelo y gemir de dolor, el tipo sacó un arma y estaba a punto de dispararle, pero antes de que lo hiciera yo ya le había disparado justo en la sien, haciéndolo caer a un lado de ella, por el raballo del ojo vi que Isabella presencié todo y se quedó petrificada ante mi acto.

— Era ella o él y definitivamente la prefiero a ella — dije despreocupado cuando la miré a los ojos y solo logró asentir.

Antes de decir algo más corrió en mi dirección y noté como de una patada derribó a uno de los grandes hombres que intuí iba a atacarme, le hizo una llave de esas de luchador de la UFC y lo dejó inconsciente.

— No te prefiero a ti, pero tampoco a él — aseguró poniéndose de pie, su respuesta lejos de enfadarme me provocó gracia y sonreí.

Esa chica me odiaba.

Seguimos luchando hasta que logramos deshacernos de la mayoría de guardias, le ordené a Dylan, Jacob y Evan que salieran de ahí y se llevaran a Elsa que había quedado débil por los golpes que recibió y así lo hicieron. Me quedé junto a Isabella luchando y le pedí a Roman que ayudara a los chicos a salir de allí.

Me volví a quedar estupefacto viendo la manera de pelear de la castaña y deseé que no solo los dejara inconsciente sino que también los matara, pero sabía que eso era mucho pedir y como ella lo dijo antes no era una asesina.

Lástima.

Cuando ya habíamos terminado con todos los tipos, nos fuimos de nuevo hacia la planta baja para salir de ese lugar antes de que los refuerzos llegaran, pero antes de lograrlo un tipo nos sorprendió a ambos, tomándome a mi del cuello y apuntando su arma en mi cabeza, su pecho estaba presionado a mi espalda.

— ¡Wow! Cálmate — pedí y lo escuché reír. Isabella volteó a vernos y se asustó al darse cuenta que me estaba apuntando.

— De aquí no sales vivo, ni tú, ni la chica — espetó con furia. Cargó el arma y sentí que iba a disparar, pero antes vi como Isabella sacó un arma no sé de dónde y sin pensarlo disparó directo a la entrepierna del tipo y de paso cerca de la mía.

Esa chica no tenía buena puntería ¡Joder!

Comprendí porqué usaba solo armas blancas.

El hombre cayó y se retorció del dolor, maldijo al ver que se quedaría sin descendencia y antes de que volviera a apuntarme, fui yo quien le disparó directo a la cabeza



dejándolo inerte, sin vida. Me di la vuelta y no permití que Isabella se volviera a quedar en shock al ver mis actos.

— ¿Lo mataste? — preguntó mientras corríamos hacia afuera.

— No — mentí para no traumarla más — creí que no te gustaba usar pistolas — traté de cambiar el tema.

— No tengo muy buena puntería, soy mejor con las armas blancas — no lo dudé ni un instante. Tenía una puntería de mierda.

— Lo noté, unos centímetros más arriba y me dejás sin bolas — acusé y me miró extrañada.

— Mi mala puntería no fue para él si no para ti — soltó dejándome petrificado.

— ¿¡Querías darme a mí!? — interrogué con asombro.

— Solo quería desquitarme por lo que me hiciste en la muralla — explicó tranquila y sintiéndome como un idiota reí.

— Estas jugando — dije seguro y al verla tan seria supe que no era así — ¡Maldita sea White! ¿Serías capaz de dejarme sin bolas? — espeté, pero no respondió, solo sonrió como una completa cabrona, recordándome a mí, cuando reía de aquella manera después de hacer alguna cosa similar y me refería a similar en maldad. Pasó a mi lado siguiendo el camino hacia la motocicleta.

Y esa simple sonrisa me dio la respuesta, ella sí, era capaz de hacerlo y yo creyéndola un ángel.

Pero vaya que su actitud me encantaba, me gustaba saber que dentro de ella también había maldad y solo era necesario un empujón en la dirección correcta, para que esa maldad saliera a la luz.

Ella era la combinación perfecta del bien y el mal y en definitiva era también un ángel.

De la muerte, recordé en seguida.

Iba a ser muy divertido jugar con aquel ángel.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

## Capítulo 14

~Capítulo 14~

{Elijah}

— Sé que no debería de importarme y solo hacer el trabajo pero... ¿Por qué es tan importante ese chip? — preguntó la castaña cuando habíamos llegado al cuartel — Digo...casi morí por él y creo que merezco saberlo — negué y bufé por su curiosidad, ya decía yo que no se iba a quedar callada y con la duda.

— En primer lugar, no estuviste ni cerca de morir — vi como abrió más de la cuenta sus ojos e intentó replicar, pero no se lo permití — segundo, es algo que no te importa, solo tienes que limitarte a hacer tu trabajo y seguir ordenes, pero igual te lo voy a decir — se quedó en silencio y esperó a que prosiguiera, su mirada me decía lo mucho que quería despotricar por mi manera de hablarle, claro que no le convenía y era tan inteligente, que sabía cuando quedarse callada —. El chip contiene información del gobierno, información secreta que se debe mantener así y la persona que lo tenía pretendía divulgarla, así que, el secretario de estado buscó nuestros servicios — se quedó atónita ante lo que había dicho.

— Pensé que el trabajo de ustedes consistía en lo ilegal y que Grigori es solo una mafia — confesó y me reí de eso.

— Pensaste mal bonita, lo de lo ilegal es solo una pantalla, pretendemos mantenernos en el anonimato y que no nos vinculen con nada del gobierno — quise golpear con mi dedo índice, la punta de su nariz, casi como si le hubiese estado hablando a una niña de cinco años, pero fue lista y me dio un manotazo para impedirlo. Me causó gracia — ¿Nunca se te hizo raro que siendo tan reconocidos, el gobierno o las autoridades no se meten con nosotros? — pregunté simplemente para hacerle entender nuestra manera de operar.

— Si pero... ¿Por qué? — siguió y revoleé los ojos con fastidio.

Vi que no comprendió lo que quise decirle.

— Digamos que solo hacemos el trabajo sucio de ellos y a cambio, somos inmunes a sus leyes — expliqué en palabras que esperaba que si comprendiera y se quedó pensando mi respuesta.

— Entonces ¿Por qué la deuda de Cameron? Según sé, fue porque se quedó con una mercancía — sabía que no iba a dejar pasar nada y sobre todo esa deuda.

— Y es correcto, ya te dije, trabajamos con el gobierno, pero mantenemos una fachada y bueno...también le sacamos provecho a esa fachada — la vi negar por mi cínica respuesta, pero no dijo nada más — ¿Acabaste con el interrogatorio?

— ¿En verdad no mataste al tipo que...?

— Le volaste las bolas — terminé por ella al ver que no sabía cómo continuar, me miró con incredulidad ante lo que dije, pero asintió con pena —. White no te atormentes con eso, ya te dije que siempre tienes que ser cazador, no presa y antes de que te maten, mata tú — expliqué intentando disipar el tormento que veía en sus ojos color miel.

— Eso no responde a lo que pregunté.

— Si White lo maté ¿Contenta? — dije con fastidio y noté como contuvo la respiración, se quedó en silencio sin embargo.

— ¿No sientes nada? Digo... ¿Remordimiento o algo? — suspiré con pesadez antes de responderle.

Esa chica en serio era curiosa y muy preguntona cuando se le daba confianza.

— No, no siento nada, solo lo hago y ya — dije y la vi dar un paso hacia atrás, asustada por mi respuesta y odié que me mirara de la manera en la que lo hizo en esos momentos —, entiende de una vez que yo no siento nada al matar cuando es en defensa propia y además las personas que he matado no son seres inocentes — bufé.

— ¡Pero esa no es excusa! — masculló con ira.

— ¡Si no te gustan mis respuestas entonces no preguntes! — solté de manera dura y fría, sorprendiéndola por mi tono de voz, dio un paso más, esa vez cerca de mí y sin esperarlo colocó una mano en mi pecho, a la altura de mi corazón y aunque su toque me provocó ciertas cosas no me inmuté ni lo demostré.

— ¿En verdad no sientes nada LuzBel? — supe todo lo que ese nada abarcaba.

— Nada — formulé seguro — ni lástima, ni remordimiento, ni amor, Isabella. Por nada, ni por nadie — nuestras miradas estaban conectadas al momento de responderle y vi en sus ojos la decepción — los únicos que me importan son mis padres y Tess — aclaré —, pero esa es toda mi lista.

La decepción fue clara en sus ojos.

— En serio tienes un corazón de hielo — dijo y dejó de tocarme, se alejó de mí y tuve que admitir que sentí un vacío en mi pecho cuando se apartó de aquella manera.

— Qué bueno que lo tengas claro, bonita — dije seguro.

— LuzBel, te voy a pedir un favor — con una mirada la invité a que continuara hablando —, no me llames bonita, llámame Isabella o White, pero no así y evita estar muy cerca de mí — alcé una ceja al no entender —. Tan cerca como lo hiciste en la motocicleta o en la muralla — recordó y sonreí, intenté acercarme para jugar de nuevo con ella, pero me detuvo — no juegues conmigo — su voz estaba llena de seguridad — no juegues con fuego porque te vas a quemar y la verdad... no quiero que te enamores de mí — solté y mis ojos se abrieron demás ¿¡Hablabas en serio!?! Porque si lo hacía, entonces iba a confirmar que a parte de mimada, estaba loca y se creía tan malditamente superior como para hacerme caer a mí ¡A mí! Eso en verdad era ridículo.

Sonrió de manera cínica y yo solté una carcajada divertida ante la estupidez que había dicho, vi como me dio la espalda sin importarle que me estuviese riendo de ella y comenzó a caminar lejos de mí, sin darme la oportunidad de responder.

La vi pavonearse y me intrigó saber si movía el culo de aquella manera para provocarme o le salía natural.

Maldita niña engreída.

Eso es lo que era.

\*\*\*\*

Dos días después de nuestra misión nos encontrábamos en uno de los tantos clubes que pertenecían a mi padre y por ende a mí. Era una noche fría a pesar de estar próximos al verano; esa vez cambié mis camisas negras por una gris claro, aunque bueno...mis pantalones seguían siendo oscuros.

Evan pudo convencer a Isabella para acompañarnos y Connor hizo lo suyo con Jane. Al llegar allí, todos los empleados se encargaron de atendernos como los reyes que éramos y nos ubicamos como siempre en el mejor privado del área VIP; reí al ver la cara de asombro de las dos chicas que por primera vez nos acompañaban como parte de Grigori, aunque Jane lo era solo por ser amiga de dos de mis súbditos.

— Señor ¿puedo ofrecerle algo más? — preguntó una de las meseras a cargo de atendernos.

— Por el momento todo está bien, si se me ofrece algo más te aviso — dije un poco fuerte para que lograra escucharme por encima de la música.

— No sé por qué intuyo que eres miembro VIP de este club — llamó mi atención Isabella quien se encontraba cerca de mí — lo digo por la forma en que nos atienden...o mejor dicho, te atienden — sonreí con parsimonia y di un sorbo a mi vaso con whisky.

— No soy miembro VIP — alzó una espesa y bonita ceja ante mi respuesta — este club nos pertenece, de hecho, es el preferido de Tess, así que en un futuro le pertenecerá solo a ella — dije como si no fuese nada del otro mundo.

— Debí imaginarlo, sobre todo por el nombre. Grig, es...original — miró a mi hermana quien bailaba animadamente con Dylan cerca de la terraza que daba vista hacia la pista de baile. El privado estaba en el segundo piso del club — ¿Tú también tienes un favorito? — asentí a su pregunta luego de darle un trago a mi bebida.

A veces me gustaba que fuese tan curiosa.

— Algún día tendrás la dicha de conocerlo — dije desinteresadamente, pero noté como me miró. Creo que sorprendió por mi respuesta.

Dejamos de hablar y continuamos disfrutando, Evan y Connor se llevaron a las chicas que los acompañaban, a la pista para bailar un rato, me acerqué a la terraza y desde allí los observé. Desde la plática que tuvimos con Isabella el día de la misión, no volvimos a hablar más hasta esa noche, traté de evitarla y supe que ella hacía lo mismo conmigo, pero debía admitir que había extrañado más de lo que debería, mis enfrentamientos con ella. Pero también, evitarla había servido para aclarar muchas cosas y pensar bien, si quería o debía seguir con mi plan y aunque no debía, si quería. Solo estaba dándole tiempo para que se adaptara y ya no me viera de la misma manera.

Elsa se acercó a mí y me pidió que fuésemos a bailar, pero me negué, se fue con Jacob y Tess con Dylan los acompañaron, continué un rato más observándolos a todos. Isabella se divertía y Evan aprovechaba la oportunidad para acercarse más de lo debido a ella, en un momento nuestras miradas se cruzaron y sonrió, pero no a mí, lo hizo por algo que Evan le había dicho en su oído, sin quererlo me di cuenta como mis manos se asían con fuerza a la barra del balcón donde estaba recargado, al punto que mis nudillos se volvieron blancos; pensé en que Evan había hecho caso a mi consejo, pero irónicamente, eso ya no me agradaba para nada; decidí quitar mi vista de ellos y ver hacia otro lugar.

No podía ser tan estúpido como para fijarme en eso.

En una de las mesas cerca de la pista visualicé a tres mujeres, un poco mayores, pero muy buenas para su edad, charlaban animadamente a pesar de la fuerte música; una de ellas llamó mi atención, su cabello era negro y corto — hasta los hombros — vestía con un mini vestido negro y zapatos de tacón alto los cuales me permitían admirar sus largas y esbeltas piernas, su tez era blanca y en ese atuendo lucía malditamente bien.

Una de sus amigas se percató que la estaba observando y le dijo algo, la pelinegra volteó a verme y me regaló una sonrisa coqueta y un guiño de ojo muy sensual, le sonreí y tomé su acto como mi señal para invitarla a bailar, caminé hacia las gradas y bajé para llegar hacia su mesa.

De pronto tenía ganas de bailar.

De pronto se me había antojado una hermosa pelinegra.

Sonreí ante mis pensamientos y deduje en que esa noche tendría diversión y esperaba que mucha.

Cuando llegué a la mesa, las saludé amable y educado, como el caballero que no era. Por el acento que tenían al hablar imaginé que no eran del país y luego ellas me lo confirmaron; todas eran españolas y estaban de vacaciones. Ordené a uno de los meseros que les llevaran los mejores tragos y mientras tanto las hice sentir como en casa.

Noté como la pelinegra alzaba una de sus cejas cuando hablaba — creí que es un tic —, pero vaya que lograba ponerme mucho con eso, la invité a bailar y encantada aceptó. Durante bailábamos aproveché a rozar mi cuerpo al de ella, bailaba muy bien y sus movimientos de cadera me hicieron imaginarla desnuda y moviéndose de esa manera, pero encima de mí.

— Bailas muy rico — dijo en mi oído con ese acento que se había convertido en mi favorito.

— Hago todo muy rico — me mofé, la tomé de la cintura y la rocé más a mí — ¿Quieres comprobarlo? — propuse con deseo.

— ¿Te gusta jugar con fuego? — sonrió sensual y no entendí porqué en estos malditos momentos tenía que pensar en la castaña, justo cuando me advirtió que no jugara con fuego. Me obligué a dejar de pensar en ella y continué dándole toda mi atención a mi española.

— Me gusta quemarme — respondí con picardía.

— Entonces arrástrame al fuego contigo — pidió y sonreí victorioso.

La llevé un rato a mi privado y aproveché a hablar un rato más con ella, a conocerla y escucharla; decían que a las mujeres les encantaba ser escuchadas y yo con tal de conseguir lo que deseaba escuchaba lo que ellas querían decirme.

Descubrí que Elena — ese era el nombre de la española — era más que una cara bonita. Era una mujer madura y no solo por la edad, porque en sí, no era muy mayor, era graciosa y muy perversa, tanto como a mí me gustaban, terminé disfrutando mucho de su presencia y me sorprendí ya que no era mi estilo y a parte saber que era una mujer casada me hacía desearla más. Era como un fruto prohibido que quería comerme e iba a comerme.

De un momento a otro terminé bailándole estando en el privado, no un baile sensual, era más demostrándole que sí sabía bailar solo y no sólo con pareja. La invité a que se quedara esa noche conmigo y después de mucho persuadirla aceptó.

— Eres mi pequeño diablo — susurró en mi oído y dejó un beso en mi mejilla.

— Esta noche soy lo que tú quieras que sea — respondí mientras daba un beso en su cuello, me tomó de los brazos y sentí como me presionaba con sus manos, continué con mis besos hasta llegar al lóbulo de su oreja y la reacción que tuve en ella me complació — esta noche sabrás lo que es follar con un pequeño diablo, sabrás lo que es arder con mi fuego — susurré, un jadeo escapó de su boca haciéndome sonreír. La miré a los ojos y los encontré negros de puro deseo, hizo el intento de besarme en la boca, pero me giré de inmediato para que no lo lograra y antes de que dijera algo, volví a besar su cuello.

— LuzBel, nos vamos ya — nos interrumpió Elsa, había visto la escena y no solo

ella, también la había visto Isabella y los demás chicos.

— Permíteme un momento — pedí a Elena y asintió. Caminé más cerca de los chicos, vi los celos de Elsa y la decepción en Isabella quien no entendí por qué se ponía así.

— Yo no me iré con ustedes, me quedaré aquí — informé.

— ¿No está muy mayor ella para ti? — me sorprendió Isabella con su pregunta y más, la manera en que la hubo formulado.

— Claro que lo está — respondió Elsa por mí —, pero este idiota con tal de follar se convence el mismo de que gallina vieja hace mejor caldo — soltó con veneno, no pude evitar reírme ante su respuesta aunque ambas me fulminaron con la mirada.

¿Entonces allí si, se llevaban bien?

— Ya Elsa no me salgas con tus escenas de celos — pedí y la vi negar con fastidio — y no White, no está mayor, para mí está muy buena y no voy a desaprovechar esta oportunidad con ella, así que váyanse ustedes — bufó ante mi respuesta, pero afortunadamente no dijo nada más. Con la intención de fastidiarla me acerqué a ella y susurré en su oído — ¿Sabes qué? Si me gusta jugar con fuego — aproveché la cercanía y di un pequeño mordisco en su oreja y antes de que reaccionara me aparté de ella —. Nos vemos mañana chicos.

Caminé hacia Elena y le ofrecí mi mano, la tomó y la dirigí hacia el despacho; ese que era solo para mí y estaba equipado con todo lo necesario de un pequeño departamento, incluso con una cama.

Lo mas importante para esas ocasiones.

Al llegar allí continué con los besos en el cuello de la hermosa española, la desnudé poco a poco y ella me desnudó a mí, besó cada parte de mi cuello y torso y hasta jugó con mis piercings, descubrí que ella también usaba uno en su vagina y no perdí la oportunidad de también jugar con él, gimió del placer que le daba y se retorció con las sabanas de la cama entre sus manos.

— ¡Joder cariño, tú si sabes cómo hacerme gozar! — dijo entre jadeos.

Antes de lograr que se corriera me detuvo y me hizo recostar en la cama, jugó con mi erección y luego la introdujo en su boca, comenzó dando suaves caricias con su lengua en mi glande y poco a poco introdujo todo el falo en su boca, no logró introducirlo completo ya que llegaba hasta su garganta y se provocaba arcadas, se quedó unos segundos ahí y luego lo sacó mojándome más con su saliva, un ronco gruñido salió de mi garganta por el placer que me provocaba y solo podía pensar que: quedarme con ella fue la mejor decisión que tomé esa noche.

Luego de darme placer con su boca y ponerme protección, se colocó encima de mí a horcajadas y poco a poco introdujo mi polla en su coño, se quedó unos segundos sin moverse, acostumbrándose a mi tamaño y luego comenzó a moverse, de arriba hacia abajo, en un vaivén que nos hizo gozar a ambos, me senté y la tomé del culo, marcando mi ritmo, besando su cuello y pechos, provocándole más placer, la tomé con más fuerzas y sin que se lo esperara la tumbé en la cama haciéndola quedar recostada en su espalda y continué penetrándola a mi ritmo, duro y preciso, llegando hasta el fondo y haciéndola gemir más fuerte, la tomé fuerte de la cintura y sabía que al siguiente día a parte de los recuerdos que tendría de esa noche, también tendría morados con las marcas de mis dedos en ella que se lo confirmarían.

Seguí con las embestidas y comencé a jugar con su clítoris, incrementando su

éxtasis, haciendo que su rostro se deformara con muecas de placer, me abrazó con fuerza y a la vez arañó mi espalda, deduje que esas marcas durarían por días, pero no me importaba, el placer lo valía. Seguí mi trabajo, lamiendo sus pechos y sentí como los músculos de su vagina comenzaron a contraerse anunciándome su orgasmo, hice mis movimientos más rápidos hasta que la escuché gritar de placer, segundos y casi minutos después alcancé la cúspide de mi éxtasis con mi propio orgasmo.

— Hoy compruebo eso que dicen...que el placer no está en el sexo, sino en el amante — susurró Elena entre jadeos, sonreí al saber lo que le había provocado y al comprobar que ella sería una chica más que no podría olvidarme.

— Cuando llegues a tu casa, al lado de tu marido, dile que intente superarme, tal vez y con suerte lo logra — dije y reí con arrogancia sabiendo que era imposible que lo lograra y ella con su sonrisa me lo confirmó.

Una hermosa española para mi lista.

Y la noche resultó perfecta.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

capítulo 15 (parte 1)

~Capítulo 15~

[Parte 1]

{Isabella}

Tres semanas transcurrieron luego de la noche en que conocí uno de los clubes pertenecientes a los Pride, tres semanas en que sin entender por qué, la decepción me golpeó al darme cuenta de hasta donde era capaz de llegar LuzBel, sabía perfecto que es un mujeriego, pero hacerlo en la cara de la chica que estaba con él, no tenía nombre y la verdad no entendía si mi decepción fue por el dolor que vi en Elsa o por otro motivo.

— No justifico a mi hermano, pero Elsa sabía a la perfección como era él, antes de dejarse usar — miré indignada a Tess, Jane hizo lo mismo, habíamos estado toda la tarde juntas y hablábamos sobre lo que había pasado.

— Es tu hermano, pero eres mujer, no deberías hablar así — la regañó Jane, la pelirroja solo rodó los ojos y se miró las uñas como si fuese lo mas interesante del mundo.

— Hablo así precisamente porque me indigna, porque si yo fuera, ya habría mandado a la mierda a Elijah — se defendió rato después.

— Dylan es igual — señalé yo, viéndola como se sonrojaba, con Jane habíamos visto la cercanía de esos dos.

— Por eso me alejo de él — siguió a la defensiva. Nos reímos con Jane sabiendo

que eso no era cierto y nos fulminó con la mirada.

A partir de ese día traté de ver a LuzBel como lo que era, un idiota con corazón de hielo a quien no le importaba nada y me concentré en ser exactamente así con él, sabía que mi actitud lo molestaba mucho, saber que no le daba la atención que otras chicas le daban, lo enfurecía mucho y yo lo disfrutaba.

Él efecto del ángel tenía que dar resultado.

Me reí de aquella tonta metáfora.

Él siguió acercándose a mí de la misma manera en la que me acorraló en aquella muralla, tuve que ejercer toda mi fuerza de voluntad para hacerle creer que su cercanía no me afectaba en nada, aunque luego terminaba en la ducha con el agua fría o cínicamente hablando con Elliot y diciéndole cuánto lo extrañaba. Aunque en verdad lo extrañaba y necesitaba tenerlo a mi lado, para dejar de sentir lo que sentía.

O para comprobar si aun sentías lo mismo por el ojiazul.

El día de mi cumpleaños al fin llegó — veinticinco de abril — La melancolía llegó al recordar a mi madre y todo lo que hacía por mí cada cumpleaños. Me desperté con la llamada de mi padre deseándome un feliz cumpleaños y prometiendo estar pronto conmigo, me extrañó mucho no recibir una llamada o mensaje de texto de Elliot, me negaba a creer que se había olvidado de mí y de ese día.

Solo eso faltaba.

Dejé todos esos pensamientos de lado al recibir en mi habitación a Charlotte, mi única compañía en esa casa. Una mujer joven, casi de la edad de mi madre y muy hermosa, en sus manos traía una bandeja con mi desayuno favorito, huevos, tocino, tostadas con mermelada de manzana acompañados con jugo de naranja y una hermosa rosa blanca.

Sonreí feliz cuando gritó el típico feliz cumpleaños y luego de poner la bandeja en la mesita de noche al lado de mi cama, me abrazó fuerte y ese gesto me reconfortó mucho. No era de las que les gustaba que le llevaran el desayuno a la cama, sin embargo lo permití esa vez ya que era un hermoso gesto de su parte.

— ¿Fuiste cercana a mi madre? — pregunté en un rato de tristeza, miré mi comida y ella en seguida notó lo que me pasaba.

— En un tiempo fuimos casi como hermanas, cariño — dijo tomando mi barbilla y haciendo que la mirara a los ojos, me sonrió con calidez —. Fui su confidente, éramos tres amigas muy unidas, pero cuestiones de la vida, nos dejaron siendo solo dos — la miré con curiosidad, era la primera vez que ella hablaba de tal cosa.

— ¿Quién era la otra chica? ¿Por qué dejaron de ser tres? — cuestioné, papá siempre evitaba hablar de mamá y cuando ella estuvo viva, no conocí a ninguna de sus amigas a excepción de Charlotte.

— Tomamos caminos diferentes, incluso yo estuve lejos de tu madre un tiempo, pero nos reencontramos y volvimos a ser inseparables y de nuestra otra amiga, no supimos más, solo que se había casado con un tipo de dinero y no quería saber nada de su vida pasada — explicó y no pude deducir lo que sentía ella al decir tal cosa. Mi amiga, porque era mas mi amiga, que la mujer que me había cuidado desde pequeña, muchas veces podía ser misteriosa y



solitaria.

Era tu nana.

Odiaba que susurraras eso.

— La extraño — susurré y me abrazó.

— Lo sé, pero hoy no es día de tristezas, así que come por favor — pidió y asentí.

Desayuné junto a su compañía y charlamos de muchas cosas mas que ya no incluían mi pasado, hablar con Charlotte siempre era bueno, sabía aconsejarme y animarme en momentos tristes.

Luego de un rato de haber terminado mi comida, me metí a la ducha, no sin antes llevarme una llamada de atención de su parte por no esperar a hacer bien la digestión, pero si no lo hacía de inmediato llegaría tarde a mis clases.

Cuando me aseguré de tener mi hermosa cámara en mi bolso y todo lo necesario, tomé las llaves de mi auto y me dirigí hacia mis clases. Al llegar fui recibida por una eufórica Jane, quien al verme gritó como loca y se aferró a mi cuello al punto de necesitar un collarín luego de eso, me felicitó por cumplir lo que se creería que era la mayoría de edad para algunas cosas y luego colocó en mi mano izquierda un hermoso brazalete de plata con el dije de una águila en vuelo, al reverso del águila se podía leer la frase volemos, no lo entendí al principio, pero luego ella me mostró un brazalete igual en su mano, con el mismo dije pero a diferencia del mío, en el de ella se leía la frase juntas y esa vez fui yo la que se abalanzó sobre ella con un abrazo estrangulador.

Esa fue la mejor manera de continuar mi día, aunque luego de eso Connor también se acercó a mí y me abrazó, luego fue Evan, su abrazo estuvo lleno de amor y me sentí mal por no corresponderle de la misma manera, pero ya habíamos hablado antes de nuestra situación y todo comenzaba a machar mejor entre nosotros.

— ¡Feliz Cumpleaños nena! — gritó Jacob, acercándose a nosotros — Te mereces lo mejor — agregó llegando a mí y antes de reaccionar me besó.

Fue un beso casto, seco y rápido en la boca que logró dejarme pasmada.

— ¡Auch! — se quejó cuando Tess apareció detrás de él dándole un golpe en la parte de atrás de su cabeza.

— Te lo mereces por idiota y abusivo — espetó la pelirroja haciéndome reír.

— Gracias, en verdad se lo merecía — dije riendo.

— ¡Auch! Eso dolió aquí — señaló él de manera dramática llevando su mano al lado de su corazón, rodé mis ojos y negué con burla en respuesta.

— ¡Feliz Cumpleaños hermanita! — gritó Tess dejando de lado la pelea con Jacob para luego abrazarme.

— ¿Hermanita? — susurré en su oído y la escuché reírse.

— Yo sola me entiendo — se separó de mí y tomó la mano en la que yacía el regalo de Jane y colocó un dije de llamas, fruncí mi ceño al no entender por qué, ese dije — cuando era niña Elijah me llamada chica de fuego o pequeña zanahoria — dijo señalando su cabello para que lo entendiera y sonreí — por eso mi dije es el de una llama, lo prefiero así a una zanahoria — ambas nos reímos por aquello.

— A él lo identifica un cubo de hielo — murmuré haciéndola reír.

— Irónico que mis padres tengan como hijos las dos representaciones, el fuego y el hielo — agregó riéndose aún — y esté — sacó un dije con la forma del yin yang — es un regalo de parte de una persona que te ama como si fueses su hija — alcé mi ceja al no entender de que hablaba — del maestro Baek Cho — abrí mi boca con incredulidad — dice que luego vendrá y te explicará por qué éste dije — asentí de inmediato.

— No sabía que tenías comunicación con él — musité acariciando el dije.

— Hay muchas cosas que aún no sabes, pero en este momento no importan — colocó su brazo alrededor de mis hombros — sabía que Jane te daría ese regalo así que decidí que mi regalo sería agregarle dijés — sonreí con su explicación.

— Son increíbles chicos — los miré a todos — aunque tú te pasas de idiota — señalé a Jacob y rio encogiéndose de hombros — pero gracias a todos por acordarse de este día.

— Eres muy importante para todos Bella — señaló Evan —. Para todos — repitió e hizo énfasis en la palabra todos — no lo olvides — pidió, asentí y sonreí.

Cada uno nos marchamos a nuestras respectivas clases, después de esas muestras de cariño; mi día comenzó con energía y optimismo a pesar de que Elliot no daba señales de vida.

Al salir a la hora del almuerzo todos nos reunimos en la cafetería, incluidos Dylan quien al verme sorprendentemente me saludó de manera cordial y me miraba diferente a como lo había hecho desde que me conoció, él era muy intrigante a veces y aunque quería averiguar la razón de su cambio, decidí que era mejor seguir en la ignorancia y dejarle las cosas al tiempo, tal vez su relación con Tess tenía algo que ver o tal vez los días que tenía de pasar a mi lado o yo al de él, le habían hecho entender que no era como él pensaba. Elsa en cambio me miró con su típica mirada de odio hacia mí y LuzBel que como siempre mantenía su cara de culo todo el tiempo.

¿Qué? ¿Esperabas que él también te felicitara?

Maldita voz, obvio no esperaba eso de su parte.

Ajá.

Comimos y por increíble que parezca, todo marchó sin las típicas indirectas y tensión que siempre nos embargaba al estar todos juntos, era la primera vez que me dejaba ver con ellos y obtuve muchas miradas y cotilleos de los demás en el campus, pero lo ignoré y agradecí que por lo menos ese día, los chicos de la asociación que aun no me tragaban, no fuesen tan idiotas.

Para esa noche, todos estaban proponiendo salir a celebrar mi cumpleaños, al hablar de eso noté cierta sorpresa en LuzBel y pensé que tal vez él no sabía nada de mi cumpleaños hasta ese momento.

— Podríamos ir a Elite — ofreció el susodicho — tiene todo incluido, restaurante, bar, discoteca y...

— ¿Hablas en serio? — lo interrumpió Elsa con asombro y enojo.

— ¿Por qué no? — LuzBel se encogió de hombros al responder.

— Bien, sigan planeando su salida, yo no me incluyo en eso para nada — espetó ella mientras se ponía de pie y se marchaba.

— ¡Aguafiestas! — le gritó Jacob y sin voltearse a verlo, ella le sacó su dedo medio — entonces ¿tú si vas? — preguntó a Elijah, ignorando a Elsa.

— Claro, si no, no les hubiese ofrecido el Elite — respondió restándole importancia.

Lo miré y sintió mis ojos puesto en él, ya que me buscó, pero esa vez no pude sostener aquella mirada metálica que me estremeció hasta los huesos.

Necesitaba a Elliot con urgencia.

(\*\*\*)

Las clases al fin habían a su fin, al salir de ellas junto a Jane, nos encontramos con Tess quien nos esperaba fuera del salón.

— ¿Listas para esta noche? — preguntó, su voz estaba llena de emoción.

— ¡Listas! — respondimos con Jane al unísono y nos reímos de eso.

— Oye Tess ¿por qué Elsa reaccionó de esa manera, luego de que LuzBel propuso ir a ese lugar? — pregunté ya que eso me había dejado un poco intrigada todo el resto del día de clases, ella sonrió con ironía antes de responder.

— Pues resulta que Elite es el club favorito de Elijah, de hecho, fue el regalo de cumpleaños de mi padre hacia él, hace... — llevó su mano hacia la altura de su barbilla, colocó su dedo índice en ella y se quedó pensando — tres años, justo cuando cumplió dieciocho — recordé cuando en el club Grig al que fuimos aquella noche él mencionó un club que era su favorito y entonces un nerviosismo inédito me recorrió el cuerpo.

«— Algún día lo conocerás.»

Recordé sus palabras y sonreí.

— ¿Pero cuál es el problema con eso? — preguntó Jane mientras caminamos hacia fuera de los pasillos, yo también quería saber tal cosa.

— Él no lleva a nadie ahí, lo disfruta para él solo, yo he ido porque lo he obligado, suerte de ser la hermana preferida — sonrió con suficiencia, pero en esos momentos y por alguna razón, yo quería hacer lo mismo.

— Será porque eres la única — inquirí ignorando lo que sentí.

— Buen punto — reímos ante su respuesta —, pero volviendo al tema, creo que ese será el regalo de Elijah para ti Isa, te dejará conocer un poco de él — negué ante lo que dijo e ignoré lo que había sentido en mi estómago ante sus palabras — ¡Woow! Que muñeco — susurró ella, dejando de lado nuestra plática al salir por la puerta, con Jane nos vimos sin entender a lo que Tess se refería, seguimos su vista y al llegar al punto de su atención me quedé de piedra.

Nuestro salvador al fin había llegado.

Elliot estaba a diez metros de distancia, recargado en el coche de mi padre, con sus piernas cruzadas por los tobillos y sus manos metidas en los bolsillos del pantalón, sonrió de lado al ver mi cara de sorpresa, obligué mis piernas a funcionar y caminé hacia él.

En ese momento tendrías que haber corrido.

— ¡Feliz cumpleaños nena! — dijo y sin responder me abalancé a él que con gusto me recibió, enrollé mis piernas en su cintura y mis brazos en su cuello.

Me aferré como si fuese mi salvador.

E intuía de qué querías que te salvara.

Ignoré a mi conciencia.

Lo besé de manera voraz y hambrienta, él me respondió de la misma manera mientras hacía que por todo mi cuerpo corrieran esas deliciosas cosquillas activando todas mis terminaciones nerviosas, sus labios cálidos y suavitos masajearon los míos, su lengua pedía permiso para entrar en mi boca y con gusto se lo di, la danza entre ellas comenzó y me embriagó cada vez necesitando más. Eso era lo que necesitaba, eso era lo que añoraba por días, mi cable a tierra, el chico que me hacía creer que todo iba a estar bien, mi novio y el único hombre por el que tenía que sentir todo lo que había estado sintiendo días atrás.

Por motivos de supervivencia me obligué a separarme de él y tomar aire no sin antes sentir como mordía mi labio inferior.

— Estas aquí — susurré con mi frente pegada a la de él — ¡Dios! Estas aquí Elliot — repetí aun sin creérmelo haciéndolo reír, estaba increíblemente feliz y aliviada de verlo, de tenerlo, de sentirlo al fin.

— No podía perderme este día, bebé — susurró mientras me bajaba —. Llegué hace poco y Charlotte me dijo como y donde podía encontrarte, tomé prestado el auto de tu padre y vine a buscarte — acunó mi rostro entre sus manos y volvió a besarme, esa vez siendo tierno y suave conmigo —. Estás preciosa — halagó haciendo algo que solo veía en las películas y que a él le gustaba hacer: metió un mechón de cabello tras mi oreja. Un carraspeo nos interrumpió y vi a las chicas paradas frente a nosotros.

— ¡Oh chicas! Lo siento — volví a meter el mechón de mi cabello detrás de mi oreja un poco avergonzada —. Ellas son Tess y Jane — las señalé — mis nuevas mejores amigas, chicas él es Elliot, mi novio — mordí mi labio para evitar reírme al ver el rostro de Tess y la mirada cómplice de Jane.

— Es un gusto conocerlas — Elliot se acercó a cada una y les dio un beso de saludo en la mejilla.

Se quedó mirando unos segundos a Tess, ella estaba sorprendida y extraña, él un tanto nervioso.

— A mí no me molestaría si me saludaras con un beso como el que le diste a Isabella — dijo entonces Tess sin descaro alguno.

— ¡Tess! — la reprendí mientras Jane daba un codazo en su costado.

— ¡Auch! — Exclamó sobándose y Elliot se rio — lo siento, fue la emoción del momento — susurró fingiendo que estaba avergonzada.

— Y luego críticas a Jacob — bufó con fastidio Jane y Tess solo se encogió de hombros.

Me reí ante la pelea que ambas iniciaron y me concentré de nuevo en Elliot, olvidando por completo el comentario de Tess, el cual no me había molestado para nada.

— No tienes idea de cómo te he extrañado — dije acariciando su mejilla.

No mentía.

Al menos eras sincera en eso.

— Yo a ti más, nena, moría de las ganas por verte — se acercó de nuevo con la intención de besarme, pero antes de que lo lograra una voz masculina nos interrumpió.

Maldije en mi interior.

LuzBel.

No le debía nada a nadie, no tenía que ocultarle nada a nadie, ya todos sabían que yo tenía novio y al fin mi chico estaba conmigo, pero admitía que me puse muy nerviosa al escuchar a aquel demonio que ya comenzaba a atormentar mis noches, no quería verlo, pero eso era cobarde de mi parte.

Ese encuentro no iba a ser bueno y algo dentro de mi me decía que ese sería el principio, de algo que no iba a poder evitar por mas que lo quisiera; pero era hora de ser valiente y demostrar de lo que estaba hecha, aunque al girarme y verlo, me paralicé como una idiota.

Sus ojos en verdad eran una tormenta en aquellos momentos.

Y yo estaba en el ojo de esa tormenta.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

iiiiiiAl fin apareció Elliot!!!!!!

Para Isabella, bien, pero para LuzBel, uummm tengo mis dudas.

Nos leemos pronto.

-----

## Capítulo 15 (parte 2)

### ~Capítulo 15~

[Parte 2]

{Isabella}

Cuando me giré para quedar frente a LuzBel, nos veía con esa mirada gélida, la arrogancia se le salía por los poros y sentía que pronto explotaría.

¿Sentí miedo? No creo que fuese eso, pero si sentí muchos nervios, su mirada no iba dirigida hacia mí, pero si para Elliot, mi novio.

No tenía por qué verlo de esa manera, había un odio inmenso en su mirada, incluso veía hasta las ganas que tenía de matarlo, su actitud me intrigó y mas la de Elliot, quien no se inmutó, pero había culpa en él y eso de verdad me descolocó. Elliot no se dejaba intimidar por nadie y en ese momento lo vi así, aunque mas que intimidado, lo vi culpable.

Una actitud demasiado extraña.

Y había que averiguarlo.

Elsa, Dylan, Connor y Evan acompañaban a LuzBel, este último también veía a Elliot de manera dura, en parte lo comprendía, pero de LuzBel, no.

— Surgió algo importante y necesito hablar contigo y Tess — la rudeza en la voz de LuzBel, se hizo notar y sabía que este era uno de esos días en los que se ponía insoportable.

— ¿Tiene que ser ahora? — me atreví a cuestionar y sentí que me fulminó con la

mirada.

¿Qué mierda le pasaba?

— Si, ahora y ya — sentí la necesidad de decirle muchas cosas, pero me contuve.

— Nena ¿sucede algo? — cuestionó Elliot atrás de mí.

— Nada que a ti te importe — bufó LuzBel y me tensé al escuchar la manera en que le respondió.

— ¿Perdón? — ¡Mierda! El tono de voz que Elliot utilizó no me agradó, las cosas estaban a punto de tomar otro rumbo — No te pregunté a ti ¿o sí?

Elliot era sexi cuando se ponía en plan de perro marcando territorio.

— Mira, no sé quién demonios seas tú, pero no te metas en lo que no te importa — espetó LuzBel con poca paciencia.

— Soy el novio de Isabella y por eso me importa todo lo que tenga que ver con mi novia — se señaló él mismo mientras se acercaba más a LuzBel y hacía énfasis su posesión.

— Sabemos quién eres — esa vez fue Evan quien habló y vi como todos, sin excepción, se tensaron —. Vimos cuando casi te la comías — agregé y entonces yo lo fulminé con la mirada ante su comentario —, pero esto en verdad no te importa.

¿Desde cuando todos eran tan perros!?

Me preguntaba lo mismo.

— ¡Ya paren! — exclamé poniéndome en medio de ellos y harta de aquella competencia de adolescentes que peleaban por ver quien meaba mas lejos y yo estaba siendo asquerosamente salpicada — En serio LuzBel, lo que quieras decirme puede esperar, Elliot acaba de llegar y deseo estar con él — dije clara y mi respuesta no le agradó.

Que se jodiera.

— No me importa lo que desees con él — aunque me hablaba de manera tranquila me aterrorizaba más que cuando gritaba — lo que yo tengo que hablar con ustedes es más importante que tu noviecito.

Según él, yo quería mis juegos, eso si que era importante.

— ¿Qué pasa nena? ¿Qué es lo que este idiota tiene que decirte? — cuestionó Elliot y me asusté.

— ¿Cómo me llamaste? — vi la intención de LuzBel de acercarse a él, pero me planté frente a él, lo observó de una manera psicótica y con mas ganas de matarlo.

— Me voy con Elliot — Luzbel cerró los puños al escucharme — y me dices todo lo que quieras en la noche — advertí.

— No me tientes White, no sabes de lo que soy capaz cuando quieren sobrepasar mi autoridad — me lo dijo en tono bajo y rogué porque solo lo haya escuchado yo.

En serio se estaba pasando de idiota, yo estaba en su maldita organización por una deuda que no era ni mía, no era su súbdita y él lo sabía.

— Mírame hacerlo — lo reté dándome la vuelta — vámonos Elliot — pedí y me acerqué a él tomándolo del brazo para comenzar a caminar — ¡Ah! LuzBel — lo miré por encima de mi hombro — Elliot nos acompañará esta noche a Elite — avisé y sonreí de lado al verlo jodidamente enfadado.

Caminé junto a Elliot sin despedirme de los demás y esperar respuesta.

Así se hacía colega.

Elliot abrió la puerta del auto y me metí en el, él lo rodeó e hizo lo mismo, saqué mi móvil y le envié un mensaje de texto a Jane para que se llevara mi auto y di gracias por haber tenido la idea de darle una copia de las llaves antes. Supe que había desatado algo que me sería difícil controlar, pero necesitaba demostrarle a LuzBel que por encima de él, estaba Elliot; que yo no era una más de sus súbditos como él sabía llamarlos, que como dije antes, solo estaba pagando una deuda y no me regía por las reglas de nadie.

(\*\*\*\*)

Cuando Elliot se puso en marcha y salimos a la carretera, no habló por un rato, lo veía pensativo, sumido en sus cosas, pero sabía que no sería por mucho tiempo y me pediría explicaciones. Sólo esperaba sonar muy convincente y aunque me sentía como una mierda al mentirle era lo mejor para él.

No lo quería metido en mis problemas.

Y tampoco cerca de aquel demonio al que habías provocado.

— ¿Vas a explicarme que sucede con esos tipos de allá? — traté de no verlo luego de haber preguntado tal cosa, pero era consciente que aunque iba pendiente de la carretera observaba mi reacción.

— Tres de ellos son mis amigos, los otros dos unos idiotas — fingí tranquilidad luego de decir aquella mentira, aunque no mentía en que eran idiotas — luego te cuento bien las cosas, por ahora solo quiero disfrutarte — aseveré y aunque no muy convencido lo voy a aserir.

— Charlotte no está en tu casa — informó rato después con una sonrisa pícaro — podríamos aprovechar para darte mi regalo — sonreí y agradecí el giro de la conversación.

¡Uf! Yo quería ese regalo.

— ¡Ah sí! ¿Y qué es? — cuestioné siguiéndole el juego.

— Quiero demostrarte cuán sexi y apetecible eres — aseguró y puso una mano en mi pierna, muy cerca de mi entre pierna y mi cuerpo reaccionó de inmediato.

Tenía que acelerar el coche.

\*\*\*\*

Al llegar a casa y luego de estacionarse, no esperé a que Elliot abriera mi puerta y salí de inmediato, podía ser mal agradecido de mi parte, pero para mí, no eran necesarias esas atenciones y él lo sabía, siempre había sido así.

— Soy un caballero ¿Sabes? Y me haces quedar mal — murmuró haciéndome reír.

Lo tomé de la mano y nos dirigimos hacia dentro de la casa, al llegar ahí y cerrar la puerta noté como me observaba: hambriento y con deseo. Lo guié hasta llegar a mi habitación y al cerrar la puerta con llave me preparé para lo que seguía.

Sin más que esperar me abalancé de nuevo sobre él y lo besé, nuestros labios se unieron y nuestras lenguas se reencontraron de nuevo, un jadeo se me escapó cuando sentí sus manos bajo mi camisa, acariciando de manera deliciosa mi cintura, la necesidad de sentirlo otra vez creció en mí.

Llevé mis manos al dobladillo de su camisa y se la saqué con un poco de ayuda de

su parte, Elliot hizo lo mismo con la mía y comenzó a besar mi cuello, bajó hasta mi clavícula dejando un camino de besos húmedos a su paso, se deshizo de mi sostén y llevó uno de mis pechos a su boca, gemí al sentir su lengua moverse en círculos sobre la aureola de este mientras que con su mano se encargaba de darle atención a mi otro pecho.

Había necesitado demasiado eso.

Después de darle la debida atención a ambos pechos, bajó sus besos a mi estómago poniéndose en cuclillas frente a mí, desabrochó mis vaqueros y los bajó, dejándome solo en bragas. Me hizo salir del pantalón cuando había quitado mis zapatos, quedando su rostro a la altura de mi vientre, lo acarició con su nariz y sus manos recorrieron mis piernas, mi cuerpo tembló ante eso y subió su rostro observándome con una hermosa sonrisa ladina.

— ¿Estas lista? — susurró dando un beso justo en mi sexo, por encima de la única prenda que cubría mi cuerpo.

— Aún no, t-tengo miedo — titubeé porque de verdad tenía miedo y no sólo de hacerlo, sino también de su reacción.

— Te amo nena y esperaré más si es necesario — respondió sorprendiéndome y quitándome un peso de encima — mientras ese momento llega, podemos seguir jugando — sonrió de manera sensual y terminó de deshacerse de mi braga.

Hacíamos de todo, pero por alguna razón yo seguía siendo virgen y no me atrevía a dar el último paso en nuestra relación.

Eras idiota.

Tal ve sí, pero no me importaba.

Elliot me hizo recostarme en la cama dejando mi trasero a la orilla de esta, subió mis piernas quedando totalmente expuesta a él, besó el interior de ellas hasta que llegó a mi sexo y antes de abrir mis labios vaginales dio un beso casto y rápido.

Mis manos se aferraron a las sábanas cuando sentí su lengua abrirse paso por mis pliegues vaginales, mi espalda se arqueó al sentir los masajes que daba con su lengua en mi clítoris, mis pezones se endurecieron y mi piel se puso como de gallina mientras sentía su lengua, cálida y húmeda. Chupó, lamió y besó mi vagina, mi mente se nubló y comencé a surfear en ese mar de sensaciones y placer que me provocaba. Movié su lengua cual vibrador fuera y mis caderas comenzaron a moverse por sí solas, los dedos de mis pies se encogieron y hundí más mi cabeza en la cama mientras mis manos se fundían alrededor de las sábanas, empuñándolas y volviendo blanco mis nudillos.

Gemí y jadeé cada vez más fuerte, con mucho cuidado de no lastimarme, Elliot jugueteó con uno de sus dedos en mi entrada, sin llegar profundo, sin tocar esa barrera que aún me daba miedo perder. Escuché los sonidos que él hacía por mis fluidos, su mano libre presionó con fuerza mi cadera, sabía que se estaba conteniendo mucho y saber el autocontrol que tenía me hizo amarlo más, porque respetaba mis límites.

El tan añorado éxtasis comenzó a formarse en una bola, justo en mi vientre, juntándose ahí todo lo que Elliot me hacía sentir. Escuché como bajó la cremallera de su pantalón y así como en otras ocasiones, sé lo que iba a hacer, liberó su dura y grande erección para comenzar a acariciarse, escupió su mano y luego la llevó a su pene, comenzó a bombearlo y ver lo que hacía solo me excitó más, sonrió y volvió a apoderarse de mi vagina, esa vez lo hizo



mientras continuaba masturbándose, dándome y dándose placer.

Todo comenzó a volverse empañado para mí y no de una mala manera, sabía que estaba a punto de correrme, Elliot lo sabía y aumentó sus caricias, mis caderas se movieron sin control, esa vez mis manos de apoderaron de su cabello, dando tirones que lo hacían gruñir de placer, mis piernas se tensaron, mi corazón se aceleró, mi respiración se cortó justo cuando grité su nombre y me arqueé en uno de los espasmos más deliciosos y cargado de puro placer. Minutos después sentí un líquido caliente caer sobre mi pierna derecha, dándome a saber que se había corrido, gimió y presionó más mi pierna con su mano, supe que ahí quedaría un moretón, pero no me importaba cuando se hacían de esa manera.

— Feliz cumpleaños bebé — susurró y me besó en la boca haciéndome sentir mi sabor — extrañaba nuestros juegos perversos — dijo y sonrió, luego se posicionó a mi lado.

— Yo también los extrañaba — respondí — gracias por comprenderme, te amo Elliot — aseguré.

— Esperaré el tiempo que tú quieras nena, hasta cuando estés lista, sin prisas, sin correr, porque te amo — aseguró él también.

Me estremecí ante sus palabras y no entendía por qué sentía culpa. Lo amaba, yo estaba segura de ello, él era el tipo de hombre con el que muchas soñaban, tierno, leal, seguro, sin miedo a mostrar su amor por mí, pero aun así, no me entregaba a él por completo, adoraba que me protegiera, aunque muchas veces eso me agobiaba o me ahogaba y muchas veces creía que yo no me lo merecía, muchas veces me convencía que él se merecía a alguien mejor y aunque yo no me consideraba poca cosa, sabía que tampoco era suficiente para mi ángel de ojos azules.

Tenías que disfrutarlo mientras durara, entonces.

Intentaba hacerlo.

Elliot cerró sus ojos y me atrajo a su lado, coloqué mi cabeza en su pecho y escuché su acelerado corazón, sonreí, pero ese sentimiento de culpa se presionó en mi pecho.

Tenías que dejar de lado los presentimientos.

Eso haría.

Podía ser capaz de seguir a su lado y darle lo que se merecía, estando Elliot conmigo supe que podía seguir con mi vida, podía ser capaz de enfrentarme a un ejército completo, podía comportarme como una hija con las personas que se lo merecían y podía seguir amando al hombre que estaba a mi lado.

¿Pero no eras capaz de perder con él lo único que te hacía casi pura?

No sabía si era casi pura, pero si sabía que no era capaz de perder mi virginidad, era lo único que lograba aterrarme de esa manera en la que me aterraba.

¿Qué era lo que esperabas para ser capaz de perderla?

A alguien que me quitara el miedo, alguien que me hiciera perder la poca cordura que me impedía dejar de ser virgen.

¿Alguien que te arrastrara al infierno?

¡NO! Pero si alguien que me elevara al cielo.

Capítulo 16 (parte 1)

~Capítulo 16~

[Parte 1]

{Isabella}

Recibí un mensaje en grupo de parte de Tess que avisaba que la salida de esa noche ya no sería a Elite como lo habíamos planeado, había cambiado a Dark Star, fruncí el ceño ante tal repentino cambio, pero ella aseguró que el club era igual de bueno. La cuestioné acerca del cambio, pero la pobre excusa que dio fue que por más que hicieran no había reservaciones disponibles.

Lo cual era súper curioso siendo ellos los dueños.

Esa no era una excusa pobre, sino estúpida.

Me envió la dirección para poder llegar sin problemas y de paso me pidió que le dijera hola a Elliot de su parte ¿Era en serio? Tess se metería en muchos problemas de seguir así, aunque haya adornado ese mensaje con muchos emoticonos de caritas muriéndose de la risa haciéndome creer que era una broma.

Disfruté del resto de la tarde junto a Elliot y aproveché para contarle muchas cosas que habían pasado en mi vida y él lo hizo con la suya. Le di una pobre excusa de acerca de quiénes eran LuzBel y los demás chicos y la verdad creí que no me creyó nada por más segura que quise sonar, pero curiosamente no me dijo nada y no pidió mas explicaciones. El momento de platicarle lo que había sucedido con Evan al fin se había llegado, me sentía nerviosa, pero prefería ser sincera con él.

— Entonces ¿si han habido pretendientes? — preguntó, restregué mis manos sudorosas en mi vaquero y mi corazón comenzó a acelerarse en una terrible taquicardia.

— Si pero... ¡Wow! No sé ni cómo empezar — susurré con nerviosismo y sonríó mientras le daba un sorbo a su soda.

— ¿Tan malo es nena? — dedujo y me observó con sus ojos llenos de confianza animándome a seguir.

— ¿Recuerdas al chico de playera blanca de hoy? — pregunté refiriéndome a Evan y asintió — Hace un tiempo él me besó — solté sin filtros, prefería ser directa y noté como se tensó, la confianza no desapareció de sus ojos sin embargo —, él llegó a insinuarme que quería algo conmigo y sucedió eso — seguí, lo miré y no dijo nada —. Cuando me besó lo aparté de inmediato y le dije que tenía novio y desde ese día él se alejó de mí y no insistió más. A pesar de cómo se comportó hoy, Evan es un chico respetuoso — le aclaré, aunque su actitud no cambió con eso, decidí omitir lo de Jacob ya que en realidad lo de él fue sólo un juego — ¿Elliot dime algo? — pedí al sentir su incómodo silencio.

— No es algo que me guste, pero gracias por decírmelo — me miró con esos ojos

azules que siempre me habían vuelto loca.

¿Igual que los de Luzbel?

Maldita voz.

— Nena yo también tengo algo que decirte — esa declaración puso mis nervios de punta — yo también besé a alguien, no lo provoqué pero... — susurró y se detuvo mirándome a los ojos. Esperé la tan dolorosa punzada en el pecho, pero no llegó y eso me asustó más, que saber a mi novio, besando a otra — pero te juro que me arrepiento de haberlo hecho y sé que tú no besaste a ese chico, yo si correspondí un beso, pero luego me sentí como la mierda por eso y te pido perdón — suplicó y negué, ni si quiera quise preguntar con quién fue o como sucedió.

¿Sería por qué sentías alivio?

Pero alivio ¿De qué?

No te hagas la idiota.

Como sea.

— Elliot sabía que la distancia de alguna manera nos afectaría — razoné al fin, luego de mi pelea interna — los dos cometimos errores, te perdono y perdóname — pedí y asintió — olvidemos esto por favor y tratemos de disfrutar éste tiempo juntos.

— Gracias nena, eres la mejor ¿Sabes? — sonreí ante lo que dijo — no solo eres la mujer que amo sino también mi mejor amiga — me acerqué a él y lo besé.

— Sé que tú no me mentirías, tampoco me ocultarías nada — aseguré y sonrí, pero su sonrisa fue forzada y dejó de mirarme unos segundos.

— Disfrutemos de que al fin estamos juntos — animó y entonces si sonrió de verdad.

Entre nosotros las cosas siempre habían sido así, novios y mejores amigos y por eso valoraba esa relación, aunque en esos momentos me encontrara en un tipo de batalla interna con mi conciencia.

Eras una hija de puta.

¿Por qué?

Le dijiste lo de Evan, pero no lo de LuzBel, que conveniente ¿no?

Maldije en mis adentros y me sentí como la mierda. Sabía que omití lo de LuzBel y la verdad no comprendía por qué lo hice y por qué no tuve el valor de comentárselo.

Yo si lo sabía.

Tú te callabas.

(\*\*\*\*)

— Tan malditamente hermosa y caliente — esas fueron las palabras de Elliot cuando me vio.

— Gracias bebé, tú también luces de infarto — dije y no mentía, él era increíblemente guapo y hasta con ropa harapienta seguiría luciendo sexi.

— Pero no te hago justicia a ti — alegó y se acercó, me dio un beso rápido en la boca — ¿Nos vamos? — asentí a su pregunta y tomó mi mano.

Salimos hacia el porche y luego nos dirigimos hacia el auto de mi padre, listos y dispuestos para disfrutar de esa noche. Era mi cumpleaños y quería sentirme diferente, así que esa noche decidí ser un poco más atrevida y vestir un mini vestido blanco con rayas horizontales de diferentes colores, las mangas llegaban hasta mis codos y el escote era muy recatado, irónico ya que de lo largo llegaba unos centímetros más abajo de mi trasero, usé unas botas negras que llegaban arriba de mis rodillas y con un tacón de diez centímetros, mi cabello lo dejé suelto y solo puse un poco de espuma en el para que luciera mojado, mis ojos los maquillé con tonos oscuros y mis labios en un color rojo profundo, quedé muy satisfecha con el resultado cuando me vi en el espejo y más cuando luego vi la reacción de Elliot; él vestía jeans oscuros, playera celeste y una chaqueta de cuero negra, zapatillas deportivas como se usaban en esos tiempos para estar "a la moda" y su cabello iba hermosamente desordenado a propósito.

Metimos la dirección que Tess me había dado al GPS y se nos hizo muy fácil llegar. Cuando vi el club por fuera me decepcioné mucho, parecía un almacén a punto del abandono, pero cuando entramos nos quedamos con la boca abierta o al menos yo sí, ya que Elliot no se veía tan sorprendido. Parecía decorado como de los años ochenta, pero extrañamente era una fachada hermosa, al entrar lo primero que te recibía era un restaurante de lujo y en la planta baja o subterránea se encontraba la discoteca, muy bien adecuado al dos por uno.

— ¡Woow! Estoy impresionado — exclamó Elliot con asombro mientras me tomaba de la mano, extraño ya que no lo noté asombrado antes.

— La verdad, yo también — formulé olvidando mis pensamientos.

— ¡Chicos aquí! — giramos viendo a Jane quien nos gritaba desde el fondo del restaurante.

Nos acercamos a la mesa y vi a Jane, muy linda en un vestido rojo junto a Connor quien también lucía muy guapo, Tess con su cabello color fuego, largo y lacio, vestía un vestido negro que la hacía lucir más delgada y bella, estaba junto a Jacob que obviamente lucía muy guapo y me observó sonriendo de manera cínica, Evan y Dylan también se encontraban ahí y me sorprendí después de lo sucedido esa tarde y sobre todo por Dylan con quien no me llevaba del todo bien desde que nos conocimos. Di gracias porque Elsa haya cumplido su palabra y no estuviese allí para joder mi noche y me extrañó que LuzBel tampoco estuviera, sin embargo sabía que no me debía de extrañar eso, ya que según como nos llevábamos y sobre todo por lo que pasó ese día en la univunuverra mejor que no se encontrara allí.

— ¡Hola chicos! — saludé a todos sintiéndome un poco tensa y rogué porque no haya sido una mala idea haber aceptado esa cena.

— ¡Al fin llega nuestra agasajada y su hermoso novio! — exclamó Tess haciéndome rodar los ojos, miré como todos se ponían de pie ante nuestra llegada.

— No empieces Tess, no quiero terminar pateando tu culo esta noche — amenacé a manera de broma, pero con mucha veracidad encerrada en esa amenaza.

— Que ruda — bufó y rio — sé admirar a un buen hombre — dijo y abrí mi boca para decir algo, pero ella prosiguió — pero también respeto cuando es comprometido.

— Como sea — murmuré poniendo fin a eso — chicos no tuve la oportunidad antes de presentarles a Elliot, mi novio — lo señalé y ellos asintieron — él es Evan, Jacob, Connor y

Dylan — señalé a cada uno, Elliot se acercó primero a Connor y le extendió la mano como saludo, él la tomó de inmediato y devolvió el saludo.

— Chico con suerte — le dijo Jacob cuando Elliot lo saludó.

— Muchos la quisieran, pero sólo yo la tengo — respondió de inmediato él.

— Me gusta tu actitud hermano — murmuró Jacob, Elliot sonrió ante eso con sorna mientras negó con la cabeza.

Cuando saludó a Evan noté como los dos se tensaron, no se dijeron nada, solo movieron su cabeza en ese extraño saludo de hombres e hizo lo mismo con Dylan. Saludó a Jane y Tess de nuevo con un beso en la mejilla y luego nos dispusimos a sentarnos.

Cenamos entre risas y pláticas y poco a poco entramos en confianza, evitamos hablar acerca de la organización ya que Elliot no sabía nada y optamos porque nuestra conversación se centrara en las fiestas y estudio.

— ¿Y estarás aquí por mucho o poco? — preguntó Dylan a Elliot, me sorprendió que los dos se estuviesen llevando muy bien, pero tampoco me fiaba mucho de aquella actitud.

— Dos semanas, pero pretendo volver pronto o intentar llevarme a Isa — respondió el chico a mi lado y puso una de sus manos sobre mi muslo por debajo de la mesa y me sonrió de manera tierna.

— Nena ¿Te irás? — Preguntó Jacob y Elliot lo fulminó con la mirada por su manera de llamarme — ¡Oh! Perdón hermano, pero en mi mente creía que era mi chica, bueno...lo sigo creyendo ¡Auch! — se sobó la parte de atrás de la cabeza después de que Tess lo había golpeado.

— Gracias por eso — le agradeció Elliot a Tess y ella sonrió.

— Si Elliot logra convencer a mi padre, si — respondí con seguridad. Vi la sorpresa de todos ante mi respuesta y supe por qué había sido.

Tu trabajo en la organización aún no terminaba.

¡Exacto!

— Bueno chicos, la hora de ir a bailar se ha llegado — interrumpió Jane y se lo agradecí.

Tess nos informó que la cena y todo lo que seguía, iba por cuenta de la casa y le agradecimos, la seguimos cuando nos dirigió hacia unas escaleras y bajamos llegando frente a una puerta de hierro, sacó una tarjeta y luego de pasarla sobre la ranura del lector colocado al lado derecho de la puerta, esta se abrió y la discoteca apareció frente todos, de inmediato fuimos sacudidos por la fuerte música y aturdidos con las luces de colores. Era increíble todo lo que ese club ofrecía y por lo que observamos, nos dimos cuenta que nos encontrábamos en uno de los mejores clubes de la ciudad y aparte de eso tenía paredes insonorizadas para evitar que la música de ahí se escuchara en el restaurante.

Increíble.

Tess nos dirigió hacia un privado con sofás de cuero negro en forma de media luna, una hermosa chica con uniforme de mesera llegó de inmediato con una bandeja llena de mini vasos con un líquido marrón en ellos, Jacob cogió cada vaso y nos entregó uno a cada uno. No estaba acostumbrada a beber, pero por esa noche estaba dispuesta a hacerlo.

— Sabemos bien que aún no tenemos la edad para estar en estos lugares — gritó Tess para ser escuchada — pero no importa cuando estas con uno de los dueños de uno de los mejores club del país — rio con arrogancia, pero la acompañamos — y hoy es el cumpleaños de mi hermanita así que ¡Salud!

— ¡SALUD! — gritamos todos y nos bebimos de un sorbo lo que en esos momentos supe que era ron.

Cerré mis ojos y cubrí mi rostro con las manos para intentar cubrir la cara de asco que había hecho luego de sentir como el líquido quemó mi garganta, Elliot se rio de mí y me abrazó.

— A disfrutar nena — dijo en mi oído y me besó, sentí el sabor del ron en su boca y supe que de esa manera si me gustaba y mucho.

— ¡Siento interrumpir! — gritó Tess y nos separamos —, pero necesito que me acompañes al baño — pidió y aunque me extrañó que fuese tan pronto asentí.

— Vuelvo en seguida — dije a Elliot y asintió para luego volver a besarme.

Caminé con Tess y nos fuimos para el baño, al llegar ahí me di cuenta que yo también necesitaba ir y aproveché, al salir lavé mis manos y retoqué un poco mis labios con labial, Tess me observó y la noté un poco nerviosa.

— ¿Sucede algo?

— No...bueno si — alcé una ceja ante su respuesta — tenemos que hablar con Elijah, bueno yo ya hablé con él y pues está aquí para hacerlo contigo — eso lo entendí mal y fruncí el ceño, ese pequeño trago ya me estaba afectando — para hablar Isa, no seas pervertida — rio, pero yo no lo hice.

— Pensé que él no había venido.

— Si vino, ha estado aquí desde antes de la cena — me puse un poco nerviosa.

— Bien, llévame con él — suspiré — salgamos ya de esto.

Salimos del baño y me hizo caminar a una especie de oficina, dio tres toques y luego abrió la puerta sin esperar respuesta, entró primero y luego lo hice yo, Luzbel se encontraba sentado en una cómoda silla detrás de un escritorio.

— Al fin llegan, ya estaba comenzando a fastidiarme — bufó y se puso de pie, usaba un jeans negro pegado a su cuerpo, una camisa gris manga larga y zapatos deportivos negros, su cabello peinado hacia un lado luciendo como el maldito adonis que era.

— Te espero afuera — anunció Tess y no me dio tiempo de replicarle algo, me quedé ahí de pie frente a él dispuesta a enfrentarlo.

— Aquí me tienes, así que habla de una vez — inquirí cruzando los brazos a la altura de mis pechos.

— ¿Impaciente? — se burló.

— Mi novio me espera — vi lo mucho que le molestó mi respuesta.

— Bien, la verdad ya no tengo ganas de hablar sobre lo quería decirte esta tarde — soltó y sentí que la ira comenzaría a recorrerme — pero podría convencerte para que te quedes un rato más aquí conmigo — sentenció y caminó hasta quedar frente a mí.

— Estas loco LuzBel y si no tienes nada más que decirme pues me voy — espeté furiosa — y por favor no me hagas perder el tiempo con tus mierdas — aseveré y me di la vuelta

dispuesta a abrir la puerta, pero cuando puse mi mano en la manija, Luzbel puso la suya sobre la mía y me detuvo.

¡Oh mi Dios!

— Luces muy sexi hoy — susurró en mi oído y acarició mi mano. Por mis venas comenzó a correr sangre hirviendo ante la intensidad de lo que sus palabras me había provocado.

— No juegues conmigo y déjame salir — pedí tratando de ocultar mi nerviosismo.

— No estoy jugando bonita, solo digo la verdad — aseguró y llevó una de sus manos a mi cintura, la cerró ahí provocando corrientes de electricidad por todo mi cuerpo — solo quiero demostrarte lo bien que la puedes pasar conmigo — su respiración acarició mi cuello e hizo que mi piel se erizara.

— Ya tengo quien me haga pasarla bien — susurré y cerré los ojos tratando de controlar todo lo que sentía.

— ¿Ah sí? — dijo con diversión y me hizo dar la vuelta quedando frente a frente, con las dos manos me tomó de la cintura y me presionó contra la puerta — Yo podría demostrarte lo que es bueno — mi corazón ya estaba acelerado y mas lo hizo cuando vi sus labios muy cerca de los míos y noté como su mirada estaba puesta en ellos, en ese momento recordé su regla de no besar a nadie.

— No podrías — aseguré cambiando mi actitud a juguetona.

¿Qué mierda pensabas hacer Isabella?

Enseñarle que yo también sabía jugar.

— Déjame demostrarte que si — susurró y su aliento mentolado me embriagó.

— Solo hay algo que puede hacer que me quede un rato más contigo — murmuré acercándome un poco más a su boca y lo sentí presionar más mi cintura y tensarse.

— Dime entonces — pidió.

Eso era lo que quería oír.

— Bésame Luzbel — pedí.

Bien colega, a ese juego podían jugar los dos.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

Capítulo 16 (parte 2)

~Capítulo 16~

[Parte 2]

{Isabella}

Desde el momento en el que entré a esa oficina sabía que nada bueno pasaría. Mis nervios antes de llegar ahí no solo eran porque él me los provocaba cada vez que estaba cerca. No. También

eran porque sabía que lo había desafiado antes y conociéndolo no se quedaría así, eran también porque quería comprobar qué sentía cuando lo tenía frente a mí.

¿Y así comparar lo que sentías con él y lo que sentías cuando estabas cerca de Elliot?

¡Mierda! también era por eso y tal vez estaba siendo una maldita traidora, pero necesitaba comprobar lo que sucedía con LuzBel y la curiosidad por saber si me besaría me ganó.

Y las ganas.

No me quería sentir culpable y de hecho en ese momento no me sentía así, aunque sabía que después de salir de ahí me sentiría como la mierda, como una hija de puta hipócrita. ¿Qué más quería si tenía a Elliot? ¿Qué buscaba si él me lo daba todo? Preguntas que no podía responder.

Desde que llegué ahí, a ese estado, supe que mi vida había cambiado y creía que era para bien, pero no contaba con que me cruzaría en el camino de LuzBel, un hombre peligroso y misterioso, con un corazón que solo tenía amor para el mismo, un corazón frío.

Pero recuerda que el frío también quema.

Podría ser, pero en ese caso no sería así, estaba segura de eso. La oscuridad en la vida de Luzbel era inmensa y consumidora, la vida con él era como una montaña rusa con un sinnúmero de emociones que te mantenían a flor de piel todo el tiempo y estaba segura que si me subía a esa montaña rusa jamás volvería a bajarme.

La oscuridad te atrae y no le tienes miedo a nada.

Y ese era y siempre fue el maldito problema, por dentro yo era una rebelde encerrada en el cuerpo de una chica inexperta con miedo a vivir y cada vez que estaba cerca de ese hombre la rebeldía luchaba por salir, con él quería dejar de fingir y entregarme a lo que de verdad era, quería ser libre y mostrarme al mundo sin filtros y sólo estando cerca de LuzBel sentía esa necesidad.

Cuando lo vi mirarme a los labios pensé que él tenía el mismo deseo que yo, porque ya no lo iba a negar más. Deseaba sentir a LuzBel, sentir sus labios contra los míos, deseaba saber cómo se sentía saborear ese piercing en su lengua, deseaba comprobar si todo lo que decían de él y todo lo que él se creía era cierto. Así de estúpida estaba, así me creyeran una zorra, una traidora, yo deseaba todo eso y no podía evitarlo, incluso quien no estuviese en mi lugar y me criticase, creo que solo sería una persona hipócrita; Lee-Ang en alguna ocasión me dijo que la mayoría de mujeres pasaba por lo que yo estaba pasando y me reí tan fuerte en su cara, que creo que si en ese momento ella hubiese estado allí me habría dicho te lo dije y tú te reíste. Lee, no estabas conmigo, pero te imaginé y me arrepentía de haberme reído, porque estaba frente a una situación que no podía evitar, por mas amor que yo sintiera por Elliot, por mas fiel que intentaba serle, no lo lograba, deseaba al tipo frente a mí, aunque intentara odiarlo con todo mi ser.

Estabas entrando a una zona de peligro.

Lo sabía.

Luego de mi petición sentí a LuzBel tensarse aún más, sus manos aprisionaron mi cintura como si no me quisiera dejar ir nunca, sus ojos se volvieron oscuros y su respiración



rápida, todo lo que él sentía también lo estaba sintiendo, no pensé bien lo que iba a pedir, tuve un impulso y me dejé guiar por él.

LuzBel me miró a los ojos y luego a mis labios.

—Bésame — volví a pedir y me acerqué un poco más a su boca, vi un atisbo de miedo en sus ojos, pero desapareció en el mismo instante y creí que lo había imaginado, dio un paso atrás, pero sin soltarme sólo logrando separarse un poco de mí y entonces fui yo quien dio un paso adelante, tal vez el ron había logrado desinhibirme y me dio valor, no lo sabía y no me importaba. Llevé mis manos a su pecho, se sentía duro y firme, acaricié ahí un poco sin dejar de verlo; y decidí que en ese momento me tocaba a mí hacerle sentir todo lo que él me hacía sentir cuando me acorralaba, bajé mis manos a su estómago y sentí cada músculo abdominal en mis manos, me encantaba y deseé sentirlo sin la tela — ¿Tienes miedo de besarme, LuzBel? — susurré en tono juguetón, pero no respondió, noté como mantenía una lucha interna y verlo así de alguna manera me gustaba, me acerqué más a él, nuestros labios quedaron a milímetros de distancia — Quiero saber que se siente besarte — me estremecí al rozar nuestros labios cuando hablé.

De un momento a otro y con una agilidad increíble, él me hizo dar la vuelta, mi mejilla quedó presionada contra la puerta de nuevo y sus manos recorrieron mis pechos, mi vientre, mis piernas, estas temblaron al momentos del contacto con sus manos, todo mi cuerpo tembló, mi corazón estaba a punto de escaparse por mi garganta y salirse por mi boca, un jadeo escapó de ella cuando sus manos estaban a punto de meterse bajo mi vestido, eché hacia atrás mi cabeza y me arqueé un poco, pero me controlé y traté de detenerlo, me lo impidió tomando mis manos y llevándolas tras mi espalda, las aprisionó con una sola de sus manos.

— No sé a qué estás jugando Isabella — susurró, su aliento acarició mi mejilla — pero te aseguro que yo sé jugar mejor — aseguró y lamió mi oreja, en ese momento sentí que estaba perdida —. No sabes en lo que te estas metiendo y no puedo besarte — bramó y cerré mis ojos tratando de controlarme.

— No me deseas — murmuré y lo sentí presionar su pelvis en mi trasero haciéndome sentir su erección, me estremecí al sentirlo y mi cuerpo se calentó más.

— Vuelve a preguntar eso si crees que no te deseo — recomendó irónico y besó mi cuello — pídemelo lo que quieras menos que te bese — dijo y su mano subió un poco más en mi pierna.

— ¿Por qué LuzBel? ¿A quién pertenecen tus labios? — su mano se detuvo después de esa pregunta — Sé que si no me besas es porque tus labios pertenecen a otra persona... ¿Pertenecen a Elsa? — un grito se me escapó cuando llevó mi mano a su pene y me hizo agarrarlo.

¡Wow!

Si ¡Wow! Mis ojos se abrieron mas al sentirlo.

— Mejor pregúntame a quien le pertenece esto — siseó y sin pensarlo lo acaricié haciendo que gruñera de placer — ¡Pregúntamelo! — exigió.

— ¿A quién pertenece eso? — obedecí su petición.

— Esta noche a ti bonita — respondió complacido y metió una de sus piernas entre

mis muslos haciendo que me abriera para él.

Te iba a descubrir colega.

— ¡Para! — pedí recordando lo que no usaba, pero no lo logré a tiempo.

— ¡Oh mierda! — exclamó al sentirme — No me pidas que me detenga después de esto — suplicó — ¡No estas usando bragas, bonita! — exacto, yo nunca usaba bragas cuando llevaba puesto un vestido ajustado, no me gustaba, jamás me había gustado — No te imaginas como me pones — jadeó en mi oído, hice mis manos en puños y me removí al sentir su mano muy cerca de mi sexo — déjame tocarte — pidió, casi rogó.

— Solo si me besas — cedí con aquella condición.

— ¿Por qué tanta insistencia en eso? — farfulló molesto.

— ¿Por qué quieres tocarme? — atacué.

— Porque te deseo — confesó y estúpidamente mi corazón dio una voltereta por la emoción.

—Por lo mismo quiero besarte — declaré, de nuevo me dio la vuelta, los dos respirábamos de manera agitada, nos vimos a los ojos, mordí mi labio inferior y él llevó sus manos a mis mejillas y con su dedo pulgar liberó mi labio, pegó su frente a la mía y lo sentí luchar, luchaba interiormente. Llevé mis manos a su cuello y acaricié suavemente ahí, se acercó más a mí y en ese momento supe que lo había logrado y al fin iba a sentirlo, sus labios estaban a punto de chocar con los míos cerré mis ojos y me preparé.

— ¡CHICOS! — Golpes insistentes en la puerta nos sobresaltaron a ambos y nos separamos de inmediato cuando una voz femenina comenzó a gritar más fuerte — ¡MALDICIÓN LUZBEL, TENEMOS PROBLEMAS!

— ¡Mierda! — se quejó él y abrió de inmediato.

— Han entrado al club y nos están atacando — Elsa apareció muy agitada y me extrañó verla ahí ya que según tenía entendido, ella no iba a ser partícipe de la cena en mi honor y también odié que se haya aparecido justo en esos momentos, de verdad no deseaba sentir eso, pero quería matarla por llegar en ese preciso instante.

— ¿Quiénes? — exigió saber él.

— Los mismos a los que les quitamos el chip, Tess se fue a ayudar a los demás.

— ¡Oh mierda! Elliot está ahí — recordé con pena, arrepentimiento y miedo, me apresuré a salir, pero LuzBel me detuvo.

— ¡No te puedes ir así White! — señaló — Algo puede sucederte, no sabemos cuántos son.

— ¡No me importa cuántos son, mi novio está allá afuera y no lo voy a dejar sólo! — espeté y lo vi maldecir.

¡Aw! Que linda, al fin te acordaste de él estúpida.

No era momento para reproches maldita conciencia.

—Bien, iremos ahí pero antes, toma esto — se apresuró a ir a un estante en la pared, lo abrió descubriendo que era solo una fachada, atrás había un hueco en la pared y en él, estaba la mejor colección de katanas que había visto en mi vida, en otro momento me hubiese emocionado y las hubiera admirado con detalle, pero no era ese momento — coge una y

preparémonos para lo que viene — obedecí encantada.

Me apresuré a tomar una, él se fue hacia el escritorio y de una gaveta sacó dos pistolas y le extendió una a Elsa.

— No la necesito, tengo las mías — replicó ella, llevó sus manos a su espalda y la vi sacar dos armas.

— Bien, vamos a patear algunos culos — nos dijo LuzBel a ambas y asentimos.

Me quité los zapatos y corrimos hacia la discoteca los tres, LuzBel iba primero, se detuvo y nos hizo una señal con la mano para que nos escondiéramos atrás de unos pilares gruesos de ladrillo, lo oí maldecir luego de ver su móvil.

— He pedido refuerzos, los hijos de puta lograron persuadir a los vigilantes, han cerrado la puerta cambiando los códigos. Estamos atrapados — avisó y maldije por dentro, me asomé por una orilla del pilar y noté como las personas que antes disfrutaban de un buen baile ya no se encontraban.

— ¿Qué pasó con las personas que estaban aquí? — cuestioné.

— Las lograron sacar con la mentira de que algo aquí adentro se había dañado — dijo Elsa — ¡Maldita la hora en que dejaste a todos libres este día! — le reprochó a LuzBel, escuchamos unos gritos que reconocí de inmediato y todo en mi se activó.

Jane.

Me asomé de nuevo y vi que un tipo la tenía del pelo y Connor luchaba contra dos fortachones, el miedo me recorrió en ese momento, pero pronto le dio paso a la ira y sentí la necesidad de llegar a ella y ayudarla.

— No lo hagas White — advirtió LuzBel al ver mi intención.

Lo ignoré.

Corrí mi vista y vi a Jacob y Evan pelear juntos contra cinco hombres, nos superaban en números y... ¡Maldición! Me sentía impotente en esos momentos, Tess y Elliot peleaban contra cuatro y a pesar de la situación me sorprendió que él supiera defenderse tan bien. En ese momento me quede de piedra y mi mundo se detuvo cuando vi como un tipo que peleaba contra Elliot sacó un arma y lo apuntó.

— ¡NO! — grité revelando nuestra ubicación y obligando a mi cuerpo a reaccionar, sin pensarlo corrí hacia ellos, logré escuchar a LuzBel maldiciendo, pero no me importaba.

Elliot aprovechó esa distracción y arrebató el arma del tipo, tres iban contra mí y me preparé para luchar y a pesar de que habían cosas más importantes por las cuales preocuparme, rogué porque el maldito vestido no se me fuese a subir y quedara mostrando mis cositas a todos.

Agarré fuerte la katana y con agilidad la atravesé en la pierna del primer tipo, este cayó al suelo y gruñó, pero antes de darle tiempo a reaccionar dejé ir sobre él una fuerte patada en su cabeza que lo noqueó de inmediato, el otro tipo estaba a punto de golpearme en el estómago, pero logré esquivar su golpe y lo atacué; con ese tuve menos suerte ya que no quería matarlo, pero terminé atravesando la katana a un costado de su torso y solo imploré porque no hubiese tocado un órgano, quedó tirado en el suelo, pero aun respiraba, solo estaba inconsciente.

Fui sorprendida cuando el último tipo que venía contra mí me tomó del cabello y me tiró con fuerza haciéndome aterrizar con mi trasero, el vestido se subió un poco haciendo que una

de mis nalgas escociera horrible, el golpe provocó también un dolor que subió por mi columna, pero me recuperé y me puse de pie de inmediato, justo al tiempo que el tipo se abalanzó sobre mí, la katana aun estaba en mi mano y esquivé el golpe, el maldito tenía entrenamiento militar y sabía cómo golpear, pero yo no era débil y no tenía ni idea de con quien se había metido, me fui contra él y logré asestarle varios puñetazos, di una fuerte patada en sus tobillos y lo hice caer, pero al hacerlo, él tomó con sus manos los míos haciéndome caer con él, logré proteger mi cabeza con las manos, pero mi espalda se llevó un fuerte golpe y todo el aire salió de mis pulmones — me obligué a ponerme de pie a pesar de que no podía respirar— antes que él lo hiciera y me dejé caer con mi rodilla en su garganta, gimió ante el golpe y quedó inconsciente también.

Música sonaba aun por los parlantes, pero no vi al Dj en su lugar, Elsa se había unido a Jacob y Evan y los vi luchar con más ventaja cuando ella estaba con ellos, LuzBel estaba matando a golpes al tipo que puso sus manos en Jane y esa vez no sentí remordimiento porque el idiota se lo merecía, corrí hasta llegar a mi amiga que se encontraba temblando del miedo.

— ¿Estas bien? — pregunté y la comprobé. Me alegré al saber que no estaba herida.

— Tengo miedo por Connor — dijo llorando.

— Quédate aquí — pedí y asintió.

Luzbel se estaba encargando de ayudarlo a Connor y escuché cuando le ordenó que sacara a Jane de ahí y él se encargaría de los tipos con los que luchaban, pensé en quedarme junto a él para ayudarlo cuando Connor se fue con Jane, pero vi que también Tess y Elliot necesitaban ayuda así que sin dudarle corrí a donde ellos estaban. Con un gancho de brazo logré detener al tipo que estaba a punto de golpear a Elliot y lo derribé con una patada en la espalda, vi la alegría y tranquilidad de Elliot al verme bien y sonrió, juntos nos deshicimos de los tipos y ayudamos a Tess.

Cuando lo habíamos hecho fuimos y ayudamos a Elsa y los chicos, ella perdió un arma cuando un hombre le dio una patada en la mano y esta cayó por mis pies.

Tomé el arma en mis manos y logré ver como LuzBel luchaba contra los dos tipos, esos parecían ser los más fuertes y noté como a pesar de su fuerza, Luzbel tenía dificultad para vencerlos, decidí ir con él en el momento que vi a uno de los tipos agarrarlo por la espalda y hacer una llave en sus brazos, LuzBel cayó de rodillas, su rostro tenía algunos cortes y de la comisura de sus labios corría una fina línea de sangre, fue aprisionado con sus brazos por la espalda por el fortachón que rio al lograrlo, el otro tipo sacó un arma y le apuntó a la cabeza.

Mi corazón se detuvo.

— Al fin se le llegó la hora al príncipe del infierno de volver a su hogar — masculló el tipo con voz filosa, llena de odio y con sed de venganza viendo a Luzbel y él aún en esos momentos fue capaz de sonreír de lado con la arrogancia saliendo por sus poros, el miedo me paralizó cuando vi que el tipo quitó el seguro del arma y se preparó para dispararle.

En esos momentos LuzBel me observó, los chicos se encontraban sumidos en una batalla contra los otros tipos y no se dieron cuenta de lo que sucedía, solo yo.

LuzBel se asustó y en ese momento supe que temía por mí y no por él, pero se obligó él mismo a mantenerse fuerte, me sonrió y lo hizo de verdad, mis ojos se llenaron de

lágrimas al saber lo que estaba a punto de suceder. Un remolino de sentimientos se formó en mi interior, su sonrisa fue genuina y logró llegar a mi alma, él sabía que era la última vez que me vería y decidió ser él y no el tipo frío que siempre fue, lo miré y no devolví la sonrisa, no podía hacerlo y solo dejé que mis lágrimas salieran libres.

Y justo en ese momento se escuchó la detonación del arma dando justo hacia donde apuntaba.

¡No!

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

## Capítulo 17 (parte 1)

~Capítulo 17~

[Parte 1]

{Isabella}

«— Nunca mataría por ti, antes te mato yo primero, pero nunca LuzBel, nunca mataré por ti.»

«— Nunca digas nunca White.»

Nunca digas nunca.

Una y otra vez, esas palabras se repetían en mi mente, palabras estúpidamente ciertas para mi desgracia. Sangre salpicó mi rostro y lloré como una Magdalena al ver al hombre caer frente a mí con un disparo en la cabeza, disparo que provoqué yo.

Haciendo verídico tal dicho.

En la distracción que mi acto provocó LuzBel logró derribar al tipo que lo retenía por la espalda, agarró una de sus armas que había caído al suelo durante la pelea y lo mató.

Esa fue la gota que derramó el vaso.

Caí de rodillas completamente en shock ante lo que veía, había matado a alguien y no había excusa, me sentía culpable por lo que hice y más al sentirme aliviada de qué fue ese tipo y no LuzBel.

— Oye bonita, mírame — pidió LuzBel al llegar frente a mí, se agachó para quedar a mi altura y me tomó de las mejillas para hacer que lo viera a él y no al cuerpo sin vida del tipo — era él o yo y de verdad agradezco que te decidieras por mí y que esta vez no te fallara la puntería — intentó bromear para aminorar la situación, pero eso no iba a funcionar.

— S-soy...soy u-una asesina — titubeé comenzando a sollozar, él me miró frustrado por mi reacción, sabía que quería hacerme sentir mejor, pero nada podía cambiar lo que sentía en aquellos momentos.

— No nena, no lo eres, fue en defensa...en mi defensa, era lo que tenías que hacer

y no había vuelta atrás, eran ellos o nosotros — aunque lo planteara de esa manera no me convencía; nos miramos a los ojos y con sus pulgares limpió las lágrimas de mis mejillas.

— ¡NENA! — gritó Elliot, llegó a mí y de inmediato se arrodilló a mi lado, me arrebató de las manos de LuzBel y este se quitó volviendo a su actitud fría, pero lo ignoré. Elliot intentó limpiar la sangre de mi rostro — ¿Estas bien? — preguntó revisando que no estuviese herida, llevé mis manos a sus muñecas y lo detuve.

— No estoy herida, pero tampoco estoy bien — me miró con preocupación — maté a una persona Elliot — me quejé y no me arrepentía, eso era lo que me hacía sentir como la mierda.

— Escúchame Isa, no eres una asesina, ese hombre se lo merecía, él no se hubiera puesto a pensar en si matarte o no, lo hubiese hecho y ya — trató de consolarme — era su vida o la nuestra.

Lo plantearan como lo plantearan, no me sentía mejor.

Lo abracé y me fundí en sus brazos tratando de encontrar consuelo, tratando de creer en sus palabras, lloré con mi rostro metido entre el hueco de su cuello, él me abrazó y sobaba mi espalda para consolarme.

Maldita manera de celebrar mi cumpleaños, jamás podría olvidar el día que me convertí en asesina, así haya sido en defensa o no.

— Sé que la primera vez duele y sientes remordimiento — susurró en mi oído y sentí que mi cuerpo se heló — pero pronto pasará nena — aseguró, me solté de inmediato de su agarre y lo miré asustada.

— ¡Elliot! ¿Tú ya has matado? — pregunté horrorizada y vi que observó a LuzBel, fue una de esas miradas que dicen mucho, que encierran mucho y después me observó a mí — ¡Respóndeme Elliot! — exigí.

— Tenemos que salir de aquí — nos interrumpió Evan antes de que Elliot respondiera algo — los refuerzos se encargaron de limpiar todo el perímetro y necesitan que salgamos de aquí antes de que llegue la policía.

— LuzBel, tu padre nos espera a todos en el cuartel — agregó Jacob.

— Bien, salgamos de aquí — ordenó él y volvió a mirar a Elliot, se miraron de la misma manera en que lo hicieron minutos atrás y eso no me gustaba — Tess llévate a White en tu auto.

— ¡No! Yo vine con Elliot — protesté de inmediato ante su orden, Elliot iba a hablar conmigo le gustara o no.

— Elsa, tú te vas con el chico bonito — ordenó con burla, ignorando mi protesta y lo fulminé con la mirada, me puse de pie con la ayuda de Elliot y lo enfrenté.

— No me jodas LuzBel, yo me voy con Elliot — espeté de nuevo.

— Tú te vas con Tess y tu noviecito con Elsa — repitió harto y con voz fría — Jacob tú los acompañas — agregó y estaba a punto de protestar de nuevo, pero Elliot me lo impidió.

— Bebé, no hay problema, vete con Tess y nos vemos pronto — lo miré inquieta al verlo tan obediente con un tipo que a leguas se notaba que no se caían bien.

— ¿Que está sucediendo Elliot? — pregunté, no me respondió.

— Ven Isa, no hay tiempo y tenemos que salir de aquí — Tess me tomó del brazo y me haló.

— Tú y yo hablaremos luego — le aseguré a Elliot antes de alejarme — Y tú ten cuidado con lo que haces — amenacé a Elsa mientras la señalaba con mi dedo índice.

— No sé de qué hablas — respondió con una sonrisa idiota y arrogante.

— Sabes de qué hablo — aseguré — no te pases de lista conmigo porque yo sí sé cuidar lo mío — la vi tensarse, pero no respondió.

Era estúpido sentir celos, pero prefería centrarme en eso que a seguir pensando en lo que hice. Antes de continuar hablando Tess me sacó del club, caminamos a paso rápido, en la salida dos hombres nos esperaban y los reconocí de inmediato, eran parte de la organización y nos escoltaron hasta una Hummer color plomo, nos subimos en la parte trasera mientras el auto era conducido por otro hombre de los Grigori.

— Hiciste lo que tenías que hacer Isa — susurró Tess poniendo una mano en mi pierna como consuelo al verme sumida en mis pensamientos y cerrando los ojos por momentos para tratar de olvidar todo — y no me alcanzará la vida para agradecerte que hayas salvado a mi hermano.

— No me agradezcas — pedí mirándola a los ojos a pesar de la oscuridad que había dentro de la camioneta conduciéndonos hacia el cuartel — asesiné a alguien Tess y... ¿Sabes que es lo peor? — no dejé que respondiera y continué — Que lo volvería a hacer si viese a uno de mis amigos en peligro — ella me regaló un atisbo de sonrisa — LuzBel está lejos de ser mi amigo, tal vez hoy nos toleramos un poco y ese simple hecho me hizo hacer lo que hice — aclaré.

¡Mentirosa!

— Hay más que la simple tolerancia Isa — aseguró.

— ¿A qué te refieres? — cuestioné con fingida ignorancia.

— A nada hermanita, olvídalo — pidió y decidí no seguir esa línea de conversación.

— Como sea Tess, no comprendo todo lo que está sucediendo ¿Cómo pasó todo eso? — cambié de tema.

— Por eso vamos hacia el cuartel, papá nos espera y es importante estar ahí, siento mucho que tu cumpleaños haya terminado de esta manera — dijo un tanto triste y preocupada.

— Por lo menos todos estamos vivos — dije y traté de consolarme a mí misma.

— De verdad Isa, siento mucho todo, perdóname — repitió y la miré, lucía extraña y me intrigó la razón, pero decidí dejarlo así.

Nos quedamos en silencio durante todo lo que restaba de camino.

Al llegar al cuartel y entrar al edificio nos dirigimos hacia la pequeña cafetería, ahí encontré a Connor y Jane, está última corrió a abrazarme al verme viva y bien dentro de lo que cabía, vi el alivio en Connor al vernos y con una mirada le agradecí que hubiese logrado sacar a Jane de aquel lugar.

— ¿Estas bien? — pregunté.

— Asustada como la mierda pero bien ¿Y tú? — por primera vez sonreí y asentí.

Nos acomodamos en una de las mesas y Tess nos sirvió unos vasos con whisky,

agradecí eso y lo tomé de un sorbo, mi garganta y estómago se quemaron cuando el líquido hizo su recorrido en mi interior, pero era lo que necesitaba en momentos como esos para poder enfrentar con valor todo. Hablamos mientras esperábamos a que los demás llegaran, Connor, Tess y Jane me informaron cómo empezó todo y Tess les comentó a ellos lo que sucedió después incluyendo como maté a aquel tipo por salvar la vida de LuzBel. Jane se asustó y me observó con entendimiento ante lo que estaba pasando, tomó mi mano y dio un pequeño apretón como apoyo, no juzgó mi acto, tampoco lo aplaudió, pero me sorprendi cuando trató de que no me sintiera culpable por eso. Un rato después Elsa entró a la cafetería y lo primero que hice fue preguntarle por Elliot, me asusté mucho al no verlo con ella.

— Tranquila chica, no me lo comí — respondió con su tono altanero — aún — agregó un rato después sonriendo con descaro.

— Inténtalo y te aseguro que me quitaré este puto remordimiento contigo — amenacé de nuevo y la estúpida solo se carcajeó.

— Tú acaso me ves sin brazos o piernas que piensas que te será tan fácil y no me voy a defender — se defendió aun riéndose.

— No, para nada, tus extremidades están completas, cerebro es lo que te falta — atacé y la vi acercarse a mí, me puse de pie y la enfrenté.

— Bien chicas, este no es buen momento para estas peleas — Connor se colocó entre nosotros y nos miró a ambas — ¿Dónde está LuzBel? — le preguntó.

— En la oficina, con su padre — dijo ella de mala gana mientras retrocedía.

— ¿Y los demás?

— Con él, no tardarán en venir hacia acá.

Todos actuaban muy extraño.

Me sentí muy inquieta ante esa situación, volví a sentarme y Elsa lo hizo también en otra mesa y sacó su móvil, Connor regresó a su lugar y nos quedamos en silencio, esperando a que llegaran los demás.

No dejé de pensar en la actitud de Elliot y sus palabras me seguían intrigando. Me mató la idea de que Elliot ya hubiese asesinado antes, no sabía qué tanto había cambiado en él desde que tuvimos que separarnos, pero no lograba imaginármelo como un asesino y de corazón esperaba estarme equivocando.

¿Y si ya lo había hecho?

No quería creerlo ni aceptarlo, me decepcionaría mucho si era así.

LuzBel lo había hecho hasta frente a ti y no te vi problemas con eso.

Eso era diferente.

Esa era una excusa.

No lo era, sólo no imaginaba a Elliot como asesino, desde que lo conocí siempre había sido un chico dulce, rebelde y fiestero, sí, pero no asesino, lo había visto golpear a otros chicos y meterse en problemas, pero jamás habían sido cosas graves.

Ojalá que esa imagen no te cambiara.

(\*\*\*\*)

Myles nos hizo reunirnos a todos en el salón de entrenamiento, Jane se quedó en la



cafetería esperando ya que no era parte de la organización, Evan fue el encargado de llevarnos ahí un rato después que llegaron, no había visto a Elliot y eso me tenía muchísimo peor. Me daba miedo pensar en las cosas que le podían hacer allí al haber sido testigo de un enfrentamiento como el de esa noche y luego ser llevado al cuartel, a un lugar que pertenecía a una organización secreta, eso sí que me tenía mal. Si de algo me di cuenta durante ese tiempo era que, Grigori mantenía especial cuidado sobre quienes tenían la dicha de saber sobre todo lo que hacían y que Elliot estuviese desaparecido no me daba buena espina.

Todos estábamos allí, incluyendo algunos hombres que desconocía por completo sus nombres, algunos los había visto antes, pero otros eran rostros totalmente nuevos y desconocidos para mí. LuzBel entró caminando al lado de su padre y odiaba admitirlo, pero en verdad parecían como el rey y príncipe del infierno.

«—Al fin se le llegó la hora al príncipe del infierno de regresar a su hogar.»

Sacudí mi cabeza para sacar esas palabras de mi mente y así evitar que lo demás se volviera a reproducir en ella.

Miré anonadada cuando Elliot también entró con LuzBel y su padre, caminaba con total confianza y a pesar de lo raro que me parecía eso suspiré con tranquilidad al verlo bien, obviando algunos golpes en su rostro que recibió durante el enfrentamiento. Observé como algunos chicos que no reconocía lo saludaban con un movimiento de cabeza y cuando al fin su mirada conectó con la mía vi el miedo en sus ojos.

Bien, bien ¿Qué demonios estaba pasando?

Yo me preguntaba lo mismo.

Myles se detuvo y se plantó frente a todos, LuzBel también lo hizo a su lado derecho y Elliot a su costado izquierdo, mi cabeza daba vueltas y sentí la necesidad de exigir que alguien me explicara lo que estaba sucediendo antes de volverme loca.



— Chicos, siento mucho que su noche haya terminado de esta manera — habló al

fin Myles —, por primera vez en la historia fuimos atacados y sorprendidos — miró a cada uno de los presentes — por primera vez Elijah estuvo a punto de morir — LuzBel se tensó ante eso y a mí me entraron ganas de vomitar por todo el movimiento que mi estómago hizo debido a los nervios, por el miedo y la decepción que sentí de mí misma —. Pero gracias a ti, eso no fue así, de nuevo me vuelves a sorprender Isabella — dijo, me observó detenidamente y vi el agradecimiento en sus ojos, repentinamente un mareo me atravesó y Jacob me tomó de la cintura al darse cuenta; fue algo leve e imperceptible para los que estaban alejados de nosotros — Tenemos información acerca de lo que esos tipos buscaban, todos los que estuvieron en la misión anterior saben que fue por el chip que recuperamos. Chip que en realidad contiene la información para poder activar un bomba que pretenden detonar en Washington DC — un jadeo escapó de mi boca ante esa información, eso era más grave de lo imaginé — necesitamos unir fuerzas para evitar que eso suceda y por eso mandé atraer a mis mejores elementos en California y unirlos con los mejores de aquí en Virginia — deduje entonces que esos rostros nuevos, eran chicos de California y no debía, pero me sorprendí de que Grigori también existiera ahí — ellos consiguieron información importante que nos ayudará con esta nueva misión, a mi lado pueden observar a mi hijo, mi mano derecha y mejor elemento aquí en Virginia. Elijah — colocó una mano en su hombro y luego este último nos observó como de costumbre: frío, arrogante y calculador — y a mi otro lado observan a mi sobrino, mi mano derecha y mejor elemento de California, Elliot Hamilton — hizo lo mismo que hizo con LuzBel y me quedé petrificada, ahí de pie, intentando asimilar lo que había escuchado y que me negaba a creer, Elliot me observó con tristeza y vergüenza, sentí como si habían derramado sobre mí, agua con hielo. Lo miré con incredulidad y suplicándole con la mirada que eso fuese una broma, él lo entendió perfectamente y negó con la cabeza mientras formulaba un lo siento de manera silenciosa, confirmándome que todo lo que Myles decía era verdad.

Creo que a Elliot se le olvidó contarte ese pequeñísimo detalle de su vida, esa tarde.

No se le olvidó, no quiso contarme que era diferente y lo peor de todo es que me vieron la cara de estúpida.

Todos lo hicieron al fingir que no se conocían.

Y tú que creías que eras tú, la que le veía la cara de estúpido a alguien.

Me sentía decepcionada.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

Capítulo 17 (parte 2)

~Capítulo 17~

[Parte 2]

{Isabella}

Desde el momento que esas palabras fueron pronunciadas por Myles me sentí como la estúpida del salón de entrenamientos, todos me veían, Elsa tuvo el descaro de sonreírme de manera burlona y si no hubiese sido por el estado de shock en el que me encontraba juro que habría ido hasta ella y le hubiese borrado esa estúpida sonrisa del rostro. Tess intentó acercarse a mí, pero lo pensó mejor cuando casi la asesiné con la mirada, Evan me veía con vergüenza, Dylan con lástima y odié eso con todo mi ser, Connor evitó mirarme y Jacob a mi lado quiso tomarme de la cintura.

— No te atrevas a ponerme una mano encima — susurré con voz amenazante para no ser escuchados por todos.

— Lo siento — murmuró avergonzado y no solo por intentar tomarme de la cintura sino también por su engaño, vi su arrepentimiento, pero no me importó.

Nada me importaba en aquel instante.

LuzBel como siempre, me observó sin demostrar nada, era seguro que al idiota no le importaba nada de lo que estuviese pensando en esos momentos y eso no hizo más que terminarme de joder. Sentí asco de todos por engañarme de esa manera y lo peor fue recordar lo que estuve a punto de hacer en aquella oficina con LuzBel, el muy maldito me sedujo sin importarle que yo estuviera con su primo.

¡Maldita eran son primos!

¿En qué mierda nos metimos?

En la mierda más profunda, eso era seguro.

Sentirme atraída por LuzBel antes era malo, pero después de saber el parentesco con mi maldito y mentiroso novio era peor, Elliot en esos momentos había perdido mucho conmigo, sin embargo seguía siendo mi novio y aunque lo quería odiar por su cobardía, no podía. Me dolía su traición porque él sabía de todo eso y fingió no hacerlo, prometió jamás mentirme u ocultarme algo y lo hizo. ¡Maldición! Lo hizo y entre que se haya besado con otra y me haya mentido, definitivamente me dolía más lo último. Yo podía esperarme todo de todos porque al final a penas los conocía, pero de él ¡PUF!

Lo conocías de toda la vida.

Exacto y por eso su traición dolía más.

— Isabella ¿Estás de acuerdo? — Myles se dirigió a mí, salí de mis pensamientos sin saber de qué hablaba.

— Perdón, pero no sé de qué hablas — respondí sincera y sin vergüenza, en esos momentos lo único que sentía era enojo, mucho enojo.

— Tenemos que averiguar la ubicación de la bomba, Elliot tiene información importante — repitió y evité dirigir mi vista a Elliot, me concentré solo en Myles — él y Elijah viajarán a Washington y tú has demostrado ser igual de buena que ellos y necesito que los acompañes, allá se reunirán con otros tres miembros de la organización que les ayudarán.

Reí irónica, eso era lo que faltaba.

— Tío yo no estoy de acuerdo con que ella nos acompañe — habló al fin Elliot y que lo haya hecho para decir eso, solo me lastimó más.

— En este caso yo también estoy de acuerdo con él — declaró LuzBel — no es

necesario que ella vaya con nosotros.

— ¿Por qué LuzBel? ¿Necesitas tiempo a solas con tu primo? — cuestioné satírica, con voz filosa y más que simples preguntas sonaron a reclamos.

— Mis órdenes no se cuestionan — aclaró Myles — y si pido tu opinión Isabella es porque te considero alguien muy especial — un escalofrío me atravesó luego de esa declaración.

— Porque la consideras especial no deberías enviarla con nosotros — Elliot habló con impotencia y Myles solo lo fulminó con la mirada.

— Perdón por esto Myles, pero no me importa si soy o no especial para ti o para alguien más — confesé sin medir mis palabras —. Ser especial para alguien no evita que igual te vean como una estúpida — solté y escuché como Tess susurró mi nombre con voz lastimera y Elliot me miró con tristeza.

— Cada vez me convenzo que te pareces tanto a tu...

— ¡Padre! — Lo llamó LuzBel interrumpiéndolo — Ella no desea ir así que no intentes convencerla — mi mirada se conectó con la de él, nos miramos esa vez de igual a igual, fríos y calculadores, sin demostrar más sentimientos.

— ¿Cuándo será el viaje? — le pregunté a Myles con voz dura.

— La próxima semana.

— Esta bien, voy — acepté simplemente por joder al estúpido bloque de hielo frente a mí.

— Nena de verdad no es necesario, no quiero que vayas — dirigí mi vista a Elliot y lo observé de la misma manera que a LuzBel.

— Fíjate como son las cosas — comencé a hablar con ironía — yo tampoco quería que me vieran la cara de estúpida y de igual manera lo hicieron — cerró sus ojos con frustración y enojo — ves como no todo lo que quieres en la vida lo obtienes, cariño — me burlé y sonreí de lado sin ganas, intentó hablar, pero lo interrumpí —. Y si ya no hay más que decir yo me retiro — avisé.

— Puedes irte, Evan se encargará de darte toda la información luego — dijo Myles — ¡Isabella! — me detuvo cuando había comenzado a caminar fuera del salón, pero no me volteé a verlo — Algún día lograrás comprender muchas cosas — en esos momentos era lo que menos me importaba así que me apresuré a salir de ahí sin responderle.

Pasé por la cafetería y vi a Jane que se puso de pie al verme, pero no me detuve y solo pasé por su lado sin decir nada, la escuché llamarme y no le hice caso, seguí mi rumbo sin mirar atrás, caminé a paso rápido hasta la puerta y como viviendo un deja vu alguien me tomó del brazo y me detuvo, solo que esa vez no era Evan sino LuzBel.

— No puedes irte sola — ordenó y antes de pensar en lo que hacía le di un puñetazo en el rostro, el impacto y el haberlo tomado desprevenido hicieron que retrocediera, llevó el dorso de su mano hacia su boca y limpió el hilo de sangre que salía de ella, sonrió con burla ante mi acto.

— ¡Yo no soy la estúpida de nadie! — reclamé sacando toda mi furia y desquitándome solo con él — ¡Te felicito LuzBel, porque aparte de ser el mayor de los idiotas también eres el mejor actor! — le aplaudí.

— Con lo poco que me conoces deberías saber que no me importa herir a la gente con la verdad — habló acercándose a mí — a mí no me hubiese importado decirte la verdad desde un principio White, pero tu novio pidió tiempo para ser él quien te dijera todo — me tomó de la cintura sin ningún reparo y me pegó a la puerta haciendo que diera un golpe seco en ella con mi cabeza — y por lo visto no pudo decírtelo esta tarde, se preocupó más por recuperar el tiempo perdido contigo ¿no? — sentí que me sonrojé al recordar lo de esa tarde con Elliot.

— Eso a ti no te importa — espeté e intenté zafarme de él, pero me presionó más a la puerta y contra su cuerpo.

— Tienes razón, lo que Elliot te haga no me importa — me observó a los ojos y noté como su manera de verme había cambiado, ya no era con frialdad, pero sí con deseo — sin embargo, lo que yo podría hacerte si — mi cuerpo comenzó a calentarse y no solo por la ira sino también por esa declaración de su parte.

— A pesar de lo que ese idiota haya hecho, es mi novio LuzBel y también tu primo, así que respeta eso — pedí intentando inútilmente zafarme de nuevo.

— Qué irónico que lo recuerdes esta vez, pero no hace unas horas, en mi oficina, cuando estuve a punto de...

— ¡Cállate! eso no debió suceder y además Elliot es tu primo y tú lo sabías — chillé y repetí lo del parentesco y no sabía si era para que lo entendiera él o yo, LuzBel solo rio.

— ¿Y si no lo fuera? ¿Dejarías que terminara lo que comencé en aquella oficina? — mis nervios se hicieron presentes ante su cercanía y esas preguntas.

Estaba molesta y decepcionada, la actitud de ese chico no me ayudaba en aquellos momentos.

— ¿Que comenzaste en esa oficina? — ni corazón casi se detuvo al escuchar esa voz, luché por zafarme de nuevo y esa vez sí lo logré — Responde LuzBel — exigió Elliot y LuzBel solo me observó con una estúpidamente hermosa sonrisa ladina, sus ojos color hielo me escanearon y supe que el idiota estaba disfrutando mi reacción.

Yo también lo hacía.

Maldita voz.

— Comencé a convencerla de que se una a mí de una vez — Elliot me observó con sorpresa y a él con odio, esa maldita declaración llevaba un doble sentido y hasta el más ignorante lo notaba — digo, a unirse a la organización — aclaró y con mi mirada le prometí que eso no se quedaría así.

— ¿Aceptaste? — me preguntó Elliot impaciente y molesto.

Yo lo estaba más.

— Sería como unirme a ti también ¿no? — le recordé.

— Bebé, lo siento, necesitamos hablar — pidió y olvidó lo que había pasado antes con LuzBel — y tú LuzBel, no creas que no me fijé como la acorralabas — o no, no lo olvidó — te recuerdo que Isabella es mi novia, respeta eso — amenazó con voz dura sin inmutarse ante LuzBel como todos los demás hacían — y según recuerdo, tú aun vives con el recuerdo de Am...

— ¡NO LO HAGO! — declaró LuzBel alzando la voz, pegué un respingo ante eso y me entró la duda por saber a qué se refería Elliot — ¡Y más te vale que no hables de eso Elliot! —

lo amenazó acercándose a él y enfrentándolo, Elliot hizo lo mismo, los dos se irguieron en toda su altura, LuzBel era casi diez centímetros más alto y su cuerpo un poco más ancho, pero eso no intimidaba a Elliot.

— Así como a ti también más te vale no acercarte a Isabella de esa manera — devolvió la amenaza y aprovechando su enfrentamiento me escabullé sin que se dieran cuenta.

No estaba para las estúpidas competencias de quién meaba más lejos y tampoco quería estar cerca de esos mentirosos.

Cuando llegué afuera me quite los zapatos y corrí hasta alcanzar a esconderme detrás de una camioneta, desde ahí vi como Elliot salió y me buscaba, LuzBel estaba detrás de él y maldijeron cuando no me vieron, de inmediato LuzBel sacó su móvil e imaginé que estaba dando indicaciones para que me encontraran, pero no lo harían, no esa noche.

(\*\*\*\*)

Utilizando toda mi agilidad y lo que había aprendido, logré salir del recinto del cuartel sin que se dieran cuenta, no quería regresar a casa porque sabía que era el primer lugar en el que me buscarían y en esos momentos no necesitaba hablar con nadie, no estaba en condiciones para escuchar explicaciones, no podía pedirle ayuda a Jane porque aún no sabía si ella también sabía desde antes lo de Elliot, algo que no me iba a extrañar, pero sí a doler de nuevo. Así que decidí pedir ayuda a la única persona que se había desligado de Grigori.

— ¿Isabella? — preguntó incrédulo y adormilado, luego del tercer tono.

— La misma — respondí — ¿Recuerdas que un día dijiste que ibas a pagarme el favor? — lo escuché reír a través del móvil.

— Recuerdo también que dijiste que no era necesario, pero por lo que veo cambiaste de opinión — señaló divertido.

— Exacto.

— ¿Qué puedo hacer por ti? — esa era la respuesta que necesitaba.

Tal vez no era la mejor la idea que se me pudo haber ocurrido, pero necesitaba alejarme un poco de la mierda que me estaba rodeando, apagué mi móvil cuando me cansé de rechazar las llamadas de Elliot y los demás y esperé a que mi salvador llegara.

— ¿A dónde la llevo hermosa dama? — preguntó llegando a mi lado después de quince minutos, subí al auto y bufé con frustración.

— A donde pueda olvidar la noche de mierda que he tenido — murmuré y puse mis manos en mi rostro en señal de cansancio.

— Pensé que celebrar un cumpleaños era muy divertido — dijo burlón.

— No cuando intentan matarte y luego te enteras de que los que creíste que eran tus amigos, te mienten y peor aún, tu novio también lo hace.

— Vaya mierda de cumpleaños, pero estar en Grigori es así — añadió y lo miré mal — bien, tengo el lugar perfecto para hacerte olvidar Isa pero...

— Llévame ahí — pedí sin dejarlo terminar, sonrió y se puso en marcha.

Solo esperaba que no cometieras una estupidez.

(\*\*\*\*)

— Iré por unos tragos.

— Gracias por salvar un poco mi noche.

— ¡Mierda, debemos salir de aquí!

— ¿Qué sucede?

— Te han reconocido.

Desperté con esos vagos recuerdos en una pequeña cama, en un cuarto gris muy pequeño que no reconocí, cuando intenté moverme una punzada atravesó mi cabeza. Me sentí como la mierda y recordé que luego de llegar a ese bar, bebí hasta perder el conocimiento — o eso creía ya que no recordaba nada — me sobresalté un poco cuando escuché la puerta del cuarto abrirse.

— ¿Dónde estamos? — cuestioné.

— En un pequeño departamento fuera de la ciudad — explicó — era la única manera de mantenerte a salvo.

— ¿Mantenerme a salvo? — intenté vanamente recordar algo, pero de nuevo no lo logré.

— Veo que no recuerdas nada, bien. Te traje aquí para evitar que unos tipos nos siguieran hasta tu casa o a la mía, creo que eran de los mismos que los atacaron en Dark Star — informó y me alarmé.

— ¿Dormimos juntos? — me estremecí ante lo que había dicho antes, pero no podía evitar preguntar eso al verme en aquella situación, así que me preparé para una respuesta que no deseaba oír.

— Si — vi un atisbo de sonrisa asomarse a su rostro.

Eso no ayudaba.

¿Por qué tenías que olvidar esas cosas, mujer?

— Tú y yo ¡Em! Ya sabes — odié no poder formular palabra y tenía miedo de que al fin hubiese perdido mi virginidad y ni siquiera lo recordara.

— ¿Quieres saber si tú y yo tuvimos sexo? — dijo él con facilidad y asentí con vergüenza, el maldito solo rio — Claro que no Isabella, la necrofilia no es lo mío — solté todo el aire que no sabía que estaba reteniendo ante su respuesta.

— Me sentí muy Anastasia por un momento — confesé y rodó los ojos.

— No te preocupes, no eres mi tipo — aseguró.

— Vaya manera sutil que tienes de golpear el ego de una chica — me quejé por su respuesta.

— No, no me mal entiendas — intentó excusarse — eres la chica más hermosa que he conocido, pero amo mi vida y no sería tan estúpido como para pretender algo con la chica de la cual LuzBel está interesado — escuchar que mencionara a LuzBel me puso mal y sobre todo en el contexto que lo había hecho.

— A él solo le intereso para fastidiar — le aclaré.

— ¡Puf! Sólo un ciego no se daría cuenta de lo que sucede Isa — lo observé con atención ante lo que dijo, pero cambió el tema — ve a darte una ducha, te dejé ropa mía ahí — señaló hacia una silla cerca del tocador — es de deporte así que pienso que funcionará, en el baño también te dejé un cepillo de dientes nuevo y toallas limpias, te espero afuera — asentí y luego se fue.

Después de salir del pequeño departamento pasamos por café a un Starbucks y platicamos un poco acerca de la noche anterior. Recordar la traición de los chicos fue inevitable, pero era algo que tenía que aceptar y enfrentar.

Llegamos a casa y entramos en ella, mis nervios estaban a flor de piel al pensar que me encontraría con Elliot, pero el auto de papá no estaba y la casa se veía muy tranquila, suspiré y di gracias por eso.

— Gracias por todo — dije sincera a mi salvador.

— Te lo debía y aunque no fuese así igual lo habría hecho — dijo sincero.

— Luego te devuelvo la ropa — informé y me observó.

— Quédatela, te ves muy sexy — sonreí por eso — al final espero haberte dado una buena noche.

— Lo hiciste — aseguré — aunque la he olvidado — soltó una carcajada y yo también lo hice, pero seguí hablando y siendo sincera — no me arrepiento de haberte llamado.

— Bueno, me alegra saberlo, ya tendremos tiempo de repetirla y asegurarme que sea mejor y esta vez si la recuerdes — aseguré.

— ¿En serio tú, Cameron? — di un respingo al escuchar su voz y vi como Cameron palideció — Al final de nada le servirá a esta chica pagar tu deuda si siempre terminarás muerto.

¡Demonios!

Sí colega, se escuchaba como un demonio.

— No es lo que piensas LuzBel — se apresuró a explicar Cameron, me di la vuelta para mirarlo, Elliot estaba a su lado y no se les veía para nada felices.

— No, no lo es. Es lo que observo — su voz era rasposa y llena de ira — lo último que esperé de ti fue que te aliaras con un traidor — se dirigió hacia mí con una mirada fulminante.

— Y yo que te desaparecieras en medio de la noche y al día siguiente aparezcas con otro tipo y vestida con su ropa — me tensé al escuchar la manera de hablarme de Elliot y me sentí muy incómoda al ver cómo me observaban.

— No es lo que piensas — me apresuré a decir y él negó de inmediato, me decepcioné al darme cuenta lo mal que pensaba de mí.

— Es lo que vemos White — agregó LuzBel — y la verdad no me sorprende.

— ¡Tú cállate! — Le advertí — Elliot tú me conoces mejor, no es lo que piensas — repetí y lo vi sonreír sin ganas y me dolía su manera de juzgarme —, pero es triste darme cuenta que aparte de ser un traidor me creas una puta — hablé decepcionada.

— Por lo que yo veo, si lo eres.

Y eso era lo único que yo, no esperaba de él.

¡Hijo de puta!

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.



[Parte 1]

{Elijah}

Jamás en mi puta vida me sentí de esa manera, me iba a volver loco si no encontrábamos a esa chica y eso sin contar que ella cada que podía se encargaba de volverme loco, pero que desapareciera en un momento como ese no era para nada agradable.

Comprendía su enojo y lo predije desde antes, se lo hice ver a mi padre y al imbécil de Elliot, pero quisieron llevar las cosas a su manera y entonces me aparté para que hicieran lo que putas quisieran.

Pero al final, yo también pagué las consecuencias.

Y pues tal vez si había contribuido, pero fue idea de su dichoso novio — el hijo de puta de mi primo — y era él, el único que tenía que encargarse de arreglar todo y enfrentarse a la fiera de su novia.

Vaya sorpresa la que me había llevado cuando el maldito llegó a casa una noche antes, tenía años de no verlo y lo último que esperaba era que cuando al fin lo volvía a tener frente a mis narices, él llevara la información que tanto había anhelado. Jamás me llevé bien con Elliot y esa vez no sería diferente, ambos teníamos un pasado inconcluso, pasado que deseaba enterrar; nuestra forma de ser chocaba siempre, los dos éramos unos hijos de puta fríos, pero a diferencia de mí, él era un poco más flojo en el ámbito del amor y la prueba de eso era su novia.

Al fin sabía de donde procedía Isabella White, los misterios de su vida me fueron revelados y me di cuenta que la había juzgado muy mal al llamarla niña mimada cuando en realidad mimos son los que más falta le hacían, pero lo hecho, hecho estaba y así se iba a quedar.

Las cosas cambiaron para mí desde el momento en el que ella haló ese gatillo; había roto una de sus promesas por mí. Juró jamás mancharse las manos de sangre por mí y lo hizo, vi el dolor en su mirada al asesinar y sentí algo extraño al verla en ese estado. Por primera vez sentí gratitud por alguien.

Pero... ¿Cómo no hacerlo? Si salvó mi vida.

Era por eso que me sentía de esa manera al no encontrarla. Todos mis demonios se estaban volviendo locos dentro de mí y si no la hallaba sería peor. Busqué casi en toda la maldita ciudad y no la encontré, deduje que alguien debió ayudarle a huir y sobre todo a esconderse. La desesperación de Elliot era más que evidente, Tess estaba volviéndose loca y Jane...de verdad temía que esa chica iba a morir si no encontrábamos a su amiga.

Me sorprendió mucho cuando por la mañana llegué a su casa junto a Elliot y su nana se encontraba muy tranquila a pesar de saber que ella no llegó a dormir, pero todo se aclaró cuando nos explicó que Isabella le había enviado un mensaje de texto avisándole que no llegaría esa noche porque se quedaría con un amigo.

Un amigo...

Eso solo sirvió para que mi coraje aumentara y tuve ganas de estrangularla cuando de pronto la vi llegar al lado de Cameron. El hijo de puta traidor tenía una enorme sonrisa en su rostro cuando llegó con ella, pero... ¿Quién no la tendría cuando una hermosa chica pasa la noche contigo y por la mañana viste tu ropa?

¡Demonios! Ese cabrón se había comido lo que yo calenté en aquella oficina.

Y pensar en eso me hizo perder el control, dije cosas que no debía porque no me importaban, pero cuando más hice por controlarme, menos pude y por dentro sabía que merecía estar allí, frente a Elliot, limpiando la sangre que corría de la comisura de mi labio a causa del puñetazo que ese imbécil me había propinado.

Si, lo merecía pero jamás lo aceptaría.

— ¡VUELVES A INSINUAR QUE ISABELLA ES PUTA Y TE MATO! — amenazó con la respiración acelerada por la furia.

— ¿Y qué más se puede pensar cuando viene de pasar la noche con éste hijo de puta y aparte vestida con su ropa? — cuestioné y señalé de manera tranquila tratando de controlarme.

— ¡Me importa una mierda lo que tú puedas pensar, pero a mi novia la respetas! — que recalcará tanto lo de novia comenzaba a fastidiarme.

— ¿Sabes qué? Tienes razón, no tiene por qué importarme lo que ella haga — disimulé lo que en verdad sentía — al final es a ti a quien le ve la cara de idiota — confesé y no sólo por lo que hizo con Cameron sino también por lo que era capaz de hacer conmigo.

— ¡Vete de mi casa LuzBel! — pidió ella, dolida y decepcionada, pero no me importaba, esa posición de damisela herida no le quedaba.

— Bien White, me voy — dije y dirigí mi vista a Cameron — pero tú te vas conmigo — ordené y noté como cerró sus ojos con impotencia al saber lo que le esperaba.

Caminé pasando al lado de Elliot y antes de continuar mi camino le propiné un puñetazo en uno de sus costados, se dobló del dolor y la falta de respiración, disfruté aquello y volví a golpearlo en el rostro. Escuché como Isabella chilló por la preocupación por su novio e intentó acercarse, pero Elliot la detuvo con un movimiento de mano.

— La próxima vez piensa bien antes de golpearme — advertí — o se me olvidará que eres mi puta familia y el pacto que hice para no matarte — racalqué y seguí mi camino y antes de salir, me paré al lado de Isabella.

— Con mi ropa lucieras mucho mejor, pero en mi cama... parecerías una diosa — susurré de manera maliciosa sólo para terminar de joderla y sentí como se tensó — no sé por qué te niegas tanto a mi, pero no lo hiciste con Cameron — en el momento que terminé de decir eso último me arrepentí porque parecía un idiota celoso reclamando pero ya lo había dicho.

— Si me acosté o no con él, es algo que no te importa — susurró en respuesta y con la voz teñida de odio — pero si tú no lo has logrado es porque en algo fallas ¿no? — me provocó y sonrió con burla, sin esperar respuesta de mi parte se fue a ayudar a Elliot, giré un poco mi cuello hacia los lados tratando de liberar un poco de estrés de el y asimilando su respuesta.

Me acababas de retar White y me encantaba superar los retos.

Caminé hacia mi motocicleta y antes de ponerme en marcha le ordené a Cameron que me siguiera y sabiendo lo que le convenía, obedeció de inmediato. Me conduje hacia el recinto del cuartel y al llegar le indiqué a los hombres que dejaran entrar a ese traidor. Caminé hacia una de las oficinas mientras Cameron me seguía, pero fui interrumpido en mi camino por Tess y Jacob.

— ¿La encontraron? — preguntó ella con angustia y asentí, conociéndome evitó seguir con sus preguntas y se conformó solo con saber que habíamos encontrado a Isabella.

— ¿Que hace este traidor aquí? — esa vez fue Jacob quien me cuestionó, se le quedó viendo a Cameron con ganas de asesinarlo, pero se controló.

— Lo he traído porque necesito aclarar unas cuantas cosas con él, no quiero interrupciones — ordené a los dos y asintieron.

Llevar a este tipo ahí o cruzar palabra alguna con él, era lo que menos creí que volvería a pasar. Pero allí estaba yo, intentando aclarar todo lo que sucedió en la casa de la castaña, intentando no volverme loco por la rabia que aún me carcomía por dentro por culpa de esa chica que desde el día que se cruzó en mi camino solo había servido para eso, para cruzar mi vida de las maneras más locas cada vez que quería.

— Nada es como te lo imaginas LuzBel — dijo Cameron una vez que estábamos dentro de la oficina.

— ¿Y cómo es? — exigí saber luego de sentarme tras del escritorio.

— Isabella solo me pidió ayuda para que la sacara de aquí, quería olvidar lo que ella denominó como el cumpleaños más mierda de su vida — solté una risa sin humor ante lo que dijo.

— ¿A dónde la llevaste? — mi voz era autoritaria, exigente y fría.

— A Rouge — soltó con miedo y me puse de pie al escuchar eso y en menos de lo que él esperaba lo tenía tomado del cuello a punto de estrangularlo.

— ¡¿Qué mierda pensabas?! — sentí ganas de matarlo por ser tan imbécil — Sabes que ella es parte de Grigori, siempre lo ha sido aunque ella no lo sepa aún y la llevas a un bar atestado de enemigos — espeté y él tosió, lo vi ponerse azul, pero no lo solté, llevó sus manos a mi muñeca e intentó quitarla de su cuello, no lo logró.

— S-suél-ta-me — logró articular y lo hice sólo por saber con qué estupidez se iba a defender, cayó al suelo y vi que sin darme cuenta lo hube levantado del piso, siguió tosiendo e intentando coger aire.

— Sé que cometí un error — habló luego de un rato — estuvimos un rato ahí, bebió algunos tragos y se emborrachó, luego me fijé que alguien la había reconocido y la saqué de ahí. Todos saben de ella LuzBel, me infiltré para obtener información.

— ¿Qué ganas con obtener información de ellos? — pregunté con intriga.

— Reivindicarme contigo — mi carcajada fue fuerte y esa vez sí reí con ganas ante tal estupidez — aunque te cause gracia, es lo que espero LuzBel y cuando Isabella me llamó lo tomé como una oportunidad.

— ¿Y tomaste la oportunidad de follártela también? Vaya manera en la que quieres reivindicarte conmigo — solté con burla.

— No me acosté con ella — reí con ironía — y puedes comprobarlo.

— ¿No esperarás que te revise la polla? — cuestioné burlón — Aparte yo no tengo porqué hacerlo, ella tiene novio así que no me importa — dije seguro.

— Ella es virgen — susurró y la sorpresa que sentí ante eso no pude ocultarla — no lo comprobé — aclaró de inmediato y con miedo de mi reacción — lo sé porque es lo que decía cuando ya estaba borracha.

— Quiero detalles — exigí con interés.

— Decía que estaba dolida por lo que su novio había hecho y también lo estaba por lo que casi hizo contigo — no pude evitar sonreír de verdad ante los recuerdos de aquel momento — dijo que lo peor era que, amando a su novio no podía entregarse a él, pero si lo podría hacer contigo y darte el poder de quedarte con lo único que la hace pura — escuchar eso hizo que mi polla se pusiera dura.

— ¿Ella dijo eso? — no pude evitar preguntarlo y odié cuando una estúpida sonrisa se formó en mi rostro.

— Lo dijo — confirmó.

Isabella se acababa de volver un reto más interesante para mí.

Me costaba creer que aun fuera virgen, no lo podría haber imaginado luego de provocarme de aquella manera en la oficina. Pero era más difícil de creer que siendo Elliot el tipo más puto de su ciudad no haya logrado llevarse a la cama su propia novia.

Y yo que la llamé puta.

Lo hice y por primera vez me arrepentía de tan estúpidas palabras. Cameron siguió dándome detalles de la noche anterior y desde ese momento, estaba planeando como él me serviría.

— Ellos saben de ella — repitió de nuevo y eso me puso alerta.

— ¿Qué saben?

— Por el momento sólo saben que es un nuevo miembro de Grigori y que tú tienes cierto interés en ella, piensan usarla para cazarte a ti.

— Ella no me interesa — quise asegurar.

— Eso no es lo que parece y piensan aprovecharlo — me tensé ante eso y sabía que tendría que tomar medidas drásticas.

— Bien, si quieres un lugar de nuevo aquí tendrás que ganártelo.

— Haré lo que sea necesario — respondió seguro.

— Te seguirás infiltrando en Rouge y tienes que hacerles entender que esa chica no me interesa, desvía la atención que tienen sobre ella.

— Esta bien pero para eso tú también tienes que cooperar — inquirió haciendo que lo mirara mal — todos creen que ella será como Am...

— ¡NO! — lo interrumpí de inmediato — ¡NUNCA! y más te vale que no lo vuelvas a mencionar — amenacé y asintió.

— Sólo digo lo que escuché LuzBel y aunque no lo creas, no quisiera que Isabella corriera esa misma suerte.

— No lo hará — aseguré — límitate a cumplir mis órdenes y no hables demás —

pedí cabreado.

(\*\*\*\*)

Salí del cuartel rumbo al gimnasio de Bob, necesitaba quemar energías y sobretodo sacar esa puta frustración que me estaba enloqueciendo. Desde el momento que puse un pie en el gimnasio Bob se encargó de quemar todo lo que me agobiaba, esa vez golpeando la máquina de boxeo.

Al salir de ahí me fui hacia mi departamento, no quería estar en casa y ser agobiado con las preguntas de Tess y de la única manera que me libraría de eso era estando sólo en la tranquilidad que me daba mi propio espacio. Estacioné la motocicleta en el aparcamiento privado y me dirigí hacia mi departamento, pero al estar cerca noté que la tranquilidad no llegaría pronto al encontrar a Elsa sentada en el suelo frente a la puerta, al verme se puso de pie y me sonrió.

— ¿Qué haces aquí? — pregunté siendo más duro de lo que quería.

— Sólo me apeteció pasar un rato contigo — respondió siendo seductora.

— ¿Desde cuándo hemos pasado el rato en mi departamento? — alcé una ceja mientras la observaba acercarse a mí.

— Hoy podría ser la primera vez — inquirió y enrolló sus brazos alrededor de mi cuello.

— No, no lo será — respondí seguro mientras ella besaba mi mejilla.

— Entonces vamos al mío — propuso y negué — podría convencerte — advirtió con una hermosa sonrisa ladina. Llevó una de sus manos a mi entrepierna y acarició mi miembro por encima del pantaloncillo de deporte que usaba.

— No podrás Elsa, quiero estar solo — pedí, pero no cedió y continuó acariciándome y dando pequeños besos en mi cuello, tomé su mano y la hice que se detuviera — en serio, necesito mi espacio — esa vez fui más duro y autoritario al hablarle.

— ¿Tanto así te afecta la llegada de tu primo o es el hecho de que sea novio de esa estúpida? — más que pregunta fue un reclamo de su parte.

— Sea lo que sea no te importa Elsa, mejor vete y no me hagas pasarme contigo — advertí.

— ¿Sabes que es irónico? Que conmigo o con los demás no actúas así cuando te desafiamos, pero cuando Isabella lo hace sólo te tragas la rabia — cerré los ojos tratando de controlarme ante sus reclamos — sólo te vi de esta manera con una persona y pensé que ya no lo volvería a ver.

— ¡Vete! — Le ordené y la hice callar — Vete Elsa — dije más tranquilo y sin decir

más se rindió y se marchó.

Entré a mi departamento y me fui directo hasta el baño, tomé una ducha rápida, sequé mi cuerpo y enrollé la toalla en mi cintura. El entrenamiento me dejó exhausto así que me tiré en la cama solo con la toalla puesta.

Cerré mis ojos y lo primero que llegó a mi mente fue la imagen de los labios de la castaña cerca de los míos y pensé también en que era la primera vez que le negaba un polvo a alguien y sobre todo a Elsa, pero fue así, me negué y no lograba asimilar porqué lo hice. Seguí recordando la noche anterior, cambié el lugar de la cena por capricho, porqué cuando ofrecí que podía ser Elite no imaginé que Elliot iría y hasta yo me sorprendí de mi estúpida actitud. Estaba consciente que él estaba de vuelta en mi vida, por eso aquella mañana en la universidad me había sentido un poco inquieto, pero trataba de ignorarlo, supe que su regreso no fue solo por la información que tenía; al descubrir que White estaba cumpliendo años, entonces deduje que también volvió por esa razón y odié que ella me enfrentara como lo hizo, mi humor era una mierda después de verla colgada de ese hijo de puta, él no merecía ser feliz, no lo merecía después de arrebatarme a mi algo similar.

¡Jodida mierda!

El momento en aquella oficina se volvió a reproducir en mi cabeza, la manera en la que esa chica me pidió que la besara y como se dejó tocar por mí, hicieron que mi polla se pusiera dura, el deseo que sentí por llevarme a la cama a Isabella hizo que pensara en hacer algo que desde hace mucho no necesitaba hacer.

Pero en esos momentos pensaba hacerlo.

Tomé mi pene erecto entre mi mano y lo acaricié, lo hice pensando en aquellos labios rojos que también deseé devorar, en esas largas piernas que acaricié y lo cerca que estuve de llegar a su sexo, expuesto para mí, sin las bragas y eso me calentó más. Pensé en la reacción de su cuerpo al sentir mis manos, bombeé de arriba hacia abajo mi polla imaginando que estaba dentro de ella y mi placer creció, la imaginé a ella gimiendo mientras la penetraba a punto de llegar a su clímax, yo también me preparé para el mío.

Abrí los ojos al sentir el líquido caliente derramarse en mi mano, los abrí más al darme cuenta que hice algo que jamás en mi vida había hecho.

Me masturbé pensando en ella.

Y lo disfruté como nunca.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Hola mis bonitas/os lectoras/es sé que muchas/os creyeron que Elliot había tratado de puta a Isabella y me reí con eso (lo siento) pero como ya se dieron cuenta, nuestro papichulo de LuzBel sigue dando de qué hablar (aunque como vieron, se arrepintió de lo que hizo)

Algunas por ahí están empezando a odiar a Elliot y hasta me han pedido que lo mate pero no puedo, yo lo amo jajajajajaja. Otras dicen que no les cae bien porque él esconde algo pero... déjenme decirles que sí, él esconde algo y no solo él. Hay muchas personas en esta historia que esconden secretos y poco a poco lo descubrirán.

No se olviden de votar por cada capítulo y hacer que esta historia llegue a más personas, sueño con que se convierta en la favorita de muchos y sé que lo voy a lograr.  
Nos leemos pronto.

-----

## Capítulo 18 (parte 2)

~Capítulo 18~

[Parte 2]

{Elijah}

— Sabías que todo los hombres tenemos a una grosera, malgeniada y contestona que nos vuelve loco — dijo Dylan viendo su móvil.

¡Genial! El imbécil ya estaba viendo esas frases cursis en la web.

— Sabías que puedes ser muy idiota cuando te lo propones — respondí serio y el río.

— Solo soy sincero, que tú no lo aceptes no es mi problema — se encogió de hombros restándole importancia a mis palabras.

Grosera, contestona y malgeniada eran las palabras que describían perfectamente a Isabella White, ¿Me volvía loco? Claro que lo hacía, pero no en el ámbito amoroso. Simplemente esa chica tenía la habilidad de hacer crecer mi instinto asesino cada vez que estaba cerca de mí.

Era lunes y regresar a la universidad no había sido fácil, me pasé toda la noche pensando en lo que había hecho, lo que hice pensando en ella, llegué a la conclusión que tenía que tragarme mis palabras porque deseaba a esa chica y me había propuesto llevarla a la cama antes de tener que alejarla definitivamente de mí.

Situaciones drásticas ameritaban decisiones drásticas.

Así era mi mundo y por el bien de ella era mejor así. Podía alejarla desde ese momento, pero yo era tan malditamente egoísta, que eso no sucedería sin antes demostrarle que ella me deseaba tanto como yo la deseaba a ella y me importaba una mierda que Elliot fuese su novio y mi primo.

En realidad eso fue lo que me motivó más.

Sin pretenderlo hallé la manera perfecta de hacerle pagar a él lo que en el pasado me había hecho. Recordaría mis palabras, mi juramento, pero sobretodo recordaría la promesa que una vez le hice y estaba a punto de cumplirle.

Él inició el juego y yo lo iba a finalizar.

La maestra Lynn — y tía de Elsa — entró al salón cinco minutos antes de iniciar las clases y por que veía, había pasado una buena noche ya que se le veía muy feliz a diferencia de la amargura con la que cargaba cada día.

— ¡Buenos días chicos! — saludó entusiasta, Dylan volteó a verme, alzó una ceja y

supe que se estaba imaginando lo mismo yo.

— Vaya poder que tenemos los hombres sobre ellas — murmuró y solo sonreí negando su acertado comentario.

La clase dio inicio y me dispuse a poner atención. No lo logré ya que el pensamiento de la castaña llegó a mi cabeza, necesitaba hacer algo con eso y necesitaba hablar con ella y solo lo iba a lograr ahí en la universidad, porque afuera de estaba Elliot y no la dejaría sola ni un instante.

La hora del almuerzo al fin había llegado y luego que la maestra dio por finalizada la clase, tomé mis cosas y salí al pasillo sin esperar a Dylan, me dirigí a una área de casilleros parecida a la secundaria que allí había y en efecto ahí encontré a Isabella junto a Jane y Tess, no la veía muy feliz así que imaginé que aún seguía molesta por el engaño que le hicimos.

— Necesito hablar contigo — murmuré tomándola de manera suave del brazo y alejándola de sus amigas sin esperar respuesta de su parte, pero me alegró saber que no se negó, solo se soltó de mi agarre.

— Puedo caminar sola — formuló seria.

— Bien, sígueme — pedí y lo hizo.

Caminé hasta un área del campus lejos de todos los curiosos que nos observaban con intriga y me alegró saber que a la castaña no le importaba ni se dejaba intimidar por esas miradas.

En eso éramos iguales.

Llegué a mi destino, alejados de todos, la hice entrar al viejo estudio de ballet donde sabía que nadie nos interrumpiría y nos quedamos cerca de un área llena de espejos y escritorios que para mi sorpresa lucían limpios y libres de polvo.

— No sabía de este lugar — dijo, mirando a su alrededor y admirando el viejo estudio.

— Lo sé, nadie viene aquí — respondí y volteó a verme.

— ¿Qué quieres conmigo LuzBel? — preguntó enfrentándome.

— Quiero muchas cosas contigo White — solté y me acerqué a ella —. Follarte de todas las maneras posibles que existen, es una de ellas — a pesar de que intentó parecer enojada por mi manera de hablarle, sabía que estaba nerviosa.

— Ya, crees que porque según tú soy una puta voy a caer rendida a tus pies — espetó y recordé lo mucho que la cagué al llamarla así.

— Acerca de eso quiero hablarte — me observó esperando a que siguiera hablando y lo hice —. Siento mucho haberte llamado así — esas palabras salieron de mi boca con dificultad y ella lo notó.

— ¿Me estas pidiendo disculpas? — preguntó sorprendida, volteé a mirar a otro lado y suspiré para luego asentir — ¿Que te hizo cambiar de opinión?

Saber que eras virgen.

— Sólo analicé las cosas y sé que no me importa lo que hagas con tu vida — mentí y me di cuenta que no era la respuesta que ella esperaba — y podrás ser juguetona, pero no una puta — agregué y la vi cabrearse.



— ¡Dios! Eres increíble — se quejó.

— Lo sé — musité con arrogancia.

— Eres increíblemente idiota — aclaró pensando que no la comprendí antes y solo reí divertido — ¿Por qué LuzBel?

— ¿Por qué soy idiota? — alcé una ceja.

— ¿Por qué engañarme así?

— No fue mi idea White, yo no estuve de acuerdo, pero Elliot lo pidió así y por ser tu novio y tener más derecho que yo en eso decidí dejarlo hacer las cosas como quería — expliqué simple.

— Yo no lo esperé de ti — la decepción con las que pronunció esas palabras me hicieron sentir incómodo — tú siempre vas de frente y no haces nada con segundas intenciones.

No siempre.

Y recordar todas las cosas que había hecho para que ella fuese parte de Grigori me hizo sentir demasiado hipócrita.

— No te confundas bonita y no esperes que siempre sea sincero — aconsejé — he hecho muchas cosas con segundas intenciones y las he hecho contigo — ella se desconcertó al escucharme, pero no dijo nada —, pero no he fingido nada hasta que Elliot vino y pidió tiempo — aclaré.

— ¿Qué es lo que has hecho mal conmigo? — sonreí sin ganas ante su pregunta.

— Todo — solté — y llamarte puta fue una de ellas y lo siento.

— ¿Por qué cambiaste de opinión? — volvió a preguntar y decidí omitir sobre lo que sabía de su virginidad.

— Ya te dije antes, es algo que no me debe de importar, además tú estás en tu derecho de follar con quien quieras — vi la indignación en ella.

— Pero yo no... — intentó decir algo más, pero se detuvo.

El juego acababa de volverse mas interesante.

— ¿Tú no, qué? — la cuestioné aun sabiendo lo que iba decir y también vi que se arrepintió de hacerlo.

— Nada — di un paso más cerca de ella y vi sus nervios atravesarla.

— ¿Perdonaste a Elliot? — pregunté y asintió, eso me molestó — ¿Te explicó todo?

— No todo — era algo que ya sabía y noté que eso la lastimaba, se dio la vuelta quedando de espaldas a mí, pero la observé a través de uno de los espejos y ella a mí.

El estudio era iluminado solo por la luz del día que se filtraba a través de las ventanas y era suficiente para ver con claridad. Admiré lo bella que era y como lucía con aquel vestido oscuro, recordé que la noche de su cumpleaños también usaba vestido, pero no bragas y ese simple recuerdo hizo que mi polla reaccionara. Me acerqué a ella quedando presionado a su espalda, el calor de su cuerpo se filtró al mío y su olor a vainilla me embriagó, acerqué mi rostro a su cuello e inspiré su aroma, cerré los ojos al hacer eso y miles de imágenes de ella desnuda y bajo mi cuerpo invadieron mi cabeza.

— Hueles delicioso — susurré en su oído y sentí como reaccionó a eso.

— Tú también — respondió con dificultad y me satisfizo saber que sentía lo mismo

que yo.

— Tú y yo nos podremos odiar, bonita — dije e hice su cabello hacia un solo lado dejando al descubierto su cuello — pero tu cuerpo y el mío no lo hacen — acaricié su brazo con mis dedos, comenzando desde su mano y ascendiendo poco a poco provocando que su blanca, limpia y hermosa piel se erizara — sé que me crees un demonio con corazón de hielo — dije y la observé por el espejo, asintió y di un suave beso el espacio que había entre su cuello y hombro.

— ¿Qué haces? — titubeó al hablar.

— Demostrarte con hechos lo que nuestros cuerpos desean — bajé mi mirada de nuevo a mi mano acariciando su brazo y me gustaba ver el contraste que su blanca piel hacía con mis manos tatuadas — tu cuerpo está libre de tinta — señalé y ella fijó su mirada en mi mano y su brazo — pero quiero encargarme de tatuar mis caricias en tu piel — confesé y di un beso suave y silencioso en su mejilla — quiero demostrarte como un demonio puede ser capaz de llevarte al cielo sin despegarte de la cama — mordí el lóbulo de su oreja y después lo lamí — o del suelo — añadí y sonrió con timidez.

— ¿Lo juras? — su pregunta me sorprendió, pero también me hizo sentir con todo el control.

— No bonita — formulé seguro, puse mis manos en su cintura y la presioné más a mi cuerpo haciendo que su trasero sintiera mi erección — te lo prometo — aseguré y subí mis manos a sus costados, cerca de sus pechos y noté como sus pezones se habían endurecido y su respiración se hubo acelerado.

Mi deseo por ella había aumentado y como el hijo de puta que era, deseaba follarla ahí mismo, pero sabía que ella se merecía algo mejor que eso, ver lo dispuesta que estaba en esos momentos solo hizo que controlarme fuera más difícil y si no aprovechaba esa oportunidad para demostrarle el placer que podía proporcionarle, supe que no podría hacerlo más adelante, no con Elliot ahí, en mi ciudad.

— Solo quiero demostrarte como mi único placer será darte placer — dije, pero no respondió.

Llevé mis manos hacia la cremallera al frente de su vestido y bajo su atenta mirada lo abrí poco a poco; en mi interior agradecí de que no se negara, terminé de abrir su vestido, pero no se lo quité, lo dejé abierto permitiéndome verla solo en un perfecto y sexi conjunto de encaje color rosa suave, esa vez sí usaba bragas y maldije por eso, pero lo ignoré, era lo que menos importa.

Siempre podía quitarlas.

— Hermosa — sentencié observándola y no mentía, lucía jodidamente bella y angelical —. Déjame darte placer — pedí mientras llevaba mis manos a su tembloroso estómago y lo recorría con delicadeza — nadie lo sabrá, ni Tess, ni Jane, ni los chicos ni Elliot, solo tú y yo — aseguré.

Sus ojos se cerraron ante mis caricias, veía lo mucho que luchaba en su interior, entre querer hacer lo correcto o dejarse ir en el juego peligroso y excitante que le estaba proponiendo y cuando una de mis manos se desvió hacia arriba de su estómago y se detuvo cerca de su pecho, la escuché gemir y eso solo hizo que mi erección incrementara.

— Si no lo deseas dime que me detenga — pedí con voz gruesa dándole una oportunidad para que se arrepintiera — y por el infierno te juro que lo haré — aseguré deseando que no me detuviese.

Sus labios se separaron, pero no dijo nada y eso me hizo malditamente feliz, llevé mi mano a su pecho y lo liberé de la copa del sostén, gruñí bajo en mi garganta al ver ese hermoso pezón rosado y lo masajeeé con mis dedos haciendo que ella jadeara.

— Dime que me detenga — pedí de nuevo solo para probarla. Abrió sus ojos color miel y vi como se habían oscurecido al igual que los míos por el deseo que ambos sentíamos y negó con timidez.

— ¿No, qué? — pregunté y detuve mis movimientos.

— No-no te de-detengas — pidió al fin.

Sonreí y besé su cuello mientras mis manos no dejaban de acariciar sus pechos, llevé una de mis manos hacia su cabello y la tomé de él sin dañarla, solo para tener más acceso a su cuello, mi otra mano liberó su otro pecho y le di la misma atención a ambos, dejé de besar su cuello y me dediqué a observarla por el espejo y poco a poco bajé mi mano hasta llegar al dobladillo de su braga, Isabella tembló, estaba nerviosa y excitada y me gustaba mucho aquella reacción, esa chica podía ser un pequeño demonio o un ángel, todo dependía de las manos en que cayera. Sin esperar más introduje mi mano dentro de su braga y ella llevó la suya a mi cuello y lo acarició, seguí mi camino hacia sus labios vaginales y los abrí, introduje mi dedo medio y...

¡Demonios!

La humedad que me recibió hizo que casi me volviera loco de ganas de tumbarla en el suelo y penetrarla, gimió cuando comencé a mover de manera circular mi dedo en su centro, su agarre en mi cuello se tensó y cerró sus ojos de nuevo.

— Abre los ojos — ordené y lo hizo de inmediato, coloqué la otra mano en su pecho y lo acaricié — no los cierres, no dejes de verte en el espejo, si lo haces me detendré — advertí y asintió.

Saqué el dedo de su interior y lo llevé a mi boca, sus ojos se abrieron demás al ver lo que acababa de hacer y le sonreí con malicia y maldad incluida.

— Sabes delicioso — susurré y vi como sus mejillas se sonrojaban.

Volví a introducir mi mano en su braga y esa vez dos de mis dedos acariciaban su centro, se sentía cálida y muy húmeda, no podía evitar imaginarme lo estrecha que se sentiría. Ella me siguió obedeciendo y no dejó de verse en el espejo y yo no dejé de verla a ella; su rostro deformándose con esas muecas de placer me enloquecían, la manera que entre abría sus labios sin decir nada me excitaba, pero ver como mordía su labio inferior para evitar que sus gemidos salieran solo me hacía desear devorar sus labios, pero me contenía.

No podía llegar a eso.

Juré no hacerlo y no quería sobrepasar ese límite.

Con cada movimiento sentía como el cuerpo de Isabella temblaba mas y sus piernas flaqueaban, la tomé de la cintura para que se apoyara y aumenté mis movimientos, deseaba introducirme un poco más, pero no deseaba dañarla, me tensé cuando ella llevó su mano a mi dura erección y la masajeeó.

— No hagas eso — pedí con voz ronca.

— ¿Por qué? — preguntó desconcertada.

— Porque no voy a poder contenerme y no quiero follarte aquí — dije sincero — esta vez solo quiero tu placer bonita, córrete para mí — pedí — demuéstrame que te encanta lo que te estoy haciendo y te prometo que no será la única vez que te llevaré al cielo.

— Quiero más — confesó y sonreí.

Aumenté mis movimientos y sentí como la humedad en su sexo incrementaba, supe que estaba a punto de llegar a su orgasmo, besé su cuello sin dejar de verla y acaricié sus pechos, sus gemidos aumentaron, ya no se contenía y escucharla era como una dulce melodía para mí.

— ¡Oh LuzBel! — gritó cuando su cuerpo comenzó a convulsionar en pequeños espasmos de placer y escucharla llamarme en el momento que se corrió me descontroló un poco.

— Eso es bonita, dámelo todo — susurré — no te contengas.

Sentí como su cuerpo liberó todo el placer que le había provocado y la sentí flaquear, mi agarre en su cintura se hizo más fuerte para sostenerla y ella llevó su mano a la mía para parar los suaves movimientos que seguía haciendo, su respiración era acelerada y como pudo se dio la vuelta y quedó frente a mí, me tomó por sorpresa cuando envolvió sus brazos en mi cintura, pero devolví el abrazo mientras se calmaba un poco.

En esos momentos ella era una niña inocente y yo la estaba corrompiendo.

Sonreí con orgullo.

— ¿Este será un secreto solo de nosotros dos? — preguntó en un susurro amortiguado por mi pecho.

— Solo de los dos — aseguré — prométeme que esta no será la única vez — pedí.

— Lo prometo — respondió y sonreí con suficiencia.

Ya había logrado dar el primer paso.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

¡¡Uff!! que capítulo

¡¡Uff!! que capítulo

¡Ah! Por cierto, me he dado cuenta que hay muchos lectores fantasmas y de verdad les doy las gracias por leer mi historia, pero les agradecería mas si votaran por cada capítulo, ustedes saben que aquí, sus votos son el único pago que uno recibe y es muy bonito saber que lo que uno escribe en verdad les está gustando.

Así que por favor ¡¡¡Voteeeennnn!!!

-----

Capítulo 19 (parte 1)

~Capítulo 19~

[Parte 1]

{Elijah}

Alguien una vez me dijo que la primera manera de penetrar a una mujer era penetrar primero su mente y ese paso estaba dado. Desde el momento que decidí darlo estuve consciente que todo cambiaría entre la castaña y yo, pero igual decidí hacerlo y arriesgarme, decidí jugar mi juego con quien nunca creí que lo haría.

Y hacerlo me gustó.

Al salir del viejo estudio de ballet regresamos a nuestra vida, pero con algo nuevo, algo que era necesario hacer para mantener en secreto lo que había pasado, algo que teníamos que hacer hasta llegar a mi objetivo.

Esa vez fingiríamos que no, nos soportamos.

Aunque cuando estuviésemos solos, fuera todo lo contrario. Todo se me haría más fácil con la llamada que recibí de mi padre, me ausentaría una semana y ese viaje había llegado en el mejor de los momentos.

— Necesito que todos vayan después de clases hacia el cuartel, tengo información que darles, avísales a los demás — ordené a Connor y este asintió.

Llegué primero al cuartel y me reuní con mi padre para acordar todo lo que se haría. Todo estaba listo para viajar al siguiente día y llevaría a alguien conmigo y por desgracia no sería a la persona con la que más quería tiempo a solas en esos momentos.

— Te reunirás con él y te dará todos los detalles — informó mi padre y asentí.

— Señor Myles, los chicos a cargo de su hijo ya están aquí esperando por él — se escuchó a través del intercomunicador de la oficina.

— Gracias, Elijah ya sale — respondió él y sin decir más me puse de pie y salí de la oficina hacia la pequeña cafetería.

Al llegar noté a todos ahí, incluido Elliot que estaba sentado al lado de Isabella, sonreí con suficiencia al verlos juntos y vi como la castaña se sonrojó y supe de inmediato que comprendió mi arrogancia y mi manera de reír con burla hacia el estúpido que estaba a su lado.

— Bien chicos, los hice venir porque necesito que todos se encarguen de planificar todo para la nueva misión — comencé a hablar aun caminando hasta que llegué frente a ellos — a mí se me ha encargado una misión especial y estaré fuera toda esta semana.

— ¿Se puede saber que misión? — preguntó Elliot inquieto.

— Una reunión muy importante en California — dije saciando su curiosidad y de inmediato comprendió.

— ¿Iras sólo? — esa vez fue Evan quien cuestionó.

— No, tú me acompañarás — respondí señalando a Elsa y noté la felicidad en ella al saber que pasaría una semana conmigo.

— ¿Por qué ella? — esa pregunta me sorprendió y más por quien la hizo; Isabella. Y al ver su rostro noté que en realidad no quiso hacerla en voz alta, simplemente fue su curiosidad.

O sus celos y eso me divertía.

— Podría llevar a alguno de los chicos pero... ¿Así que diversión habría? —

respondí y al ver la decepción en sus ojos me incomodé, pero era de la única manera en la que no levantaríamos sospechas y ella tenía que ser consciente de eso.

— ¿Cuándo nos vamos? — la sonrisa de triunfo en el rostro de Elsa me hizo ver que sin querer le di el poder de sentirse más que Isabella.

— Mañana por la mañana — dije observándola — a los demás les pido que se preparen para la misión de la próxima semana, sobre todo tú — pedí señalando a la castaña, ella en lugar de responderme solo me fulminó con la mirada y esa vez dudé de si estaba fingiendo odio hacia mí — era todo lo que quería informarles, comiencen a trabajar desde ya — ordené — y Elliot, necesito hablar contigo a solas — pedí y asintió.

Caminé hacia la oficina, delante de mí iban Elliot e Isabella quienes se detuvieron frente a la puerta de la oficina despidiéndose, él la tomó de la cintura y la acercó mas a su cuerpo, ignorando mi presencia. Mi mandíbula se tensó al ver la manera en que la besó y ella le correspondía.

Algo que yo nunca podría hacer con ella.

Y era mejor así para ambos.

A pesar de lo que ella y yo hicimos en la universidad noté cuanto disfrutaba de aquel beso y la razón porque lo hacía era sencilla, era por el amor que sentía hacia él. Cuando estaba conmigo notaba su deseo y pasión por mí, pero cuando estaba con Elliot lograba ver el amor que le sentía y la manera en que lo amaba, a leguas se notaba que era única y a pesar de los errores de él, estaba consciente que la amaba igual o incluso más de lo que ella lo amaba a él.

White solo estaba confundida con respecto a mí, eso lo tenía claro y me serviría sin embargo, yo solo buscaba venganza y ella me la iba a dar bien servida y caliente.

— ¿Estas bien? — preguntó Elliot cuando se separó de ella y se percató de mi presencia.

— ¿Por qué no estarlo? — respondí al fin, mi voz salió rasposa, noté mis puños presionados al punto que los nudillos se habían vuelto blancos y mis molares dolían por haber presionado demasiado mi mandíbula.

¿Qué rayos había pasado?

Ni yo comprendía mi reacción en esos momentos, a pesar de eso me recompuse de inmediato y tomé mi actitud despreocupada; esa que me acompañaba siempre.

— ¿Han terminado ya? — cuestioné con burla y miré a Isabella, se intimidó de inmediato y se sonrojó también.

— Si, vamos — respondió Elliot, con la mano le indiqué que abriera la puerta de la oficina y entrara, Isabella se quedó allí aún, mientras yo caminaba hacia la puerta.

— Apuesto a que pensabas en mi cuando lo besabas — susurré cínico y burlón cerca de su rostro y vi su enojo de inmediato.

— Para nada, no puedo pensar en ti cuando él me besa ya que no sé cómo saben tus labios — respondió segura haciendo que sonriera.

— Pero te aseguro que si pensarás en mi cuando él intente superar lo que hicimos en el viejo estudio — contra atacé, mi sonrisa arrogante no me abandonó y al ver como volvió a sonrojarse supe que había dado justo en el clavo — y no lo lograré — aseguré con suficiencia.

— Eres un idiota — espetó y solo bufé burlón — espero que disfrutes tu viaje con Elsa, yo haré lo mismo con Elliot — dijo con un ápice de ira en su voz y se dio la vuelta para marcharse. Debía admitir que lo último me incomodó y mucho ya que tendía a ser posesivo con lo quería para mí y ella... sería para mí.

— Sé que he acertado — hablé tratando de ocultar lo que había sentido y me gané una hermosa despedida de su parte con su dedo medio.

Negué divertido y traté de olvidar lo que había pasado. Dudé de si fue buena idea pedirle a Elsa que me acompañara ya que no esperaba esa reacción por parte de Isabella y eso ponía en riesgo mi plan de llevarla a la cama antes de que Elliot lo lograra.

Tal vez podría ser una estupidez y creía que hasta de mi parte era pasarme de hijo de puta con ella, pero yo siempre había sido así y no lo ocultaba ante nada ni nadie.

— ¿Qué quieres hablar conmigo? — la voz de Elliot me sacó de mis pensamientos cuando había entrado a la oficina.

— Tú conoces mejor a la persona con la que me voy a reunir y necesito saber todo acerca de él.

— Pues por obvias razones lo conozco mejor que tú — señaló — sólo ten en cuenta que pondrá en tus manos lo más importante para él y créeme que no es algo que a mí me agrade.

— Créeme que no me importa lo que tú creas — respondí con voz dura y odio hacia él.

— ¡Esa misión tendría que ser para mí! — reclamó con enojo — Pero tu padre no me permite estar aquí, así que no me queda de otra que aceptar que te la den a ti.

— Por obvias razones no lo permite ¿No crees? — señalé y me miró inseguro, él sabía que era mejor no navegar por aguas del pasado — Yo cumpliré esa misión muy bien Elliot y lo sabes — inquirí con burla para provocarlo.

— Jamás dejarás de odiarme ¿cierto? — preguntó.

— Cierto — afirmé.

— No todo es mi culpa Elijah — me enfurecía que él se atreviera a llamarme por mi nombre y lo sabía — la culpa no siempre es del tercero, nadie entra donde no lo dejan — repitió aquellas palabras, mis manos volvieron a hacerse puños y solo tenía ganas de molerlo a golpes.

— Tú hace mucho perdiste el derecho de referirte a mí por mi nombre y recuerda siempre esas palabras tanto como yo lo haré — aconsejé — tienes toda la razón en eso — cedí por mi bien.

Dejamos esa plática de lado y hablamos sobre mi viaje a California, me dio cada detalle acerca de esa misión y a pesar de que intentaba verlo sin ningún sentimiento de por medio, el odio no desaparecía y él lo sabía.

— Eso es todo, me voy — avisó.

— ¿Vas a casa de White? — cuestioné.

— No, su padre está ahí — fruncí el ceño ante esa información — se va mañana muy temprano — agregó y asentí — me voy a la mansión Pride.

— Bien, trata de no cruzarte en mi camino — aconsejé y sin decir nada se marchó. Me quedé un rato más en la oficina preparando algunas cosas para mi estadía en

California y no logré sacarme de la cabeza lo que White me dijo. Disfrutar con Elsa como ella disfrutaría con Elliot.

No pretendía dejarle las cosas tan fáciles.

Ella aun no me conocía y no sabía de lo que era capaz y más cuando me retaban, ella ya lo había hecho muchas veces. Su padre estaba en casa y eso no me quitaría la oportunidad para ir a despedirme de ella. Yo a diferencia de Elliot no me detenía y peor por los padres, siempre habían maneras de disfrutar y cuando pensabas en que te iban a descubrir, la adrenalina era mucho mejor, así que quería demostrarle a Isabella lo que era aventurarse conmigo.

\*\*\*\*

Me fui un rato hacia el gimnasio y luego de una rutina matadora me marché a casa para dejar lista mi maleta. Mi madre me recibió como siempre, con su efusividad y muestras de cariño que muchas veces me llegaban a enfadar y no porque no lo apreciara, sino porque sentía que se pasaba con esas muestras de amor.

Cenamos todos juntos — incluido Elliot — como la familia que éramos o como mis padres pretendían que fuésemos, Tess evitaba hablar de su labor en Grigori ya que corría el riesgo de que mi madre la encerrara de por vida. Sonreí al recordar cuanto hizo por sacarme a mí, pero jamás lo logró, al final se dio por vencida y me dejó estar donde pertenecía, donde me sentía yo; en mi propio infierno. Para ella yo era como su ángel y eso en verdad era demasiado irónico contando con que era todo lo contrario.

— ¿Vas a salir? — preguntó Elliot cuando salí de mi habitación.

— Me parece recordar que te pedí que no te cruzaras en mi camino — bufé.

— Oye lo siento, es difícil no hacerlo cuando tu habitación está frente a la mía — dijo irónico.

— Como sea, lo que yo haga no te importa — espeté — pero si, voy a mi departamento tengo algo que ir a traer para mañana — mentí sin pretender ocultar que lo hacía y sonreí con descaro.

— ¿Por qué será que no te creo?

— ¿Por qué será que no me importa? ¡Ah si! Ya sé porqué. Me importa una mierda si me crees o no — aclaré siguiendo mi camino.

(\*\*\*\*)

La noche era fría y el aire olía a lluvia, típico en esa zona que a pesar de estar entrando al verano siempre habían días fríos y lluviosos y eso era algo que me gustaba. Me puse una chaqueta de cuero negro y el casco, encendí mi moto y la puse en marcha hacia la casa de los White.

Al llegar me estacioné un poco lejos de la casa y escondí la ducati tras unos arbustos, haber ido antes con Elliot me sirvió para conocer los lugares estratégicos de la casa para poder entrar, la observé y noté las luces apagadas, señal de que todos se habían ido a la cama, me fui hacia la puerta de la cocina y agradecí que fuese de vidrio y me permitiera ver todo, la lluvia se hizo presente, leves rayos iluminaban el cielo oscuro — mi tipo de noche favorita —. Cuando estaba a punto de entrar vi una leve sombra que se acercaba y me escondí, observé y la



vi. Era Isabella quien había llegado por un vaso con agua, su cabello estaba recogido en un moño desordenado y usaba solo una playera blanca — que llegaba unos centímetros más abajo de su culo — como pijama y aún solo con eso puesto lucía hermosa, estaba sedienta y al beber el agua del vaso una gota se resbaló por la comisura de sus labios y sin quererlo lamí los míos al observarlos.

Estaba sediento.

En un rápido movimiento abrí la puerta y me adentré, antes de poder reaccionar un cuchillo había sido clavado muy cerca de mi rostro, en el marco de madera.

— ¡Mierda! Tienes buenos reflejos — dije sonriendo.

— ¡Maldición LuzBel! Pude haberte matado — bufó con enojo y llevó una mano a su pecho tratando de calmarse.

— Pero no lo hiciste. Fallaste y lo siento si te asusté.

— No fallé idiota, no tiré a matar. ¿Qué haces aquí? — fruncí el ceño cuando dijo eso.

— Solo quise despedirme — informé mientras me acercaba a ella — ¿En serio no tiraste a matar? — pregunté y sonrió arrogante ante mi pregunta y cruzó los brazos.

— Claro que no, si lo hubiese hecho ya estarías muerto y además yo no... — se quedó en silencio y supe porqué lo había hecho.

— Solo quería venir a despedirme — cambié el tema de inmediato — ansío dejar mis huellas en ti antes de irme — susurré más cerca de ella y vi como sus nervios aparecían.

Sin que se lo esperara la tomé de la cintura y la hice quedar sentada sobre la isla de la cocina, jadeó ante mi acto, pero no me detuvo, sus muslos quedaron al descubierto y con ellos también parte de sus bragas color gris claro, su sexo se marcaba sobre la suave y brillante tela y eso me hizo tragar con dificultad, poco a poco subí mi mirada y noté que sus pezones se habían endurecido y se marcaban sobre la tela de la playera, su respiración se había acelerado y vi sus mejillas sonrojadas, la poca luz que entraba por la puerta de vidrio me hacía ver lo suficiente. Llevé mis manos hacia su desordenado moño y lo solté, su largo cabello caía sobre sus hombros y lo acaricié con mis dedos, era sedoso y con un delicioso olor a coco.

— Tu cabello es hermoso — susurré mientras enredaba mi dedo en él.

— Gracias — su voz fue casi un susurro — mi padre está en su recámara y no quiero que nos descubra.

— No lo hará — aseguré, intentó decir algo más, pero la callé poniendo un dedo sobre sus labios — solo déjate llevar.

Desenrollé su cabello de mi dedo y poco a poco comencé a bajarlo por su clavícula, lo pasé por encima de su pezón y sonreí al ver como cerró sus ojos disfrutando de mi toque.

Llegué a su vientre y me salté hasta su pierna, solo arrastraba mi dedo índice de manera suave sobre su delicada y hermosa piel, ella aferró sus manos a la orilla de la isla y las presionó, agarró tan fuerte que sus nudillos se volvieron blancos.

— No te imaginas todo lo que puedo hacerte sobre esta isla — dije viéndola a los ojos que ya había abierto.

— Yo también puedo hacer algo — aseguró.

— ¿Qu...?

No logré terminar mi pregunta, como tampoco logré asimilar lo que se había atrevido a hacer.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.



¿Isabella que hiciste? Dios odio quedarme con la intriga  
&#x1F602;&#x1F602;&#x1F602;

He vuelto y perdón por la tardanza había tenido un bloqueo mental muy verraco.  
Espero les guste esta nueva actualización, como también espero sus votos y  
buenos comentarios.

Nos leemos pronto.

-----  
Capítulo 19 (parte 2)

Arriba les dejo el tráiler de esta historia, al fin se me hizo tenerlo y espero que les guste tanto como a mi, para todos los que me están apoyando siempre muchas gracias.

Por cierto, hoy alguien me escribió para pedirme si podía usar el sobre nombre de Elijah y de verdad agradezco a esa chica haberlo hecho antes de usarlo, eso habla muy bien de ella y con mucho gusto le dije que si, como dicen por ahí; Hablando se entiende uno y sobre todo cuando una historia ya está registrada.

Vean el tráiler y espero les guste y disfruten del capítulo.

[Parte 2]

{Elijah}

Me quedé estático, prácticamente petrificado al sentir esos labios sobre los míos, por muchas noches fantaseé con poder saborearlos, pero sabía que era algo que no podía hacer.

No debía hacer.

Hice una promesa y yo siempre cumplía mis promesas, sin embargo por unos segundos me perdí en ese simple contacto. Isabella movía sus labios, pero yo no moví los míos, esa chica había cometido un gran error al atreverse a hacer aquello. En un movimiento rápido llevé mi mano a su mejilla y la aparté sin querer ser brusco y siéndolo sin poder evitarlo.

— No vuelvas a hacer eso — pedí en un susurro cruel, mi corazón se había acelerado y aún con mi mano en su mejilla cerré los ojos y maldije en voz baja.

— Lo siento — murmuró ella con pena y eso me hizo sentir peor — se me olvidaba que tú no besas a quien sólo quieres llevarte a la cama — sentí aquello como un reproche y de hecho sabía que eso era.

— Mira — comencé y quité mi mano de su mejilla, me alejé un poco de ella y la miré a los ojos —. No es sólo eso — dije después de un rato — igual no debe importarte, solo no lo vuelvas a hacer — pedí cortante y vi cuan avergonzada la hacía sentir mi rechazo.

Pero era mejor así.

— ¿A quién pertenecen? — preguntó una vez más recomponiéndose de manera asombrosa. No entendí su pregunta cuando lo hizo antes, tampoco en ese momento, ella lo notó — Tú no besas a nadie porque tus labios pertenecen a alguien más — explicó y aseguró, me di la vuelta sin entenciones de responder — ¿A quién LuzBel? — repitió con exigencia y eso no me agradó.

— No te importa — bufé, me acerqué a la puerta y empuñé mi mano sobre ella, viendo la lluvia y recordando el pasado.

— Eres un idiota — se quejó.

— Lo soy — acepté tajante y hasta con orgullo.

Vaya mierda.

— Bien, creo que ya te despediste ahora vete — exigió queriendo ocultar su molestia —. Cuando regreses mucho habrá cambiado — advirtió haciendo que me diese la vuelta y la enfrentara.

— ¿A qué te refieres? — pregunté con voz dura.

— A nada en específico — respondió de la misma manera — cierra bien cuando salgas — pidió con parsimonia, dándose la vuelta.

— ¡Espera White! — dije sin comprender a que se refería.

— Feliz noche LuzBel — zanjó marchándose.

La hubiese podido seguir hasta su recámara y estuve a punto de hacerlo, pero me contuve

porque si lo hacía las preguntas incómodas continuarían y no deseaba eso, no quería que ella se inmiscuyera en mi vida y lo evitaría a toda costa.

Isabella hizo remover una parte de mi pasado que había tratado de mantener oculto por más de un año, un pasado que había tratado de olvidar, pero lo había arrastrado conmigo cada día de mi vida.

Salí de la casa y no me importó que la lluvia no había cesado, había disminuido y estaba consciente que manejar una motocicleta así, era una idiotez y la mayor irresponsabilidad que había cometido, pero necesitaba irme y es lo que hice.

(\*\*\*\*)

Cuando llegué a mi casa tomé una ducha con agua caliente y luego de ponerme unos bóxer me metí a la cama. El momento en el que la castaña me besó se reprodujo en mi mente y no podía evitar pensar en que hubiese sucedido si hubiera respondido a dicho acto. Sin quererlo recordé el último beso que di y cerré fuerte mis ojos, como si eso me hubiese ayudado a olvidarlo.

Fue el beso más amargo que pude dar y recibir.

Un beso frío, doloroso, triste; un beso que marcó mi vida y me enseñó que el amor sólo servía para joder la vida de las personas que lo sentían, un beso agrisado que dañó mi alma y la hirió para siempre, un beso de promesa y despedida.

Un beso con sabor a muerte.

Y no precisamente por haberlo dado en un lecho de muerte, si no porque lo recibí antes de que mi vida, se derrumbara por completo.

En cambio el beso que recibí de Isabella, aunque no lo correspondí, fue un beso inocente, torpe, lleno de curiosidad y confusión, un beso que despertó en mí, malos recuerdos, pero que también abrió una brecha que debía mantener cerrada y después de aquello, me sería difícil.

Debía aceptar que lo que Isabella dijo tenía mucho de cierto, esa semana fuera de la ciudad harían que muchas cambiaran. Ella tendría tiempo para pensar y analizar mejor las cosas y si su decisión era romper esa promesa que me hizo, la aceptaría, porque si quería llevarla a la cama, deseaba que estuviese segura de lo que haría conmigo y no volvería a hacer con nadie más.

Porque eso era seguro, si yo tocaba a esa chica, nadie mas lo haría luego.

\*\*\*\*

El viaje hacia California duró cinco horas y la persona con la que me iba a reunir se encargó de que alguien nos recogiera en el aeropuerto de Los Ángeles — el famoso LAX — y luego nos llevaron al hotel en el que nos hospedaríamos durante esa semana.

— Pensé que dormiríamos juntos — reclamó Elsa al recibir de mis manos la tarjeta de su habitación.

— No, no lo haremos — dije tranquilo y la escuché bufar mientras yo caminaba hacia el ascensor con su maleta y la mía.

— ¿Te acompañaré a la reunión? — cuestionó y negué — ¿Por qué me trajiste LuzBel? — preguntó fastidiada.

— Empiezo a arrepentirme de haberlo hecho — murmuré harto — te quejas por

todo, me contradices por todo, fastidias por todo — bufé con la poca paciencia que tenía a punto de esfumarse.

— Odio ser solo tu adorno y que me uses cuando se te dé la gana — espetó furiosa.

— Si lo odias entonces no lo seas y no te dejes — aconsejé saliendo del ascensor sin esperar respuesta.

Yo también odiaba los reclamos cuando había sido tan claro y no obligaba a nadie a abrirse de piernas para mí.

Caminé dejándola unos pasos atrás y dejé su maleta frente a la habitación en la que se quedaría, luego me fui a la mía. En el viaje hacia ahí, tuvimos tiempo de hablar y agotó mi paciencia. Cuando se lo proponía esa chica podía lograr sacarme de mis casillas y si le daba un poquito de confianza creía que podía manipularme, creía que tenía la razón en todo y cuando se enfocaba en que el color que tenía enfrente era negro siendo en realidad blanco, ni el mismísimo diablo la sacaba de aquella deducción. Tuve una razón para traerla, pero con su forma de actuar siendo como una niña de cinco años y berrinchuda no quise decírselo, esperarí a que se calmara y controlara su maldito carácter.

Tres horas más tarde y luego de haber dormido un poco, me duché y recibí una llamada avisándome que dentro de poco pasarían por mí. Me sentía un poco más tranquilo a pesar de la escasez de tiempo que dormí, la verdad era que no lo hacía mucho y ya ni recordaba cuando fue la última vez que dormí una noche completa.

Antes de bajar a lobby del hotel pasé por la habitación de Elsa, luego de tres toques ella abrió, estaba con su cabello húmedo y usaba solo una playera para cubrirse.

— Esa playera me parece conocida — dije y la vi sonreír.

— La dejaste en mi apartamento hace mucho — explicó y asentí, se hizo a un lado para dejarme pasar — ¿Qué haces aquí?

— Ya pasarán por mí y quería ver como estabas ¿Ya se te pasó el berrinche o tengo que prepararme para uno nuevo? — pregunté y ella solo rodó los ojos.

— Estoy bien LuzBel, vete tranquilo — murmuró yéndose para la cama.

— Cuando regrese quiero que vayamos a un lugar así que espero que estés lista — informé y me dispuse a irme.

— ¿Puedo saber a dónde?

— No — dije tajante.

— Ajá, lo imaginé — bufó y solo sonreí.

— Nos vemos luego — me despedí y marché sin esperar respuesta.

Estando en lobby aproveché para hablar con mi padre y también con Dylan, al primero le informé que habíamos llegado bien e iba rumbo a la reunión y al segundo le pedí que me informara lo que había sucedido, todo marchaba bien y lo único nuevo era que Cameron había preguntado por mí, le pedí a Dylan que se encargara de que nadie se enterara que ese idiota me había buscado y que le llamara para avisarle que yo me comunicaría con él en cuanto me desocupara.

El mismo tipo que fue por nosotros al aeropuerto fue el que llegó a recogerme luego

de un rato y me llevó rumbo al edificio color blanco — color muy irónico — ubicado en una de las ciudades más importantes de California. Al entrar a él sentí las miradas de todos, algunos se sorprendían por la cantidad de tatuajes en mi cuerpo y otros me admiraban — eso de parte de las mujeres — pero hice como si nada pasaba y simplemente ignoré a todos. Me adentré en el ascensor y mi acompañante — chófer — se encargó de marcar el piso veinticinco y me guió hasta la oficina.

— Señor Pride — me saludó el hombre tras el escritorio, luciendo poderoso e imponente — he oído hablar mucho de ti y la verdad no sé si referirme a ti por tu apellido, tu nombre o por LuzBel — inquirió estirando su mano para saludarme.

— Una leyenda como usted por supuesto que merece todo mi respeto — dije tomando su mano — dejó a su elección como quiera llamarme, pero yo a usted ¿Cómo lo llamo? — pregunté dudoso.

— Por seguridad llámame Enoc aunque ya sepas mi nombre y deja las formalidades — pidió y asentí.

— Como el libro — inquirí luego que había tomado asiento frente a él — creo que todos los miembros de Grigori tienen afinidad con las leyendas y sus nombres — aseveré.

— Solo los jefes mí querido LuzBel — aseguró — he hablado con tu padre hace muy poco y me informó acerca de todo lo que ha sucedido.

— Hay mucho que aun no entiendo, mi padre no me ha informado de todo y eso hace un poco difícil mi trabajo — expliqué.

— Hay cosas que aún no es el momento para revelarlas, será poco a poco, solo ten paciencia — asentí y escuché atento lo que decía —. Nuestros enemigos lograron llegar a mí y arrebataron parte de mi vida, por ese motivo me vi obligado a proteger a toda costa lo único que no pudieron tocar — noté como su voz se llenaba de ira aunque trataba de controlarse y lo comprendía — Como próximo jefe ya sabes que Grigori es una sociedad muy grande que va más allá de este país, pero no escogí tu ciudad por gusto, Myles y yo hemos gobernado esta sociedad desde hace años y por lo tanto tu ciudad es la segunda más segura para mí.

— Es la primera — aclaré y frunció su ceño — su ciudad dejó de ser la primera más segura desde el momento en que lograron llegar a usted — aclaré y asintió con una sonrisa.

— Quiero que seas consiente que estoy poniendo en tus manos la única vida que me queda Elijah Pride — su voz esa vez fue dura y llena de poder — y la protegerás por encima de mí, de ti y de todos — aseguró y me tensé un poco al saber que no había empezado bien esa misión, pero asentí.

— Lo haré, pero... ¿Por qué yo y no Elliot?

— Elliot ya lo hizo y créeme, él sacrificó mucho por eso — confesó y lo miré sin entender — se ganó el odio de su familia por proteger mi vida y eso es algo que no podré pagarle jamás, pero el peligro volvió y él ya no puede hacerse cargo, no aquí — informó —. Ahora va la pregunta del millón — asentí para que prosiguiera — ¿Estás dispuesto a hacerte cargo de esta misión y hacer un juramento de sangre? — lo estaba, pero no sabía que eso incluía un juramento de sangre.

Desde hacía muchos años era conocido que los juramentos de sangre eran

honorables, casi irrompibles y creí que jamás haría uno, por esa razón me había mantenido alejado de todo y había ignorado todo tipo de sentimiento, en ese instante estaba enfrentándome a esa posibilidad y la verdad no estaba seguro de hacerlo.

— ¿Alguien más ha hecho este juramento por ti? — pregunté antes de responder algo.

— Elliot lo hizo, pero no por mí.

— Es comprensible — murmuré — aun así no estoy seguro de hacerlo, puedo darte mi palabra que haré un excelente trabajo, pero por el momento no puedo hacer ese juramento.

— Está bien, piensa bien lo que te he pedido y antes de irte volvamos a reunirnos y me das tu respuesta — accedió y asentí — si para entonces tu respuesta sigue siendo la misma entonces me veré obligado a tomar otras medidas.

— ¿Cómo cuáles? — pregunté.

— Aceptar la propuesta de Elliot y traerme para acá esa misión, él aún mantiene esa promesa — escuchar aquello no me agradó nada.

— Eso sería una locura de tu parte, aquí ya te conocen, saben quién eres y será más fácil destruirte — aseveré alzando un poco la voz.

— Lo sé, pero tendré que arriesgarme, soy de los que está más seguro con un juramento de sangre y si tú no puedes hacerlo me veré obligado — maldije en mi mente al escucharlo.

— Hablamos el viernes — dije tratando de controlarme, mi paciencia era poca y esa conversación estaba acabando con ella.

(\*\*\*\*)

No salí bien de esa reunión, mi mente daba vueltas y me debatía en qué debería hacer. En la organización siempre nos apoyábamos y desde el momento en que aceptábamos ser parte de ella, nos protegíamos los unos a los otros, eso lo tenía claro.

Pero un juramento de sangre.

Eso ya era otro nivel, sabía que en algún momento iba enfrentarme a uno, pero no esperaba que ese momento llegara tan pronto. Comprendía a Elliot, fue valiente al hacerlo, sin embargo no comprendí por qué Enoc habló de que se había ganado el odio de su familia, según tenía entendido, él estaba bien con sus padres, el único que lo odiaba era yo, pero porque él se lo había ganado a pulso y por motivos muy diferentes a su juramento.

Llegué al hotel donde Elsa ya me esperaba y sólo rogaba a cualquiera que pudiese ayudarme que esa vez, ella se comportara como una mujer y no cómo una niña, ya que mi humor para variar estaba de perros al sentirme en una situación en la que no sabía qué hacer.

Por primera vez en mi vida me sentía indeciso.

Y eso me molestaba porque nunca nadie me había puesto de esa manera. Por suerte fui escuchado y Elsa estaba comportándose diferente, fuimos a cenar a un restaurante, bebimos un poco y después de hacía mucho tiempo estábamos hablando como viejos amigos, ella cuando estaba de buenas siempre era divertida y sabía cómo sacarme una sonrisa. Evitamos hablar de temas relacionados a nuestra vida personal y sobre la organización, nos enfocamos solo en el momento y funcionó muy bien.

Su rostro se iluminó al ver a donde la había llevado, en el pasado ella siempre dijo

que su sueño era conocer a uno de sus artistas favoritos y cuando me enteré que uno de ellos daría un concierto privado en un club de un miembro de Grigori ahí en Los Ángeles, tomé la oportunidad para llevarla y cumplirle ese sueño.

— ¡Eres el mejor! — gritó eufórica al estar frente al escenario.

— Eso lo sabes desde hace mucho — respondí haciendo que rodara los ojos.

En los últimos días estaba siendo más hijo de puta con ella y sabía que no se lo merecía, era sólo que mi vida estaba dando muchos giros y el que ella se entrometiera creyendo que lo sabía todo me molestaba, pero por pasarme de cabrón y querérselo recompensar allí estaba yo, viendo a un estúpido cantante, sintiendo que mis oídos iban a sangrar con su música tan marica, pero satisfecho al ver a mi amiga disfrutando del momento.

Los días habían pasado rápido y me admiré al caer en cuenta que no tuve necesidad de follar a la chica que me había acompañado, nuestro viaje fue de amigos y trabajo y me concentré en eso solamente.

— Están a punto de saber quién es ella — dijo Cameron a través del móvil y me tensé.

— ¿No sospechan de ti? — pregunté con voz dura.

— No, me estoy ganando la confianza del jefe y han hablado mucho de ella.

— ¡Maldición! — bufé apretando mis ojos — Debemos evitarlo.

— Eso estoy intentando — respondió tranquilo, aunque deduje que no lo estaba.

Corté la llamada sin despedirme y tiré con brusquedad el móvil sobre la cama, maldije una y otra vez ante esa situación; me afectaba demasiado y sabía que si no hacía nada no iba a poder cargar con más culpa sobre mis hombros.

Antes de irnos al aeropuerto pasé a la oficina de Enoc y le pedí a Elsa que me esperara en el auto. Subí al ascensor y al llegar al piso donde estaba su oficina, la secretaria me anunció y me hizo pasar de inmediato.

— Gracias por venir — dijo él después de saludarnos — ¿Has pensado bien mi propuesta?

— Lo hice y me iba a negar, pero he cambiado de opinión en último momento — respondí sincero.

— ¿Puedo saber por qué? — me cuestionó.

— No, lo que debe importarte es que acepto — él sonrió con sinceridad al escucharme — hago una promesa de sangre, pero no por ti — aclaré, lo vi sacar una daga antigua y una copa de oro de una gaveta e hizo un corte en la palma de su mano derecha y luego me la entregó mientras el presionaba su mano haciendo que cayeran gotas de sangre en la copa, hice lo mismo que él mientras nos observábamos.

— ¿Por quién entonces? — preguntó al fin.

— Por mí y por una vida inocente — respondí y sonrió, me entregó un pañuelo blanco y lo puse en mi herida, él hizo lo mismo con otro y luego me extendió la mano.

— Gracias Elijah, pongo lo que me queda de vida en tus manos — agradeció y lo vi realmente aliviado, tomé su mano y luego de eso prendió fuego a la copa haciendo que la sangre se quemara — mi hija es lo más preciado que tengo y estoy confiando en ti su vida.

— No te preocupes John White o Enoc — dije satírico — el juramento de sangre ha



sido sellado y te aseguro que Isabella está en buenas manos — aseguré y me despedí.

La protegería por encima de cualquiera y ante cualquiera, pero no prometía protegerla por encima de mí.

Podía controlar a otros, pero no podía controlarme a mi mismo.

Sonreí mientras me marchaba al pensar en eso.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

## Capítulo 20 (parte 1)

~Capítulo 20~

[Parte 1]

{Isabella}

Fui a la cocina por un vaso de agua, nuevamente llovía y Charlotte ya se había dormido, Elliot se estaba haciendo cargo de una misión y lo vería hasta mañana. Pegué un respingo y llevé las manos a mi pecho al encontrarme de nuevo a LuzBel, parado, viéndome con una sonrisa burlona al ver mi reacción.

— Espero que no se te haga costumbre entrar a mi casa de esta manera — murmuré, pero no dijo nada, solo caminó y se acercó poco a poco a mí.

Verlo después de una semana solo me hizo comprobar que mi vida cerca de él se enloquecía, reaccionaba de una manera que me hacía desconocerme siempre que estaba frente a él y lo sabía.

Y eso no era bueno.

Me quedé de piedra cuando sin previo aviso unió sus labios con los míos y comenzó a moverlos de una manera tan delicada e increíble que mi corazón se aceleró y la emoción me inundó. Sin más comencé a seguir su beso y le correspondí de la misma manera, sus manos estaban acunando mi rostro y llevé las mías a sus antebrazos, me aferré a él como si se me fuese la vida en ello, abrí más mis labios y dejé pasar su lengua, pensé que sentiría el piercing en ella, pero no lo hice, aunque al final eso era lo de menos.

¡Me estaba besando!

Tampoco era bueno que te emocionaras así.

Ignoré a mi conciencia y disfruté de la lengua de LuzBel acariciando la mía, su aliento mentolado me embriagó y la pasión comenzó a nublar mi cordura cuando el beso se tornó más hambriento y necesitado, modió mi labio inferior y un jadeo se escapó de mi boca cuando al fin logré tomar aire.

— ¡Mierda nena! Ese beso fue muy caliente — murmuró pegando su frente a la mía. Espera Isa, esa no era la voz de nuestro tinieblo.

Abrí los ojos de inmediato y me encontré con la hermosa sonrisa de Elliot.

¿Qué diablos sucedió?

Estaba soñando ¡Maldita sea! Estaba a soñando con LuzBel mientras Elliot me besaba.

Si lo hacías y odié que te despertarás.

Me incorporé de inmediato en la cama ignorando a la estúpida voz en mi cabeza y observé a mi novio sentado a un lado de mi cama.

— Estaba observándote dormir y no pude evitar besarte — dijo acariciando mi mejilla mientras me sonreía — pero dormida das los besos más deliciosos y calientes que jamás he probado, mira como me pusiste — señaló tomando una de mis manos con las suya y la llevó hasta su entrepierna haciéndome sentir su muy dura erección.

— Lo siento — susurré sintiendo que mis mejillas se habían puesto peor que un tomate, intenté apartar mi mano, pero él lo impidió e hizo que con su movimiento de mano yo moviese la mía al mismo compás y acariciara su erección.

Desde que había sucedido lo de LuzBel me sentía terriblemente mal y culpable, me sentía una perra traicionera y la culpa me carcomía. Elliot no merecía mi traición, como tampoco merecía que estuviese tan distante con él después de lo sucedido.

Traté de olvidar como me sentía y me concentré en su placer, quitó su mano de encima de la mía y comencé a moverla yo por si sola otorgándole sensaciones que lo hacían cerrar los ojos y morder su labio inferior, colocó sus brazos hacia atrás para sostener su torso y jadeó. Sin darle tantas vueltas al asunto desabroché su cinturón y sus vaqueros, bajé un poco su bóxer y liberé su gran erección, comencé a mover mi mano de arriba a abajo.

— Acomódate bien — pedí y lo hizo.

Me bajé de la cama dejándolo solo a él sentado en la orilla de ella, me acomodé entre sus piernas y escupí mi mano para lubricar su pene y que así los movimientos fueran más fáciles. Elliot me ayudó a bajar más su bóxer y mi otra mano se encargó de acariciar sus testículos a la vez que los bombeos en su pene continuaban, la respiración de él se aceleró y echó la cabeza hacia atrás disfrutando de lo que le hacía. Mi propia necesidad creció al ver cada uno de sus gestos y al imaginarme lo que sentía, su placer me hacía sentir excitada y deseosa, mordió su labio para evitar que los gemidos escaparan de su boca y comenzó a mover sus caderas intentando marcar su propio ritmo, tomé eso como una señal y aceleré mis movimientos, minutos después el líquido blanco, espeso, abundante y caliente comenzó a rebalsar de la punta de su pene y sobre mi mano, él llevó su mano a la mía mientras contenía la respiración, gruñó e hizo que mis movimientos poco a poco fueran más lentos. Se reincorporó sentándose bien en la cama y tomó mi rostro entre sus manos para luego besarme. De nuevo lo hizo con pasión, pero también con amor.

Un amor que no merecías.

No era necesario que lo recordaras, no lo olvidaba por mas que quisiera, mis pensamientos no lo permitían.

Ni tu consciencia.

Exacto, ni mi perra consciencia.

— Creo que te despertaré más seguido de esta manera — susurró — me encanta

como me has besado.

¡Ja! si supiera que pensabas en su primo.

— ¡Ya cállate! — pedí a esa estúpida voz y al ver el rostro de Elliot me di cuenta que lo había hecho en voz alta — No era contigo cariño — aclaré viéndolo avergonzada, él tomó unas toallitas desechables de la mesa de noche y se limpió, luego acomodó su ropa.

— ¿Te sucede algo, nena? — cuestionó y negué — Has estado actuando raro desde hace unos días, aun no me perdonas por lo del engaño ¿cierto? — eso era otra cosa y no era lo que me tenía de esa manera.

— Sabes que eso jamás lo voy a olvidar, en verdad me dolió Elliot, pero no estoy mal por eso.

— ¿Entonces? — no podía decirle, debía sí, pero no podía.

— Solo he estado exhausta, asimilando todo lo nuevo en mi vida, tratando de convencerme que no soy una asesina — no mentía, pero tampoco era completamente sincera.

Elliot me hizo quedar sentada en su regazo y me abrazó, gesto que agradecí en esos momentos y me entregué a él totalmente.

— No lo eres y alégrate de sentirte así porque eso es buena señal de tu buen corazón, si fueras una asesina ya no sintieras remordimiento y ahí si deberías preocuparte — explicó paciente y supe que tenía razón — y aunque LuzBel es un idiota hasta yo asesinaría por él — confesó y una punzada atravesó mi pecho.

— ¿Ya has asesinado? — pregunté y lo sentí tensarse.

— No directamente — respondió luego de unos segundos y luego de respirar profundamente — y te aseguro que tuve una buena razón para hacerlo.

— Eso no lo justifica — dije viéndolo a los ojos.

— Tal vez no, pero te juro que lo volvería a hacer por la misma razón que ya antes lo hice — la sinceridad en su voz me hizo sentir escalofríos.

— Sigo pensando que no es justificación — bufé.

— Para mí si lo es y es la única razón importante para hacerlo las veces que sea necesario — murmuró tomándome del cuello y haciendo que lo viera, antes de que yo pudiese volver a replicar él continuó — Y ahora — dijo y en un rápido movimiento me tumbó en la cama y se colocó entre mis piernas — quiero devolverte el favor y continuar jugando — susurró de manera sensual, comenzó a besarme y poco a poco bajó sus besos hasta llegar ahí, a aquel lugar donde hacía que todas mis preocupaciones y dudas desaparecieran.

«— Pero te aseguro que si pensarás en mi cuando él intente superar lo que hicimos en el viejo estudio, pero no lo logrará.»

Recordé aquellas palabras y me maldije porque en esos momentos se estaban cumpliendo, no solo pensaba en él en ese instante sino que también soñé con él mientras Elliot me besaba.

Éramos unas perras.

Qué bueno que también te incluyeras estúpida conciencia.

\*\*\*\*

Era sábado y Elliot me invitó a desayunar en casa de sus tíos.

Él tampoco lo hacía fácil eh.

Pues no y aunque al principio me negué, luego de su insistencia terminé cediendo.

Esa mañana, él amaneció a mi lado y era hermoso ver su deslumbrante sonrisa y sus ojos adormitados, sus maravillosos ojos celestes tenían el poder de hacerme perderme en ellos, su ternura y su manera de tratarme era única.

Cuando me enteré de su traición discutimos, por primera vez en el tiempo de conocernos tuvimos una pelea tan fuerte que la idea de dejarlo cruzó por mi mente y más al no obtener todas las respuestas que necesitaba. Elliot me juró que había una razón importante para mantenerme ciertas cosas ocultas y rogó para que confiara en él, pero le dije que iba a pensarlo. Mi padre llegó ese día y hablar con él me sirvió de mucho, me hizo entender que Elliot nunca me había dado motivos para que yo desconfiara de él y que muchas veces las personas ocultaban cosas para protegernos y no para dañarnos, me aconsejó que le diera tiempo a Elliot para que él viera cual era el momento correcto de sincerarse del todo y así comprender todo esto que sucedía.

Me molesté con todos, pero Elliot se adjudicó toda la culpa y me pidió que no me molestara con quienes nada tenían que ver. Jane era la única que no sabía nada y agradecí que por lo menos una persona no haya fingido, por supuesto que hablé con Tess, Jacob, Connor y Evan, se disculparon conmigo y acepté esas disculpas. Dylan era el único con el que nada tenía que hablar ya que nuestra relación no era la mejor, a Elsa ni la tomaba en cuenta y LuzBel... él era otra cosa y me tenía que escuchar.

Y vaya manera de escucharlo y.... sentirlo.

Si, nada salió como lo esperaba, terminé cayendo en un pozo, terminé dejándome arrastrar por mis deseos y aunque hablé con él comprendí que estar cerca de su persona nunca sería bueno para mi salud mental. Fue sincero, en sus ojos podía observar que decía la verdad y nunca estuvo de acuerdo con ese juego de mentirme, pero al igual que Elliot, no me decía nada de lo que quería escuchar.

Si te dijo cosas que querías escuchar.

Recordarlo me avergonzaba.

Cada palabra que salió de su hermosa boca me persuadió totalmente y esa promesa que hizo solo despertó en mí, más interés y curiosidad, estar frente al espejo y ver su piel tatuada acariciando la mía despertó una morbosidad que no sabía que existía en mí y si, disfruté de lo que me hizo y supe en ese instante que acaba de adentrarme a un círculo vicioso del que dudaba que quisiese salir en ese momento.

E hiciste una promesa.

La hice.

Y las promesas no debían romperse.

Sabía que no, papá siempre me enseñó que una promesa no debía romperse, él era uno de los hombres que aún creían que una promesa de sangre o una simple promesa tenían más valor que firmar un contrato, pero...

Pero nada Isabella White, tenías que honrar la enseñanza de nuestro padre.

¡Ajá! Y luego solo yo era la perra ¿cierto?

....

Como pensé, luego de aquello mi dulce conciencia sí se quedó en silencio.

Pero esa promesa hecha me hizo dudar mucho cuando la noticia de que LuzBel se iba de viaje llegó y más al saber quién lo iba a acompañar, era absurdo sentirme como me sentí, él y yo no éramos nada y yo tenía novio. Por esa razón traté de controlarme y no darle importancia.

Aunque luego él salió con sus estúpidos comentarios y encima llegó a mi casa — en medio de una tormenta — con la excusa de que se quería despedir. Se me ocurrió la brillante idea de probar sus labios y me sentí estúpida cuando me rechazó, me hizo sentir como si tuviese alguna enfermedad mortal y por eso se alejó así de mí, me decepcioné al comprobar que igual que con todas, él solo buscaba tener sexo conmigo.

Que se fuera era lo mejor, solo así iba a poder pensar claramente las cosas, aunque por otra parte, me fue muy difícil actuar con Elliot como si nada pasara cuando lo había engañado.

Y no te arrepentías.

Eso era lo que me hacía sentir fatal.

No me arrepentía y cada día sin ver a LuzBel solo me recordaba que él estaba de viaje con Elsa, disfrutándose, mientras yo estaba allí, deseando volver a ese viejo estudio y repetir lo del otro día. Intenté hablar con alguien, pero ese era un secreto que me debía atormentar a mi sola y no podía involucrar a nadie más y arriesgarme a que todo se descubriera; a que Elliot lo descubriera.

— Ya nena, te he dicho que LuzBel no estará — repitió Elliot mientras salíamos de casa rumbo a la casa de sus tíos.

— Tengo una curiosidad — dije y me miró para que continuara — ¿Por qué tú no te refieres a LuzBel por su nombre?

— Es una larga historia — respondió de inmediato y lo vi ponerse nervioso. Abrió la puerta del auto para mí y luego de subirme y cerrarla se fue para su lado.

— Odio los secretos Elliot — bufé, haciéndole saber que su respuesta había sido un total fiasco y que no me convenció para nada.

Hipócrita.

¡Oh! Vamos ese no era el momento.

— Según él, perdí ese derecho hace poco más de un año — se animó a hablar y lo escuché atenta — nunca nos llevamos muy bien porque su carácter siempre ha sido muy duro, pero sucedieron cosas que lo hicieron cambiar, odiarme además y decidió prohibirme usar su nombre, es más, juró matarme — me alarmé un poco ante eso y la curiosidad me picó más.

— ¿Tan malo fue? — vi como la mirada de Elliot se entristeció y supe que si fue grave.

— Es algo con lo que cargaré siempre nena, pero no puedo decirte más — abrí mi boca para replicar, pero me detuve — se lo debo a LuzBel, es algo de su pasado de lo que él no desea que se sepa y por lo tanto no me corresponde decirlo. Te amo bebé y no quiero que te molestes conmigo, pero en verdad eso algo él, permíteme cumplir con eso — pidió y no muy convencida asentí dándole la razón, no podía obligarlo a que le faltara de esa manera a su

familia.

Durante el camino no pude dejar de pensar en lo que habíamos hablado y la cabeza me daba vueltas, nos quedamos en un silencio cómodo y por momentos Elliot tomaba mi mano y con su dedo pulgar daba suaves caricias en el dorso de ella, ahí donde nuestros dedos estaban entrelazados. Tiempo después llegamos a nuestro destino y no pude evitar sentirme nerviosa; la mansión era grande y hermosa, con un jardín precioso que nos recibió y al bajarnos del auto, Tess abrió la puerta y nos recibió con entusiasmo.

— ¿Sabes lo raro que es, que saludes a mi novio con tanta confianza sin que actúes como que lo deseas? — cuestioné con burla y la vi sonrojarse con vergüenza.

— Jamás dejarás que lo olvide ¿cierto? — se quejó.

— Jamás — confirmé.

Entramos a la mansión y me di cuenta que así como era de hermosa por fuera también lo era por dentro y me hizo recordar a mi antigua casa, aquella donde compartí tantos hermosos momentos con mi padres, donde mi madre bailaba y cantaba.

Sonreí al recordar la ocasión en la que hizo que mi padre montara una pequeña pasarela y me enseñaba todo lo que ella sabía.

— Qué bueno tenerte en casa Isabella — Myles me sacó de mis recuerdos al aparecer frente a mí.

— Gracias, es un gusto estar acá — respondí.

Vi como detrás de él apareció una hermosa mujer de ojos azules y cabello rojizo, comprendí en ese momento a quien se parecía Tess, era alta al igual que ella y muy hermosa, sonreí al verla y mi respiración se cortó cuando se abalanzó sobre mí y me apretujó entre sus brazos.

— Al fin te conozco mi niña — habló con evidente entusiasmo y mucho cariño y no supe ni cómo responder — eres tan bella.

— Gracias señora — dije cohibida.

— ¡Oh! Nada de señora, dime Eleanor — pidió y asentí — tienes los hermosos ojos de Leah — murmuró acariciando mi mejilla y de inmediato fruncí el ceño ante la mención de mi madre.

— ¿Usted conoció a mi madre? — pregunté y la vi que palidecer.

Esa visita se acababa de poner interesante.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Comienzan los sueños de Isabella y van para largo.

Espero les guste el cap, no olviden votar por el.

Algunos secretos comienzan a ser revelados y en otros llegan las pistas.

Nos leemos pronto.

-----

## Capítulo 20 (parte 2)

~Capítulo 20~

[Parte 2]

{Isabella}

— No la conocí, Elliot le ha hablado mucho de ti y tu madre — la voz de LuzBel llegó a mis oídos y de inmediato mi cuerpo fue atravesado por un escalofrío — creo que le mostraste una foto de ella ¿cierto? — dijo a Elliot y él asintió, fulminé a Elliot con la mirada por haberme mentado y este se disculpó alegando que no sabía que estaría ahí —. Es bueno verte de nuevo White — ladeó una sonrisa cuando nuestras miradas se encontraron, como siempre lucía hermoso, vestido con un pantalón de chándal gris, zapatillas deportivas negras y una camisa sin mangas del mismo color, bajó de las gradas y llegó hasta nosotros, noté en su mano derecha una venda.

— ¿Te sucedió algo? — cuestioné de inmediato sin prestarle atención a su saludo.

— Gajes del oficio — respondió tranquilo.

— ¿Es lo que me imagino? — la pregunta hacia él, llegó de Elliot y no entendí de que hablaban, LuzBel solo se limitó a sonreír con suficiencia y no respondió — ¿Por qué lo hiciste? — esa vez Elliot alzó un poco la voz y vi que todos sabían de lo que hablaban menos yo. Como siempre.

— Por Grigori, Elliot — respondió fastidiado LuzBel.

— ¿Le gustó la sorpresa a Elsa? — preguntó Tess para cambiar el tema, intentando alivianar la situación y la verdad que el cambio no fue muy bueno.

Al menos no para ti.

— Como siempre, confirmó que soy el mejor — respondió su hermano con orgullo y eso provocó un malestar en mi estómago y solo para aclarar, no eran ganas de ir al baño.

Nuestro tinieblo aprovechó muy bien ese viaje Isa.

No me lo recuerdes.

— Bueno familia, vayamos a desayunar — propuso Myles y todos asintieron menos yo. El hambre se me había ido.

Durante el desayuno Eleanor me sacó mucha plática y agradecí que me hiciera olvidar el mal rato que había tenido antes. Debía admitir que ella era una mujer que desbordaba mucho amor y devoción a su familia y estar cerca de ella me hizo recordar mucho a mi madre; añoraba aquellos días a su lado y ver el amor con el que Eleanor trataba a su familia me estrujaba el alma.

«— ¿Cómo está la princesa mas hermosa de la casa?

— ¡Oh vamos, mamá! Ya no soy una niña, no me llames así — había pedido por milésima vez y ella solo rio.

— Para mí, siempre serás mi niña — respondió ella con una sonrisa enorme y bella — y también mi princesa — añadió haciendo que rodara los ojos, pero amando un poco más a la mujer que me había dado la vida.»

Mamá fue la mejor.

Lo fue y me la habían arrebataron.

Desde que llegué allí dejé de sentir un poco aquel dolor que atormentó mi vida desde que ella murió, pero ver a Eleanor en su rol de madre hizo que extrañara a la mía y el dolor regresara. De vez en cuando notaba como Elliot y LuzBel me miraban cuando la madre de este último me hacía reír con sus ocurrencias, pero en cuanto yo los miraba a ellos quitaban su mirada.

— Aunque no lo creas cariño, yo sé un poco de modelaje — habló Eleanor dirigiéndose a mí.

— ¿En serio? Pero nunca modelaste de manera profesional ¿O sí?

— Gracias a Dios jamás lo hizo — respondió Myles por ella y todos nos giramos para verlo — soy un hombre muy celoso y no hubiese soportado que todos desearan a mi mujer — reímos ante su respuesta y vi a LuzBel disfrutar de su familia.

Y descubrimos que Myles era muy posesivo.

Cierto.

Me sorprendió mucho ver ese lado de él, siempre se había encargado de mostrarme su lado duro e idiota.

Y no olvides su lado juguetón y sexy.

No me dejarías olvidarlo ni aunque quisiera.

Verlo así me hacía darme cuenta que debajo de esa apariencia de chico malo existía un ser que sentía y había sufrido alguna pérdida que lo hizo ser quien era.

Me recordaba mucho a Diego.

¿Diego?

Si, de la era de hielo.

¡Ah! Exacto, él era como ese tigre. Era duro por fuera, pero al estar ahí y presenciarlo todo junto con su madre, me di cuenta que por dentro era como un gatito necesitado de mimos.

— ¿Cómo aprendiste a modelar? — pregunté a Eleanor, ella me vio y sonrió con tristeza.

— A mi mejor amiga de la juventud le encantaba el modelaje y ella me enseñó un poco — respondió con un ápice de dolor en su voz — pero luego ella se fue a otro país y perdimos el contacto.

— Lo siento mucho — dije avergonzada por hacerla recordar algo que se veía, que le dolía mucho.

— No te preocupes — me tranquilizó y luego se dirigió a LuzBel — hijo, cuéntanos como te fue en California — me sorprendí al saber dónde estuvo y lo miré atenta.

— Muy bien madre, algunos imprevistos, pero todo bien, como siempre. Disfruté mucho del viaje así como alguien me lo aconsejó — apreté el cubierto entre mis manos ante su respuesta y traté de ignorarlo cuando su mirada se posó en mí y sonrió con burla — por cierto Elliot, Enoc dijo que regreses pronto — informó y vi a Elliot.

— Si, ya habló conmigo.



— ¿Quién es él? — pregunté a mi novio.

— Un familiar.

— Conozco a tu familia, pero no conozco a ningún Enoc — lo enfrenté de manera disimulada sin embargo recordé que en verdad no conocía a toda su familia ya que desconocía que era familia de los Pride.

— Él vive fuera del país y ha regresado nena — respondió y asentí.

Myles se disculpó cuando su móvil sonó y se levantó para ir a responder la llamada, minutos después regresó y le pidió a Tess y Elliot que fueran al cuartel porque les necesitaban para ultimar detalles de la siguiente misión. Noté que a Eleanor no le agradaba oír hablar de ese tema, pero lo disimuló para no incomodar a su familia.

— Lo siento cariño — se disculpó mi novio porque tendría que dejarme — te llevaré a casa.

— No ¿Por qué? — protestó Eleanor y me sorprendió — Puedes quedarte aquí y conocernos más, me la paso un poco sola en esta gran casa y me caería bien tu compañía — Elliot me miró esperando mi decisión y sentí un poco de pena por ella.

— Está bien — acepté y Elliot asintió.

— Dentro de un rato vendré por ti — dijo él y besó mis labios antes de marcharse junto a Tess.

Luego de que habíamos terminado de desayunar Myles se disculpó y se marchó a atender sus negocios y LuzBel se fue a su recámara. Lo había notado distante aunque siempre había sido así, pero ese día aún más y no podía evitar pensar que lo que hizo en ese viaje con Elsa lo había hecho cambiar de opinión y no dejaba de sentirme un poco incomoda y estúpida al haberlo besado y cedido a sus juegos.

Pasé un buen rato hablando con Eleanor y me mostró muchas fotos de sus dos hijos, vi una de cuando LuzBel no tenía su cuerpo lleno de tatuajes y no pude evitar reírme y sorprenderme.

Definitivamente ese hermoso y caliente tinieblo se veía mejor con tatuajes.

Obviamente sí, siempre había sido hermoso, pero los tatuajes eran parte de él y su personalidad y lo prefería mil veces con ellos en su cuerpo. Me fui con Eleanor a su recámara para ayudarle a escoger ropa que donaba a caridad y pasamos en ello un buen tiempo.

Platicamos y reímos con anécdotas de su pasado, me contó de ella y sus mejores amigas y de cómo cada una de ellas conocieron a sus ahora esposos.

¡Que emoción se sentía al llevarnos bien con la suegra!

Conciencia ridícula.

¡Ay! No te hagas Isabella, sabía que también te emocionabas.

Sonreí por algo que dijo Eleanor y luego se disculpó conmigo ya que había llegado alguien a quien tenía que atender y me ofrecí a acomodar toda la ropa para que el tiempo pasara y esperar a Elliot, ella me agradeció y luego se fue.

Tiempo después cuando había terminado con mi labor salí de la habitación para buscar a Eleanor y ver si se había desocupado, me entró curiosidad por saber cuál era la habitación de LuzBel, pero así como llegó se fue. Chillé cuando sentí que me tomaron de la cintura y de inmediato me adentraron en una habitación.

Mira, tu curiosidad había sido saciada.

— ¿De verdad creíste que te iba a tener en mi casa y desaprovecharía la oportunidad? — susurró LuzBel acorralándome contra la pared. Para ese momento mi corazón ya se había acelerado y mi respiración era irregular.

— La verdad creí que ya te habías cansado de mi — maldije al escucharme decir eso — ¿Qué quieres? — intenté zafarme de él, pero no me lo permitió.

— ¿Me estás reclamando White? — cuestionó con diversión, abrí y cerré la boca tratando de encontrar mi voz, pero no lo logré — Como pensé — inquirió y entrecerré los ojos ante su maldita arrogancia — y no, no me he cansado de ti, no puedo cansarme de alguien que ni siquiera he tenido — respondió mi pregunta acercándose más a mí, sentí su rico aroma a menta mezclado con el jabón de baño y suspiré al embriagarme de él.

— ¿Qué me estás haciendo? — susurré al dejarme llevar por todas las emociones que me provocaba y más cuando dio un pequeño beso en mi cuello que hizo que todos los vellos se me erizaran y temblé, todo mi cuerpo tembló.

— Penetrando tu mente antes de penetrarte otra parte — me sonrojé por su descaro, al él no le importó y siguió besando mi cuello, subió hasta lamer el lóbulo de mi oreja, no me tocó con ninguna parte de su cuerpo, solo con sus labios.

Me dejé llevar por lo que sentía y acepté lo que me había dicho porque lo estaba haciendo, aun con su arrogancia y egocentrismo estaba logrando meterse en mi cabeza y poner mi mundo patas arriba y me daba miedo, pero también me gustaba lo que me hacía sentir, era algo que no sentía desde hacía años. Llevé mi mano hasta su entrepierna y lo acaricié, él tomó mi mano e intentó detenerme, pero no se lo permití y continué haciéndolo.

— Si sigues haciendo eso no podré detenerme y no seré responsable de lo que pueda suceder — advirtió con voz ronca y sonreí.

— Es que eso es lo que quiero, que no te detengas — confesé y hasta yo me sorprendí de lo que había dicho, pero era la verdad y no pretendía fingir más.

Respetando su espacio evité mirar sus labios y así no tener la tentación de volver a besarlos, en cambio, besé su cuello de la misma manera que él lo hizo antes con el mío mientras mis caricias en su erección continuaban. Se sentía grande y grueso por encima de la ropa y sentirlo lograba que un ardor apareciera en mi sexo por la necesidad que sentía por él.

— Pensé que eras solo un ángel — dijo con dificultad, disfrutando de mis caricias.

— Ni tan ángel, ni tan demonio LuzBel — respondí segura y recordando aquellas palabras — la mayoría hemos jugado de los dos lados — musité en su oído y me encantó sentirlo estremecerse.

— Y eso me gusta de ti — murmuró acunando mi rostro entre sus manos, haciendo que lo viera a los ojos y detuviese mis caricias — que puedes ser la más santa del cielo o la más perversa del infierno según como te traten.

Me quedé sin palabras ante lo que dijo y no tanto porque me sorprendía sino por la manera que miró mis labios. Mordí mi labio inferior para provocarlo y noté como sus grises ojos se oscurecieron por el deseo.

— ¡Maldición! — bufó, sabía que por dentro mantenía una lucha entre besarme o no

y me puse muy nerviosa, esa vez no estaba soñando, vi como se acercó a mí con la intención de besarme, poco a poco la distancia iba desapareciendo hasta que por fin s....

— Elijah ¿Estás ahí? — la voz de Eleanor nos interrumpió y nos separamos de inmediato cuando comenzó a golpear la puerta como loca.

¡Maldita sea mujer! estuvimos tan cerca.

Demasiado — me respondí a mí misma con frustración — cuando al fin pude haber sentido sus labios todo se fue a la mierda, LuzBel maldijo ante la insistencia de su madre y vi la misma frustración que yo sentía, en sus ojos.

— ¡Oh! Isa, estas aquí — habló cuando me vio — venía a preguntarle a mi hijo por ti, pensé que te habías ido.

— No, salí a buscarte y me encontré con tu hijo — respondí apenada.

— Si, lo siento, me tardé más de lo necesario.

Te tardaste menos de lo necesario suegrita. Es más ¿por qué tuviste que acordarte de nosotras en ese preciso instante?

— No madre, te hubieses podido tardar un poco más — bufó LuzBel y volví a sonrojarme por la pena que me estaba haciendo pasar.

— ¿Perdón? — cuestionó ella sin entender.

— Nada Eleanor — me apresuré a responder antes de que el idiota de LuzBel metiera la pata.

— Ok — dijo ella mirándonos de manera extraña a ambos — ¿Todo está bien entre ustedes? — asentí de inmediato, pero LuzBel solo me observó y de la manera que lo hizo logró intimidarme mucho — estas muy roja cariño — señaló y juro que jamás en mi vida creí estar en una situación tan bochornosa.

— Solo tiene calor Eleanor — masculló LuzBel — ¿Me dejas quitárselo? — preguntó de manera juguetona y yo lo fulminé con la mirada.

— Hijo me encanta ver este lado tuyo que hace mucho no me mostrabas — respondió ella con una enorme sonrisa — y no sé cómo piensas quitárselo, pero no creo que a Elliot le agrade que le hagas estas bromas a su novia — noté como él se tensó ante la mención de su primo y yo volví a sentir esa culpa.

— Eres una mal pensada madre, yo respeto a la novia de mi primo así como él siempre respetó a la... — no terminó de hablar cuando se dio cuenta de lo que iba a decir y me dejó con la curiosidad de saberlo — a las chicas con las que estuve — continuó, pero no me lo creía mucho y más con la ironía que había dicho cada palabra — ahora ¿Podrías dejarme un momento a solas con la novia de mi primo? Necesito mostrarle algo — pidió con voz encantadora y su madre asintió sin rechistar.

Era un maldito manipulador.

Lo era.

Sonreí a Eleanor mientras murmuraba que me esperaría en la sala y asentí, vi como LuzBel cerró la puerta y se acercó de nuevo a mí, caminando con la elegancia que lo caracterizaba y ese aire de peligro que no lo abandonaba nunca; me quedé embobada observándolo sin descaro y admirando cada uno de los tatuajes que su camisa sin mangas me permitía observar.

— ¿Te gusta lo que ves? — preguntó con su ego por todo lo alto. Noté lo mucho que le encantaba hacer esa pregunta.

Me encanta.

— ¿En serio no te dolió? — pregunté ignorando su pregunta y admirando de nuevo sus tatuajes.

— ¿Qué? ¿Cuándo caí del cielo? — ironizó haciéndome revolear los ojos.

— No idiota, cuando te tatuaste — respondí haciéndolo sonreír con verdadera diversión.

— Duele, pero me gusta el dolor — su respuesta fue sincera — es lo único que me hace sentir humano y no solo un demonio.

— Para mí no eres un demonio — confesé y me miró con intriga — un maldito loco, insensible y sin corazón, sí, pero no un demonio.

— En cambio tú para mí eres como un ángel — su voz fue suave y seductora, metió un mechón de mi cabello atrás de mi oreja y me miró a los ojos — y como el demonio que me considero y tú no quieres ver, me encantaría hacerte caer Isabella — esa confesión me puso sumamente nerviosa, mis manos sudaban y mi piel se erizó de nuevo al escucharlo y tenerlo tan cerca, su oscuridad me invitaba a dejarme consumir y yo deseaba aceptar — tuviste mucho tiempo para pensar y aclarar tus dudas, para tomar una decisión respecto a lo que sucede entre nosotros.

— ¿A qué te refieres? — cuestioné al no entender de lo que hablaba — ¿No querrás que deje a Elliot por ti? — pregunté alarmada y rio alejándose un poco de mí.

— No bonita, yo sé cuánto amas a Elliot — noté cierta amargura en esas palabras, pero intentó cubrirla con su arrogancia — aunque también sé que me deseas como yo a ti, no te pido que lo dejes porque yo no busco una relación contigo — esas palabras en verdad me dolieron, pero agradecí que fuese sincero — y aunque no fueras novia del idiota ese, no la buscaría, solo quiero mostrarte que tan bueno puedo ser en darte placer, solo deseo disfrutar tu cuerpo y que disfrutes el mío, sin sentimientos de por medio solo sexo sin amor.

— ¿Cómo haces para no mezclar sentimientos? — pregunté con amargura.

— Cada vez que follo con alguien, me quito los sentimientos junto con la ropa — esa confesión me hizo sentir cosas que en realidad me afectaban más de lo que debería — pero esa es una metáfora, tú sabes que yo no tengo sentimientos y te lo he demostrado en muchas ocasiones — y lo estaba haciendo de nuevo — no busco que te enamores de mí, no quiero eso White, solo quiero sexo, solo quiero tu cuerpo — yo sabía que eso sería así, pero escucharlo me decepcionaba un poco — no te prometo amor, no te ofrezco ningún tipo de sentimiento, no te prometo las estrellas — acarició mi mejilla y no se lo impedí, se acercó un poco más a mi hasta llegar cerca de mi oído — pero si te prometo llevarte a la cama y hacer que las veas — susurró y fui una maldita loca al reaccionar de esa manera ante sus palabras — acepta mi propuesta bonita, juega conmigo — suplicó tomando mi cintura y presionándome más a él — no te arrepentirás lo juro — suspiré pesadamente por todo lo que sentía y ante la locura que estaba a punto de decir.

— Quiero jugar tu juego — confesé dejando de lado los miedos y las culpas — pero tú sabes que vamos a jugar con fuego — asintió con una sonrisa — solo te advierto que no te

quemés con el mío porque cuando lo hagas será porque te has enamorado de mi — bufó con arrogancia ante lo que dije, pero no me importó — sin sentimientos de por medio, solo el deseo.

— Yo no me enamoro, no lo hagas tú, solo juguemos — besó mi mejilla y sentir sus labios tan cerca de los míos solo me hizo poner en duda mis decisiones — entonces ¿aceptas? — preguntó con esperanza, metió sus manos por debajo de mi camisa y acarició la piel desnuda de mi abdomen haciendo que me estremeciera ante su tacto.

— Acepto — respondí al fin, dejándome llevar por una locura que esperaba no lamentar.

— ¿Que aceptas Isabella?

¡Oh Mierda!

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

## Capítulo 21

~Capítulo 21~

[Parte 1]

{Isabella}

Quitó las manos de LuzBel de mi cuerpo y me aparté de él de inmediato al ver a Elliot frente a mí, su ceño estaba fruncido y sus hermosos ojos sin aquel brillo que tanto me fascinaba, no sabía cuánto había escuchado, pero al ver sus rostro me di cuenta que lo suficiente como para pedir explicaciones. LuzBel solo sonrió con descaro ante la pregunta de su primo y eso solo hizo que Elliot se molestara más.

— ¿Quién va a responder mi pregunta? — cuestionó de nuevo con voz ronca y llena de impaciencia.

— Solo es un juego entre nosotros Elliot— respondió LuzBel sin preocupación y eso solo empeoró las cosas.

— Entonces explíquenme para participar en él — sonrio, pero lo hizo con burla.

— Llévame a casa y yo te lo explicaré — pedí antes de que LuzBel la siguiera cagando.

Caminé hasta él y lo tomé del brazo para sacarlo, se me dificultaba un poco ya que ellos dos se sostenían la mirada y algo me decía que se entendían a la perfección y en esas miradas iban ocultas miles de promesas para destruirse la vida.

Al final logré sacar a Elliot de la habitación, me despedí rápido de Eleanor y nos marchamos hacia mi casa. Esa vez el silencio que inundaba el auto era incómodo, noté que Elliot estaba luchando por controlarse y en mis pensamientos solo rondaban excusas y mentiras para poder persuadirlo.

Elliot no se lo merecía.

Y estaba de acuerdo con mi conciencia, Elliot no se merecía mentiras de mi parte, pero me aterraba perderlo al decirle la verdad.

No podías tener a los dos Isa. Solo a uno.

Y ese era mi maldito problema, no quería perder a Elliot porque lo amaba, pero tampoco quería que mi juego con LuzBel terminara antes de empezar y antes de que mi conciencia dijera algo, lo aceptaba; era una maldita enferma al no querer perder algo que no tenía y querer arriesgar mi amor con Elliot por algo sin futuro, era egoísta y lo sabía, porque iba a adentrarme en un juego en el cual provocaría un daño colateral. Pero era lo que deseaba y no podía evitarlo, no quería morir sin antes haber probado todo lo que LuzBel me ofrecía.

Y sí, deseaba en un futuro decir, esto pasó, a decir, qué hubiese pasado.

Y ese no era mi consejo, solo para aclarar eh.

Al llegar a la casa y entrar en ella nos quedamos en la sala. Elliot me observaba invitándome a hablar, pero no conseguía hacerlo. No sin titubear y hacer evidente que lo único que saldría de mi boca eran puras mentiras.

— ¿Que sucede entre tú y LuzBel? — preguntó secamente al fin, mis nervios eran evidentes y mi corazón comenzó a doler.

— Nada — susurré siendo una total cobarde.

— ¡No me mientas Isabella, no soy idiota! — espetó y sentí mi corazón apretarse en mi pecho ante la acusación y el dolor en su voz — Ten valor y dime la verdad nena — se ablandó un poco por unos segundos al ver el respingo que di por su manera de hablarme, pero eso sólo hizo que mi corazón doliera mas.

— Yo... estoy confundida — solté en un susurro y noté como el dolor lo atravesó — no hay nada entre él y yo y jamás lo habrá — aseguré al recordar las palabras de LuzBel — pero él me confunde — acepté al fin.

— Sabía que tarde o temprano esto iba a suceder — lo miré extrañada por lo que había dicho — desde el momento que supe que llegarías aquí algo me dijo que al cruzarte con él muchas cosas iban a cambiar — aseguró y negué.

— Elliot yo te amo — dije con dolor.

— Y yo a ti Isabella, te amo con locura, con todo mi ser — lágrimas comenzaron a salir de mis ojos al oír sus palabras — pero sé que algo te sucede con LuzBel y mientras eso pase y no aclares lo que te sucede yo no puedo seguir contigo — mis ojos se ensancharon y sentí que mi corazón se detuvo al oírlo decir esas palabras y mi respiración se cortó — desde antes que él se fuera para Cali vi un cambio en ti y en él, quise ignorarlo te lo juro, pero hoy que él ha regresado y verte de nuevo cambiar ante su presencia sólo me hace comprobar que no me equivoco y antes de que me lastimes o yo te lastime a ti mejor me alejo.

— No bebé, no quiero perderte — dije llorando y con miedo.

Miedo y culpa.

— No me perderás, pero antes de que nos dañemos prefiero darte espacio para que aclares lo que te está pasando — dijo mientras se acercaba a mí y acunaba mi rostro entre sus manos — y si estoy a tu lado solo te confundirás más y si vas a estar conmigo quiero que

estés completa — pidió y no fui capaz de responder algo, se alejó de mi para marcharse, pero como pude me tiré sobre él y lo abracé envolviendo mis brazos en su cuello, reticente me devolvió el abrazo, pero ese gesto en lugar de darme esperanzas, me derrumbó al sentirlo como una despedida.

— No — susurré incapaz de dejarlo ir y sintiendo que mi corazón se hizo pedazos, el agarró mis muñecas e hizo que lo soltara con cuidado.

— Te amo nena y te daré tu espacio, solo te ruego que no te equivoques — pidió y no respondí, me negaba a hacerlo.

Lo vi marcharse y solo logré caer al suelo, de rodillas y con un dolor en mi pecho. Me dolía perder a Elliot, me dolía verlo marcharse y me dolía haber cambiado con él hasta el punto de que se diera cuenta de que algo sucedía.

Eso iba a suceder, Elliot no era idiota.

Tenía que contar con eso, con el hecho de que él me conocía a la perfección y nunca lograría ocultar por mucho tiempo lo que sucedía, pero lo hecho, hecho estaba y tenía que afrontar las consecuencias de mis actos.

\*\*\*\*

Durante todo el fin semana pasé metida en mi casa y lo único que logré hacer para distraerme y sacar de mi cabeza lo que sucedía, fue entrenar como loca. El correo al fin había llegado y con él mi preciosa colección de katanas y dagas, mismas que utilicé en mi entrenamiento.

El lunes al fin regresé a la universidad y al llegar fui atacada con los reclamos de Jane por haberla ignorado todo el finde y pidiendo explicaciones del porqué mi repentina ausencia. Tess al verme lo hizo con una mirada llena de comprensión y supe en ese momento que ella ya sabía lo sucedido con Elliot, a él no lo vi durante el resto del fin de semana y cuando le llamaba, rechazaba cada una de mis llamadas e ignoraba mis mensajes de texto, eso me dolía, pero debía reconocer que tenía derecho a actuar así y dejarme. Él siempre me lo había dado todo y yo estaba siendo injusta y mal agradecida con el amor que me había profesado siempre.

La clase estuvo un poco interesante a pesar de mi estado de ánimo. El maestro nos encargó un álbum fotográfico y el tema sería a nuestra elección, Jane muy animada dijo que lo haría acerca de la naturaleza, yo aún no lo decidía.

LuzBel: — Necesito verte en el viejo estudio.

Fue lo que leí en la pantalla de mi móvil al abrir el mensaje de texto que LuzBel me había enviado. Pensé durante unos minutos lo que respondería y no podía evitar sentirme tan nerviosa.

: — Lo que tengas que decirme, hazlo en la cafetería.

Fue mi respuesta porque ir a ese estudio en verdad erizaba mi piel y recordar lo que había sucedido días atrás no ayudaba en nada.

LuzBel: — En el viejo estudio, a la hora del almuerzo.

Pd: no te estoy preguntando si quieres ir.

Bufé al leer esa respuesta tan autoritaria, odiaba que LuzBel ordenara todo el tiempo.

: — ¿Y si no voy?

Su respuesta fue rápida.

LuzBel: — Entonces voy hasta ti y te llevaré sobre mi hombro.

Ya no respondí más, tiré mi móvil en el interior de mi bolso y me dediqué a escuchar el resto de la clase. La alarma que el maestro utilizaba y que anunciaba la hora del almuerzo sonó y con el todas la alarmas de mi cuerpo se activaron. Estaba consciente que LuzBel sería capaz de hacer lo que dijo y lo que menos quería era dar un espectáculo, así que luego de unas mentiras hacia Jane me dirigí hacia el estudio por mi propio pie.



Al llegar y entrar en él, me sorprendí al ver que no estaba como lo había visto la última vez que estuve ahí, esa vez los escritorios habían sido retirados y colchonetas para entrenamiento estaban perfectamente colocadas frente a los espejos que rodeaban el gran salón. Un poco retirada estaba una mesa y en ellas había diferentes tipos de armas de entrenamiento, pero lo que más llamó mi atención fue ver a LuzBel, estaba parado frente a la mesa y de espaldas a mí. Sentí que dejé de respirar al observarlo detenidamente, la poca luz que entraba por las ventanas en lo alto de la pared hacían un perfecto contraste en su piel tatuada y no dejé de sentirme intimidada cuando me sentí observada por esos oscuros y perversos ojos tatuados en su espalda que formaban parte del maquiavélico rostro, pero aun así no dejé de notar como sus músculos se tensaban con los movimientos que hacía. Estaba con su torso desnudo y un pantalón de chándal se encargaba de cubrir la parte de abajo, la cinturilla de sus bóxer estaba a la vista y en ese momento solo fui capaz de tomar entre mis manos la cámara que colgaba de mi cuello y como si lo necesitara tanto como respirar comencé a disparar una, dos, tres fotos hasta que él se percató de mi presencia y se giró mostrándome una hermosa y desquiciada sonrisa,



esa vez el rostro de una mujer tatuado en su pecho me dio la bienvenida y con ella todos esos hermosos músculos que también se tensaban con sus movimientos y los piercings en cada una de tetillas solo me provocaron lo último que creí que haría frente a él.

Lamí y mordí mi labio inferior.

Vaya que eras una depravada.

Con un hombre como él frente a mi ¿Quién no?

Salí de mi ensoñación cuando mi vista estaba fijada en su delicioso cinturón de adonis y él carraspeó para que me concentrara en su rostro y no solo devorara con mi vista su tan cuidado y hermoso cuerpo, lo vi sonreír con suficiencia y traté de recomponerme un poco.

— Debo admitir que me intimidas con tu manera de comerme con la mirada— habló con arrogancia y diversión.

— ¿Para qué querías que viniese aquí? — ignoré su comentario y fui al grano.

— Te has olvidado de los entrenamientos y necesito mostrarte algunas técnicas antes de irnos a la misión— informé y recordé que dentro de dos días sería la dichosa misión, lo que él no sabía es que yo no dejaba de entrenar, pero decidí omitirlo.

— Si era por eso, te recuerdo que en el cuartel hay un salón de entrenamiento, bien pudiste hacerlo ahí — inquirí con burla.

— Podía, pero no quería — soltó sincero mientras me invitaba a ponerme cómoda y escoger el arma con la que deseaba entrenar — esta vez quería más intimidad y qué mejor que este viejo estudio— señaló con picardía haciéndome recordar lo que hicimos ahí.

— ¿Cómo hiciste para traer todo esto aquí?

— Te sorprendería todo lo que puedo hacer White y como sé manejar mis contactos ¿Preparada? — cuestionó sin dejar que siguiera preguntando más, asentí y comenzamos de inmediato con el entrenamiento.

Mis movimientos eran marcados y fluidos, los de él delicados y certeros, nuestros cuerpos se movían en una perfecta sincronía, cada uno adivinando el siguiente movimiento y contra atacando con una técnica diferente, fui la primera en hacerlo caer al suelo amortiguando su cuerpo con la colchoneta, pero de inmediato él también me tumbó y aprovechó para subir sobre mi cuerpo en un acto que me pareció de provocación, antes de ponerse de pie rozó su pelvis contra mi cuerpo y un jadeo silencioso se escapó de mi boca al sentir su miembro contra mi sexo.

El tinieblo hacía el entrenamiento mas interesante.

Un poco aturdida me puse de pie y continuamos atacándonos y defendiéndonos, en un ágil movimiento hizo que la katana entre mis manos cayera al suelo, pero no dándome por vencida al quedar desarmada di una patada en su mano y logré que la katana que él sostenía también cayera al suelo, me abalancé sobre él en una lucha de cuerpo a cuerpo, pero antes de lograr mi cometido me tomó de las manos y me hizo dar la vuelta quedando pegada mi espalda contra su duro pecho, su respiración acelerada chocó contra mi cuello y eso hizo que los vellos se me erizaran.

— ¿Sabes por qué no me involucro sentimentalmente con nadie? — preguntó en un susurro y de inmediato negué — Porque los sentimientos te hacen débil y vulnerable— respondió

para luego soltarme y dar un pequeño empujón y así alejarme de él, esa vez él se abalanzó sobre mí y en un último instante logré adivinar su ataque y lo esquivé, pero cuando contra atacé me hizo caer sobre él y me volvió a tumbar haciendo que se me escapara el aire — tu técnica siempre ha sido buena Isabella, pero veo que lo que ha pasado con Elliot te ha desconcentrado mucho — me tensé al saber que él sabía lo que me había pasado con Elliot y me enfureció la manera en que lo dijo.

— ¡Fue tu culpa! — grité mientras me ponía de pie y me tiré de nuevo sobre él atacándolo sin tener suerte y viéndome envuelta en sus brazos de nuevo.

— No bonita, no me metas en esto, yo no soy el culpable — me soltó e hizo que lo viera.

— Tú me confundes LuzBel, desde que te conocí solo has hecho eso, confundirme y... — me quedé en silencio al no saber cómo continuar y él lo notó.

— Solo eres débil Isabella, débil por amar, eso te hace vulnerable y un blanco fácil para nuestros enemigos, necesito que entiendas eso — bufó exasperado y me molestó que me incluyera en eso de tener enemigos porque yo estaba ahí solo para pagar una deuda y no era parte de esa estúpida asociación.

— ¡Yo no tengo enemigos! — grité alterada — Yo no soy parte de esta organización y no he hecho ningún juramento para serlo, sabes porque estoy aquí y al llegar el tiempo me marcharé de tu grupo — lo vi reír por lo que había dicho y eso solo logró que me enfadara más.

— Tú eres más parte de este mundo que yo Isabella, criticas lo que aquí se hace e intentas huir cuando eres la que corre más peligro de todos — soltó de golpe dejándome sin palabras, él se dio cuenta de lo que había hecho e intentó camuflar lo que había dicho, pero la duda ya había sido sembrada.

— ¿A qué te refieres LuzBel?

— Solo intento que te quedes y no pienses salir de Grigori — su respuesta carecía de veracidad, sabía que solo era una excusa para que ignorara lo que había dicho.

— Mientes — aseguré.

— No, Isabella, tenemos enemigos que te identifican ya como parte de la organización y estarás más segura si permaneces en ella — esa vez vi sinceridad en sus ojos — hay una organización llamada Los Vigilantes y se considera que después de la nuestra, esa organización es la más poderosa. Siempre ha habido rivalidad entre nosotros y todo porque desean el poder que nosotros tenemos y hace años un hecho ocurrido entre estas dos asociaciones generó un odio a muerte, desde entonces ellos siempre buscan la manera de eliminarnos para ir ganando poder — esa información me hizo pensar mucho y me puso nerviosa.

— ¿Por qué me identifican como parte de Grigori?

— Porque el chip que recuperamos en aquella misión estaba en su poder — maldije por dentro ante eso — porque en el club fueron ellos quienes nos atacaron y en las dos ocasiones te vieron y porque dentro de dos días seremos a ellos a quienes atacemos de nuevo — eso último si logró hacerme palidecer — por eso Elliot y yo nos negamos a que nos acompañaras, pero como la cabezota que eres decidiste ser parte de esta misión y no hay vuelta atrás — lo vi a los ojos y entendí todo, pero ya era muy tarde — por eso necesito que te deshagas de esos

estúpidos sentimientos que solo te hacen débil — tomó la katana del suelo e hizo que tomara la mía, sin estar completamente lista golpeó mi arma, pero logré defenderme a tiempo — y si por eso soy culpable de que Elliot te dejara — volvió a atacarme y logré esquivarlo — lo acepto, porque prefiero eso que verte muerta y fallar en mi misión — eso aunque no lo haya dicho con cariño o amabilidad logró llegarme al corazón e inevitablemente sonreí, ese gesto mío lo hizo descuidarse y aproveché para atacarlo, lo desarmé y lo llevé al suelo quedando a horcajadas sobre él y con mi katana en su hermosa garganta.

— Digamos que acepto que los sentimientos te hacen débil y por eso te has desechos de ellos — dije entre jadeos muy cerca de su rostro sin retirar la katana — pero ¿Por qué te niegas a besar a las chicas con quien te acuestas?

Vaya que no desaprovechas la oportunidad Isa.

— Porque los besos implican sentimientos y porque las chicas a las que follo no me provocan más que deseo sexual — respondió sincero y recordé que cuando estuvimos en su habitación estuvo a punto de besarme.

Arriesgándome una vez más a quedar como una estúpida retiré la katana de su garganta y coloqué mis manos a cada lado de su cabeza, me acerqué poco a poco a él y lo vi tensarse, pero no me apartó, tomé eso como señal y uní mis labios a los de él. Comencé a besarlo de manera lenta y delicada, sus labios seguían cerrados, sin responderme, pero me permitió continuar; mordí su labio inferior, tiré de él y lo escuché gruñir. De inmediato llevó sus manos a mi cuello y hundió sus dedos en mi cabello, lo haló sin dañarme solo para separarme de él y me miró con sus ojos grises totalmente oscurecidos.

— Viste que no fue tan malo — susurré y chillé cuando en un rápido movimiento me tomó de la cintura y me tumbó en la colchoneta mientras se acomodaba entre mis piernas.

Sentí mariposas en mi estómago.

— No fue malo Isabella — dijo tomando mi rostro con una mano mientras con la otra se recargaba para no dejar caer su peso sobre mí — fue y es lo más peligroso que has hecho — su voz encerraba una amenaza y en ese momento supe que estaba perdida.

Estábamos perdidas.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

Capítulo 21 (parte 2)

~Capítulo 21~

[Parte 2]

{Isabella}

Una vez junto a Lee-Ang vimos en internet un video muy gracioso, era sobre personas en una montaña rusa y las sensaciones que pasaban mientras estaban allí, nos reímos a carcajadas, pero luego quisimos probar que se sentía y nos fuimos hacia un parque de diversiones y probamos lo que se sentía, esa sensación de ir bajando la montaña rusa más alta de todo el mundo a toda velocidad, no se comparaba con lo que estaba sintiendo en esos momentos. Las palabras dichas por LuzBel en ese tono ronco y amenazante sólo provocó miles de sensaciones deliciosas y peligrosas, sobre todo cuando sin pensarlo se abalanzó sobre mí y se adueñó de mis labios.

¡Él te estaba besando!

Y aun no me lo creía.

Su manera de besarme era posesiva, hambrienta, llena de deseo y con un solo motivo: demostrarme lo peligroso que fue tentar al demonio que llevaba dentro. Pero para mí, todo valía la pena en esos momentos; al fin sentía sus labios sobre los míos, cálidos, carnosos, dulces, suaves y su aliento mentolado, todo lo contrario a aquel beso dominante y extremadamente excitante. Se colocó mejor entre mis piernas y me apegó más contra él, contra su cuerpo duro y varonil, mordió mi labio haciendo que yo abriera los míos e inmediatamente introdujo su lengua y sentí su piercing — ¡Dios! Al fin después de tanto fantasear con eso — noté como su lengua se adueñó de mi boca jugando con ella cual serpiente sedienta. Rodeé su cuello para mantenerlo fijo, para que no se le ocurriera separarse de mí por ningún motivo y me abandoné a aquel frenesí improvisado y desenfrenado que su arrebató me provocaba, por momentos su beso era brusco, pero delicioso y con cada embestida que su lengua daba a mi boca sentía un delicioso cosquilleo en mi vientre, el placer que me producía junto con el dolor de su brutal boca provocaba una tensión que hacía que se me contrayeran los músculos de mi pelvis.

El éxtasis de ese beso era irracional y en cada momento que imaginé como sería ser besada por él, nunca le hice justicia a tan magnífica boca, sus manos hacían su trabajo al no quedarse quietas y trazar cada parte de mi cuerpo con caricias exigentes, mis piernas se enrollaban en su cintura y con los talones de mis pies hice presión en su trasero y lo uní más a mí, sentí su erección rozar mí ya húmedo sexo y jadeé cuando lo sentí a la vez que tomé una bocanada de aire para aguantar su arrebatador beso, sus manos hallaron su camino debajo de mi camisa y acariciaron mi abdomen. Mi mente se nubló ante tal placer y mi cuerpo adquirió vida propia cuando mi cerebro decidió dejar de funcionar, alcé un poco mis caderas y me restregué con toda la intención en su pelvis haciendo que gruñiera en mi boca y llevara sus manos a mis caderas para hacer que volviese a hacer lo mismo.

— Sé mía Isabella — rogó cuando se separó unos segundos de mí y en esos momentos sólo fui capaz de verlo— te prometo que tu placer será mi único placer — susurró con voz sensual y después de ese beso, escucharlo sólo hizo que mi corazón se acelerara cuando creí que más, ya no era posible.

¿Recuerdas cuando dijiste que esperabas a un hombre que te llevara al cielo?

Si, perfectamente.

Pues tenías que decirle que si Isa, si con ese beso te dejó idiota imagínate cuando te hiciera suya.

Negué ante mis pensamientos y me obligué a pensar mejor las cosas, Elliot acababa de cortarme por lo que sospeché que sucedía entre su primo y yo. Yo había pasado todo el fin de semana triste y llamándolo porque en verdad me dolía que las cosas hayan acabado de aquella manera, pero cuando LuzBel volvió a atacar mi boca me olvidé hasta de cómo me llamaba y era una sensación demasiado excitante, embriagadora y adictiva. Sus besos eran duros, pero a la vez dulces y tortuosos, me hacían querer cada vez más y él lo sabía, lo sentía, lo notaba.

Sus manos llegaron hasta mis pechos y los masajé con dedicación, volvió a rozar su polla contra mi sexo y gruñí, lo hice de placer y necesidad al sentir un ardor en toda mi vagina y querer sentirlo a él.

— Vamos a mi departamento — pidió separándose de mí en un santiamén.

— ¿Eh? — es lo único que salió de mi boca y él sonrió a la vez que se puso de pie.

— Vamos a mi departamento, necesito más privacidad contigo— me tensé al imaginarme porqué me quería llevar ahí y dudosa tomé la mano que me tendía para ayudarme a ponerme de pie — no harás ni haré nada que tú no quieras bonita— susurró dando un beso casto en mis labios — sólo quiero tenerte ahí para mí, te lo prometo — asentí como una completa idiota que no podía formular ni un monosílabo y caminé detrás de él, tomada de su mano.

No que ibas a pensar mejor las cosas.

Cállate antes de que me arrepienta.

.....

El complejo donde se encontraba el departamento de LuzBel era muy lujoso y se notaba que ahí sólo vivía gente de dinero. Al salir del estudio agradecí porque ya nadie se encontraba fuera y le envié un mensaje de texto a Jane para avisarle que me iba con la excusa de que había sucedido algo en casa y Charlotte me necesitaba. Aún me encontraba con una especie de humo nublando mi mente y no me importó que algunos chicos en el estacionamiento me vieran marchar junto a LuzBel.

Al llegar a su departamento me invitó a ponerme cómoda, admiré un poco el lugar y me pareció muy lindo y acogedor — nada que ver con la personalidad del dueño — lo imaginaba con colores oscuros, pero no, ahí sólo había colores claros. Me ofreció algo de tomar, pero negué y sólo acepté un vaso con agua que me sirvió para bajar un poco los nervios que se me estaban acumulando.

Nos sentamos en un sofá grande de la sala y nos quedamos en silencio un rato, me sentí incómoda al pensar que él ya se estaba arrepintiendo de lo que había sucedido en el estudio y el motivo por el cual me había llevado ahí.

Toma tú la iniciativa y cómete a ese hermoso tinieblo.

Reí sin poder evitarlo y él lo notó y me miró extraño, pero se acercó a mí y de nuevo los malditos nervios me atacaron.

— ¿De qué te ríes?— cuestionó mientras acariciaba mi mejilla con su mano dejándome ver el tatuaje que estaba en la palma de ella.

— De que ahora que me tienes aquí, sé que te arrepientes de haberme traído y

haberme besado — mentí, pero aproveché para decir lo que pensaba.

— Me arrepiento de no haberlo hecho antes — confesó dando un tierno beso en mi mejilla — me arrepiento de gastar mi tiempo en estúpidas peleas contigo — volvió a dar otro beso, pero más cerca de mi boca logrando que me estremeciera — me arrepiento de no haber probado tus labios antes — con su mano hizo que girara mi rostro y lo mirara a los ojos — tus labios son adictivos — susurró volviendo a besarme.

Y los de él igual.

Su boca reclamaba la mía como si reclamara mi alma y si él fuese un demonio creo que la posibilidad de hacerlo fuera muy latente, pero en esos momentos era lo que menos me importaba. Me encontraba muy inmersa en los sentimientos que LuzBel explotaba en mí. Sus labios eran demandantes y cuando tiró de mi labio inferior con sus dientes le cedí el paso; el beso se profundizó y su lengua se deslizó sobre la mía junto a ese trozo de metal que hacía que su beso fuese único e incomparable. Dejé escapar un pequeño y jadeante gemido contra su ardiente boca; su sabor, su olor... todo me invadía, me quemaba y en esos momentos estaba caliente y muy húmeda.

Jamás habías sido besada así.

Jamás y eso me estaba consumiendo.

Con agilidad LuzBel me tomó de la cintura y me hizo quedar a horcajadas sobre él, sentí como su pene estaba erecto de nuevo y mis caderas se movieron sobre él haciendo que gruñiera, llevó sus manos a mi trasero y me detuvo.

—Si sigues haciendo eso no pararé — advirtió.

Y así de pronto me sentía lista para dar aquel paso que me negaba a dar, de pronto quería dejarme ir sobre la pendiente en un auto sin frenos, sin importarme a dónde me fuese a estrellar, de pronto quería todo con un chico que ni siquiera era mi novio, un chico al cual no amaba, sin embargo me volvía mas loca que cualquiera, de pronto quería ser de LuzBel y de nadie más.

— No pares — pedí y lo vi sonreír cual niño cuando su madre le daba el juguete que tanto había deseado.

Y tú eras ese juguete.

Y no me importaba serlo.

Se puso de pie sin bajarme y continuó atacando mi boca con besos voraces, caminó conmigo en su regazo y escuché el click de una puerta al abrirse, tan pronto como entró conmigo a su habitación, me recostó en una suave cama con sábanas de satén azul marino. Desde hacía mucho o mas bien desde que lo conocí a él, había dejado de pensar en las consecuencias que algunas decisiones tomadas en mi vida me llevarían y cuando LuzBel comenzó a sacar la ropa de mi cuerpo, quitó su camisa y me dejó admirar de nuevo su torso desnudo y tatuado, fue uno de esos momentos en los que las consecuencias no importaban. Besó y lamió mi cuello hasta llegar al principio de mis pechos, se detuvo un momento y me observó con esos ojos que se encontraban de un color gris oscuro, metió la mano debajo de mi espalda y desabrochó mi sostén, mi pechos quedaron expuestos a él y sentí como me sonrojé cuando los observó detenidamente, hice el amago de cubrirme, pero él fue más listo y detuvo mi

movimiento.

— Eres hermosa, no te cubras — ordenó y no respondí.

Lo dejé continuar y gemí cuando su boca se adueñó de uno de mis pezones, su calidez y los movimientos circulares que hacía con su lengua hizo que mis aureolas se endurecieran y quedaran en pequeños picos, con su otra mano dio suaves masajes a mi otro pezón y luego le dio la misma atención con su boca, una de sus manos se encargó de bajar poco a poco hasta llegar al dobladillo de mi braga, la introdujo y cuando llegó a mi sexo y encontró mi clítoris en un acto de reflejo intenté cerrar mis piernas, pero de nada sirvió.

— Estas muy húmeda — susurró y sonrió complacido — me encanta que estés preparada para mí.

— Ten cuidado — pedí cuando uno de sus dedos comenzó a introducirse un poco más.

—¿Por qué? — preguntó, pero me dio vergüenza responder, sus movimientos se detuvieron y gruñí en protesta — Responde — pidió y sólo cerré mis ojos con fuerzas —¿Eres Virgen?— su pregunta me incomodó y él lo entendió, asentí cuando me atreví a verlo y él solo me besó en respuesta.

Reanudó sus movimientos, pero se volvió a detener para quitar mi braga y quedar totalmente desnuda frente a él, bajó hasta que su cabeza quedó entre mis piernas y comenzó a besar desde mis rodillas y subió poco a poco, besando y lamiendo, dejando un rastro húmedo que se volvió frío con su respiración y esa sensación me estremeció, cuando llegó a mi muslo interno mi corazón ya se había acelerado demás. Mis manos empuñaron las sábanas con fuerza y mi espalda se arqueó haciendo que me elevara unos centímetros de la cama cuando su lengua acarició mi clítoris, su piercing nuevamente se hizo sentir, pero esa vez era mejor, era único y mis jadeos lo confirmaron, no era la primera que me hacían sexo oral, pero sin duda, aquel momento fue épico e incomparable.

Ya no había vuelta atrás.

Ya no, y más cuando mis dedos rozaban el cielo.

Sí, literalmente era lo que sentía, mis piernas estaban dobladas y los dedos de mis pies se clavaban en la cama cuando LuzBel se comía mi vagina como si fuese el mejor manjar del mundo mientras sus manos masajearon mis pechos, mis caderas comenzaron a moverse y mi orgasmo estaba a punto de explotar. Mi vista se oscureció y mi respiración se aceleró, de pronto gemí con fuerza cuando me vi atacada por una oleada de sensaciones que me enmudecieron y ensordecieron a la vez. Logré respirar de nuevo cuando LuzBel dejó de comerse mi vagina, me atreví a abrir los ojos y lo vi limpiar su boca con el dorso de su mano.

Hasta haciendo eso lucía como un maldito dios.

Como un dios del sexo.

Concordé con mi conciencia; vi como comenzó a desabrochar su pantalón y lo bajó llevándose el bóxer de paso, me incliné un poco y recargué el peso en mis codos para poder observarlo mejor, no pude evitar abrir además mis ojos cuando vi hasta donde culminaba su tatuaje e iniciaban otros— ese chico en serio amaba tatuarse — bajé mi vista hasta sus piernas que también estaban tatuadas, pero lo que me dejó sin respiración fue ver su grande y gruesa

erección, pero no solo fue eso; en su pene vi pequeñas protuberancias que sobresalían de su grueso falo, justo unos centímetros debajo de su glande y por encima de éste — eran dos bolitas para ser más detallada — él notó mi curiosidad y sonrió.

— Son perlas — informó — y te aseguro que te van a encantar — lo miré a la cara y luego de nuevo a su pene, hice eso tres veces seguidas haciéndolo reír. Una risa que me embobó ya que nunca lo había visto hacerlo de verdad.



Se acomodó entre mis piernas y recargó su peso en sus manos, me besó haciendo que sintiera mi sabor y el sabor de sus besos — dulce y salado — hizo que me recostara por completo, una pierna mía estaba doblada y la otra estirada totalmente sobre la cama, sentí como su pene rozaba mi sexo, lo sentí piel contra piel y esas bolitas en verdad tenían un muy buen efecto cuando a su paso masajearon mi clítoris, mis manos se aferraron a los brazos de LuzBel y me tensé cuando imaginé lo que iba a suceder.

— Es tu primera vez y quiero que me sientas piel a piel — habló viéndome a los ojos — estoy sano así que no te preocupes — como tonta le creí y asentí.

Era la primera vez que estábamos juntos y él hablaba y yo solo callaba, me había quedado totalmente sin palabras, estábamos en un ambiente donde él era un experto y yo una total novata.

Llevó mis manos por encima de mi cabeza y entrelazó cada una con las manos de él, se colocó en mi entrada y me preparé para lo que venía. Había escuchado que la primera vez dolía y aunque podía arrepentirme de eso, no lo haría. Sentí como poco a poco comenzó a introducirse, pero salía de mí y con la punta de su pene acariciaba mi clítoris provocando que el placer volviera a mí, la humedad en mi vagina ayudaba a que se deslizara con facilidad y entrara y saliera como él quería; estaba siendo sumamente delicado, me estaba dando placer y estaba logrando que poco a poco mis nervios desaparecieran y mi cuerpo se aflojara.



—Mírame — pidió cuando cerré los ojos y le obedecí — te follaré hasta que tus piernas tiemblen y grites mi nombre una y otra vez — sus palabras hicieron que mi necesidad aumentara — hasta que los vecinos se aprendan mi nombre — sus embestidas eran cada vez más fuertes y profundas — hasta que te grabes en la mente que a partir de hoy — sentí como comenzó a llegar a esa barrera y a pesar de que sentí molestias, el placer era más fuerte— eres mía Isabella — gemí fuerte cuando me atravesó por completo, mis manos se agarraron fuerte a las de él tratando de buscar un apoyo — sólo mía — agregé terminando de romper esa barrera.

¿Dolió? Sí, pero no como creí que dolería, fue más una pequeña molestia que se vio opacada con el placer que me dio. Se quedó unos momentos quieto, dejando que me acostumbrara a su tamaño, dejando que me acostumbrara a sentirme llena de él.

— ¿Estas bien? — preguntó y sonreí al verlo tan atento conmigo, después de ser tan cabrón estaba siendo delicado y me pareció tierno que dejara de lado su arrogancia en aquellos momentos.

— Estaré mejor si te mueves — respondí y vi la sorpresa en sus ojos ante mi respuesta.

Obedeciendo a mi petición comenzó a moverse lentamente, la incomodidad iba desapareciendo y dejó paso al placer, el vaivén de caderas que él hacía provocaba una deliciosa sensación, soltó mis manos y me permitió aferrarme a sus brazos, una de sus manos se enganchó a mi pierna doblada y la subió un poco dejando que sintiera más su pene llenándome, los dos gemíamos y jadeábamos, nos besamos y disfrutamos de ese momento tan maravilloso.

—¡Joder! Me encanta lo estrecha que eres— gruñó.

Lo abracé y acaricé su espalda, sus penetraciones aumentaron el ritmo y mis caderas comenzaron a moverse para encontrar sus embestidas, nuestros movimientos eran sincronizados y mis jadeos se hicieron más fuertes cuando su boca se adueñó de nuevo de mis pechos, mis terminaciones nerviosas se sincronizaron haciendo que todo mi éxtasis se agrupara en mi vientre dándole paso a que un nuevo orgasmo se formara.

— ¡Oh LuzBel! — dije cuando sentí que estaba a punto de correrme de nuevo y él en vez de aumentar sus movimientos los ralentizó.

— Grita mi nombre — pidió con necesidad y no lo comprendí — cuando te corras, grita mi nombre.

— ¿LuzBel?— pregunté y un grito se escapó de mi boca cuando me embistió con fuerza, grité de placer.

— No Isabella, mi nombre — aclaró y asentí un tanto desconcertada ante su petición, pero olvidé eso cuando de nuevo agilizó sus movimientos.

«— Tu placer será mi único placer.»

Recordé sus palabras y sentí como lo estaba cumpliendo, se había encargado de mí placer y había hecho de esa primera vez algo único. Arañé su espalda cuando estaba a punto de correrme y lo escuché gruñir, pero no de molestia ya que sus penetraciones me hicieron saber que eso le gustaba; cerré mis ojos y elevé mi cabeza de la almohada, la enterré en su cuello y me aferré con fuerza a su cuerpo cuando el orgasmo arrasó conmigo.

— ¡Oh Elijah!— dije entre jadeos, cerca de su oído cuando el placer de mi orgasmo se adueñó de mí. Cuando sentí que había llegado al cielo y ya no solo lo había rozado con mis

dedos.

Lo escuché gemir fuerte cuando dije su nombre, cuando lo había llamado en el momento de correrme y mientras los espasmos de mi orgasmo aun me atacaban sentí como él se corría, lo hizo con fuerza, gruñó, gimió y jadeó a la vez que dijo cosas ininteligibles mientras se vaciaba en mi interior. De a poco sus movimientos se ralentizaron hasta que se detuvo y salió de mi interior.

Nos miramos a los ojos sin decir nada y nos quedamos en silencio.

(\*\*\*\*)

Seis orgasmos más tarde caí rendida y sin fuerzas sobre la cama, como LuzBel lo dijo antes, dejó de follarme hasta que mis piernas temblaron y grité su nombre seis veces más; me recosté sobre su pecho aun jadeando y mientras seguíamos en silencio no pude evitar pensar en todo lo que sabía de él.

Lo que acabábamos de hacer, lo que habíamos compartido, para mí, había sido verdadera felicidad.

¿Cómo podía alguien tan malo ser tan paciente, tan suave? ¿Cómo podía alguien tan arrogante y altanero traerme tal placer? La inquietud se apoderó de mí. Por primera vez desde que conocía a LuzBel me cuestionaba y dudaba todo lo que sabía de él.

— ¿En qué piensas?— me preguntó.

—¿En qué pasará a partir de ahora entre nosotros?— no pensaba en eso, pero esa pregunta rondaba en mi cabeza.

— Vive el hoy y no pienses en el mañana — respondió secamente y le di la razón.

Eso solo fue sexo, no más y tenía que tener claro eso; lo hablamos desde antes y estaba claro que eso era solo un juego y si, le entregué mi virginidad a alguien que no sentía nada por mí, pero después de todo lo que había vivido esas horas con él, no me arrepentía.

Mi primera vez había sido única y la había disfrutado como nunca creí que lo haría, si volviese en el tiempo tomaría la misma decisión y no me arrepentiría de nada.

— Me gusta tu cabello — susurró acariciándolo y enredándolo en sus dedos, un escalofrío me atravesó cuando hizo eso y mi piel se erizó, que hicieran eso siempre me causaba la misma sensación — duerme un poco — pidió y no respondí, solo cerré mis ojos con una sonrisa dibujada en mi rostro.

Al final si llegaste al cielo Isa.

Si lo hice y con la ayuda de un demonio.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

[Parte 1]

{Elijah}

Nada como cogerte a esa persona que una vez dijo "ni en tus sueños va a pasar" y pasó; para mí, el mayor placer estaba en dar placer, pero tener sexo con la chica que una vez me dijo que no pasaría, definitivamente lo llevaba a otro nivel. Desperté después de dormir alrededor de tres horas, pero en esas horas logré descansar más que en todas las últimas noches de mi vida, a mi lado, Isabella dormía como un ángel, boca abajo, con todo su cabello desparramado sobre la almohada y su cuerpo desnudo cubierto con la sabana azul marino de mi cama. Su espalda relucía con la luz del sol que entraba por la ventana, su piel suave, cremosa y tersa invitaba a ser tocada, pero no lo hice, solo la observé dormir, su respiración era tranquila e imaginé lo cansada que debió haber terminado.

Como se lo prometí, la follé hasta que su cuerpo no pudo más y vaya que soportó mucho para ser su primera vez, sonreí como un lunático al recordar todo, la manera en que gritó mi nombre cada vez que hacía que se corriera — jamás imaginé que mi nombre se escuchara tan bien al salir de su preciosa boca y no me arrepentía de habérselo permitido — su manera de aferrarse a mi cuerpo cuando la penetraba fuerte, o la forma en que enterraba su dedos en mi cabello y lo halaba. Mi polla comenzó a reaccionar ante esos recuerdos y si no hubiese estado tan cansada, juro que la despertaba y la volvería a follar hasta saciarme de ella.

Por un momento al llegar aquí, creí que se había arrepentido, pero me tranquilicé cuando expresó que era ella la que pensaba que yo me había arrepentido, eso jamás se cruzó por mi cabeza, al contrario, estaba más dispuesto que antes a cumplir mi objetivo con ella — objetivo que cumplí al adueñarme de su pureza — y después que la había probado ya no estaba dispuesto a dejar que otro la tuviese. Lo que le dije al adueñarme de su virginidad fue en serio, Isabella era mía y no dejaría que otro se le acercara — por lo menos no, mientras no me cansara de ella — era mía, no porque sintiera algo por ella, era mía porque yo era posesivo y desde el momento en el que ella se atrevió a besarme hizo que mi demonio interno despertara.

Ese lado de mí que había tratado de mantener oculto por mucho tiempo, despertó cuando Isabella me provocó en el estudio; su beso fue suave y con miedo, pero la dejé hacer lo que quería, sin embargo no contaba con el deseo que despertaría en mí, el deseo por sentir bien sus labios en un beso correspondido y hambriento. Beso que me hizo saber que sus labios eran adictivos y peligrosos y su cuerpo lo era aún más.

Que Elliot tomara la decisión de dejarla fue lo más estúpido que había hecho en su puta vida y lo más conveniente para mí. Me removí un poco en la cama y maldije cuando sentí una punzada de dolor en mi costado, el culpable de eso era el miserable de mi primo.

El día que dejó a la castaña llegó a casa cuando me encontraba en el gimnasio que teníamos ahí; me reclamó por meterme en su relación, al principio no entendí de lo que hablaba, pero cuando vi la tristeza en sus ojos lo comprendí y no pude evitar reírme. Aseguró que sabía lo que estaba tramando y juró que no se quedaría de brazos cruzados solo viendo como le quitaba a su novia, se abalanzó sobre mí y comenzamos a golpearnos; el maldito sabía cómo pelear y logró

derribarme en muchas ocasiones y siendo los dos inteligentes, evitamos golpearnos el rostro para evitar dar explicaciones, nos golpeamos hasta cansarnos y hasta que entendió las palabras que le dije antes de derribarlo.

— La culpa no es del tercero Elliot, nadie se mete donde no lo dejan entrar ¿Recuerdas?

Reí al ver su rostro cuando repetí las mismas palabras que él me había dicho en la oficina y juró que no me iba a dejar las cosas fáciles asegurando que el amor que existía entre ellos dos siempre iba a ser más fuerte que mi venganza, pero eso no me importó ni me detuvo. Yo no buscaba amor y dejé claro eso con Isabella desde antes de iniciar ese juego e incluso ella lo sabía y lo propuso así, yo solo buscaba venganza y ya la había obtenido, pero no contaba con que probar a esa castaña me iba a dejar con ganas de más y después de hacerlo mi objetivo era disfrutarla hasta que me cansara de ella así como había sucedido con otras.

— ¡Oh mierda! — me sobresalté cuando vi a Tess entrar en mi habitación y chillar cuando me vio en la cama con su amiga, maldije por haberle dado una copia de la llave, se dio la vuelta para evitar ver demás aunque nuestros cuerpos desnudos estaban cubiertos por la sábana.

— Sal de aquí — pedí en un susurro para que Isabella no se despertara, Tess salió de inmediato sin decir nada, busqué mi ropa y me vestí solo con el pantalón de chándal.

Salí de la habitación asegurándome de cerrar bien la puerta y caminé hacia la sala, encontré a Tess dando un gran trago de vodka que había servido en un vaso y luego me observó fulminándome con la mirada.

— ¿¡Qué mierda has hecho maldito cabrón!?!— espetó llegando a mí y empujándome de manera brusca, debí prevenir eso, pero en realidad no pensé en llevar a la castaña ahí, solo lo hice y ya.

Y después de ver el rostro de Tess, analicé lo sucedido... me la follé en mi cama y en mi departamento ¡Mierda!

— Creo que está muy claro lo que hice Tess y por favor baja la voz si no quieres despertarla— bufé con molestia y dejando de lado la estupidez que me había dado cuenta que hice al llevar a Isabella ahí.

— Esa chica es mi amiga Elijah, mi hermana — dijo señalando hacia la habitación — y hasta hace poco era la novia de nuestro primo y te conozco a la perfección, la vas a dañar solo por una maldita venganza — acusó mientras me daba una bofetada — ¡Isabella no es como la puta de Amelia! — chilló cuando la tomé del cuello y la empotré en la pared mientras presionaba con fuerza.

— ¡No la menciones! — gruñí dejándome cegar por la ira, en un intento por zafarse llevó sus manos a mi muñeca y cuando intentó golpear mi entrepierna con su pierna la detuve con un ágil movimiento — Durante mucho tiempo les he casi rogado para que no la mencionen y les importa una mierda — presioné más su cuello y vi como comenzó a ponerse roja.

— Su-suél-tame — pidió con dificultad, pero no obedecí, eso era lo que quería evitar, por eso traté de mantener a mi demonio dormido.

— ¡Por esto soy un hijo de puta! — espeté — Porque si soy bueno les importa una mierda mi palabra.

— ¡LuzBel! ¿Qué haces? — la voz de Isabella me sobresaltó haciendo que soltara de inmediato a Tess, mi hermana cayó al suelo tosiendo e intentando coger aire para llenar de nuevo sus pulmones. La castaña corrió hacia mi hermana y la ayudó a ponerse de pie, se la llevó hacia el sofá y la hizo sentarse, revisando su cuello y preguntando a cada segundo si se encontraba bien.

Yo, me quedé de pie observándolas, con mi mirada fría, llena de ira y mis manos empuñadas a cada lado de mi cuerpo; estuve a punto de matar a mi hermana por desobedecer a algo que le ordené no hacer y lo peor es que no me arrepentía de lo que había hecho, lo hubiese vuelto a hacer si ella volviese a mencionar ese nombre que estaba prohibido hasta para mí.

— Cuando te recuperes, deja la copia de la llave que di y te marchas — pedí a Tess con voz gruesa por la furia que me carcomía por dentro— y más te vale que de aquí en adelante cuides tus palabras y pienses antes lo que vas a hablar — no obtuve respuesta de su parte y en cambio me gané una mirada amenazante por parte de Isabella, pero no me importó, me di la vuelta y me fui a mi habitación.

Me metí al baño y me deshice de mi pantalón, abrí la regadera y sin esperar a que el agua estuviese en su punto, me metí y dejé que lo helado del agua recorriera mi cuerpo y calmara mi enojo antes de hacer algo peor, enjaboné mi cuerpo y mi cabello e intenté relajarme un poco, mis músculos estaban tensos y mi cabeza vuelta loca por lo que sucedió y por lo que Isabella presencié, pensé en lo que hubiese pasado si ella no hubiera llegado a tiempo, también recordé la mirada llena de odio y decepción que Tess me dedicó antes de dar la vuelta e irme hacia la habitación.



Salí de la ducha y sequé mi cuerpo y cabello con una toalla y luego la enrollé en mi cintura, cuando entré a la habitación encontré a Isabella sentada en la orilla de la cama y con su dedo pulgar metido en la boca como si estuviese comiendo la uña — en señal de nerviosismo — su cabello suelto estaba tirado a cada lado se sus hombros y solo usaba mi camisa para cubrir su cuerpo. Sin hablarle, pasé frente a ella hasta llegar al mueble de madera frente a la cama, saqué de una de las gavetas de él, un bóxer limpio y me giré para quedar frente a ella, la observé remover sus manos y la caché observándome detenidamente, me llegó a causar gracia el notar su inquietud sin saber cómo enfrentarme.

— ¿Tess se fue? — pregunté y asintió — Ya, suéltalo White — pedí animándola a hablar.

— Ella me rogó para que me fuera con ella, dijo que tú estabas descontrolado y me podías hacer daño— explicó.

— ¿Por qué no te fuiste? ¿No me tienes miedo después de lo que viste?— pregunté ya que me daba curiosidad verla ahí después de todo.

— Casi matas a tu hermana LuzBel — susurró — ella que es una de las pocas personas que te importa y aun así después de presenciar eso no te tengo miedo — declaró con sorpresa y creo que ni ella lograba comprender y creer lo que decía.

— Lo que pasó allá afuera fue motivado por la ira que sentí al entender que si intento ser bueno hasta con las personas que me importan, no soy tomado en serio e ignoran mis órdenes — hablé — si me detuve de no hacer algo peor fue por ti White — confesé.

— ¿Por qué hiciste eso? ¿Qué fue lo que hizo Tess para que reaccionaras así?— preguntó poniéndose de pie.

— Mejor no toques ese tema — advertí inquietándome de nuevo, caminé hasta llegar a mí y me miró a los ojos.

— No sé qué es lo que te pone así y me asusta, pero respetaré tu silencio — llevé mi mano a su cabello y tomé un mechón enrollándolo en mi dedo — Tess también me dijo que tú nunca has traído a una chica aquí y que por eso jamás cruzó por su cabeza encontrarme en tu cama, sobre todo a mí, después de llevarnos tan mal — sonrió al decir eso.

— Te dijo la verdad, jamás traje a una chica aquí, jamás me follé a ninguna en mi cama y desde hace mucho no le permití ni me permití besar a nadie — aseveré tranquilo, pero me arrepentí cuando vi un brillo en sus ojos que antes no estaba, no quería que pensara de manera equivocada — pero siempre hay una primera vez para todo ¿no? — traté de sonar frío y que ella supiera que eso no cambiaba nada.

— ¿Por qué me trajiste aquí? ¿Por qué hiciste todas esas cosas por primera vez conmigo? — me miró a los ojos buscando una respuesta sincera en ellos, pero no encontraría nada.

— ¿Por qué tu primera vez ha sido conmigo y no con el hombre que amas? — solté haciendo que me mirara con sorpresa — ¿Por qué entregarme a mi tu virginidad y no al hombre que te ama? — abrió su boca intentando hablar, pero no logró formular una respuesta, dio un

paso atrás intentando alejarse de mi, pero con mi otra mano la tomé de la cintura y la apegué a la mía — Así como tú no puedes responder a mis preguntas, yo no tengo respuestas para las tuyas. Solo pasó y ya, el deseo que tú y yo nos sentimos es más fuerte que tu amor con Elliot y que las reglas que yo impuse en mi vida, nos dejamos llevar por la pasión White y bien sabes que eso nubla nuestras mentes y no nos permite pensar con claridad. Pero lo hecho, hecho está y yo no me arrepiento de nada — dije seguro, viendo sus ojos para que estuviese segura de todo lo que había dicho — ¿Tú te arrepientes? — me miró sin responder, su mirar era intenso y creo que hasta intimidante.

— No me arrepiento de nada — respondió con la misma seguridad que yo había hecho y sonreí victorioso.

— Por tu bien es mejor así — dije — si te arrepintieras te volvería a follar hasta que no lo hicieras más — puso sus ojos en blanco por mi respuesta, pero sonrió — ¿Cómo te sientes?

— Adolorida — se quejó arrugando su nariz.

— Ve a darte una ducha para que te sientas mejor — asintió — luego nos iremos al cuartel, hay mucho que preparar para la misión — finalicé dejando ese tema zanjado.

(\*\*\*\*)

Cuando llegamos al cuartel ya todos los chicos estaban ahí, Isabella se fue con ellos y yo me fui hacia la oficina de mi padre para ultimar detalles, al pasar por el laboratorio de comunicación logré ver a través de una de las ventanas a Jacob y Elsa, estaban muy cerca y él acariciaba el cabello de ella; sonreí al darme cuenta que entre esos dos había algo y rogué porque así fuese. A pesar de que Jacob era un idiota también era un buen tipo y Elsa se lo merecía.

Hablé con mi padre y me dio algunas indicaciones, me informó que Elliot partiría al día siguiente hacia Washington para preparar todo antes de que llegáramos los demás y por su manera de hablarme deduje que Tess no la había mencionado nada de nuestro altercado. En el camino hacia el cuartel hablé con Isabella acerca de eso y me recomendó hablar con mi hermana, no me sentía orgulloso de lo que hice y creía que ella tenía razón, debía hablar con Tess y aclarar las cosas antes de que algo peor sucediera.

Todos los chicos estaban en el salón de entrenamientos, Isabella se encontraba muy cerca de Elliot y cuando mi mirada se cruzó con la de él me reí con suficiencia y arrogancia, algo que comprendió a la perfección cuando vi su rostro deformarse por la ira. Les informé a todos como se llevaría a cabo la misión y el papel que cada uno jugaría en ella. Tess y Connor viajarían con nosotros para hacerse cargo de guiarnos por los intercomunicadores y Evan se haría cargo de la distracción. Finalicé la reunión y les pedí que se marcharan, me tensé cuando vi a Isabella acercarse a Elliot y comenzar a hablar, sin pensarlo me acerqué a ellos.

— ¿Aun tienen dudas ustedes dos acerca de la misión? — cuestioné con dureza.

— Si quieres que hablemos, hagámoslo en tu casa — pidió Elliot de manera fría ignorando mi pregunta, miré a Isabella esperando a que respondiera y la noté nerviosa.

— Esta bien, vamos — respondió y evitó mirarme, Elliot salió del salón, pero antes

de que Isabella lo hiciera la tomé del brazo y la detuve.

— No olvides lo que dije mientras te hacía mía — susurré cerca de su oído — no estaba jugando Isabella, no me retes porque no respondo de mis actos.

— ¿Estas celoso? — preguntó enfrentándome y haciéndome reír.

— Para nada, créeme que no me quisieras ver celoso — noté su molestia ante mis palabras — solo te recuerdo lo que dije antes y te advierto para que luego no te sorprendas.

— ¿Serías capaz de hacerme daño si no te obedezco como lo hiciste con Tess? — solté su brazo luego de lo que había dicho y me alejé de ella alterado.

— A ti no, White — aseguré — pero si tanto amas a Elliot mejor adviértele que no vuelva a tocar lo que es mío, porque esta vez, si lo mataré — antes de que dijera algo me acerqué y la besé de manera brusca y posesiva, al principio no me respondió, pero luego de unos segundos comenzó a hacerlo y supe que lo disfrutaba tanto como yo lo estaba haciendo.

Me separé de ella y me di la vuelta dejándola sorprendida por lo que había hecho, pero más por mi advertencia hacia su amado Elliot, el hijo de puta que se atrevió a tocar a alguien que una vez lo fue todo para mí.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Para los que leen mi otra historia Miedo a Amarte, ya se habrán dado cuenta que está a punto de finalizar y haré dos partes. Bien, el segundo libro no lo subiré aún, me daré un tiempo ya que tengo otros proyectos en marcha, uno de ellos es mi nueva historia Perversa Seducción, esa historia ya está en mi perfil por si gustan pasarse por ella y agregarla a sus bibliotecas, por el momento solo cuenta con la Sinopsis y el Prologo, los capítulos los comenzaré a subir hasta mediados del mes de Julio ya que quiero adelantar algo y primero, finalizar la primera parte de Miedo a Amarte.

Espero su apoyo en ella así como me lo dan en esta historia y en Miedo a Amarte y espero les guste, aunque les advierto que Perversa Seducción, como su nombre lo dice, será perversa y totalmente diferente a lo que sé escribir, contará con situaciones que aun siguen siendo un tabú en la sociedad y sobre todo será para mayores de 21 años, si la leen menores lo harán bajo su responsabilidad ¿Ok?

Abajo les dejaré la sinopsis, espero leerlos por ahí.

~Sinopsis~

En la vida hay secretos muy bien guardados, miedos tormentosos y momentos insuperables.

Dolores que te marcan y personas que jamás superas, decisiones mal tomadas y consecuencias difíciles.

Hay amores que matan y otros que mueren, personas que sacan tu luz y otras que



te arrastran a la oscuridad.

Amores correspondidos y amores prohibidos. Batallas fáciles y guerras perdidas.  
Hay personas que callan por temor y otras que juzgan por ignorancia.  
Hay pérdidas que te dejan un dolor irreparable y triunfos que te llenan de orgullo.  
Hay pasiones candentes pero sobre todo existen Perversas Seducciones.

-----

## Capítulo 22 (parte 2)

~Capítulo 22~

[Parte 2]

{Elijah}

Maldije una y otra vez al ver a lo que nos estábamos enfrentando, Cameron quiso advertirme, pero lo ignoré completamente; habíamos dado con la dirección que Tess y Connor nos proporcionaron, sin embargo, Evan y Elliot habían sido secuestrados. Nos encontrábamos en Washington y los chicos que mi padre puso para ayuda nuestra no nos estaban sirviendo para ni mierda y todo se estaba yendo al demonio.

Isabella iba junto a mí en una motocicleta y el chico y la chica que nos ayudaban iban en otra, no sabía ni sus nombres, no me interesó saberlo. La castaña aunque se hiciera la fuerte, aunque fingiera serlo en aquellos momentos, estaba aterrada con lo que le pasó a los chicos y yo temía por Evan y no encontrarlo vivo, por Elliot ni me preocupaba, al final si lo mataban hasta un favor me iban a hacer; estacioné cerca de un callejón sucio y oscuro, todos vestíamos de negro y gorros pasamontañas, íbamos preparados para lo que se veniera encima.

- No te alejes de mi White - pedí cuando se había bajado de la motocicleta - ¡Oye, oye! - dije cuando se dio la vuelta sin responderme, la tomé del codo y la hice verme - Te quiero lúcida y tranquila - exigí y acuné su rostro entre mis manos para sostener y que sostuviese mi mirada.

- Elliot y Evan corren peligro Elijah - se quejó dejando salir lo que sentía - recuperamos la pieza importante para que no detonen esa bomba, pero a cambio secuestraron a nuestro amigo y al hombre que...

- Que amas - terminé por ella al ver que no podía continuar, me tensé ante eso, pero no lo demostré, odiaba que ella se siguiera aferrando a aquel sentimiento que tenía hacia él, pero supuse que no podía cambiarlo de la noche a la mañana - ellos estarán bien vamos a recuperarlos, pero tienes que estar bien.

- Gracias por venir por ellos - susurró.

- Somos un equipo White y yo, no abandono a mi equipo - le aseguré.

- ¿Aunque hubiese sido solo Elliot? - preguntó haciendo que quitara mis manos de su rostro, erguí mis hombros y rompí el contacto visual con ella - No olvido lo que dijiste en el

cuartel LuzBel y cuando quieras y seas capaz necesito que me lo expliques - señaló y no respondí, me acerqué de nuevo a ella y puse mis manos en su cintura.

- Tengo una duda - la miré a los ojos - hace unos minutos me llamaste Elijah y ahora vuelves a LuzBel, decídate ¿no? - me miró un poco sorprendida ante mi cambio de tema.

- ¿Ya tengo ese derecho? - su voz aunque fue seca, noté también un atisbo de picardía.

- Desde que te dejé besarme, desde que te hice mía - aclaré bajo, cerca de sus labios para luego besarla, un beso casto, seco y rápido - aunque te confieso que me gusta más que me llames por mi nombre cuando lo gimes - esa vez medio sonrió y me alejó de ella dándome un puñetazo en el hombro.

- Chicos, es hora - interrumpió la rubia - los chicos están en el ala oeste del edificio, en el tercer piso, Luca los tiene en la mira.

- Bien, ya vamos - respondí.

- No me respondiste lo que pregunté - Isabella volvió al tema que quise que olvidara y decidí ser sincero.

- No lo sé, la verdad si lo matan sólo terminarán lo que yo no pude - a pesar de la oscura noche la vi palidecer ante mi respuesta y comencé a caminar sin dejar que volviese a decir algo.

Prefería que supiera y conociera bien el hijo de puta que yo era y que no me creyera diferente, si le dolía mi verdad pues mal por ella, pero no sería hipócrita por caerle bien, sencillamente porque no buscaba caerle bien, Isabella sólo era parte de mi venganza y disfrutaría de ella cada vez que quisiera.

Avanzamos sigilosos hacia donde la rubia nos había indicado, la castaña se mantuvo a mi lado mientras nos escondíamos para no ser vistos por nuestros enemigos, pero tanto ella como yo habíamos notado que todo estaba siendo demasiado fácil, no había guardias merodeando y cuidando que no los atacaran por sorpresa y para ser un secuestro eso debía estar cuidado por un ejército y al no ser así, solo se me ocurrieron dos cosas: o esos tipos eran demasiado estúpidos o los estúpidos éramos nosotros y nos dejamos emboscar muy fácil.

- La pieza que recuperamos ¿Qué la hiciste? - susurré a la castaña.

- No te preocupes, la tengo conmigo - respondió, pero si me preocupaba.

Ambos sabíamos que eso no estaba del todo bien y me arrepentía por no haber escuchado a Cameron quien al final, después de lo que hizo me estaba sirviendo mucho y se había convertido en mi mejor aliado fuera de mi organización. Llegamos al tercer piso y sin ningún problema entramos al lugar donde Evan y Elliot se encontraban, estaban sentados en el suelo pegados espalda con espalda y amarrados con las manos hacia atrás y de los tobillos, todo el lugar era oscuro y solo una lámpara de techo, vieja y mohosa se encargaba de iluminarlos.

- Esto no me huele bien - murmuró la castaña cuando habíamos entrado, los dos estábamos de frente a los chicos y Luca con la chica rubia se encontraban detrás de nosotros.

- Claro que no White, esto me huele a emboscada - aseguré. Elliot levantó la cabeza y nos miró, cuando vio a Isabella a mi lado negó asustado.

- Váyanse de aquí, LuzBel sácala de aquí - rogó y en ese momento confirmé mis

sospechas, Isabella intentó correr hacia él, pero la detuve.

- Déjame ir hacia él LuzBel, necesito ayudarlo - pidió intentando zafarse de mi agarre y no lo logró.

Por supuesto que no iba a dejarla ir.

Evan estaba golpeado y casi inconsciente, Elliot tenía algunos golpes, pero el maldito era fuerte y difícil de vencer, cargué mi arma y la castaña empuñó fuerte sus dagas aunque ya era tarde, desde la oscuridad comenzaron a salir hombres vestidos de negro al igual que nosotros, pero la diferencia era que en el lado del corazón de sus camisetas estaba grabada la V en color rojo que los identificaba en su asociación, algunos de ellos llevaban gorros pasamontañas que los cubrían.

- Debo confesar que no creí que fuera tan fácil hacer caer al gran LuzBel - escuché su maldita voz y mi furia creció - y sobre todo por salvar a su querido primo - se burló y solo porque no era tan estúpido, no me dejé ir contra él.

Pero ganas me sobraban.

- Cubre bien tu rostro - dije bajito, solo para que Isabella me escuchara, de inmediato bajó más su gorro y cubrió bien su cara, solo dejando libre sus ojos - no estoy aquí por él, Derek - le aseguré con voz dura y actitud arrogante - bien sabes que me harías un favor al deshacerte de él, Elliot solo tiene suerte de que hayan atrapado a Evan junto con él, a diferencia de ti, yo no abandono a los de mi equipo - el muy cabrón, creyéndose el todopoderoso solo porque estaba rodeado de sus matones comenzó a reírse.

- ¿Quién es la chica que está contigo LuzBel? - su pregunta hizo que me pusiera en alerta, miré a cada uno de los hombres a su alrededor y entre ellos reconocí a uno... Cameron.

- Para ser sincero, no me acuerdo ni de su nombre - mi actitud de hijo de puta era la mejor en esos momentos - ya sabes cómo es esto, chicas nuevas en el negocio dispuestas y rogando por una noche conmigo y cuando quiero soy complaciente con ellas, pero hasta ahí, no me interesan sus nombres - de soslayo noté como la castaña empuñó más sus armas, sabía que lo que dije la había indignado, pero era muy inteligente al mantenerse callada.

- Entonces no te importará si le doy una noche conmigo a alguna de ellas - sonreí de manera irónica por lo que dijo, quería provocarme, pero no se la pondría fácil - en otro tiempo hubieses podido decir que no, que las mujeres de nuestras asociaciones se respetan, pero... eso es algo que no puedes decir más ¿Cierto LuzBel? - esa vez fui yo quien empuñó más el arma deseando clavarle una puta bala en medio de las cejas a ese mal nacido, pero era algo que no podía hacer en esos momentos.

- Toma a la que quieras aunque... si quieres mi consejo, la rubia folla mejor - noté como Cameron me guiñó un ojo, era una señal de él que comprendí al momento de ver como Derek se tensó por mi manera de referirme a aquella chica. ¡Hijo de perra! En ese instante supe cómo él se enteró de todos nuestros pasos - lo he comprobado está tarde, en la ducha - agregué, di un paso hacia un lado para cubrir a la puta rubia detrás de mí y así evitar que se viesan, Derek cada vez centellaba más furia a través de sus ojos.

- Este no es un concurso de quien mea más lejos señores, hemos venido aquí por nuestros compañeros de equipo y está claro que es algo que tú ya tenías planeado así que

suéltalo ¿Qué es lo que quieres? - la voz de Isabella nos interrumpió, era ruda y con una fuerza que no esperaba de ella, Derek dirigió toda su atención a ella y era eso lo que quería evitar, pero como siempre, Isabella White no me dejaba actuar como yo quería.

- ¡Vaya! Así que una de tus putas habla - se burló Derek.

- Y también sé patear traseros - se defendió ella - así que, si no quieres que esta puta patee el tuyo ve al grano y no nos hagas perder el tiempo.

- ¿Y qué te hace pensar que puedes negociar conmigo perra? ¿Cómo sabes que te dejaré salir viva de aquí? - espetó Derek con suficiencia.

En un rápido movimiento que nos tomó por sorpresa a todos Isabella se acercó a la rubia y con una mierda rara que hizo con sus dedos en el cuello de la chica, ella cayó al suelo tomándose el cuello con ambas manos y luchando para poder respirar.

- Porque si quieres a tu novia o amiga viva harás lo que es mejor para ella - si no hubiésemos estado en aquella situación creo que hasta le habría aplaudido a la castaña, no solo se dio cuenta de lo que sucedía sino que también lo supo usar a nuestro favor - si ella es fuerte tal vez soporte cinco minutos sin poder respirar, de lo contrario se muere, así que tú decides. Deja libre a nuestros compañeros y la hago respirar de nuevo o nos matas y ella también se muere.

- ¡Maldita Hija de Puta! - bufó con desesperación Derek, miré a la castaña y le sonreí, pero me ignoró.

Bien, también estaba enojada conmigo.

- Luca ve por ellos - le ordenó al chico quien con temor le obedeció de inmediato, los tipos levantaron sus armas y le apuntaron - el tiempo corre - le advirtió y levantó su muñeca izquierda y le señaló el reloj en ella, con un gesto de mano Derek los detuvo -. Tú, dame un radio - exigió a uno de los chicos y Derek lo hizo obedecer - vamos que el tiempo corre - animó, Elliot se puso de pie de inmediato y junto a Luca ayudaron a Evan a caminar - LuzBel toma a la chica y sácala de aquí - pidió y aunque no toleraba que me dieran órdenes esa vez estaba dispuesto a aceptarlas.

- ¡Alto perra! No la sacarás de aquí - habló Derek.

- No me creas tan imbécil, la chica se va con nosotros y mejor no me quites el tiempo si no la quieres muerta, mira que ya se está poniendo morada - habló de nuevo con dureza Isabella, mientras tomaba en mis brazos a la rubia quien seguía intentando respirar - por aquí te avisaré donde la recojas - señaló levantando el radio que tenía en su mano.

- ¿Cómo sé que no la dejarás morir? - preguntó con angustia Derek y no pude evitar reírme de lo patético que se veía.

- No sé tú, pero yo soy de palabra y a ley tienes que arriesgarte a confiar en mi - respondió ella.

- ¡Váyanse ya de aquí! - gritó Derek al ver como la rubia en mis brazos abría y cerraba la boca como pez fuera del agua.

Derek se quedó ahí desesperado al vernos marchar, Elliot y Luca corrieron con Evan echado a cada lado de sus hombros intentando sin éxito correr, Isabella cerró la puerta del lugar y tomó una barra que estaba tirada a un lado y se aseguró con ella de que quedaran encerrados, se acercó de inmediato a mí y volvió a hacer lo que hizo antes con la rubia, haciendo

que ella volviese a respirar, la chica tosió en repetidas veces e inspiró desesperada el aire tratando de llenar sus pulmones de nuevo, la coloqué en el suelo y luego de unos segundos la hice correr junto a nosotros.

Al llegar fuera del edificio vi a Connor y Tess esperarnos en un pick up doble cabina, cuatro por cuatro negro, Connor bajó de inmediato y ayudó a los chicos a subir a Evan en la parte de atrás, Tess se subió con él y Elliot se fue al asiento del copiloto mientras Connor se subía de nuevo en el lado del piloto y se marcharon de inmediato.

- Salgamos de inmediato de aquí - dijo Luca corriendo hacia su motocicleta.

- ¡Alto! - ordené y lo apunté con mi arma - ¿Cómo sé que tú no eres un traidor o infiltrado al igual que esta rubia? - Luca me volvió a ver y se asustó cuando vio que lo apuntaba.

- Te juro que yo soy fiel a Grigori, hice un pacto de sangre y tú sabes que esos se rompen solo con la muerte - dijo seguro.

- Yo no confío ni en mi sombra Luca y por lo que veo, aquí es muy fácil que te apuñalen por la espalda - le recordé viendo a la chica a mi lado.

- Ella cometió el error de enamorarse de un Vigilante y nos vendió, tienes razón de desconfiar, pero antes de hacer algo contra mi te ruego que me investigues.

- Vete ya de aquí y espéranos en el bunker - le ordenó Isabella y la fulminé con la mirada.

- ¡Maldita sea White, las órdenes las doy yo, no tú! - espeté con furia - Te felicito por lo que hiciste allá adentro, pero no olvides que el jefe soy yo, el que ordena soy yo y el único que puede decidir si este tipo se va de aquí...

- Eres tú, ok ya lo entendí - me interrumpió poniendo sus ojos en blanco - Luca vete ya y espéranos en el bunker - repitió sin importarle lo que acababa de decir y eso solo hizo que mi rabia aumentara, la miré fijamente demostrándole lo que estaba provocando, pero no se amedrentó ante mí y por lo visto Luca le tomó la palabra de inmediato y se marchó - tenemos cosas más importantes que hacer LuzBel y a Luca lo vas a investigar antes de hacerle algo - llevé una de mis manos a mi cabeza, quité mi gorro y maldije como loco, cegado de frustración, Isabella desarmó a la rubia y le quitó el cinturón para luego amarrar sus manos con él.

Salimos de ese lugar, yo en mi motocicleta e Isabella con la rubia en un auto que consiguió al descubrir unas llaves que la chica llevaba consigo y nos alejamos lo más pronto que podíamos. Conduje a toda marcha y solo buscaba alejarme pronto de todo eso, mi furia había ido creciendo cada vez más y no solo por la altanería de Isabella sino también por haber estado nuevamente frente al imbécil que arruinó mi vida junto con Elliot. Llegamos a un hotel de mala muerte y pedimos una habitación para dejar ahí a la rubia y seguir con nuestro camino, pero justo cuando estábamos en la habitación todo cambió para mí y sin pensarlo tanto cargué el arma y encañoné a la chica.

- ¿Qué haces? - preguntó Isabella sorprendida.

- ¿Tú que crees Isa? - ironicé - No me cuestiones más porque te juro que conocerás un lado mío que vas a odiar más que al que ya conoces - advertí con mi voz ronca por la ira - esta puta nos vendió y si no haces lo que hiciste, en estos momentos estaríamos muertos - la rubia comenzó a sollozar al ver mis intenciones, pero no me importaba - dame el número del móvil de Derek - pedí a la rubia y obedeció de inmediato.

- LuzBel por favor no lo hagas - suplicó Isabella al ver que no daría marcha atrás.

- No te metas en esto White, esto va más allá de tu palabra - marqué el número que la chica me había dado y de inmediato Derek respondió - mi compañera tiene palabra Derek, tú chica está aquí viva - dije y miré a Isabella quien me observaba con miedo - tu problema fue, no contar con que yo también saldría y al saber que esta chica te importa me has dado el motivo perfecto para matarla.

- No LuzBel, te lo ruego no la dañes - suplicó Derek con voz afligida.

- Al escucharte me vuelvo a escuchar de nuevo, hace poco más de un año - le recordé y lo escuché maldecir- Te prometí que un día me las pagarías y yo cumplo mis promesas - quité el seguro de mi arma, Isabella me observó paralizada y con miedo mientras la rubia sollozaba llena de pánico.

- ¡NO LUZBEL! No lo hagas, si lo haces te vas a arrepentir y no lo digo para amenazarte - la voz de Derek se escuchaba cortada por el miedo.

- Ella también era tu sangre y no te importaron mis suplicas - dije con toda la oscuridad de mi alma apoderándose de mi cuerpo - a mí tampoco me importan las tuyas - aseguré y corté la llamada de inmediato.

- No la mates LuzBel - suplicó Isabella y se puso frente a ella, intenté quitarla, pero ella sabía moverse y me retuvo - ¡CORRE! - le gritó a la chica quien le obedeció de inmediato y justo cuando lo hice le disparé.

Mis demonios rugieron con rabia en aquel instante.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

## Capítulo 23 (parte 1)

~Capítulo 23~

[Parte 1]

{Elijah}

No logré darle a la maldita rubia traidora porque la castaña había tomado mi brazo y desviado el tiro, en un ágil movimiento cerró la puerta de la habitación y se quedó frente a mí, con la respiración agitada por el esfuerzo que había hecho para retenerme. Yo estaba peor, la fulminé con la mirada y en ese momento solo deseaba asesinarla por haberse metido y frustrado mis planes, intenté pasar y salir de la habitación para ir en busca de la puta de Derek y terminar mi trabajo, pero Isabella se volvió a interponer en mi camino; mi mente estaba nublada solo con pensamientos y deseos de venganza, quería hacer sufrir a aquel mal nacido como antes él lo hizo conmigo, sin embargo la castaña no me lo permite y estúpidamente estaba pisando un terreno muy peligroso para ella y aun no se daba cuenta.

O en verdad me subestimaba.

— Déjala por favor— pidió tomando mi brazo y maldije al ver que había perdido mi oportunidad de vengarme por culpa de ella. Me deshice de su agarre con brusquedad y la tumbé con fuerza en la pequeña cama de la habitación haciendo que se aturdiere un poco al impactar contra ella; cegado por la ira que sentía me coloqué a horcajadas sobre ella y la tomé del cuello.

— ¿Por qué insistes en contradecir lo que hago White? ¿Quién mierda te crees para actuar así conmigo? — mascullé sin dejarla responder — Entiende que yo no soy una buena persona y puedo matarte si así lo deseo — mi agarre cada vez era más fuerte y ella luchaba por deshacerse de él — estuve a punto de vengarme de ese hijo de puta y me lo has impedido — le reclamé con mi voz ronca por la ira que sentía en esos momentos — tú, no conoces nada de mi vida pasada, no sabes mis problemas, ni el motivo de mis demonios, tú no sabes el hijo de puta que puedo llegar a ser con tal de obtener lo que deseo, no te vuelvas a meter en mi camino porque no respondo — la amenacé.

— S-suél-ta-me — pidió, pero no lo hice, cerró los ojos e hizo un rápido movimiento quedando ella a horcajadas sobre mi, mientras que en su mano sostenía una daga justo en mi cuello, sonreí al ver que a diferencia de Tess, ella sí pudo soltarse.

— Mátame White, es de la única manera que vas a lograr hacer que desista de matar a quienes me la deben — la incité viendo como ella intentaba respirar más aire del que podía, hizo más fuerte su agarre y sentí un pequeño ardor cuando rozó la daga en mi cuello — ¡Mátame o te juro que yo te mataré a ti! — advertí y sentí como se tensó sobre mí, hizo un leve movimiento y sus caderas rozaron mi pelvis y a pesar de todo la ira que sentía, mi deseo por ella despertó y traté de ignorarlo — ¡Mátame de una vez! — grité más desquiciado que antes y en su mirada noté el miedo.

— ¡No Elijah! — gritó en respuesta — Es verdad que no conozco tu pasado y sé que tienes motivos para hacer lo que haces, pero también sé que puedes ser diferente y no un asesino, no por venganza — una ronca carcajada burlona salió de mi garganta después de escuchar su estupidez — tengo fe en ti a pesar de todo — susurró haciendo que dejara de reírme.

Puse mis manos en su cadera y volví a tumbarla debajo de mí, quedé entre sus piernas y la tomé de la mano para que soltara la daga que aún estaba en mi garganta, su respiración era acelerada y vi el miedo en sus ojos que intentaba ocultar.

— No tengas fe en mí, te vas a decepcionar — murmuré y antes de que volviese a hablar y a soltar otra estupidez, la besé.

Mis labios chocaron bruscamente contra los de ella, dicho acto la tomó por sorpresa, esa vez la besé completamente diferente a las otras veces que lo había hecho, no era tierno ni delicado, era exigente, brusco y salvaje... Era rudo y a juzgar por su reacción supe que ella no estaba acostumbrada a ese tipo de besos, por lo cual, comenzó a perder el ritmo y el oxígeno. Me tomó de los hombros e intentó alejarme un poco y se lo permití, entonces le sonreí, le sonreí de forma desquiciada, demostrándole que esa vez no sería igual a la primera vez que estuvimos juntos, ella abrió los ojos de manera exagerada y vi que por fin se dio cuenta de lo que estaba a punto de suceder.

Isabella cada vez me sorprendía más, en lugar de asustarse e intentar salir huyendo, tomó aire no

supe ni cómo, ni de donde debido a la presión que mi cuerpo ejercía sobre el de ella y dispuesta a no dejarse vencer por mi hasta en eso me besó... en el instante que nuestros labios volvieron a tocarse sentí una descarga eléctrica recorrer mi cuerpo, esa vez ella también era ruda, posesiva, exigente y salvaje; como ella una vez lo dijo, hasta en eso se ponía a mi nivel y me enfrentaba de igual a igual. Admitía que desde hacía mucho había deseado, anhelado un beso como ese y era tan placentero que incluso dolía. Mis ojos que hasta ese momento estaban abiertos por la sorpresa, se cerraron con fuerza, mi corazón latía con desenfreno y mi respiración se detuvo. Las manos de Isabella empuñaron mi chaqueta y la haló mientras pegó más mi cuerpo al de ella — si es que eso era posible — comencé a mover de nuevo mis labios de la misma manera que ella lo hacía y mi cuerpo de nuevo respondió de inmediato a la delirante sensación de la unión de nuestros labios.

El sabor metálico de la sangre se hizo presente y con un beso tan brusco era de esperar que eso sucediera sin embargo, eso solo hizo que mi excitación incrementara, moví mi pelvis y la hice sentir mi erección y sonreí entre el beso cuando sus caderas se movieron para encontrar mis embestidas, sin detenernos en nuestros besos, la ropa que tanto nos estorbaba iba desapareciendo hasta que quedamos completamente desnudos. Bajé mis besos a su cuello, a su clavícula, hasta que me detuve en sus pechos y los besé y chupé con lujuria desenfrenada haciendo que de su boca escaparan pequeños gemidos que intentaba silenciar mordiendo su labio inferior. Ella hundió sus dedos en mi pelo y lo haló con fuerza haciendo que gruñiera, pero no de dolor sino de placer y un loco deseo por ella; llevé una de mis manos a sus piernas y las acaricié sin dejar de besar sus pechos hasta que llegué a su sexo, mis dedos se abrieron paso entre sus labios vaginales y jadeé al sentirla completamente húmeda y lista para mí, sin esperar más la tomé de las caderas y la hice dar la vuelta, con mi brazo entre su cintura y la cama hice que se apoyara en sus rodillas y manos y cuando su culo quedó en pompa frente a mí no pude evitar darle un fuerte azote y maldijo ante el impacto.

— Agárrate fuerte del respaldo de la cama — ordené y lo hizo de inmediato.

Abrí más sus piernas y coloqué mi erección en su entrada, la penetré de una sola estocada haciendo que gemiera fuerte de dolor y placer, esperé unos segundos y luego comencé a moverme de manera lenta, pero fuerte, nuestros cuerpos hacían un fuerte sonido al chocar entre sí, sus fluidos cubrieron completamente mi polla haciendo más fácil los movimientos, sus pechos se balanceaban de arriba hacia abajo por el movimiento que mis embestidas le provocaban, su cabello castaño y suelto se desparramó a los lados de su cuello y en su espalda y eso me encantaba — me fascinaba su cabello y como se veía en esos momentos — una pequeña capa de sudor comenzó a recubrir su cuerpo y para mí, era la perfecta imagen de una diosa. Mis manos se clavaron en sus caderas con más fuerza de la necesaria y noté como las manos de ella se tornaban blancas por la fuerza que ejercía en su agarre, con una mano tomé su cabello y lo enrollé alrededor de mi mano, lo halé y al ver como arqueó su espalda y levantó más su culo, la penetré con más fuerza, mi mano libre la llevé a través de su vientre hasta encontrar su sexo y comencé a masajear su clítoris, ella en respuesta movió sus caderas para encontrar mis embestidas y sentí como comenzaba a contraer sus músculos, sus gemidos eran más fuertes y yo, ya no podía contener más mis gruñidos, esa presión comenzó a formarse en mis bolas y así como ella, supe que no tardaría mucho en correrme.



Solté su cabello y la hice erguirse un poco, su espalda presionaba mi pecho y mi mano se encargaba de hacer un agarre en su cuello, esa vez era un agarre suave que no le hacía ningún daño, besé y mordí el espacio entre su hombro y su cuello, mi otra mano se siguió encargando de dar placer en su coño y nuestro sudor junto con nuestros fluidos hacían una perfecta mezcla, quité la mano de su cuello y la llevé hasta sus pechos.

— Córrete para mi bonita — susurré con la respiración acelerada en su oído — necesito saber cuánto te gusta lo que hago — di una fuerte embestida y gimió a la vez que medio giró su rostro para verme — ¿Lo sientes?— pregunté mientras la volvía a embestir fuerte, ella abrió y cerró su boca intentando hablar, pero no lo logró, sus labios estaban hinchados y rojos por la intensidad de nuestros besos, sus mejillas también tenían un color rojo que la hacían ver aún más bella y sus ojos cerrados junto a mis movimientos solo aumentaron el placer que sentía — ¿Te gusta mi polla? — pregunté otra vez y antes de que yo dijera algo más gritó.

— ¡Oh Elijah!— esa era mi respuesta, mi nombre, dicho como más me gustaba, gritó y se retorció ante el orgasmo que le había provocado, tomé sus caderas con mis manos y la seguí penetrando mientras seguía disfrutando de esa placentera sensación.

Minutos después mi liberación llegó, pero esa vez salí antes de ella, tomé mi polla con una mano mientras bombeaba suavemente, hundí mi rostro en su cuello y con la otra mano rodeé su torso y la apegué con fuerza a mi mientras todo mi semen caía en sus nalgas, gruñí sintiendo todos los espasmos de mi orgasmo y disfruté de cada gota que salió de mí. Nuestra respiración era acelerada y nuestros cuerpos y cabello estaban mojados por el sudor que tan placentero acto nos había provocado y después de sentirme cegado por la ira y la sed de venganza, en esos momentos me sentía en calma y totalmente relajado.

— ¿Cómo te sientes?— preguntó segundos después, casi en un susurro.

— Si quieres saber si ya no tengo ganas de salir de aquí y buscar a esa chica para matarla, pues no, ya no tengo ganas de hacerlo — respondí sincero.

— Entonces... ¿He ayudado a calmar a la bestia? — sonreí aunque no me veía por su tonta pregunta.

— Esta bestia nunca logra calmarse — respondí presionando mi polla en su culo y haciendo que sintiera lo duro que volvía a estar. Ella jadeó ante mi respuesta, pero como siempre, sin dejarse intimidar por mí.

— Tú siempre tratando de corromperme LuzBel — ironizó haciéndome reír.

— Ni que fueras un ángel — inquirí con burla.

— ¡Soy un ángel!— chilló con fingida molestia sentándose en la cama y cubriendo su cuerpo con la sabana, la que por suerte estaba limpia en comparación con toda la habitación.

— Podrás ser todo menos un ángel— bajé de la cama y recogí la ropa que habíamos tirado.

— Idiota — masculló y la miré — pero bien, digamos entonces que... soy un ángel caído — agregó con diversión.

— Y me gusta la idea de ser yo, quien te ha hecho caer — hablé con suficiencia y ella rodó los ojos.

— Estás loco.

— No White, solo soy sincero y te seguiré haciendo caer hasta lo más profundo... pero con placer— le aseguré mientras volvía a la cama y la tumbaba debajo de mí.

(\*\*\*\*)

Luego de disfrutar un rato más el cuerpo de Isabella decidimos regresar al bunker donde los demás chicos debían de estar esperándonos, omitimos la ducha al ver el mal estado del cuarto de baño y decidimos dejarlo para después, me sentí un poco más relajado y menos enojado después de haber perdido una gran oportunidad por culpa de la misma chica que se había encargado de hacerme sacar toda esa furia que sentí de una manera muy deliciosa.

El auto en el que se había conducido antes, quedó abandonado en el estacionamiento del motel y regresamos en mi motocicleta, ya era casi la media noche, pero sabíamos que todos estarían esperando por nosotros; a pesar de lo que había hablado antes con la castaña el asunto de Luca aun rondaba por mi cabeza y lo primero que haría sería aclarar todo. El bunker estaba muy escondido y adecuado a todas nuestras necesidades, era casi como nuestro cuartel en Richmond y como ya lo había predicho, todos estaban esperando por nosotros.

Me sentí aliviado al ver a Evan lúcido aunque muy golpeado, Tess nos recibió con alivio y a pesar de la pelea que tuvimos en mi departamento supe que se alegró al verme con bien, sin embargo me ignoró, pero solo pude reírme de eso, ya luego hablaría con ella, Connor se encargó de darme algunos detalles y visualicé a Isabella abrazando a Evan y a él muy feliz con ese gesto, me incomodó, pero lo ignoré. Luca también estaba ahí y comencé a caminar hacia él para volver a enfrentarlo, aunque mis pasos fueron interrumpidos cuando vi a Elliot correr hacia la castaña y envolverla en un fuerte abrazo, ella se lo devolvió con las mismas ganas que él lo hacía, segundos después se separaron, noté que el idiota de Elliot vio que mi atención estaba en ellos, pero aun así tuvo la osadía de acariciar su mejilla, comencé a caminar hacia ellos y justo cuando estuve a un paso de ellos, desenfundé mi arma, la cargué y la puse en su cien cuando su boca comenzaba a acercarse a la de ella.

— Atrévete a poner tus asquerosos labios sobre los de ella y te mato — el hijo de puta no se inmutó y sin girar su rostro hacia mí, solo sus ojos, me observó con desdén.

— Hasta hace unas semanas Isabella era mi novia y ahora te crees con más derechos ¿Por qué LuzBel? — cuestionó enfrentándome.

— Elijah por favor, baja esa arma— pidió la castaña entrometiéndose de nuevo.

— ¡Salgan todos de aquí! — ordené a los demás chicos, todos se quedan en alerta por lo que sucedía y no se movieron — ¡Salgan de una maldita vez! — volví a espetar y lo hicieron cuando Isabella asintió en señal de que todo estaría bien — hace unas semanas la dejaste dejándome el camino libre, ahora tu ex novia es...

— Ya Elijah — rogó la castaña y que le doliera que quisiera aclararle las cosas a Elliot solo me enfureció más.

— Veo que ya te ha dado el derecho de llamarle por su nombre — masculló él — ¿Por qué Isa? — le cuestionó y yo también esperé que respondiera, le estaba dando la oportunidad a que hablara ella primero, pero no lo hizo, noté la vergüenza en ella y me molestó aún más que se sintiera así.

— Ella es mía — dije y bajé el arma. Así me molestara la actitud de esa tonta, iba a

dejarle muy claras las cosas al cabrón frente a mí — ¿Entiendes Elliot? Y a ella no la volverás a tocar — aseguré.

— Ya basta LuzBel, no tienes ningún derecho a humillarme de esta manera — el dolor en la voz de la castaña fue notorio, pero en esos momentos no me importaba.

— No te estoy humillando, solo le estoy aclarando como son las cosas ahora — dije con voz dura.

— ¡Eres un hijo de puta! — bufó Elliot — Yo sé por qué has hecho esto mal nacido, pero... ¿Lo sabe ella?— bien, eso no me lo esperaba — Veo que no — se rio con burla ante mi silencio.

— ¿De qué hablas Elliot? — preguntó ella.

— De que fuiste tan tonta que no te diste cuenta de lo hijo de puta que es LuzBel — escupió con odio y le advertí con una mirada que era mejor que se callara, pero me ignoró — me dejaste a mí, que te amo como un idiota para irte a follar con un hijo de perra que nada más buscaba vengarse de mi — habló y reclamó con indignación, Isabella reaccionó con sorpresa y dolor ante lo que había escuchado — ¡Si Isabella, te advertí que tomaras una buena decisión y me ignoraste... solo eres su venganza contra mí! — gritó y ella jadeó con incredulidad. Maldije ya que no quería que lo supiera aún, no así, pero debí imaginar que en algún momento sucedería.

Vi como Isabella me observó intentando descifrar mi mirada y presioné el arma en mi mano tratando de controlarme, ese era el momento perfecto para deshacerme de Elliot, pero desgraciadamente la reacción de Isabella me importaba más.

— ¿Eso es cierto? — logró preguntar de forma titubeante y con sus ojos cristalizados por las lágrimas, pero no respondí, llevé una de mis manos a mi cabeza y halé mi cabello en señal de frustración — Respóndeme LuzBel — exigió intentando retener sus lágrimas, pero sabiendo que no lo lograría por mucho tiempo.

Los dos decidimos iniciar ese juego y ella aceptó las condiciones no dichas, consciente que en esa relación no se involucrarían sentimientos, pero... debía reconocer que ella también estaba sabedora del juego y no de la venganza incluida y debí prever que eso no le parecería para nada agradable y si, muy doloroso.

— Sí, es cierto — respondí al fin y vi a través de sus ojos el dolor que estaba sintiendo en esos momentos y sobre todo la decepción hacia mí.

Ahí estaba, lo había dicho y supe que era el mejor de los hijos de puta.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

Capítulo 23 (parte 2)

[Parte 2]

{Elijah}

Reí como un psicópata al estar tumbado en mi espalda sobre el frío suelo del bunker, no lo vi venir, no me lo esperé en ningún momento aunque consciente estaba de merecerlo. Isabella me había propinado el más fuerte de los puñetazos y tras tumbarme en el suelo y colocarse a horcajadas sobre mí, me propinó muchos más hasta que el idiota de Elliot logró quitarla de encima de mí; no la detuve y ni siquiera me defendí, dejé que desahogara su furia contra mí y acepté de buen gusto su reacción.

— ¡Maldito Hijo de Puta! — masculló intentando zafarse de Elliot, pero no lo logró — Te odio LuzBel, te odio como nunca en mi vida he odiado a alguien — no respondí, solo la dejé gritar y desahogarse, dejé de reírme e intenté ponerme de pie, pero un mareo repentino no me lo permitió; la chica sabía golpear y como aturdir a alguien.

— ¿Me odias? — pregunté con ironía y escupí sangre de mi boca — No te lo dije desde un principio, pero te lo he aceptado en la cara Isabella, te utilicé como mi mayor venganza, pero... te has preguntado ¿Por qué? — dije tranquilo y mi sonrisa apareció al ver el rostro de Elliot. Si, pedazo de idiota era mi turno — Vamos Elliot, dile por qué — lo animé, él se quedó en silencio y respiró de manera acelerada — ¿Recuerdas que en el cuartel te dije que le advirtieras a este idiota que esta vez no pondría sus manos en lo que es mío? — pregunté de nuevo a Isabella, ella no dijo nada, me puse de pie y proseguí — Pues bien, creo que se llegó el momento de que sepas por qué mi odio hacia mi primo.

— Eso no te corresponde a ti decírselo — espetó él.

— ¡Ah! Pero si te correspondía a ti, decirle lo de mi venganza — ironicé.

— Habla de una maldita vez LuzBel, no estoy ni para tus juegos ni para los tuyos — habló la castaña con voz raposa intentando controlarse y fulminando a Elliot con la mirada.

— Hace poco más de un año — comencé y noté la sorpresa en Elliot, era la primera vez que hablaría de lo sucedido — yo estaba con una chica de la cual me enamoré o por lo menos eso creí, su nombre era Amelia — capté la atención de Isabella quien me observó con sorpresa al igual que Elliot — si White, hubo un tiempo en el que creí en los sentimientos, en el que fui vulnerable a causa de eso — acepté con ironía — pero creo que con mi primo tenemos el mal hábito de fijarnos en las mismas chicas ¿Cierto primo? — me burlé.

— No LuzBel, tú aun no comprendes lo sucedido — lo miré con desdén y burla después de su estúpida respuesta.

— ¿Qué no comprendo? ¡Que te fijaste en mi chica, la conquistaste, te la llevaste a la cama y luego la entregaste a mis enemigos para que la mataran frente a mí! — solté con odio, escuché un fuerte jadeo por parte de Isabella al escuchar lo que había dicho, abrió mucho sus ojos al punto que temía que se salieran de sus órbitas y llevó sus manos a la boca para intentar acallar su sorpresa. Esa vez dolió menos hablar sobre eso, pensar sobre lo sucedido — No sé decir esto y te juro que me cuesta mucho pronunciar estas palabras White, pero lo siento mucho; al saber cuánto te ama este hijo de puta vi la oportunidad perfecta para vengarme de lo que me hizo, de lo que me arrebató. Tú solo estuviste en el lugar equivocado y te utilicé aun sin mereértelo — hasta ese momento vi como Isabella dejó de controlarse y comenzó a llorar y sollozar cual niña de cinco años, sentí la necesidad de acercarme a ella y sabiendo que era un

error, una locura y ella fácilmente me rechazaría, no lo hice.

— Nena, todo tiene una explicación yo... — esa vez el puñetazo fue para Elliot y sentí cierta satisfacción al presenciarlo.

— Tú y yo fuimos novios desde hace tres años — habló ella con dificultad por las lágrimas que la atragantaban — no solo traicionaste a tu familia, me traicionaste a mí, a mí que decías amarme tanto — le reclamó con dolor.

— Puedo explicarlo nena — rogó él.

— Me importa una mierda tus explicaciones, ustedes dos son dignos de ser familia — nos apuntó a ambos — los dos son unos hijos de puta mal nacidos, pero más tú Elliot, porque yo te amaba y te respeté siempre.

— No siempre Isa, no cuando conociste a LuzBel — le recordó él y como un total cabrón, sentí un tremendo orgullo al escuchar tal cosa.

— Si, tienes razón — aceptó al fin la castaña, influenciada por la ira que mi confesión le había causado — me entregué a tu primo, él obtuvo su venganza contra ti, pero... ¿Sabes qué? Yo desde un principio supe que esto era un juego y antes de ir a follar con él, tú y yo ya no éramos nada — le aclaró dejándolo en silencio, quería agregar lo que habíamos hecho cuando aún ellos dos eran novios, pero recordé que los hombres no teníamos memoria y me quedé con las ganas — ¿Y tú? ¿Qué harás hoy? ¿Me entregarás a los enemigos de Elliot para que me maten frente a él? — me preguntó con desdén sacando fuerzas de no sabía dónde.

— Su enemigo soy yo Isabella — le aseguré — y no quiero matarte, quiero matarlo a él.

— Hazlo si quieres, pero eso no te devolverá a Amelia — aseveró y la miré con furia al atreverse a mencionarla, aunque no le importó — y ten claro algo, te metiste entre mis piernas porque yo quise, yo te dejé hacerlo — su forma de hablarme era dura y segura — Amelia hizo lo mismo con Elliot, lo dejó follarla porque quiso, lo deseó al igual que yo te deseé a ti — me quedé sin saber que decir y la verdad esas palabras solo abrieron una herida que creí cerrada — lo único que me decepciona más de todo esto, es saber que fuiste capaz de entregarla para ser asesinada — esa vez observaba a Elliot y lo hizo con verdadera decepción.

— Ella era una Vigilante nena, algún día comprenderás que tuve que hacerlo y tú también — declaró Elliot, pero eso era algo que ya no me importaba.

Sin esperar más, él salió de la habitación donde nos encontrábamos y nos dejó ahí, a Isabella y a mí, mirándonos fijamente, diciéndonos mucho y nada a la vez y lo único que lamentaba era que a lo mejor desde ese día ya no podría disfrutar de su cuerpo y eso era algo a lo que me negaba por el momento.

— Quisiste matar a esa chica hoy por haberse enamorado de un vigilante, que hipócrita de tu parte ¿no crees? — habló al fin.

— Esa rubia nos vendió White, Amelia jamás lo hizo y la mataron por eso — mascullé con impotencia deseando que se callara y no se atreviera a hablar mal de ella.

— Pero si te traicionó LuzBel y lo hizo con tu propia familia.

— Cállate — susurré.

— Ella jugó con tu amor y en mi caso, prefiero que me vendan a mis enemigos y no

que dañen mi corazón — caminé de un lado a otro, tomando mi cabeza entre mis manos y deseando no escucharla más, sobre todo porque lo que decía era estúpido — con ella se te olvidó quitarte los sentimientos junto con la ropa, no fuiste un hijo de puta con quien tendrías que haberlo sido — noté que esa era la manera de ella para vengarse de lo que le había hecho, pero se olvidaba de que estaba jugando en terreno peligroso — pobre de ti, le entregaste tu corazón a la persona equivocada y cuando la mataron se lo llevó con ella.

— Cá-lla-te — fraseé molesto, la tomé del cuello, presioné más cuando la vi sonreír con burla, lo estaba disfrutando y mucho.

— Mátame si es lo quieres, eso no quitará que te hayas enamorado de una... — dejó de hablar cuando sintió mi arma presionando contra su sien — Me entregué a ti, te di lo máspreciado de mí y lo hice con gusto y placer, pero ten claro que yo no soy Amelia — quité el seguro de mi arma dispuesto a dispararle — fui tuya porque lo deseé, acepté este juego y lo disfruté. Has cumplido tu venganza LuzBel, no te dejes consumir ahora por ella — mi ira aumentó al escucharla hablar en pasado, ella no fue mía, ella seguiría siendo mía hasta que yo dijera lo contrario.

— No fuiste mía Isabella White, eres mía — le aseguré aflojando mi agarre y quitando el arma de su cabeza, se rio como una loca ante lo que había dicho, pero no me importó.

— A mí ya no me vuelves a tocar — aseguró y esa vez fui yo quien rio.

— Eso ya lo veremos — advertí y comencé a caminar, dejándola ahí asimilando mis palabras y evitando por mi parte, hacer una locura.

(\*\*\*\*)

Regresamos a Richmond al siguiente día y esa vez lo hice solo a diferencia de cuando nos fuimos a Washington; las cosas no estaban marchando como me lo esperaba, Isabella no dejó de hablarme, al contrario de lo que creí, pero prefería que no me hablase a que me tratara de la manera en que lo hacía. Cambió su forma de ser conmigo y no era que la culpaba pues sabía que estaba en su derecho, pero estaba acostumbrado a tratar de manera fría e indiferente a las personas y no a que me trataran de esa manera, eso solo estaba logrando que mi poca paciencia se acabara.

Descubrí que Luca si era fiel a la organización así que lo dejé por la paz; Elliot regresó a California por orden de Enoc lo que agradecí de verdad ya que me cagaba tener que verlo hasta en la sopa y lo que más me satisfacía era que quiso joderme, pero al final el jodido fue él.

Bueno... salimos jodidos los dos.

Pero que más daba, ya me encargaría de hacer que todo volviese a funcionar a mi único favor; regresamos a clases y ya me estaba cansando que después de una semana todo siguiera igual de mierda y la puta indiferencia aplicada esa vez a mí, me estaba hartando. Cuando llegué a casa después de clases, me fui directamente al gimnasio, me quedaría en el de casa ya que no me apetecía ir al gimnasio de Bob y tener que soportar las estúpidas pláticas de los chicos; pasó casi una hora y golpear el saco de boxeo no me ayudaba en nada.

— ¡Ew! Estas todo sudado — la voz de Tess me desconcentró y dejé de golpear, su cara de asco era graciosa. Con ella las cosas marchaban mejor después de haber arreglado

nuestro problema.

— ¿Y qué esperas Tess? Estoy entrenando — bufé.

— Que amargado — se quejó con un gesto de niña mimada.

— ¿Qué quieres? — mascullé entre dientes.

— Desde que regresamos de Washington te la vives con una cara de culo insoportable ¿Estás en tus días? — su sarcasmo me irritó y ese era uno de esos momentos en los que deseaba que fuera hombre — Bien, bien, no estás en tus días, pero... en serio hermanito ¿Qué te sucede?

— Nada que te importe Tess.

— ¡Oh! Vamos Elijah, puedes confiar en mí, hasta podría ayudarte — reí sarcástico, ella jamás me ayudaba sin obtener nada a cambio — Isabella está igual — dejé de reírme y seguí golpeando el saco para ignorarla, pero con ella nunca podía — es raro ¿sabes? Los dos están insoportables desde aquella noche en el bunker.

— No es raro, estas alucinando y me importa una mierda como esté ella o lo que tú pienses — espeté fastidiado.

— Nuestros padres han salido y regresarán hasta muy noche — continuó como siempre ignorando mi enojo y cambiando de tema de una manera radical.

— ¿Y? Eso ya lo sé.

— Le dije a Isabella que necesito su ayuda con urgencia y vendrá esta tarde a casa — dejé de golpear nuevamente el saco y la vi mirar el reloj de su muñeca — exactamente dentro de una hora ¡Ah! Y también le dije que no se preocupara por ti, que no estarías — fruncí el ceño ante su manera tan sutil de correrme de casa, se dio la vuelta para salir del gimnasio, pero se detuvo justo en la puerta de salida — y por cierto hermanito... yo no necesito ayuda y pretendo salir y regresar hasta muy tarde, pero te advierto que si te pasas en mi habitación... te mato Elijah — me sonrió de lado y me guiñó un ojo antes de irse, me reí al comprender lo que había hecho.

Definitivamente Tess me conocía demasiado bien y no tenía necesidad de que le dijera lo que me pasaba para comprenderlo, se dio cuenta de cómo había intentado acercarme a la castaña y como ella me había evitado y entonces, mi loca hermana me la había puesto en bandeja de plata, aunque temía que este favor de su parte me saldría muy caro.

Salí del gimnasio diez minutos después que Tess se había ido y antes de irme hacia mi habitación le pedí a una de las señoras del servicio que cuando la castaña llegara, la hiciera subir a la habitación de Tess. Llegué a mi habitación y me deshice de la ropa que usaba para luego ducharme, una sonrisa estúpida apareció en mi rostro al imaginar la reacción de Isabella cuando viese que no era Tess quien la estaría esperando sino yo y después de todo esos días huyendo de mi por fin no podría escapar.

Cuando había terminado y salido del cuarto de baño me vestí únicamente con un pantalón deportivo en color gris plomo y omití ponerme ropa interior, camisa o zapatos, uno de los hombres que daban seguridad a la mansión me avisó que la castaña había llegado así que me dirigí hacia la habitación de Tess. Mientras iba hacia ahí sentí cosas que jamás las aceptaría así que traté de ignorarlas, entré a la habitación perfectamente ordenada de mi hermana y decidí sentarme en una de las cómodas sillas ubicadas a un lado de la puerta; me acomodé ahí para esperar y mientras tanto jugué con la cadena que estaba alrededor de mi cuello. La puerta la

había dejado entre abierta y escuché unos leves pasos acercándose y sin pretenderlo sonreí victorioso, suaves toques se escucharon en la puerta, pero no respondí, me limité a mantenerme en silencio; Isabella al ver que no respondían decidió adentrarse en la habitación y su deliciosa fragancia me golpeó, inundando cada poro de mi cuerpo.

— Tess ¿estás aquí? — su suave voz me llegó y aspiré profundamente su aroma y me dispuse a disfrutar el momento. Ahí, sentado aun, cerré la puerta y la miré dar un respingo ante eso.

El juego había empezado...

— Al fin llegas bonita — musité sonriendo de lado, justo como un cazador apunto de atrapar a su bella presa.

Y su reacción fue un deleite para mis ojos.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.





Para no dejarles más tiempo con la intriga, dejo aquí este capítulo y espero que les guste tanto como a mi. El lunes subiré el primer capítulo de Perversa Seducción y de corazón espero que me apoyen tanto como en esta historia (Más que todo también porque ahí vendrán muchaaas sorpresas) Nos leemos hasta el lunes mis adorad@s y hermos@s lector@s. Espero sus tan añorados votos y comentarios con sus suposiciones &#x1F609;

-----  
~Capítulo 24~

[Parte 1]

{Isabella}

Había pasado los peores días de mi vida desde el viaje a Washington, todo con LuzBel siempre era como estar en una montaña rusa, una que salía de su meta, pero nunca regresaba; verlo a punto de matar a su hermana fue algo que me aterró, ella trató de sacarme del apartamento, pero al no recibir una buena razón me negué.

¿Ver que casi mataba a su hermana, no era una buena razón?

Ese era un buen punto, sin embargo, estúpidamente no quise hacerlo, algo me decía que LuzBel sufría algún hecho pasado muy traumático para hacer eso, y claro que, el tener un bloque de hielo en el pecho en vez de corazón no ayudaba en nada. Ese ataque de furia me demostró que en realidad, bajo esa hermosa piel tatuada se escondían muchos demonios que él intentaba mantener ocultos; nada justificaba lo que hizo, pero no era de las que juzgaban solo por hacerlo y eso me motivó a indagar más sobre él. Me gustó mucho la forma en que sus ojos brillaron cuando le dije que no le temía y la manera en que trataba de controlarse conmigo solo me daba esperanzas de poder ser más que la chica con la que follaba y poder ser también alguien en quien pudiese confiar.

Pero sus secretos me estaban intrigando demasiado y lo que me dijo en el cuartel sobre la advertencia a Elliot solo hizo que mi curiosidad incrementara; Elliot por su parte evadió el tema, diciendo que tenía que respetar algo que solo a LuzBel le correspondía decir. Curiosamente me pidió que mantuviera la mente abierta y que no lo juzgara sin antes tener todas las explicaciones de los hechos sucedidos en el pasado, me pidió también que pensara bien antes de actuar y suplicó que no cayera en las trampas que LuzBel me pondría; me sentí muy mal al ser consciente que trampa o no, yo ya había caído en uno de sus juegos y no me arrepentía.

¿Cómo arrepentirse Isa? Más al pensar en esas perlas situadas en su...

Por favor conciencia no termines ese pensamiento porque aún no había terminado de asimilar todo lo que se refería a la anatomía de ese tinieblo y me sentía malditamente culpable de disfrutarlo tanto y amar a otro. Mis noches ya no eran tan placenteras ya que siempre terminaba soñando con LuzBel y era súper raro ya que el físico era de él, pero su interior pertenecía a Elliot y eso me estaba volviendo loca.

Solo era la confusión de sentimientos por los que estabas atravesando.

Tal vez sí, pero si seguía de esa manera no terminaría para nada bien y eso me atormentaba demasiado; LuzBel se estaba clavando demasiado en mi cabeza y eso no era bueno

ni conveniente para nuestro juego y el maldito se encargó de arreglar eso. Cuando estuvimos en aquel mugriento edificio sus palabras me calaron, pero la situación me hizo ignorarlas, para mí en esos momentos era más importante salvar a Elliot y Evan. En el momento que nos informaron que ellos habían sido secuestrados mi corazón casi se detiene; perder a Elliot me aterraba, a pesar de lo que estaba sucediendo entre nosotros, el dolor de saberlo en peligro atravesó mi corazón de una manera muy cruel y claro que también estaba Evan, el chico al cual quería mucho e iba a dar todo por ponerlos a salvo.

Desgraciadamente ya había asesinado y ese hecho aún me seguía torturando día a día, pero ver a LuzBel a punto de matar a esa chica, fue como si alguien me hubiese inyectado agua nieve en mis venas y definitivamente no lo iba a permitir, porque aunque él la asesinara, esa muerte también la iba a cargar yo, no podía entender que le había sucedido a LuzBel con ese Derek como para querer matar a su chica, pero no lo lograría — por lo menos no, en mi presencia — y estaba dispuesta a evitarlo aún por encima de mi propia vida y vaya que temí por ella cuando lo vi completamente enloquecido, sus ojos se habían oscurecido por la ira que lo embargaba y ya no actuaba de manera coherente.

En ese momento, volví a agradecerle internamente al maestro Cho por todas esas veces que me exigió más de lo que podía dar, fue gracias a esos entrenamientos que logré salir de su agarre y aunque lo amenacé y lastimé con mi daga, no se inmutó y solo me retó. Fue triste darme cuenta que tenía más fe, yo en él, de lo que él mismo se la tenía, consciente estaba que había llegado a un límite para él, pero no me daría por vencida.

¡Uf! Y no dejes de lado el cambio tan radical que ese encuentro dio y la manera en que te tomó... aun sueño con eso.

¡Tú no sueñas!

Pero hago que tú si sueñes.

¡Puf!

Pero si, su manera tan brusca y salvaje de tomarme fue el mejor calmante en ese momento; aún se me erizaba la piel y un cosquilleo recorría mi vientre al recordar ese glorioso momento, cuando follamos como demonios y luego por unos cortos minutos nos abrazamos como ángeles.

Pero como siempre, todo lo bueno tiene un final.

Y vaya final, digno del infierno, porque fue así como me sentí en ese momento... después de sentirme en el cielo, bajé directo al infierno con la revelación de esos secretos. Intenté ser fuerte cuando Elliot me confesó que yo solo era el pago de una venganza y me dolió que LuzBel lo confirmara, tanto que enloquecí y me dejé ir sobre él, maldiciendo luego a Elliot por haberme quitado de encima de ese mal nacido y justo cuando creí que ya nada podía doler más, llegó esa terrible confesión. Mi príncipe, mi héroe por mucho tiempo me decepcionó como nunca nadie lo había hecho... no solo traicionó mi amor y mi respeto hacia él — porque lo respeté muchos años, hasta que llegué a esa ciudad — sino también dañó de una manera tan canalla a su primo y no bastando eso, fue el culpable de que asesinaran frente a él a su novia.

Y haber descubierto que LuzBel si tuvo un amor por el cual aún sufría te dolió.

No, no me dolió.

Si te dolió.

¡NO! Digo... si sentí feo, pero total, no tenía ningún derecho en sentir eso cuando yo aún amaba a Elliot.

Ajá, síguete diciendo eso.

Volviendo al punto importante, fue bueno descubrir que LuzBel no siempre había sido un hijo de puta sin corazón y amar tanto a una chica y luego perderla de la manera que lo hizo creí que era razón suficiente para ser como era — no lo justificaba — y quizá hasta lo comprendía un poco, pero a Elliot... no, a él no podía comprenderlo y temía que jamás podría perdonarle eso que hizo. Luego de sentirme tan culpable por aceptar el juego de LuzBel y permitir que mi relación con Elliot acabara me di cuenta que no se lo merecía porque él jugó conmigo de una manera atroz y al final solo fui víctima de dos mal nacidos que con tal de obtener lo que querían, no les importaba a quien iban a dañar y por eso me juré no volver a caer en el juego de ninguno de los dos.

Hasta que hablaste con Tess.

Esa chica sí que estaba bien loca.

Pero no ibas a negar que lo que te propuso te gustó.

Pues no, eso no lo iba a negar y me sorprendió que ella lo propusiera, cuando yo quería podía ser una perra, pero Tess... definitivamente era la reina de las perras. Jane después de saber lo mío con LuzBel se sorprendió, pero también se emocionó y eso fue algo que me dejó pasmada, no me lo esperaba de ella la verdad — y más al ver, como después de un tiempo, ella seguía temblando ante su presencia — Había pasado los últimos días tratando de manera fría a LuzBel, noté que le estaba afectando mucho y lo disfrutaba sin embargo, lo evité lo más que pude porque no me apetecía estar cerca de él. Lo que me hizo me dolió y lo único que me provocó seguirle hablando y no ignorarlo, fue su disculpa un tanto reticente, pero sincera — vi cuanto le costó pronunciar esas palabras — Elliot en cambio, se fue a California y no fue capaz de disculparse antes.

— Míralo de esta manera, vas a disfrutar tú y harás que él pague un poco de todo lo que ha hecho — me animó Tess cuando me vio indecisa de seguir su plan.

— Pobre Elijah... es tu hermano y ahora si fuese tu enemigo... pobre de él — dije haciendo que sonriera de manera cínica.

— Eres la única que me puede ayudar en esto, aunque te cueste creerlo Isa, él es débil contigo — negué y reí con burla ante lo que dijo — no creas que no me he dado cuenta que lo llamas por su nombre y a él le encanta.

Le encanta cuando lo gimes.

¡Oh Dios!

Tomé una ducha larga y al salir un poco más relajada, decidí vestirme con un simple vestido, liso y sencillo, llevaba un poco de vuelo de la cintura para abajo y como siempre cuando usaba vestido, decidí omitir las bragas, me calcé unas zapatillas de piso y tomé todo lo que necesitaría para marcharme rumbo a la mansión Pride y así ayudarle a mi loca amiga.

Mi corazón martillaba en mi pecho y retumbaba en mis oídos cuando iba subiendo los escalones que me llevarían rumbo a la habitación de Tess, luego de que una señora del

servicio me recibiera; por momentos tuve ganas de regresarme, pero...

También tenías ganas de ver a ese hermoso tinieblo.

Maldita conciencia que no me podía dejar tranquila ni en esos momentos cuando sentía que mi corazón se saldría por mi boca, me arrepentí por haber aceptado ese juego de Tess, lo único que me animó a seguir adelante fue recordar lo miserable que había sido LuzBel conmigo y creí que se merecía un poco de su propia medicina. Llegué a la habitación y sonreí al ver la puerta entre abierta, di suaves toques y supe que no responderían, pero decidí hacer eso más creíble.

— Tess ¿estás aquí? — fingí ignorancia y me adentré en la habitación.

Los vellos de mi nuca se erizaron y un escalofrío recorrió mi cuerpo al sentir la presencia de él, su aroma llegó a mis fosas nasales y en contra de lo que quería, inspiré deleitándome con ese olor característico suyo y que podía llegar a volverme loca.

Que comience la diversión con nuestro tinieblo.

Que comience.

Me respondí a mí misma luego de dar un pequeño respingo cuando cerró la puerta y decidí voltearme hacia él.

— Al fin llegas bonita — musitó con ese tono de voz melódico y erótico, me dedicó una sonrisa ladina que prometía mucho.

Como un cazador a punto de atrapar a su presa.

Exacto, solo que esa vez... el cazador sería cazado.

Aunque eso conllevara toda mi fuerza de voluntad porque al verlo de frente, sentado de manera relajada como todo un señor poderoso, descalzo y cubriendo su cuerpo solo con un pantalón deportivo, hizo que mi imaginación volara; su cuerpo perfectamente tatuado me invitó a adorarlo y mis manos picaron por poder acariciarlo, sentirlo y disfrutarlo. Tragué fuerte y me recompuse un poco, me concentré en mi misión y me dispuse a seguir con el juego.

— ¿Qué...que haces tú aquí? — maldije interiormente cuando los nervios me traicionaron — Vine en busca de Tess — lo vi ponerse de pie y tuve que subir mi cabeza de inmediato para verlo a los ojos y no a su perfecto y grande paquete marcado por encima de su pantalón.

— Ella tuvo que salir de emergencia — mintió para proteger a su traicionera hermana y eso hizo que mordiera mi labio inferior para evitar reírme.

— Vaya, creo que se le olvidó avisarme — musité con sarcasmo — bien, entonces regreso cuando ella esté de vuelta — intenté caminar hacia la puerta, pero él se puso frente a mí, muy cerca.

— No White, tú y yo necesitamos hablar, me has evitado todos estos días y hoy no te me vas a escapar — advirtió haciéndome poner los ojos en blanco.

— Entre tú y yo no hay nada más que hablar LuzBel...

— Elijah — me corrigió y eso solo hizo que me pusiera nerviosa.

— LuzBel — repetí — yo, ya tengo claro que solo fui tu venganza, ahora tienes que tener claro tú, que nuestro juego terminó.

Chillé cuando me tomó de la cintura y me hizo quedar contra la puerta, mi espalda dio un golpe sordo contra ella y unió sus labios con los míos. Movié su boca de manera

hambrienta y necesitada sobre la mía, pero yo no respondí, aunque me moría de ganas por hacerlo; puse mis manos contra su duro, suave y cálido pecho e intenté alejarlo, pero él no me lo permitió, hizo su agarre en mi cintura más fuerte y luego bajó una de sus manos a mi piernas, mordió mi labio haciendo con eso que abriera mi boca y cuando su lengua entró en mi cavidad bucal, me rendí.

Correspondí su beso con la misma intensidad que él lo hacía, lo sentí sonreír cuando creyó que había ganado esa batalla, su lengua acarició la mía, la mía acarició la suya y ese rico piercing en ella que me volvía completamente loca, mi cuerpo reaccionó al de él cuando presionó su erección en mi vientre y me sentí menos mal cuando me di cuenta que causaba el mismo efecto en él, que el que él causaba en mí. No pude evitar imaginar su lengua en otra parte de mi cuerpo cuando comenzó a moverla de manera gloriosa, la mano en mi pierna buscó su camino por debajo de mi vestido y la detuve de inmediato cuando estaba a punto de llegar a su destino; gemí y jadeé cuando el aire comenzó a faltarme.

— Ves como este juego no ha acabado — se mofó, presionando su frente con la mía.

— Déjame ir Elijah — mi voz se escuchó con suplica.

Vaya que sabías fingir esa suplica.

— No te dejaré ir, pero si venirte — ronroneó en mi oído haciendo que mi piel se erizara — nuestro juego continúa bonita, no te niegues a lo que sientes, a lo que deseas — volteé mi rostro hacia un lado para evitar verlo y cerré los ojos por un momento, preparándome para lo que venía. LuzBel tomó mi barbilla con sus dedos, de manera delicada y me hizo verlo a los ojos — ya te ofrecí una disculpa por lo que hice — sentí un poco de ira recorrerme cuando me hizo recordar aquel día — sigue jugando conmigo — pidió y me besó de nuevo, esa vez fue un beso suave y seductor.

¿Escuchaste bien? Quería que jugaras con él.

Lo escuché perfecto y no se imaginaba el error que acababa de cometer.

— Solo si esta vez jugamos a mi manera — respondí luego de ese beso, sonrió victorioso.

— Como tú quieras White.

— ¿Lo prometes?

— Lo prometo — esa vez fui yo la que sonrió victoriosa — llévame a tu recámara — pedí y vi como sus ojos brillaron ante mi petición.

El venado había caído.

Y la loba estaba a punto de comérselo.

Sonreí con picardía ante mis pensamientos mientras LuzBel me llevaba a su habitación, mi corazón se aceleró de nuevo y mi entrepierna estaba muy inquieta; a decir verdad, todo mi cuerpo lo estaba. Estaba a punto de tentar al diablo y supe que eso tarde o temprano lo iba a pagar, pero mientras ese momento llegaba, lo iba a disfrutar.

Cuando entramos a su habitación me volvió a acorralar contra la pared; nos besamos con lujuria y necesidad, nuestras lenguas luchaban una batalla de placer y la suya iba ganando. Dejó mi boca para lamer mi cuello, haciendo mi cabello hacia un solo lado y en el

proceso lo acarició y olió, ese gesto solo hizo que me excitara más.

— Te obsesiona mi cabello — dije entre jadeos.

— Me encanta tu cabello — respondió él con seguridad.

Continuó con sus besos en mi cuello y sus manos siguieron con el trabajo de acariciar mi cuerpo, masajeó mis pechos y bajó hacia mi cintura hasta llegar a mis piernas, introdujo sus manos por debajo de mi vestido y esa vez no lo detuve, gruñó cuando sus manos llegaron a mis caderas desnudas.

— ¡Mierda Isa! ¿Tienes problemas con las bragas? — preguntó juguetón.

— Solo cuando uso vestidos ¿Te molesta?

— Me encanta que no las lleves — confesó, una de sus manos se abrió paso entre mis pliegues y vi como mordió su labio para evitar que un jadeo se escapara cuando me sintió húmeda, yo no detuve mi gemido cuando sus dedos se movieron gloriosamente sobre mi clítoris — siempre tan lista para mí.

— ¡Ah! — grité cuando un dedo me embistió, mis caderas se movieron igualando el movimiento de su mano.

De pronto lo vi ponerse en cuclillas, subió el vestido hasta mi cintura y tomó una de mis piernas para subirla sobre su hombro y antes de que pudiese asimilar las cosas, su lengua se adentró entre mis labios vaginales, su piercing hizo contacto con mi clítoris y gemí fuerte ante las sensaciones que me provocaba, sentí como me humedecí más y no solo por su saliva sino también por el placer que me provocaba, sus ojos grises me miraron desde abajo y sentí volverme loca ante tan perfecta imagen de él. Sus brazos rodean mis piernas para unirme más a él y a su boca, con cada embestida de su lengua me sentía llegar un poco más cerca de mi añorado orgasmo. Hundí mis dedos en su cabello y lo detuve con dificultad cuando estaba a punto de correrme con su boca.

— Así no — jadeé y lo aparté de mí — te quiero a ti, dentro de mí — pedí y se puso de pie, su erección era muy visible y el pequeño espacio que su pene erecto abría entre su pantalón y su piel, me dejaba ver que no usaba bóxer. Me besó con intensidad haciendo que sintiera mi sabor y el de sus besos, dejándome ver cuánto me deseaba; vi una silla ubicada a un lado de una pequeña mesa que decoraba su habitación y pensé que sería perfecta para lo que pretendía — ¿Dónde están tus cinturones? — pregunté y lo vi observarme como si me hubiesen salido dos cabezas — Prometiste jugar a mi manera y quiero atarte — su sonrisa se ensanchó al escucharme.

— Tu lado travieso me está gustando — dijo y me dio los cinturones que le pedí.

Luego de atarlo de manos y pies a la silla — cabía recalcar que al principio se negó, pero luego logré convencerlo — comencé a besar su cuello y bajé poco a poco a su pecho, acaricié su erección por encima de su pantalón y por fin cumplí mi fantasía de lamer sus tetillas y los piercings que tenía en cada una de ellas, con su ayuda bajé un poco su pantalón solo para liberar su erección y lo masturbé con suavidad, sentí las perlas de su pene y me estremecí al pensar en todo lo que me provocaban, lo escuché jadear con mis caricias y cuando una gota de líquido pre seminal salió del orificio de su pene, lo esparcí con mi dedo pulgar y aumenté el movimiento de mi lengua en sus tetillas y los bombeos en su miembro.

— Me estas matando — jadeó.

Dejé mis caricias en su miembro y me coloqué sobre él, era la primera vez que lo iba a hacer tomando el control, pero no creía que fuese tan difícil.

Recuerda las películas porno que has visto.

Subí mi vestido y tomé su erección para colocarla en mi entrada, la introduje poco a poco hasta que estuve completamente llena de él, sus ojos grises me escrutaron y se oscurecieron de deseo, vi la impotencia de él por no poder tocarme, pero también disfrutaba al igual que yo. Comencé a mover mis caderas de arriba hacia abajo y cerré mis ojos, disfrutando de ese momento, coloqué mis manos en sus hombros para tener más apoyo y mis movimientos se aceleraron, los dos jadeábamos y gemíamos. Me apoderé de sus labios y lo besé con pasión, con deseo, de manera feroz; mordí y chupé su labio inferior, succioné un poco su lengua, el placer se anudó en mi vientre y sentí que me faltaba muy poco para llegar.

— Para ser tu primera vez montándome, me encanta como me follas — halagó y acerqué mi cuello a él para que me besara — me encanta lo apretada que estas y como sacas y metes mi polla de tu coño a como se te antoja — sus palabras solo provocaban más excitación en mi — córrete para mi bonita — esa era una divina orden que recibí con gusto y me corrí de inmediato gritando su nombre y hundiendo mi rostro en su cuello. Me seguí moviendo hasta que los espasmos de mi placer disminuyeron y entonces sentí como él estaba a punto de correrse y me detuve — ¡Vamos Isabella, no dejes de moverte! — pidió y saqué mi rostro de su cuello para mirarlo a los ojos.

— ¿Con cuántas chicas has dormido después de que te acostaste conmigo? — pregunté.

— Con ninguna, solo contigo — respondió con sinceridad y sonreí estúpidamente, intentó mover sus caderas para embestirme, pero los amarres de sus pies contra la silla no se lo permitieron.

— ¿A cuántas has besado?

— Solo te dejo besarme a ti bonita — satisfecha con su respuesta comencé a moverme suave y vi el alivio en él cuando cerró sus ojos.

— ¿Tu disculpa fue sincera? — volví a cuestionar haciendo que los abriera.

— Lo fue — me moví más rápido y sentí como de nuevo volvió a llegar cerca de su orgasmo.

— Acepto tus disculpas Elijah — dije y sonrió con satisfacción — solo si tu aceptas las mías.

— ¿Por qué te disculpas? — preguntó confundido y entonces salí de él de inmediato y lo escuché gruñir con frustración — Vamos Isabella, no puedes dejarme así.

— Si puedo — dije acomodando mi vestido.

— Vuelve aquí y dame mi maldito orgasmo — espetó al ver que me alejaba de él y no pude evitar reírme — White no estoy jugando.

— Ni yo — respondí con convicción — esta vez te perdono, pero no olvido — dije y caminé hacia la puerta.

— ¡Vuelve aquí maldita castaña! — gritó, pero lo ignoré — ¡Hija de puta, esta me la vas a pagar! — escuché que dijo cuando había cerrado la puerta, dejándolo ahí, con una

tremenda erección casi igual de grande que su frustración, farfullando mierda y media y prometiéndome muchas cosas amarrado a esa silla. Reí por lo que había hecho y salí corriendo de la mansión, sus palabras en lugar de ofenderme me habían halagado al saber que todo salió como lo planeamos.

Creo que no te iba a disculpar esa.

Yo también lo creía.

Cuando llegué a mi auto, saqué mi móvil y le escribí un mensaje a Tess antes de salir como alma en pena, sabiendo que tenté al diablo y lo iba a pagar con creces.

: —Tess, está hecho... que todos los dioses me ayuden porque el demonio se ha enfadado.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.





-----  
~Capítulo 24~

[Parte 2]

{Isabella}

Tess me llamó en seguida de recibir mi mensaje aconsejándome a salir del territorio de su casa antes de que LuzBel lograra liberarse; la adrenalina recorría mi cuerpo mientras pensaba en lo sucedido y lo que había desatado con mi acto. Me sorprendí al haber encontrado el valor para salir de esa habitación dejando en ese estado a semejante hombre, hubiese podido terminar de hacerlo disfrutar, pero en realidad necesitaba un poco de escarmiento; su arrogancia ya estaba llegando al límite tolerable para mí y odiaba que siempre me quisiera dominar como si fuese una más de sus putas.

Para él tal vez si eras una más de sus putas.

Por eso debía demostrarle que estaba muy equivocado.

Él había estado conmigo porque yo así lo quise, no porque él lo quisiera — al menos eso quería creer — y eso me hacía diferente a sus putas, a esas que buscaba solo cuando se le antojaba y luego se deshacía de ellas como si de un envoltorio de chocolate se tratara.

Recuerdo cuando dijo eso en aquel café.

Yo también lo recordaba y por eso tenía que demostrarle que no a todas las mujeres iba a tirar de esa manera.

No a mí, al menos.

Salí de la mansión a toda marcha, sin embargo aún no salía del territorio Pride y eso me ponía más nerviosa, noté como el auto comenzó a darme problemas y me preocupé. Por ir ensimismada en mis pensamientos no me había percatado de la motocicleta tras de mí, hasta que la tuve muy cerca ¡Fantástico! Una Ducati que conocía a la perfección. Intenté acelerar a fondo en ese momento, pero el auto no respondió y mi corazón casi se salía de mi pecho, corriendo más rápido que el maldito auto.

— ¡Maldición! — grité, cuando sentí como el auto disminuía por sí solo la velocidad.

No entendía qué demonios pasaba, mi automóvil era nuevo y nunca fallaba ¿Por qué decidía fallar justamente en esos momentos? ¡Puf! Bien decían que los nuncas se llegaban y comencé a sentir temor ante las palabras dichas por LuzBel antes de salir de la mansión.

Ya decía yo que todo estaba saliendo demasiado fácil.

No me ayudabas.

— ¡Oh mierda! — chillé cuando el auto se detuvo por completo y la motocicleta paró frente a él.

Por supervivencia, me aseguré que los seguros del auto estuviesen puestos, mi respiración era acelerada en un momento y entrecortada en otro, me tensé al ver a LuzBel quitándose el casco, llevaba puesta una camiseta sin mangas y zapatillas deportivas — el pantalón era el mismo — no pude evitar pensar en ¿Cómo hizo para liberarse tan pronto? ¿Quién lo liberó?

— ¿En serio White? — su voz estaba llena de ira y frustración e ironía — ¿Creíste que te ibas a escapar tan fácil después de dejarme así? — gritó.

¡Mierda! Si lo creíste.

Cállate.

Intenté encender de nuevo el auto, pero como lo supuse, fue en vano, lo vi reírse de manera burlona al ver todo lo que hacía para hacerlo funcionar. La maldita mierda no respondía.

— Yo que tú ya no lo intentaba — se mofó y sentí mis orejas calentarse por la ira, el maldito había tenido algo que ver en eso, lo podía jurar. Arriesgándome a todo, cogiendo valor, salí del coche para enfrentarlo.

— ¿Qué mierda le hiciste al auto? — lo confronté sin salir del todo, bajó de la motocicleta y caminó hacia a mí con la gracia de un león a punto de atrapar a la gacela. Tuve la urgencia de volver a encerrarme, pero no quería darle el gusto de intimidarme.

— No solo tú sabes jugar bonita — llegó a mí y tomándome de la cintura me empotró contra la puerta trasera del coche y quedó muy cerca de mí rostro — a diferencia de ti, yo juego en mi terreno y sé cómo esconder los ases para usarlos en el momento indicado.

— ¿Cómo hiciste para liberarte? — cuestioné con curiosidad, obviando su anterior respuesta.

— Un guardia se percató de que algo hiciste cuando saliste corriendo de la mansión, llegó a mi habitación encontrándome amarrado a una puta silla y con mi polla fuera de mi pantalón — mordí mi labio inferior para evitar reírme, pero no lo conseguí del todo — ¡Oh! Mira, esa fue la misma reacción de él al verme — masculló irónico, su agarre en mi cintura se tensó al punto de lastimarme un poco e hice una mueca ante eso — ¿Te divertiste con tu jueguito White? — hice otra mueca más de dolor por su agarre tan fuerte en mí, pero no se detuvo — Porque yo en estos momentos siento de todo menos diversión.

— ¿Qué le hiciste a mi auto? — cuestioné aguantando las ganas de reírme y disimulando el dolor que provocaba él en mí.

— Tiene un dispositivo en él que me permite controlarlo por medio de una computadora o el mando a distancia — se tocó la bolsa delantera del pantalón y noté de lo que hablaba, también noté otra cosa, cosota a decir verdad, no obstante, la ignoré por salud mental y física — lo tiene desde que aceptaste ser parte de Grigori.

— Eso es invasión a la propiedad privada — le acusé, llevé mis manos a las de él e intenté zafarme, cosa que no me permitió.

— Me importa una mierda Isabella, además tú eres mía — gruñó provocándome un escalofrío cuando recaló lo de ser suya.

Tuve sentimientos encontrados, una porque yo no era un objeto y dos, porque no me parecía tan mal la idea de pertenecerle.

Después de todo, yo no era la única tonta.

— Yo no soy tuya Elijah, no soy de nadie — le aclaré y vi la furia centellar sus ojos — lo que te acabo de hacer fue para que aprendas a que a mí, no me vas a usar a como te dé la gana, yo no soy como las putas con las que estas cada noche.

— En eso tienes razón, ellas no son tan estúpidas — eso fue mi detonante, la ira

me recorrió aunque traté de controlarme un poco. Logré zafarme de él y antes de que pudiese reaccionar le di una fuerte bofetada y se la regresé en la otra mejilla con el dorso de mi mano.

Vaya manera de controlarte la que tenías.

Admitía que siempre quise hacer tal cosa, en las películas se veía fantástico, pero en la realidad lo era aun más.

— ¡A mi me respetas maldito imbécil! — espeté volviendo a mi indignación y enojo — Estas tan acostumbrado a hacer y deshacer como quieres con esas pobres estúpidas sin amor propio que ahora que te tocó a ti, no lo soportas ¿cierto? — su respiración era acelerada y sus ojos se habían oscurecido, esa vez por la furia — Pues sabes que Elijah Pride, conmigo te jodiste... ¿Quieres seguir con este juego? — cuestioné, pero no respondió — Porque si, si quieres, conmigo las cosas no serán como con ellas.

— ¿A qué te refieres? — exigió saber con dificultad, tratando de controlarse.

— A que follaremos cuando yo quiera — o cuando te convenza — a que después de ser tú el que usas, serás usado.

— Estás malditamente loca si crees que eso va a suceder — puntualizó sonriendo con burla — pero estas más loca si crees que aun no aceptando tus condiciones, entre nosotros todo el juego acabará — advirtió acercándose de nuevo a mí y retrocedí.

— El loco eres tú al creerte mi dueño — me envalentoné de nuevo y lo enfrenté, di de nuevo el paso que retrocedí y me acerqué a centímetros de él — loco por creer que soy igual a las demás — quedé a milésimas de él, literalmente — por creer que me puedes usar igual que a ellas y luego desecharme — lo desafié con la mirada y él me correspondió — aun no entiendes Elijah que tú me tomas, cuando yo quiero y no cuando tú quieres — susurré, tomé su mano y sentí de nuevo esa electricidad que recorría cada parte de mi cuerpo al tocarlo y supe que él también lo sentía, vi como abrió un poco más sus ojos cuando eso sucedió. Tenerlo cerca, sentir su cálido aliento en mi rostro y ese aroma embriagador característico de él, solo me provocaba querer besarlo y permitirle que hiciera de mí, lo que tanto deseé y deseaba, pero mi orgullo era grande y no se lo debía permitir. Jugando de nuevo el papel de perra, puse su mano en mi cintura y llevé la mía a su pecho — cada vez que hemos estado juntos, es porque así lo he deseado, ni una sola vez ha sido porque tú quieres.

— No te equivoques Isabella — habló rozando sus labios en mi mejilla, cosa que hacía que la piel de ahí y de mi cuello se erizara — has deseado eso porque yo he hecho que lo desees, porque tú cuerpo reacciona a mi toque — su otra mano tomó su lugar en mi trasero, levantado un poco mi vestido, mi cuerpo se calentó, mi pezones se endurecieron y mi deseo por él apareció, de nuevo — y lo hace porque reconoce a su dueño así quieras negarlo — su arrogancia hizo aparición y eso solo me ponía más.

Estúpidamente me excitaba más.

— Te dejo tener el control que es diferente — aclaré, mordí su labio inferior, pero fue el único toque de nuestras bocas. Yo también podía jugar su juego — en estos momentos te deseo de nuevo, pero no quiero que me poseas.

— ¿Por qué no bonita? — todo cambió de un momento a otro y en su voz escuché un atisbo de súplica que me desconcertó por unos segundos — Déjame terminar lo que tú no

terminaste en mi habitación — su voz fue como el canto de la sirenas y me refería al bello canto que me inducía a caer en su redes y sentí como mi entrepierna se humedeció.

— Lo hiciera — lo besé de manera rápida y acaricié su pecho con mis dos manos — pero debes aprender a diferenciarme de entre las demás — lo volví a besar sin dejar que él me correspondiera — debes aprender que yo, no me someto a nadie — besé la comisura de su boca — a que no soy tuya — besé su mejilla — a que tú no puedes controlarme — besé un poco más arriba, cerca de oreja — y a que no puedes insultarme — llegué a su oreja y lamí el lóbulo de ella haciendo que soltara un gruñido casi imperceptible — ahora vuelve a activar el maldito auto y déjame ir — Me presionó más contra él e intentó besarme, pero puse mi mano de por medio para evitarlo, gruñó y luchó por hacerlo de nuevo y no se lo permití.

— No sé qué, te hace pensar que puedes controlarme White, pero estas equivocada, si quiero te follo aquí mismo — aseveró molesto.

— Si sigues con esa actitud me tardaré más en darte lo que deseas — advertí.

— He dicho que si quiero te tomo aquí y ahora — amenazó.

— ¿Me vas a obligar? ¿Me tomarás a la fuerza? — cuestioné haciendo que me soltara de inmediato.

— Jamás te obligaría, te convencería sí, pero a la fuerza... jamás — aseguró y eso hizo que me sintiera un poco orgullosa de él. No era tan cabrón como aparentaba.

— Bien Elijah, entonces déjame ir porque no quiero — aseguré. Reticente sacó el mando de su pantalón y digitó un número, me metí a mi auto y lo encendí, respondió de inmediato con un suave ronroneo y sonreí victoriosa.

— Ojalá no te arrepientas de jugar así — ignoré su comentario y aceleré el auto, le guiñé un ojo y sonreí con picardía para luego ponerme en marcha, esquivando su motocicleta y dejándolo plantado en medio de la calle.

Tenía que felicitarte por no haber caído rendida en sus brazos.

Gracias.

Mentalmente me di una palmadita en mi espalda por haber logrado lo que me propuse y solté el aire que estuve conteniendo mucho tiempo, pude controlarme y a la vez dejarle claro a LuzBel que conmigo no podría jugar a su manera y así como yo acepté su juego desde un principio, él debía aceptar el mío, ya que todo cambió para mi después de descubrir que solo fui su venganza. Eso me dolió más de lo debido y me asustó que me haya afectado de esa manera — incluso más que la traición de Elliot — y sabía que no estaba bien, no era correcto; lo que un hombre como LuzBel me hiciera no debía dolerme así, sobre todo cuando desde un principio no hicimos más que solo odiarnos y aborrecernos.

Pero desde la primera vez que lo viste, ese tinieblo te alucinó.

Sí, pero cuando habló la cagó. El primer enfrentamiento que tuvimos jodió toda la simpatía que pudimos haber tenido.

Pero ahora sentías más que simpatía por él Isa.

Atracción y deseo, nada más.

Bien, como tú dijeras.

No debía permitirme sentir más por él, no era correcto y no me convenía; llegar a

hacerlo sería firmar mi sentencia al infierno y aun añoraba un día llegar al cielo. LuzBel era un peligro incitante, nada con él era lo típico, me hacía sentir cosas que jamás sentí, me hacía vivir con adrenalina a diario, me aterrorizaba y atraía a la vez, me calentaba e infriaba de un segundo a otro, me hacía sentir débil un momento y al otro fuerte, me hacía segura e insegura, me llevaba al cielo y a la vez me bajaba al infierno en un instante... con él me sentía odiada y deseada al mismo tiempo... le temía, pero a la vez me provocaba desafiarlo, LuzBel era oscuridad y sus juegos, peligrosos.

Pero a ti te gustaban los juegos peligrosos, la oscuridad te atraía y ya no le temías a nada.

Pero ya veía todo distinto.

Sí, porque estás e...

Confundida, muy confundida y debía terminar con eso.

(\*\*\*\*)

— Recuérdame ¿Por qué debemos ir a un club, un domingo por la noche? — pregunté a Tess, estábamos ella, Jane y yo almorzando una deliciosa pasta en el Olive Garden de la ciudad.

— Porque mañana no hay clases y sobre todo porque iremos a Elite, el club de Elijah — respondió ella con fastidio y por tercera vez la misma pregunta.

— Vamos Isa, ánimo — suplicó Jane — le dije a mamá que me quedaría contigo esta noche y quiero aprovechar mi vuelta al mundo después de estar castigada.

Sonreí al recordar lo que pasó con mi tímida amiga «Connor y ella decidieron dar el siguiente el paso en su relación, pero los idiotas lo hicieron en casa de ella, confiados en que los padres de mi amiga habían salido y regresarían al día siguiente. Los padres de Jane regresaron el mismo día por la noche y encontraron a Connor dormido al lado de ella, abrazados como dos recién casados — menos mal que estaban vestidos — y se les armó la de Troya. Mi amiga estuvo castigada casi por tres semanas y por fin era libre» Jane me fulminó con la mirada al saber el motivo de mi risa.

— La próxima vez haré como tú y haré el amor con mi novio en su departamento — rodé los ojos cuando sacó ese tema y entonces fue ella la que rio.

— Ya chicas, dejen de hablar de follar — bufó Tess.

— ¿Tú no lo haces con Dylan? — pregunté haciendo que sus mejillas se tornaran del color de su cabello.

— No hemos llegado a eso, el marica le teme a mi hermano, como si fuésemos a decirle — masculló haciéndome reír; ella había estado viéndose con Dylan a escondidas de todos y sobre todo de LuzBel, comprendí muy bien el por qué.

— ¿Por qué no lo amarras a una silla y te lo follas tú? — propuse haciendo que le escupiera encima a Jane el trago de soda que tenía en su boca. Mi amiga chilló ante eso, pero a la vez nos reímos de nuestro secreto. Solo nosotras tres sabíamos de lo sucedido con LuzBel y ese secreto moriría con nosotras.

(\*\*\*\*)

Ya eran las nueve y treinta de la noche y junto a Tess nos dirigíamos hacia el famoso club de LuzBel, estaba nerviosa al saber que lo volvería a tener cerca, sobre todo porque

desde aquel día casi no nos habíamos visto; ambos pusimos distancia entre nosotros, yo por mis estúpidos pensamientos de ese día y él porque seguía furioso con lo que le hice, Tess supo evadir el problema y al final — según LuzBel — ella no sabía nada de lo que yo hube hecho.

En la entrada de Elite nos encontramos con Dylan, Connor y Jane, ellos nos informaron que los demás chicos ya estaban dentro y vi que ahí, todo era contrario a lo que esperaba. No había filas de personas esperando por entrar y aunque sí había guardias, al ver el lugar, era como estar frente a un lujoso hotel.

— No es como me lo imaginaba — susurré a Tess cuando nos acercamos a las grandes puertas de vidrio tintado. Ella saludó a uno de los guardias y este también saludó a Dylan y Connor de manera amigable

Era obvio que los conocía.

Al entrar nos encontramos con una recepcionista que saludó a los chicos con respeto y a Jane y a mí con educación, nos colocó unas pulseras de goma en color verde fluorescente y de ahí en adelante, nuestro paso era libre.

— Este es un club demasiado exclusivo hermanita, aquí solo se viene con invitación — la miré boquiabierta — órdenes de Elijah — agregó.

Todo era increíble, la planta en la que estábamos era el lujoso restaurante, Tess me daba un breve tour e informó que el lugar era de tres plantas, en la de arriba estaba el bar exclusivo, la planta media era el restaurante y en la baja — o subterránea — se encontraba la pista de baile; no se escuchaba nada porque al igual que el club Dark Star, tenía paredes insonoras. Un escalofrío recorrió mi cuerpo al recordar ese club — ese donde me convertí en asesina — sacudí la cabeza para borrar esas imágenes y junto a los chicos nos dirigimos hacia la planta baja.

Me quedé con la boca abierta al entrar al majestuoso lugar, todo ahí era oscuro y luces de colores iluminaban tenuemente, las pulseras en nuestras manos brillaban dándole así, un toque muy especial al lugar, observé todo y me quedé con la boca abierta al notar cada detalle y sobre todo al ver en una de las grandes paredes una bandera gigantesca con la G que identificaba a la asociación, entrelazada de manera perfecta a la E del club — y nombre del dueño —. La música retumbaba y provocaba ganas de bailar, Jacob nos hizo señas para que le viésemos desde un privado y nos fuimos hacia ahí; saludé a todos y me encontré también con Elsa, con quien me fulminé con la mirada y luego la ignoré — creía que acababa joder su noche y ella la mía — hablé con Evan y le pregunté cómo se encontraba, hablamos animados hasta que unas risas escandalosas y esa voz que tan bien conocía nos interrumpió.

— ¿Te pido un trago? — cuestionó LuzBel y una voz femenina que no reconocí respondió de manera afirmativa, me giré para poder verlo y mi sangre se calentó cuando lo vi abrazado a una mujer que reconocí de inmediato — Hola White, no esperaba verte — saludó de manera cínica — ¿Recuerdas a Elena? — preguntó animado, ella le dio un beso en el cuello y lo único que deseé fue tirarme sobre ella y arrancarle cabello por cabello.

¡Já! Por lo visto no fue Elsa quien te jodió la noche.

¡Grrr!

## Capítulo 25 (Parte 1)

~Capítulo 25~

[Parte 1]

{Isabella}

En esos instantes dudaba de que era solo yo la que provocaba esa cara de culo a Elsa y comprendí que en ese momento mismo, yo también tenía esa cara al tener frente a mí a la chica que tuve la desdicha de conocer en el Club Grig. Esa noche no me cayó nada bien y provocó en mí una decepción injustificada hacia LuzBel, pero ahora... ¡Puf! Mis ganas de sacarle esos ojos negros eran demasiadas — justificado o no — necesitaba hacerlo y más al ver la diversión del imbécil que la tomaba de la cintura como si fuese su posesión más preciada. Jane se acercó a mí y me ofreció un vaso con un líquido color marrón y sin reparar un momento para saber que era, lo bebí de un sorbo haciendo que este quemara mi garganta, lo cual agradecí en ese momento.

— Sí, tu polvo extranjero y de una noche — respondí tratando de ocultar mi furia y el hijo de puta se rio de mí y entonces también quería arrancarle algo a él y no precisamente el cabello.

— Y ahora seré el de dos noches, cariño — respondió ella, como si lo que le había dicho fuese un halago, aunque claro, tenía que serlo.

Y estaba segura que sabía defenderse de todas tus indirectas.

¡Puf! Gracias por eso.

— ¡Oh! Bien por ti — traté de sonar tranquila e inafectada, pero no sabía si lo logré.

— ¿Quieres que nos quedemos aquí un rato o vamos allá y me veas hacer magia?  
— ronroneó él, fuerte para ser escuchado por encima de la música.

— Solo si haces esa magia en mí — fue su grandiosa respuesta, maldije una y otra y otra vez al sentir como mis manos picaban por sentir el rostro de esa tipa y no con dulces caricias. LuzBel sonrió complacido por su respuesta y me di cuenta de que ella era la chica perfecta para él.

¿Sumisa y complaciente?

No, una hija de puta igual que él.

— Nos vemos luego White — se despidió LuzBel, quise decirle muchas cosas, pero me las tragué, sobre todo porque sabía que no me correspondía hacerle una escena de celos y entonces actuar igual que él. Tenía que demostrarle que no me importaba lo que hacía, que tenía claro nuestro juego, pero entre tener que y cumplirlo, había una enorme diferencia — disfruta tú noche — deseó con una sonrisa burlona.

Al cabrón le había dado por sonreír mucho.

— Disfruta tú la tuya — me erguí y hablé demostrando que lo que sucedía, no me afectaba.

— ¡Oh bonita! Créeme que lo haré — aseguró y me guiñó un ojo, luego se giró, la tipa que lo acompañaba me dedicó una sonrisa también burlona, hipócrita, cínica y victoriosa y me odié por no poder responderle de la misma manera.

¿Y si esa era su manera de vengarse por lo que le hiciste en su mansión?

No sabía si lo era, pero lo estaba logrando.

Traté de ignorar lo que había pasado y me senté al lado de Connor, todos me observaban impacientes y Elsa compartía la misma expresión que yo, eso solo hizo que mi furia aumentara al darme cuenta que me encontraba en la misma posición que ella.

¿En la de putas sin amor propio?

Por primera vez sentí ganas de llorar ante ese pensamiento, presioné el vaso en mis manos y luego llevé una de ellas a mi rostro, mordí la uña de mi dedo pulgar y agradecí cuando Tess pidió otra ronda de tragos. Me negaba a sentirme de esa manera, yo no podía ni debía sentirme así, era ilógico y verdaderamente absurdo; LuzBel no era nada mío, no me pertenecía al igual que yo no le pertenecía a él y eso nos daba el derecho a ambos de hacer lo que quisiéramos y con quién quisiéramos.

¡Pues cumple con eso colega!

— Te ha pegado fuerte lo de Elijah ¡Eh! — la voz de Tess me interrumpió de mis cavilaciones y la fulminé con la mirada.

No estaba para burlas, en serio que no.

— Me ha pegado que sea tan imbécil y crea que lo que hace con sus putas me afectará — respondí de inmediato.

— ¿Y no es así? — su pregunta era sarcástica y odié que se pusiera en ese plan, justo en esos momentos — Isa, yo te conozco más de lo que crees y sé que finges que no te importa lo que mi hermano haga, pero por dentro te está matando.

— ¡NO! — chillé y me callé en el instante al ver que todos fijaron su atención en mi — No me mata Tess, solo odio que tu hermano sea tan cínico y arrogante — me defendí un poco mas calmada.

— No intentes engañarte a ti misma Isabella, porque ya no nos engañas ni a nosotros — habló con seguridad, llevé mis dos manos a mi cabeza y la tomé en señal de frustración ante esa conversación — te quemaste con tu propio juego amiga — y como si fuese una niña, también llevé mis manos hacia mis oídos como si eso iba a hacer que no escuchara lo que estaba punto de decirme y cerré mis ojos — te has enamorado de Elijah — aseguró, mi corazón se aceleró al oír esas palabras que me negaba a aceptar e intenté ignorar a Tess, sin embargo sabía en el fondo de mi cabeza que no erraba del todo — y la verdad no sé si eso me alegre, porque yo te quiero mucho Isabella, eres como mi hermana y consciente estoy de lo cabrón que es mi hermano — un nudo horrible de lágrimas y resentimiento cerró mi garganta, no respondí, no negué a lo que ella me había dicho porque si hablaba iba a llorar, estaba segura de ello, durante algunas noches atrás, estaba consciente de lo que me pasaba y solo esperaba a alguien que me hiciese ver mi error y ella me lo estaba haciendo ver y me odié mucho mas que antes. Di otro trago a mi bebida y ella se encargó de bajar esa horrible sensación.

— ¿Por qué ha sido tan rápido, aun amando como amaba a Elliot? — al fin hablé y



lo hice en pasado, ella sonrió de manera tierna comprendiendo lo que me sucedía — ¿Por qué de un maldito cabrón con el que de buenas a primeras me llevé mal? ¿Por qué de LuzBel? — mis ojos se volvieron brillosos con las lágrimas que amenazaban con salirse — ¿Por qué tuvo que cambiar todo con tu primo, ese hombre que a pesar de todo, siempre me hizo sentir amada? — respiré profundo para contener las lágrimas y clavé mi mirada en LuzBel y Elena que bailaban muy provocativos, ella no perdía oportunidad de restregarse en todo su cuerpo, él la recibía encantado y sus manos no perdían detalle alguno de sus curvas... en esos momentos al fin acepté los celos que sentía al verlo con ella.

Era imposible ya, no aceptarlos.

— A la primer pregunta respondo así: porque creíste amar a Elliot, pero en realidad no fue así — comenzó a responder Tess — a la segunda: porque a pesar de haberte llevado mal con ese cabrón al principio, siempre hubo una fuerte atracción entre ustedes a la que tarde o temprano iban a ceder. A la tercera: porque Elijah a pesar de ser un hijo de puta, sabe cómo hacer sentir bien y complacida a una mujer y a la cuarta: porque Elliot es el tipo de hombre que sabe amar incondicionalmente, pero a pesar de eso, nunca va a ser suficiente para una mujer como tú, o tú no lo serás para un hombre como él.

— ¿A qué te refieres? — pregunté después de eso.

— A que hay dos tipos de hombres Isa, los buenos y amorosos como Elliot que son el tipo de príncipe azul para una mujer débil, el héroe de aquellas que no saben cuidarse solas. Y luego están los hijos de puta como Elijah, esos que no le temen a nada, los que denominan peligrosos y que están hechos para mujeres fuertes como tú — puso su dedo índice en mi pecho — tu no necesitas a un príncipe azul o a un héroe que te aburra, porque por mas amada que te haga sentir, siempre te llegará a aburrir; tú necesitas a un cabrón que te haga sacar lo fuerte que eres, que te haga cruzar tus límites y vencer tus miedos, necesitas a un hombre que te desafíe y te pruebe día a día, un hombre que te haga vivir con adrenalina, que te enoje y a la vez te haga feliz como solo él sabe hacerlo. Necesitas a un hombre que te complemente y no que te cuide en todo, necesitas a un compañero de batalla y no a un guardia protegiéndote como una damisela indefensa y todo eso lo has encontrado en...

— Elijah Pride, tu hermano — respondo interrumpiéndola y aceptando al fin en voz alta lo que me había pasado.

— Exacto — dijo ella con una sonrisa — y creo que deberías decírselo, sé que se va a negar a lo que sientes por él, lo conozco — señaló y yo también concordé con eso — pero pienso que él tiene derecho a saberlo y saber a lo que se enfrenta contigo.

Seguí escuchando atentamente lo que Tess me decía, ella conocía perfectamente a su hermano y le agradecí por advertirme lo que podía suceder, me removí un poco incómoda y aunque me había quitado un peso de encima al aceptar lo que me pasaba, también me sentía ansiosa y muy estúpida por haber caído en mi propio juego. Sentía que a partir de esa noche todo se había complicado y temía que nada bueno saliera de todo eso. Jane se había ido al baño y dejé de lado mi conversación con Tess para hablar con Connor, pero fuimos interrumpidos.

— Hola guapo ¿Me invitas a un trago? — una hermosa chica de cabello negro, con muchas curvas en su cuerpo, vestida de manera provocativa se acercó a nuestra mesa y colocó

una mano en el hombro de Connor.

Zorra a la vista.

— Lo siento, pero tengo novia — respondió él de inmediato haciendo que me sintiera orgullosa de él.

— ¿Y qué? ¿Te pega? — lo provocó ella y me tensé ante su descaro.

Ves, si era una zorra, mi sexto sentido lo intuía.

Tenías buen radar para encontrar a tu clase.

Ja ja ja

— No, es solo que ella se ha llevado mi billetera.

¿Pero qué mierda con los hombres?

Creía que Connor me iba a conocer bien y se iba a arrepentir.

Estaba a punto de decir algo cuando vi que los dos soltaron carcajadas, Connor se puso de pie y la saludó de manera cariñosa con un fuerte abrazo y la levantó del suelo haciendo que la chica tomara el dobladillo de su vestido y lo bajara para evitar que se le viese el culo. Cuando al fin la devolvió al suelo, ella lo abrazó y se dijeron cosas que no logré entender por la fuerte música. Vi a Jane acercarse y desconcertarse al ver lo mismo que yo, pero de inmediato Connor la haló y se la presentó a la chica como la novia que tenía su billetera, luego de eso, la pelinegra saludó a todos y creo que conocía a la mayoría.

— Hola Tess — dijo cuando vio a mi amiga.

— Tiempo sin verte Laurel — respondió ella, la chica clavó su mirada en mí y le sonreí un poco reticente, luego volvió a mirar a Tess — ¡Oh! Perdón, Laurel, ella es Isabella, mi mejor amiga — sonreí cuando dijo eso — Isa, ella es Laurel, una vieja amiga aunque más bien la mejor amiga de Elijah — me incomodé al pensar la clase de mejor amiga que era, pero por educación traté de fingir.

La noche no pintaba nada bien colega.

— Es un gusto conocerte Laurel — mentí.

— El gusto es mío Isabella — me sentí un poco mal cuando ella me sonrió de forma sincera.

Unos chicos que la acompañaban se acercaron y los presentó a todos, se quedaron acompañándonos y de inmediato entramos en una conversación muy animada, olvidando lo tensa que me sentía al principio al saber de su amistad con LuzBel. Minutos después él llegó acompañado de Elena y saludó a Laurel con demasiado entusiasmo a la vez que se la comía con la mirada de forma descarada, no sabía si era eso en verdad o yo, ya no asimilaba bien nada cuando de él se trataba; los dos chicos y la chica que acompañaban a Laurel se percataron también de eso, así que comprendí que había asimilado bien y no exageraba, el chico rubio se tensó y no sé si fue porque la chica — quien creo que era la novia — observaba a Luzbel con demasiado entusiasmo o porque él observaba a Laurel de la misma manera, el chico de cabello negro también miró a LuzBel con entusiasmo y eso me desconcertó un poco. Los dos chicos eran extremadamente guapos, pero el rubio lo era más.

Aunque ninguno igualaba la belleza de nuestro tinieblo.

Ni ellos ni ningún otro hombre.

Vaya Isa, creo que al fin íbamos a comenzar a hablar el mismo idioma.

Todos entablaron de nuevo una plática animada y creo que solo Elsa y yo, nos sentíamos un poco excluidas, mentalmente me reí de eso ya que jamás creí estar en la misma situación. El chico pelinegro que me pidió llamarlo Ed, me invitó a bailar y decidí aceptar para botar un poco la tensión y el mal humor que me atormentaba; noté que LuzBel se percató de eso y se tensó cuando vio que había aceptado, nos observó de forma amenazante, pero no me importó, no, cuando él estaba rodeado en esos momentos por su amante de una noche.

O dos.

Tú siempre de entrometida maldita y estúpida conciencia.

Estábamos en la pista con Ed y admitía lo mucho que me distraía y lo bien que me hacía sentir, no había atracción entre los dos, solo un sentimiento mutuo de simpatía — igual a la que sientes con una amiga — mientras bailábamos, nos decíamos cosas al oído y nos hacíamos reír; descubrí lo que quizá sospeché desde un principio cuando observó a LuzBel... Ed era gay.

Me confesó que era la primera vez que lo aceptaba con alguien con tan poco tiempo de conocerla y eso me halagó; él no se avergonzaba de lo que era, pero tampoco lo divulgaba con cualquiera. Me hizo girar quedando con mi espalda presionada a su pecho y me tomó de la cintura, bailábamos de manera sincronizada al ritmo de la canción que sonaba y a la vez aprovechaba a hablarme en el oído sobre cada chico que estaba en la pista y cual le gustaba más, tenía un ojo tan crítico, que me hacía reír cuando también deducía el tamaño de los penes de cada chico.

— Creo que ya fue suficiente de su espectáculo — la voz de LuzBel nos interrumpió haciendo que me pusiera nerviosa — ahora quítate y déjame bailar con ella — lo fulminé con la mirada, por ser tan ególatra.

Y tan bien que la estábamos pasando.

— Lo siento Ed — dije cuando él se apartó de mi con una hermosa y gran sonrisa.

— No te preocupes nena, el macho alfa ha llegado — me guiñó un ojo y reí por sus palabras.

LuzBel casi lo asesinó con la mirada por sus palabras, pero Ed lo ignoró y se marchó hacia la mesa con los demás chicos, me quedé parada un instante y me puse mas nerviosa al pensar que era la primera vez que bailarían con LuzBel y hacerlo después de aceptar lo que sentía por él no me ayudaba en nada. Él me tomó de la cintura y comenzó a moverse y moverme, sus movimientos eran fluidos y de inmediato los míos se sincronizaron a los de él, me hizo girar y sonreí sin querer al darme cuenta de los cambios de humor que ambos dábamos de un momento a otro. Me encontraba en la misma posición que antes estaba con Ed, solo que esa vez me sentía nerviosa y mi cuerpo comenzó a reaccionar a la cercanía del cuerpo de él; hizo mi cabello hacia un solo lado de mi cuello y acercó su rostro, haciendo que su respiración chocara con mi piel, cerré los ojos al sentir esa electricidad y por un momento olvidé el enojo que tenía.

— ¿Disfrutabas el baile con ese idiota? — preguntó en mi oído y reí.

— Si, hasta que tú llegaste a interrumpirnos — respondí, él me hizo dar la vuelta y vi sus ojos oscurecidos por la rabia que le había causado mis palabras.

Sin decir más me hizo caminar fuera de la pista y me llevó a un lugar alejado de los demás, me haló como si fuese una niña de cinco años y por la manera tan fuerte de tomar mi

mano, imaginé que no le gustó mi respuesta.

Pero no por eso dejaría de ser sincera.

— Te encanta provocarme ¿cierto? — bufó cuando habíamos llegado a un pequeño reservado.

— No te provooco Elijah, solo respondo con la verdad — lo enfrenté — ¿Crees que solo tú tienes derecho a divertirse con tus putas?

— ¡Ah! Así que es eso, estás celosa — aseguró.

— ¿Y tú no? — le cuestioné.

— No, simplemente soy un hombre muy posesivo y no me agrada que toquen lo que es mío.

— No soy tuya — le recordé y rio.

— Sí que lo eres bonita.

— Entonces ¿Tú eres mío? — pregunté y se tensó — p

Porque en ese caso yo también puedo ser posesiva.

— No White, no te equivoques, yo no soy de nadie — espetó y sus palabras fueron como una fuerte punzada en mi corazón — tú eres mía, yo no soy tuyo — recalcó.

Eso era increíble e injusto.

— Eres un idiota egoísta LuzBel — mascullé — te molestas porque yo baile con otro hombre, pero tú si lo haces con otras mujeres, las miras de manera descarada y encima me lo restriegas en la cara — reclamé dolida.

— No entiendo porque te afecta tanto White, lo nuestro es solo un juego, un puto juego — una necia lágrima escapó de mi ojo por el dolor que me causaron sus palabras.

Estaba siendo patética y lo sabía, mas no pude evitarlo en esos momentos, todo me superaba y sabía que iba a explotar si no sacaba todo lo que tenía atorado en la garganta.

— ¿Eres tan idiota para no entenderlo? — inquirí — Eres tan imbécil que no te das cuenta por qué me duele verte con otras — sus ojos se abrieron demás al comenzar a entender de lo que hablaba — si Elijah, es por lo que estas imaginando — negó como un loco repetidamente con su cabeza ante lo que había dicho.

— No Isabella, tu no — dijo y su reacción me desconcertó.

— Si Elijah, yo si...

— ¡Cállate! — advirtió y lo ignoré.

— Me enamoré de ti — confesé al fin, dije esas palabras en voz en alta y a pesar de su reacción me sentí aliviada.

— ¡Maldición Isabella! No pudiste haber sido tan tonta como para caer en tu propio juego — masculló, sentí como mi sangre se heló al escuchar sus palabras — ¿Cómo pudiste joder todo con ese estúpido sentimiento? — mi respiración se cortó y mi garganta ardió con las ganas inmensas que sentía de llorar, jamás creí sentirme tan humillada — No debiste enamorarte de mí maldita castaña — bufó lleno de rabia — No de mí.

— ¿Por qué no? — logré preguntar en un susurro, acabando con la poca dignidad que me quedaba después de sus palabras. Me miró y a lo mejor me lo imaginé, pero logré ver un atisbo de miedo en sus ojos que desapareció de inmediato. Intentó responder, pero fuimos interrumpidos.

— Oye LuzBel, ya convencí a tu amiga para divertirnos los tres en tu oficina —  
Elena y Laurel estaban muy animadas y melosas, comprendí a lo que se referían y maldije por haber abierto mi boca y confesarle mis sentimientos.

— Esta noche tu fantasía será cumplida cariño — agregó Laurel.

Observé a LuzBel, rogando porque no aceptara esa proposición, rogando porque no se negara a mis sentimientos, pero con cada segundo que pasaba, más me convencía de que no debía hacerme ilusiones.

— Porque yo no puedo corresponderte — respondió a mi pregunta y casi escuché como mi corazón comenzó a romperse — porque yo no siento lo mismo por ti White — aseguró con su mirada fría y carente de emoción alguna, tragué fuerte para bajar mi dolor, pero no lo logré — Lo siento — musitó y lo vi marcharse con esas dos chicas a cumplir sus fantasías.

Jamás en mi puta vida creí que sentirme tan humillada.

Fuimos unas estúpidas al enamorarnos del diablo.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

## Capítulo 25 (parte 2)

En mi tablero y en mi instagram avisé, que si esta historia llegaba a los 10k de lecturas y los 1k de votos, este día subiría doble capítulo y adivinen ¿Qué?

Habrá doble capítulo \*aplausos\*

La historia, gracias a todos ustedes que me apoyan ha sobrepasado de ayer a hoy los 10k de lecturas y mas de 1k de votos, así que, esta es mi manera de celebrarlo.

Disfruten de este capítulo y del que subiré dentro de un rato... Para los que leen Perversa Seducción también habrá un capítulo hoy...

La próxima actualización de CdH será el viernes.... Gracias otra vez, se les quiere.

\*\*\*\*\*

~Capítulo 25~

[Parte 2]

{Isabella}

Cuando vi a LuzBel perderse a través de la multitud hacia su dichosa oficina junto a esas chicas, sentí como arrastraba tras él cada pedazo de mi corazón; no solo me dolieron sus palabras y el saber que no me correspondía, me dolió que aparte de eso, me hubiese restregado en la cara lo que iba a hacer con esas mujerzuelas.

Mujerzuelas que cumplirían sus fantasías.

Sí, igual era lo único que él merecía, mujeres vacías como lo era él.

Cometí un grave error, lo aceptaba; desde que había llegado a ese estado, a esa ciudad, mi camino se había desviado y terminé tomando un mal callejón, uno en el que dañé a alguien que jamás quise dañar, pero igual lo hice sin importar las consecuencias, sin embargo,

teniendo claro que en algún momento, el karma me encontraría. Y de pie ahí, me di cuenta que el mas grave error cometido, había sido caer como estúpida en un juego.

Jugué a la ruleta rusa con LuzBel, me puse literalmente el revólver en la sien con una sola bala y mi suerte había sido mala, ya que me disparé y perdí.

Pero no había acabado contigo.

En eso estaba de acuerdo.

Yo no estaba donde estaba por ser débil, y aun con mi corazón hecho pedazos no bajaría mi cabeza, ni me tiraría a llorar por alguien — por lo menos no ahí — que no se lo merecía, porque sí, por mucho él me gustara, por muy enamorada que estuviese de él, no me dejaría humillar mas de lo que ya lo había hecho.

Tenías que aguantar hasta llegar a casa Isa y ahí te desahogarías.

Caminé hacia el baño y llegué al lavabo, sintiendo mi garganta arder y mi respiración acelerada, sin contar a mi desbocado corazón; abrí el grifo y mojé mis manos, luego froté una de ellas en mi cuello para calmarme un poco, respiré profundo varias veces y como pude, logré retener esas necias lágrimas que amenazaban con salirse de mis ojos. Ya más calmada, caminé para salir de ahí y volver a donde los chicos se encontraban, sin embargo, mi camino se vio interrumpido en la puerta del baño cuando me encontré con Elsa, pasé por su lado y ella a propósito golpeó mi hombro deteniéndome un poco.

— Duele ¿no? — ironizó y la ignoré, intenté salir de ahí, pero me tomó del codo y me lo impidió, cerré mis ojos y bufé antes de volver a verla.

En serio, no estaba para eso.

— No sé de qué hablas y no me importa lo que tengas que decirme — bufé, mi voz salió un poco controlada a pesar de cómo me sentía.

— Sabes perfectamente a lo que me refiero Isabella, te enamoraste del hombre equivocado y ahora pagarás las consecuencias — en mi interior repetía las palabras del maestro Cho, como un mantra para evitar irme encima de ella.

No hables cuando estés molesta porque en ese momento tu lengua no está conectada a tu cerebro; no golpees cuando estés furiosa porque en ese momento es cuando más débil te encuentras.

Exactamente esas palabras.

— Si así fuera, eso es algo que no te importa Elsa, pero ¿sabes qué? — dije sin esperar su respuesta — No te hagas ilusiones con que me verás arrastrándome detrás de él, no soy como tú — atacó, su rostro cambió de inmediato a ira pura cuando me escuchó.

— Obviamente no eres como yo — habló de manera arrogante, mirándome de arriba hacia abajo con desdén, haciendo que me riera con burla — a diferencia de ti, yo sé cómo es LuzBel y no soy tan estúpida para ilusionarme con un hombre que no ama a nadie.

¡Ouch!

Ella mentía.

— Yo no me he ilusionado con él — espeté, eso no me lo creía mucho, pero igual lo dije — y me podrás ver cara de idiota, pero no lo soy Elsa. Tú estás enamorada de ese hombre, lo amas, pero lo niegas porque sabes que jamás te corresponderá — aseguré una verdad que

todos veíamos — y prefieres arrastrarte a sus pies por la poca atención que te da, a perderlo del todo — aquellas palabras picaron en mi lengua, vi como empuñó sus manos y me preparé para un posible ataque de su parte — la diferencia entre tú y yo, es que yo si tengo dignidad y jamás me verás humillarme por un hombre que no me ama.

Bien colega, sólo te quedaba cumplirlo.

— No tienes idea de cuánto te odio, eres peor que Amelia — espetó con ira pura, escuchar ese nombre de nuevo y saber que pertenecía a la mujer que LuzBel amó, me tensó y me dolía y no era momento para sumar mas dolores.

— No tengo idea de quién es ella — mentí —, pero evita compararme y aunque no lo quieras ni lo pidas, te daré un consejo.... — dije intentando terminar aquella absurda discusión — Ámate Elsa, ámate a ti misma para que alguien más te ame y así no te arrastres por nadie — logré detener la bofetada que quiso darme y de inmediato se zafó de mi agarre — duele ¿no? — devolví sus palabras y noté sus ganas de asesinarme. Le sonreí como toda una perra y salí del baño.

De cierta manera sentí que debía agradecerle a Elsa esa distracción que me había dado, por el tiempo que estuve con ella en esa discusión tan absurda saqué unos instantes de mi cabeza lo sucedido con LuzBel, algo que realmente necesitaba para no terminar llorando. Llegué al privado donde se encontraban los demás chicos y me incorporé a la plática que tenían; Tess se había ido a la pista a bailar con Dylan, Connor con Jane y solo me encontré a Evan, Edward, Jace y su novia Andrea.

Los tragos estaban sobre la mesa y decidí tomarme varios de una sola vez, el alcohol quemó mi garganta, pero por primera vez, sentí que esa sensación no era nada en comparación a lo que quemaba mi corazón en esos momentos.

O te lo congelaba.

El hielo también quemaba.

Ese era un buen punto al que siempre quise que llegaras.

Pensé detenidamente en eso y entonces me di cuenta de cuál fue otro de mis malditos errores en ese juego. Creí que todo sería más fácil con LuzBel y que lograría no involucrar sentimientos creyendo que su corazón de hielo me ayudaría a ser fría como él, pero olvidé que el hielo también quemaba.

Y terminaste bien quemada.

Quemada y congelada, lo que sea que fuera, dolía como imaginaba que dolía estar en el infierno y con eso noté otra de las mentiras de LuzBel, él dijo que estar en su infierno iba a gustarme y se equivocó, no me gustaba, solo dolía, ardía y me destruía.

Infinidad de tragos y horas después — o no sé cuánto ya que perdí la noción del tiempo — estaba lo suficientemente borracha como para estar hablando incoherencias con los chicos, la voz chillona de Andrea me aturdió más que los tragos y reí como loca con las estupideces que Edward decía. Evan me invitó a bailar y sin dudarle acepté; ya no era capaz de escuchar la música como en realidad sonaba, sentía que los tragos habían llegado hasta mis oídos al punto de dejarme un poco sorda; Evan estaba casi igual de borracho que yo y bailábamos desinhibidos, disfrutando de ese momento que hacíamos nuestro.

— Me encantas Isabella — gritó en mi oído para que pudiese escucharle y el alcohol en mi cuerpo hizo que esa declaración no me incomodara como sabía que lo haría si estuviese sobria.

— Tú también me gustas mucho Evan, es una lástima que llegaras a mi vida en el momento equivocado — dije confesando una verdad que desde hacía mucho sabía. Evan era un chico guapo, pero como lo dijo Tess antes, él también era ese tipo de príncipe azul para una chica indefensa y desgraciadamente fui muy estúpida al enamorarme del mayor de los idiotas.

— A lo mejor con esto que te voy a pedir, firmaré mi sentencia de muerte — dijo y captó toda mi atención — sé que nunca te podré tener, pero muero por un beso tuyo y ahora que no estás con nadie desearía poder obtenerlo — su petición me sorprendió y me podía haber negado rotundamente, pero cuando estaba a punto de responderle vi a LuzBel llegar al privado, se le veía satisfecho y feliz con las dos chicas abrazadas a cada lado de sus costados y sentí asco, ira, dolor y decepción al saber lo que estuvieron haciendo justo después de confesarle que estaba enamorada de él, me observó de manera fría y creí que intenté hacer lo mismo, pero dudaba que lo lograra por el alcohol inyectado en mis venas. Las chicas a su lado le decían cosas al oído, aunque él no les prestaba atención y se concentraba en fulminarme con la mirada, reprochándome con ella el que yo esté bailando con Evan.

¡Maldito tinieblo! ¿Quién se cree?

Se creía un todopoderoso y pensó que, el que me hubiese rechazado me haría caer en un mar de tristeza, creyó que luego de su desprecio correría a llorar a mi casa, se imaginó que convertiría en una Magdalena, llorando frente a todo mundo su desplante.

¿Y no fue del todo así?

Sí, obviamente estaba herida, pero él no tenía porqué saberlo y yo no tenía porqué demostrárselo.

— Si te besara, no sería porque quiero algo más contigo Evan — respondí con la verdad, dejando de observar a LuzBel — me gustas, pero eso no significa que quiero una relación contigo, ni mucho menos quiero que confundas las cosas — me sorprendí cuando acunó mi rostro entre sus manos y se acercó a mí.

— Tengo claro que tú amas a otro, que toda tú perteneces a otro hombre — su voz fue un poco brusca, sin embargo su tono no me ofendía — y sé que ese hombre puede matarme por esto — me molestaba que todos se dieran cuenta de lo que sentía por LuzBel, que supieran que mientras yo me enamoraba de él, él disfrutaba de otras, aunque fue mi error y debía asumirlo — sin embargo, estoy dispuesto a morir por un beso tuyo — sus palabras retumbaron en mi cabeza y maldije no solo por haber dejado a Elliot, sino también por haberlo dejado por un hombre que no me merecía estando ese frente a mí, con ganas de morir solo por probar mis labios.

Pero LuzBel no te amaba, él ya te lo había dejado claro y tú no le pertenecías.

Mi conciencia como siempre, tendía a ser la más perra cuando le convenía, pero esa vez tenía razón, yo no le pertenecía a nadie y no le debía nada a nadie.

— Prueba mis labios si quieres Evan — dije cerca de su boca — pero quiero que tengas claro que estoy borracha y estoy siendo una total perra, si te dejo hacerlo es solo porque estoy herida — fui sincera con él, pero no se inmutó — a lo mejor mañana me arrepienta y tal vez



también tú lo har...

Antes de que terminara de hablar, Evan unió su boca a la mía y me besó con desespero, con hambre y posesividad, en ese momento a diferencia del otro día en el cuartel, le correspondí un poco aturdida e idiota y lo besé intentando disfrutar sus labios, puse mis manos en su pecho para tener un apoyo y le dejé devorar mi boca a como se le antojara, sabiendo que en esos momentos ya no traicionaba a mi novio, sabiendo que yo era libre y podía hacer lo que quisiera, pero de pronto dejé de sentirlo y me percaté de que alguien lo había separado de mí.

— ¡Maldición Evan! — bufó Tess tomándolo del brazo — Con lo bien que me caes y tu firmando tu sentencia de muerte — espetó viendo hacia el privado, hice lo mismo y vi a LuzBel comenzando a caminar hacia nosotros con su aura oscura y sus ganas de asesinar a alguien, casi vi los rayos centellar alrededor de todo su cuerpo y llegué a sentir miedo, no por mi sino por Evan, así que iba a enfrentarlo y dejarle claro que no tenía ningún derecho a actuar como un novio celoso, ni siquiera tenía derecho a molestarse por alguien a quien no quería para una relación, había dejado las cosas claras y era mi momento para aclararle mis puntos.

— Llévate a Evan de aquí y yo me encargo de Isabella — habló Dylan, quien estaba al lado de Tess y me tensé al saber que quedaría en sus manos. Desde hacía un tiempo él había cambiado conmigo, pero habíamos mantenido nuestra distancia y saber que esa noche estaría con él, no era algo que me emocionara mucho.

— Yo no me iré a ningún lado, ese idiota no tiene por qué venir a joder mi noche — zanjé, Evan sonrió, Dylan y Tess negaron con fastidio.

— Y tienes toda la razón — me apoyó Dylan y me sorprendí — pero tú eres una cosa y Evan otra, LuzBel se la agarrará con él y no es buen momento ya que Evan está borracho, así que si quieres dejarle claro todo, te sugiero que lo hagas mañana.

Tess asintió y luego le dijo algo a Evan, lo tomó de la mano y se lo llevó antes de que LuzBel llegara a nosotros, Dylan me tomó de la mano y se perdió conmigo entre la multitud de personas que se encontraban bailando, el contacto con su mano me puso nerviosa y no de una forma maliciosa; quizás por lo borracha que me sentía, me reí de esa de situación, era la primera vez que hice contacto directo con él, después del primer día de conocernos.

Solo que esa vez su mano hizo contacto con tu culo.

Cierto.

Seguí riéndome como una loca hasta llegar al estacionamiento donde estaba un jeep negro que reconocí de inmediato y nos detuvimos, Dylan abrió la puerta del copiloto y me hizo subir para luego abrochar mi cinturón y correr hacia el lado del piloto. Todo ese escape me parecía muy gracioso y absurdo, pero me limité a solo a reír.

— Que bueno que te parezca tan gracioso todo esto — habló al fin Dylan luego de salir del estacionamiento.

— Me pareció gracioso desde que me tomaste de la mano para sacarme del club — cada vez arrastraba más las palabras cuando hablaba — tomando en cuenta que la primera vez que sentí tu mano fue en mi culo — me reí y logré ver un atisbo de sonrisa en su rostro.

— Créeme que ahora mismo quisiera volver a azotarte por la tontería que has hecho — su tono de voz era un poco divertida y me sorprendí por ello.

— Eres muy lindo cuando no estás en modo idiota — me volvió a ver de manera rápida y me alzó una ceja.

— ¿Estás coqueteando conmigo Isa? Porque créeme que eso no es correcto entre nosotros — se mofó haciéndome rodar los ojos y casi sentí que me quedaban trabados por la borrachera que me cargaba.

— Si eres inteligente y no piensas solo con la de abajo, sabrás que no te estoy coqueteando — aclaré y asintió de inmediato.

— Perdón por lo de ese primer día — soltó y entonces sí que me quedé pasmada con sus palabras — y por los demás — agregó y logrando que me riera.

— ¿Qué te hizo cambiar de opinión sobre mí? — me atreví a preguntar aprovechando el valor extra que tenía, lo vi tensarse ante mi pregunta y se quedó en silencio unos minutos, deduje que pensando en como responder.

— Tu valentía y sobre todo te ganaste mi respeto cuando lograste llegar a LuzBel — una punzada de dolor me atravesó ante lo último y él lo notó — ser idiota es su manera de evitar ser lastimado y que lastimen a los que le importan — negué ante lo que dijo — sé que no lo ves Isabella, pero todos tenemos un motivo para actuar como actuamos o hacer lo que hacemos.

— ¿Cuál es el tuyo para ser cómo eres y para ahora actuar de esta manera conmigo? — pregunté cambiando el tema, hablar de LuzBel era lo que menos necesitaba en esos momentos.

— ¿De qué manera? — alzó una ceja y sonrió.

— Casi como un hermano mayor — creí que era la mejor manera de describir su comportamiento en esos momentos, él se puso serio y continuó viendo al frente.

— Yo no tengo ningún motivo, ser idiota es mi naturaleza — respondió y una carcajada salió de mi boca por su acertada respuesta y asentí dándole la razón.

Chillé cuando un fuerte golpe en la parte de atrás del jeep me hizo irme de bruces y si no fuese por el cinturón creí que en esos momentos mis dientes estarían regados por todo el tablero del coche. Dylan maldijo cuando se percató de lo que había sucedido y me di cuenta de que no era nada bueno cuando varios tipos en motocicletas se colocaron a cada lado del auto, lo que nos golpeó fue un coche que aún se mantenía tras nosotros y otro más apareció al frente.

— Son los putos Vigilantes — masculló entre dientes haciendo que la borrachera desapareciera de mí y mis alertas se activaran.

— ¿Traes armas? — pregunté y asintió, me indicó donde estaban y de forma sigilosa las busqué, le pasé una pistola a él que escondió de inmediato y yo tomé un par de cuchillos que también escondí en mi cuerpo, bajo mi ropa.

— Toma mi sudadera, está en el asiento trasero y cúbrete la cabeza con el gorro de ella — pidió.

— ¿Por qué? Eso me va a impedir defenderme — dije y lo escuché murmurar algo que no entendí.

— Haz lo que te pido, necesito protegerte. No hagas que LuzBel me mate si salimos de esta — sabiendo que no era el momento indicado para contradecir nada, obedecí.

Vi como el auto que iba delante de nosotros se detuvo de forma cruzada a unos doscientos metros y el tipo que lo manejaba nos hizo una señal para que nos detuviéramos,

Dylan disminuyó la velocidad, detuvo el motor sin apagar las luces delanteras del jeep y nos quedamos dentro de él esperando lo que iba a suceder. El tipo que nos había detenido se acercó poco a poco frente a nosotros y cuando llegó a luz de las farolas lo logré reconocer.

— ¡Maldición! Es Derek — bufó Dylan confirmando lo que ya sabía y desconcertándome al ver su miedo.

De verdad esperaba que saliéramos de esa.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

## Capítulo 26 (parte 1)

Aviso importante: Para los que leen Perversa Seducción, les aviso que Wattpad decidió pasar el capítulo 2 a privado por su alto contenido, así que, si me siguen lo podrán leer sin ningún problema y si la notificación no les llega solo es necesario que actualicen la historia, también, en mi tablero dejaré el link del capítulo para que puedan leerlo. Sin más que decir y solo agradecer... Disfruten de este capítulo.

\*\*\*\*\*

~Capítulo 26~

[Parte 1]

{Elijah}

— ¡Cálmate Elijah! ¡Jesús! ¡Pareces un demonio! — gritó Tess abrazada a mi como un puto Koala.

— LuzBel, cariño, por favor analiza lo que vas a hacer — esa era la voz de Elena a mis espaldas.

— ¡Mierda! ahora entiendo por qué no... — Laurel se quedó en silencio cuando la fulminé con la mirada.

— ¡Ayúdenme! ¡No se queden ahí paradas como idiotas! ¡No ven que lo va a matar! — gritó otra vez mi hermana e intenté sacarla de encima de mí.

Evan estaba frente a mí, limpiando la sangre que salía de su nariz; Tess pensó que lo podría sacar de mi puto Club tan fácil y estaba muy equivocada. El hijo de puta sabía a lo que se enfrentaba y le importó una mierda hacer lo que hizo en mi maldita cara. Tiré a Tess de forma brusca hacia un lado y la vi caer de culo, pero no me importó, me dejé ir de nuevo sobre Evan y mis puñetazos se estrellaron en su estúpida cara, intentó defenderse, pero mi furia era muy grande y más cuando lo vi reírse de mí; sentí como su sangre humedecía mis manos y eso no me bastó, seguí con mis golpes hasta que tres personas me apartaron de él. Connor me agarró de un brazo y el rubio amigo de Laurel del otro, el pelinegro que también puso sus manos en Isabella me abrazó por la espalda y con toda la intención le di un cabezazo en el ojo derecho que lo hixo

maldecir en voz baja, aun así no me soltó.

Mi pecho subía y bajaba por mi acelerada respiración y vi como Jane, Tess y la chica rubia ayudaban a Evan quien aún sonreía satisfecho, intenté zafarme del agarre de esos tres, pero no pude, Laurel y Elena estaban a un lado con sus manos en la boca sin poder creer lo que estaba sucediendo en la salida trasera de mi club — por donde Tess quiso sacar a Evan — y yo solo deseaba matar al hijo de puta que puso sus labios en Isabella, la maldita castaña que logró escapar con la ayuda de Dylan, quien era experto en escabullirse sin dejar rastro.

— Ya basta hermano — pidió Connor cuando volví a intentar zafarme.

— Este maldito hijo de puta se merece esto, merece que lo mate a golpes por desafiarme como lo ha hecho — mascullé entre dientes, mi voz estaba ronca y cargada de ira.

— Yo no te he desafiado LuzBel — habló Evan con dificultad — besé a Bella porque me moría de ganas de hacerlo y sabes ¿qué? lo disfruté — se notaba que el imbécil no valoraba su puta vida.

— ¡Cállate chico! No ves que te va a matar — le gritó Laurel.

— ¡No, cállate tú! — todos se sorprendieron cuando él le gritó a Laurel, no era típico de Evan hablarle así a una mujer — este maldito arrogante no es más que un hijo de puta cobarde que huye de los sentimientos — me logré zafar de los chicos y llegué a él, quien se enfrentó a mi sacando valentía de no sabía dónde y me detuve unos segundos para escucharle — Isabella me correspondió ese beso y aunque lo hizo por estar dolida lo disfruté LuzBel, aproveché que tu huiste como un maldito cobarde luego de lo que ella te dijo — abrí mis ojos más de lo normal al saber de qué hablaba — si LuzBel, oí todo y vi como lo único que hiciste aparte de soltarle esa mentira, fue irte a follar con estas dos chicas — miró de forma despectiva a mis amigas y logré ver como ellas se miraron con complicidad — y pensé en aplicar contigo el consejo que me diste aquella vez en el gimnasio de Bob ¿Lo recuerdas? — me sonrió y escupió sangre a un lado de nosotros.

— Si, lo recuerdo — dije, maldiciendo por dentro habérselo dicho — y ojala recuerdes tú, lo fácil que será para mi matarte — advertí — lo que le dije a Isabella es mi puta verdad y me importa una mierda lo que tú creas, solo ten claro que a pesar de eso, esa chica es mía y si aprecias tu vida mejor no te vuelvas a acercar a ella.

— Oblígame si puedes — me desafió y era todo lo que necesitaba para irme sobre él, pero el grito de Jane me detuvo. La busqué con la mirada y la vi con el móvil en su oído y llorando.

— ¡Nena! ¿Qué sucede? — preguntó Connor llegando a ella, pero no respondió, se acercó a mí y me tendió su móvil, sin entender lo tomé y vi que la llamada en curso era de su hermano.

— ¿Qué sucede? — espeté.

— Derek localizó el jeep de Dylan — mis alertas se activaron al escuchar eso — sabes tras de qué va, estoy observándolos de lejos y hay una chica con él — maldije al escuchar tal cosa y me puse nervioso — LuzBel, Derek busca su venganza y si sabe quién es la chica que está con Dylan, su venganza será doble.

— ¡NO! ¡Demonios! ¡NO! — grité al móvil sintiéndome impotente, todos me

observaron preocupados al ver mi reacción — Escúchame bien, con tu puta vida me respondes si a ella le tocan un solo pelo — amenacé — es hora que me demuestres dónde está tu fidelidad, quiero a Dylan a salvo pero a ella aún más, un solo rasguño que encuentre en su cuerpo y te lo haré a ti el doble.

— ¡Maldición LuzBel! te estoy demostrando mi fidelidad al hablarte, te enviaré las coordenadas de donde están y ven pronto, sabes que te sirvo más dentro de esta organización y no puedo exponerme — bufé en respuesta y corté la llamada, vi mi móvil y Cameron ya me había enviado las coordenadas.

— Llama a Jacob y dile que nos alcance en la dirección que te voy a enviar — pedí a Connor enviando la dirección — que se prepare bien y lleve todas las putas armas que pueda.

— ¿Qué sucede Elijah? — preguntó Tess con preocupación.

— Dylan ha sido interceptado por los Vigilantes — vi el miedo en sus ojos y eso me sorprendió, pero lo ignoré por el momento.

— Isabella — murmuró Jane entre llantos y Evan se puso alerta y preocupado por ella, odié que eso pasara, pero no era momento y me importaba más salvar el culo de esa castaña terca.

— Vete al cuartel Tess, te necesito ahí — dije caminando hacia mi auto.

— ¡NO! esta vez voy con ustedes.

— Estas loca si crees que te voy a exponer ¡Vete al maldito cuartel!

— Dylan me necesita... nos necesita — se corrigió y frunció el ceño — Isabella nos necesita — maldije interiormente ya que tenía razón.

— Bien, pero quiero que me obedezcas, tenemos que ser cuidadosos, no sabemos a cuantos nos enfrentaremos — ella asintió, aunque deseaba que lo cumpliera.

— Jacob está de camino y Elsa ya viene — vi aparecer a la susodicha y acercarse a nosotros.

— En marcha, no perdamos más tiempo — ordené y pasé al lado de Elena y Laurel, esta última me tomó del brazo y me detuvo.

— Salva el trasero de esa chica y dile que se ha ganado mi respeto — la fulminé con la mirada, pero ella en vez de intimidarse me sonrió de lado.

Tess se subió al auto conmigo y tomó el arma escondida debajo del asiento del copiloto, manejé a toda velocidad y solo esperaba llegar a tiempo, pensar en lo que podía pasar si Derek sabía quién era la chica con Dylan me puso nervioso y odié cómo se ponía la noche, odié las estupideces que Isabella había hecho y nos había llevado a eso. Por desafiarme se puso en peligro y entonces tenía que correr y arriesgarme a morir estrellado por ir a salvarla.

— Dylan protegerá a Isa — aseguró Tess — solo intenta que lleguemos completos para ayudarles.

— Más le vale que la proteja si no, yo mismo lo mato Tess.

— Desde que él se enteró quién es ella la ha cuidado y lo sabes — me recordó — se ha mantenido al margen por el bien de ella Elijah, confía en él.

Disminuí la velocidad cuando nos acercábamos al lugar donde Cameron me indicó que se encontraba y le llamé, nos reunimos con él y todos se sorprendieron cuando se dieron

cuenta de quien me había puesto al tanto de todo y qué papel jugaba en todo eso, nos condujo por un camino de tierra y nos acercamos hasta donde se encontraban los Vigilantes y tenían rodeado a Dylan, él bajó del auto, pero le pidió a Isabella que se quedara dentro.

— Vaya, vaya — la ironía en la voz de Derek me repugnó, sin embargo, me obligué a quedarme en mi lugar — al fin tengo frente a mí al asesino de mi hermano — Dylan se tensó al escuchar el reclamo del maldito frente a él — ¿Quién es la chica que te acompaña, Grigori de mierda? — espetó y noté que había diez tipos más con él.

— Es solo una chica sin importancia, compañera de una noche — hijo de puta, aunque sabía por qué lo hacía, me enfureció que se expresara así de ella — si quieres arreglar algo conmigo, deja que ella se vaya, que se lleve el auto y yo me quedo aquí.

— ¿Tan imbécil me crees? A leguas se nota que intentas protegerla ¿Quién es? ¿Tu novia?

— No es su novia — la voz de una mujer Interrumpió la charla y la vi salir de uno de los autos reconociéndola de inmediato — es su hermana.

Maldita Charlotte.

Todo se fue a la mierda en ese preciso momento, la castaña salió del auto dejando su identidad al descubierto para enfrentar a su nana y desde donde yo estaba, podía ver su rostro lleno de confusión ante lo que había escuchado. Con certeza sabía que nuestro momento de entrar en la conversación había llegado.

— Cameron ocúltate bien, los demás, prepárense porque llegó nuestro momento — ordené y escuché cómo cargaban sus armas.

Salimos desde nuestro escondite y de inmediato los tipos que acompañaban al imbécil mayor nos visualizaron, todos sacamos nuestras armas y nos apuntamos Vigilantes contra Grigori directo a la cabeza.

— Tenemos dos opciones — dije ganándome la atención de Derek — o nos morimos aquí o arreglamos esto con palabras, si es que ustedes animales, saben hablar — agregué y escuché como Derek rio burlón.

— ¡El gran hijo de puta ha hecho su aparición! Qué bueno que te unas a la cacería — se mofó él — si sabes contar, cuenta con que de aquí solo saldrás muerto.

— ¿Estás seguro de eso? — pregunté con arrogancia.

— Tan seguro como que tengo frente a mí a los herederos de Enoc y mi mayor venganza.

— Nana ¿Qué sucede? — la voz de Isabella nos interrumpió y me molestó la manera en que se había expuesto.

— Pasa que al fin me cansé de fingir chiquilla estúpida — espetó Charlotte haciendo que apuntara mi arma hacia ella.

— Soy conocido por ser el mayor de los hijos de puta — advertí viéndola — Elliot tenía razón contigo maldita traidora — quité el seguro de mi arma y recordé las putas palabras de Elliot antes de irse.

Cuida a Isabella de Charlotte, John no me cree, pero ella no me da buena espina.

El idiota siempre había tenido muy buen olfato y de nuevo no se equivocó, esa puta solo era una espía de los Vigilantes y así como entregó a Isabella, no dudaba que también había

entregado a Leah — la mejor amiga de mi madre y la madre de Isabella — y se sintió tan protegida que no se inmutó ante mi amenaza.

— Mi trabajo siempre fue cuidar de ti y entregarte en el momento indicado — habló viendo a la castaña.

— ¿Por qué Charlotte? — cuestionó la chica con dolor — y ¿Por qué dices que Dylan es mi hermano?

Antes que ella hablara vi como Derek hizo una señal a uno de sus hombres y este le disparó a Dylan, pero cuando volví a ver, Elsa le había disparado al tipo, quien cayó al suelo sin vida. La pelea se desató en ese momento y aproveché para dispararle a Charlotte, Derek maldijo y la alcanzó a sostener en brazos, Isabella fue protegida por Dylan, pero al final era ella quien lo protegía a él cuando uno de los Vigilantes lo apuñaló en su costado izquierdo.

— ¡Jacob, ve por Dylan e Isabella! — grité al ver que él estaba más cerca de ellos, me obedeció de inmediato y me enfurecí cuando Tess corrió tras de él y llegó hasta Dylan.

— ¡Maldición! — mascullé, protegiéndome tras de un árbol, Evan estaba escondido tras de otro a mi lado y Elsa en uno que quedaba un poco atrás de donde estábamos y justo en el medio de los dos árboles que me protegían a mí y a Evan — A la tres cubrimos a Elsa mientras ella se acerca a los chicos — dije y ambos asintieron — ¡Tres! — grité y los dos comenzamos a disparar, Elsa corrió hacia donde se estaban los demás chicos y les ayudó a enfrentarse a los otros tipos.

Poco a poco logramos acercarnos y vi como Derek quería acercarse a Dylan, pero Isabella se lo impidió enfrentándose a él en una lucha a golpes; un tipo se encargaba de sacar a Charlotte del medio y se la llevaba, imaginé que la perra aun iba con vida e intentaban salvarla, así apunté mi arma de nuevo a ella y le di justo en la espalda. Cubrí a Evan y logró llegar a Jacob y juntos sacaron a Dylan de ahí — él con cada brazo apoyado en los hombros de ellos, pero arrastrando sus pies — perdía mucha sangre y de inmediato le llamé a Cameron para que los ayudara a salir de ahí; escuché otros disparos y vi a Connor enfrentándose contra dos tipos, las chicas se enfrentaban a golpes con los tipos y maldije al ver que nos ganaban por mayoría. Dos Vigilantes me enfrentaron cuando intenté llegar a ellas y ayudarles, nos fuimos a lucha cuerpo a cuerpo, los hijos de puta sabían cómo pelear y en varias ocasiones me vi en el suelo recibiendo sus malditos golpes; logré deshacerme de uno y me preocupé cuando perdí de vista a Tess, Isabella sacó de encima de Elsa a un imbécil que estaba a punto de dispararle, pero luego otros dos llegaron a atacarlas — Tess seguía sin aparecer — uno de los tipos que peleaba conmigo logró agarrarme por la espalda aprovechando mi distracción y llegó otro que me golpeó aprovechando que no podía defenderme, golpeé sus bolas de una patada y di al otro un cabezazo en su nariz, aun así no me soltó. El chirrido de unas llantas me desconcertó y seguí el sonido, pero un fuerte golpe en la mandíbula me mandó directo a besar el asfalto.

— ¡Retirada! ¡El botín está asegurado! — vi como los tipos que aún quedaban, corrieron hacia las motocicletas luego de ese aviso por parte de uno de ellos y el otro auto que aún quedaba y se marcharon, visualicé a Connor tirado en el suelo y negué desesperado al no ver a las chicas.

— ¡Connor! — lo llamé cuando había llegado a él y me puse en cuclillas tomando su

rostro, de apoco reaccionó — ¿Y las chicas? — pregunté y me miró asustado.

— ¡Demonios! ¡No, no, no! — espeté poniéndome de pie y llevando mis manos a mi cabeza, mi móvil sonó y mi corazón se aceleró cuando reconocí el número.

— Se me escapó Dylan, heriste a Charlotte, pero adivina ¿Qué? — mi respiración se cortó al escuchar su maldita voz — Tengo a una pelirroja, una castaña y a una pelinegra... ¿Cómo es eso que dicen de la venganza? — se rio y solo presioné el móvil entre mis manos — ¡Ah! Si, es un plato que se come frío.

— Le tocas un solo un cabello a alguna de ellas y te arrepentirás de haber nacido — mascullé entre dientes.

— No mi querido LuzBel, no solo les tocaré el cabello, Lucius estará feliz de tener frente a él a la niña de Pride, a una heredera de Enoc y a la puta del gran LuzBel — mi piel se erizó y de nuevo volví a sentir ese puto miedo — pero ambos sabemos a quién disfrutará más.

— ¡No se atrevan a ponerle un solo dedo encima! — advertí, pero solo escuché su risa burlona y luego cortó la llamada — ¡NOOOOO! — grité con impotencia y estrellé el móvil contra el asfalto.

Ayudé a Connor a ponerse de pie y nos marchamos hacia el cuartel al llegar hacia donde dejé mi auto; en el camino, Connor llamó a Evan y le informó lo que había sucedido. Dylan fue intervenido en un hospital privado y Evan se encargó de llamar a mi padre; no respondí a nada de lo que Connor me decía porque en mi mente solo se cruzaban miles de ideas de todo lo que les iba a hacer a esos hijos de puta cuando los tuviese frente a mí y por primera vez, rogaba a quienquiera que me escuchara para que a mi hermana y a Elsa no les pasara nada, pero sobre todo supliqué para que a la castaña no la hicieran sufrir como pensé que lo harían cuando Lucius supiera a quien tenía frente a él.

Todo se fue a la mierda en cuestión de minutos y me sucedió algo que jamás creí que me sucedería a mí: me arrepentí de todo lo que hice esa noche, me arrepentí de no haber pensado en las consecuencias de mis actos y me arrepentí de ser tan egoísta y haber actuado de la manera en que lo hice cuando vi que Evan besaba a Isabella y ella le correspondía, sabía que no tenía derecho sobre ella y más cuando ella sentía algo por mí que yo no podía corresponder.

Cuando llegamos al cuartel, todos los hombres nos esperaban, entramos y llegamos al salón principal; mi padre estaba ahí, de pie y mostrando una serenidad que supe que no sentía para nada, pero al ser el jefe se obligaba a fingirla. Maldijo cuando le dije cómo sucedió todo y noté su desesperación al saber que Tess estaba en manos de nuestros mayores enemigos; frente a todos, le llamó a John y al tenerlo en altavoz escuchamos todo lo que decía.

— ¡Demonios Myles! ¡Tú sabes lo que Lucius hará cuando sepa que tiene a mi nena en sus manos! — gritó y luego lo escuché dando órdenes a quienquiera que se encontraba con él — ¡Tanto que la cuidé para que cayera directo en sus manos! — cerré mis ojos con impotencia al escucharlo — Sé que mi hija es fuerte pero una venganza como la de Lucius no...no la soportará — lo escuché sollozar y eso me hizo sentir como una mierda — LuzBel, hiciste una promesa de sangre... intenta cumplirla mientras yo llego — suplicó.

— Te hice una promesa de sangre, pero hoy te hago una de vida — hablé seguro y con fingida tranquilidad — así sea lo último que haga, te juro que te voy a entregar a tú hija sana y salva y sabes bien que lo prometo con palabras lo sostengo con las bolas pero... esta vez te lo



sostengo con el corazón. Isabella, Tess y Elsa, regresarán sanas y salvas.

— Confiaré una vez más mi vida en tus manos — escuché que se recompuso un poco — Elliot y yo vamos en camino — la llamada finalizó y ordené a uno de los hombres de mi padre que me llevara un nuevo móvil.

— Exijo que me traigas a mi hija, tu hermana, con bien — pidió mi padre enfrentándome — a Elsa igual, pero sobre todo, no permitas que Isabella corra el mismo destino que su madre, si Lucius no tuvo corazón para mandar a matar a su propia hija, Amelia, por enamorarse de ti, mucho menos lo tendrá con la hija de John.

— Una promesa de vida se paga con vida padre y yo cumplo mis promesas — aseguré, él asintió, me di la vuelta para salir de ahí y llamar a la persona que me llevaría hacia mi talón de Aquiles.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

Capítulo 26 (parte 2)

!!!!!!SORPRESA!!!!!!

QUISE SUBIR ANTES ESTE CAPÍTULO COMO RECOMPENSA DE ALGO QUE PASARÁ &#x1F622;

ME VERÉ OBLIGADA A ABANDONAR WATTPAD POR UNOS DÍAS Y POR LO TANTO NO PODRÉ ACTUALIZAR LA HISTORIA COMO LO VENGO HACIENDO.

JURO QUE INTENTARÉ HACERLO CADA SEMANA PERO NO LO PROMETO, LES PIDO QUE NO SE DESESPEREN PORQUE MIENTRAS ESTÉ FUERA, SEGUIRÉ ESCRIBIENDO.

EL OTRO AVISO ES: QUE LA HISTORIA HA ENTRADO A LA RECTA FINAL Y HAY MUCHAS SORPRESAS QUE SE VIENEN.

ESPERO CONTAR CON SU APOYO EN ESTOS MOMENTOS Y QUE COMPRENDAN QUE HAY MOTIVOS DE FUERZA MAYOR QUE ME OBLIGAN A ALEJARME DE AQUÍ.

LOS QUIERO MUCHO Y OJALÁ PUEDA LEERLOS PRONTO.

-----

~Capítulo 26~

[Parte 2]

{Elijah}

Con cada minuto que pasaba mi desesperación aumentaba y no hacía más que volverme loco por la impotencia que sentía, llamé a Cameron, pero él por ser el nuevo en esa organización de mierda, no tenía acceso a muchos lugares y no lo incluían en algunas misiones y como era de esperar, tampoco había sido incluido en esa.

Roman, llegaba a mí a cada momento para informarme sobre los avances que llevaban con el rastreo de las chicas, pero no lograban avanzar lo suficiente; Evan avisó que Dylan había salido de la sala de operaciones y se recuperaría poco a poco aunque aún seguía inconsciente; Connor le llamó a Jane y hasta yo escuché los gritos que esa pequeña miedosa dio, cuando él le dijo lo que había pasado con sus amigas. Me encontraba solo en la oficina y en esos momentos nadie se atrevía a molestarme sabiendo de lo que era capaz de hacer cuando algo me jodía mucho.

- Espero que me llames con buenas noticias - dije cuando recibí la llamada de Cameron.

- No sé si son buenas o malas - bufé ante su respuesta - Lucius está fuera y regresará dentro de dos días, eso significa que a las chicas no las matarán.

- Pero sí las torturarán - terminé por él y escuché el silencio.

- A tú hermana y a Elsa no le harán nada LuzBel.

- Eso lo sé Cameron, tienen a Isabella y eso para ellos es como haberse ganado la lotería.

- Uno de los hombres dijo que Derek estaba feliz por tener a Elsa y con ello poder vengarse de ti por lo que le hiciste a su chica.

- Elsa solo es mi amiga y a esa puta rubia no le pude hacer nada. Además, lo que Derek hizo aún no lo he cobrado - masculé entre dientes.

- Aun así la van a utilizar para torturarte, tengo que colgar, te llamo luego.

Tiré el móvil sobre el escritorio y recargué mi espalda en la silla, llevé mis manos hacia mi rostro y grité lleno de frustración; las horas habían pasado y con ellas el amanecer había llegado. Mi padre se fue a casa a consolar a mi madre y yo seguía ahí, llamando a algunos contactos, yendo de aquí para allá, buscando la manera de llegar al escondite de esos mal nacidos y recuperar a mis chicas.

- Joven Pride, cálmese un poco, usted sabe que esas chicas son fuertes, sobre todo la joven hija del señor Enoc - habló Roman con la tranquilidad que le caracterizaba.

Antes que pudiese responder algo, vi a John entrar junto a Elliot y su propio ejército y sin esperarlo, me vi cayendo de bruces al suelo por culpa del puñetazo que Elliot me había dado, me levanté de inmediato y me dejé ir sobre él, pero fue más listo y logró esquivarme, volvió a darme otro puñetazo, aunque esa vez adiviné su movimiento y lo hice caer al suelo, sin embargo, cuando iba a tirarme encima de él, fui detenido por los hombres de Enoc y Elliot por los míos.

- ¡Así es como ibas a cuidarla! - ironizó con furia y no pude responder - ¡La metiste en esto con engaños y la expusiste hijo de puta!

- ¡No! No la expuse - aseguré - ellos no hubieran sospechado que ella estaba aquí, si tú no hubieses aparecido - su rostro cambió cuando me escuchó - desde el momento que pusiste un pie aquí, sabías que ellos te iban a seguir, sabías que ellos seguían tu rastro para dar

con ella, el ataque en Dark Star no fue solo por venganza del chip, ellos te siguieron imbécil... dime ¿Quién la expuso? - se quedó en silencio después de lo que dije y yo me zafé del agarre de los hombres que me detenían para no irme encima de él.

- Tenía que venir y asegurarme que mis sospechas eran ciertas, sospeché de Charlotte y viajé en contra de las órdenes de Enoc - volteó a verlo y John solo lo miró serio - sabes que amo a tu hija y siempre he hecho todo para protegerla, incluso traicionar a mi familia y ser un asesino, pero ¡Maldición John! No quisiste creerme.

- Y créeme que lo estoy pagando - se reprochó él - ruego porque se llegue la hora de tenerla frente a mí y hacerle pagar su traición.

- Ruega porque esa maldita siga viva después del disparo que le di, antes que terminara de confesarle a Isabella que Dylan es su hermano y tu hijo - cerró con fuerza sus ojos y bufó por lo que le informé.

- Maldigo la hora en que permitiste que Isabella viniera aquí - masculló Elliot y me concentré en él - maldigo la hora en que permitiste que este idiota la involucrara en Grigori y se cruzara en su camino.

- Yo también maldigo muchas horas de tu vida jodido traidor - espeté y caminé hacia él - maldigo que te cruzaras en el camino de Amelia y que ahora ella esté muerta por tu culpa.

- Elliot hizo lo que tenía que hacer para mantener a salvo a mi hija - la declaración de John me detuvo y lo miré esperando a que siguiera hablando - él también hizo una promesa de vida y sabes bien que esas se pagan con vida.

- ¿De qué mierda hablas? - cuestioné.

- De que te traicioné a ti por amor a la mujer que ahora por tu culpa está en manos de nuestros peores enemigos.

- Habla de una maldita vez Elliot - exigí al ver que callaba luego de decir tal cosa.

- De que yo no me acosté con Amelia porque quise - fruncí el ceño al oír eso - Descubrieron la ubicación de Isabella hace más de un año y casi la matan si no es porque el maestro Cho la protegió, pero.... en ese entonces lo más importante para Lucius era hacer pagar a su hija por haberse enamorado de ti y luego escaparse para estar contigo.

- ¿Y eso que tiene que ver? - inquirí.

- Que Elliot era el único que podía acercarse a ti y a tu novia sin levantar sospechas - declaró John y empuñé mis manos preparándome para lo que seguía.

- Era tu novia por la mía LuzBel y ya sabrás a quien escogí - mis ojos se tornaron brillosos por el dolor y la furia que sentía - y la única manera de alejar a Amelia unas horas de ti, era conquistándola... ¿Recuerdas cómo aparecí esa noche?

Como olvidarlo, Elliot nunca se aparecía por casa y esa noche llegó de forma repentina; mi padre le cuestionó su visita y él solo dio evasivas, jamás nos habíamos llevado bien, pero a pesar de eso nos tolerábamos. Amelia tenía un mes de vivir conmigo y por protección la llevé a la mansión, solo ahí la podía mantener a salvo de los Vigilantes; ambos sabíamos que nuestro amor era prohibido, pero no pudimos evitarlo desde aquel enfrentamiento en el que terminamos follándonos como animales. La hija del jefe de los Vigilantes y el hijo del jefe de los

Grigori, enemigos a muerte por un enfrentamiento entre Lucius y Enoc, estaba destinado a fracasar desde un principio y sin embargo, eso no nos detuvo.

Cuando Elliot llegó, Amelia y yo estábamos atravesando por momentos difíciles; yo pretendía mantenerla en la mansión y ella se rehusaba a eso, se quejaba constantemente de vivir encerrada en una jaula de oro y no comprendía que, lo que yo hacía era para mantenerla a salvo. Al principio, Elliot actuó de manera cortante y fría con ella, mantenía su distancia y evitaba cruzar su camino con ella, pero poco a poco Amelia fue logrando que él le prestara atención y hasta entrenaban juntos. Elliot comenzó a convencerme de salir con Amelia por las noches y llevarla a nuestros clubes de vez en cuando para que ella se distrajera; había días en los que yo no podía salir con ella debido a las misiones, pero Amelia terminaba convenciéndome de que Elliot podía cuidarla bien y así fue durante un tiempo. Hasta que comencé a ver mucha cercanía entre ellos y enfrenté a Elliot por eso.

«- No me quieras ver la cara de idiota Elliot y ten cuidado donde pones tus ojos, tus manos y tu polla - dije cuando le reclamé.

- Amelia y yo solo somos amigos Elijah, no tienes porqué ponerte de esta manera, además yo tengo a mi novia - respondió de forma tranquila - no seas tan desconfiado, relájate hombre.

- Por desconfiado estoy donde estoy primo, la desconfianza ha sido mi más fiel acompañante y juntos hacemos un buen equipo - bufé viéndolo a los ojos, pero no se inmutó.

- Ya Elijah, no seas paranoico, Amelia es tu novia, yo tengo a la mía y con tu novia solo hay una amistad. Te diré algo y no es por mí, solo es un consejo... en una relación, cuando hay traición, la culpa no es del tercero, nadie se mete donde no lo dejan entrar. Recuérdalo siempre - se dio la vuelta y se marchó cuando vio a Amelia entrar a la habitación y ni siquiera volteó a verla.

- ¿Pasa algo amor? - preguntó ella al ver mi expresión y la actitud de Elliot.

- Nada de lo que debas preocuparte - mentí y besé su frente - solo hay algunos asuntos que debo resolver cuanto antes.

- Pensé que pasaríamos la tarde juntos - se quejó haciendo un gracioso puchero que me hizo sonreír y besé su boca con suavidad y lentitud, ella me correspondió de inmediato y sonrió en medio de ese beso.

- ¿De qué te ríes pequeña?

- Tus besos siempre me ponen nerviosa - respondió y por un momento olvidé lo que estaba a punto de hacer y volví a besarla, lo hice de manera más intensa, logrando que un jadeo escapara de su boca - te amo mi precioso tatuado.

- Te veo en la noche cariño - respondí a esa declaración.

- ¿Algún día me responderás por lo menos con un "yo igual" o aceptarás que estás enamorado de mí? - cuestionó indignada por la manera que yo siempre respondía a sus te amo.

- Tal vez - respondí como siempre.

- Idiota, siempre la misma respuesta - bufó y solo me reí por ello.

- Sabes que eres especial para mi, así que no te fijas en si digo o no eso. Tengo que irme.

No esperé su respuesta y solo salí de la mansión dispuesto a echar a andar mi plan; las palabras de Elliot solo me confirmaron que estaba en lo correcto con lo que haría y le llamé a Cameron para que prepara todo y se pusieran en marcha.

Un maldito motel en la carretera más alejada de la ciudad, fue el lugar escogido por Elliot para llevar a Amelia; Dylan me llamó para confirmarme la ubicación y no quise que nadie me acompañara, era algo que tenía que resolver por mi cuenta y así lo hice. Abrí la habitación de una fuerte patada y los encontré a los dos, desnudos en la cama mientras respiraban de manera acelerada luego de follarse. Ambos se asustaron cuando me vieron y más cuando agarré a golpes al imbécil de Elliot y luego lo encañoné con mi arma; estuve a punto de matarlo, pero fuimos sorprendidos por Derek y sus hombres y todo se fue a la mierda. Me sentía herido y cegado por la furia y no pude actuar bien, fui sometido por cinco hombres mientras veía como Derek sonreía de con desdén.

- Vaya Amelia, tanto tiempo escondiéndote de nosotros y mira cómo viniste a caer - se burló de ella, mientras ella trataba de cubrirse con las sábanas - Gracias Elliot por facilitarnos el trabajo - dijo con ironía - cumpliste tu parte del trato así que, cumpliremos nuestra parte.

-- ¿Qué harás con ella? - preguntó, en ese momento yo luchaba por zafarme de los tipos.

- Aunque sea la hija del jefe, pagará por su traición. Esas son las órdenes de Lucius.

- No te la entregué para que la mates, no quedamos en eso - se quejó él, comprendí en ese instante que todo había sido un plan de él.

- ¡Hijo de Puta! - grité - ¡Maldito hijo de puta! No solo te la follaste sino también la entregaste a mis enemigos.

- ¡Tuve que hacerlo Elijah! - se excusó - Sé que no será pronto, pero algún día lo comprenderás.

- No me llames por mi nombre imbécil y ruega porque no te encuentre, porque te juro Elliot Hamilton que me las pagarás, juro que te arrepentirás de lo que has hecho - prometí con mis ojos inyectados de furia y sangre.

- Vete de aquí chico, ahora ya cumpliste - el hijo de puta dudó en irse, pero al final lo hizo como el cobarde que era.»

Derek comenzó a hablar mierdas y antes de hacer lo que iba a hacer, ordenó que me golpearan hasta dejarme débil; Amelia lloraba al ver lo que me hacían y me pedía perdón por eso y por lo que había hecho con Elliot, no respondí a nada y solo trataba de mantenerme lúcido. Cuando al fin Derek se cansó de ver cómo me golpeaban, ordenó que pararan y luego me hizo ver como él golpeaba a Amelia, quise defenderla, pero terminé amarrado a una silla y obligado a ver como ella era maltratada. Sentí que mi vida se iba cuando el maldito sacó un arma y le apuntó.

«- ¡No lo hagas! - pedí - hago lo que quieras, pero no la mates - él solo se reía al verme rogando - es tu sangre maldito cabrón, no puedes matarla.

- Jamás olvidaré este día LuzBel - se mofó - el día en el que conseguí que el más hijo de puta, ruegue por amor - escuché cómo cargó su arma y abrí más mis ojos.

- Te doy lo que quieras, pero por favor Derek, no la mates - una lágrima corrió por mi mejilla al no poder evitar lo que estaba a punto de suceder. El miedo en los ojos de Amelia me hizo sentir una mierda al fallarle en mi promesa de protegerla siempre.

- Perdóname amor - susurró resignada a su destino - no olvides que te amo y sé que tu corazón es mío.

- ¡NO! - grité al escuchar dos disparos y luego verla caer al suelo, yo también caí al suelo con todo y la silla en mi intento por ir hacia ella, pero nada pude hacer.»

Derek se acercó y me asestó dos disparos en el abdomen y luego desperté en un hospital privado, entubado y conectado a unas putas máquinas. Mi padre me explicó que Dylan me había encontrado a punto de morir y fui intervenido de inmediato, me confirmó que Amelia había muerto y Lucius la sepultó en su cementerio privado para así quitarme la oportunidad de visitar su tumba. Deseé haber muerto junto con ella y juré vengarme de todos al haber cometido el error de dejarme con vida.

Toqué las cicatrices en mi abdomen que ya estaban ocultas por mi tatuaje y traté de asimilar lo que Elliot decía, deseando dejarlo llegar al final, antes de que lo matara en ese mismo momento y así cumplir mi promesa.

- Iban a matar a Isabella y me ofrecieron un trato - continuó con su explicación - si yo les entregaba a Amelia ellos dejaban en paz a Isa, y bien sabes cuánto la amo, no dudé en aceptar el trato con tal de salvar a mi chica.

- Dejando que matarán a la mía - aseveré.

- Se salió de mis manos LuzBel, yo no quería que la matarán, el trato fue devolverla con su padre, pero no así.

- ¿Te arrepientes de lo que hiciste? - pregunté tratando de controlarme.

- No LuzBel, siempre preferiré a Isabella hasta por encima de mi vida, aun si ella ahora está enamorada de ti - declaró teniendo las bolas para decírmelo en la cara.

- ¿Perdón? - habló John.

- Isabella se enamoró de LuzBel, John - él intentó decir algo, aun así Elliot continuó - aunque él no le corresponde en ese sentimiento - aseguré viéndome a los ojos -. Si me dieran a elegir de nuevo, te juro que no dudaría en actuar de la misma manera así quede como un hijo de puta frente a ella. Mi objetivo siempre será mantenerla con vida y a salvo y si tengo que entregar a otra Amelia para eso, entonces lo haré - intenté irme sobre él de nuevo, pero sus preguntas me detuvieron - ¿Qué harías tú en mi lugar Elijah? ¿Qué hubieses hecho hace más de un año si hubieras estado en mi lugar? - retrocedí y negué a sus preguntas - ¿Qué harías hoy si te dan a elegir? Ahora que ya conoces bien a la mujer que amo, la mujer de la que siempre he estado enamorado.

- También tienen a mi hermana y a Elsa - le recordé y rio.

- Esa es la diferencia entre tú y yo. Te crees un hijo de puta, pero cuando se trata de Isabella, yo lo soy más - declaró dejándome sin palabras - soy un hijo de puta egoísta LuzBel y me importa una mierda si matan a mi prima o a Elsa. Mi prioridad siempre será Isabella, mi objetivo es salvarla a ella y que muera quien tenga que morir. Que se queme el puto mundo si es necesario, pero mientras Isabella esté a salvo, todo lo demás me importa una mierda - presioné mis manos con impotencia y maldije por dentro - te pregunto de nuevo LuzBel y responde como

hombre ¿Cuál es tu prioridad ahora que conoces a Isabella? ¿Cuál es tu objetivo? ¿Qué hubieses hecho hace un año si hubieras estado en mis zapatos?

- ¡LuzBel! Dylan ha despertado - nos interrumpió Connor - dice que en la chamarra que usaba Isabella, va puesto un rastreador que él mismo colocó antes de hacerla que la usara, lo acabo de activar y ya tengo su ubicación - sentí como volví a respirar de nuevo después de esa noticia y agradecí que Dylan estuviese bien y hubiese despertado, pero agradecí más que hubiese hecho lo que hizo y al fin poder ir en busca de las chicas.

- Llegó la hora de ser un hijo de puta - exclamé viendo a Elliot y John - llegó la hora de ver quien lo es más entre tú y yo - señalé a Elliot con un gesto de cabeza y él solo sonrió.

- Ambos hemos hecho una promesa de vida para con ella - me recordó.

- Y la promesa de vida se paga con vida - terminé por él, comprendiendo por primera vez el por qué hizo lo que hizo. John nos observó con una sonrisa de satisfacción.

- Llegó la hora de ir por mi nena - dijo observando a Elliot y a mí y comenzando a caminar hacia donde Connor.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

## Capítulo 27 (parte 1)

~Capítulo 27~

[Parte 1]

{Elijah}

Era increíble como todo en lo que creías cambiaba de un momento a otro, verme ahí, en el mismo automóvil con el tipo al que un día juré matar, simplemente era absurdo. Pero la situación lo ameritaba y por ese día había decidido dejar mi odio aparte; aún lo seguía creyendo uno de los culpables por la muerte de Amelia y su traición era algo que no iba a olvidar jamás, aunque ya no lo veía como antes, pude visualizarme en sus zapatos y creo que yo hubiese sido capaz de matarla con mis propias manos si el trato hubiese sido así, con tal de salvar a la mujer que amaba, que fue lo que sucedió con Elliot, entregó a mi chica para salvar a la mujer que él amaba.

John se fue hacia el hospital en donde estaba Dylan, quería ver con sus propios ojos que su hijo estuviese bien y a la vez poder hablar con él sobre lo sucedido mientras nosotros dábamos los últimos preparativos para rescatar a las chicas; sus hombres nos ayudarían y luego él se incorporaría. Dylan hizo una buena jugada para proteger a su hermana - reí al recordar su cara cuando se enteró que Isabella era su hermana - y eso nos facilitó las cosas para

encontrarlas e ir a salvarlas.

- Espero que ese hijo de puta no se atreva a tocarle un solo cabello a Isa - bufó Elliot a mi lado cuando éramos conducidos por Roman y otro hombre en una camioneta blindada hacia el lugar donde John nos esperaba - porque soy capaz de despellejarlo vivo, matarlo y volverlo a revivir para repetir el proceso.

Decidí no responder a eso y me concentré en lo que yo también le haría a ese mal nacido si alguna de ellas estaba herida, aunque heridas o no, ese imbécil tenía una cuenta pendiente conmigo que pensaba cobrárselas con creces. La incomodidad me embargó cuando escuché a Elliot hablar de esa manera, pero intenté ignorarlo y concentrarme en lo que era importante, aunque me era difícil cuando una duda había estado rondando en mi cabeza.

- ¿Por qué nunca le has dicho a Isabella como sucedió todo? - me observó sin entender mi pregunta - Aquella vez en el bunker pudiste decirle todo lo que me dijiste a mí en el cuartel, tus razones para traicionarme y hacer que mataran a Amelia, pero te callaste y luego te marchaste - miró a través de la ventana antes de responderme.

- Ese día no solo me enteré que ella se entregó a ti en cuerpo, vi que también te entregó su alma, su corazón - una especie de escalofrío me atravesó al escuchar eso ¿Desde cuándo ella comenzó a sentir cosas por mí? - se enamoró de ti muy rápido, tres años de relación y amor se fueron a la mierda en cuestión de meses y lo lograste siendo un hijo de puta - bufó y eso me sonó a reclamo, sin embargo, no me importó - me hubiese sido muy fácil hacer que todo eso que siente por ti, también se vaya a la mierda en cuestión de segundos - aseguró con arrogancia.

- ¡Ah sí! ¿Y cómo? - cuestioné de la misma manera.

- Conozco a Isabella más que tú LuzBel, en el momento que ella supiera que todo lo hice por amor, por mantenerla a salvo, hubiese regresado conmigo, se olvidaría de ti. Si la conoces aunque sea un poco de como yo lo hago, sabes que no estoy mintiendo, su gratitud es muy grande y es capaz de hacer muchas cosas con tal de hacer feliz a otros, aun así ella no lo sea - reconocía que lo dijo era verdad.

- Pero si tanto la amas, ¿Por qué no aprovecharse de eso? - mi voz salió un poco dura, al formular esa pregunta.

- Porque no quiero su gratitud, quiero su amor y aprovecharme de eso sería amarrarla a mí por agradecimiento y además, no soy tan cobarde para valerme de eso - en ese instante fui yo el que miró por la ventana del auto y asimiló sus palabras - es una lástima que mi terca chica se haya fijado en un idiota que no le corresponde - sus palabras no me hicieron ni puta gracia, pero no dije nada - ¿O me equivoco LuzBel? - lo miré con frialdad e ironía, dejando que leyera mi expresión y cerrar la puta boca antes de arrepentirme por no asestarle un disparo - Como lo imaginé - ironizó y se rio como un cabrón - está demás decirte esto porque la verdad no me importa lo que pienses, pero... al recuperar a Isabella intentaré llevármela lejos de aquí, es algo que aún no he hablado con Enoc, aunque no creo que se niegue - por inercia, llevé mi mano hacia donde tenía mi arma, él lo notó, aun así lo ignoró - intentaré recuperar su amor ahora que ya dejé que descubriera que tú no le vas a corresponder.

- Mejor cállate - advertí - no podré corresponderle, pero sabes lo posesivo que soy Elliot y me



importa una mierda lo que creas o pienses, Isabella es mía y los dos sabemos que ella no es como Amelia - acepté y él se sorprendió - a pesar de que no somos nada, sé que no me traicionará y tú no lograrás que lo haga, si la conoces como dices conocerla, sabes que lo que digo es verdad.

- No haré que traicione algo que no existe de tu parte, haré que comprenda qué, es mejor para ella.

- ¿Y ese eres tú? - cuestioné con burla.

- Yo si la amo, la respeto y la valoro... ¿Tu qué crees?

Me quedé en silencio después de esa pregunta y minutos mas tarde llegamos al lugar en donde habíamos quedado de reunirnos con los chicos, los hombres de mi padre y los de Enoc. Todos estaban armados y dispuestos a matar o morir con tal de recuperar a nuestras compañeras, nuestra familia... Jacob, Evan y Connor, se encargaban de dar algunos detalles a Roman y sus hombres, Enoc daba indicaciones a los suyos y Elliot se encargaba de agregar cierta información.

Cameron me llamó para informarme que había sido enviado hacia donde se encontraban las chicas y me confirmó la ubicación de los hombres y cuántos eran por todos, también me confirmó que Lucius estaría ahí, no pudo evitarlo cuando supo que la hija de su peor enemigo, al fin estaba en sus manos; no podía evitar sentir un poco de temor, solo una vez me había sucedido eso y en ese instante se llegó la segunda vez; lo único que lograba calmar ese temor en mí, era saber que no solo tendría a Derek, sino también a Lucius y eso era más que suficiente.

Mi padre llegó acompañado de otros hombres y nos preparamos para la batalla que estaba a punto de desatarse; era yo el que siempre iba a las misiones, mi padre se encargaba de ordenar desde el cuartel y lo mismo pasaba con Enoc, pero ese día, los más duros nos acompañarían y eso solo significaba una cosa: los vigilantes hijos de puta, lograron hacerse del botín mayor y así sacar a los fundadores de la asociación a luchar en esta guerra.

- ¡La hora se ha llegado! - gritó Enoc luego de haber recibido la llamada de uno de sus hombres - Al fin se llegó el momento que muchos sabíamos que llegaría algún día. Grigori y Vigilantes enfrentándose, luchando por salvar la vida de nuestras herederas y un miembro más de nuestra organización, el objetivo es claro, nuestra prioridad es recuperar a las chicas sanas y salvas, no importa si hay que matar - miró a todos con poder y seguridad - No importa si hay que morir - me observó a mí y luego a Elliot - las tres corren peligro, pero saben que mi hija es la que lo corre más. Hoy no les hablo como un jefe, hoy les pido como un amigo y les suplico como un padre que me ayuden a recuperarla - su voz se quebró un poco ante eso último y llegué sentirme muy mal. Mi padre se acercó y puso una mano en el hombro de Enoc, en señal de apoyo.

- Elliot se irá conmigo, sus hombres y los míos por el lado norte - ordenó mi padre - LuzBel, Enoc y sus hombres se irán por el lado sur, los demás cubrirán el este y oeste - asentimos en respuesta y vi como comenzaron a movilizarse - recuerden que nuestra prioridad es que las chicas estén a salvo.

- Lucius y Derek son para mí - dije y todos voltearon a verme - sé que tienes cuentas pendientes con ellos Enoc, pero yo igual las tengo y se llegó el momento de que me paguen lo que hicieron. - inquirí - No les bastó con quitarme a una, sino que también tuvieron la

osadía de llevarse a otra - asintió, pero sabía que esa venganza la cobraríamos ambos.

- No creí que Elsa fuera tan importante - dijo Evan cuando comenzamos a caminar hacia los autos.

- Es mi amiga imbécil, claro que es importante - espeté.

- Ellos creen que es más que tú amiga y con eso buscan lastimarte y hacerte caer de nuevo, lo sabes - señalé.

- Y para lograr eso y creerse tan inteligentes te recuerdo que tienen a la mujer equivocada, lo sabes - se quedó serio con mi respuesta.

- Con Elsa tienen a la mujer correcta LuzBel - aseveré y supe a lo que se refería.

- Mueve tu culo y vamos a recuperarlas - ordené subiendo al auto.

(\*\*\*\*)

Treinta minutos después llegamos al territorio de Los Vigilantes y nos reunimos con los hombres que ya teníamos ahí limpiando la zona; cadáveres de algunos vigilantes que se cruzaron en el camino de nuestros hombres se encontraban escondidos tras unos árboles, los radios que ellos usaban fueron interceptados y ya solo nos servían de ayuda para saber los movimientos de los demás. Nos dispersamos tal como lo habíamos planeado desde antes y conforme íbamos acercándonos nos dimos cuenta que el lugar estaba atestado de Vigilantes, todo un ejército y eso solo nos aseguró que el maldito de Lucius, ya se encontraba ahí.

- Te dejaré a Derek y harás de él lo que quieras, pero definitivamente Lucius será para mi LuzBel - avisó Enoc, algo que ya sabía - es más una deuda de honor que necesito cumplir - asentí a eso - pase lo que pase Elijah, no olvides tu promesa - pidió.

- No te preocupes por eso Enoc, la voy a cumplir y lo sabes - asintió satisfecho.

- Confío en Elliot y sé cuánto ama a mi hija, pero necesito que me prometas algo más - volteé a verlo - algo me dice que ella estará mejor cerca de ti, destruirás su corazón al no amarla - me enfurecí cuando aseguró eso - pero la conozco y sé que de eso ella se sobrepondrá además, cuento con que Elliot estará ahí para reconstruirlo - lo miré con dureza por lo que dijo, pero a él eso no le intimidaba - Isabella es fuerte y si algo me pasa hoy, quiero que me prometas que estarás ahí para ella, serás su compañero de batalla y le darás la fortaleza que necesita para enfrentarse a este mundo de mierda que le tocó vivir por mi culpa, sé que no te lo he permitido, pero dile la verdad cuando sea el momento y no permitas que nos odie. Dylan es fuerte y aunque no supe de su existencia por mucho tiempo, lo amo y lo sabes - asentí - sin embargo, mi sucesora será Isabella, la he instruido en esto sin que se dé cuenta, he hecho de ella una digna heredera del clan Grigori y sé que en muchas cosas no está de acuerdo, sé que se niega a mucho, pero ambos sabemos que ella será como un ángel guiando un clan de demonios.

- Un ángel con sangre de Grigori y Vigilante - le recordé y asintió.

- Y eso la hará débil y fuerte a la vez cuando lo sepa - habló con un deje de tristeza en su voz - tú sabrás cuando el momento llegue y Baek te dará algo para que se lo entregues a Isabella.

- Enoc, creo que estás adelantándote a los hechos - inquirí.

- Solo quiero estar seguro que cumplirás tu promesa si algo pasa.

- Lo haré, pero nada pasará - le aseguré.

Dejamos de hablar cuando vimos como unos vigilantes se acercaban, nos enfrentamos a ellos y los dejamos fuera de combate, escuchamos un alboroto a lo lejos y nos dimos cuenta que ya se habían percatado de nuestra presencia. La batalla comenzó y poco a poco nos fuimos deshaciendo de muchos imbéciles, aunque en el proceso algunos de nuestros hombres también cayeron, por el intercomunicador en mi oreja escuché a Elliot y mi padre darnos indicaciones cuando ellos habían logrado adentrarse al edificio; disparos se escucharon por todo el lugar y la batalla cada vez era más fuerte, un tipo se enfrentó a mí a golpes, pero me fue fácil tumbarlo al suelo y matarlo.

- Sabíamos que vendrías por tus putas - espetó otro tipo frente a mí - espero que no te importe que las hayamos usado un poco - mi sangre se heló cuando escuché eso y maldije; me fui sobre él y comencé a golpearlo con toda la furia que embargaba cada célula de mi cuerpo, él intentó defenderse, pero no lo logró, sus palabras me habían descontrolado y lo golpeé hasta que quedó mirándome fijamente, pero sin verme en realidad.

- Espérame en el infierno hijo de puta, ahí continuaré con mi venganza - aseguré con mi respiración acelerada al haberme cansado de golpearlo a pesar de que había muerto hacía unos minutos.

Corrí junto a Enoc y los demás hombres hasta el interior del edificio y nos encargamos de eliminar a más imbéciles. Connor escuchó voces y nos guió hasta ahí con cuidado.

- ¿¡A quién escoges perra!? - gritó Derek.

- ¡NOOOO! - reconocí el desgarrador grito de Isabella y luego un disparo, mi corazón se aceleró y no me detuvo a pensar si había más vigilantes ahí; corrí hacia donde escuché el grito y mi corazón ya amenazaba con detenerse en ese momento.

- No - murmuré cuando las encontré a las tres, solo que una yacía sobre un charco de sangre.

Las carcajadas de Derek me sacaron de mi trance y comencé a disparar como un loco, pero el cabrón logró cubrirse y alejarse de ahí. Evan corrió hacia las chicas, yo sentía que no podía moverme del lugar donde estaba. Mi padre llegó a Tess y la abrazó, ella le devolvió el gesto y se fundieron uno en el otro, Connor le dio un arma y junto a otros hombres la sacaron de ahí, antes de irse me miró con tristeza y pena, lloraba por la pérdida y por sentirse culpable de lo que había sucedido.

Caminé hacia Elsa cuando logré moverme y la tomé entre mis brazos, su cabello estaba mojado por la sangre que salía de su cabeza, sus ojos estaban cerrados y en su frente estaba el disparo que había recibido.

- ¡Perdóname mi pequeña loca! - susurré abrazándola, mis manos, mis brazos y mi pecho se mancharon con su sangre y no me importó - Quise llegar antes, pero no pude, perdóname por favor - supliqué sin recibir respuesta alguna de su parte - te juro que voy a vengar tu muerte, el maldito culpable rogará no haber nacido, rogará no haberse cruzado en mi camino.

- LuzBel tenemos que salir de aquí - pidió Evan, aunque lo ignoré, vi a Jacob

acercarse y se tiró de rodillas al suelo, con la mirada me pidió entregarle a Elsa y lo hice sin rechistar, él lloraba cuando la tenía en brazos y besó sus ojos ya cerrados, murmuró cosas que no entendí y sentí como mi corazón comenzó a quebrar esas capas de hielo que lo recubrían.

- ¿Cómo fue? - logré preguntar con mi voz ronca por la ira y el dolor, me puse de pie y la persona que podía responderme a eso, solo me miró con sus ojos llenos de lágrimas, dolor, pena y culpa, logré deducir lo que pasó cuando recordé como las encontré. Isabella de pie protegiendo a Tess mientras ella estaba de rodillas y con sus manos amarradas en la espalda y Elsa tirada a un lado de ellas - ¿Dime cómo fue White? - pedí de nuevo.

- Yo no quise que la mataran LuzBel, te lo juro - lloró aún más - no escogí a nadie conscientemente, Derek quiso hacerme escoger y cuando apuntó a Tess no pude evitar correr hacia ella y protegerla con mi cuerpo y él... - se quedó en silencio sin poder continuar.

- Derek tomó tu acción como una decisión y mató a Elsa - terminé por ella y asintió - ¡Ese hijo de puta me está obligando a descontrolarme! - mascullé.

- Perdóname LuzBel, por favor - suplicó y sin mas, me acerqué a ella y la abracé. Mi acción la sorprendió y tardó unos minutos en responderme, cerré mis ojos cuando sentí sus brazos rodearme y sin quererlo me sentí el hombre más miserable del mundo, el más egoísta y el más hijo de puta.

Las razones eran claras para mi.

- No es tu culpa Isabella, fue un juego de Derek y se arrepentirá por ello - le aseguré luego de susurrarle algo más en el oído que hizo que me abrazara con más fuerza.

- Te ayudaré a que se arrepienta - dijo mirándome a los ojos y así hacerme saber que esa era una promesa.

Sentí a Enoc arrebatarla de mis brazos y un alboroto se formó a nuestro alrededor, disparos volvieron a escucharse y le grité a Jacob que saliera de ahí y se llevara el cuerpo de Elsa, corrimos a escondernos detrás de las grandes vigas del edificio y odié haber perdido de vista a Isabella y Enoc.

- ¡Salgan de ahí! - gritó mi padre por el intercomunicador.

- ¿Dónde estás tú? - pregunté.

- Cuidando tu espalda Elijah, Tess ya está a salvo.

Vi a Elliot cerca de mí con un arma en su mano y la apuntaba en mi dirección, disparó con destreza, pero el disparo no fue para mí sino para un tipo que estaba a punto de matarme, asentí como agradecimiento a lo que acababa de hacer y continuamos defendiéndonos.

Corrimos hacia afuera del edificio y logramos salir ilesos, los hombres de nuestra organización nos cubrieron hasta que llegamos hacia nuestras camionetas y nos marchamos de ahí.

- ¿Dónde está Enoc e Isabella? - es lo primero que pregunté al llegar.

- Me acaban de avisar que Lucius los ha emboscado - avisó Roman y maldecimos con Elliot al escuchar eso.

- ¡Detente! - ordené y lo hizo de inmediato - Háblale a mi padre y dile que me envíe más refuerzos, date la vuelta, regresaremos.

- Pero joven, su padre me ordenó mantenerlos a salvo.

- Me importa una mierda lo que te ordenó, de aquí no me voy sin Isabella.

- Pero joven...
- ¡Que te des la puta vuelta Roman! - le gritó Elliot y obedeció.
- Por una puta vez en esta vida te necesito a mi lado Elliot, quemaremos el puto mundo si es necesario - sentenció y lo vi asentir.
- Es hora de cumplir las promesas - responde él.
- Y por una vez en la vida creí que tenía al mejor aliado.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

## Capítulo 27 (parte 2)

~Capítulo 27~

[Parte 2]

{Elijah}

Llegamos en un santiamén al edificio, algunos de nuestros hombres aún estaban ahí y nos cubrieron; mi padre se enfureció cuando Roman le avisó lo que pasaba y como me rehusé a irme sin la castaña pero él me conoce mejor que nadie y sabe que no me hará hacer lo que él diga, a pesar de ser mi padre y jefe de Grigori, reconoce que si acato algunas de sus órdenes es por respeto y no porque quiera obedecer.

Y por ningún puto motivo me harían irme, antes tendrían que matarme pero cumpliría mi objetivo de salvar el culo de esa castaña y el de su padre; la noche se había convertido en una total mierda desde que secuestraron a las chicas y con eso habían hecho que en mí, terminara de despertar ese lado frío, oscuro y aún más hijo de puta que he tratado de ocultar siempre.

Mis ganas de asesinar siempre han estado presentes y he controlado el no matar hasta, a personas inocentes solo por la suplicas de mi madre, esas que ha hecho en susurros cuando entra a mi habitación creyendo que estoy dormido. Como mi madre, me conoce a la perfección y desde que estaba muy pequeño se dio cuenta de mis instintos asesinos y lo confirmó aquella vez, hace quince años cuando me encontró en el bosque que rodea la mansión asesinando a un pequeño pajarillo — y no fue tirándole piedras como cualquier niño travieso lo hace — y la manera en que lo disfruté la hizo llorar y sentirse culpable.

— No llores mami, prometo no volver a hacerlo — dije limpiando sus lágrimas.

— Cuando estabas en mi vientre siempre te creí un ángel — dijo acunando mi rostro.

— ¿Y no lo soy? — pregunté con tristeza y ella sonrió.

— Claro que lo eres mi pequeño Elijah — la abracé fuerte y no le importó que mis

manos llenas de sangre mancharan su perfecta y blanca blusa — mi pequeño ángel caído — susurró y no pude evitar sonreír.

Pero con los años, el ángel caído que ella creyó que era, se convirtió en un demonio, sin amor por nadie, sin temor a nada y aproveché el poder de mi padre para crecer en este mundo como un despiadado, por un tiempo me descontrolé pero los rezos de Eleanor Pride, cada noche, junto a mi cama, me han hecho dominar mis más oscuros deseos y los he controlado hasta éste día.

Hoy volveré a sacarlos a la luz, vengaré la muerte de Elsa y mantendré con vida a Isabella, no importa lo que me cueste, no importa quien se interponga en mi camino. Derek sabe que desde lo de Amelia se la tengo jurada, pero el maldito cree que solo estaba jugando y si, solo había estado jugando y lo dejé jugar hasta que se metió con alguien que no tuvo que meterse.

Saco el cuchillo enfundado en un cinturón que amarré en mi pierna y no dudo ni un solo segundo en clavárselo al tipo que se va sobre mí, lo clavo en su estómago y con fuerza lo subo hasta su pecho, la sangre caliente que brota de él mancha mis manos pero no me importa, es más, la sensación me agrada; durante todo este tiempo había sido como un adicto en rehabilitación pero esta noche he recaído y admito la maravillosa sensación que siento al caer de nuevo con mi droga favorita.

Veo el miedo de Elliot al verme en este estado y trata de mantenerse lo más alejado de mí, él sabe de mi adicción y acaba de comprobar mi recaída pero para su maldita suerte, esta noche lo necesito y por lo tanto, no disfrutaré de sentir su sangre en mis manos. Diez tipos después que yacen tirados en el suelo con sus estómagos abiertos hasta el pecho, logramos llegar de nuevo hasta el interior del edificio. Evan ha llegado con otros hombres como refuerzo y nos informa en donde se encuentra Derek, Lucius y Enoc con Isabella, sin pensarlo, nos vamos hacia ahí y logro escuchar las suplicas de Enoc para que no maten a su hija.

Ubicamos a los tipos más cerca de nosotros y nos deshacemos de ellos de manera silenciosa, escucho la risa de Lucius ante los ruegos de Enoc y maldigo que un grande de Grigori llegue a esta situación y recuerdo la mía propia cuando me tocó estar en su lugar por Amelia.

— ¡Maldito hijo de puta, si me vas a matar hazlo! — exige Isabella dolida al ver a su padre y niego ante esa estúpida petición que hace — pero no mancharás la memoria de mi madre y no harás que vea de manera distinta a mi padre.

— No cabe duda que eres igual a Leah — dice él con admiración y veneración al recordar a la mujer que tanto amó — lástima que lleves la sangre de este hijo de puta.

— Permíteme matarla a mi Lucius — pide una extraña voz robotizada y le hago una señal a Elliot para que se acerque — Sombra y yo podríamos divertirnos con esta zorra — espeta con desdén, me acerco para saber de quién es la voz pero no logro nada ya que los tipos están cubiertos de pies a cabeza con ropas negras y gorros pasamontañas que protegen su identidad, el chico que habla con ese aparato que robotiza su voz, es pequeño y delgado, el otro quien imagino que es Sombra, tiene mi misma complexión y estatura.

— Sé que quieres hacerlo pero no — dice Lucius y el chico solo bufa — esta venganza es mía y la voy a disfrutar — asegura — tráiganme la daga, esa misma que probó la piel de Leah y ahora la de su hija — asiento hacia Elliot y él se encarga de avisar a los demás y

salimos de nuestro escondite dejando a todos sorprendidos.

Comenzamos a luchar con los hombres que se encuentran ahí y nos deshacemos de varios hasta casi igualarnos en cantidad, veo a Elliot llegar a Isabella y cortar los amarres de sus manos, Evan hace lo mismo con Enoc y le entrega un arma, Derek lucha con Roman y solo pienso en deshacerme pronto de los tipos que me rodean para llegar a él. Él tipo que identifico como sombra lucha cerca del chico de voz robotizada y lo protege de varios ataques por lo que imagino que son hermanos.

— ¿Estás bien? — pregunto a Isabella cuando llego a ella y acuno su rostro entre mis manos sin importarme mancharla de sangre.

— Estaría mejor con mis dagas — dice y sonrío sacando unas de mi espalda.

— Sabía que las pedirías — murmuro y se las entrego, antes de alejarnos más, ella me toma de las solapas de mi chaqueta y me acerca para plantarme un beso que no dudo en responder.

— Gracias por venir — susurra y niego ante lo que dice.

— Aunque no lo creas, vine a salvar tu culo porque me encanta — digo y antes que diga algo la veo hacer un extraño movimiento entre mis costados y los brazos como si fuese a abrazarme pero un quejido a mis espaldas me alerta de lo que ha hecho, escucho un golpe sordo en el suelo y veo el cuerpo caer y conociendo a Isabella y sus mierdas chinas, no dudo que el tipo solo esté inconsciente aunque muy pronto a morir desangrado.

— Cuidando tu espalda como un equipo — susurra y sonrío.

Se da la vuelta de inmediato y yo hago lo mismo en el momento que el chico robot se va a luchar con Isabella y el tal Sombra me ataca a mí. Ambos son buenos en su lucha y creo que es la primera vez que veo a alguien igualarse en combate con Isabella, los dos cuidan sus movimientos y aciertan cada golpe que tiran, Sombra es un poco más lento y logro derribarlo pero antes de matarlo Derek llega a mí y lo defiende.

Sonrío entre golpes, satisfecho de al fin tener a este hijo de puta frente a mí, mis golpes contra él van cargados de ira pura y sed de venganza; tengo la oportunidad de cobrar la vida de Amelia y la de Elsa y es algo que no pienso desaprovechar por ningún motivo; sus golpes son lentos y eso me confirma que esta lucha la voy ganando, cada puñetazo que asesto en su rostro es un puto motivo guardado y acumulado en mi interior.

— ¡Mátame si quieres hijo de puta! — ríe mostrándome sus dientes manchados con su propia sangre — pero me llevaré la satisfacción de haberte arrebatado a Amelia y ahora también a tu otra chica, no solo te quité a tu primer amor sino también al segundo — ahora soy yo el que ríe y lo veo verme descolocado ante mi reacción.

— Mataste a Amelia y ahora a mi amiga y eso lo pagarás muy caro — digo golpeándolo de nuevo — pero te equivocaste de chica Derek — digo sacando mi cuchillo pero un fuerte grito logra distraerme.

Miro a Isabella siendo arrastrada del cabello por Sombra y al otro chico con una daga muy parecida a la de Isabella, veo la intención que tiene de clavársela y sin dudarlo corro hacia ellos, Elliot se percata de lo mismo y lo veo correr, asentimos en un gesto de saber lo que haremos y sin dudarlo él da un fuerte golpe al pequeño chico y yo le asesto uno a Sombra que lo

hace soltar a Isabella de inmediato, Enoc llega hacia ella y la ayuda, Evan está a su lado y la protegen mientras se recupera de lo aturdida que el puto Sombra la ha dejado. Mi ira me ciega al ver que el imbécil de Derek ha escapado y desquito mi frustración con Sombra, clavo el cuchillo en su estómago con todas las fuerzas de mi cuerpo y lo escucho gemir.

— Esto es por quitarme la venganza de las manos — subo con fuerza el cuchillo más arriba de su estómago y siento la sangre en mis manos — esto es por cruzarte en mi camino — hago que el cuchillo llegue hasta donde inicia su pecho — y esto es por poner tus sucias manos sobre MI chica — finalizo y veo sus ojos perder el brillo de la vida.

— ¡SOMBRA NOOO! — grita el pequeño chico al ver caer a su amigo o hermano a mis pies.

El pequeño hijo de puta tiene muchos huevos al irse sobre mí y comenzar a luchar con la ira y el dolor que lo embarga, me asesta varios golpes y yo le doy otros más, logra hacer que el cuchillo vuele de mi mano y me quedo sin armas.

— Sombra era mi mejor amigo — dice y lo escucho sollozar aunque su voz me confunde por la manera tan mecánica que se escucha, veo un pequeño collar en su cuello que enciende una luz cada vez que habla y me doy cuenta que es eso lo que hace que su voz se escuche de esa manera — y me lo has arrebatado.

— Tu puta organización también me arrebató a personas importantes — digo golpeando su rostro y lo hago caer al suelo pero no me voy sobre él y lo dejo ponerse de pie — hace un año me arrebató a alguien especial y hoy a una de mis mejores amigas — espeto con odio — así que no te quejes imbécil, ambos hemos perdido.

— Tal vez si pero la vida de Sombra la cobraré con tu puta White — espeta.

— Eso solo si te dejo vivir y ella no es mi puta — le aclaro y me vuelvo a ir encima de él, cae al suelo de nuevo y esta vez sí me subo en él y con mis manos tomo su cuello, con el collar puesto sé que lo lastimaré más y me aprovecho de eso.

— Mátame porque si me dejas vivir te juro que me vengaré con esa zorra — dice con dificultad y sonrío cuando veo como sus ojos se vuelven rojos, lo tomo solo con una mano y llevo la otra hasta su gorro.

— Quiero tener la dicha de conocerte con vida — hablo con burla y quito su gorro de un jalón pero suelto de inmediato su cuello y retrocedo al recibir un fuerte golpe que me deja aturdido y no solo por el dolor.

Esto no puede estar pasando.

(\*\*\*\*)

Elliot llegó y me ayudó a salir de ahí aunque al igual que yo, su expresión era desorientada ante lo que había sucedido, logramos salir sin ningún rasguño pero si con un golpe, duro y certero. Roman iba tras nosotros y luchábamos con otros vigilantes que se nos cruzaban, Evan avisó que Isabella estaba con su padre y luchaban juntos.

Todos sabíamos que al salir de aquí habrían muchas explicaciones que dar y nos preparábamos para eso, Isabella al fin sabría su proceder y tendría que aceptar su destino aunque no quisiese y yo... La vida me acababa de golpear de nuevo, perdí, recuperé y descubrí muchas cosas — unas a las que me negaba y otras que no esperaba — a las que tendría que enfrentarme aunque no quisiera.



Corremos hacia fuera y descubrimos a Isabella y Enoc rodeados por vigilantes, entre ellos se encuentra Lucius apuntando a la castaña con su arma, mi sangre se congela al imaginar lo peor y no tardo en llegar hacia ellos y comenzar a luchar, el alboroto distrae a ese hijo de puta y veo como Isabella aprovecha para golpearlo y hace que el arma caiga al suelo pero como siempre, Lucius es rodeado por sus defensores quienes atacan a Isabella y Enoc. Un golpe en mi sien derecha me aturde un poco y me es difícil recuperarme, escucho risas a mi alrededor pero me cuesta ver de quien se trata, otro golpe en mi costado izquierdo hace que pierda el aire de mis pulmones y maldigo ante la impotencia que siento al no lograr mi objetivo, Elliot me grita pero no logro responderle, las palabras no logran salir de mi garganta, por instinto logro golpear a la persona que me ataca y la hago jadear y caer al suelo; mi vista comienza a aclararse y aprovecho a dar fuertes patadas en el abdomen del mal nacido que logró sacarme de juego por un momento y hago que se arrepienta por haberme puesto una mano encima.

Un grito desgarrador me saca de mi acto y mi piel se eriza cuando soy consciente de la dueña de ese grito. Todos los putos vigilantes se han marchado pero la risa de ese fantasma que antes me ha atacado me hiela la sangre y más cuando veo que su espada atraviesa el abdomen de Enoc, de la boca de él sale sangre y me doy cuenta que fue el escudo de su hija cuando veo a Isabella atrás de él intentando sostenerlo. El fantasma saca su espada y dice algo a Isabella para luego salir corriendo, intento ir tras él pero su voz a través del intercomunicador me detiene.

— Te dije que si no me matabas yo acabaría con tu zorra y apenas estoy comenzando.

— ¿Que mierda quieres? — pregunto con rabia.

— Pronto sabrás lo que quiero — responde y veo como quita el aparato de su oído para terminar con el discurso.

Veo a Isabella y me acerco a ellos, Enoc yace sobre sus brazos y le susurra algo.

— No... No ol...vi...des tu pro...me...sa — pide viéndome a los ojos y asiento, su mirada se queda clavada en la mía pero sin verme y el grito de dolor de la castaña me confirma porque el brillo de vida a desaparecido de los ojos de él. Ha muerto.

Los Vigilantes nos han quitado un grande pero han despertado a uno mas grande.

---

Perdón por la tardanza, se me está dificultando mucho escribir pero aunque sea tarde, prometo actualizar y no abandonar mis historias.

Sigo muy ocupada y podría dar muchas razones pero prefiero dejarlos disfrutar de estos capítulos fulminantes.

Los quiero mucho y gracias por comprender y esperar.

-----

## Capítulo 28 (Parte 1)

~Capítulo 28~

[Parte 1]

{Isabella}

morir y esto te lo juro Isabella White>

Y yo te juro que te arrastraré conmigo a ese infierno>

Me encuentro sentada en una de las blancas sillas colocadas frente al ataúd que contiene los restos de mi padre y a un lado del de él se encuentra el de Elsa, el cementerio está repleto de personas que no conozco y todos pertenecen a la gran organización de Grigori, a mi lado izquierdo se encuentra Jane y a mi lado derecho Tess. Como muestra de respeto a un gran líder y fundador de la organización, algunos hombres han hecho guardia al lado del ataúd de mi padre y entre ellos ha estado Myles, Elliot y LuzBel. Dylan hizo su guardia aunque un poco corta debido a su lesión pero ya que era su padre el fallecido, estuvo ahí, a su lado como un buen hijo, un buen heredero.

Mi vestido negro y mi piel pálida hacen contraste con mi alma y los recuerdos de la noche anterior, atormentan mi cabeza aunque me muestre serena ante todos, pero hay tanto que asimilar, tanto que aceptar, tanto que procesar que simplemente siento que no puedo más y sé que en cualquier momento voy a explotar. Durante toda mi vida he sido parte de esta organización y todos a mi alrededor también; descubrirlo no ha sido fácil y el precio que tuve que pagar para saber la verdad, es el mas doloroso que me ha tocado vivir. Luego de la muerte de mi madre supe que sus enemigos iban a encontrarme y en efecto, lo hicieron. Sobreviví a ese encuentro gracias a mi padre pero él tuvo que dar su vida por mi y eso jamás me lo voy a perdonar.

Ahora solo me queda Dylan como mi sangre y descubrirlo tan tarde ha sido algo que me confundió en un principio pero luego de que mi padre me explicó que Dylan es el fruto de una relación de una noche y esa noche sucedió dos años antes de conocer a mi madre, todo se aclaró. La madre de Dylan le ocultó a mi padre su existencia hasta hace dos años que ella se lo confesó en su lecho de muerte y desde ese entonces mi padre y Dylan formaron una relación que se mantuvo en secreto por seguridad. Mi madre era la mejor amiga de Eleanor — la madre de LuzBel — pero se alejaron porque ambas se enamoraron de hombres distintos, hombres que jamás llegarían a ser amigos por pertenecer a asociaciones diferentes; Myles Pride y Lucius Black.

Durante mucho tiempo mi madre y Lucius fueron pareja, gobernaron a los Vigilantes y la convirtieron en una de las asociaciones más temidas por el país y por eso mismo el gobierno tuvo que recurrir a Grigori para controlarlos. El gran Enoc, como era conocido mi padre dentro la organización, conoció a mi madre en un enfrentamiento y tiempo después el destino los volvió a unir, esa vez ya no fue en un enfrentamiento sino en un viaje de negocios que mi padre hizo y en el que mi madre se encontraba huyendo por culpa de Lucius. Cuando el maldito fue perdiendo

poder, se ensañó con todos, incluso con mi madre y comenzó a golpearla y humillarla, ella huyó y a pesar de haber sido de organizaciones enemigas, le dio una oportunidad a mi padre de ayudarla y al conocerse mejor, el amor entre ellos nació. Nada fue fácil para ellos, a pesar de demostrar lo contrario, a mi madre la tacharon de infiltrada y quisieron hasta matarla pero mi padre lo impidió y demostró que ella estaba con él por amor. Los Vigilantes — sobre todo Lucius — se enteraron de lo que pasaba y comenzaron una cacería contra mi madre, cacería que provocó su muerte y no bastando con eso, decidieron darme cacería a mi, pero mi padre lo impidió a toda costa, algo que terminó con su muerte.

Muerte que no se quedará así.

Ahora ya no es solo la muerte de mi madre la que me voy a cobrar, mi padre también será vengado.

- Gracias a todos por estar acá - digo luego de ponerme de pie y pararme al lado de mi padre o mas bien de su ataúd, el sacerdote me ha dado la palabra antes de sepultarlo - Sé que muchos aquí me conocen aunque yo no a muchos de ustedes, sé que algunos han oído hablar de mi y otros pocos apenas y hoy se enteran de mi existir - mi voz es fuerte y aunque el dolor me atraviesa mi físico no lo demuestra - Hace casi dos años ya, los Vigilantes me arrebataron a mi madre y ahora me han arrebatado a mi padre, con este último hecho han dejado al descubierto muchos secretos que me fueron guardados, según que para mi bien - miro a Elliot y él me sostiene la mirada - eso aun no sé si es verdad, lo que si sé es que han arrebatado una parte de mi vida, han despertado en mi sentimientos que nunca creí tener. Me tocó ver como asesinaban a una buena persona frente a mi - señalo el ataúd de Elsa con quien jamás me llevé bien pero apesar de sus celos y los míos, yo sabía que ella no era una mala persona y ahora su muerte pesaba en mi conciencia - jugaron de una manera vil con mi mente y ahora la muerte de Elsa pesa en mi conciencia, perdón por eso - miro a LuzBel y los padres de Elsa, ellos asienten y lloran la muerte de su única hija, LuzBel niega queriéndome hacer sentir menos culpable - comprendo su dolor, ustedes han perdido una hija y yo he perdido a mi padre, a mi héroe - cierro mis ojos para evitar que las lágrimas salgan de mis ojos y los abro al sentir una mano grande y fuerte tomar la mía, su tacto que lo conozco a la perfección y que increíblemente me da fuerzas para continuar me permite contenerme - jamás me faltes tú - le susurro en súplica y lo veo sonreírme.

- Aquí estaré siempre para ti White - responde seguro y eso me basta.

- Contra todas las enseñanzas que he recibido de mi maestro, me atrevo a estar aquí, frente a todos ustedes aceptando un lugar para el que inconscientemente fui preparada - prosigo con mi discurso tomada de la mano del idiota del cuál me he enamorado - y que hoy acepto de corazón y con un solo propósito. A algunos les pareceré muy joven para tomar el lugar de mi padre pero les recuerdo que ustedes, lideres de Grigori, eran muy jóvenes cuando fundaron esta asociación y miren hasta donde la han llevado, para otros pareceré débil por ser mujer pero créanme, soy mucho más fuerte que muchos hombres aquí presentes y mucho más inteligente y creo que el hecho de estar aquí, frente a ustedes a punto de sepultar a mi padre lo demuestra - miro a todos y me detengo en ese hombre tan conocido al fondo de la multitud, el maestro Baek Cho quien se encuentra presente y asiente animándome a seguir - Mi padre confió en mí como su

heredera y no pienso defraudarlo, con humildad les pido a cada uno de ustedes que me den una oportunidad y confíen también en mí - todos los líderes asienten y me preparo para recitar esas frases que mi padre me enseñó cuando era una niña y que hasta hoy comprendo lo que significa: el juramento Grigori y al recitarlo frente a todos y al lado del ataúd de mi padre no habrá vuelta atrás - Ángel fui pero un día caí, nadie sabe mi motivo, nadie sabe la razón pero el Todo Poderoso conoce mi corazón y en algún momento recibiré su perdón. Ahora tomo mi lugar ya sea para salvación o condenación y juro ante ustedes y ante mi antecesor que digna seré de pertenecer a esta organización - cierro mis ojos cuando la daga de oro en la mano de Myles corta la palma de mi mano izquierda y la sangre cae en el interior de un cáliz de oro, LuzBel envuelve mi mano con un pañuelo blanco y el recuerdo de haberlo visto a él con uno en su mano llega a mi cabeza, hoy todo es más claro y recuerdo las últimas palabras de mi padre - ¿Cual hiciste tú? - le pregunto y sé que sabe a lo que me refiero.

- Aún no es el momento de saberlo - responde con su típico tono de voz, rudo y frío, con el que intenta asustar a todos menos a mi.

Acaricio por última vez el ataúd de mi padre y luego veo como poco a poco lo bajan a su sepultura; no quise que se hiciera la cremación para que sus restos quedarán junto a los de mi madre. Antes creía que los restos de ella estaban sepultados en California pero Elliot me confesó que no, que los restos de mi madre estaban aquí y la sepultura de California solo había sido un montaje para engañar a los Vigilantes y de paso a mi; ahora mi padre yace a su lado y una parte de mi corazón queda sepultado con ellos.

(\*\*\*\*)

Luego de llorar sobre la fresca tumba de mi padre me paso por la de Elsa y encuentro ahí a LuzBel, su dolor se nota y sin ser hipócrita a mi también me duele y mucho, ella no merecía morir y sé que si no nos hubiésemos enamorado del mismo hombre, tal vez hubiese habido una amistad entre nosotras, pero el destino fue cruel y ahora su muerte carga en mi consciencia.

- Aún no sé como pero, sé que vengaremos su muerte - digo poniendo mi mano izquierda sobre el hombro derecho de LuzBel - sé que dices que no es mi culpa, pero en verdad lo siento Elijah.

- ¿Recuerdas lo que te dije? - pregunta y asiento, esas palabras jamás las voy a olvidar, esas palabras lo cambiaron todo - lo dije en serio - asegura y vuelvo asentir.

- Elijah - la hago que me mire - ¿Recuerdas lo que te confesé en el club? - veo como se tensa pero asiente - también lo dije en serio - intenta decir algo pero pongo mi dedo índice sobre su boca para silenciarlo - y es demasiado fuerte, tanto que me alcanza para sentir por los dos - sus ojos se abren demás ante lo que digo y a lo mejor es una locura sabiendo que él no siente lo mismo pero decido decirlo - no te pido que sientas lo mismo por mi pero si que me dejes sentir esto por los dos. Ya perdí a mis padres y te juro que si me faltas tú perderé todo.

- No digas eso White, eres más fuerte de lo que crees - masculla molesto por lo que he dicho.

- Soy fuerte porque aún me quedas tu Pride - tomo su rostro con mis manos y lo hago verme a los ojos - soy fuerte porque siento esto por ti - siento como toma mi cintura - soy

fuerte porque Te amo.

- No digas eso - pide presionando su frente contra la mía y haciendo su agarre en mi cintura mas fuerte - no merezco ser amado por ti, no cuando he sido tan idiota.

- Eres mi idiota - lo veo medio sonreír ante lo que digo - eres mi compañero y te necesito a mi lado ahora que prácticamente soy tu jefa - decido jugar un poco para la liberar la tensión que se ha creado y se aleja de mi, alza una ceja ante lo que he dicho.

- Ni creas que me darás órdenes - bufa de inmediato y comenzamos a caminar hacia el auto - podrás ser la nueva líder del clan en California pero jamás mi jefa White - farfulla como un niño y no puedo evitar reír - aunque te rías, olvidate de eso y olvidate de esos absurdos sentimientos que tienes hacia mi - no voy a negar que eso último me ha dolido pero era algo que ya me esperaba por su parte.

- Bien, como quieras - digo con capricho - me olvidaré de todo, me olvidaré de nuestros juegos y me olvidaré de dormir en tu habitación - le recuerdo y lo escucho maldecir.

- De todo menos de los juegos y de que a partir de hoy dormirás conmigo - dice y le saco el dedo medio para luego subirme al auto.

Maneja en silencio hacia mi antigua casa y pienso en lo que sucederá a partir de hoy. Viviré en casa de los Pride como un deseo de mi padre antes de morir y por "orden" de LuzBel me quedaré con él en su habitación.

Para ti no fue una orden.

Claro que no lo fue, aunque no creo que eso sea parte del deseo de mi padre.

Una lágrima escapa de mi ojo cuando salgo con mi maleta de esa casa que me dio muchos momentos llenos de felicidad al lado de John y la traidora de Charlotte y antes de salir de ahí, en silencio juro que ella también me pagará lo que hizo y la haré arrepentirse por atreverse a dejarme huérfana.

- Espera bonita - pide LuzBel cuando quiero abrir la puerta del auto - ¿Que piensas?  
- pregunta tomándome de las manos.

- Pienso en como haré pagar a todos - veo la sorpresa en sus ojos que ha causado mis palabras - si me has visto "tranquila" - hago comillas con mis dedos - es solo porque sé que me vengaré por lo que me han hecho, cada lágrima que he derramado y cada cuchillada que ha atravesado mi corazón, me lo cobraré al doble Elijah, con la misma vara que me han medido, yo mediré - aseguro y me suelta, lleva sus manos a su cabeza después de escucharme.

- No me gusta lo que veo en tus ojos - dice después de tomar mi rostro con sus tatuadas manos y hacer que lo vea.

- ¿Que ves?

- Me veo a mi, veo la oscuridad que miro en mis ojos cada vez que estoy frente al espejo - sonrío sin quererlo, simplemente mi boca se mueve sola y siento un fuego recorrerme el cuerpo entero.

- Necesitaré tu ayuda Elijah.

- ¿Para qué?

- ¿Recuerdas al tipo de voz robot al que te enfrentaste? - me suelta de inmediato después de que he formulado esa pregunta y con esa acción me da la respuesta - El fantasma

que mató a mi padre frente a mí, el fantasma que juró hacerme vivir un infierno.

- ¿Qué pasa con él? - pregunta inquieto.

- Pasa que yo también le juré arrastrarlo conmigo a ese infierno, pasa que quiero a ese fantasma arrodillado a mis pies, suplicando por su vida y tú me lo vas a entregar.

- ¡Estas loca White, quieres hacer una locura! - su reacción me sorprende pero no digo nada.

Me subo al auto y doy por terminada ésta charla, en el camino le pido a LuzBel llevarme al cuartel donde se encuentran los hombres de mi padre y los de Myles, mi petición le extraña pero asiente y me lleva ahí.

Todos los hombres que antes eran de Enoc, hacen una reverencia cuando me ven y me siento incómoda de ser tratada así, sé que es su muestra de aceptación hacia mí al ser su nueva líder y lo agradezco. Myles, sus hombres y los chicos se encuentran ahí - incluida Tess - y se sorprenden mucho al verme; todos me imaginan tirada sobre la cama, llorando a mares pero ahora no hay tiempo para eso. Hoy es tiempo para iniciar con mis planes y cumplir una venganza.

- ¿Hiciste lo que te pedí? - pregunto a Elliot.

- Estará listo en una semana - LuzBel nos mira con curiosidad ante lo que hablamos pero no dice nada.

- Myles, me permites dirigirme a tus hombres y a los de mi padre - pido.

- No tienes que pedirlo hija, ahora también son tus hombres - responde con cariño y asiento en agradecimiento.

- Necesito la atención de todos - hablo obteniéndola de inmediato - los mas cercanos a mí saben quien asesinó a mi padre - Elliot y LuzBel se vuelven a ver y los demás me miran a mí - para los que no saben, quien lo mató se hace llamar Fantasma y se esconde bajo un disfraz negro. Quiero a ese mal nacido frente a mí - escucho los murmullos después de lo que he dicho.

- Isabella, te ayudaré en todo lo que necesites pero ¿Como haremos para saber que tenemos a la persona correcta? - habla Evan.

- Fácil - digo observando a Elliot y comienzo a explicar cómo - Yo me enfrenté a ese tipo y logré herirlo, en mi daga quedó su sangre y ya mandé a hacer un estudio de ADN, unos aparatos serán fabricados para saber el ADN de las personas en cuestión de segundos, solo necesitarán un poco de sangre de cualquier Vigilante frente a ustedes y cuando la sangre compatible con la del aparato se active, entonces tendrán al fantasma correcto y lo llevarán hacia donde quiera que yo esté.

- Y obtendrás tu venganza por la muerte de Enoc - confirma Myles y asiento - ¡La primera orden de su nueva líder ha sido dada! - grita a todos - ¡Y las órdenes de un Líder!

- ¡Se cumplen al pie de la letra! - gritan todos al unísono y me doy por satisfecha.

Habiendo hecho lo que necesitaba por hoy, comienzo a caminar hacia fuera del cuartel dispuesta a irme a mi nuevo hogar pero como un deja vu, una mano agarrando mi brazo detiene mi paso.

- Necesito que desistas de esa orden White - exige LuzBel.

- ¿Cuántas veces te obedecido yo a ti? - pregunto harta por su actitud y no responde - necesito esto Elijah, necesito vengar a mis padres y a Elsa, no entiendo por que tú

que tanto quieres vengar la muerte de tu amada Amelia no me comprendes - esas últimas palabras salen amargas de mi boca y él lo nota.

- No es eso bonita... ¡Maldición! Entiende que te estás lanzando solita hacia los lobos - su forma de hablarme oculta sus ganas de protegerme pero logro sentirlo.

- Entonces ayudame a salir de ahí como líder de la manada Elijah - suplico y se queda en silencio.

- Bien White, saldremos de ahí... Yo como el Alfa.

- Y yo como tu Mate - agrego feliz de contar con su ayuda y lo abrazo fuerte - entrégame a ese fantasma por favor - pido una vez más.

- Lo haré, lo pondré a tus pies - responde correspondiendo a mi abrazo.

Y eso es todo lo que necesito.

-----

## Capítulo 28 (Parte 2)

~Capítulo 28~

[Parte 2]

{Isabella}

Los días pasan y con ellos el dolor persiste; hay momentos en los que tomo mi auto e intento huir lejos, solo para escapar unos instantes de la realidad, para olvidar que mis padres ya no están más conmigo. Hay días en los que juego a que mi padre está de viaje y mi madre retomó su carrera de modelaje y eso los mantiene lejos de mi, hay otros en los que me canso de ser fuerte, me canso de fingir y me tumbo en la cama a llorar y desahogar mis penas y lo único que logra calmarme son las caricias que LuzBel hace en mi cabello en su intento por calmar mi dolor.

Como se lo dije hace unos días, si él quiere que me olvide de mis sentimientos hacia él, entonces también me olvidaré de nuestros juegos y de dormir con él y lo he cumplido; no me ha importado todo lo que ha hecho para persuadirme, duermo en la habitación de huéspedes que Eleanor mando a arreglar para mi y saldré de aquí hasta que él me deje amarlo y no importa que no me corresponda.

Hoy es uno de esos días en los que me permito ser débil y como cada día de esos, LuzBel se encuentra a mi espalda acariciando mi cabello y abrazando mi cintura por momentos.

Me encanta cuando es así.

A mi también.

— En serio Elijah, tienes una fuerte obsesión con mi cabello — digo una vez que me he calmado, disfrutando de sus caricias.

— No es obsesión, simplemente me encanta como cae de tu cabeza como un velo natural — susurra — ¿Sabes como me gusta más?

— ¡Um, um! — digo negando y cerrando mis ojos al sentir su aliento y respiración acariciando mi cuello.

— Cuando estás completamente desnuda y cubre tus pechos, pareces una diosa —

ronronea subiendo su mano hacia mi pecho.

— Lástima que tenemos que olvidarnos de eso — digo de la misma manera y agarro su mano para detenerlo.

— ¿Enserio seguirás con eso? — se queja y asiento.

— Tú aún sigues con la absurda idea de que yo olvide mis sentimientos hacia ti, ni quiera me dejas decirte cuanto te quiero — me defiendo.

— ¡Diablos! Esta bien White — dice tumbándose en la cama boca arriba y llevándose las manos al rostro — esta bien — repite — siente por mi lo que quieras pero no esperes a que te corresponda y por favor no repitas que me quieres — bufa y sonrío — solo... ya no me tortures más — pide.

— Osea que aceptarás sólo porque quieres sexo conmigo — digo haciéndome la ofendida y cuando reacciona para defenderse prosigo — bien, está bien y entonces ¿Que seremos? — pregunto dejándolo anonadado — amigos, novios, amantes ¿O qué?

— ¡Estás malditamente loca! — muerdo mi labio para evitar reírme por su reacción — no intentes colocarle etiqueta a lo nuestro porque no existe una para eso — dice y no se cuál fue su intención al pronunciar eso pero a como yo lo entiendo, es algo muy hermoso de su parte.

— Sin etiquetas entonces — me rindo y me acerco a él — necesito sentir tus labios Elijah — susurro cerca de ellos.

— Y yo los tuyos bonita — responde cerrando la distancia que había.

Por primera vez en muchos días vuelvo a sentir sus suaves y calentitos labios, me deleito con ellos y gimo cuando su lengua se abre paso en mi cavidad bucal, su delicioso piercing acaricia mi lengua y me embriago con su dulce saliva y su aliento a menta. Cada embestida que su lengua da en mi boca hace que ese ya, tan familiar cosquilleo aparezca en mi vientre y baje a mi entrepierna; LuzBel muerde mi labio y yo hago lo mismo con el suyo y correspondo ese apasionado beso con la misma intensidad de él, con las mismas ganas, con la misma necesidad.

— Quiero que me acaricies bonita — pide dejando que tome un poco de aire, llevo mis manos a su rostro para hacer lo que me pide pero me detiene con una sonrisa — no así, así — dice volviendo a besarme y succiona mi lengua, la chupa y acaricia con la suya y abro mucho mis ojos al comprender a lo que se refiere — y aquí — confirma mis sospechas cuando lleva mi mano hacia su dura erección y se percata de mi reacción ante lo que me pide — sabes que es algo que pasará, no tiene nada de malo adelantar este hecho y lo hagas hoy — siento que me sonrojo con sus palabras — pero si no quieres, no lo hagas, puedo esperar — afirma sincero y me armo de valor.

— Lo que tiene que ser que sea y cuanto antes mejor — sonrío sensual por mis palabras — y quiero hacerlo hoy — aseguro con sinceridad.

— Por eso me encantas White — formula antes de volverse a apoderar de mi boca.

Con su ayuda, saco la camisa negra de su torso y dejo al descubierto esos tonificados músculos, su piel tatuada y los piercing en sus tetillas, inicio bajando mis besos a su cuello y luego disfruto lamiendo sus tetillas y cada centímetro de su enorme tatuaje hasta llegar a la cinturilla de sus bóxer — los mismos que sobresalen de su jeans oscuro — desabrocho el botón de su pantalón y lo bajo un poco junto a su bóxer para dejar libre su gran pene, desde mi



posición lo observo y le sonrío mordiendo mi labio inferior y comienzo a besar su abdomen bajo hasta llegar a la punta de su pene, lamo suavemente con mi lengua y siento el sabor del líquido pre-seminal, con mi mano derecha tomo su falo y con mi lengua sigo acariciándolo hasta escuchar como un gemido escapa de su boca, decido comenzar a chupar y poco a poco introduzco su miembro en mi boca hasta sentir esas perlas que hay en él, comienzo a follarlo con mi boca en un suave vaivén y ahora los gemidos y gruñidos que salen de él son inevitables, mi saliva comienza a volverse más espesa y eso me permite masturbarlo con más facilidad.

— ¡Oh mierda! Lo haces tan bien — halaga con su voz cargada de deseo disfrutando de lo que le hago.

Sigo lamiendo, chupando y disfrutando con mi boca cada centímetro de su pene y me sorprende cuanto lo estoy disfrutando y lo húmeda que me encuentro, ver lo mucho que disfruta hace que mi excitación aumente y con ello también mi necesidad por sentirlo dentro de mi sexo; detiene mis movimientos cuando está a punto de correrse.

— No quiero correrme así — dice con su voz entrecortada. Se sienta y me toma de la cintura haciendo que quede sobre él y vuelve a besarme, ahora con voracidad y necesidad pura — necesito estar dentro de ti.

— Yo también necesito que estés dentro de mi — confieso.

— Terminemos lo que no terminaste aquella vez en mi recámara — pide sacando la camisa de mi cuerpo y recordándome aquella última vez que estuvimos juntos.

— Sé que deseas a esta maldita castaña hija de puta — digo y lo veo reír.

— Tanto como ella me desea a mi — acepta y con agilidad se deshace de toda mi ropa y de paso con la de él.

Quedo siempre sobre él completamente desnuda y poco a poco me penetro con su miembro, cuando lo siento completo dentro de mí, espero unos segundos para acostumbrarme a su tamaño y a sus perlas, luego comienzo a moverme de arriba hacia abajo, nuestros fluidos se mezclan y hacen nuestra fricción más placentera al punto que ambos gemimos y jadeamos, una fina capa de sudor recubre nuestros cuerpos y nuestras manos no paran de acariciar cada parte de nuestros cuerpos.

Por momentos la boca de LuzBel se encarga de darle placer a mis pechos y sus manos aprietan fuerte mi trasero marcando su propio ritmo, ahora con el sudor sirviendo como lubricante natural, me muevo de adelante hacia atrás, los movimientos son más intensos y rápidos y la necesidad de correrme cada vez más fuerte.

— ¡Oh Elijah! — gimo cuando estoy cerca de mi orgasmo.

— Córrete conmigo ya, bonita — pide y obedezco de inmediato.

— Te amo — susurro en su oído y aunque no responde y no espero a que lo haga, siento como su orgasmo se hace más intenso y con el suyo también el mío.

Aunque para él no sea así, siento que haz hecho el amor y no solo ha sido sexo.

Indudablemente he hecho el amor con el hombre que amo.

(\*\*\*\*)

LuzBel me invitó a ir a un lugar, el cual no quiso decirme donde era pero acepté y ahora que nos encontramos aquí no me arrepiento para nada; estamos en una casa muy

hermosa ubicada sobre un inmenso acantilado, el mirador nos permite apreciar la inmensidad del mar y agarrarme del barandal hecho de madera da un poco de seguridad ante la altura que hay entre las piedras, el mar y la casa, ver hacia abajo me provoca escalofríos pero la sensación de estar al borde de la muerte es un tanto increíble.

— Infierno llamando al cielo — dice LuzBel pasando su mano frente a mi rostro y sacándome de mi ensoñación.

— ¿Por qué no, tierra llamando a marte?— digo y solo encoge sus hombros.

— ¿En que pensabas?

— En la muerte — respondo de inmediato y lo veo negar.

— Últimamente estás mas loca que de costumbre y muchas veces piensas idioteces — se queja y solo me río.

— La muerte no es una idiotez Elijah y cuando yo muera, quiero que sea por amor — ahora es él el que ríe.

— Quieres la estúpida historia de amor entre Romeo y Julieta y terminar suicidándote — se burla.

— Romeo y Julieta murieron por una confusión y no por amor — aclaro — si lees el libro te darás cuenta de eso. Julieta fingió su muerte para escapar con Romeo pero él no lo supo a tiempo y se mató, al final ella terminó haciendo lo mismo.

— No hables de la muerte y menos cuando estas al borde de este acantilado — pide y me burlo.

— Si te dieran a escoger como morir ¿Como quisieras hacerlo? — cuestiono.

— ¿Que mierda tienes con la muerte White? — masculla y me encojo de hombros.

— Respóndeme — niega y lo veo fastidiado.

— No quiero morir Isabella ¿Contenta? y si lo hago por lo menos espero que el motivo valga la pena y ya basta de estúpidas preguntas.

— ¿Y si nos tiramos de este acantilado? — bromeo pero no le causa gracia.

— ¿Y si mejor ocupo tu boca con una parte de mi cuerpo y así dejas de hablar tanta tontería? — abro y cierro mi boca sin saber que responder a eso — si White ábrela así— se ríe de mi reacción.

— ¡Eres un grosero! — digo indignada.

— Y tu una tonta — me toma de la cintura y me acerca a él, su hermosa sonrisa hace que mi corazón se apretuje de felicidad y agradezco al cielo por poner a este hombre en mi camino así sea un demonio — no hables de la muerte, tú jamás morirás — pide y asegura besando mi frente — no mientras yo viva y esté ahí para protegerte. Siempre cuidando tu espalda ¿Recuerdas? — asiento en respuesta.

— Siendo capaz de quemar el mundo — agrego recordando esas palabras dichas por su boca y guardadas en mi corazón.

Una llamada de Myles interrumpió mi momento a solas con LuzBel y ahora vamos de camino hacia el cuartel. Demons de Imagine Dragons suena en el auto y disfruto viendo como mi demonio canta y disfruta de la letra de esa canción; pienso en que estos han sido los mejores momentos que hemos vividos juntos y para que lo nuestro no sea amor — por lo menos no, de su

parte — no sé que pueda ser. Viví un amor muy hermoso con Elliot y eso nadie lo borrará pero lo que siento por LuzBel no se compara con nada y retomo sus palabras al analizar que en verdad lo que hay entre él y yo no tiene ni tendrá etiqueta.

¿Y si él también te ama pero no lo acepta?

No alucines conciencia, él ya amó una vez y he comprobado muchas veces que lo que sintió por Amelia no lo superará nadie.

Me conformo con sentir mi amor por él, me conformo con que él acepte que lo amo y me conformo con ya no tener que ocultar mis sentimientos hacia él. Como se lo dije antes; lo que yo siento, basta y sobra para los dos y aunque no me ame, he visto lo bien que la pasa conmigo.

Si y la pasaría bien contigo y con otra chica también, no olvides la noche en club.

No me dejas olvidarlo, esa noche fue indignante y espero no volverme a cruzar a esas chicas en mi camino.

Pero como si los demonios estuvieran en mi contra al igual que mi conciencia lo está muchas veces, al llegar al estacionamiento del cuartel, el móvil de LuzBel colocado en el depósito del auto que está en medio de nuestros asientos, comienza a sonar y el nombre de Laurel reluce en la pantalla, no sé de que color se vuelve mi rostro pero imagino que es uno muy fuerte ya que él lo nota.

— Adelántate si quieres — pide y siento como mi sangre comienza a hervir.

— Claro, te dejo hablar tranquilo con tu zorra — digo con ironía — así se ponen de acuerdo para realizar otro trío — bufo y abro la puerta del auto.

— ¡Oh vamos! Bonita espera — dice tomándome del brazo pero me zafó de su agarre de inmediato.

— ¡Bonita y una mierda Elijah! habla tranquilo con ella, no soy ninguna estúpida — digo y salgo del auto, tiro la puerta haciendo que rebote y me voy hacia el interior del cuartel para dejarlo tranquilo con su llamada.

Ya decía yo que todo estaba siendo muy perfecto.

Ya cállate de una vez.

Siento que los celos me consumen y las ganas de regresar a ese auto y hablar con esa chica para decirle que no hable más con LuzBel cada vez son más fuertes; respiro profundo y trato de controlarme ya que no tengo ningún derecho de actuar de esta manera, si algo me ha dejado claro LuzBel en muchas ocasiones es que no somos nada, él no siente nada por mi y por eso evita las relaciones, yo lo acepté así y ahora tengo que atenerme a las consecuencias o alejarme de él para no salir dañada.

Y tú no quieres ni piensas alejarte de él.

Ya no puedo hacerlo, dejé que lo que siento por él creciera demasiado y ahora no imagino una vida sin él, no quiero una vida en la que él no exista y creo que esto no es bueno.

— Chica americana ¿Puedo hablar contigo? — ese inconfundible acento me saca de mis pensamientos de inmediato.

— ¡Maestro! — respondo con entusiasmo y corro a abrazarlo — creí que si iría sin hablar conmigo.

— No podría hacerlo y más cuando supe lo que pediste a tus hombres.

— ¿A qué se refiere? — pregunto aunque tengo una idea.

— No tengo que repetirlo Isabella, sabes bien de lo que hablo como también sabes que lo que haces no es correcto.

— Por favor maestro, necesito esto. Usted no tiene idea por lo que estoy pasando — toma mi mano y me hace ver la pulsera con dijes que me regalaron mis amigas y entre esos dijes señala el que él me obsequió.

— Ahora eres uno de los líderes del clan Grigori, hiciste un juramento y te echaste encima una responsabilidad muy grande, eres la responsable del bien y el mal que harán tus hombres, eres un Yin Yang y tienes que saber el balance de lo que representas, tienes que dominarle.

— Honestamente no sé ni lo que significa maestro y con todo respeto no quiero que se meta en mis decisiones — digo alejándome un poco de él y sabiendo que estoy siendo una perra con él.

— No olvides tus enseñanzas y el respeto Isabella, ven aquí y siéntate — ordena haciéndome sentir como una chiquilla malcriada.

Y que en realidad lo estas siendo.

Lo sé.

— Perdón maestro — digo haciendo una reverencia y obedeciendo su petición.

— El Yin Yang son dos energías opuestas que se necesitan y complementan, la existencia de uno depende de la existencia del otro — dice señalando el dije de mi pulsera — no puede existir el bien si no existe el mal, pero hay un balance para cada uno de ellos — señala cada lado del dije y sus puntos — durante toda tu vida te enseñaron a ser buena y por eso cuando conociste el mundo de Grigori lo creíste malo y ahora con la muerte de tu padre, el mal que existe dentro de ti amenaza con salir y controlarte — cada palabra que sale de su boca provoca que mi garganta arda y las ganas de llorar aumenten— necesitas aprender a balancear el bien y el mal que hay dentro ti, necesitas aprender a controlarlo y no dejar que ellos te controlen a ti.

— Por eso necesito vengar la muerte de mi padre maestro Cho, solo así obtendré ese balance — lo veo negar ante lo que digo y consciente estoy que no comprende lo que deseo.

— La persona fuerte otorga perdón, el débil pide venganza y el sabio olvida Isabella ¿Cual decides ser?

— Usted no me comprende y así me crea débil, quiero vengar a mis padres y a la chica que mataron por mi culpa.

— Veo que no te haré cambiar de opinión — niego en respuesta — bien, entonces toma éste consejo. Si quieres venganza antes de obtenerla cava dos tumbas, una para tu enemigo y otra para ti misma porque con la venganza también acabarás contigo.

— Si me matan me harían favor — susurro con las lagrimas cayendo de mis de ojos y permitiéndome ser débil ante mi maestro.

— No siempre te destruirán quitándote la vida a ti chica americana y solo espero que no te arrepientas de tus decisiones — finaliza dándose la vuelta y marchándose, dejándome ahí, sentada y pensando en sus ultimas palabras.

El maestro Cho siempre te ha hablado con sabiduría, deberías pensar mejor lo que

haces.

Ya lo he pensado bien y sé lo que quiero.

-----

## Capítulo 29 (Parte 1)

~Capítulo 29~

[Parte 1]

{Isabella}

No siempre te destruirán quitándote la vida a ti chica americana y solo espero que no te arrepientas de tus decisiones >

Esas palabras se siguen repitiendo en mi cabeza mientras manipulo el bokken con el que entreno en el salón del cuartel; desde que el maestro Baek Cho se fue, sentí la necesidad de entrenar y mejorar mis técnicas en combate, la necesidad de prepararme para una batalla me corroe pero todo lo que el maestro dijo, no sale de mi cabeza. Grito en cada golpe que doy al aire intentando ocupar mi mente y olvidar lo que me lastima, incluyendo el hecho de no haber visto a LuzBel desde que lo dejé en el estacionamiento.

— ¡AH! — grito y esta vez de dolor cuando siento un pinchazo en mi muñeca y un molesto sonido comienza inundar mis oídos. Elliot frente a mi me observa confundido — ¿Pero que mierda te sucede Elliot? — pregunto agarrando fuerte mi muñeca y así evitar que mas sangre salga de ella.

— Perdón nena, te hablé y no me respondías, me acerqué a ti y cuando moviste ese bokken, golpeaste mi mano y te pinche sin querer — veo como intenta apagar lo que tiene en su mano y me mira preocupado y pálido.

— ¿Que te sucede? y ¿Que es eso?

— ¿Esto? — levanta la mano y veo algo parecido a un reloj — es el aparato que mandamos a fabricar para reconocer el ADN — suelto mi muñeca y llevo las manos a mis oídos cuando el molesto sonido no deja de sonar — tengo que irme nena, enviaré a Connor con uno de estos para que te lo muestre porque el mío está fallando.

No me deja responder y se marcha a toda prisa, doy gracias cuando dejo de escuchar ese molesto bip y veo que la sangre ha dejado de salir de mi muñeca, continúo con mi entrenamiento y ahora me concentro en el y en el hecho de que pronto tendré frente a mi a ese maldito fantasma que me arrebató a mi padre.

(\*\*\*\*)

Tess me acompaña al cementerio a dejar flores frescas en la tumba de John y Leah White — los seres que me dieron la vida como un acto de amor — quise venir sola pero ella no me lo permitió alegando que es muy peligroso que salga sola con todos esos Vigilantes tras de mi.

— ¿Como va todo con Dylan? — pregunto saliendo del auto cuando ya hemos llegado al campo santo.

— Cada vez mejor aunque ya sabes como son ellos — responde emocionada ayudándome a sacar las flores del baúl — no les gusta mostrar sus sentimientos ante nadie — asiento dándole la razón — ¿Y lo tuyo con Elijah?

— Creí que todo iba bien hasta que una de sus amiguitas decidió aparecer de nuevo — respondo con fastidio recordando su llamada con Laurel.

— Él siempre será así Isa, cuando estaba con Amelia nunca dejó a sus amigas, sobre todo a Laurel — siento como un líquido amargo me corre en la garganta al escuchar ese nombre.

Creo que Laurel es más importante de lo que crees.

No me digas.

— El amó y creo que aun ama a Amelia aunque esté muerta y me dices que nunca dejó de acostarse con Laurel.

— Nunca lo hizo, siguió acostándose con ella y creo que Amelia lo sabía o por lo menos sospechaba — ya sabía que LuzBel es un idiota pero tenía la esperanza de que hubiese respetado a alguien que significó mucho para él pero veo que me equivoqué.

Seguimos platicando mientras acomodamos las flores y luego le agradezco por haberme acompañado, estar a solas con ella me ha ayudado mucho y a evitado que caiga bañada en mi propio llanto sobre la tumba de mis padres como casi siempre lo hago desde el día que me tocó sepultar a mi padre.

Un sonido me distrae de lo que hacemos y busco de donde viene pero no encuentro nada así que sigo con lo que hacía pero segundos después vuelvo a oírlo.

— ¿Escuchaste eso? — le pregunto a Tess pero niega — algo raro sucede y no me gusta para nada — la veo ponerse en alerta después de mis palabras — ¿Trajiste tus armas?

— Si aquí... ¡Ah! — grita cuando una bala impacta en su brazo y logro ver como un maldito Vigilante nos apunta e intenta volver a disparar.

Tiro a Tess al suelo y la protejo con mi cuerpo, veo como ella saca su arma y apunta con su brazo herido, coloco mi mano sobre la de ella y la guío directo hasta ese Vigilante y disparamos haciendo que el mal nacido pierda su arma pero eso no basta cuando mas Vigilantes salen de sus escondites y nos vemos atrapadas en una emboscada.

— Llama a los chicos, activa nuestra ubicación para que vengan a buscarnos — susurro a Tess y asiente.

Saco la daga que guardo en mi bota y me aseguro de tener mi arma en la espalda — metida en mi jeans oscuro — y me preparo para darles batalla a estos idiotas y no ponérselas tan fácil, Tess dispara con dificultad y logra darle a dos de ellos pero eso provoca que ellos ataquen de igual manera. Como puedo, logro ponerme de pie junto a ella y nos cubrimos entre las lápidas.

— Tenemos que llegar al auto y salir de aquí Isa, no soportaré volver a ser secuestrada por ellos y vivir de nuevo lo que vivimos hace unas pocas semanas — la sangre me hierve al recordar esos momentos y no me perdonaré si tenemos que vivir de nuevo lo mismo.

Impulsadas por la adrenalina que el coraje de recordar aquellos momentos no dio, logramos llegar al auto, subo a Tess al lado del copiloto y cuando intento subirme al lado del piloto siento como me toman del cabello y me arrastran fuera del auto.

— ¡NO! — grito cuando veo como un maldito cobarde golpea a Tess en la cabeza con un arma y la deja inconsciente, lucho contra el que me tomó del cabello y lo derribo.

Tres mas me rodean y estoy dispuesta a enfrentarme a ellos pero cuando intentan atacarme una voz robotizada los detiene, esa voz provoca escalofríos en todo mi cuerpo pero no es la misma voz del fantasma, esta es diferente y con mucho mas poder, visualizo al dueño de esa voz pero solo veo su disfraz, su rostro cubierto por una máscara blanca sin expresión y su caminar lleno de arrogancia, la forma de su cuerpo y su actitud solo me hacen recordar a una sola persona.

¿LuzBel?

Exacto, es como si este tipo fuese su copia.

— La tenemos rodeada Sombra, lista para llevarla con el fantasma — le informa uno de los hombres que me rodea como si no estuviese claro lo que sucede y el mencionar el sobrenombre de ese idiota que mató a mi padre hace que me ponga ansiosa y dispuesta a ser llevada ante él.

Eso no es para nada inteligente.

Lo sé pero no me importa con tal de tenerlo frente a mi.

— Ya lo veo — responde Sombra con su voz robotizada pero llena de arrogancia — pero ustedes son mis hombres, obedecen mis órdenes no las del fantasma ¿Correcto? — cuestiona viéndolos a todos, mi posición de ataque no ha cambiado y estoy dispuesta a darles pelea.

— Nuestra fidelidad está con usted señor — responde otro a su pregunta.

— Váyanse de aquí y hagan de cuenta que esto nunca sucedió.

— Pero Sombra — yo también al igual que el tipo que ha alegado me quedo sin saber que decir ante esa orden.

— He dado una orden ¡Largo de aquí! — grita y esa maldita voz de robot me asusta hasta a mi, veo a todos marcharse de inmediato pero él no lo hace y queda de espaldas a mi.

— ¿Querías que todos se fueran para matarme tu solo? — cuestiono y se voltea a verme — creo que cometiste un error porque no soy fácil de matar, no ante un solo Vigilante — digo lo escucho reír.

— Yo no quiero matarte Isabella White, no estoy de acuerdo en ninguna orden que se me ha dado contra ti — dice y empuño más mi daga.

— Esos hombres pueden hablar y entonces tu tendrás problemas por no cumplir la orden que se te dio ¿Qué te detiene?

— ¿Te preocupas por mi? — ahora soy yo la que me río por su estúpida pregunta y lo veo acercarse a mi pero no me intimido.

— Sabes que no ¿Por qué si no estas de acuerdo en lo que se te ordena, sigues trabajando para ese mal nacido del Fantasma? — cuestiono con curiosidad.

— Hice un juramento de protección hacia él pero no soy su súbdito y esos hombres

no hablaran nada porque han hecho un juramento para conmigo. Eres la hija de Enoc y asumo que te enseñó todo; un juramento se cumple y lo sabes — asiento en respuesta y estúpidamente me tranquilizo un poco — además... eres muy hermosa como para matarte — intenta tocarme pero se lo impido — bien dicen que no hay perro sin suerte y ese maldito de LuzBel tiene mucha suerte de tenerte — ignoro lo que dice y me mantengo alerta.

— Cometiste un error al dejarme vivir Sombra, ahora tendrás que cuidar mejor a ese hijo de puta porque te prometo que lo voy a encontrar y me va a suplicar matarlo muy pronto.

— Yo espero cumplir mi promesa y ojalá tu puedas cumplir la tuya pero ten por seguro que no he cometido ningún error al dejarte ir — asegura — espero volverte a ver Isabella y ojalá que viva — intenta de nuevo tocarme pero esta vez mi daga se acomoda en su cuello.

— No vuelvas a intentar tocarme — amenaza y alza sus manos en señal de rendición pero acerca su rostro a mi oído y su olor a hombre y fresca madera me embriaga.

— Esta bien — susurra y veo como una luz de color verde se enciende en el collar que usa en su cuello y asumo que eso cambia su voz pero aún con su voz robotizada logra ponerme nerviosa.

— ¡Aléjate de ella! — la voz de LuzBel lo pone alerta y se separa de mi. Veo a LuzBel con Elliot y los demás chicos y antes de que lo ataquen los detengo — Estas loca White, déjanos matarlo — pide y niego.

— No Elijah, pienso pagar ojo por ojo y diente por diente — digo y niego — él evitó que nos mataran así que por hoy no morirá — digo viendo a Sombra de manera amenazante — vete ya y no olvides mi promesa — le recuerdo y lo veo asentir para luego marcharse.

Connor corre hacia al auto para ver el estado de Tess y nos informa que está inconsciente por el golpe y perdiendo mucha sangre de su brazo así que la llevamos de inmediato hacia el hospital privado en el que por orden del gobierno atienden a todos los Grigori. Al llegar vemos como la atienden de inmediato y luego de esperar por muchas horas, el doctor al fin nos informa que está estable y nos permite pasar a verla; Myles y Eleanor llegan para asegurarse que su hija está bien y mas tranquila de dejarla con sus padres decido marcharme a la mansión y tomar una ducha.

— ¿Me llevas a la mansión? — pido a Elliot y asiente con gusto.

— Yo puedo llevarte además de que tenemos muchas cosas de que hablar — dice LuzBel acercándose a mi.

— Podemos hablar luego y Elliot también puede llevarme — aseguro y lo veo molestarse por mi respuesta — deduzco que tienes planes con Laurel así que no quiero estorbarte — digo con ironía y él ríe a la vez que niega con la cabeza por mi respuesta.

Imaginé que no desaprovecharías la oportunidad de reclamarle.

No es reclamo.

¿A no? Es la amabilidad que te caracteriza ¿Cierto?

¡Puf!

— Laurel es solo una amiga White — alega en voz baja para que solo yo pueda escucharlo.

— ¡Oh! Claro, una amiga con la follas y haces tríos — le recuerdo amargamente.



— No sabes de lo que hablas bonita, además no quiero que te vayas con Elliot — ahora es él, el que reclama.

— Elliot es solo un amigo — aseguro como él lo hizo antes con su amiga.

— Un amigo que te ama y al que amaste, un amigo con el que jugaste muchas veces y no precisamente a las muñecas — aclara y logra ponerme nerviosa — un amigo que tocó lo mío y ahora quiere comérselo.

— Ya basta Elijah — pido molesta — lo mío con Elliot es pasado y si yo tengo que soportar a tus amigas entonces tu soportarás a los míos — aclaro — además tu y yo no somos nada ¿recuerdas?

— No te confundas castaña terca — bufa tomándome del brazo y alejándome de los demás para que no nos escuchen — te he dicho miles de veces y te he dejado claro que tu eres mía y por lo tanto no me verás la cara de idiota.

— ¡Agr! — gruño y me zafo de su agarre — no te veo la cara de idiota LuzBel, eres un idiota — bufo — y me voy con Elliot, no quiero ni tengo ganas de discutir contigo — le hago una señal a Elliot para irnos y dejo ahí a LuzBel sin dejarlo decir nada ante lo último que digo.

Los dos somos unos tercos y mientras él siga con sus amigas no evitará que yo también haga cosas que a él le molestan, el orgullo no nos llevará a nada pero a veces necesitamos que nos paguen con la misma moneda que nosotros pagamos para entender lo mucho que a la otra persona le duelen nuestras acciones y eso es lo que trato de hacer con LuzBel. Él no es un hombre que comprenda con simples palabras así que tendrá que sentir en carne propia lo que yo siento para entender mis celos.

La diferencia es que tu lo sientes porque lo amas y él a ti no.

Pero es posesivo y orgulloso y eso lo hará sentir un poco de lo que yo siento.

Llegamos a la mansión con Elliot y luego de platicar un rato decido irme a la habitación de LuzBel — que ahora también es mi habitación — a tomar una ducha y luego de vestirme con unos pantaloncillos cortos y una camisa de tirantes delgados, me meto a la cama y llamo a Eleanor para preguntarle sobre Tess y me informa que ha despertado y aunque con un humor de perros está muy bien y pronto la tendremos en casa. Cuando estoy decidida a dormir la puerta de la habitación se abre y veo a mi maldito demonio entrar, noto el alivio en sus ojos al verme en su cama y siento como mi corazón se acelera ante eso. Se quita la chaqueta de cuero negro que casi siempre usa y un tonto suspiro se me escapa.

— ¿Podemos hablar? — pide y asiento haciéndome a un lado y dejándole espacio para que se siente a mi lado — ¿Qué sucedió en el cementerio?

— Unos vigilantes nos atacaron, le dije a Tess que pidiera ayuda y cuando al fin logramos llegar al auto — comienzo a narrarle todo lo vivido sin dejar de lado ningún detalle incluso en mi conversación con aquel tipo lo cual lo pone muy inquieto y con ganas de asesinar.

— ¿Cómo dijiste que se llama? — pregunta luego de que he terminado.

— Lo llamaron Sombra — repito.

— Es imposible que ese tipo esté vivo — asegura y no comprendo lo que dice y él lo nota — el día de tu rescate yo lo asesiné con mis propias manos White y te aseguro que de la manera en que lo hice no pudo haber resucitado — me pongo nerviosa ante sus palabras aunque sé que no es primera vez que lo hace.

— No lo entiendo Elijah, dices que lo mataste pero te aseguro que hoy todos lo llamaron Sombra y los tipos son súbditos de él, le obedecen en todo y se nota que tiene poder — aseguro.

— Algo raro sucede bonita, el tipo que describes es diferente al que yo me enfrenté, el que yo maté solo era un simple lamebotas.

— Y el que yo describo es alguien con poder e igual de arrogante que tú — agrego y lo veo mirarme indignado pero solo me encojo de hombros.

— Jamás nadie será igual que yo — su arrogancia sale a la luz y eso causa que yo ponga mis ojos en blanco — desde hoy solo saldrás conmigo o con alguno de los chicos pero nunca más tu sola o con alguna de las chicas — asegura ganándose una mirada asesina de mi parte.

— No eres ni mi padre ni mi jefe Elijah y no pretenderás ponerme niñera.

— Sólo te protejo y así tenga que atarte a mi, te aseguro que no te perderé de vista, no dejaré que te expongas y más con ese tipo tras de ti.

— ¿Intentas protegerme de que ese tipo no me mate o de que no vuelva a ligar conmigo? — cuestiono.

— Te aseguro que correría con mejor suerte si intenta matarte a que si intenta ligarte de nuevo — asegura y no puedo evitar reírme de eso.

— Solo espero poder obtener mi venganza pronto y así poder marcharme de aquí — susurro ensimismada en mis pensamientos.

— No sabía que pensabas marcharte de aquí y no tienes porqué hacerlo, esta casa es muy grande, mis padres por lo visto te adoran y además si no te sientes a gusto aquí podemos marcharnos a mi apartamento — veo como lo que he dicho lo toma por sorpresa y su reacción me sorprende mucho.

— Gracias Elijah pero quiero marcharme de este estado o incluso del país. Una vez obtenga mi venganza ya nada me retiene aquí, perdí a mis padres y sé que tú no puedes amarme así que pienso buscar otros horizontes, mi propio centro de la tierra — decido confesarle mi decisión a partir de lo que Tess me dijo sobre él, que jamás cambiará porqué jamás amaré.

— Richmond puede ser tu centro de la tierra White, el centro de la tierra estará donde tú lo quieras — me acerco a él y acaricio su hermoso rostro.

— Lo quería aquí pero no se me dio, tengo que buscarlo en otro lugar, lo necesito — suspiro al ver que nada de lo que le digo lo hace cambiar de expresión o por lo menos darme una señal de que le afecta mi decisión — ¿Dónde está tu centro de la tierra? — pregunto y ahora él acaricia mi rostro y sonrío.

— Si te confieso donde está entonces luego tendría que asesinarte Isabella, ese es y será siempre mi mayor secreto.

-----

~Capítulo 29~

[Parte 2]

{Isabella}

Me miraba frente al espejo, vestida con un largo vestido negro, sin mangas y con un escote que dejaba al descubierto toda mi espalda, mi cabello estaba recogido en un moño bajo y mis ojos maquillados en un color negro profundo que jugaba en un sensual contraste con mis labios en color rojo.

- ¿Te gusta como me veo? - pregunté a LuzBel quien apareció en el umbral de la puerta de nuestra recámara, hace una semana habíamos decidido vivir en su apartamento y realmente lo estaba disfrutando.

- Ya sabes como me gustas más - respondió comiéndome con la mirada y con una sonrisa ladina y sensual adornando su hermoso rostro.

- ¿Desnuda? - dije alzando una ceja.

- Si, además de despeinada y en mi cama - agregó y negué con una sonrisa al escucharlo - pero debo admitir que luces malditamente hermosa vestida y maquillada de esa manera, aunque quisiera ver tu cabello suelto, ya sabes que me encanta de esa manera pero igual, luces bella - me di la vuelta y suspiré al verlo con su esmoquin totalmente negro y su cabello peinado de manera perfecta, se acercó a mi y me entregó una pequeña caja plateada - ábrela - hice lo que me pidió y dentro de esa caja encontré dos mascarás negras, parecidas a un antifaz pero estas cubrían casi en totalidad el rostro, lo miré con duda y él tomó una de las máscaras y la colocó en mi rostro- a la fiesta que vamos todos usan una de estas, nos mezclaremos con personas millonarias, políticos corruptos, narcotraficantes y con seguridad también con algunos Vigilantes que lograran colarse en ella. La mejor manera de protegernos es vestirnos de negro y cubrir nuestros rostros - explicó y me hizo dar la vuelta mientras él también se colocó la máscara, me tomó de la cintura mientras nos observábamos en el espejo, él detrás de mi formando un retrato en el espejo.

Un retrato oscuro pero retorcidamente perfecto.

- ¿Los chicos también irán? - pregunté saliendo de mis pensamientos.

- Solo Jacob y Evan, además de Roman y Dom - estos últimos eran el hombre de confianza de Myles y Dom siempre fue fiel a mi padre y por lo tanto ahora me protegía a mi - por ningún motivo te alejes de mi White, sé que no deseabas ir a esta fiesta pero siendo la nueva líder estas obligada a ir - recuerda ante la negativa que puse cuando se me comunicó de dicho evento.

- Tampoco tú te alejes de mi - pedí y asintió.

- Nunca lo haré bonita - aseguró besando mi cuello y estremeciéndome en el acto, embriagándome con su aroma y haciéndome desear no salir de esta habitación en mucho tiempo - llegó la hora de irnos.

Pues tendrán que salir ya.

Ya lo sé.

Tiempo más tarde llegamos a un edificio al que los chicos llamaron Inferno y contando con las personalidades con las cuales compartiríamos creí que el nombre le quedaba perfecto. Nunca he sido de mezclarme con este tipo de personas pero esta vez tendría que

hacerlo, me gustase o no era mi deber. La noche estaba fría y más oscura que de costumbre, sentía que no era correcto haber salido de casa pero decidí dejar mi mal presentimiento de lado e intentar disfrutar un poco y sobretodo disfrutar de la compañía de mi oscuro LuzBel.

Entramos seguidos de los chicos y luego de identificarnos, un sello nos fue colocado en el lado inverso de nuestras muñecas y según me explicó LuzBel, solo había una persona que conocería nuestras identidades en este evento y ese era el senador del estado Daniel Gibson - el aliado de Grigori y encargado de nuestra protección frente al gobierno - persona a la cual conocería en privado esta noche ya que quería darme, por su parte la bienvenida a la asociación.

Música clásica sonaba al entrar al gran salón y como ya se me había dicho antes, todo ahí era un mar de máscaras y vestimentas negras; todos nos observaron al entrar pero no nos reconocían como tampoco nosotros reconocimos a alguno de ellos y eso era un hecho que nos jugaba tanto a favor como en contra. Un escalofrío recorrió mi espalda al sentirme observada y no precisamente por el gentío presente.

- ¿Estás bien? - la pregunta de LuzBel me hizo girar a verlo luego de estar mirando a mis espaldas e intentar descifrar, quién de entre todos los presentes me hacía sentir de esta manera.

- Solo no me siento a gusto aquí - decidí omitir lo que sentí segundos antes.

Asintió comprensivo y cuando quiso responder un tipo lo interrumpió diciéndole algo en el oído a lo que él asintió y luego le dijo algo que no pude escuchar, minutos después me informó que el senador nos esperaba en un salón aledaño y el tipo nos condujo hasta ahí. En el camino, entre esa multitud de personas fui golpeada sin intención alguna por una chica que a pesar de la máscara que utilizaba me dio la impresión de ya conocerla.

- Pasen - escuché al hombre decir cuando llegamos al salón y lo hicimos de inmediato.

- ¡Bienvenidos! - la voz varonil y alegre de un señor regordete y aproximadamente sesenta años nos recibió y al ver como LuzBel retiró su máscara decidí hacer lo mismo.

El hombre resultó ser Daniel Gibson y quedó complacido al conocerme y hablar por un buen rato; fui informada de cómo el gobierno está inmiscuido en todo lo que Grigori realiza y me sentí un poco mejor al saber que no todo es malo y en realidad mi padre hizo muy buenas obras, obras por las cuales es respetado y admirado y que ahora su reputación me precede y ayuda en sobremanera.

- Veo que el senador se unirá a la lista de tus admiradores - susurró LuzBel en mi oído cuando estábamos de regreso en el salón.

- Eso no es gracioso - respondí al recordar todas las veces que el tipo se me insinuó pero por lo que vi a LuzBel si le parecía muy gracioso.

- ¿Bailamos? - preguntó de pronto y no dejó de sorprenderme, la música no me agradaba para nada pero no podía desaprovechar la oportunidad de bailar con él, así que acepté.

Tomé la mano cubierta por un guante negro que me ofrecía y nos dirigimos al centro de la pista, lo vi asentir en dirección del Dj y sonreí al ver que se trataba de Jacob. Apologize comenzó a sonar y me estremecí al sentir las manos de LuzBel en mi cintura, coloqué

las mías en sus hombros y comenzamos a movernos al compás de la melodía; observé sus hermosos ojos grises mientras él observaba los míos y en esos momentos todos los que nos rodeaban desaparecieron según mi imaginación, ese era nuestro momento y la canción - aunque hablaba de ser tarde para disculparse - se convirtió en nuestra melodía, me sentía entre las nubes y mi pecho a punto de reventar de la emoción. LuzBel podía considerarse un demonio pero para mí era como un hermoso ángel oscuro que llegó a mi vida para cambiarla y complementarla para siempre.

Un demonio también puede llevarte al cielo.

Y es ahí donde me sentía en esos momentos.

Estaba en el cielo y lo mejor de todo es que LuzBel me acompañaba y eso era más que suficiente, él era mi centro de la tierra y en esos momentos deseé que la canción jamás acabara que ese momento junto a él durara para toda la eternidad y se grabara en mi mente tanto como en la de él porque a pesar de lo duro que quisiera parecer, algo muy dentro de mí, me decía que él disfrutaba al igual que yo de este baile, de esta canción y de mi compañía.

Antes que la canción terminara, lo sentí tensarse y observé que miraba a un punto fijo pero cuando quise ver de que se trataba las luces se apagaron y todos gritaron pero así como la energía se fue, regresó en el instante.

- Esperame aquí White, tengo algo que averiguar - pidió pero eso no me agradó para nada.

- Dime que sucede - exigí pero sólo negó y sin decir más comenzó a alejarse de mí, en su camino se encontró con Evan y lo vi ordenarle que fuese conmigo pero estaba estúpidamente loco si creía que me dejaría de esa manera - ¿Sabes lo que pasa? - pregunté a Evan cuando llegó junto a mí.

- No tengo la menor idea, solo me dijo que iría arriba - señaló los escalones que conducían a un segundo nivel, vi por donde se había marchado y mi corazón se aceleró cuando vi como una chica caminaba de manera sospechosa y maliciosa unos pasos adelante de LuzBel y cada cierto tiempo dirigía su mirada hacia atrás.

Él la seguía a ella.

Si y eso realmente me dolió.

Dejé que pasaran unos minutos para no levantar sospechas y traté de parecer tranquila - algo que me costó un infierno pero al notar tranquilidad en Evan, imaginé que estaba actuando bien - para así poder evadirlo sin ningún problema.

- Iré al baño - dije fingiendo la necesidad de orinar.

- Están arriba, vamos te acompaño - se ofreció.

- Claro que no, iré sola, de cualquier manera tengo mi intercomunicador activo - le recordé señalando mi arete.

- Esta bien Bella, ve.

No esperé que dijese más y me apresuré a subir los escalones, podría jurar que el aroma de LuzBel aun se mantenía por donde había pasado, mezclado con un aroma dulzón que supongo pertenecía a la chica que iba frente a él. La decepción me acechaba y solo quería comprobar mis sospechas ya que si me aseguraba que él estaba con ella con intenciones de

follarla, entonces yo me alejaría de él porque no estaba dispuesta a ser humillada de esta manera.

Logré verlo cruzar un pasillo y la chica le indicó entrar a lo que creí ser una habitación me quedé paralizada observando como él obedecía y en esos momentos aunque mi corazón se despedazó, decidí dar la vuelta y no dañarme más. Ya sabía lo que haría y no era necesario verlo con mis propios ojos; las ganas de llorar se hicieron presentes de inmediato, mi corazón dolía con cada latido y deseé tener un bloque de hielo al igual que él y así no sentir nada. Comencé a bajar las gradas y escuché como la canción que había bailado antes con LuzBel sonaba de nuevo y ahora estaba totalmente de acuerdo con su letra.

Es tarde para pedir disculpas.

Si acaso las pedía lo cual dudaba mucho, sí, sería demasiado tarde. Pero mi corazón - aunque muy confundido - volvió a la vida cuando lo vi de pie al final de los escalones viéndome bajar y como una tonta me apresuré hasta llegar a él y envolver mis brazos al rededor de su cuello; lo abracé como si tuviese años sin verlo y me aferré a él dando gracias por haberme equivocado.

- Hueles distinto - dije separándome de él y lo escuché reír bajo pero no dijo nada y me tomó de la mano.

Subimos de nuevo y me llevó a una habitación cercana a la que creí haberlo visto entrar antes, estaba oscuro cuando entramos pero no me dio chance de encender luces, cerró la puerta y así en la oscuridad quitó mi máscara para luego estampar sus labios con los míos, no sé en que momento él quitó la suya, no pude ver al estar en la oscuridad pero si pude sentir sus labios devorar los míos.

Mi piel se erizó por la manera en la que se comía mi boca, su lengua acariciaba la mía y por momentos su piercing golpeaba mis dientes pero no me dolía, al contrario, me excitaba la manera en la que me estaba besando y como sus manos tocaban mi espalda desnuda y bajaban a mi trasero y mis piernas. Respondí a su beso de la misma manera y comencé a tocar su cuerpo con deseo, quité el esmoquin y justo cuando llegue a su cuello para deshacerme de la pajarita, mi cuerpo se heló y paralizó.

- ¡Hijo de puta! ¿¡Como te atreves!? - espeté alejándome de él. Bajo la pajarita sentí el collar que cambia la voz y me di cuenta de mi error.

- Solo agradezco tener la misma fisionomía de ese imbécil porque así pude probarte Isabella - la voz robotizada de Sombra me hizo hervir la sangre y de inmediato busqué el interruptor de la luz pero cuando la encendí, el maldito ya se había colocado la máscara.

- ¡Eres un cobarde, te escondes bajo una estúpida máscara y te aprovechas de parecerte a un hombre que a leguas se nota que jamás superarás! - grité con indignación.

- Te refieres al mismo hombre que entró a una habitación y con otra mujer hace unos momentos - señaló con ímpetu - ese mismo que casi te hace llorar cuando bajabas los escalones.

- ¡Callate! - pedi recordando que todo lo que decía era cierto.

- ¡No lo haré! - aseguró - desde que entraste con él del brazo no he podido dejar de observarte - en ese momento comprendí porque me sentí vigilada - tiene la puta suerte de tener a

su lado a una mujer que hace alarde de su nombre, Isabella o mejor decirte Bella - la forma en la que pronunció mi nombre logró ponerme muy nerviosa y él lo notó - y aún así es tan idiota de irse atrás de otra, de alguien que no te llega ni a los talones. Soy cobarde por valerme de ésta máscara y mi parecido con él para así poder probar tus labios e intentar probar tu cuerpo - retrocedí al ver como intentaba acercarse de nuevo a mi - pero él lo es más al no valorarte como te lo mereces - mi espalda tocó la pared y entonces Sombra aprovechó para llegar a mí.

Podía salir de la cárcel que formaron sus brazos a cada lado de mis hombros, fácilmente podía pero no quise hacerlo, sus palabras calaron en mi interior. Tenía razón, era él, el que estaba conmigo, LuzBel si estaba con aquella chica y eso volvió a doler.

- Yo no estaré contigo por despecho - aseguré viendo sus ojos negros.

- Claro que no, hazlo por placer - pidió atreviéndose a acariciar mi rostro y yo se lo permití.

- ¿Por qué no me dejas verte? - pregunté de pronto.

- Porque si lo haces te asesinaran, no dejes que me veas por tu propia seguridad - aseguró y decidí dejar eso de lado, como una masoquista prefería seguir creyendo que era LuzBel y no Sombra - realmente vuelves locos a los hombres con tu belleza, pareces una diosa vestida de esa manera - comenzó a bajar su mano hasta mi cintura y decidí detenerlo.

- En verdad no quiero matarte Sombra, no me des motivos para hacerlo - sentenció y entonces la puerta se abrió.

Giré mi cabeza en esa dirección y vi a LuzBel sin su máscara parado en el umbral. Su rostro casi deformado por la ira que lo embargaba y podía jurar que su aura era más oscura que de costumbre. Me safé de inmediato del agarré de Sombra y llegué a LuzBel; justo cuando estaba frente a él, sacó su arma y la apuntó a Sombra pasando su brazo al lado derecho de mi cabeza pero al mismo tiempo, otra se colocó a mi lado izquierdo con la diferencia que esa apuntaba a LuzBel - Sombra, con la misma agilidad sacó su arma para defenderse - casi no reconocía a LuzBel, esta vez la maldad que habitaba en él oscurecía su mirada y lo cegaba.

- Esta situación no es graciosa - me atreví a decir, nerviosa y rogando que no dispararan.

- ¡Claro que no es graciosa! - la voz de LuzBel estaba ronca y llena de furia - de nuevo te cruzas en mi camino hijo de puta y ahora no pienso dejarte vivo - maldigo al escuchar a Sombra reír y provocar más la ira de su oponente.

- Solo me crucé para darle la atención que se merece a esta hermosura en medio de nosotros.

- Me sorprenden tus ganas de morir.

- Mas te sorprenderían mis ganas de fo...

- ¡Por Dios! ¡Callate! - me apresuro a decir y escucho como los dos quitan el seguro de las armas - LuzBel, creí que eras tú y por eso estoy aquí.

- Te dejé con Evan, siempre te es difícil hacer lo que te pido - me reprochó y eso solo me provocó.

- Sombra vete de aquí, necesito hablar con él en privado - pedí.

- Él saldrá de aquí solo metido en una bolsa negra White - amenazó LuzBel.

- ¡Él se va de aquí ya! - aseguré - su error ha sido hacerse pasar por ti mientras tu

te ibas con otra chica - lo vi tensarse al escucharme - querías que me quedara allá con Evan, mientras tú te ibas a follar con otra.

- No es lo que piensas White.

- ¡Oh por Dios! Esa excusa ya me la sé - bufé - Sombra vete de aquí ya - LuzBel bajó su arma al escuchar mi reclamo y Sombra hizo lo mismo - la próxima vez que te me acerques así, no detendré a nadie que quiera matarte - dije viéndolo, él solo rió y se marchó.

LuzBel cerró la puerta y puso su arma sobre una mesa que se encontraba en la habitación, aflojó su pajarita y lo escuché maldecir bajo. Su juego había acabado, yo me había cansado.

- ¿Me seguiste? - preguntó y asentí - ¿Te quedaste para ver como salí casi de inmediato de esa habitación? - me tensé ante ese cuestionamiento y lo notó - Llegué hasta donde te había dejado y Evan dijo que habías ido al baño, fui ahí y no te encontré Isabella, entonces me preocupé porque esa chica a la que viste que seguí me hizo saber que habían Vigilantes en la fiesta - la culpa me invadió al recordar lo que yo hice mientras él se preocupaba por mi.

Era difícil estar en el lugar del ofensor y no del ofendido ¿Cierto?

¿Donde estás tú cuando debes de actuar como una buena consciencia?

Disfrutando como tú, de los besos de Sombra.

- Creí que eras tú cuando bajé los escalones - dije titubeante - descubrí que no lo eras hasta que... - me callé sin saber como explicarlo.

- ¿Hasta que, qué? - exigió saber retándome con la mirada.

Y por primera vez dudé en si decirle la verdad u omitirlo todo y sobretodo al ver la ira en su mirada.

\_-----\_-----\_-----\_-----

Si hay errores ortográficos perdón. Luego los corrijo porque no quería tardarme más en actualizar

## Capítulo 30 (Penúltimo)

~Capítulo 30~

[Parte 1]

{Isabella}

Miraba de un lado a otro, a todas partes menos a él, cada segundo que pasaba solo lograba ponerme más nerviosa, al saber que LuzBel esperaba una respuesta de mi parte, una verídica que le hiciera entender ¿Por qué supe que no era él? Desde que lo conocí siempre le hablé con la verdad y tenía la certeza que él también lo hacía, pero ese día... ese día dudé en hacerlo, su mirada maniática y llena de ira me estaba haciendo dudar, mi corazón se aceleró más que cuando él y Sombra se apuntaban con el arma y yo me encontraba en medio de ambos, mis manos sudaban y mi voz flaqueó como nunca lo había hecho.

— Hasta que quise quitar su pajarita — susurré y cerré mis ojos con fuerzas.

Cuando los abrí de nuevo, vi la sorpresa en los de él y la incredulidad ante lo que había salido de



mi boca.

— ¿Por qué quisiste quitar su pajarita White? — cuestionó y yo no sabía que responder, él lo estaba haciendo demasiado difícil.

— ¡Lo confundí contigo LuzBel! — dije alterada porque ya no soportaba más esa situación.

— ¡Eso ya lo sé! ¡Maldita sea! — gritó logrando que mi sangre hirviera por su manera de hablarme — y que bueno que sepas como llamarme porque en estos momentos de Elijah no hay nada — aseguró — dime ¿por qué ibas a quitar su maldita pajarita? Dímelo Isabell...

— ¡Porque lo besé! — grité en un arranque de ira que tuve por su manera de hablarme y logré acallar sus palabras, pensé que él imaginaba lo que había sucedido pero, al ver su reacción me di cuenta que no era así, él no esperaba esa respuesta de mi parte — o mejor dicho, él me besó a mi pero, yo creí que eras tú cuando bajé los escalones, él me trajo aquí, la luz estaba apagada, quitó mi máscara y comenzó a besarme, yo... yo respondí a su beso porque lo confundí contigo, él tiene un piercing en su lengua al igual que... tú — tarde comprendí que eso último jamás debí decirlo, su rostro cambió por completo y vi en sus ojos la decepción.

Se alejó de mí y me dio la espalda, lo vi tomar el arma de nuevo y me asusté. En esos momentos lo creí capaz de todo, hasta de matarme; lo escuché maldecir bajo, murmurar cosas y lo vi tomar su cabello en señal de frustración. Se acercó de nuevo a mí, caminando como si fuese un león a punto de atrapar, desgarrar y matar a su presa y de manera instintiva llevé mi mano hacia una de mis piernas y sentí ahí mi cuchillo, por mucho que lo amara no estaba dispuesta a dejarme matar por él.

— ¿Lo disfrutaste? — me quedé anonadada, pasmada por su pregunta.

— ¡Por Dios LuzBel! — titubeé — Creí que eras tú, respondí a su beso porque creí que eran tus labios, están vestidos iguales, él se parece mucho a ti, todo en él me confundió.

— Yo no te pregunté eso White — inquirió irónico — ¿lo disfrutaste? — repitió, retándome a decirle la verdad.

— Si — dije sin más, estaba harta de esa situación — lo disfruté porque creí que eras tú — repetí por millonésima vez intentando que comprendiera mi punto — si yo hubiese sabido que era otro hombre y no tú, no me hubieras encontrado aquí ¡Entiéndelo!

— Entiendo que el hubiera, no existe White, entiendo que es muy fácil que me confundas con otro — dijo dolido, tomando mi barbilla y viéndome directo a los ojos — esto se está volviendo demasiado difícil — susurró con decepción, acercando sus labios a los míos pero sin hacer contacto — necesito que te vayas a casa con Evan, él y los demás te esperan abajo — pidió y se alejó de mí de inmediato, comprendí que mi cercanía no le era grata en esos momentos.

— Quiero irme a casa contigo LuzBel — dije tratando de acercarme a él pero me detuve, me sentía muy culpable en esos momentos y solo deseaba volver el tiempo atrás y no haberme marchado tan pronto de ese pasillo, ver como él salía de esa habitación y así no haber llegado a ese momento — necesito que comprendas que todo lo que sucedió fue una estúpida confusión, yo te am...

— ¡No lo digas White! — sentenció con enojo —vete por favor y esta vez no me sigas — mi pecho dolió al escucharlo, LuzBel se estaba cerrando a escuchar mis explicaciones y estaba logrando que yo me sintiera como una mierda — quiero estar solo, aclarar muchas cosas que rondan mi cabeza y cuando esté preparado para hablar de todo esto, entonces te buscaré — quise hablar, decirle muchas cosas pero mi voz no salió y estaba segura que si salía, entonces también saldrían las lágrimas que en esos momentos quemaban mi garganta. LuzBel estaba herido por algo que hice mal y lo comprendía pero... ¿Cuántas veces yo estuve en su lugar? Muchas, y me lastimaba que no se diera cuenta de eso.

Decidida a darle su espacio comencé a caminar hacia la puerta sin decir más, solo con el dolor que esa situación y sus frías palabras habían provocado — ¡Por cierto! — detuve mis pasos al escucharlo con la esperanza de que se había arrepentido — limpia tus labios, el labial está corrido por el beso que se dieron — empuñé mis manos y cerré fuerte mis ojos luego que dijo eso, eso que mas que una sugerencia, había sonado a reproche. Sombra había hecho un buen trabajo y le dio a LuzBel en el ego y a mi... en mi dignidad, esas fueron unas simples palabras, un reclamo que logró que las lágrimas retenidas, salieran sin permiso alguno.

Nuestro tinieblo sabe como hacerte sentir una mierda.

Sabe hacerlo a la perfección.

(\*\*\*\*)

Tres semanas habían pasado desde aquel incidente en esa fiesta, las mismas tres semanas en las que no había visto a LuzBel; me quedaba en el apartamento esperando a que él llegara, pero la espera cada vez se hacía más larga. Los hombres de mi padre — ahora míos — y los de LuzBel se encargaban de mi seguridad pero nada era igual sin su presencia. Iba a la universidad con el afán de verlo pero él sabía como evadirme y luego de unos días terminé yendo sólo por no quedarme encerrada en el apartamento, luego también iba al gimnasio con la esperanza de encontrarlo ahí pero nada de eso pasaba. Él estaba logrando evitarme y eso sólo me lastima.

Es injusto que se comporte de esa manera cuando él ha hecho cosas peores con sus amigas, es injusto que se sienta tan dolido por algo que hice solo porque creí que lo hacía con él.

Pero sueñas con Sombra y no porque crees que es LuzBel.

Pues si, debo aceptar que he estado soñando mucho con él después de aquel beso pero, es solo porque me intriga mucho su parecido con LuzBel y su interés por acercarse a mí.

Eso lo crearás solo tú.

Es la verdad, de todos los Vigilantes, él ha sido el único en lograr acercarse a mí, el único que ha tenido la oportunidad de matarme y sin embargo no lo ha hecho, a pesar de las órdenes que le dan, él no me daña y me siento segura a su alrededor.

Ten cuidado Isabella, no confíes en el enemigo, recuerda que no todo lo que brilla es oro.

Por primera vez siento que me aconsejas bien.

Estar sin LuzBel me está afectando demasiado, tanto así, que he llegado a la penosa situación en la que Tess se encarga de decirme lo que su hermano hace, aparte de que me pide que sea yo, la que lo busque, pero mi orgullo es grande al igual que el de él y no he

querido hacerlo o mejor dicho, no quería hacerlo, porque ahora, pienso mejor en ese dicho que dice: si Mahoma no va a la montaña, la montaña va a Mahoma. Hoy pienso en dejar mi orgullo de lado, buscarlo y hacerle entender que lo necesito y que siento mucho el haberlo confundido.

(\*\*\*\*)

— Se encuentra en el gimnasio ¿Imagino que recuerdas donde está? — formula Tess cuando llego a la mansión Pride.

— Claro que lo hago ¿Segura que tus padres no llegarán? — pregunto por tercera vez.

— Segura, llegarán mañana y yo llegaré hasta la noche, me voy con Dylan, aprovecha cuñadita — dice marchándose.

Sonrí con nerviosismo en respuesta y por dentro ruego que en verdad pueda aprovechar éste momento, al fin me decidí por buscar a LuzBel y Tess me ayudó para hablar con él sin ningún problema.

Comienzo a caminar hacia el interior de la mansión y me dirijo al gimnasio; poco a poco voy escuchando más fuerte la música que suena — y la cual identifico de inmediato, siendo una de mis preferidas en el género de rap y hip hop — el sonido de las barras al caer al suelo y el de los discos de peso cuando los colocan; llego a la puerta de vidrio que me permite entrar al salón y lo veo de pie, frente a un espejo mientras levanta unas mancuernas. Suspiro al admirar su hermoso y tatuado cuerpo, como cada músculo se marca y flexiona de manera perfecta en su delicioso cuerpo, viste solo con un pantaloncillo corto de deporte en color negro, zapatillas deportivas, su torso desnudo y brillante por el sudor que lo recubre y una gorra negra que cubre su cabeza y le da un aire de chico malo.

Aun más malo de lo que ya es.

Concuerdo totalmente.

A pesar de lo fuerte que suena la música, él se percata de mi presencia y lo veo verme a través del espejo, de nuevo vuelvo a sentirme nerviosa y no solo al pensar que pueda irse y dejarme sin hacer siquiera, el intento de hablar con él, sino también por recordar aquella vez en el viejo estudio de ballet, todo lo que me hizo frente al espejo, esa primera vez que dejamos nuestro odio fingido de lado y como él mismo lo dijo en esa ocasión, le hice caso a lo que mi cuerpo deseaba y no a lo que mi mente gritaba.

— Todo se ve mejor a través del espejo ¿No, White? — pregunta sacándome de mis pensamientos y creo que hasta adivinándolos.

— Espero no interrumpirte — digo evadiendo su pregunta y viendo como limpia el sudor de su rostro con una toalla — pero has estado evadiéndome mucho y necesito que hablemos — asiente en respuesta pero continúa con su rutina, esta vez lo veo recostarse sobre una banca para comenzar a levantar una barra y así trabajar su pecho.

— Habla entonces — dice reacio sin prestarme mucha atención, decidida a hacerlo que se concentre en mí, camino hacia él y me siento en su regazo, a horcajadas. Mi acto lo toma por sorpresa y coloca la barra en los ganchos de la banca y me observa queriendo ocultar una sonrisa.

— Ya no huyas de mi, sé que muy el fondo, sabes que lo que pasó no fue mi culpa — mi corazón se alborota cuando levanta su torso, quedando sentado, coloca sus manos en mis piernas, su rostro muy cerca del mío, embriagándome con su rico olor y sintiendo la calidez que su cuerpo emana debido al trabajo físico.

— No huyo — susurra cerca de mis labios y viéndome a los ojos — solo quería darte tiempo a ti para que extrañaras mis besos, para que desees solo los míos y no los de ese hijo de puta — asegura con ese tono seguro de si mismo y de lo que provoca en mí.

— No hay necesidad de que pase tanto tiempo para extrañarte a ti, Elijah Pride — inquiero de igual manera y me atrevo a acariciar su rostro, él me lo permite y me da valor para continuar — son tus besos los que necesito, tus caricias, tu manera de tomarme — con mi otra mano acaricio sus brazos, él se remueve un poco y me hace sentir su bulto justo en mi feminidad. Ese acto me hace soltar un pequeño jadeo que confirma lo necesitada que he estado de él.

— Yo también te he extrañado y tengo la urgente necesidad de hacerte mía — confiesa, logrando que mis hormonas enloquezcan — y demostrarte con hechos, que no tienes porqué confundirme con ningún imbécil que se esconde tras una máscara — farfulla llevando sus manos a mi trasero y apretujándolo de manera deliciosa, provocando un ardor en mi sexo por la necesidad de sentirlo.

— Perdóname por confundirte — susurro.

— ¡Shh! Calla White, olvidemos eso — pide y siento que vuelvo a respirar tranquila — déjame hacerte mía de nuevo, déjame grabar mis besos y caricias en todo tu cuerpo — su voz a parte de seductora me deja notar un atisbo de súplica en ella — déjame hacerte gritar mi nombre hasta que ya no puedas más.

— Hazme el amor Elijah — pido y lo veo sonreír de lado.

— No sé como hacerlo, debido a que nunca lo he hecho — me recuerda — pero, prometo hacerte lo que mejor sé hacer — asegura — follarte hasta hacer que veas las estrellas — murmura y da castos besos en mi cuello, cierro mis ojos y disfruto de lo que me hace — hasta toques el cielo y aun así te bajaré a mi infierno y querrás quedarte ahí para siempre — promete y sonrío mordiendo mi labio inferior.

— Fóllame a tu manera entonces — digo segura y complacida, creyendo en sus palabras y dispuesta a ir a dondequiera que él me lleve porque como sea que él le llame, para mí es hacer el amor con el hombre que amo.

Sus labios, al fin, después de tres semanas que me parecieron una eternidad, hacen contacto con los míos. Su beso es suave al principio pero luego se vuelve necesitado, apasionado; muerde mis labios sin lastimarme, provocándome y llevándome a un abismo de pasión, de necesidad, de lujuria. Su lengua se abre paso entre mis labios y llega hasta acariciar la mía; respondo a su beso de la misma manera que él pero agregándole mi amor, diciéndole así, lo que las palabras no pueden explicar, sintiendo ese beso en el alma y no solo en los labios, transmitiéndole todo de mí. Sus manos acarician mi cuerpo y poco a poco se deshacen de mi ropa hasta dejarme completamente desnuda; él hace su gorra para atrás y quita su ropa, sin quitarme a mí de su regazo y luego poco a poco me ayuda a introducir su miembro en mi ya húmeda feminidad. No hay necesidad de tantos juegos previos, las ganas que ambos nos

tenemos son suficientes.

Comienzo a mover mis caderas de arriba hacia abajo, las manos de LuzBel acarician mi cuerpo mientras su boca se encarga de dar placer a mis pechos, apoyo una de mis manos en la barra de peso y la otra en el ancho hombro del hombre que mueve su pelvis con rudeza para encontrar mis embestidas, ambos jadeamos y gozamos de nuestros cuerpos sobre esa banca que fue creada para ejercitar nuestros pechos y sin embargo ahora le damos un mejor y mas satisfactorio uso. Nuestras embestidas se aceleran y sin esperar más, gritamos nuestros nombres al explotar en un glorioso orgasmo qué, como bien él dijo, me hizo ver estrellas, bailar sobre la luna, rozar el cielo y quemarme en su abrazador infierno, pero no se quedó hasta ahí, los orgasmos prosiguieron para ambos, en diferentes lugares de aquel gimnasio, en diferentes posiciones y hasta que ambos quedamos sin fuerzas y con nuestras piernas como si fuesen gelatinas. LuzBel no solo me comprobó que nadie es igual a él, sino también, me demostró que nadie podrá superarlo.

¿Ni siquiera Sombra?

Creo que ni él.

(\*\*\*\*)

— ¡Vamos castaña lenta! ¡Apresúrate! — grita LuzBel desde la sala de su apartamento. Luego de lo que hicimos en el gimnasio de la casa de sus padres, decidimos venir al apartamento y continuar de devorar nuestros cuerpos aquí, increíblemente nuestras fuerzas para hacerlo, volvieron al entrar acá.

— ¡Solo dame cinco minutos más! — pido desde la recámara peinando mi cabello.

— Eso me pediste hace veinte minutos — se queja llegando al umbral de la puerta.

— ¡Oye! ¡No te quejes! Así mismo dices tú cuando te vas a algún club con los chicos — le recuerdo — mis cinco minutos para estar lista, son lo mismo a tus cinco minutos para volver a casa — aseguro haciendo que ría rendido.

— Siempre sabes como defenderte — murmura y se va resignado a la sala para seguir esperando.

Estando todo arreglado entre ambos me siento feliz, respirar es más fácil y tenerlo de nuevo aquí, hace que todo cobre vida, cada rincón del apartamento brilla, su presencia ilumina todo y agradezco porque Sombra ya no interfiera entre nosotros y lo que tenemos — que según LuzBel es solo una relación de placer — y espero que siga siendo así, que ya no haya nada que lo separe de mi por tanto tiempo.

Esta noche iremos de nuevo a Elite — el club de LuzBel — que, aunque no me trae buenos recuerdos, me atreveré a regresar sólo porque él prometió que es para celebrar algo que es muy importante para su persona y todos los chicos estarán ahí para compartir y unirnos más como asociación. Aseguró que las claves para entrar a su club fueron cambiadas después de que los Vigilantes lograran entrar y aun investigaban como es que las obtuvieron y debo admitir que después de saber eso, un mal presentimiento se instaló en mí.

Nuestra música favorita suena por todo el club mientras nos encontramos en un

privado, todos nos encontramos felices y disfrutando — después de tanto tiempo — de un buen rato juntos pero, lejos de todo lo que alguna vez imaginé, la presencia de Elsa se extraña y mi deuda con ella se mantiene intacta.

Lo que vivieron las unió.

Estar en el infierno nos hizo unirnos.

Pero lo vivido ahí, entre esas asquerosas paredes, será un secreto entre Tess y yo, por respeto a la memoria de una chica que no se merecía vivir todo eso, ni morir de esa manera; trato de sacar esos malos recuerdos cuando Tess y Jane se dan cuenta de mi estado, no quiero arruinar este momento por algo que duele recordar.

— Dicen que de amor no se vive, ni se muere, pero dudo eso ¿Sabes? — dice Jacob en un rato que tenemos para hablar.

— Sé que la extrañas, incluso yo lo hago — sonrío con ironía y suspiro profundo. Jacob y Elsa habían iniciado una relación que no duró mucho, sin embargo, su amor fue fuerte — perdóname Jacob, no supe defenderla — digo y solo niega.

— No te preocupes, los culpables de su muerte van a pagar, ya verás — responde seguro y asiento dándole la razón, cada uno pagará, iniciando con el malnacido de Derek.

Luego de esa charla con Jacob, me encuentro con Tess y Jane, bailando en la pista mientras los chicos siguen bebiendo en el privado; de vez en cuando volteo a ver a LuzBel quien ríe al verme bailar y gritar cada canción. Hoy se le mira más tranquilo, sin esa mirada fría que lo caracteriza e incluso podría decirse que está feliz, dejando de lado su prepotencia y superioridad y considerándose igual a sus amigos — esos que por momentos llama súbditos, pero sé que lo hace solo porque su corazón de hielo se lo dicta — y disfrutando de ésta noche como una persona normal.

(\*\*\*\*)

Camino hacia afuera del Club, a paso rápido siendo seguida por Tess; mi corazón late a prisa y solo deseo estar en el lugar que esa nota decía. Cuando estaba bailando una chica se me acercó, me tendió una nota y luego de llevarla al baño e intimidarla, me di cuenta que solo fue usada para hacerme llegar la nota y no sabía más nada.

Eso fue lo que leí y sumida por mis deseos de venganza, corrí hacia afuera, dispuesta a ir a esa dirección, y sí, mi parte racional me gritaba que no fuera estúpida, que podría ser una trampa, pero estaba mi parte irracional, esa que me gritaba que corriera hasta ahí y así vengara la muerte de mi padre. Tess me rogó para que no lo hiciera, Jane igual lo hizo pero no hice caso y decidí obedecerle a mi parte irracional; yo necesitaba venganza y esa nota me daba la esperanza para obtenerla.

— ¿¡A dónde mierda, crees que vas, White!?! — la mano de LuzBel en mi brazo y su voz, detienen mi paso.

— ¡Déjame LuzBel, esta es mi oportunidad para vengar a mi padre!— grito intentando zafarme de él.

— No bonita, tú eres más inteligente que esto — susurra acunando mi rostro — esa nota solo es una estúpida trampa y no te dejaré caer en ella, mírame por favor — pide cuando me niego a verlo a los ojos — estas un poco borracha y no piensas bien, no iras ahí.

— Si lo haré — contradigo y él niega.

— Hazlo por mi Isabella White, déjame cuidar de ti y cumplir mi promesa — ahora sí lo veo y noto en sus ojos la suplica y desesperación — vamos a casa y olvida tu venganza, por lo menos, hazlo por hoy — pide y no puedo negarme. Él tiene razón, esta es una maldita trampa y no puedo caer tan fácil.

Camino con él hacia su auto y deajo que abra mi puerta, me acomoda en el asiento del copiloto y abrocha mi cinturón, mi corazón aun late acelerado y comienzo a ser mas consciente de lo que estuve a punto de hacer, tanto entrenamiento, tanto tiempo invertido con un psicólogo y me iba a dejar matar de manera tan fácil, es inaudito e imperdonable de mi parte y por primera vez pienso en todos los consejos del maestro Cho, sé que estoy a tiempo de rectificarme y hacerle caso, aun es tiempo de evitar que algo peor pase.

— No perderé a nadie más por culpa de la venganza — susurro cuando hemos llegado a un semáforo en rojo, LuzBel toma mi mano al escucharme y me observa — gracias por estar ahí y evitar que cometiera una idiotez y sé que no quieres que te lo diga pero te amo Elijah y n... — mis palabras son interrumpidas por sus labios que se apoderan de los míos, su aliento mentolado mezclado con el sabor del alcohol me transportan a un mundo del cual no quiero irme jamas, ese donde existimos solo él y yo.

— ¿Qué me haz hecho White? — susurra pegando su frente a la mía, acariciando mi rostro de manera tierna, como nunca antes lo había hecho — yo... yo... ¡Demonios! — no termina de decir lo que quería y ambos gritamos mientras todo comienza a dar vueltas.

Una, dos, tres y así pierdo la cuenta de las vueltas que damos cuando un camión nos embiste con fuerza, pierdo la capacidad de oír y cierro mis ojos desesperada pero cuando al fin dejamos de dar vueltas, quedamos de cabeza, mi cuerpo duele, al igual que mi cabeza, me siento aturdida y con ganas de vomitar; busco a Luzbel y lo veo moverse, logra zafarse de su cinturón y cae de manera brusca, maldice y gime de dolor pero sale del auto y va hacia a mi, me ayuda a salir del auto hecho pedazos y nos aleja de el antes que explote.

— ¡Isabella, mantente consciente por favor, pediré ayuda! — dice preocupado y solo asiento, no puedo hablar, no me puedo mover y logro ver de manera borrosa pero aun así veo cuando muchos tipos comienzan a rodearnos y arrebatan el móvil de LuzBel con el cual intentaba hacer una llamada.

— ¡Al fin cayeron las ratas y juntas señores! — grita una voz que reconozco antes de desvanecerme.

Derek.

-----

## Capítulo 30 (Final)

Al fin estoy de regreso y con el final de mi historia favorita, antes que nada, agradezco a todos lo que me han estado apoyando y también a los que recién se unen. Esta historia me ha dado resultados que no imaginé pero que agradezco infinitamente. Por favor les pido que lean la nota final, ahí se enteraran de algunas cosas. Disfruten de la lectura.

---

~Capítulo 30~

[Parte 2]

{Isabella}

Cada parte de mi cuerpo duele — incluso mi cabello lo hace — como si hubiese sido aplastada por un camión, de pronto recuerdo que casi fue así... ¡Elijah! Mi corazón se acelera al pensar en él y lo que sucedió, me siento aturdida y muy mareada. Necesito saber dónde está, saber si está bien; me desmayé luego de escuchar la voz de ese malnacido y temo porque le haya pasado algo. Mi corazón duele al pensar eso y ruego porque no sea así, no soporto ni siquiera la idea de imaginarlo mal, lucho por abrir mis ojos pero no puedo, siento mis brazos casi dormidos y mis pies — al igual que toda mi ropa — mojados, la cabeza me duele pero callo cuando escucho unas risas de fondo, todo en mí se alerta, todo en mi grita peligro, todo en...

— ¡Ah! — jadeo cuando siento como derraman agua fría sobre mí.

— ¡Despierta reina Grigori! — Ríe ese hijo de puta, intento decirle algo pero un paño amarrado en mi boca me lo impide — es hora de comenzar a disfrutar perrita — se burla. Logro abrir mis ojos y niego ante lo que veo.

Varios tipos se encuentra ahí, todos vestidos de negro, ríen ante lo que hace Derek, ríen al verme aquí, con mi ropa destrozada y mojada, mis manos atadas sobre una barra — como si fuesen a crucificarme — y mis pies descalzos, apoyados sobre el frío, asqueroso, mojado y sucio suelo. El miedo me invade al recordar aquella vez que estuve secuestrada por ellos pero lo hace más al no ver a Elijah.

— ¡Nooo! ¡Aaahhh! — escucho que gritan con dolor e impotencia, intento zafarme pero no sirve de nada, conozco ese grito, gimo al no poder decir más y provoco más gozo en



Derek. Golpes se escuchan y más jadeos con dolor salen de su boca.

— Escuchas eso verdad zorra — se mofa el imbécil — y el show apenas comienza, tú ponte cómoda — ríen — sé que conoces esos gritos — siento un picor en mis ojos al escucharlo sufrir — Elliot Hamilton, está teniendo una dulce bienvenida — de nuevo intento zafarme pero es imposible ¿Cómo llegó Elliot aquí? Quiero llorar y gritar de impotencia pero no les daré el gusto de verme así — y LuzBel... — se queda callado, pone un dedo en su sien y simula que piensa, mi corazón ruega porque mi amado demonio esté bien, esté vivo — también está teniendo su bienvenida — gimo con rabia al escucharlo, quiero decirle muchas cosas pero no puedo, la comisura de mi boca duele por el maldito paño que la daña e impide que hable — ¡Bueno hijos de puta! Llegó la hora de darle a nuestra angelita su bienvenida — mis ojos se abren más al oírlo — tráeme todo — pide a uno de los presentes obedeciéndole de inmediato — disfrutaré esto — me dice con una sonrisa siniestra, lo miro retadora y eso solo lo incentiva más.

Eres muy tonta al incitarlo.

Lo sé, lo reconozco, pero no puedo evitarlo.

Escucho como el tipo de antes, arrastra una mesa y en ella veo un generador de electricidad; ¡no, no, no! niego y grito en mi interior al saber de qué se trata, al confirmar que esta vez todo será peor. Empiezo a jalarme de la barra, desesperada pero solo provocho que los demás se ríen.

— Y lo mejor de esto, es que tendremos público — informa Derek — ¡Bravo! — aplaude como un maniático — LuzBel, Elliot, Lucius y tu añorado Fantasma, serán testigos de lo bien que te voy a tratar — agrega — aunque bueno, creo que solo los dos últimos y nosotros — señala a todos y a él — disfrutaremos del show — veo a mi alrededor pero no veo a nadie más que ellos y una cámara de vídeo — ¡Oh no! Reina, ellos disfrutarán el show a través de una pantalla, ya sabes, no vaya a ser que Elliot y LuzBel se emocionen demasiado y Lucius y el Fantasma, no están aquí — dice adivinando mis pensamientos.

Cobardes

Grito de nuevo en mi interior al no poder hacerlo con mi voz; veo como el tipo acerca la mesa a mí y con él también se acerca Derek quien tiene la osadía de acariciar mi rostro, hago mi cara hacia un lado para no sentir su toque pero es imposible.

— Puedo entender porque los tienes locos — dice con su boca demasiado cerca de la mía provocándome asco y no porque sea un tipo feo, no, el imbécil es muy guapo pero eso no le quita que me asquee su cercanía — lástima que no me vayan bien las perras Grigori, aunque bien podríamos terminar lo que tu amiga impidió que hiciera aquella vez ¿Recuerdas? — me tensó al sentir sus manos en mis piernas y al recordar esa vez. Como reflejo, golpeo su cabeza con la mía — ¡Ah! ¡Hija de puta! — se queja y aunque a mí también me dolió, me queda la satisfacción de verlo con dolor pero una bofetada de su parte me aturde y hace que el paño en mi boca se zafe, una lágrima sale de mi ojo izquierdo sin poder evitarlo, al sentir el ardor en mi mejilla.

— ¡Maldito perro, hijo de puta! — Intento gritar pero me siento muy débil — me atas porque es la única manera en la que puedes detenerme — espeto con rabia.

— No nena, te ato para que disfrutes más lo que va a sucederte — intentan

agarrarme de nuevo pero lo piensa mejor cuando ve que acomodo mis piernas en señal de recibirlo con una buena patada en sus pocas bolas.

— Sabes que es la única manera en la que puedes conmigo — me burlo y río cínica, hace una señal al tipo de la mesa y éste conecta unas pinzas a los extremos de la barra, lo miro con frialdad — ruega para que muera aquí, porque te juro que no olvidaré tu rostro de mierda — bufo al tipo y noto el miedo en sus ojos.

— Ya basta perra, me cansé de tus lloriqueos — dice Derek acercándose a la máquina y veo como gira una perilla.

— ¡Aahhh! — grito con fuerza al sentir como la electricidad corre a través de la barra e invade mi cuerpo, mis pies y ropa húmeda hacen que se sienta peor, intento caer al suelo pero los agarres en mis brazos no me lo permiten, todo en mi duele. Logro respirar un poco cuando Derek apaga la puta máquina.

— ¿Quieres más reina? — Pregunta — pues aquí hay más — responde así mismo. Vuelve a girar la perilla pero esta vez con más carga. Grito sin poderlo evitar, grito con más intensidad, lloro ante el dolor que me recorre, comienzo a transpirar y siento como mi pobre corazón se ha acelerado.

Despierto de nuevo con una cubetada de agua fría, ahora mi cuerpo duele más, estoy con mi ropa llena de mi propio vómito y orines — patética situación — me desmayé luego de la infinidad de descargas eléctricas, luego de vomitarme y orinarme encima de la ropa, ahora no solo me duele cada parte de mi cuerpo; me duele la garganta por tanto gritar, me duele mi dignidad.

— No te desmayes perrita, es hora de seguir — dice de nuevo ese maldito. Un sonido lastimero escapa de mi boca, no soy capaz de pronunciar palabra, los malnacidos han ganado y me han humillado — esta vez no lo hagas — su tono de voz es cantarín, el psicópata disfruta de lo que hace. Se acerca a mí y termina de desgarrar mi camisa, mi cabeza cae rendida, viendo al suelo para así evitar que él vea mis lágrimas, para evitar que la cámara que nos ha estado grabando las capte.

— So... sol... sólo má...ta...me ya — susurro con dificultad, cada vez que intento hablar mi garganta duele y mi voz sale afónica.

— Créeme que lo haré, pero antes te marcaré — asegura y veo como un tipo le acerca una barra de hierro, enrojecida de la punta por haber estado en el fuego y donde hay una "V" con miedo me remuevo sacando fuerzas de no sé dónde, queriendo huir aun sabiendo que es imposible. Lloro cuando lo veo acercarse con una sonrisa maldita y grito a pesar de mi voz ronca, grito con miedo sin poder evitar que el hijo de puta presione la barra caliente en mi piel.

Una vez mamá dijo, que para ser fuertes necesitamos ser pasados por el fuego, que hay marcas que nos recuerdan las dificultades de la vida y hay dolores tan inmensos que no pueden ni siquiera gritarse, porque entonces duelen más, y aquí estoy yo, comprobando eso último, sintiendo el sabor de mi sangre al morder mi lengua con fuerzas, rogando para que esto acabe de una buena vez; sintiendo como el hierro caliente marca un lado de mi abdomen, como el olor a carne quemada invade mis fosas nasales, escuchando la risa de Derek y a lo lejos los gritos de Elliot y Elijah al presenciar lo que me están haciendo.

El hombre que amé y el hombre que amo, han sido testigos de lo que se me han hecho pero a pesar de la impotencia que ellos sienten, doy gracias de ser yo la que viva esto y no ellos, porque si fuera al contrario entonces mi alma doliera y prefiero el dolor físico y la humillación, que verlos a ellos sufrir.

¡Quiero que esto acabe ya!

Yo también lo quiero.

(\*\*\*\*)

Despierto con el cuerpo en el suelo de una celda, pero mi cabeza sobre algo suave, me remuevo un poco y me quejo cuando el dolor en mi abdomen regresa. Siento como acarician mi cabello y cuando dirijo mi vista hacia la persona que lo hace, mi corazón late de prisa. Su ojo está morado, su mejilla izquierda hinchada y en su boca hay sangre seca pero aun así me sonrío, sus ojos brillan con amor puro pero la tristeza e impotencia los atraviesan.

— No te muevas — pide y niego.

— Ayúdame a sentarme — conociéndome a la perfección, asiente reticente y me ayuda, mi rostro se desfigura por el dolor pero no me importa — ¿Estás bien? — cuestiono con la voz ronca.

— No nena, jamás lo estaré — susurra con sus ojos brillosos por las lágrimas — después de esto jamás estaré bien, jamás me perdonaré el no poder protegerte.

— No es tu culpa Elliot y agradezco que no fueras tú el que estuviese en mi lugar — niega y ríe irónico.

— Prometo por mi vida que te sacaré de aquí, así tenga que morir en el intento — dice pero antes de responderle algo, unos tipos llegan escoltando a LuzBel.

Mi dolor es olvidado al verlo, me pongo de pie con dificultad y veo como él forcejea con los idiotas que lo apresan, me mira y noto en sus ojos la decepción, ira, culpa y tristeza, niego dándole a entender que no es su culpa pero sé que no logro nada.

— Aprovechen su tiempo porque la fiesta debe continuar — bufa uno de los tipos que lo escolta.

Me quedo de pie, apoyada de Elliot y observando a LuzBel, uno de sus ojos está hinchado, el otro morado, su camisa desgarrada y de su nariz y boca aun sale sangre; mis ojos se cristalizan y enseguida las lágrimas salen al verlo así de mal, al pensar en todo lo que tuvo que pasar hasta terminar así. Él también me escruta con la mirada e imagino que debo lucir muy mal, su mirada se detiene en mi abdomen, ahí donde ahora una V en carne viva llama la atención; sin pensarlo más, se acerca a mí y con mucho cuidado acaricia con sus dedos cerca de mi marca. A pesar de la sensación de ardor que su tacto me provoca, agradezco el poderlo sentir una vez más.

— ¿Estás bien? — pregunto acariciando su cuello, me mira a los ojos y ríe sin gracia.

— Es increíble que me preguntes eso, cuando tú has pasado por algo peor — se queja y acuna mi rostro entre sus manos, siento cuando Elliot me suelta y se aleja un poco de nosotros — perdóname White por no haberte protegido — pide y niego, intento decir algo pero me acalla con uno de sus dedos sobre mis labios — le fallé a tu padre con mi juramento de vida — mi corazón se estremece al saber que fue él, quien juró por su vida — pero sé que puedo

enmendarlo y te juro a ti, por mi vida, que saldrás de aquí viva, te lo juro bonita — repite y lloro con más fuerzas al escucharlo.

— Saldremos los tres de aquí — aseguro.

— Escúchame bien Isabella porque necesito decirte esto — pide — cuando salgas de aquí quiero que te olvides de LuzBel — llevo mis manos a las suyas, escucharlo me hace ponerme helada y afligida — y recuerdes siempre a Elijah, porque contigo siempre fui Elijah. Porque LuzBel jamás logró salir a la luz cuando tú estabas cerca — sus palabras en estos momentos no me hacen feliz, al contrario, me duelen y mucho y no sé por qué— ¿Sabes por qué no es bueno tener un corazón de hielo?— pregunta y niego — porque llegan personas como tú y con su fuego lo derriten sin ningún esfuerzo — responde y sonrío, noto como lo que está diciendo le está costando — yo también White — susurra pegando su frente a la mía, no comprendo esas últimas palabras pero por algún motivo, provocan un regocijo en mí que nunca antes había sentido e instintivamente sonrío — yo también me quemé con el fuego que provocó nuestro juego — juro que mi corazón se detiene al escucharlo. Este tal vez podría haber sido el peor día de mi vida, pero aun en estos momentos, el demonio frente a mí, tiene la capacidad de cambiarlo todo. En estos momentos, creo en eso de que, después de la tormenta viene la calma y mi Elijah, me lo ha comprobado — y hace unas horas me pediste que te hiciera el amor.

— Y dijiste que nunca lo has hecho — le recuerdo interrumpiéndolo.

— Y mentí, bonita. Te he hecho el amor desde la primera vez que te hice mía en mi departamento — no puedo creer lo que me está diciendo, lo que me está confesando es algo de lo cual ya había perdido las esperanzas y sin embargo, me hace feliz escuchar de su hermosa boca lo que siente por mí — te he hecho el amor sin siquiera quitarte la ropa, solo ha sido necesario besarte — susurra y sin dejarme hablar une su boca a la mía, comprobándome con hechos lo que acaba de decirme y no solo con palabras, el roce de sus labios es más que un simple beso, es como acariciarme el alma con alevosía, con premura; prometiendo mucho, asegurándome todo. Demostrándome porque un demonio supo llevarme al cielo, siendo algo tan sencillo de ver pero dándome cuenta hasta este momento. Elijah Pride es un demonio, uno con alma de ángel, por eso siempre fue tan fácil para él hacerme merecedora de su cielo.

— Te amo — digo separándome de él y sonriendo en medio de tanto caos.

— ¡Aw! Ternuritas — ambos nos separamos al escuchar a Derek burlarse. Veo a Elijah cerrar sus ojos con impotencia y los escucho maldecir, Elliot de inmediato se acerca a mí, se coloca a mi lado derecho mientras Elijah lo hace a mi lado izquierdo para así protegerme y odio sentirme tan débil y ser una simple damisela a la cual hay que proteger — siento interrumpir su momento romántico pero debemos continuar — hace una seña a sus hombres y de inmediato entran y apresan a los dos chicos que intentan protegerme, por supuesto que los dos ponen resistencia y se niegan a abandonarme, pero no les queda más remedio cuando el cobarde de Derek me apunta con un arma.

De inmediato otro hombre llega hacia a mí y sintiéndome demasiado débil para luchar opto por caminar sin poner resistencia y así evitar que torturen a Elijah o Elliot por mi culpa. Nos dirigen hacia un salón un poco más limpio que en el que me tuvieron antes, está completamente solo y muy silencio; silencio que provoca miedo. Un escalofrío me recorre de pies a cabeza, y gimo de dolor cuando el tipo que casi me arrastra, amarra mis manos pegadas a mi

espalda y me sienta sobre una silla. Elliot y Elijah son amarrados de sus manos al igual que yo, y puestos de rodillas frente a mí.

¡Otra vez no!

Intento ponerme de pie pero soy devuelta a mi lugar de manera brusca, el dolor me recorre el cuerpo pero no es más fuerte que mi miedo al ver a esos dos chicos frente a mí, en posición de ejecución, recordándome lo que sucedió con Tess y Elsa y como terminó todo.

— ¡Ya sabes las reglas del juego, mi Reina! — niego de manera frenética ante lo que escucho y más al ver como Derek se posiciona atrás de los chicos y con el arma en la mano — esta vez la suerte está de tu parte, o bueno... eso creo— se carcajea — todo el edificio está minado y las bombas explotarán dentro de... lo que yo quiera — dice mostrándonos el detonador — solo dos de ustedes saldrán vivos de aquí — Elliot y Elijah me miran intentando calmarme pero no lo logran — y la única salida es por un ascensor que está al fondo del pasillo, tú tienes una maldita suerte zorruta — me señala — por algún motivo se me ordenó que tú salgas viva de aquí pero solo con uno de ellos — sigo negando con mi cabeza, llorando sin importarme parecer débil porque en estos momentos lo soy — así que... ¿A quién escoges? A tu ex — dice apuntando con el arma directo a la cabeza de Elijah — O a tu actual — ríe y apunta a Elliot.

— ¡Mátame a mí! — Grito llena de frustración — ¡Déjalos a ellos fuera y haz conmigo lo que quieras! — suplico con dolor y miedo.

— Isa cálmate, nena — susurra Elliot y lo miro incrédula ante lo que dice — no caigas en su juego, solo quiere eso, jugar con tu mente— y sabía que era así pero también sabía cómo terminaba el juego, si me levantaba de la silla para proteger a uno, el otro moría.

— ¿Estás seguro Hamilton?— se burla Derek apuntándolo y quitando el seguro del arma.

— ¡No lo hagas! — suplico con mi corazón en la boca, sudando del miedo y sintiéndome impotente.

— Esta vez escojo yo — habla Elijah con su voz serena y se pone de pie, se da la vuelta y enfrenta a Derek — mátame a mí — pide y mi corazón se paraliza al escucharlo.

— ¡No Elijah! — grito y me pongo de pie, esta vez sin sentir dolor y sin que nadie me lo impida, solo la adrenalina que el miedo provoca.

— Esta vez no jugaras tú White, juego yo y decido que seré el que va a morir — su voz fría me desconcierta pero no me importa lo que quiera, veo como le hace una señal a Elliot y éste asiente.

Sin verlo venir, ambos se sueltan de sus amarres y sacan armas de no sé dónde, disparan a los tipos que nos escoltaban antes y los matan en el instante, la maldita rata de Derek, corre al ver lo que se ha armado y aunque me siento débil y mis manos siguen amarradas, intento seguirlo pero Elliot me detiene, suelta mis manos y me hace correr hacia el ascensor, veo a Elijah tras nosotros y corro sacando mi último aliento, intentando salir de este infierno y con vida.

Logramos visualizar el ascensor al final del pasillo, irónicamente a pesar de que todo el edificio está casi en ruinas, el ascensor es dorado y con puertas de cristal impolutas pero dejo de lado lo nuevo que es y no paso desapercibido la mochila que hay a un lado de las puertas, presiono el botón para que abra y cuando lo hace me meto de inmediato y tras de mi lo

hace Elliot.

— ¡Apresúrate! — grito a Elijah que se ha quedado unos pasos atrás, mi corazón está desenfrenado, desbocado e impaciente por salir de aquí.

— ¡Das un paso más y hago detonar la bomba que está dentro del ascensor, LuzBel! — grita esa voz robotizada que tanto odio y que tanto deseé enfrentar. El Fantasma — esas son las reglas del juego ahora — aparece unos metros atrás de LuzBel, a sus espaldas pero frente a nosotros, intento dar un paso fuera pero Elliot me detiene, Elijah ha quedado a un paso de llegar dentro del ascensor — escogiste morir tú y así será — sentencia.

— Elijah entra — pido pero solo me observa — si morimos que sea juntos — ruego y sonrío.

— Tú no vas a morir White — dice seguro y niego aterrada — es tu turno para cumplir tu promesa Elliot — lo mira serio — y el turno de cumplir la mía — niego ante lo que dice, de ninguna manera permitiré que algo le suceda.

— Si tu mueres, yo muero — digo segura y salgo del ascensor hasta llegar a él — entiende que yo no puedo vivir una vida sin ti, sin el centro de mi tierra, sin mi demonio con alma de ángel — aseguro y me aferro a él.

— ¡No estoy jugando LuzBel! — asegura ese hijo de puta y escucho como un bip se activa dentro y fuera del ascensor.

— Isabella tu eres una buena razón — susurra él en mi oído y no lo comprendo, me separo de él y me besa, me besa como nunca antes lo había hecho y a pesar de sentir su amor en ese beso, también siento su miedo, siento su tristeza, su dolor... su muerte.

— ¡No! — grito con lágrimas rodando por mi rostro cuando de nuevo estoy dentro del ascensor y Elijah se ha separado de mí, saliendo de ahí y cerrando las puertas — ¡No Elijah! ¡Por favor, no! — suplico gritando e intentando abrir las puertas de nuevo, escucho como Elliot también le grita e intenta ayudarme a abrir pero es imposible, las puertas están bloqueadas, veo el dolor en los ojos de Elijah pero también la seguridad de lo que ha hecho y eso me destroza — ¡No por mi Elijah, no por mí! — ruego pero no cambia de opinión.

— Si por ti bonita, no vales la pena, lo vales todo — asegura mientras golpeo las puertas sin obtener nada, el maldito Fantasma saca un detonador y lo presiona.

¡BOM!

— ¡Oh mi Dios! ¡No! — escucho a Elliot decir mientras yo me quedo petrificada, horrorizada ante lo que veo.

Las puertas del ascensor quedan manchadas de rojo ante mí, poco a poco voy cayendo al piso con mis manos arrastrándolas sobre el cristal, queriendo sentir el líquido que se ha esparcido pero sin lograrlo, escucho a Elliot hablando pero no comprendo nada de lo que dice, las palabras de Elijah se repiten en mi cabeza mientras sigo observando las puertas, ahora empañadas con la sangre de mi demonio y sin poder creer lo que ha sucedido. Él explotó frente a mí, de todas las muertes que pudo tener, fue condenado a la más horrible; las lágrimas salen de mis ojos como cascadas pero no hago ningún sonido, no hago caso a lo que Elliot dice, solo veo como las paredes corren la sangre que quedó en el cristal mientras el ascensor sube y escucho como algunas detonaciones comienzan escucharse pero sigo en la misma posición, sigo con la

misma reacción, sigo sin poder creer.

¡Elijah no murió!

No, me lo mataron, de la manera más cruel, de la manera más sádica.

(\*\*\*\*)

Dos meses después...

Se me había hecho costumbre sentarme frente a la ventana de mi habitación, cada vez que podía, me encantaba ver como los grandes árboles se alzaban y cubrían de manera majestuosa la ciudad desde este punto, lo que más me gustaba era ver a Elijah frente a mí, con su media sonrisa y mirada fría, sus ojos del color de la plata líquida me admiraban y yo le sonreía, lo hacía de verdad y con amor. Así aparecía en la última fotografía que pude captar de él, Tess la había impreso en papel y me la trajo en una de sus tantas visitas; esa fotografía se había convertido en mi regalo favorito, en mi posesión más preciada y la cuidaba con mi vida, casi mato a uno de los enfermeros cuando intentó quitármela y desde entonces ya no volvieron a intentarlo.

Mi nuevo hogar, ahora era la casa de reposo St. James — así le llamaban para no hacerme sentir mal, pero lo cierto es que no podían hacerme sentir mal con nada y yo sabía perfectamente que me encontraba en un hospital psiquiátrico — mi cabello ya comenzaba a crecer después de habérmelo cortado al rape, nadie comprendió mi decisión de cortármelo pero no me importó, odiaba verlo largo y no tener a la persona a la cual le encantaba verlo así. Jane, Tess, Elliot y Dylan me visitaban a diario, siempre venían con la esperanza de que el doctor les diese buenas noticias y se decepcionaban cuando él no les daba ninguna pero eso a mí no me importaba, nada ni nadie me importaba ya.

No recuerdo como salí de aquel edificio, solo recuerdo que alguien dijo que salimos de entre las llamas y de ahí me desperté en un cuarto de hospital, lo único que recordé en esos momentos fue lo que sucedió cuando yo estaba dentro de aquel ascensor pero no quise hablar y desde ese día no hablé más. Cuando llegué a casa de los Pride me encerré en la habitación de Elijah y no salí de ahí por una semana, cuando lo hice, fue para irme hacia el departamento que compartí con él y mi única compañera era una playera que aún mantenía su olor y la almohada donde el olor de su cabello había quedado impregnado, fue ahí donde corté mi cabello y... mis venas, pero no pude lograr mi cometido ya que Elliot llegó e impidió que me encontrase con mi demonio amado. Desde ese día la clínica St. James se convirtió en mi hogar.

Myles, Eleanor y el maestro Cho también habían venido a verme pero se iban peor de como llegaban y por eso solo mi hermano, mi cuñada, mi mejor amiga y mi ex novio eran los únicos que me visitaban, los únicos que no se habían dado por vencidos pero era peor para ellos, total, yo seguiría en mi mundo, ese donde Elijah estaba vivo y vivíamos felices por siempre.

— Hola Isa — la enfermera en turno me saludó como si le hablase a una niña de un año — una amiga tuya viene a verte, creo que es la primera vez que viene y está emocionada por verte — anuncia en el mismo y estúpido tono pero la ignoro y escucho como le indica a esa persona que pase.



— Hola Isabella — saluda y aunque reconozco su voz no me volteo a verla — ya me dijeron tu situación y sé que no somos amigas pero lo siento mucho — susurra y me alegra que no lo haga con pena ni lástima — a mí también me dolió lo de LuzBel — me tenso cuando lo llama así pero sigo en la misma posición — y vengo para hablarte de él, tengo algo que él te dejó — sus palabras hacen que un escalofrío me recorra y creo que es la primera que siento algo después de dos meses, me volteo y observo una caja blanca en sus manos, intento acercarme para quitársela pero con un gesto de mano me detiene — antes quiero decirte algo y quiero que trates de hablar conmigo — empuño mis manos con ganas de ahorcarla pero sé que los guardias que custodian mi habitación entrarán de inmediato.

— ¿Qué quieres Laurel? — mi voz es fría y dura.

— Cumplir con algo que me encargó LuzBel.

— Elijah — la corrijo — no lo llames más LuzBel — asiente en respuesta.

— Hace tres meses me encargó algo para ti — estira sus brazos y me entrega la caja, la abro de inmediato y dentro encuentro una hermosa rosa negra, jamás había visto una así y su belleza me atrapa de inmediato, la acaricio con mis dedos y a su lado observo una larga cadena de plata con una plaquita igual a la que Elijah usó siempre, la tomo entre mis manos y cuando acaricio la plaquita esta se abre de inmediato dejando frente a mí la imagen de Elijah junto a mí, bailando en el Infierno, ver la imagen me transporta de inmediato a esa noche y en mi cabeza, Apologize vuelve a reproducirse, me doy cuenta que la plaquita es un relicario. Veo a Laurel y de inmediato recuerdo a aquella chica que se topó a mí en aquel baile era ella, su máscara no me dejó reconocerla pero al verla frente a mí estoy segura que era ella.



— Tú estabas ahí — digo y asiento.

— Fui por petición de Luz... Elijah — se corrige — solo para captar la imagen de ustedes dos bailando, todo estaba planeado.

— ¿Por qué te lo pidió a ti, si te acostabas con él? — pregunto dudosa.

— Lo hacía antes de que tú llegaras a su vida.

— ¿Y aquella noche con Elena, en el Elite? — le recuerdo.

— Esa noche se fue y me dejó con ella, él no se acostó conmigo ni con Elena — confiesa y me quedo sin saber que decir — esa noche él confirmó que tú eras la única capaz de calmar sus demonios y enloquecerlos cuando lo provocabas — sonrío sincera y para ese momento las lágrimas caen de mis ojos, caen después de dos meses negándome a llorar.

— ¿Por qué me traes esto hasta hoy?

— Porque él me dijo que lo hiciera cuando fuese el momento y hoy es ese momento, ahí hay una nota de él — señala la caja y tomo la nota que no había visto.

"Una rosa tan única, hermosa y especial como tú; eres el centro de mi tierra White y quiero que estés a mi lado para toda la vida. Espero que no sea tarde para pedir disculpas por todas mis idioteces"

Caigo rendida en el suelo, llorando y con la nota pegada a mi pecho, aferrándome a ella como si de eso dependiese mi vida, sacando todo el dolor que reprimí durante este tiempo, llorando por lo irónico de la nota. Él quería que yo estuviera a su lado para toda la vida y ahora él era el que ya no estaba conmigo, se había ido para siempre y cada día que pasaba odiaba el precio que tuve que pagar por obtener su amor. Los brazos de Laurel me arropan y sin pensarlo me aferro a ella, ella que fue la encargada de traerme algo de él, algo que él hizo especialmente para mí.

— Lloro Isabella si es lo que necesitas pero levántate de donde estás, de donde has llegado — dice en mi oído — Elijah murió para que tú vivieras, no deshonres su memoria de esa manera, vive por él — sus palabras me calan en lo más profundo y me hacen llorar más al darme cuenta que era verdad. Mi demonio dio la vida por mí y yo no lo estaba valorando — hay algo más que él dejó para ti — susurra y me aparto de ella, me tiende un sobre blanco y lo abro de inmediato. Estaba sobre mis rodillas pero al leer lo que ahí decía caí sentada y viéndola a ella sin poder creerlo pero la sonrisa en su rostro me lo confirma — tienes que salir de aquí, aun corres peligro y el maestro chino ha venido por ti — quise reír por cómo se refiere al maestro Baek, en primera porque él es japonés y segundo por su manera de decirlo pero la noticia que acababa de darme no lo permite — es una cuestión de vida y lo sabes. Vete de aquí Isabella — repite y asiento.

Laurel se marchó tiempo después y el maestro Baek Cho entró confirmando lo que la chica me había dicho; salí con él del hospital y solo Myles y Eleanor sabían lo que sucedía, nadie más tenía que saber que me marcharía del país, era mejor así, porque a pesar de la noticia y el regalo de Elijah, yo no deseaba hablar con nadie, mi vida había dado un vuelco y los golpes recibidos me marcaron con crueldad. Me iría del país para sobrellevar la muerte de Elijah, para proteger mi vida, esa que él me regaló aquella noche cruel, aquella noche que jamás olvidaría, aquella noche que cambió para siempre y me dejó como regalo un corazón oscuro...

Fin...

---

A algunas personas tal vez no les agrade mi final pero créanme que tengo un propósito y escribo algo con lo que me sienta a gusto y feliz, espero que me sigan apoyando y lean la segunda parte de este libro, abajo les dejaré la portada para que la vean y luego se pasen por ella y la agreguen a sus bibliotecas.

A las que les ha gustado esta historia, prometo que la segunda parte también lo hará y no los voy a decepcionar ni me voy a decepcionar a mi misma, como repito, escribo algo con lo que me sienta feliz y a gusto y sé de alguien que me odia por eso pero me sigue apoyando yasminotamimi en verdad te lo agradezco tocaya, ya verás que no te decepcionaré y amarás el segundo libro.

Sin más que decir, dejo aquí la portada, pásense por ella, solo tiene la sinopsis y próximamente sabrán de ella.

-----

¡Nuevo book trailer!

Corazón de Hielo no podía quedarse sin un nuevo trailer y gracias a mi amiga y lectora, aquí está.

Liss muchas gracias, no me cansaré de decirlo.



B  
Y  
J  
a  
s  
s  
y

# CORAZÓN OSCURO

*Un amor clandestino, rodeado de  
oscuridad.*

-----

¡Aviso!

Dejaré este aviso aquí al final de la historia y también al principio de ella.

Avisé en la tercera historia de esta trilogía pero debo decirlo aquí para las que comenzaran a leer o las que ya finalizaron, ya es tiempo de someter este libro a correcciones así que inicié esta semana con ello. Cabe destacar que tal vez agregue algunas cosas que se me escaparon antes y son necesarias para que las tres historias concuerden entre sí. En el primer capítulo ya agregué mas diálogos y un personaje que tuvo que estar desde allí y no lo hice, el cual será muy importante en el tercer libro, me refiero a la hija del maestro Baek Cho, quien se llama Lee-Ang Cho, algunas ya lo leyeron y saben a lo que me refiero.

Los cambios no serán en todos los capítulos, tampoco cambiaré la trama ya que sería ilógico y absurdo hacerlo, solo pasaré la narración a pasado, ya que está en presente y como lo repito, agregaré o cambiaré algunas cositas.

Los capítulos a los cuales solo les cambie la narración y deje intactos en su contenido les pondré este signo

Los capítulos a los que a parte de la narración les agregue algo, los marcaré de esta manera

Algunas chicas me dicen que la deje tal cual, pero no puedo ya que no estoy conforme, hay muchos errores que quiero corregir ya que soy muy perfeccionista con la ortografía y narración así que, quiero dejarla casi perfecta a mi manera de ver.

Para las que están leyéndola, pueden seguir si quieren y luego releer los cambios, para las que aun no leen si desean esperar haganlo, para las que ya están en el tercer libro, si gustan releen para que no se sientan pérdidas cuando hable de alguien y ustedes no tengan idea de quien es.

Y por favor, voten ya que creo que algunos votos se pierden al volver a resubir.

Perdón las molestias y agrego que no pasaré la historia a borrador por respeto a las que aun están leyéndola.

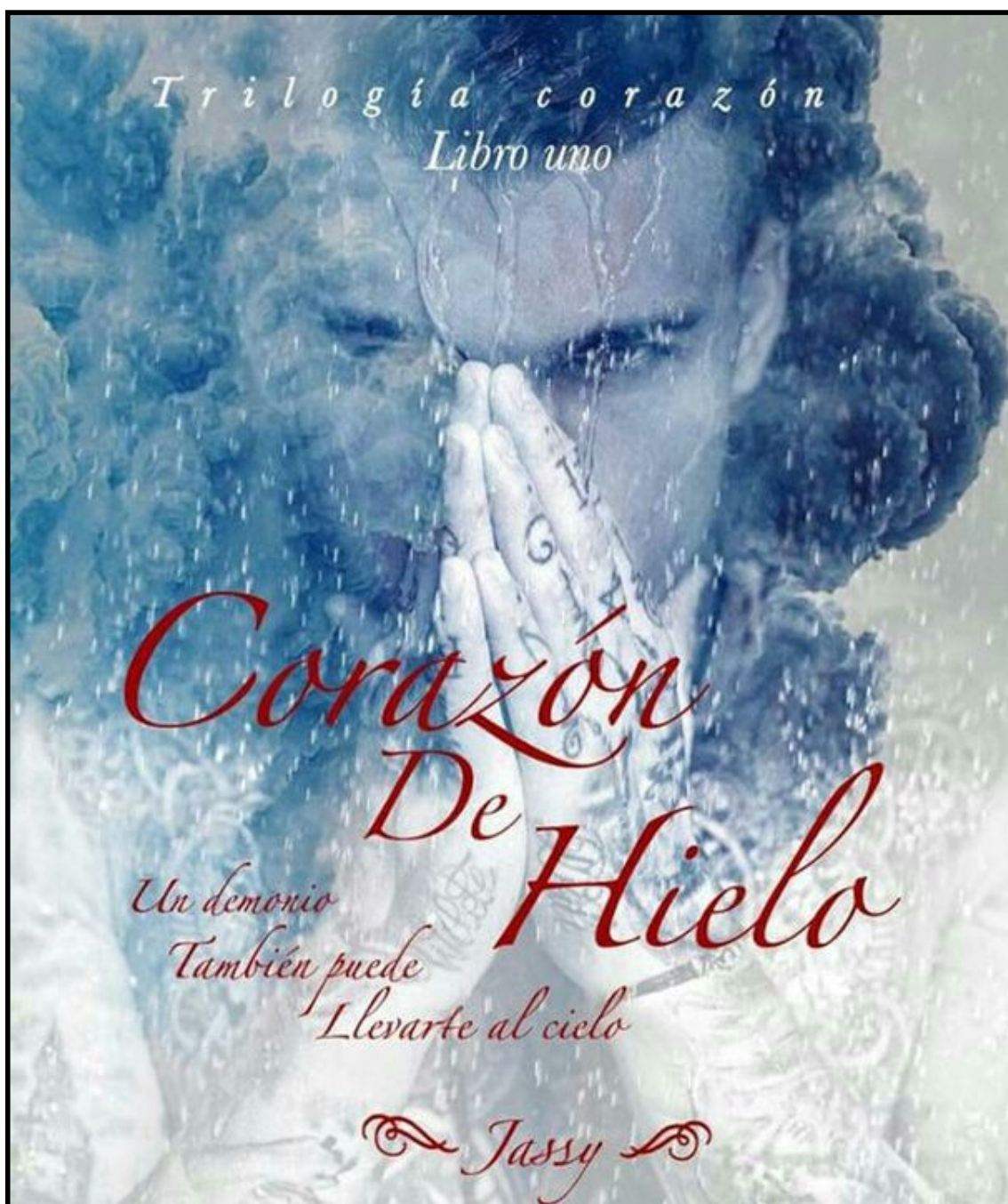
Pd: Desde aquí les aviso que para leer la última historia de esta trilogía, deben seguirme ya que está privada. Tuve problemas de plagio y por esa razón me vi obligada a tomar esa medida. Destaco también que pronto pasaré esta y la segunda parte a privada.

Lectores fantasmas no olviden regalarme su voto y advierto a los que comentan spoilers que eliminaré esos comentarios por respeto a las que aun leen el principio de este sueño y orgullo mío.

-----

Nueva Imagen

catt31 enamorada de ella, gracias, me encanta &#x1F60D;&#x1F60D;&#x1F60D;&#x1F60D;



No olviden, si quieren unirse a los grupos está el de facebook Trilogía Corazón-Jassy pero encontrarán spoilers, lo aviso desde ya.

Whatsapp: escriban por privado a lamliacarolina karenDG13 o Sutiniebla

Instagram: wattpad\_jm

Los quiero mucho bonitas y tinieblos &#x1F618;

-----

Capítulo del millón.

Hola a todos, este día estoy realmente feliz; cuando inicié esta historia, jamás creí tener tanta aceptación, inicié en esto para escapar un poco de mi rutina y creánme, simplemente esperaba algunos leídos y unos cuantos votos, nunca un millón de leídos ni tampoco estar rumbo a los 100k.

Pero lo estoy y es increíblemente hermosa la sensación que ahora mismo siento.

Como lo dije en un aviso, si llegaba al millón regalaría un capítulo oculto y cumplo mis promesas al igual que nuestro amado tinieblo.

Cabe destacar que el capítulo a continuación ya muchas lo leyeron en una historia que publiqué hace tiempo y justo ahora la tengo en borrador para reescribirla un poco, otras que se unieron mas tarde no la alcanzaron a leer y por lo mismo decidí darlo como regalo de celebración.

El capítulo pertenece a Perversa Seducción, es el número cinco de dicha historia, escrito que muy pronto volverá al público.

Advierto para las que no saben, que esa historia es para mayores de 21 años, las menores leen bajo su responsabilidad y solo les pido que mantengan la mente abierta ante todo, para las que ya sabían pues solo disfruten releendo este capítulo que ya trae las modificaciones a las que la he sometido.

De nuevo muchas gracias, los amo y deseo bendiciones para todos.

Nos leemos pronto.



**UN MILLÓN  
DE GRACIAS**

---

## Perversa Seducción

### ~Capítulo 5~

{Laurel Stone}

LuzBel llegó hacia nosotras aquella noche y nos tomó a cada una de la cintura, Elena y yo sonreímos victoriosas aunque no pude evitar ver hacia atrás y como lo pensé; Isabella nos veía marchar con el rostro entristecido, decepcionada y con muchas ganas de asesinarnos. Ese era el precio que tenía que pagar por enamorarse de un hijo de puta con corazón de hielo.

Y no podía ser hipócrita, pues admitía que yo disfrutaba de aquel frío corazón, aunque la chica me hubiese caído bien.

La oficina seguía siendo exactamente como la recordaba: casi como una habitación — había una cama y baño incluido — que mi amigo usaba para follar a las chicas que le gustaban; nos sirvió un trago y luego de brindar y tomar un sorbo, Elena se acercó a él buscando su boca he intentó besarlo, pero él no se lo permitió.

— Sin besos — pidió de inmediato y se lo dejó claro a ella ya que yo, ya sabía esa regla.

Ambos éramos muy parecidos, los dos teníamos reglas aunque yo había comenzado a romper algunas he intuía que él también lo había hecho, justo con aquella chica a la cual había dejado minutos antes, siendo el hijo de puta que siempre había sido.

Me acerqué y comencé a acariciar y besar su cuello — todo su cuerpo me era permitido besar a excepción de la boca — él correspondió a mis caricias y dio suaves besos en una de mis mejillas y bajó poco a poco a mi cuello, lo que me provocó cosquilleos y escalofríos por cada parte donde rozaba sus labios. Sus manos delineaban mis curvas hasta llegar a mis piernas, introdujo ambas manos por debajo de mi vestido hasta subir a mi culo, lo presionó con ambas manos y un jadeo escapó de mi boca por el dolor y placer que ocasionó su ruda caricia. Sentí a Elena colocarse tras de mí y comenzó a besar mi cuello, sus manos masajearon mis pechos y por un momento no logré decidir qué caricias me gustan más, si las de mi demonio o las de la chica perversa tras de mí. De un momento a otro LuzBel me hizo dar la vuelta y quedar frente a Elena, ella me dedicó una sensual sonrisa ladina mientras alzaba una de sus gruesas cejas y observaba a LuzBel con sus ojos aún más oscurecidos por la lujuria.

— Llegó la hora de que cumplas mi fantasía — le dijo él a ella.

— Ya sabes que yo siempre estoy para complacerte — susurró la española.

Sentí fría mi espalda cuando perdí el calor que el cuerpo de LuzBel me provocaba, lo vi caminar hacia una cómoda silla ubicada en un rincón de la oficina y frente a la cama que



estaba a un paso de nosotras; se sentó ahí y desabotonó su camisa sin quitársela, solo para dejar a la vista esos hermosos tatuajes que lo caracterizaban — tatuajes que eran su segunda piel, o primera, según la perspectiva — se acomodó y relajó, colocó el vaso con su bebida en la mesita que estaba a su lado, puso el brazo en el apoyo de la silla y su mano quedó sobre su barbilla, era tipo un gánster, dispuesto a disfrutar de su fantasía; con su otra mano le hizo un gesto a Elena indicándole que continuara y ella obedeció de inmediato.

No sabía si el juego era así, pero sospechaba que mi amigo estaba evitando algo.

Las caricias de Elena me distrajeron de mis pensamientos, sus manos comenzaron a descender hasta llegar a mis piernas y contrario a lo que pensaba, todo me estaba gustando. En ese instante ella estaba frente a mí, su mirada recorrió mi rostro y cuando menos lo esperé, sus labios estaban sobre los míos, los movía de manera suave hasta morder mi labio inferior y así adentrarse en mi boca con su lengua; comencé a corresponder su beso, moviendo mis labios de la misma manera que ella lo hacía, poco a poco el beso se iba volviendo apasionado, su suave lengua acariciaba la mía de una manera perfecta, el sabor del whisky se mezcló con el de ella y cegada por la pasión que eso me provocaba, mis manos tomaron vida propia y exploraron su cuerpo, las de ella hicieron lo mismo y encontraron su camino por debajo de mi vestido, lo subió hasta mi cintura, pero luego llevó sus manos hacia mi espalda y bajó la cremallera para sacarlo de mi cuerpo, quedé solo en mi ropa interior y veía como LuzBel intentaba disfrutar el espectáculo que le estábamos dando.

Pero era inútil.

— ¿Tú no vienes? — pregunté y dio un sorbo a su bebida — Harías un mejor trabajo con nosotras — lo incité y solo sonrió.

— Ustedes continúen con lo que hacen y provóquenme más hasta darles lo que desean — su respuesta hizo que Elena me tumbara sobre la cama sin avisarme, cosa que me hizo jadear, sin embargo la evasiva de aquel bello demonio, rondó mi cabeza de forma incesante.

— Disfruta de lo que yo te haré — pidió ella y asentí.

Volvió a besarme, esa vez de forma hambrienta, abrió mis piernas con su cuerpo y se colocó sobre mí, besó mi cuello y bajó hasta mis pechos sacando uno de la copa del sostén y comenzó a lamer mi pezón, arrastró un poco sus dientes alrededor de él y gemí al sentir el placer que eso me provocaba, alcancé el dobladillo de su vestido y se lo saqué, extrañando por unos segundos su boca en mis pechos; llevé mis manos hacia mi espalda y me deshice de mi sostén, Elena quitó mi braga y llevó una de sus manos a mi sexo, gemí cuando se abrió paso entre mis pliegues con sus dedos y mi humedad los recubrió haciendo más fácil su trabajo al deslizarlos, giré un poco el rostro para ver a LuzBel y noté como su erección se marcaba por sobre su pantalón, llevó su mano hacia ahí y acarició su entrepierna, le sonreí de manera provocadora y seguí disfrutando de las caricias que Elena me daba.

— ¡Ah! — grité cuando uno de sus dedos se adentró en mí, su boca jugó con mis dos pechos mientras me embestía y mis caderas comenzaron a moverse por sí solas.

Dejó mis pechos y gruñí cuando su dedo abandonó mi interior y comenzó a bajar sus besos a mi estómago y luego a mi vientre, de pronto su lengua se abrió paso entre mis labios vaginales y encontró mi clítoris, cerré mis ojos y jadeé cuando esos movimientos diestros que



daba en círculos sobre mi botón me hicieron retorcer de placer.

— Chicas, lo siento mucho, pero debo dejarlas — Elena se apartó de mí y abrí mucho mis ojos al escuchar a LuzBel.

— Pero todo esto es por ti — me quejé al verlo de pie arreglando su camisa.

— Para ser solo por mí, veo que lo disfrutas mucho — se burló y estúpidamente sentí que me sonrojé he intenté apartarme, pero él fue más rápido y llegó a mí para detenerme —. Sabes que debo irme — susurró en mi oído — pero necesito que disfrutes esto por mí — su mano tatuada llegó a mi pecho y lo masajéo, su caricia hizo que mordiera mi labio para evitar que un gemido se escapara — Elena confío en que tú también disfrutarás por mí, ambas lo harán por mí.

— ¿En serio debes irte? — preguntó ella con su bonito acento. Sentí como LuzBel suspiró cerca de mi rostro y asintió.

— Debo hacerlo — respondió seguro y sonreí al entender porqué lo hacía y lo mucho que le costaba asimilarlo.

Lo vi salir de la oficina y cerró dejándonos a las dos; mi idea era estar de nuevo en un trío, pero mis ganas por una noche lésbica en esos momentos no eran tan malas, así que tomando la iniciativa, posé mis labios sobre los de Elena y la besé sintiendo mi sabor, el de sus besos y el whisky.

Me deshice de su ropa interior y le devolví un poco del placer que antes ella me había dado, metiendo uno de sus pechos a mi boca, chupé y lamí; con mi mano acaricié el otro logrando darle la misma atención a ambos, ella gimió y decidida a hacer algo que no hacía, pero contando con que ella era mujer y era la única manera de darnos placer, bajé poco a poco hasta llegar a su sexo, jugué un poco con el piercing que descubrí ahí y luego, ayudándome con mis dedos, abrí sus labios vaginales y deslicé mi lengua de arriba hacia abajo por todo su coño; Elena gimió y movió sus caderas disfrutando de lo que le hacía y sorprendentemente yo me excité al saber lo que provocaba en ella. Introduje dos de mis dedos en su interior y uno más en su trasero y comencé a embestirla lentamente a la vez que mi lengua no dejaba de lamer su clítoris, los jadeos de ella se hicieron más constantes y cuando sentí que se iba a correrse me detuvo.

— Si yo me corro, tú te corres — dijo y me tomó de las manos para subir cerca de su rostro — colócate sobre mí y déjame darte placer — pidió e hizo que abriera mis piernas sobre su rostro y dejara mi sexo expuesto a ella a la vez que el suyo quedaba debajo de mi boca.

La perfecta posición del seis y el nueve, algo que sólo hice con una sola persona hace años.

Sentí de nuevo la lengua de Elena en mi sexo y agradecí que me hiciera olvidar el rumbo que estaban tomando mis pensamientos; hice lo mismo que ella hacía en mí y comencé de nuevo a comerme su coño, mis dedos jugaban con su clítoris y mi lengua la embistió, por la posición en la que yo estaba, Elena hacía lo contrario a mí, me embistió con los dedos y me acarició con su lengua. Las dos éramos un mar de sensaciones, gemidos y jadeos, disfrutábamos de lo que ambas nos hacíamos y nos dejamos embargar por el exquisito placer que nos dábamos; sintí como el placer se concentró en mi vientre y minutos después las dos explotamos en un delicioso orgasmo que dejó nuestras piernas como gelatinas y la respiración junto con nuestros corazones demasiado acelerados. Me tumbé a su lado y me besó, las dos mezclamos

nuestros sabores y sonreímos por lo que acabábamos de hacer.

Esa noche entendí porqué los hombres se morían por nosotras... por lo menos algunos.

\*\*\*\*

Salimos de esa gloriosa oficina con una sonrisa enorme en el rostro, Elena se acababa de convertir en mi mejor amiga y yo en la de ella, caminábamos hacia afuera, pero nos detuvimos al ver a LuzBel recostado sobre la pared con un cigarrillo en su boca, le pedí a Elena que se adelantara y me dejara hablar con él y así lo hizo.

— ¿Se divertieron? — preguntó cuando me acerqué a él, tiró el cigarrillo y lo pateó.

— No tanto como nos hubiésemos divertido contigo, pero... no me quejo — sonrió con mi respuesta — ¿Que te pasó ahí adentro? — lo vi tensarse con mi pregunta— Te conozco LuzBel y jamás hubieses desaprovechado una oportunidad como esa, dime ¿No se te paró? — bromeé y me fulminó con la mirada por mi pregunta, me tomó del cuello, me empotró contra la pared y acercó su pelvis a la mía haciéndome sentirlo — Bien, no fue por eso — confirmé — entonces hay alguien, ya superaste a Amelia y al fin alguien mas ocupa su lugar — aseguré.

— Ella no es como Amelia — aseveré y asentí.

— No lo dudo, estando con Amelia te seguías acostando conmigo y hoy me despreciaste y no solo a mi — se alejó un poco de mí, y vi su miedo después de escucharme — es esa castaña que bailaba con Ed ¿cierto?

— No te habría despreciado si ella hubiese estado ahí en lugar de Elena — soltó y mordí mi labio para evitar reírme — jamás me sucedió con Amelia, cuando te follaba o cuando me provocabas nunca pensé en ella, pero hoy...

— Solo pensabas en ella, en la chica castaña — terminé por él.

— Esa maldita chica me está volviendo loco Laurel — su voz sonó con queja y sabía que por dentro estaba luchando por lo que sentía — desde que apareció aquel día en el campus supe que jodería mi vida.

— ¿Para bien o para mal? — formulé — Pregunto eso porque veo que ella no te es indiferente, ella siente algo por ti, pero... ¿Tu por ella? — me arriesgué a preguntar sabiendo que podría molestarlo.

— Yo no puedo sentir nada por ella, me niego a sentir algo más que atracción por ella — bufó con frustración.

— Tranquilo tigre — di golpecitos en su hombro con la palma de mi mano — si no quieres sentir nada por ella aléjate antes de que se meta mas en tu cabeza — aconsejé y lo vi reír con ironía.

— Mas de lo que ya se metió creo que no se puede — su respuesta me dejó pasmada al ver que sin quererlo él, me había confirmado todo con esas palabras.

— Tu secreto siempre estará a salvo conmigo — dije cuando él se percató de lo que inconscientemente había hecho y lo animé a seguir jugando al don Juan —. Si quieres fingir, pues hagámoslo, solo ten en cuenta que cuando quieras decirle lo que en verdad sientes, podrá ser muy tarde — advertí, pero él negó.

LuzBel era un hombre difícil y yo mas que nadie sabía por lo que estaba pasando.

Con Elena decidimos seguir la farsa de LuzBel y jugamos a haber hecho un magnifico trío cuando en realidad hube disfrutado de una noche perfecta con una mujer, pero todo se fue a la mierda cuando el demonio que LuzBel llevaba dentro salió a la luz luego de ver como uno de sus amigos se comía a besos a la castaña que lo traía como un loco. Todos intentamos detenerlo, pero era en vano y llegué a sentir miedo al ver a mi amigo tan descontrolado. Tess nos gritaba que le ayudáramos cuando intentaba detenerlo, pero hubiese estado malditamente loca si me hubiera atrevido a tocarlo en esos momentos.

Cuando la calma casi llegó y mi pobre Edward había salido con su nariz destrozada, yo con un enfrentamiento con Evan y casi asesinada con la mirada de LuzBel al atreverme a abrir demás mi boca, la novia de Connor nos asustó con sus llantos y le dio su móvil a LuzBel para que atendiera una llamada; su rostro se volvió de todos los colores con lo que le decían y con certeza supe que no era nada bueno y allí ardería Troya.

— ¿Soy yo o tú también te diste cuenta que a nuestro demonio lo están cazando? — preguntó Elena en un susurro.

— No eres tú, el cazador ha sido cazado y creo que hasta domado por esa fiera — respondí luego de escuchar a LuzBel dar órdenes cuando terminó la llamada he informó que uno de sus amigos y su chica habían sido emboscados por sus enemigos.

— Y con lo rico que folla, es una lástima que se vuelva solo de una — se quejó ella y asentí en respuesta.

En definitiva era una lastima, pero era la realidad de LuzBel, se había enamorado perdidamente de esa chica y no importaba cuanto lo negara, no importaba que tan idiota quería ser por tal de alejarla de él, no importaba lo que esa chica hiciera, ambos se habían enamorado, ambos habían caído en sus redes, en su juego, ambos se habían quemado y aunque yo perdiera a un excelente amante, como amiga me sentía feliz de que al fin hubiese alguien mejor que Amelia, alguien que logró derretir las capas de hielo que recubrían el corazón de Elijah Pride.

— Salva el trasero de esa chica y dile que se ha ganado todo mi respeto — dije a LuzBel luego de tomarlo del brazo y detener su paso, me fulminó con la mirada, pero aceptó lo que le dije, él sabía de lo que hablaba y también sabía que no podía mentirme.

(\*\*\*\*)

Nos dirigimos hacia mi casa luego de lo sucedido, Edward gritó improperios y juró que jamas volvería a Elite, Andrea y Jace aun no terminaban de procesar lo que había sucedido y yo... no puedo dejar de pensar en mi momento con Elena y recordarlo hacía que ese cosquilleo regresara a mi vientre, todo pasó sin planearlo y hube descubierto que lo que no se planeaba era lo que mejor salía, lo que mas se disfrutaba y admitía que volvería a caer con Elena, volvería a disfrutar de su cuerpo y dejaría que ella disfrutara del mío, nos usaríamos para nuestro placer a como se nos diera la gana.

Por eso me encantaba ser como era y no fingir, me encantaba ser una hija de puta y caer con quien se me daba la gana.

Llegamos a casa y cada uno se fue a su recamara, Edward se fue a la mía y luego

de meterme al baño a tomar una ducha lo hizo él, decidí usar solo unas bragas y una camisola sin sostén como pijama y me tumbé en la cama boca abajo y minutos después sentí a Edward tumbarse a mi lado, ya limpio y con su cabello negro aun húmedo.

— Mañana tendrás un lindo morado en tu rostro— me burlé al ver su nariz.

— Lo sé — bufó — Laurel ¿Que hiciste con tu amigo y su amiga? — me puse de lado al escuchar su pregunta y me recargué en uno de mis brazos.

— No hice nada con LuzBel— respondí viéndolo a los ojos y dejando que leyera mi expresión y descubriera la respuesta.

— ¿Ella superó lo que yo te hice? — preguntó acariciando la curva de mi cadera con su dedo índice logrando con eso que mi piel se erizara — Responde mi pregunta — exigió y comenzó a jugar con la cinturilla de mi ropa interior y logró ponerme muy nerviosa.

— Creí que no te gustaban las mujeres — susurré mirando a sus ojos.

— No me gustan, pero mis ganas por volver a hacer lo que ya te hice antes y borrar las huellas que dejó en tu cuerpo esa chica son muy fuertes — comenzó a introducir mas su mano en mis bragas y se hizo camino hasta mi vagina, con sus dedos abrió mis labios vaginales y cuando comenzó a jugar con mi clítoris mordí mi labio inferior para evitar gemir — ¿Te gusta lo que te hago? — preguntó y asentí a la vez que cerré mis ojos disfrutando de su dulce tortura — Laurel — me llamó y abrí mis ojos para verlo — déjame borrar esas huellas de tu cuerpo — pidió, dejando de lado en esos instantes, a mi amigo gay.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Para las que quieran saber mas de esta historia, pronto estará disponible de nuevo. Ya tuvieron una pequeña introducción y si lo notaron, el nombre no es por gusto.

Trata en definitiva de un amor y relaciones perversas.

-----

¡Los sueños se cumplen!

Hace dos años, comencé a escribir este libro y una tarde, mientras estaba sentada en el sillón de la sala, viendo tv junto a mi hermana ( veíamos a Fifty Shades) le dije serena y casi segura:

— Ya vas a ver que algún día voy publicar un libro.

Ella como la cabrona que es (la amo y esto no es ofensa. Ya saben que no se es hermana del alma si no se hace bullying) se rio y dijo:

— Avisame cuando eso pase, tal vez ya esté graduada y administro tus bienes — la burla era palpable en su voz.

— Recordra este día y esta hora, no olvides que película estamos viendo, porque

vas a ver que te acordarás de mí — le advertí y sí, ella se siguió riendo.

Seguí con mi libro, seguí publicando aquí y la historia siguió creciendo, mi sueño siguió creciendo y luché por hacerlo realidad.

Hace tres días le llamé a mi hermana, después de recibir una noticia.

— ¿Te acordas de aquella tarde en la que te dije que algún día publicaría un libro? — fue lo primero que le pregunté y comenzó a reírse, luego de la risa, comenzó a llorar, sin que yo le dijera de nada, simplemente lo dedujo.

— Lo cumpliste ¿verdad? — quiso preguntar, pero terminó asegurando y mis lágrimas lo confirmaron.

— Los sueños si se cumplen — le dije con mi voz gangosa.

— Yo leí lo que escribiste, pero nunca quise decirte — me confesó y me reí — sabía que iba a pasar — lloré aún más.

Lo hice porque sí, mi sueño al fin está cumpliéndose y Corazón de Hielo verá la luz pública en Junio de este año.

¡Isabella White y Elijah Pride! La historia que comenzó como un sueño, se hizo realidad.

¡Corazón de Hielo en Físico!

Creánlo por mí, ya que yo, aun no lo hago.

Red Apple Ediciones (RedAppleEdiciones1) me buscó y creyó en mí y junto a ellos mi sueño se hará realidad, ahora paso a ser una manzanita y no es prohibida chicas y chicos y todo esto es gracias a ustedes que creyeron en mi primero y me apoyaron y apoyan siempre. Mi sueño es realidad y se los debo a ustedes que como siempre he dicho, son mi mayor premio y una de las bendiciones mas grandes que Dios me ha dado.

Aviso que el libro físico llevará mas capítulos y rellenaré espacios que en este borrador no llené, prepararé un mejor trabajo para ustedes porque se lo mercen, porque se los debo.

Y sí, sacaré la obra de aquí, pero avisaré con tiempo cuándo será eso.

En instagram y el grupo de Facebook (Jassy's Books (Lector@s)) estarán teniendo noticias, también lo haré aquí en wattpad para mantenerlos informados.

Los amo y no olviden que los sueños si se cumplen.

Como me dijo mi esposo se los digo a ustedes: Dios nos hizo para ser grandes, solo hay que buscar en qué ser grandes.

ISABELLA WHITE & ELIJAH PRIDE

La historia que comenzó como un sueño, se hizo realidad.



[www.redappleediciones.com](http://www.redappleediciones.com)

¡CORAZÓN DE HIELO EN FÍSICO!